17717

LA RAZON FILOSOFICA

Y LA

RAZON CATOLICA

PARIS. — IMPRENTA DE SIMON RAÇON Y C^ie^, CALLE DE ERFURTH, 1.

LA RAZON FILOSOFICA

Y LA

RAZON CATOLICA

CONFERENCIAS PREDICADAS EN PARIS

EN LOS AÑOS DE 1851 Y 1852, AUMENTADAS Y ACOMPAÑADAS DE NOTAS Y OBSERVACIONES

POR EL

M. R. P. VENTURA DE RAULICA

ANTIGUO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS TEATINOS,
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACION DE LOS RITOS, EXAMINADOR DE LOS OBISPOS Y DEL CLERO ROMANO.

Traducidas de la segunda edicion francesa.

TOMO SEGUNDO.

PARIS,
LIBRERIA DE A. MÉZIN,
CALLE DES POITEVINS, 2.
LIBRERIA DE GAUME HERMANOS Y C.ia
CALLE CASSETTE, 4.

1854

PREFACIO [1]

§ I. Caducidad del error. Vida y poder del catolicismo.

Idea peregrina fue la de ese filósofo de la escuela ecléctica moderna, al pretender enseñar al género humano, muy léjos de aguardarse á tal embajada, *Como acaban los dogmas* (2). La palabra griega *dogma*, que traducian los Latinos por *decreto* (Cicer., *Quæst. academ.*), significa una verdad universal, necesaria, eterna, fuera de toda contestacion. Así pues, el decir que semejantes verdades *pueden acabar*, arguye el decir que la verdad puede ser mentira, lo universal particular, que lo necesario puede cesar de ser tal, lo incontestable ser contestado, lo eterno morir. En esta tésis : *Cómo acaban los dogmas*, hay contradiccion flagrante en los términos, y su título es absurdo. Si hay creencias populares que cambian, que *acaban*, no eran consiguientemente *dogmas;* pues estan imposible que estos fenezcan como el mismo Dios de que emanan ; y esta verdad fue la que inspiró á Ciceron esta bella y magnífica sentencia : « El tiempo que borra los sueños y las opiniones de los hombres, confirma y afianza los fallos de Dios : *Opinionum commenta delet dies; Naturæ judicia confirmat.* »

Pero diez siglos antes que así hubiese hablado el filósofo romano, contenian los Salmos estas grandes palabras que llevan el sello divino y exhalan un aroma celestial : « Todo se gasta, todo envejece como los vestidos del hombre. Solo Dios es siempre el mismo; Dios solo no cambia ni envejece; y la verdad del Señor permanece siempre lo que

(1) Este prefacio debe leerse inmediatamente despues de la Conferencia nona. (*Nota de los Editores.*)

(2) *Comment les dogmes finissent*, título de un opúsculo harto conocido de Jouffroy.

es : *Omnia sicut vestimentum veterascent... Tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient... Et veritas Domini manet in æternum.* » (Psal. CI, CXVI.) Palabras que resúmen la historia de la verdad del error.

Nada es mas cierto, en efecto, que este hecho : « Que todos los sistemas del error procreados por la razon y pasiones humanas, en la serie de los siglos ; han sido demolidos unos por otros ; y que, en medio de tantas ruinas, las solas verdades generales que ha sembrado en el mundo, desde el orígen del mundo, el Agricultor divino, las solas verdades necesarias á la subsistencia y á la vida de la humanidad, los dogmas solos son los que intactos se conservan. »

Las antiguas herejías que tanto ruido metieron y tanto asolaron los Estados, han desaparecido para no volver mas. No mas felices han sido las modernas. ¿Qué ha quedado de *positivo* de las inovaciones de Lutero y Calvino ? Las pocas verdades cristianas que aun quedan á los pueblos que han seducido estas doctrinas, son únicamente restos de tradiciones católicas, que no han podido borrar las enseñanzas y persecuciones de la herejía ; del mismo modo que las pocas verdades religiosas que conservan los infieles, son restos de las tradiciones universales que no consiguieron destruir completamente la idolatría y el mahometismo.

Tertuliano nos dice que « cambiar es perecer á un estado precedente ; *Mutari perire est pristino statui.* » (*Contr. Hermog.*) A fuerza de cambiar y de trasformarse, las herejías modernas han perecido sucesivamente á todas sus formas, á todos sus colores, hasta á la última forma, hasta al último color que les fue posible tomar; de modo que en el dia nada son ; y la *Historia de las* VARIACIONES *de las Iglesias protestantes*, es la historia de su muerte lenta y sucesiva, la historia de su destruccion.

Véase, al contrario, el catolicismo. Descollando firme é impávido en medio de tantos escombros, como la columna de Focas en medio de las ruinas del Foro romano; solo como Dios su autor, siempre antiguo y siempre nuevo, siempre fuerte, siempre intacto, siempre el mismo en sus doctrinas, en su culto, en sus instituciones, el catolicismo es la sola religion á la cual todos acuden y de todas partes, particularmente de Inglaterra y Alemania, de esos países clásicos del protestantismo ; la sola religion que atrae á su seno las almas nobles, las almas inteligentes, los verdaderos doctos entre los protestantes ; mientras que el protestantismo solo recluta la parte mas ignorante, mas superficial, mas corrompida de la Iglesia católica, semejante á los traperos que llenan sus

espuertas con las basuras de las calles; sin que hallazgos tales, sin que semejantes conquistas de que se avergüenzan los mismos protestantes (1), puedan impedir el perecimiento del protestantismo.

Efecto es este que no debe extrañar si se considera que todo error lleva en sí mismo, desde su nacimiento, la causa secreta de su muerte, como todo cuerpo el principio de su destruccion, mientras que la verdad, al contrario, es ESPÍRITU Y VIDA; *Verba quæ loquor vobis spiritus et vita sunt* (*Joan.*, VI); y el espíritu no puede corromperse, ni la verdad perecer. La verdad, dice la Escritura, es semejante al oro que nunca se altera, y tal como una montaña que nada puede hacer vacilar. Como el granito de las pirámides de Egipto, la verdad triunfará de los siglos futuros como ha triunfado de los pasados. Todo lo que ayer nació perecerá mañana, y ningun error, puede sobrevivirse á sí mismo. Sola la verdad que presidió al orígen del mundo verá el fin de ste, y sobrevivirá á la destruccion de lo criado para vivir con Dios por toda la eternidad: ***Et veritas Domini manet in æternum.***

Hay sesenta años que á cada momento se oye repetir: « La Iglesia está vieja, la Iglesia está gastada, muerto está el catolicismo. » ¿Pero cómo sucede que esta vieja es siempre bella, que este muerto habla con autoridad, y que se le obedece con ánimo dócil? ***Defunctus adhuc loquitur.*** (*Hebr.*, c. II.) Si muerto está el catolicismo, ¿porqué no se le deja dormir en paz donde se cree haberlo enterrado? ¿Porqué no se quiere permitir que la tierra le sea ligera? ¿Porqué hay quien se encarniza contra su cadáver; y, aun despues de su muerte, porqué hay quien lo teme, porqué hay quien se espanta, porqué hay quien se obstina en perseguirlo siempre y cuando hay medio de efectuarlo, como si estuviese vivo? Luego los que tal saña y tal encono profesan contra una religion que difunta juzgan, son bárbaros de la peor especie, que no respectan á los muertos, ó niños espantadizos que tienen miedo de duendes ó aparecidos.

Pero no, no hay cosa semejante, y los que mas ufanos proclaman la muerte del catolicismo son los que menos creen en ella. Su lenguaje, mas que conviccion, expresa tan solo un deseo de su parte: « Que el catolicismo muera; que el catolicismo acabe de una vez. » Mas, al contrario, bien les consta que el catolicismo se halla vivo y muy vivo; y las pruebas de esta verdad las tienen en la resistancia invencible que

(1) El ignoble apóstata que osó atacar el mayor sabio de Inglaterra, el doctor Newman, convertido á la religion católica, no ha encontrado eco en la Iglesia anglicana, y el clero inglés ha protestado contra sus ataques.

les opone, en los adeptos que les arrebata, en el espanto que les causa. Fuera de esto, muy antiguos son esos votos satánicos, esos gritos del infierno. En el tiempo en que el arrianismo, erguido sobre el solio de Constantinopla, habia invadido y dominaba al mundo, lo mismo se decia, lo mismo se creia ó se fingia creer. Tambien Lutero, diez años mas tarde, renovó el mismo grito y pronunció el mismo fallo. Segun este patriarca de los herejes y de los incrédulos modernos, el papazgo herido de muerte por su mano de apóstata, no debia tardar en expirar, y con él la Iglesia y el catolicismo. Trescientos sesenta y seis años han trascurrido desde tal pronóstico, y él papazgo aun respira, y la Iglesia y el catolicismo ganan en el Nuevo Mundo mas terreno que perdieron en el Antiguo. Así aun no estan, á lo que parece, completamente muertos. Lo mismo sucederá con las demás baladronadas sacrílegas de la incredulidad de nuestros dias. Este catolicismo, proclamado muerto, sobrevivirá y enterrará á los incrédulos; y la Iglesia, figurada por el arca de Noé, sobrenadará en las aguas del horrible cataclismo que se prepara; la Iglesia, y sola la Iglesia, conservará la verdad y la gracia, ese depósito precioso que contiene la esperanza y salvacion del género humano.

Entretanto esta misma Iglesia profesa la mas sincera compasion para con los ciegos é insensatos; para con esos pobres moribundos, calenturientos y delirantes, que, blasfemando, rechazan la sola mano caritativa que pudiera aliviarlos, y desean la muerte del único médico que pudiera curarlos.

§ II. Miseria de la filosofía moderna. La verdadera ciencia es católica. Guerra de la filosofía moderna contra la religion.

La revelacion habia dado al hombre las ideas mas justas, mas precisas, mas ciertas, mas sólidas, y, al mismo tiempo, mas *racionales* sobre Dios, el hombre y el mundo. Tales ideas no quiso admitir la razon filosófica, y las combatió con saña, esforzándose en volverlas sospechosas, dudosas, y proponiéndose como problemas, aun no resueltos, las verdades fundamentales de la religion. ¿Y cómo ha resuelto esos *problemas?* Para explicarse la existencia del mundo, solo consiguio restaurar el Dualismo, el Panteismo, el Materialismo, tres sistemas, que, como hemos visto en el curso de las conferencias publicadas, se valen todos tres por la autoridad de sus pretendidos inventores, por lo absurdo de sus principios, por el horror de sus consecuencias. Así no ha

habido medio de fijarse en ninguno de ellos, y sí forzosa necesidad de rechazarlos todos: y, no queriendo la razon humana volver á la enseñanza de la fe, se ha visto obligada á concluir que nada sabia con respeto á su CAUSA PRIMERA. Pero nada saber con respeto á las causa primera, es tambien ignorarlo todo con respeto á las segundas, ó en otros términos, es ignorarlo todo; en una palabra es el escepticismo.

Lo mismo hay que decir en lo tocante á los demás *problemas* del órden intelectual. No hay uno solo del cual se pueda decir que ha sido resuelto de un modo definitivo por la filosofía moderna. Desafió el mas intrépido, el mas maniático de los adeptos de esta filosofía, á que me diga con toda formalidad y sin correrse, en presencia de las explícitas declaraciones del señor Jouffroy que vamos á insertar en breve, estas ú otras palabras semejantes: « Gracias á los trabajos de los modernos filósofos y á las luces de la filosofía, sabemos por fin á que atenernos en lo concerniente á Dios, al hombre, á su destino y deberes. » Los trabajos de los filósofos, las luces de la filosofía han sustituido doctrinas negativas que nada explican, á una doctrina sólida y positiva que todo lo explicaba; y estos trabajos se han ceñido únicamente á reemplazar lo real por lo quimérico, lo sublime por lo insulso, la ciencia por la ignorancia, la certidumbre por la duda, la razon por el delirio, las mayores verdades por los errores mas miserables y funestos. Estos trabajos han tenido por objeto añadir una nueva demostracion á lo que ya habia enseñado la experiencia de treinta siglos: Que tal es la destinacion de la razon humana, que, colocada entre la fe en las revelaciones divinas y el escepticismo, al cesar de creer, no puede menos de cesar igualmente de razonar; al negarse á creer lo que le ha sido revelado, tampoco puede fijarse en lo que ha imaginado; y, al negar á Dios, se ve obligada de negarse á sí misma.

Así si se da el nombre de *racionalistas* á los filosófos modernos, es por *eufemismo* y por *antífrasis*, pues un *racionalista* es un hombre que no *raciocina*, un hombre que ha abjurado la razon. El *racionalismo* es la caricatura de la razon, como el filosofismo es la caricatura de la filosofía, el pedantismo la de la literatura, y el fanatismo la de la religion.

Entre los pretendidos sabios de nuestros dias, á los cuales se atribuye mas ingenio y doctrina, no hay uno solo que se halle en estado de enseñar ideas claras, ideas precisas sobre Dios, sobre el mundo, y sobre el hombre mismo. Y los que mas blasonan de haber progresado mas en las vias de verdad, son cabalmente los que mas distan de esta

misma verdad. En efecto, tan imposible es formar una verdadera filosofía sin religion, como es imposible hacer oro por la alquimia. Los cabalistas modernos del pensamiento son tan poco afortunados como los antiguos cabalistas de la materia; y como estos acabarán en la ridiculez y en el olvido. Nadie puede creer que la posteridad reimprima Kant, Fichte, Schelling, Hegel, y los filósofos franceses que son ecos de estos maestros; mientras que se reimprime, y aun se traduce á Santo Tomás. Semejantes adversarios no son muy temibles para la religion en general; lo cual es tanto mas cierto cuanto que la verdadera ciencia, la ciencia sólida, la ciencia verdadera se halla en el catolicismo; es católica, ó poco le falta, entre los mismos protestantes, aun entre los que enriquecen con luces siempre nuevas las ciencias naturales; y esos verdaderos sabios son los nuestros, y los reclamamos como nobles ingenios que nos pertenecen, y de quienes recibimos importantes y verdaderos servicios bajo el aspecto religioso.

Pero si, en consecuencia de todo esto, no puede perecer la verdad católica, sino, al contrario, reinar mientras haya hombres en la tierra, importa reconocer que ha sucedido y sucede cada dia que, segun el tremendo oráculo de Jesucristo, su reino, que es el reino de Dios en la tierra, cambia de lugar, y, de un pueblo despojado como indigno de poseerlo, es trasplantado este reino á otros pueblos que sabian mejor aprovecharse de él: ***Auferetur a vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.*** (***Matth.***, XXI.) Tal es el horroroso castigo que, mas que los mismos gobiernos, se esfuerza en acarrear en nuestra vieja Europa, hace tres siglos, y sobre todo en los tiempos presentes, la falsa ciencia moderna. A la conspiracion de los poderosos sucede la conspiracion de los sabios contra el Señor, contra su Cristo y contra su Iglesia. Todos trabajan á porfía, buscando los medios mas adecuados y mas expeditivos para librar al mundo del yugo de la creencia en Dios, y de los lazos de las leyes cristianas. Al paso que ciertos hombres de Estado proclaman en alta voz « que la ley debe ser atea (1). » ciertos filósofos claman con mayores gritos, « que la ciencia debe ser atea (1); » y ambos apuran y agotan sus esfuerzos para realizar estos gritos del infierno, y expeler á Dios del espíritu y corazon del hombre, y de todas las instituciones sociales. Protestantismo, Racionalismo, Eclectismo, Co-

(1) La filosofía es la luz de las luces, la autoridad de las autoridades (Curso de 1828, pag. 29). Lo cual quiere decir que se quiere aislar y separar la filosofía de las luces de la autoridad de la religion, y por consiguiente de Dios que es su autor; á menos que indiquen estas palabras la intencion de sujetar á la filosofía la religion y el mismo Dios.

munismo, Sonambulismo, esos lamentables desbarros de la razon filosófica moderna completamente descarriada, todos los cuales anidan en el fondo al ateismo, todos acudieron de un comun acuerdo en el terreno de la ciencia, del progreso, del interés humanitario, para batallar con Dios; y, para combatir con mas seguridad al Dios-Dios, esgrimieron anteriormente sus armas contra el Hombre-Dios que nos da á conocer á Dios del mejor modo que al humano es posible, al paso que lo prueba, lo explica y lo hace amar.

Todos esos corifeos de la ciencia moderna exaltan el Evangelio, pero cercenan sus hechos; celebran su doctrina, pero rechazan el dogma; encomian en alta voz el culto espiritual, mas se niegan á admitir los sacramentos; cantan loores sobre las virtudes de Jesucristo, pero no admiten su omnipotencia; aparentan enajenarse por su persona, pero no creen en su divinidad.

Segun algunos de nuestros reputados sabios, el Salvador del mundo no pasa de un gran filósofo; segun otros, de un gran político. Tal lo juzga un mágico de primer órden, tal un insigne magnetizador. Muchos lo colocan en la misma línea no diré que Moisés, lo cual seria honrarlo en demasía, sino en la misma línea que Trimegisto y Zoroastres, Sócrates y Confucio, Apolonio y Mahoma. Todos están de acuerdo en llamarle un varon admirable, mas para poder decir con mas libertad que no es Dios.

Pero muy antigua es esa tendencia satánica. Acúsase á Lactancio de haber calumniado á Sócrates al atribuirle esta palabra impía: « Lo que es superior á nosotros en nada nos concierne: *Quod supra nos, nihil ad nos.* » Sin embargo no hay medio de dudar de que tal palabra haya sido proferida por Sócrates, si se considera que el docto Varron, citado por Ciceron, y muy inteligente en filosofía griega, nos da testimonio de que, para Sócrates, las cosas del cielo estaban muy léjos de las de la tierra para que pueda el hombre conocerlas; que, aun admitiendo que lleguemos á comprenderlas, son cosas inútiles, sin contacto ni aplicacion alguna con la ciencia de vivir bien; y que, de un modo ú otro, no vale la pena de ocupar la atencion del hombre: *Socrates cœlestia vel procul esse a nostra cogitatione censet; vel si maxime cognita sunt, nihil tamen ad bene vivendum.* (Varro apud Cicer., Academic., lib. I, c. IV.) Pensamiento es este que repitió asimismo, en estos últimos tiempos, Rousseau, al decir: « No me ven-
« gais con dogmas; ¡la moral, la moral sola! todo lo demás nada si-
« gnifica. » Y desde que la renovó Rousseau, no ha cesado de consti-

tuir el fondo de la filosofía moderna la idea socrática, de la filosofía moderna, siguiendo una senda diferente y apartada del Cristianismo.

San Pablo, el primero, el verdadero fundador de la filosofía cristiana, ha establecido, al contrario, esta ciencia sobre la siguiente máxima : « Que el verdadero cristiano debe buscar ante de todo lo que le es superior ; y debe complacerse no en las cosas de la tierra, sino en las del cielo : *Quæ sursum sunt quærite, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* (Coloss., c. III.) É inspirándose de tan bella máxima del ardoroso apóstol, no cesa la Iglesia católica de decirnos todos los dias al oido : Elevad vuestros corazones, elevad vuestros corazones : *Sursum corda, sursum corda.* » (*Præf. Mis.*) Así la religion procura elevar el hombre al cielo, inspirarle el gusto y el interés de las cosas celestiales, persuadirle que debe pedir al cielo la regla de su conducta, colocarlo en el cielo, trasformarlo en ente celestial, en el Hombre-nuevo, en el Hombre segun Jesucristo, en el Hombre del cielo, porque es hombre á la vez y Dios : *Secundus homo de cœlo cœlestis : qualis cœlestis tales et cœlestes.* (*I Corinth.*, c. XV.) Pero, al contrario, la filosofía moderna, inspirándose del pensamiento enteramente pagano de la filosofía antigua, procura, por todos los medios posibles doblar el hombre en la direccion de la tierra, atarlo y clavarlo al suelo, concentrar en este punto perecedero sus ideas, sus sentimientos, sus gustos, y pedir á este nuestro planeta que pisamos, la verdad de nuestras concepciones, la regla de nuestros deberes. En otros términos, la filosofía moderna se esfuerza en igualar al hombre con el bruto, sumergirlo en el lodo, volverlo una cosa enteramente terrestre, poner al hombre cristiano, al hombre regenerado, en el estado del primer hombre que, como decaido y delincuente, no era mas que el hombre de la tierra, el hombre-tierra. *Primus homo de terra terrenus. Qualis terrenus, tales et terreni.* (Ibid.) Esto basta y sobra para que todo hombre zeloso de su dignidad, de su grandeza, pase condenacion sobre esta filosofía, que, á fuerza de ser humana, es profundamente terrestre, y, por eso mismo, esencialmente cenagosa.

Es verdad que, desde algun tiempo á esta parte, esta falsa ciencia, salvo algunas excepciones, es mas circunspecta y reservada ; es verdad que ya no se atreve á presentarse sin disfraz, y lastimar la oreja cristiana con necias blasfemias contra toda religion, contra Dios. Efecto es este que emana de ciertas circunstancias que parecen indignarla y hacerla estremecer, aunque sin razon alguna de su parte ; pues, si bien

se examina, estas circunstancias son las consecuencias lógicas de la enseñanza que ha profesado, que necesarias volvieron los estragos causados por esta misma enseñanza, y obra suya es el estado político actual. Pero tambien es cierto que ninguna mella le han hecho los acontecimientos, que la experiencia no la ha desilusionado, ni corregido, ni curado; que ni de un ápice se ha apartado de la senda de su presuncion y orgullo, en presencia del estado lastimero del pueblo que ha descarriado y corrompido por sus lecciones y ejemplos, cuyas tendencias tenian por objeto hacer flaquear, romper todo vínculo moral y toda verdad religiosa, rehabilitar la carne, divinizar el dinero, inspirar el anhelo desenfrenado de los goces materiales, y el furor de los empleos. Pero ello tambien es cierto que se conserva en la misma via de posicion, que profesa la misma ojeriza satánica contra el catolicismo, que abriga la misma pretension sacrílega de destronarlo para usurpar su cetro; y que su pensamiento constante, su teson contínuo, con respeto á esta divina religion, es realizar la famosa palabra: « Apártate de ahí que quiero yo ponerme (1).

Solamente en vez de predicar conspira, y, no pudiendo alzar la voz en las cátedras, se agita en los estrados. No pudiendo pervertir, como quisiera, á la juventud, se dirige á las mujeres: « ¡Qué tontas sois! les repite todos los dias, ¿cómo no comprendeis que, bajo el nombre de religion, se abusa de vuestra ignorancia, y se trafica de vuestra credulidad, al proponeros prácticas contra naturaleza como leyes naturales, y dogmas absurdos como revelaciones divinas? ¡Oh! ¡de cuantas preocupaciones llegariais á libraros si fueseis tan instruidas como nosotros, si supieseis lo que sabemos! ¡Cuantas choques violentos evitariais á vuestros corazones, cuantas privaciones á vuestra naturaleza! Sabriais que es cosa imposible la creacion del mundo de la nada, que el pecado original no pasa de una fábula, el Cristo de un mito, la Biblia de una mitología, lo sobrenatural de una patarata, la confesion de una delacion organizada, los confesores de espías, el culto de una estafa; sabriais que los mártires no vienen á ser mas que unos pobres fanáticos; los teólogos, unos pobres ignorantes; los predicadores, unos truhanes; los sacerdotes unos impostores; los católicos un ganado soez de animales estúpidos, enemigos de toda civilizacion y de todo progreso; sabriais por fin que la razon es todo, y la religion nada. « Y al

(1) *Ote-toi de là que je m'y mette*: expresion en cierto modo proverbial, con que se designa en Francia la avidez ambiciosa.

apoyo de semejantes asertos, cítanse escritores á quienes se da el nombre de *grandes*, y filósofos á quienes se aplica el dictado de *profanos*, amontónanse citas sobre citas, aléganse argumentos, préstanse libros; y lástima causa el pensar el éxito horrible con el cual, mediante estos medios, se destruye en el entendimiento las ideas rectas, los sentimientos de justicia en las conciencias, los nobles instintos en el corazon; lástima causa el pensar el éxito abominable con el cual se consigue administrarles ese horrible tósigo cuya malignidad solo hace comprender la muerte espiritual que produce; lástima causa el pensar con qué facilidad se consigue arrebatarles las esperanzas, la dicha y consuelo de la fe. Horroroso es el ver el número de víctimas, de apóstatas de religion, de tránsfugos de la Iglesia, que, por procederes semejantes, recluta todos los dias la falsa ciencia en la juventud, en el sexo, en el pueblo, cuya buena fe pretende deliberadamente engañar, *abusando de la ignorancia* y *contando sobre* la credulidad. »

Mucho distamos de atribuir intenciones tan perversas á todos los que se engrien del título de *racionalistas* y *eclécticos*. Mucho distamos de pensar que todos los que cultivan la filosofía con títulos semejantes, profesen tal ojeriza á la religion.

Al contrario, prestos estamos á creer que muchos de ellos, sin designio premeditado de culpabilidad, y únicamente instigados por la vanidad, la flaqueza, ó en obsequio al espíritu de la moda, repiten lo que han sacado de las escuelas alemanas.

Nos acordamos de haber leido, en nuestra juventad, un poemita francés muy bonito, pero no menos malicioso, intitulado VERT-VERT. Trátase en este poema de un lorito que, habiendo aprendido á bordo de una embarcacion, las palabras obscenas, las blasfemías y juramentos de los marineros, las repetia sin embozo en una casa religiosa en que habia sido enviado, con escándalo de la santa comunidad. Tal es la impresion que recibimos de ciertos sabios que, habiendo aprendido en Alemania ó en los libros publicados en esta nacion, la filosofía hueca, estúpida, oscura, blasfematoria, producida y fomentada por el protestantismo, la repiten como papágayos en Francia, en esta tierra clásica del catolicismo, con gran escándalo de un pueblo tan ingenioso y cristiano, sin reparar en lo enorme de los asertos que articulan, ni en el mal que causan.

§ III. El error del dia. Objeto y plan de la obra. La razon filosófica y la razon católica. Conferencias sobre la creacion.

Pero no es menos cierto que el ateismo disfrazado bajo los nombres de racionalismo y de eclectismo, es el error del dia, el error dominante, el error padre de todos los errores; y que, salvo pocas excepciones, este error constituye el fondo de la moderna filosofía; y por consiguiente, como ya lo hemos dicho en nuestra primera conferencia, este error es el que debe, antes de todo y con exclusion de todo, llamar la atencion, é interesar el zelo de los que tienen á su cargo enseñar, demostrar y defender la religion. Cuando el dogma se halla atacado por su misma base, no es el momento oportuno de ocuparse de opiniones cuya discusion no es de ninguna calificacion para los fieles, nada temible para los incrédulos, en nada útil á la Iglesia. ¿Quién puede pensar en los puestos avanzados, cuando el enemigo, después de haber derribado todas las trincheras, se halla presto á entrar en la plaza?

Por esta razon, cuando llegamos (en febrero de 1851) á esta metrópoli de Francia, — que pudiera igualmente llamarse « del mundo » á causa de la poderosa influencia que en el orbe ejerce, — en el curso de las conferencias que debimos predicar, tuvimos por principal mira el *racionalismo*, esa ciencia embustera de nuetros dias, que se intitula « filosofía, » en lo que concierne á la religion. Bajo el título de La *razon filosófica y la razon católica*, trazamos la historia de ambas estas razones, exponiendo sus principios, sus progresos y sus resultados generales (Conferencia I, II y III.); y apoyados de hechos incontestables, arrancamos la máscara á la miseria, á la bajeza, á la pequeñez, á la esterilidad, á la impotencia de la razon filosófica antitigua y moderna, que ha intentado caminar sola á la conquista de la verdad; y, al propio tiempo, indicamos la riqueza, la elevacion, la grandeza, la fecundidad, la fuerza de la razon católica que supo establecer en la fe su punto de partida, que supo inspirarse y ayudarse de la luz y certidumbre de la religion. Tambien demostramos que la razon filosófica, léjos de haber hallado por su propio medio, una sola verdad que no conocia, llegó, al contrario, á perder todas las verdades que conocia en lo tocante á la fe de la enseñanza religiosa y las tradiciones, y acabó por abismarse en el golfo del escepticismo; mientras que, al contrario, la razon católica, depositaria fiel de las verdades de

la fe, se elevó á la mayor altura en el conocimiento de la misma verdad en el órden filosófico, reposando tranquila y dichosa de sus verdaderas conquistas y de sus progresos, en el seno de la mas completa certidumbre.

Mas adelante tratamos la gran question de la Iglesia (Conferencia IV y V), probando que nada hay mas *racional* ni mas legítimo que el homenaje que le tributa la *razon católica*, al paso que nada es mas injusto ni mas insensato que el desden con el cual la *razon filosófica* se desconfia de su testimonio y rechaza su doctrina.

Despues de estas reseñas relativas á las aptitudes y condiciones de ambas estas razones con respeto á la verdad en general, quisimos que se las viese en accion en sus diferentes apreciaciones y trabajos, en lo concerniente á los principales dogmas del cristianismo. Emprendimos una exposicion lata y profunda de los principales dogmas del cristianismo; y, mediante las luces y ciencia de los Padres y doctores de la Iglesia, esas fulgorosas antorchas de la ciencia católica, tuvimos la dicha, á lo menos á lo que nos ha sido asegurado, de presentar los dogmas de Dios TRINO y UNO, del hombre y de su destinacion, de JESUCRISTO y de su Encarnacion, como dogmas, no menos conformes á la razon, que grandes, sublimes, majestuosos y superiores á la misma razon. (Conferencia VII, VII, VIII y IX.)

Tales fueron las materias de la primera estacion de nuestras *Conferencias sobre la razon filosófica y la razon católica*.

La exposicion del dogma de la CREACION hubiera debido seguir inmediatamente al de la augusta Trinidad; pero, como este es asunto demasiado dilatado para poder ser agotado en dos ó tres conferencias, lo reservamos para la estacion de 1852, á la que, en efecto, lo consagramos por entero.

Desde luego debimos hacer ver la importancia de este dogma capital, de este primero de los artículos del Símbolo, de este fundamento de toda ciencia y de toda religion, y al mismo tiempo la necesidad d tratar á fondo en el dia semejante asunto. Tal es lo que efectuamo en nuestras X^a^ y XI^a^ Conferencias, demostrando, con la historia d la filosofía antigua y moderna en la mano, la verdad de la observacion de Lactancio y de Bossuet, que todos los errores en materi de religion y de filosofía, fueron y serán, en todos tiempos, la consecuencia lógica, necesaria, de la negacion del dogma de la creacion.

Pero no era posible, en estas dos Conferencias dar á esta tésis toda la latitud que exigia su naturaleza; y por este motivo añadimos un *En-*

sayo Sobre la filosofía antigua, el cual, en la impresion hemos colocado en medio de estas mismas conferencias, para poder servir de *ilustracion* á una y otra, y á todas las que siguen. En este *Ensayo*, demostramos, alegando sus propias declaraciones, que los antiguos filósofos al negar el dogma primitivo y tradicional de la creacion, cayeron en el *ateismo* en materia de religion, en el *cinismo* en materia de moral, y en el *escepticismo* en cuanto á filosofía. Igualmente probamos que muchos de estos filósofos, — y en particular Platon, Aristóteles y Ciceron, — cuando se ciñeron á explicar las creencias comunes del género humano, escribieron magníficas páginas sobre Dios, el hombre y los *deberes*, siendo, en tales circunstancias *teólogos* y *profesores del dogma*. Pero tambien observamos que, cuando aislándose de las tradiciones, quisieron establecer la verdad por su propia razon, cuando quisieron hacer el papel de filósofos, les huia la verdad dejando apenas en sus ánimos algunas ideas *vagas*, *inciertas* y *mutables;* en otros términos, *opiniones* mas ó menos probables, mas ó menos serias, pero no *creencias ciertas*, *constantes*, *inmobles* sobre las mismas materias; y que estos mismos hombres que tan elegante y elocuentemente discurrian de la moral y de Dios, carecian en realidad de Dios y de moral.

Al apoyarnos en los argumentos sin réplica de Ciceron entre los antiguos, y de Descartes entre los modernos, insistimos particularmente en este *Ensayo* sobre la imposibilidad de evitar el escepticismo, si no se empieza por admitir que el hombre es la obra de Dios. Ahora rogamos encarecidamente al lector que se detenga algun tanto en el § 19 del mismo escrito: y no dejará de quedar sorprendido de ver á Descartes atacando y hostigando al ateo, desafiándole á que pueda jactarse de tener la menor certidumbre en cosa alguna, desde el momento que niega al Dios criador del hombre; y es cosa que deja atónito al ver al filósofo francés, considerado como el primer promotor del *racionalismo moderno*, establecer en la fe en un Dios criador, el fundamento de *toda* certidumbre.

Bien consta que al partir de la negacion del dogma *del mundo criado de la nada*, la razon filosófica antigua y moderna imaginó, y no pudo menos de imaginar tres hipótesis para explicar la existencia del mundo; ó 1° *Que Dios no* CRIÓ *el mundo de la nada, sino que lo* FORMÓ *de una materia preexistente, no criada, eterna como él mismo;* y tal es el DUALISMO de Platon y Aristóteles, ó la doctrina de los dos principios igualmente eternos, y por consiguiente igualmente divi-

nos; ú 2º *Que Dios formó el mundo de su propia sustancia;* y resulta el PANTEISMO, ó la doctrina que admite que no hay mas que una sola sustancia real, la de Dios, y que Dios es todo y todo Dios; ó 3º *Que Dios en nada coopera á la formacion del mundo; y que este es el resultado del movimiento eterno, esencial de la materia, ó de las aglomeraciones fortuitas de los átomos;* sistema que lleva el nombre de ATOMISMO, ó de MATERIALISMO.

Ahora bien, en nuestras Conferencias XII, XIII y XIV, combatimos estas tres hipótesis. Empezamos por probar que no son de modo alguno, como generalmente se opina, invenciones y manifestaciones de la razon filosófica moderna, del progreso humanitario; sino desbarros chabacanos que, por órganos de mayor mérito que los filósofos modernos, opuso la razon filosófica antigua al dogma católico de la creacion, en los primeros siglos del cristianismo; y que, de un modo perentorio, derribaron, pulverizaron y barrieron la lógica y elocuencia de los Padres de la Iglesia. Y siendo tan antiguos estos mismos errores, fácil nos fue combatirlos por argumentos antiguos; habiendo hallado en los Padres de la Iglesia argumentos adecuados para impugnar estos mismos errores por mas acicalados y llenos de afeites que hayan podido retoñar y volver á presentarse. Probamos en tercer lugar, que estas tres disparatadas hipótesis, conducen de un modo recto, sí bien por vias diferentes, al *ateismo* y al *escepticismo*, ó por mejor decir, que no son mas que el ateismo y el escepticismo; en otros términos, la destruccion de toda verdad y de toda razon; y que por consiguiente, renovados por el *racionalismo* moderno en nombre de la razon, constituyen los tres sistemas mas funestos que se puede imaginar, y al mismo tiempo lo mas ruín, lo mas necio, lo mas sandio, lo mas irracional que puede soñar la humana mente.

Pero despues de haber destruido, era necesario edificar; despues de haber demostrado que los sistemas por los cuales pretende la razon filosófica reemplazar el dogma de la creacion son inmensamente irracionales, era necesario demostrar que este mismo dogma, es, al contrario, eminentemente conforme á la razon, y el solo que pueda admitir la razon sin degradarse, para explicar la existencia del universo.

Tal es la demostracion que, fundándonos en el testimonio de Santo Tomás, dimos en la conferencia XV, en la cual probamos que la creacion del mundo de la nada es: 1º POSIBLE, 2º RACIONAL, y 3º que, siendo *inimaginable* para la *fantasía*, es muy CONCEBIBLE para la inteligencia, pues, como nos dice San Pablo, por la consideracion de las

creaturas visibles, los atributos invisibles de Dios, y particularmente su poder, son concebibles para la razon humana : ***Invisibilia Dei, per ea quæ facta sunt*** INTELLECTA ***conspiciuntur; sempiterna quoque Dei virtus et divinitas.*** (Rom., I.)

La Conferencia XVI presenta las pruebas de este mismo dogma, sacadas de los Libros santos, y la demostracion palpable de que esta Revelacion, tal como la contiene la Biblia, se halla llena : 1° de grandeza y magnificencia, 2° de razon y filosofía, y 3° de evidencia y verdad.

Por último, la Conferencia XVII trata de la Resurreccion de los muertos conforme al dogma de la creación.

Esto basta para probar que las materias contenidas en nuestras Conferencias, forman un todo completo en que se halla explicado el dogma de la creacion en todos sus principios y consecuencias, en toda su verdad, su grandeza, su importancia, su magnificencia y su hermosura.

Ciertas personas, cuyo intento no ha sido seguramente el de lisonjearnos, nos han asegurado que mas de un alma cristiana, al oir ó leer esas explicaciones de los dogmas de la Iglesia por los Padres y doctores de esta misma Iglesia, no pudieron menos de exclamar « Mucha dicha le cabe de ser católico al que lee ú oye todo esto. » Plenamente satisfechos y santamente ufanos del éxito de nuestros afanes, les presentamos aquí por entero la ofrenda de nuestros trabajos ; y les manifestamos nuestro humilde reconocimiento, constándonos que, al tratarse de los buenos resultados conseguidos en nuestro ministerio, nada es el hombre que siembra, nada el hombre que riega, como observa muy bien San Pablo ; y que todo lo es el Dios que bendice, el Dios que fecunda, el Dios que da el incremento : ***Neque qui plantat, neque qui rigat, est aliquid; sed qui incrementum dat Deus.*** (I Corinth., c. 3.) Tal es, y no otro, el fin que nos hemos propuesto en estas ***Conferencias.***

Efectivamente, al paso que reducimos á su justo valor, la ciencia de esos tristes pedantes de filosofía, que la han profesado en ambas partes del Rin y de la Mancha, erguidos en sus cátedras que ocupaban como tronos, ébrios de orgullo é hinchados de vanidad ; al paso que probamos que los elogios que los rodean, son, por lo que les concierne, una usurpacion flagrante, y una prostitucion de parte de los que se los prodigan ; al paso que demostramos que, si bien puede haber mérito en su estilo, elegancia en sus frases, cierta gala florida en su lenguaje; su doctrina que profunda se proclama, es hueca y fofa, oscura y no su-

blime, ininteligible y no abstracta, grosera como la materia, chabacana como la ignorancia; en una palabra, una doctrina que nada es, cuando no es extravagancia, blasfemias y desatinos; al paso que demostramos que esos hombres que pasan por *inteligencias profundas*, no pasan, en realidad de *ánimos ilusos y delirantes*, y que esos pretendidos *autores, propagadores, directores del movimiento, del progreso intelectual moderno*, en vez de hacer *progresar* la razon en las vias luminosas del cristianismo, la han empujado, al contrario en vias torcidas, lóbregas y cenagosas, haciéndola retroceder hasta la ignorancia y supersticion de los siglos paganos; en una palabra, al paso que, en castigo de su orgullo, humillamos la *razon filosófica*, exaltamos la *razon católica* en premio de su humildad. Nuestro intento ha sido elevar, alentar esta razon que tanto se desconfia de sí misma, y que, con tanta facilidad, se somete á la enseñanza de la fe; y al mismo tiempo abastecerla de armas templadas en los manantiales de la ciencia cristiana, por las cuales pueda fácilmente defenderse contra los ignobles ataques de la razon filosófica. Nuestro intento ha sido precaverla contra los sofismas de la incredulidad ignorante, que se engrie de su vano saber. Hemos querido vengarla de las injurias y rechifla de su rival perversa, demostrando que la ciencia profunda, seria y modesta fue siempre creyente y fervorosa; que el genio es naturalmente cristiano; que la incredulidad es el atributo de la ciencia superficial, temeraria, insolente; el carácter de los ánimos turbulentos, de las naturalezas perversas, de los hombres de pasiones. Hemos querido inspirar á la *razon católica* un santo orgullo de ser lo que es, por el cuadro de las grandezas de la fe, por la persuasion que solo en la fe y por la fe, es noble, es digna y rica la razon humana; solo en ella y por ella, grande, sublime, perfecta; y que solo, en su sagrado seno y alumbrada por su divina luz, se ve impelida á exclamar: « ¡Cuanta dicha me cabe al ser católica! »

§ IV. Promesas futuras del autor.

Pero la catáquesis debe seguir á la apología, y los hechos servir de apoyo á los razonamientos. Si nos lo permite el estado de nuestra salud que amenaza arruinar enteramente una enfermedad mortal, volveremos á seguir, el año que viene, el curso de nuestras predicaciones; pero, en vez de *Conferencias* sobre la religion, predicaremos Homilías sobre el Evangelio.

Así, á la *Exposicion de los principales dogmas del cristianis-*

mo, que, con la gracia de Dios, concluiremos este año, añadiremos la ***Exposicion de los principales rasgos de la vida y doctrina de*** Jesucristo, su fundador divino. Por consiguiente, no se tratará de filósofos en estas Homilías, sino de Padres de la Iglesia, á los cuales dió Dios la mision de realzar, — mision que fielmente desempeñaron, — la importancia, sublimidad, misterio, lecciones y divino encanto de los Evangelios; en otros términos, explicaremos el Evangelio no solamente en el sentido moral sino tambien en el dogmático, misterioso y profético; y comentaremos la divina palabra con el auxilio y método de los Padres, auxilio y método que volvieron á Bossuet tan grande, y de que desde Bossuet hasta nuestros dias, se prescinde en la cátedra cristiana.

A medida que pronunciaremos estas ***Homilías***, las mandaremos imprimir, haciéndolas preceder de un tomo sobre el ***Espíritu y belleza de los Libros sagrados;*** y cuando quedará terminada nuestra empresa, resultará un curso completo de religion que dejaremos gustosos á la Francia, como un recuerdo de nuestro tránsito por este bello é importante país, y como un débil testimonio de agradecimiento por la hospitalidad generosa que nos ha dispensado.

Llenos de fe en la palabra del Evangelio y de sus grandes intérpretes, los Padres de la Iglesia, esperamos que las publicaciones evangélicas que nos proponemos dar á luz, serán recibidas cordialmente en esta ciudad, y causarán provecho en las almas cristianas; esperanza tanto mas fundada, cuanto que, habiéndose dignado Dios bendecir un primer ensayo en este género, el éxito ha sobrepujado á lo que hubiéramos osado imaginar.

Entretanto, y volviendo á nuestras Conferencias, juzgamos esta la ocasion oportuna de responder á algunas críticas que nos han sido dirigidas con motivo del tenor de estas mismas Conferencias.

§ V. El autor no cree deber responder á críticas que llevan los caractéres de la malevolencia ó ignorancia de la cuestion.

No nos detendremos ni un solo instante en refutar las acusaciones de esos críticos que, como lo han probado los Anales de filosofía (abril 1852, pág. 302-307), nos han sido hechas sin habernos leido, ó habiéndonos leido mal, con la idea manifiesta y con el malévolo deseo de encontrarnos tacha; ó bien, torciendo, con una intencion deplorable, nuestras citas, aislando nuestras frases, ó atribuyéndonos cabalmente lo contrario de lo que habiamos dicho. Semejantes críticas solo son

acreedoras al olvido y al perdon; y no hay que discutir con el intento premeditado, la ojeriza y la mala fé.

Tampoco insistiremos en esos filósofos de estrado que, para llamar la atencion en sus personas, y pasar por sabios, ya que no pueden pasar por hombres de Estado, hablan de ciencia con el mismo tino con que antes hablaban de política; y que, para aparentar haber leido á Santo Tomás, nos levantan el falso testimonio de haber citado falsamente á este gran doctor. Pero, si bien se examina, descubrimiento es este que no les pertenece, y que han copiado de un periódico publicado el año pasado, cuya buena fe habia sido juzgada convenientemente por el señor Bonnetty en el pasaje de los ANALES que hemos citado.

Nos han censurado igualmente de haber juzgado á los antiguos filósofos únicamente sobre la palabra de Ciceron, el cual no era filósofo. Pero los que nos han leido saben muy bien que nuestras apreciaciones de los sistemas de los antiguos filósofos se fundan tambien en otros escritores que hemos citado; y que si hemos invocado la autoridad de Ciceron, ha sido, no como filósofo, sino como un *testigo* de la filosofía de los antiguos, y un testigo cuya fidelidad y competencia están al abrigo de toda sospecha. Por último, si quisiésemos ser tan severos para con esos críticos como lo son ellos mismos para con Ciceron, les diriamos, y con mayor razon tal vez, que no siendo absolutamente filósofos, no tienen derecho alguno de emitir un fallo en discusiones meramente filosóficas.

Quisieramos ver en esos señores críticos, personas tan graves como son apreciables; pero, con harto pesar nuestro, no podemos menos de declarar que no no es posible, pues acaban de revelarse á sí mismos como ingenios muy superficiales que discurren sobre cosas filosóficas sin conocer una palabra, que se meten en las mas intrincadas cuestiones con una ligereza increible; que se creen filósofos porque son literatos de mérito, y olvidan que, al tratarse de tésis filosóficas y de los mas elevados problemas de la razon humana, nada puede excusar la indigencia de la verdadera ciencia, la miseria del pensar, la pobreza de las ideas. Y digámoslo sin rebozo, críticas procedentes de tales ingenios, venablos disparados por tan débiles manos, *Telum imbelle sine ictu*, pueden tan solo merecer la indulgencia. Tan excusado es discutir filosofía con los gramáticos, como teología con los abogados.

Por otra parte, en nuestro opúsculo *Sobre la verdadera y falsa filosofía* (París, en casa de Gaume, 1852), hemos de antemano respondidos á esos aristarcos. Consulten esta obrita, y verán lo que decir-

les pudieramos, y con mayor derecho, y lo que decir no queremos por discrecion.

Pero no sucede lo mismo con algunas observaciones dirigidas por personas serias, en interés de la verdad y de la religion, que defienden como nosotros, y mejor que nosotros. Semejantes observaciones procedentes de tal parte son acreedoras á explicaciones de nuestra parte, y no es nuestro objeto escasearlas.

§ VI. Respuesta á la observacion : Que el autor de las Conferencias ha tratado con dureza á los filósofos. Testimonios de Jouffroy sobre los horrendos estragos causados por esos filósofos en la juventud. Estos estragos justifican toda severidad para con sus autores.

Severos en demasía y aun desprovistos de caridad, nos han juzgado ciertos críticos para con los filósofos modernos. Pero el que quiera juzgarnos mas por el espíritu que por la letra, mas por el conjunto que por palabras aisladas de nuestra polémica, verá que nuestra « severidad » recae mas que en los filósofos, en la falsa filosofía. ¿Y acaso merecen los errores caridad, indulgencia, miramientos? ¿Por ventura no nos dice San Agustin, que, en toda polémica con los *errantes*, sin cesar de amar las personas, hay que ser inexorable en combatir, en afear, en acabar con los errores? *Diligite homines; interficite errores.*

En segundo lugar, conviene advertir que no menospreciamos todos los que han inaugurado en Francia el eclectismo y el racionalismo ; todos los que lo han patrocinado y esparcido á la sombra y bajo el prestigio de sus nombres y de su genio. Sabemos que, en todas partes, y especialmente en este país, muchos hombres valen mas que sus doctrinas, doctrinas que acaban repudiar ; y no desesperamos ver algunos de los caudillos del eclectismo y racionalismo francés, cuando habrá llegado el momento de la desilusion, volver á entrar en el gremio del dogma cristiano, en que tan solo hallan tranquilidad los grandes ingenios y las almas elevadas.

En tercer lugar, existen, entre estos filósofos, muchos de ellos de buena fe, descarriados á consecuencia de la ignorancia de las verdaderas doctrinas, ó por una enseñanza deplorable, los cuales buscan sinceramente la verdad y son dignos de encontrarla. Por sugetos semejantes abrigamos el mayor respeto, el mayor aprecio, la mayor estimacion ; y solo despreciamos, solo combatimos los que, con una mala fe insigne, con un encarnizamiento infernal, se obstinan en arrancar del espíritu y corazon de la juventud, de las almas sencillas y honradas,

toda la creencia religiosa que ellos mismos abandonaron, é inspirarles, é imponerles doctrinas funestas que ellos mismo no creen, de que ellos mismos se mofan.

Como en las ferias se exponen á los ojos de los niños juguetes miles que les causa el apuro de escoger entre la abundancia; del mismo modo la razon filosófica presenta mil sistemas que pintan con colores seductivos; pero á lo menos los juguetes que seducen á los chiquillos en nada les perjudican, mientras que los errores que despachan ciertos filósofos dan la muerte al alma.

Hay mas: sus escuelas son verdaderas casas de juego. Bien consta que, en estas guaridas, las pobres víctimas que acarrea la sed del oro, acaban por dejar toda su fortuna; del mismo modo, en las escuelas de que se trata, hay pobres ignorantes que, atraidos por el atractivo de la ciencia, acaban por perder su fe, patrimonio de todos el mas precioso que les legaron sus madres cristianas. En esas escuelas filosóficas, aprenden á dudar de aquello de que no dudaban, á ignorar lo que conocian, á renegar lo que creian, á despojarse de toda verdad poseida. La negacion de todo es la sola afirmacion, la nada de toda creencia la sola parte positiva de tal enseñanza, ¿y quién podra decir que calumniamos á semejantes filósofos? ¿quén osará propalar que exageramos los estragos de su filosofía? Véamos como salió de sus manos, como fue vaciada en el molde de sus doctrinas, y de nuevo criada á semejanza de su espíritu un alma bellísima, una inteligencia privilegiada. Aludimos al difunto Jouffroy. Preguntémosle para que nos diga el bagaje que consigo trajo al dejar una escuela célebre, la provision que habia hecho de verdades é ideas morales, que debian formar toda su vida el alimento de su espíritu y la regla de su conducta. Preguntémosle, y no dudemos de la veracidad de sus respuestas, pues la hipocresía y la mentira repugnan á una noble naturaleza como la suya. Nos responderá informándonos, con toda exactitud, de lo que vienen á ser esa enseñanza funesta por la cual, como por nuevas horcas caudinas, se ha visto obligado á pasar la juventud francesa. « ¡Ay! nos dice, nacido « de padres piadosos, y en un país en que rebosaba de vida la fe católi- « lica en el principio del siglo, desde temprano habia sido acostumbra- « do á considerar el porvenir del hombre y el cuidado de su alma co- « mo el gran negocio de la vida; y toda mi educacion subsecuente ha- « bia contribuido á formar en mí estas disposiciones serias. Por mucho « tiempo habian respondido plenamente las creencias del cristianismo « á cuantas necesidades, á cuantas inquietudes causan en el alma se-

« mejantes diposiciones. A las cuestiones que eran para mi las solas « que mereciesen ocupar al hombre, la religion de mis padres daba « amplia respuesta; sinceramente creia en esta religion, y, gracias á « esta creencia, clara me era la vida presente, y, mas allá, veia ex- « tenderse sin nubes el porvenir que promete. Tranquilo en cuanto al « camino que debia seguir en este mundo; tranquilo en cuanto al fin « del mundo ulterior á que debia conducirme la senda de esta vida; « comprendiendo la vida en sus dos fases y la muerte que las une; « comprendiéndome á mí mismo; comprendiendo los designios de Dios « en mí, y amándolo por la bondad de estos designios, era feliz gozan- « do de la dicha que resulta de una fe viva y cierta en una doctrina « que resuelve todas las grandes cuestiones que pueden interesar al « hombre.

« Pero en los tiempos en que nací, era imposible que fuese duradero « esta dicha; y habia llegado el dia en que, del seno de este apacible « edificio de la religion que me habia recogido al nacer, y á cuya som- « bra habia pasado mi juventud, debia oir el viento de la duda que « azotaba por do quier sus muros y todo hacia vacilar en sus mismos « cimientos.

« Una vez en duda á los ojos de mi razon la divinidad del cristianis- « mo, habia sentido aquella temblar en sus fundamentos todas sus « convicciones... Y tal fue el declive en que resbaló mi inteligencia, y « poco á poco llegó á alejarse de la fe.

« Entonces supe que, en el fondo de mí mismo nada permanecia de- « recho, nada intacto; *que de todo lo que habia creido sobre mí « mismo, sobre Dios y mi destinacion en esta vida y en la otra, « nada creia; y, echando fuera de mí la autoridad que, hasta « aquel entonces, me lo habia hecho creer, no podia admitir estas « mismas creencias, y debia igualmente arrojarlas fuera de mí.*

« Horroroso fue este momento; parecióme apagarse mi primera vi- « da tan llena y tan risueña, y detrás de mí abrirse otra, lóbrega, se- « ca, marchita, en que iba desde aquel entonces á vivir solo, solo con « mi fatal pensamiento que en aquella adusta soledad me desterraba, « pensamiento que me sentia propenso á maldecir. Los dias que á este « descubrimiento siguieron fueron los mas tristes de mi vida. Prolijo « seria en demasía decir de qué movimientos fueron agitados; mi al- « ma no podia acostumbrarse á un estado tan contrario á la flaqueza « humana; y por arranques violentos esforzábase en ganar las ribe- « ras que habia perdido.

« Pero las convicciones que la razon desbarata, la razon sola puede « volver á alzar... No pudiendo sobrellevar la incertidumbre en lo to- « cante á la destinacion humana, y careciendo de la luz de la fe para « resolverla, quedábanme únicamente las luces de la razon para lo- « grar mi intento. En consecuencia resolví consagrar á este problema « todo el tiempo conveniente, y mi vida entera, si necesario fuere. « Tal fue el camino que me condujo á la filosofía, la cual me pareció « ser la busca de este mismo problema.

« Mi inteligencia, excitada por sus necesidades y ensanchada por la « enseñanza del cristianismo, habia prestado á la filosofía el gran ob- « jeto, los vastos cuadros, el ámbito sublime de la religion; y habia « igualado el fin propuesto por una, al fin propuesto por otra, no admi- « tiendo mas diferencia que la de los procederes y la del método. La reli- « gion imaginando é imponiendo, la filosofía hallando y demostrando, ta- « les habian sido mis esperanzas cuando entré en la Escuela normal; y ¿qué « hallaba? Toda la lucha que habia reanimado los ecos dormidos de la « facultad, que trastornaba las cabezas de mis compañeros de estudios, « tenian por mira, por única mira... la cuestion del orígen de las ideas, « y no otro era el objeto, objeto que nada era á mis ojos en la impo- « tencia, que me hallaba en aquel entonces de penetrarme de los vín- « culos secretos que unen los problemas en apariencia mas abstractos « y mas muertos de la filosofía, á las cuestiones mas vivas y mas prác- « ticas... No podia volver de mi sorpresa al ver el ahinco que todos se « ocupaban del orígen de las ideas, como si en ese solo problema s- « tribase toda la filosofía, y que fuese posible prescindir con tanta in- « curía del hombre, de Dios, del mundo, de los vínculos que los unen, « del enigma de lo pasado, de los misterios del porvenir, de tantos pro- « blemas gigantescos en los cuales *confesaban todos ser escépticos...* « *Toda la filosofía residia en un agujero en que faltaba el aire,* « *y mi alma recientemente desterrada del cristianismo, se aho-* « *gaba;* no obstante, me imponian la autoridad de los maestros y el « favor de los discípulos, y no me atrevia á hacer ver ni mi sorpresa ni « mi desazon.

« Tal fue el modo en que trascurrieron los dos primeros años de mi « profesorato; y si bien se examinan los trabajos que los llenaron, se « verá que no dejaron lugar para el exámen de esas grandes cuestio- « nes generales cuya solucion me quejaba yo de no hallar en la en- « señanza del señor Cousin. *Yo mismo me veia llamado á profe-* « *sar una ciencia cuyo objeto ni aun siquiera sabia.* Añadir debo,

« para decir la verdad, que el emplazamiento de estas cuestiones me « habia llegado á ser menos penoso... No obstante, la agitacion de mi « corazon, no habia desaparecido completamente, sino subsistia por en- « tero; y, por intervalos, cuando tenia un momento de descanso pa- « ra dar audiencia á mis pensamientos, apoyado en mi ventana, ó de « dia bajo las sombras de las Tullerías, ciertos movimientos impetuosos « en el fondo de mi alma, ciertos accesos súbitos de ternura, me recor- « daban mis creencias antiguas apagadas, y me mostraban *la lobre-* « *guez, la vacuidad de mi alma, y el proyecto continuamente apla-* « *zado de colmar esta vacuidad.* » (Extracto de Pierre Leroux : *De la mutilacion de un escrito de Jouffroy.*)

Ahora bien, si francos quisiesen ser todos los desventurados discípulos de esa filosofía, seguramente repitirian igual confesion y confirmarian esta triste verdad: que, al perder la fe en esas escuelas, solo hallan, para indemnizarlos de esa pérdida, un vació inmenso que desola su ánimo, una duda espantosa que roe su corazon, una desesperacion fria que vuelve abrumadora la vida.

Al pensar que millones de almas, que una generacion entera, infecta y corrompida por enseñanza semejante, esparce y perpetua en Francia y en Europa sus horribles estragos, ¿quién puede sorprenderse que el corazon lastimado de un sacerdote exhale, por agudos gritos, por palabras recias su tristeza y su dolor? ¿Acaso no tenemos el derecho tambien nosotros de sorprendernos de la indiferencia con la cual se asiste á esas horribles hecatumbas de creencias cristianas; y aun mas al ver que los que con justa razon se indignan, que los que se estremecen de santa ira contra los asesinos de los cuerpos, reclamen indulgencia y caridad en favor de los asesinos de las almas?

¿Acaso no vemos olvidar, en cierto modo su dulzura y su bondad al mismo Jesucristo, el Dios de la paciencia y de la mansedumbre para con todos, al tratarse de los fariseos? ¿No los llamaba : *Sepulcros blanqueados, Generacion adúltera, Raza de víboras?* ¿No los anonadaba con sus miradas iracundas (*Circumspiciens eos cum ira*, Marc. c. III.), con sus palabras fulminantes, con sus terribles anatemas? ¿Y por qué, sino porque eran hipócritas y orgullosos, que se creian los solos sabios, los solos perspicaces, los solos iluminados, que, monopolizando las plazas, engañaban, corrompian, estafaban al pueblo en el interés de sus plazas y de su vanidad, apartándolos por el embuste y el dolo del conocimiento de Dios y de la verdad? ¿Y acaso los filósofos de que hablamos — verdaderos fariseos entre los cristianos, como

los fariseos eran filósofos entre los Judíos — no son exactamente lo mismo? ¿En qué puede ser contrario á la caridad cristiana el llamar las cosas por su nombre, arrancar la máscara á los falsos filósofos y darlos á conocer por lo que son? ¿No seria una crueldad para con sus víctimas la tolerancia por las doctrinas y personas de esos señores?

Podemos por último añadir: Esa severidad no deja de ser ventajosa aun para las personas en quienes recae. Si se les ataca con seriedad y con todos los miramientos debidos al verdadero talento y á la verdadera buena fe, llegaran á creerse hombres serios, hombres de saber, hombres de importancia; llegarán á elevarse en su propia estimacion, á hincharse de orgullo, y, como dice San Pablo, á evaporarse en sus propios pensamientos: ***Evanescunt in cogitationibus suis;*** llegarán á creer sus propios errores en que se obstinan y se pierden. Solo arrancándolos la máscara que les cubre el rostro, solo pulverizando su vana ciencia, solo reduciendo á su justo valor su riqueza facticia y su miseria real, se puede esperar que se lleguen á ruborizarse, á echar en sí mismos una mirada de compasion, á desconfiarse de sus propias luces, á adquirir la confusion del arrepentimiento, única fuente de la verdadera gloria (***Est confusio adducens gloriam Eccl.***, c. IV.); tal es el solo medio que les queda de alcanzar el perdon y asegurarse su salvacion.

Pero démonos prisa á responder á otra objeccion de mas peso que ha sido dirigida contra nosotros.

§ VII. Respuesta á la censura: Que el sistema explicado en las Conferencias tiene á anular la razon. Impotencia en que se halla la razon de hallar por sí sola la verdad, probada por la misma razon y la experiencia. Esterilidad de toda filosofía que se aisla de toda revelacion.

Hemos oido tambien expresar el temor de que, al querer, aun en materia de filosofía, referirlo todo á la fe, parece ser nuestro fin acabar con la razon, indisponer entre sí la fe y la razon, como tambien la religion y la filosofía. ¿Pero han leido acaso el opúsculo precitado los que así nos motejan? En él hemos demostrado del modo mas claro, á lo menos en nuestro concepto, lo que entendemos por la filosofía ***demostrativa*** y la filosofía ***inquisitiva;*** hemos probado que por nuestro sistema dejamos una vasta parte á la razon concernientemente á la verdad; que la colocamos en su debido lugar, y que, léjos de desco-

nocerla y atropellarla, aseguramos su importancia y afianzamos sus verdaderos derechos. Así dígnense nuestros adversarios leer el mencionado opúsculo como igualmente lo que vamos á añadir.

En el gran negocio del *conocimiento de la verdad*, objeto, á lo que se dice, de la filosofía, no se trata de un conocimiento á que se puede llegar despues de largos años de indagaciones, de reflexiones y estudios; sino de un conocimiento incierto, confuso, vago, superficial, efímero. Conocer de ese modo las cosas equivale á no conocerlas, y semejante conocimiento no merece tal nombre. En el gran negocio del conocimiento de la verdad, trátase, dice Santo Tomás, del conocimiento que mas importa al hombre conocer, pero de un conocimiento PRONTO, CLARO, PRECISO, SIN MEZCLA DE ERROR, CIERTO, PROFUNDO, CONSTANTE Y FIRME : *De facili, brevi tempore, sine miscela erroris fixa certitudine;* y, por el hecho mismo, apto á lograr el consentimiento completo del hombre y á dirigir su conducta. Pues bien, nosotros sostenemos que, por la razon sola, por la razon entregada á sí misma, no se puede llegar á *semejante conocimiento*. Nosotros sostenemos que el espíritu humano, por mas capaz que sea, en virtud de su sublime facultad que los escolásticos llaman el INTELECTO OPERANTE, de formarse por sí solo ideas generales de la causa y los efectos de la sustancia y de los *accidentes*, del todo y de la parte, del individuo y de la especie, etc., no es sin embargo capaz de llegar, por sí solo, al conocimiento de que tiene necesidad, al conocimiento verdadero, al conocimiento perfecto de Dios y de sus atributos; del alma y de su espiritualidad; de todo el hombre, de su destinacion y sus deberes; de la vida futura, y de los medios de llegar á su posesion. Nosotros sostenemos que la razon puede muy bien explicarse á sí misma y demostrar á los demás la gran verdad que, relativamente á estas grandes tésis, ha llegado á conocer en otra parte; pero que léjos de poder alcanzar esta verdad por sus solos medios, ni aun siquiera sospecha, ni aun siquiera sospechar puede su existencia, á menos que haya llegado á recibir sus primeras nociones por una enseñanza exterior; en una palabra, nosotros sostenemos que la filosofía no puede prescindir de la revelacion (1). Establecida la

(1) Por la palabra *revelacion*, no solamente entendemos las verdades contenidas en los sagrados Libros, sino tambien la verdades que *reveló* Dios al hombre desde el principio del mundo; verdades que, por medio del lenguaje, propagó y estableció en el mundo la tradicion, que, mas ó menos alterados, existen en todas las sociedades, y por las cuales se forma la razon del hombre; pues la criatura humana aprende á *pensar* del mismo modo que aprende á *hablar*. Véase sobre este particular, la doctrina del abate Maret, en la pág. 118 y en la nota A., pág. 174, tomo 2°.

cuestion en estos términos — y en estos términos la hemos establecido (Véase Conf. 1ª, § 3), — derecho tenemos de quedar sorprendidos al ver que haya eclesiásticos que puedan hallar exageracion ó peligro en nuestros asertos. Y no hay que olvidar que esta doctrina es la de todos los teólogos, de todos los apologistas de la religion, los cuales, á imitacion del gran Santo Tomás (Summa, c. *Gent.* lib. I, c. IV.), no dieron mas base á la *necesidad de revelacion* que la imposibilidad del hombre de conocer por sí mismo, *como tiene necesidad de conocerlo*, lo que mas le importa conocer.

Tambien debiérase tener presente que, en cada página de la Escritura sagrada, en el antiguo Testamento tanto como en el Nuevo, en los profetas, y en las palabras del mismo Jesucristo, vemos la revelacion divina comparada á la luz; lo cual nos enseña, dice un gran intérprete, que la revelacion es á los ojos del espíritu lo que la luz material es á los ojos del cuerpo: *Quia fides lux est animarum.* (A Lap., in u *Matth.*) Esta comparacion es por sí misma un rayo de luz en la cuestion que nos ocupa; y encierra esta imágen tanta filosofía como poesía, toda la economía establecida por Dios para la instruccion del hombre, esto es, el poder que tiene de *conocer* lo espiritual por los mismos medios que tiene de *ver* lo material. Y porque la economía de la *vision* es la mas propia á representarnos la economía del *conocimiento*, las palabras *ver* y *conocer* significan, en todas las lenguas habladas, la vision y el conocimiento materiales, como tambien la vision y conocimiento espirituales; y por esta misma razon Santo Tomás llama á la vista el mas *intelectivo* de nuestros sentidos.

Para ver los objetos materiales necesita á la vez el hombre de la luz y del órgano de la vista. Por mas perfectos que sean los ojos de un hombre, es claro que ningun objeto podrá este ver, ni aun siquiera á sí mismo, si se halla en un aposento completamente oscuro. Del mismo modo, para conocer los objetos del órden espiritual, el hombre tiene necesidad de la luz de la revelacion divina, no menos que de la inteligencia y la razon. Figurémonos un hombre dotado de la inteligencia mas sutil, de la razon mas robusta; imágmese por una hipótesis muy poco posible, que haya podido desarrollarse y progresar fuera de toda sociedad en la cual, mas ó menos puro, mas ó menos alterado, se halla el depósito de las revelaciones divinas; imagínese que se halla privado de toda luz emanante de estas revelaciones; pues bien, en este caso, no conoceria ni podria conocer cosa alguna de los objetos del mundo espiritual, ni aun se conoceria ni podria conocerse á sí mismo.

Tal era el salvaje del Aveyron cuyos movimientos anunciaban *ideas*, pero no el menor *conocimiento*.

El Dios que ha hecho que el hombre pueda *tocar*, *gustar*, INMEDIATAMENTE los objetos sensibles, podia haber hecho igualmente que pudiese ver el hombre inmediatamente los objetos *sin luz;* pero no lo ha querido así. Al contrario formó al hombre de manera á que nada pudiese ver sin luz, para enseñarnos de ese modo que nada puede conocer el hombre interior sin revelacion.

El mismo Dios que crió el ojo y la luz para ver, estableció la razon y revelacion para conocer. No hay vision de objetos materiales sin luz, ni conocimiento de las cosas intelectuales y morales sin la revelacion dada por Dios, segun San Pablo, desde el principio del mundo; sin esa revelacion que difundió Dios en el mundo para el conocimiento de la verdad, del mismo modo que hizo brillar la luz material para la vision de los cuerpos: *Deus qui jussit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris.*

Al ver los objetos materiales por la luz, puede el hombre considerarlos atentamente, distinguirlos, compararlos, apreciarlos á su justo valor, conocer su naturaleza, sus fuerzas, el uso que de ellos puede sacar; pero no *descubre* estos objetos por *su ojo;* solamente los ve *por su luz*. De la misma manera el espíritu humano, al conocer las cosas espirituales por la revelacion, puede explicarlas, discutirlas desarrollarlas, aplicarlas; pero no las inventa, no las descubre por su razon, sino tan solo las conoce por la *revelacion*. Y, así como, por la experiencia puede pasar de la mera *vision* á la *ciencia* de los objetos materiales, del mismo modo puede, mediante el discurso, elevarse del mero *conocimiento* á la *ciencia* de las cosas espirituales. Pero, como la *ciencia* de los objetos materiales implica la vision, y la vision la luz; del mismo modo la ciencia de las cosas espirituales supone el conocimiento y el conocimiento la revelacion; en términos que pretender llegar al conocimiento de las verdades inmateriales sin conocimiento *de especie alguna*, y prescindiendo de toda especie de revelacion, aun de la natural, aun de la social, es tan necio como el querer distinguir los objetos físicos sin luz.

« El espíritu humano, dice Orígenes, busca la verdad como el ojo busca la luz; » pero para hacer ó producir la verdad, se halla tan imposibilitado el espíritu, como el ojo para producir la luz. La luz por do quier se difunde independientemente del ojo, ilumina los objetos y los vuelve *visibles*. Del mismo modo la revelacion brilla por do quier

independientemente de la razon, iluminando las cosas intelectuales y volviéndolas *cognoscibles;* y de este modo la revelacion es la luz del alma : *Quia fides lux est animarum.*

Así como en el órden físico la luz no produce vision sino para los ojos sanos, del mismo modo, en el órden espiritual, la revelacion no produce conocimiento sino para la sana razon. El conocimiento de la verdad es el premio de la razon que de sí misma se desconfia, de la razon que se humilla, de la razon que se cautiva, de la razon que se somete; tal es la *razon sana* que puede conocer la verdad por la luz de la revelacion. Pero hay otra especie de razon, y es la razon orgullosa, la razon que en sí misma se atrinchera, que todo lo espera de sí misma, que todo pretende asirlo por sí misma, en una palabra la razon *enferma*, la razon muerta, la razon que cesa de serlo, la razon que queriéndolo ser todo, nada es. Tal es el estado en que gimen nuestros filósofos. Esos grandes *racionalistas* no pasan, en el fondo, de seres sin razon, seres privados de la *sana* razon, de ese ojo del alma que se arrancaron á sí mismos, y sin el cual les es tan imposible aprovecharse de la revelacion que les rodea, como á un ciego le es imposible aprovecharse de luz que lo inunda. Así nada tiene de extraño que no conozcan lo que conoce todo el mundo, que no crean lo que todo el mundo cree. Nada tiene de extraño que en vano se les hable de religion, y que se haga brillar en su presencia las luces de la revelacion primitiva, de la revelacion cristiana. No hay que sorprenderse de que, bañados por do quier por la luz de esta revelacion, de esa revelacion que hallan en la familia, en el pueblo, en la sociedad, no conozcan á Dios, ni á Jesucristo, ni al hombre, ni los deberes; que sean escépticos, panteistas, fusionistas, materialistas, ateos; que *todo* la sean menos lo que debieran. ¿Cómo ha de ser? Carecen de los ojos del entendimiento, y son pobres ciegos que conducen á otros ciegos : *Cæci sunt, et duces cæcorum.*

Esta doctrina sobre la imposibilidad en que se halla la razon de conocer bien el mundo intelectual, sin el socorro de la revelacion, del mismo modo que el ojo humano no puede conocer el mundo material sin el socorro de la luz, la confirma la experiencia de todos los tiempos y lugares. Así en vez de motejarnos de querer destruir la razon, lo mejor que pudieran hacer nuestros respectables críticos, era el probarnos, *por los hechos*, que la razon humana, caminando sola, y aislándose de las tradiciones y creencias universales, ha llegado al conocimiento *puro, preciso*, y cierto de la verdad. Pero tal demostra-

cion es imposible, pues la historia de la filosofía nos enseña en qué tiempos y en qué lugares, aislándose de la religion, destruyó la filosofía toda religion, toda verdad; pero en ninguna parte nos enseña que esta misma razon haya nunca encontrado y afianzado en sólidas bases verdad alguna, ni purificado de sus errores las falsas religiones. Lo hemos dicho y lo hemos probado en nuestras tres primeras conferencias, y aquí lo repetimos: no se puede citar una sola verdad en el órden intelectual y moral, que, *completamente desconocida en el mundo*, haya sido descubierta por la filosofía. Si se separa, en los libros antiguos, « lo que sacaron, segun las palabras de San Agustin, en las minas de las tradiciones universales; » si se cercenan las verdades que sacaron de la sociedad, del *pueblo*, que ya las conocia, que las creia *antes que ellos y mejor que ellos*, lo que queda de estos libros no es mas que un ignoble fárrago de sistemas á cual mas sandios, de ignobles extravagancias, y, en el fondo de todo, la duda de todo lo universalmente creido, en otros términos, el escepticismo mas devorador.

Lo mismo ha sucedido en los tiempos modernos, desde que la filosofía, separándose del cristianismo, ha querido caminar sola. En efecto, recorriendo todas las fases de la filosofía antigua, ha renovado todos sus sistemas, todos sus errores, y ha llegado al mismo resultado.

Todo el mérito de la enseñanza filosófica estriba únicamente en lo *verdadero*, como de las obras de arte en lo *bello*; y es tan escaso lo *verdadero* en la enseñanza filosófica de nuestros dias, como lo *bello* en los cuadros de los chinos y en las construcciones de los salvajes. Tan léjos están de la verdadera filosofía los sistemas filosóficos modernos, como distan de la verdadera religion las herejías. Si se separa de las obras de nuestros filósofos las pocas ideas cristianas diseminadas aquí y acullá, los restos de la enseñanza filosófica que aprendieron en su niñez, lo que queda causa compasion. Vemos, en efecto, el oropel de la imaginacion sustituido al oro de la ciencia, doctrinas vaporosas, principios sin coherencia, palabras sin significacion, ausencia de toda certidumbre, carestía de toda verdad. Desde Bayle hasta Jouffroy, toda la ciencia de la filosofía moderna puede resumirse en esta palabra de Sócrates: « Lo único que se es nada se. » Todo en esta filosofía es espantoso, informe, disforme; todo presenta la confusion, el desórden, la ignorancia, las tinieblas; todo es un cáos verdadero, pero sin el espíritu de Dios sobre las aguas, para escombrar la superficie del cáos y fecundarlo. Esta pretendida filosofía no es mas que la agonía de la ciencia que

lucha entre el ateismo su base, y el escepticismo su última consecuencia.

§ VIII. Continuacion del mismo asunto. Grandes ingenios que han llegado á ser pequeños por haber querido cultivar la filosofía sin religion. El señor Cousin y Jouffroy. Los grandes filósofos solo cultivaron la filosofía religiosa. Injusticia del achaque imputado al autor de las Conferencias de atacar la razon.

Tampoco admite duda que el catolicismo es la sola religion que posea un valor científico, de que carecen y deben carecer las demás religiones; y esta es otra prueba de que es la sola RELIGION VERDADERA. Síguese este principio que solo el catolicismo es la sola religion que puede dar á la ciencia una base sólida, fecundarla, elevarla; y que, fuera de él, no hay verdadera ciencia filosófica, porque no hay verdad claramente definida, cierta é inmutable. La primera condicion, la condicion *sine qua non*, para todo hombre que quiere progresar verdaderamente en la filosofía, es marchar en las vias del catolicismo, es inspirarse de su sublime enseñanza, y alumbrarse por su luz. Fuera del catolicismo, toda religion progresa como el cangrejo, esto es hácia atrás, ó, en otros términos, progresa en la direccion del error ó de la nada; y todo espíritu filosófico, sea el que fuere, se vuelve pequeño y nada vale.

Vease al señor Cousin: seguramente hay elevacion, hay grandeza, y hasta genio hay en esa inteligencia. A pesar del modo mas que raro, en que á menudo se expresa, con respeto á Dios y al alma humana, es teista en el fondo, es espiritualista; pues el genio no es, ni puede ser materialista, ni ateo. ¡Oh! si hubiese dirigido sus nobles conatos á restaurar la filosofía católica, en vez de vestir á la francesa la filosofía protestante! ¡Oh! si se hubiese dedicado á colmar el vacío que ha dejado en la ciencia la filosofía de estos tres siglos, en lugar de venir á acusar la realidad de ese vacío, por su *eclectismo* el cual en el fondo es la desesperacion de toda verdad! ¡Si hubiese traducido á Santo Tomás y sido su continuador, en vez de traducir y ser eco de los filósofos alemanes! ¡Oh! cuán grande hubiera sido entonces! Con ese noble instinto con el cual adivina y huele á lo léjos la verdad, y que á la verdad lo vuelve á conducir por mas esfuerzos que haga para apartarse de ella; con esa facilidad que le caracteriza para penetrar en la profundidad de la ciencia y descubrir lo mas recóndito que encubre su seno; con esa fuerza de lógica por la cual obliga á los principios á revelarles

sus consecuencias mas secretas y mas lejanas; con esa habilidad de síntesis por la cual agrupa las ideas mas contrarias, los hechos mas solitarios, para reunirlos en haz, y subordinarlos al intento que se propone; con ese poder de imaginacion que sabe dar á las fantasmas que produce, todo el prestigio é importancia de la realidad; con ese maravilloso talento de exposicion que difunde la luz en los asuntos mas oscuros, y vuelve concreto lo mas abstracto; con esa magía de estilo, en fin, que le permite vestir de las formas mas nuevas y halagüeñas aun los pensamientos mas banales, aun las paradojas mas monstruosas; con tantas calidades eminentes que con tanta dificultad se encuentran en la misma inteligencia, si hubiese caminado el señor Cousin en la senda de la ciencia católica, hubiera merecido el dictado de filósofo y de gran filósofo. En él hubiera hallado San Agustin un imitador, Santo Tomás un intérprete, Fenelon un rival, la filosofía un restaurador, la verdad un apologista, la Iglesia un defensor, la juventud un maestro, nuestro siglo un sabio, la Francia nueva gloria. No solamente su genio no hubiera sufrido menoscabo en cuanto á su elevacion, ni hubiera menguado el brillo de su estilo, ni faltado su nombre la celebridad, sino hubiera ocupado el primer lugar entre los filósofos del dia. La historia le hubiera discernido el título de restaurador de la filosofía en el siglo décimonono, sus libros serian libros clásicos é indispensables en las escuelas cristianas, y su nombre pasaria á la posteridad con la doble auréola de filósofo y apologista. ¿No hubiera sido hermoso, noble, grande, magnífico, un papel semejante?

¡Pero, ay! lo repetimos aquí con un sentimiento profundo, el señor Cousin no supo conocerse ni estimarse suficientemente á sí mismo, ni se engrió, como le hubiera sido lícito, por las calidades de su ingenio y el valor de su persona. Pudiendo ser original, asociándose á las grandes antorchas del cristianismo, se hizo imitador y siguió las huellas de los modernos pedantes de la filosofía pagana; pudiendo aspirar legítimamente á ser maestro, se ciño á ser discípulo; pudiendo enriquecer á su patria como filósofo verdadero, teniendo el cristianismo por base y la razon por apoyo, consintio en trasladar á una de las mas bellas lenguas cristianas, los sistemas absurdos, fofos, ininteligibles, funestos de la Alemania, formulados en un estilo bárbaro, sistemas que tan solo cobijan el escepticismo en todo su rigor, y el ateismo en toda su impiedad.

Lo mismo sucedió con el mas serio de sus discípulos, con esa bellísima índole, con Jouffroy. Cristiano, hubiera sido un Pascal, filósofo no fue mas que un Pirron.

Vease al contrario á San Agustin. Mientras fue maniquéo y filósofo, no sabiendo, no queriendo, como él mismo nos lo dice, doblar su frente ante la humilde sublimidad de la revelacion cristiana, nada supo, nada comprender pudo en lo tocante á Dios, al hombre y al universo; y pobre, pequeño, oscuro, estéril, nada escribió, nada hizo que fuese verdaderamente grande, verdaderamente útil. Los destellos de su genio eran invisibles, ó desaparecian como los relámpagos en las tinieblas. Pero apenas, por su conversion al cristianismo, se vió alumbrado por la luz de la fe, desplegóse su razon, llegando al sublime pináculo de la filosofía y la teología. Entonces mostróse su genio en toda su grandeza, en toda su prodigiosa fecundidad, enriqueciendo con increibles tesoros la ciencia de Dios y del hombre. Su inteligencia fulguró con ese inmenso esplendor que, reflejándose en sus inmortales escritos, alumbran la Iglesia y el orbe entero hace catorce siglos. Lo mismo puede decirse de Santo Tomás. Léjos de haber experimentado menoscabo su genio por haberse atenido á las revelaciones divinas con la sencillez de un niño, á este mismo espíritu de fe debe su profundo saber, lo abundante de sus luces, el vigor de sus razonamientos, la seguridad de sus intuiciones, la fecundidad y utilidad de sus trabajos. Y el mismo Bossuet, ¿acaso hubiera sido lo que fue, si no hubiese sido creyente, si no hubiese sido cristiano? ¿A qué debe la fructificacion de su genio sino al estudio de las sagradas Escrituras y de los Padres? ¿A qué debe su elevacion, su grandeza y sus luces, sino al manantial de la fe en que bebió abundantemente?

Aun mas léjos iremos, y, sin temor de ser desmentidos, afirmaremos que hasta Platon, Aristóteles y Ciceron, deben únicamente á un resto de fe en las tradiciones, sus mas hermosas páginas sobre Dios, sobre el alma, sobre el premio y castigo de la otra vida, y aun sobre la caida del hombre y su necesidad de ser levantado por una mano celestial. Todas estas verdades no las descubrieron, no las aprendieron *raciocinando*, sino las conocieron consultando las creencias populares. Todo eso era creido por todos los pueblos; todo eso era la luz de la revelacion primitiva que, por la tradicion, brillaba para el mundo entero, y *alumbraba á todo hombre que viene á este mundo*. Solo al explicar estas creencias inmortales fueron verdaderamente elocuentes y aun sublimes; y, al contrario, cuando, prescindiendo de las tradiciones, solo consultaron su propia razon, y se atrevieron exclusivamente á su razon, fueron pequeños, oscuros, inciertos, en contradiccion consigo mismos. Hecho es este que á nadie debe sorprender, si se considera

que la filosofía religiosa es siempre jóven, sublime, fecunda, interesante, porque se inspira de la bondad de Dios que es todo eso; al paso que la filosofía que se forma fuera de la religion, carece de savia, de raíces, de base, y consiguientemente es estéril, sin consistencia, sin duracion, llevando, en la nulidad, la sentencia de su muerte.

Al recorrer la historia del espíritu humano, de la filosofía antigua y moderna, el hecho mas cierto, mas evidente, mas constante, mas universal que resulta es el siguiente : Que la razon humana, cuando quiso caminar por sí sola, nunca acertó á destruir error alguno, ni inventar, ni volver á hallar, ni afianzar verdad alguna ; sino siempre se manifestó pequeña, estéril, dudando de todo é ignorándolo todo; mientras que, al contrario, cuando se apoyó en la fe procedente de las revelaciones divinas, fue siempre grande, elevada, fecunda, dando vuelo á la verdad, hollando el error, haciendo progresar la ciencia, ensanchando el horizonte de la inteligencia humana, mereciendo bien del hombre y de la sociedad. Hecho es este que no se atreverá á negar ningun hombre serio, por poco versado que esté en los sistemas filosóficas.

Ahora bien, tal es el hecho incontestable en que hemos insistido en el combate que, en nuestras conferencias, entregamos al error del dia, el *racionalismo*. Al recorrer las mayores tésis de la religion, que son tambien las tésis mas importantes de la humanidad, no hacemos mas que indicar á la razon que su aislamiento de la fe es la causa de su descarrío, miseria, esterilidad, impotencia, degradacion y anonadamiento; y, al contrario, le presentamos la sumision á la fe como la primera condicion, la condicion indispensable de su riqueza, de su grandeza, de su fuerza, de su elevacion, de su fecundidad. ¿Y, en vista de esto, quién puede sin injusticia, acusarnos de atentar á la razon? ¿Es atentar á la razon el indicarle la via del catolicismo como la via en la cual nada tiene que perder y todo que ganar? ¿Es acaso atentar á la razon, el señalarle lo que puede acarrearle perjuicios ó la muerte, para que de ello se aleje; y al mismo tiempo lo que puede darle la fuerza y la vida para que á ello se abraze? Tanto valdria llamar « enemigo del caminante » el guia de los Alpes que le indica el verdadero camino, aunque estrecho y escarpado, y le advierte que se precava contra las sendas fáciles en apariencia, pero que conducen á un abismo. Tanto valdria llamar « enemigo del enfermo » al médico que de este aparta lo que puede arruinar su salud, y le induce á que siga el solo régimen que puede restablecerlo.

La misma palabra de *razon católica* hubiera debido ponernos al

abrigo de toda crítica de parte de las personas á quienes nos dirigimos en este momento; y basta para dar á entender que tan ajeno es de nuestro intento el separar el catolicismo de la razon, como la razon del catolicismo; y que deseamos una razon creyente y una creencia racional: ***Rationabile obsequium;*** pues la creencia sin razon es el paganismo, y la razon sin creencia es el protestantismo, es el filosofismo. Solo en el catolicismo (tomo I, Confer. II, § 5), se armonizan entre sí la razon y la fe, y tal es el atributo característico de esta divina religion.

§ IX. Uno de los pensamientos del autor de estas Conferencias es la restauracion de la filosofía católica. Injusticia del achaque imputado al gobierno de haber destruido la filosofía, mientras que parece restaurarla sobre bases cristianas. Ventajas que á la religion y á la filosofía resultan de esta restauracion. Esperanzas del autor de las Conferencias en este punto. Conclusion.

Por lo que toca á la filosofía, léjos de querer su destruccion, lo que con ahinco deseamos es verla salir de su nulidad y miseria; pues, sin atribuirnos el dictado de *filósofo*, tenemos una afeccion particular por la filosofía, que hemos estudiado durante treinta años, y cuya restauracion sobre bases católicas, es uno de los fines que nos hemos propuesto en nuestras conferencias.

Un católico zeloso, lleno de ciencia y saber, nos ha honrado últimamente escribiéndonos las siguientes palabras: « Muchos eclesiásticos « no lo han comprendido á Vd.; pero no así los filósofos, los mun- « danos y los escépticos, á quienes consta perfectamente que el fin que « Vd. se propone es restaurar la filosofía cristiana, y por eso lo atacan « á Vd. con tanta furia. » Entregamos estas palabras á la reflexion de todos los críticos cristianos.

Se ha imputado al gobierno actual la acusacion de haber, por su nuevo reglamento de estudios, destruido la filosofía. Nada es mas injusto que aserto semejante, pues no se puede destruir lo no existente. Oigamos á Jouffroy que, al citar á Reid (*Ensayo sobre las facultades*, etc.), intitula la filosofía moderna « un laberinto de desvarios, contradicciones y necedades; » y el señor Ancillon la denomina « un cáos verdadero en que se suceden, luchan y se aniquilan entre sí las nociones, los principios y los sistemas. » En efecto, las hazañas, las proezas de esta filosofía tan ruidosa, se reducen á una obra de destruccion, á un monton de ruinas. Pues bien, el gobierno, á lo que parece, no quiere consentir en que la juventud acuda á perderse en tales

ruinas, con riesgo de romperse la cabeza ó las piernas. Así mandó desocupar y barrer tantos escombros y basura, dejando así libre el terreno para nuevas construcciones. Por nuestra parte, estamos convencidos que no tardará en ser erigido el edificio de la filosofía sobre bases mas sólidas, sobre bases cristianas.

Esperamos asimismo que regresará el pensamiento humano á la filosofía de la edad media, de que tanta befa han hecho los fisgones desde Lutero; así, como en materia de muebles y vestidos, hemos vuelto á lo antiguo, habiendo podido cerciorarnos que lo cómodo y gracioso es cabalmente lo que tanto habiamos ridiculizado. Penetrados todos de la miseria, de la bajeza, de la ligereza, de lo vago, de la vacío, de la nada de la filosofía moderna, todos prescindirán de ella. Hace tres siglos que se habia dejado á un lado á Santo Tomás; y llegará el momento en que todos acudirán á este gran doctor, convencidos á la vez y entusiastas de la sólidez, profundidad, elevacion, exactitud, precision, fecundidad, y aun la gracia de su filosofía. Tal es la condicion que exige la restauracion de la verdadera ciencia y de la sociedad.

Sí, volveremos á ver esa filosofía cristiana tan disfamada, tan calumniada, tan despreciada, por el espíritu de impiedad, de ignorancia, de necedad, de presuncion. A todos constará la sólidez de sus principios, la exactitud de su método, la armonía de sus doctrinas, la estension de sus relaciones, la elevacion de sus miras, las ventajas de sus consecuencias, la importancia y grandeza de sus resultados. Sí, cundirán la admiracion y el amor por esa filosofía tan pura como el rayo de Dios que la alumbra, tan verdadera como la religion que le sirve de apoyo y guia, tan segura como la fe que es su punto de partida, tan solícita y zelosa por la dicha y dignidad del hombre, como la misma Iglesia que la protege y santifica empleándola en su enseñanza y defensa; y cabrá no poca pena por su larga ausencia, y no poca vergüenza por el largo destierro á que fue condenada.

El filósofo que sinceramente se deleita en la verdad y en belleza, el genio cristiano que hasta aquí descuidó la sana filosofía porque no la conocia, y porque tal vez ni aun sospechaba su existencia, feliz será al consagrarle sus meditaciones, sus trabajos y afecciones. Inteligencias esclarecidas la defenderán y vengarán con un éxito mas brillante de lo que nos permite esperar la pobreza de nuestros medios. Numerosos ingenios entrarán en la senda que nos habremos ceñido á indicar, y que, olvidada por años tantos, parecerá nueva, mientras que será tan antigua como el cristianismo. Vigorosos talentos completarán lo que

apenas hemos podido bosquejar de un modo informe, en una lengua que no es la nuestra, pero que hemos preferido en este trabajo, para dar á la Francia nueva prueba de nuestra antigua simpatía.

Desde la época de trasformacion tan venturosa, recobrando esta filosofía cristiana el lugar que le toca, el papel que le conviene en el órden científico de los pueblos cristianos, cristianizará, santificará este órden, profanado hace tanto tiempo, y lo preservará de su ruina y corrupcion; pues solo es lícito al elemento religioso y á todo lo que á él se refiere, santificarlo y conservarlo todo. Así cesará, lisonjéemonos de ello, ese divorcio funesto entre la ciencia y la religion, que amenazó comprometerlas y perderlas á ambas. Así la religion, agradecida á la ciencia por el nuevo concurso que le habrá prestado, y la ciencia, agradecida á la religion, por la nueva luz que de ella habrá recibido, cobrarán nuevo amor una por otra, y formarán nueva alianza; mientras que el hombre, enriquecido con la ciencia divina, despues de haber explicado el mismo pensamiento de Dios, vendrá á deponer á sus pies sus trabajos, sus descubrimientos y sus progresos como un homenaje de reconocimiento, como una confesion: QUE TODA CIENCIA VERDADERA VIENE DE DIOS, Y A DIOS DEBE REGRESAR: ***Deus scientiarum Dominus est; ipsi præparantur cogitationes.*** (I. Reg., c. 2.)

Tal vez nos ilusionamos en demasía al emitir tales presagios, al concebir tales esperanzas. Tal vez no sea notada esta pobre publicacion en medio de las luchas estrepitosas que agitan, en la actualidad, los intereses materiales y todas las pasiones. Tal vez las doctrinas que esta obra contiene no las juzguen los hombres acreedoras al honor de la discusion. Tal vez promuevan apenas un ligero ruido seguido pronto del olvido silencioso. Mas no importa: estas doctrinas, derivadas principalmente de Santo Tomás, sin añadir casi nada de nuestro propio fondo, no son menos las doctrinas luminosas que ha profesado la Iglesia durante seis siglos; y nunca perecen enteramente, ni permanecen estériles los gérmenes de verdad en medio de los hombres; y si no fructifican en un tiempo fructifican en un otro.

Pero, aunque no pasase de un sueño este pensamiento, el Dios que penetra en el fondo de los corazones y discierne todas sus intenciones, se dignará mirarnos con ojo de misericordia por habernos propuesto sinceramente en este escrito, como en todos nuestros trabajos, su mayor gloria, la propagacion de su religion, y la verdadera dicha de la humanidad.

CONFERENCIAS

SOBRE LA

RAZON FILOSOFICA

Y LA

RAZON CATOLICA.

UNDÉCIMA CONFERENCIA.

IMPORTANCIA DEL DOGMA DE LA CREACION, PROCEDENTE DE LOS EXTRAVIOS DE LA RAZON FILOSOFICA MODERNA.

Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent: Si no creen en el testimonio de Moisés y de los profetas, tampoco creerán en el testimonio de los muertos resucitados.
(*Evang. del segundo jueves de Pascua.*)

1. Por estas graves y profundas palabras que pone el Hijo de Dios en boca de Abrahan, cuando, desde las alturas celestiales, se dirige el patriarca al mal rico precipitado en lo mas hondo del infierno, nos revela el Salvador una verdad tan grande como importante.

Y es que es tan natural, tan necesario al hombre el someterse á la autoridad, uncirse á su yugo, y por ella vivir, que si tiene la desgracia y la temeridad de negar sumision á la razon de la autoridad, acabará por sacudir tambien la autoridad de la razon; y, cesando de creer en el testimonio ajeno, llegará á no creer en el testimonio de sus propios sentidos, en

su propio testimonio : *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si qui ex mortuis resurget, credent* (1).

Esta proposicion puede parecer, á primera vista, una paradoja; y, sin embargo, nada es mas lógico y racional que esta doctrina, particularmente cuando se trata de la autoridad de la verdadera religion. Su testimonio es tan grande, tan sólido, tan uniforme, tan imponente, tan magnífico, tan luminoso, que el hombre que lo niega, no puede menos de caer en la contradiccion y en la inconsecuencia, y hallarse reducido á no admitir testimonio alguno, por imponentes que parezcan su testimonio y fidelidad.

Ahí teneis la razon que os esplica, hermanos mios, porque el *protestantismo* verdadero, que consiste en no someterse á autoridad alguna en materia de religion, ha degenerado, en nuestros dias, en *racionalismo*, sistema cuyo atributo esencial es no admitir ninguna razon.

Y tal es tambien la historia del espíritu humano relativa-

(1) No deja de ser importante el recordar aquí la circunstancia á que dió lugar esta aterrante respuesta del patriarca Abrahan. Desde el fondo del abismo en que se hallaba sepultado, *Sepultus est in inferno;* en medio de los tormentos que lo rodeaban, *Cum esset in tormentis;* sin esperanza alguna en sus angustias y dolores, habia dicho el mal rico al patriarca Abrahan : « Padre mio, os ruego que á lo menos enviels á Lázaro á mi casa paterna, en la cual tengo aun tres hermanos vivos; encargadle que digan donde estoy y lo que sufro, para que, mas cuerdos que yo, se conviertan mientras tienen aun tiempo, y no tengan la desgracia de unirse mas tarde conmigo en este lugar de tormentos : *Rogo te, pater, ut mittas Lazarum in domum patris mei; habeo enim quinque fratres, ut testetur illis ne et ipsi veniant in hunc locum tormentorum.* » Y, como le respondiese Abrahan : No, no es necesario enviar á Lázaro para que aprendan tus hermanos que una mala vida en el tiempo es castigada por suplicios severos en la eternidad. En sus manos tienen á Moisés y los profetas; por este medio pueden, si son dóciles, creer en esta gran verdad : *Et ait illi Abraham : Habent Moysen et prophetas, audient illos.* — Pero, padre Abrahan, volvió á insistir el mal rico, no es lo mismo leer un libro que oir á un muerto resucitado que habla de las penas del infierno. ¡Ah! si el mismo Lázaro fuese en busca de mis hermanos y les dijese de qué modo estoy castigado yo de mis pecados, no hay duda que harian penitencia de los suyos : *Non, pater Abraham; sed si quis ex mortuis ierit ad eos, penitentiam agent.* « Y entonces redujo Abrahan al silencio al mal rico con estas palabras : Te engañas, hijo mio; si tus hermanos no son suficientemente dóciles para creer en los divinos oráculos trazados en los libros de Moisés y los profetas, tampoco creerán en el testimonio de los muertos resucitados : *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget credent.*

Tal es el admirable designio de Dios con respecto al dogma importante del castigo de los malos en la otra vida. A menudo se oye repetir á ciertas personas : « Nadie ha vuelto del otro mundo para decirnos lo que en él pasa. »

mente al dogma de la creacion. Desde que la razon filosófica repudió, con respeto á este dogma, la autoridad de la revelacion divina, repudió igualmente todos los razonamientos humanos; y acabó por negarlo todo, negarse á sí misma, y caer en el abismo de la duda universal y del escepticismo absoluto.

Tal es lo que hemos visto en nuestra última conferencia, con la historia de la razon filosófica antigua en la mano; y tal es lo que continuarémos viendo en el dia de hoy, siguiendo en sus diferentes fases la razon filosófica moderna, para penetrarnos cada vez mas del dogma capital de la creacion en particular, y en general de todos los dogmas divinos enseñados por la Iglesia; afin de convencernos cada vez mas de la verdad de este gran oráculo del Evangelio: que, al desconocer la autoridad de la Iglesia, se halla el hombre arrastrado á desconocer, á negar toda otra autoridad cualquiera, á no creer en nada: *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent.*

Así, segun esas sólidas inteligencias, deberia Dios hacer depender la creencia en el dogma de la existencia del infierno, del testimonio de muertos aparecidos, que, admitidos en un tiempo y en un lugar, hubieran podido ser olvidados y desconocidos, ó negados, ó llegados á ser objeto de mofa en otro tiempo y en otro lugar: á menos que Dios no tomase otro partido, como el de cambiar este mundo en linterna mágica, que, en todos tiempos y lugares repitiese estas apariciones de difuntos; y todo esto para la edificacion de los filósofos y recreo de los incrédulos, los cuales; especialmente en nuestros dias, no hubieran dejado de atribuir semejantes prodigios al sonambulismo. En lugar de esto, desde el orígen del mundo, Dios ha revelado, juntamente con los demás, el dogma de las penas del infierno, que contiene la sancion de la moral, y constituye uno de esos artículos de creencia constantes y universales de la humanidad, que, esparcidos en el mundo por el lenguaje y la tradicion, pueden ser alterados y corrompidos, si bien jamás destruidos; pues la Providencia lo ha mantenido siempre á pesar de los esfuerzos de la incredulidad y de las pasiones, para que nunca puedan ser borrados del espíritu y corazon del hombre. A esta revelacion *verbal*, quiso esta misma Providencia hacer suceder la revelacion *escrita* de los mismos dogmas, por el órgano de los escritores sagrados que ella misma habia inspirado; cuyo depósito confió á una sociedad encargada de custodiarlo en toda su pureza, primeramente en la sinagoga y despues en la Iglesia; en términos que no son necesarios largos estudios y laboriosas indagaciones, sino que basta un poco de humildad, un poco de docilidad al imponente testimonio de la Iglesia. Y, como por este medio se cree fácil y firmemente á todo lo que es necesario creer del mismo modo, fuera de este medio, todo otro testimonio carece de fuerza, carece de eficacia, y acaba el hombre por no creer en nada: *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent.*

Imploremos la luz superior, por la intercesion de María, para sacar provecho de esta preciosa leccion. *Ave María*

PRIMERA PARTE.

Uno de los hechos mas sorprendentes, mas maravillosos de la historia de los primeros siglos del cristianismo, y que no acertaba á explicar ni el paganismo atónito, ni la razon filosófica consternada, contentándose con combatirlo sin poderlo negar, es, seguramente, el hecho que ofrecian los cristianos, no solamente practicando toda virtud en medio de la relajacion causada por todos los vicios de la idolatría, sino poseyendo toda verdad en medio del cáos de todos los errores de la filosofía.

Pero el Aguila de los evangelistas, el discípulo bien amado, el apóstol San Juan habia explicado de antemano este doble prodigio con estas palabras : « El Verbo divino se hizo hombre y habitó con el hombre, lleno de gracia y verdad : « *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis... plenum gratiæ et veritatis* (Joan., 1). » Pues equivalia esto á decirnos que, como la semilla divina de la *gracia del Verbo* depuesta en el seno de la humanidad, hizo fructificar, en medio de los hombres, toda virtud y toda gracia, del mismo modo, de la semilla divina de la *verdad del Verbo*, esparcida en la tierra, salió de esta tierra, así como predicho estaba, toda luz y toda verdad : *Veritas de terra orta est* (Psal. 84). Así, dice San Agustin, este Verbo divino que, desde el principio del mundo, habia alumbrado todo hombre que viene en este mundo, restableció la autoridad de su revelacion primitiva, de su verdad divina, en las ruinas hacinadas por la razon humana, y, como el hombre se habia perdido por exceso del orgullo de la razon, lo salvó por el gran remedio de la fe : *Magno fidei remedio.*

Pero todos los nuevos convertidos no tuvieron la misma fuerza de espíritu, la misma grandeza de alma, y sobre todo la misma rectitud, la misma docilidad de corazon necesaria para creer. Al entrar corporalmente en el seno de la Iglesia, muchos de ellos continuaron morando, por el espíritu, en el Pórtico y en la Aca-

demia, fuera de la Iglesia. Al abrazar el cristianismo, no practicaron el precepto de San Pablo de renunciar completamente á los sistemas de la antigua filosofía. Al llegar á ser discípulos de JESUCRISTO, no cesaron de ser discípulos de Platon. Estableciendo su punto de partida en el principio de este filósofo: *Que la razon sola debe admitir como verdadero lo que lo parece verdadero á la razon:* en lugar de temer la nueva revelacion por base y regla de la razon, continuaron haciendo de la razon la base y regla de la nueva revelacion; de modo que la pretendida *razon católica* de estos nuevos cristianos, no fue en el fondo mas que la razon filosófica de los antiguos filósofos, emigrando del terreno primitivo de la revelacion conservado por la humanidad, al terreno de la revelacion cristiana depuesta en la Iglesia y guardada por esta misma Iglesia.

Tal fue la verdadera causa de las herejías que, desde los primeros tiempos, despedazaron el seno de la Iglesia, y la infaliblemente hubieran aniquilado en su cuna, si la obra de Dios hubiere podido perecer á manos del hombre. El gran Tertuliano, ese profundo observador de la marcha del espíritu humano en la primera edad del cristianismo, observa esta verdad con frecuencia. Ora nos dice que toda herejía reconoce su principio y raíz en los falaces sistemas de la antigua filosofía: *Omnes hæreses a philosophia subornantur* (*De præscription.*, n. 7); ora añade que el genio de los antiguos filósofos es el que inspira y anima todas las herejías: *Sapientiæ professores quorum ingeniis omnis hæresis animatur* (*De anima*); ora, tomando á Platon cuerpo á cuerpo, no titubea en proclamarlo patriarca de todos los herejes: *Patriarcham omnium hæreticum* (*Contr. Hermog*, c. 1).

Esta funesta filiacion entre toda herejía y el método de los antiguos filósofos, señalada por los primeros Padres de la Iglesia, resalta particularmente en lo tocante al dogma de la creacion. Esta fe, lazo y fundamento de toda fe, los apóstoles, como ya lo hemos observado en nuestra última conferencia, la habian consignado en el primer artículo del símbolo redactado bajo la inspiracion del Espíritu Santo, y cuyas primeras palabras son las siguientes: « Creo en Dios, padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra: *Credo in Deum, patrem Omnipotentem, creatorem cœli et terræ.* » Pero la razon filosó-

fica de los primeros herejes, en vez de buscar, en el foco de la fe, la luz sobre el orígen del mundo, quiso encontrar en sí misma, la luz para explicarse esta fe, lo que equivalia á dudar de esta fe, renegarla y volver á las hipótesis, á las conjeturas, á los sueños del hombre sobre el orígen de las cosas, prescindiendo de la palabra y la verdad de Dios.

3. Ya hemos visto que, fuera del dogma tradicional, del dogma cristiano, *que Dios todo lo crió de la nada, el mundo y la materia de que consta el mundo*, no hay mas que tres sistemas imaginables : 1° que Dios formó el mundo de una materia no criada, tan eterna como él mismo, y tenemos el DUALISMO; ó 2° que Dios crió el mundo de su propia sustancia, y resulta el PANTEISMO; ó bien 3° que en nada entra Dios en la existencia del mundo, y tal es el ATEISMO. Igualmente hemos visto que, desde el mero hecho que abandona la fe en la creacion, solo toca á la razon humana escoger uno ú otro de estos tres vastos sistemas de errores, los cuales en sí contienen todo error, sistemas á que se vió reducida la razon filosófica antigua, por haberse negado á admitir la fe de la humanidad entera en un Dios criador del mundo.

Ahora bien, por haber desechado esta misma fe presentada por la Iglesia, ó, en otros términos, por haber partido del mismo principio negativo, llegó á las mismas conclusiones la *razon católica* de los primeros herejes.

Para la razon católica, alumbrada por la revelacion, era Dios el ser eterno, infinito, infinitamente sabio, omnipotente, soberano Señor de todo lo existente; ser infinitamente santo, bueno, misericordioso y perfecto; principio de todo, si bien sin principio; criador, próvido, legislador, dueño y juez supremo del universo. Pero, para la razon filosófica de los herejes, que habian abandonado la fe de la creacion, estas ideas nobles, sólidas, grandiosas, magníficas, elevadas, las solas verdaderas, las solas dignas y propias de Dios, desaparecieron una despues de otra, y por último, desapareció el mismo Dios.

En el concepto de los Hermógenes y de los Maniquéos, Dios habia criado el mundo de una materia preexistente de toda eternidad, de una materia mala en sí y orígen de todo mal, pero que Dios volvió buena, en cierto modo, como siendo este mismo Dios el manantial de todo bien : y tal es el DUALISMO.

Segun los Marcionitas, el mundo era una emanacion, un derrame, un ensanche, una irradiacion de la causa primera, de la Naturaleza infinita; doctrina que se llama PANTEISMO.

Los Valentianos y los Gnósticos opinaban que Dios es un ser que nada puede, que nada sabe, que ni aun siquiera tiene conciencia de sus operaciones, ni de sí mismo; un ser que no es ni bueno ni malo, que, léjos de haber criado al mundo, ni aun siquiera le ha dado forma y regularidad, y, que por consiguiente, ni lo gobierna, ni puede gobernarlo, pues no puede gobernar lo que no hizo, lo que no le pertenece. Dios es un ser que, concentrado en sí mismo, de nada se cuida, en nada se mezcla, de nada se ocupa, sobre todo en lo tocante á los hombres y sus operaciones, no habiendo revelado ni mandado cosa alguna, pues, así como el mundo, el hombre existe por sí mismo. En una palabra, el Dios de estos sectarios, el Pleromo, el Bito de los Gnósticos, del misticismo filosófico de los primeros siglos cristianos, no pasaba, como lo observa justamente Tertuliano del Dios de Epicuro, el cual no era un Dios : *Deum qualem jussit Epicurus* (*Contra Hermog.*); y ahí tenemos el ATEISMO.

4. Todo error nuevo, que fomenta la petulancia agresiva y la perversidad de los herejes, favorece, segun San Agustin, el incremento de la verdad y contribuye á afianzarla; *Improbatio hæreticorum ostendit quid habeat sana doctrina*. Así, esos horrorosos desatinos, esas monstruosidades de la razon filosófica, en los primeros siglos del cristianismo, excitaron la razon católica, y la indujeron, como observa igualmente San Agustin, á estudiar profundamente y defender el dogma cristiano (1). En efecto las necias blasfemias de los herejes contra la fe en la creacion nos valieron los trabajos por los cuales los Justinos, los Atenágoras, los Tertulianos, los Orígenes, los Minucios Felix, los Arnobios, los Lactancios, los Teófilos de Antioquía, los Ireneos, los Máximos, los Dionisios de Alejandría, los Teodoretos, los Eusebios, los Agustines, esos varones superiores, esos genios, esas antorchas del cristianismo, tan grandes por

(1) « Vasa iræ permittuntur ista garrire, ut tamquam de negligentiæ somno excitentur vasa misericordiæ, et, studio respondendi pestilentibus maledictis, adhibeant curam salubribus dictis. (*Contr. advers. Leg. et Prophet.*, 14.)

la simplicidad de su fe como por la inmensidad de su ciencia, tan profundos filósofos como humildes cristianos, despues de haber penetrado, desarrollado y rodeado de nuevo fulgor esta misma fe de la creacion, atacaron vigorosamente todos los errores desencadenados contra ella, los aniquilaron, los pulverizaron, los anonadaron, y los barrieron, por decirlo así, de la superficie del mundo; en términos que, por espacio de doce siglos, no vemos alusion á tan descomunales desbarros.

Los filósofos escolásticos, á cuya cabeza figura Santo Tomas, al dar nueva forma á los antiguos argumentos empleados por los Padres, y al crear otros nuevos, continuaron, es verdad, demostrando y defendiendo el dogma de la creacion; pero era á causa de los gentiles, de los infieles, de los Moros, que, despues de haber invadido la mitad de la Europa, se lisonjeaban sujetarla á los errores de su doctrina, no menos que al despotismo de su dominacion; y no á causa de los cristianos, cuyos sabios, prescindiendo de algunas escasas excepciones que no inspiraban inquietud mayor, guardaban con unanimidad admirable y con fe perfecta, el dogma de la creacion, como fundamento de la ciencia y de la religion.

En la época para siempre funesta de lo denominado el *Renacimiento de las letras*, y á que mejor convendria el título de: *Renacimiento del paganismo* en Europa, fue cuando los tres sistemas filosóficos contra la fe de la creacion, brotando del sepulcro de execracion y olvido en que los habia encerrado la razon católica, reaparecieron á fuer de espectros, y comenzaron de nuevo á espantar y desolar las naciones cristianas, como habian, en otro tiempo, asolado corrompido, embrutecido y destruido las naciones paganas.

Entonces fue cuando, mediante circunstancias aciagas cuya historia os he trazado el año pasado, por medio de engañosos é indignos artimañas, el espíritu pagano, penetrando por do quier, todo comenzó á invadirlo y á mancillarlo. Bocacio y Angel Policiano lo habian restaurado en la literatura, Buonarroti en las artes, Maquiavelo en la política, Marsilio Ficino en la filosofía, mientras que Lutero y Calvino lo restauraban en la religion, negando la necesidad de toda autoridad, estableciendo el derecho del libre exámen y la licencia de la razon, como único criterio y base del cristianismo.

Tal fue la señal de la division : en favor de este principio, formáronse en el mundo moderno, en que fue proclamado, tantas sectas religiosas, como sectas filosóficas se habia visto, en el antiguo mundo, formarse, mediante el mismo principio. Con la azada en la mano, empezó la razon su obra de destruccion. Todos los dogmas cristianos cayeron sucesivamente bajo sus golpes, y antes que los demás, el dogma de la creacion, para ser reemplazado por los tres horrorosos sistemas que habia soñado la razon filosófica antigua para explicar el orígen del mundo y la formacion de los seres. Tolland renovó el *dualismo* ó el *maniqueismo*, Spinosa el *panteismo*, Hobbes el *ateismo*, Bayle el *escepticismo;* y todo esto tuvo lugar en países protestantes, para que no cupiese duda que estas doctrinas eran vástagos impuros de la funesta planta del protestantismo cuyas raíces son paganas : y para que constase que de su savia se nutrian y á su sombra medraban.

En los países católicos, por razones que no es difícil adivinar, no fueron propalados estos errores con la insolencia y desfachatez con que se anunciaron en las comarcas protestantes; pero, no por eso, dejaron de ser esparcidas las semillas importadas de Inglaterra ó Alemania, las cuales, si bien tardaron mas en fructificar, no dieron menos frutos ponzoñosos, orígen de perdidas lamentables y de dolores inconcebibles.

La Revelacion divina es muy explícita, y excluye todo desliz y todo error en lo tocante al punto esencial de la creacion. En efecto, nos dice que Dios solo, por el poder de su palabra, crió el cielo y la tierra, la luz y los astros, el sol y la luna, los animales y las plantas, y en fin el hombre mismo. La revelacion divina nada juzga efecto de la accion de las causas segundas *al principio del mundo;* y todo lo atribuye única y directamente á la accion de la Causa primera, á la voluntad y poder de Dios.

Pero esta narracion tan sencilla, tan natural, tan lógica, no pudo satisfacer el gusto de ciertas inteligencias cristianas, á las cuales la filosofía pagana de que se habian saciado, habia, como lo observa Tertuliano con respeto á ciertos doctos de su tiempo, dado fuertes indigestiones, en términos de producirles devanéos de cabeza y entorpecimiento cerebral.

No era el intento de los filósofos en cuestion atacar la re-

velacion cristiana, ni desquiciar la fe de los pueblos, ni perjudicar á la religion; pero ello es cierto que, sin intencion de su parte, llegaron á efectuar una y otra cosa.

Sin reparar siquiera que se ponian en oposicion flagrante con el espíritu y la letra de los Libros sagrados, quisieron explicar el orígen del mundo por hipótesis mas ó menos temerarias, mas extravagantes, mas absurdas, en las cuales solo dejaron á Dios el cuidado de formar la materia primera; y despues confirieron á la materia el poder y la inteligencia de organizarse á sí misma, componer los cuerpos organizados, y llegar á ser Mundo.

6. Así segun Descartes, crió Dios una materia *homogénea*, que cortó en partículas muy ténues, si bien enteramente iguales; é, imprimiendo el Criador á estas mismas partículas un movimiento doble, las entregó á su propio impulso, dejólas arreglarse de por sí, y les abandonó el cuidado de dar realce y perfeccion á la obra divina. En efecto, estas mismas partículas, segun la teoría cartesiana, una vez en movimiento y agitadas en rápido torbellino, durante muchos siglos, en torno de su propio eje y de ciertos centros, á fuerza de chocarse al encontrarse unas contra otras, quebraron sus puntas y sus ángulos, y de cúbicas llegaron á ser esféricas; resultando de las raspaduras ó polvo desprendido por el choque, tres especies de materia: la primera muy sutil, llenó todo el espacio y produjo el sol y las estrellas; la segunda, algo grosera, la materia eteréa, formó el cielo; la tercera, y de todas la mas densa, formó la base de los planetas, de los cometas, de la tierra y de todos los cuerpos.

Pienso, hermanos mios, que, al oirme exponer tan extravagante sistema, creeis oir, mas que el fruto de la razon de un gran filósofo, los sueños incoherentes de un calenturiento, ó las visiones delirantes de un loco. Ahí teneis á un talento descomunal, á una rica inteligencia, que, por no querer ceñirse á la narracion bíblica sobre la creacion del mundo, se ve obligado á no dar tregua á su imaginacion hasta abortar semejantes desatinos, que teoría racional reputa, ofrece al mundo científico asombrado como obra maestra de concepcion de la razon humana (1).

(1) En una carta dirigida al gran obispo de Avranches, é insertada por el señor Cousin en sus *Fragmentos de filosofía* (t. II), dice el célebre doctor

¡O razon humana! ¡cuan pequeña, cuan flaca, cuan ciega eres, desde que te abandona la luz divina, ó bien cuando tu temeridad te impele á sustraerte de esta luz! Léjos de lo verdadero, solo encuentras lo falso; léjos de lo sólido lo vano; léjos de lo racional lo absurdo; y al querer parecer grave cuando sola eres impía, llegas á ser ridícula!

La teoría de Descartes fue sostenida por Gassendi, salvo que, segun este último filósofo, las partículas ó átomos en los cuales desmenuzó Dios la materia primera no eran iguales a las que admite en su teoría Descartes, sino diferentes por el tamaño, la forma y el movimiento; resultando de esta diferencia específica de los átomos, la diversidad de los cuerpos del primer nacimiento. Lo cierto es que, segun Gassendi, los átomos tenian formas y por consiguiente partes; lo que no impidió á este fervoroso discípulo de Descartes de superar en lo absurdo á su propio maestro, al afirmar que los átomos, si bien compuestos de partes, eran simples é indivisibles.

No anduvo mas acertada la alta inteligencia de Newton. Al partir del mismo principio que Descartes esto es, al no contentarse con la historia sublime de la creacion tal como la trazaron los autores inspirados, Newton adoptó en todas sus consecuencias las extravagancias de Descartes. Solamente,

Menjot al hablar de la filosofía de Descartes: « Exige que su catecúmeno « empiece por perder el juicio; así se puede decir que la *casa de locos* « sirve de vestíbulo á su filosofía que tanto ruido mete en el mundo. » En su misma carta nos hace saber el mismo doctor que: « Pascal despreciaba « la filosofía cartesiana, y que sus relaciones con muchos de los fautores de « esta filosofía no le impidieron burlarse abiertamente y calificarla con el « nombre de *novela de la naturaleza*. » Tambien es posible que á la misma filosofía cartesiana haya querido aludir Pascal cuando nos dice: « Burlarse « de toda filosofía, es verdaderamente filosofar. » Bien sabido es que Bossuet predijo que « una guerra porfiada se preparaba contra la Iglesia bajo « el nombre de filosofía cartesiana. » Igualmente consta que Fenelon, al paso que aparenta profesar ciertos principios de Descartes, concibió, como Bossuet, temores relativamente a las consecuencias de la filosfía cartesiana. Sabemos que Huet, en su *Censura philosophiæ cartesianæ*, hace la crítica mas elegante, y al mismo tiempo mas sangrienta de esta filosofía. El mismo Arnauld nos dice que las cartas de Descartes « huelen á pelagianismo. » Por último, nadie ignora que el gran Leibnitz burlóse con mucha finura del *Cogito, ergo sum*, de Descartes. No puedo asociarme al juicio del doctor Menjot sobre este filósofo; pero lo que no puedo menos de decir es: que una filosofía contra la cual, en el fondo, inscribiéronse un Bossuet, un Fenelon, un Pascal, un Huet, un Arnauld, un Leibnitz, y los mayores varones del siglo décimo séptimo, y que, lo que es mas, fue condenada en Roma, no puede ser adoptada sin temor por los católicos, ni alabada sin reserva.

para completar tan monstruoso aborto de la razon filosófica, supuso el filósofo inglés que las partículas de la materia primera eran móbiles de por sí, sólidas, impenetrables, mas duras que los cuerpos mas duros que conocemos, y que, al formar las diferentes aglomeraciones de estas partículas los cuerpos celestes, produjeron una fuerza proporcionada á la masa: una *centrípeta*, por la cual se atraen los planetas entre sí, en la direccion de sus centros; y otra *centrífuga*, la cual, al compelerlos á huir por la tangente, los retiene á una distancia respectuosa que no pueden exceder; resultando de la cooperacion de ambas estas fuerzas, que nunca se detienen en su movimiento.

Opinaba Leibnitz, cuyas ideas mas adelante adoptó y comentó Buffon, que la materia primitiva, la sola cosa que haya criado Dios, no era, en el principio, mas que un hacinamiento enorme de átomos de fuego, indivisibles é impenetrables, concentrados en el sol. Pero sucedió un dia que un cometa, acudiendo nadie sabe de donde, choca oblicuamente y con inmensa violencia con el sol, despega la seiscienta quincuagesima parte de su sustancia, y con este fragmento fórmanse los planetas y la tierra. Sin embargo, la tierra primitiva, que denomina *protogea* el Platon del norte, era tan solo un cuerpo ardiente, el cual, despues de haber consumido toda la materia combustible que en sí mismo contenia, llegó á ser opaco, y toda su superficie se volvió de cristal. Al mismo tiempo toda la humedad que de la tierra se habia desprendido y trocádose en vapor, cayó en lluvia densísima á manera de torrentes, lluvia que, rompiendo en su violencia la superficie cristalina de nuestro globo, penetró en sus entrañas, volvió fecundo nuestro planeta y formó los cuerpos que se hallan en su superficie. Pero no hay que olvidar que estos cuerpos constan únicamente de átomos indivisibles, que carecen de partes, y, que por efecto de la doble fuerza newtoniana de atraccion y repulsion de que están dotados, se mantienen á cierta distancia unos de otros y forman un todo continuo. Por consiguiente, este todo continuo, añade el padre Boskowick, es una mera apariencia, pues nada es realmente continuo en la naturaleza; y por consiguiente los cuerpos no pasan de fenómenos fantasmagóricos, de vanas illusiones.

Semejantes hipótesis parecieron á Malebranche tan injuriosas á la accion creatriz de Dios, como soberanamente ineptas y ridículas. Para compensar la causa primera, de la injusticia con la cual Descartes, Newton y Leibnitz la habian tratado concediéndole únicamente la creacion de la materia inerte, y atribuyendo á causas segundas la formacion de los cuerpos; Malebranche sostuvo al contrario que no solamente es Dios el que todo lo hizo, y que nada produjeron las causas segundas *en el orígen del mundo*, sino tambien que Dios solo es el que continua haciéndolo todo, siempre y por do quier; que las causas segundas no son mas que *ocasiones* de la accion de la causa primera, y que ningun papel verdadero hacen en la reproduccion y conservacion de los seres. De modo que, segun Malebranche, no es el agua la que refresca, ni el fuego el que quema, ni la luz la que alumbra, ni los manjares los que alimentan, ni el cuchillo el que corta; sino Dios el que directamente refresca en *la ocasion* del agua, quema en *la ocasion* del fuego, alimenta en *la ocasion* de los manjares; corta los cuerpos en *la ocasion* del cuchillo. Y, como los sentidos dan testimonio, y la humanidad entera cree que las causas segundas obran en realidad por sí mismas, Malebranche se ve obligado á admitir que los sentidos nos engañan continuamente, y que la humanidad entera se ha engañado sin cesar y sin cesar se engaña, al reconocer una accion propia á los seres criados; esto es, que la materia carece de ser real, que los cuerpos son meras apariencias, que el mundo es una lanterna mágica en que todo es ilusion; y, por estos principios, sin intencion de su parte, Malebranche evocó el espectro del idealismo y del escepticismo.

Escusado juzgo, hermanos mios, exponeros el sistema de Valerio de Suecia, el cual admite que el fuego y el agua proceden de la luz combinada con la materia; y, que del agua trasformada, procedieron la tierra y el aire, como igualmente todos los sólidos cuya base es el agua. Tampoco os fastidiaré con la exposicion de los sistemas de Stahl, Crawford, Cheele, Wiston, Burnet; que se afanaron cada uno á su manera, en explicar la formacion de los cuerpos primitivos, y la causa de la fecundidad de la tierra. Se puede conjeturar, sin el menor escrúpulo, que estos filósofos de segunda esfera,

no debieron ser mas felices en la explicacion de fenómenos en que habia naufragado miserablemente el genio de Descartes, Newton y Leibnitz.

7. Lo que nos importa sobre todo demostrar en esta conferencia, es que todo esto no era mas que la restauracion de los sistemas de los filósofos del paganismo sobre el orígen de las cosas; la restauracion de las ideas groseras de Tales, de Ferécides, Heráclito, Hipan, Anaxímandro, Empédocles, Pitágoras, y sobre todo la restauration de la filosofía atómica de Demócrito, Leucipo y Epicuro. Y, para que no quepa duda acerca de la verdadera paternidad de semejantes abortos, hubo, en el siglo décimo-séptimo, un indigno sacerdote llamado Pedro Gassendi, el cual, en su vida de Epicuro, tuvo el triste valor de presentar al mundo cristiano como un santo á ese hombre voluptuoso que consideraba el mundo pagano como un malvado afrentoso, y ofrecer á la admiracion de los modernos como antorcha de la filosofía á ese espíritu ignorante, chabacano, grosero, considerado por la antigüedad por el mas necio y estupido de todos los filósofos (1), cuya celebri-

(1) En la obra de Ciceron *Sobre de la Naturaleza de los dioses*, léese este pasaje sobre la groseria de espíritu de Epicuro, é ignorancia profunda de toda doctrina filosófica: « Cuando un arúspice, dice á Veleyo el epicúreo el estóico Balbo; cuando un arúspice se encuentra cara á cara con otro arúspice, y se miran ambos de hito en hito, es imposible que no se rian uno de otro. Pues bien, aun mas imposible creo que vosotros los epicúreos no riais cuando platicais entre vosotros de la doctrina de vuestro maestro. ¿Qué significan estas palabras de Epicuro: « En Dios no hay cuerpo, sino casi un cuerpo? » Este lenguaje seria para mí comprensible si se tratase de una estatua de barro; pues esta no tiene un cuerpo verdadero y solo posee la ficcion y apariencia de un cuerpo. Pero, al tratarse de Dios, confieso que no puedo comprender como no tendria un cuerpo, sino *casi un cuerpo;* como no tendria sangre, sino *sasi sangre.* Y tu Veleyo, tan imposibilitado te hallas para comprenderlo como yo, con sola la diferencia que no te atreves á confesarlo. Así os ceñis los epicúreos á repetir las sandeces de vuestro maestro, como oráculos en los cuales no acertais á comprender cosa alguna. En cuanto al mismo Epicuro, se glorifica, en un momento de halucinacion á lo que creo, y sin saber lo que dice, de no haber tenido maestro alguno en su vida; particularidad que inútil de su parte hubiera sido el declararnosla, pues harto la acreditan sus escritos independientemente de su confesion. ¿Acaso se glorifica el dueño de un edificio de haber prescindido de arquitecto en su construccion? ¿No basta y sobra para convencerse de esta verdad una mirada en el edificio? En los escritos de Epicuro, no hay la menor dosis de la ciencia de la Academia, de la ciencia del Liceo; NI AUN SIQUIERA LA MENOR DOSIS DE LOS CONOCIMIENTOS ELEMENTALES PROPIOS DE LOS NIÑOS: *Mirabile videtur, quod non rideat haruspex, cum haruspicem viderit. Hoc mirabilius, quod vos inter vos risum tenere possitis. Non est corpus, sed*

dad estriba en la impiedad de su doctrina, en la cobardía de su carácter y en la vergüenza de su vida.

Pero lo mas extraordinario en esta extraña apología, que de uno de los mayores impíos del paganismo osó publicar un sacerdote católico, es que esta misma apología, que escándalo hubieran reputado los sabios de la antigüedad, fue acogida, en el siglo décimo-séptimo, con entusiasmo por los pueblos cristianos. Sin embargo, este último hecho, por mas extraordinario que parezca, era á lo menos lógico. Como el sistema de los átomos de Epicuro, diferentemente modificado, formaba la base de la ciencia física en el siglo décimo-séptimo, era natural que justo y racional encontrasen los sabios el panegírico de su autor.

Ello es cierto que toda esta filosofía nueva no era en sustancia mas que la rehabilitacion, en principio y en gérmen, del dualismo, panteismo y ateismo; de esos tres vastos sistemas de errores y de sus consecuencias lógicas, necesarias, funestas, esto es, del *idealismo*, del *materialismo*, del *fatalismo*, del *racionalismo*, del *comunismo*, del *escepticismo*, que la

quasi corpus. Hoc intelligerem, quale esset, si id in certis fingeretur, aut fictilibus figuris. In Deo quid sit quasi corpus, aut quasi sanguis, intelligere non possum. Ne tu quidem, Vellei; sed non vis fateri. Ista enim a vobis quasi dictata redduntur: quæ Epicurus oscitans hallucinatus est, cum quidem gloriaretur, ut videmus in scriptis, se magistrum habuisse nullum. Quod et non prædicanti tamen facile quidem crederem: sicut mali ædificii domino glorianti, se architectum non habuisse. Nihil enim olet ex Academia, nihil ex Lyceo, nihil e puerilibus quidem disciplinis.

En cuanto á la moral de Epicuro, oigamos lo que, en el mismo pasaje, vitupera Balbo á Veleyo: «¿Qué bienes son esos de que habla Epicuro? No hay medio de engañarse: son los goces de los deleites que tienen por objeto el cuerpo; pues vosotros los epicúrcos, aun cuando hablais de los *placeres del alma*, no teneis presente mas que los deleites que empiezan por el cuerpo y al cuerpo vuelven. Y, ya que insistes con tanto ahinco, querido Veleyo, sobre esta moral del maestro, te diré que parece que has abjurado ese resto de pudor que aun conservan los otros epicúreos, y les obliga á avergonzarse de estos pasajes del maestro, en los cuales afirma, sin anfibología, que el bien reside completa y únicamente en la lubricidad, en lo esmerado de los deleites obscenos, cuya enumeracion ofrece, llamándolos por sus nombres, sin asomo de recato ni comedimiento: *Quorum tandem bonorum? Voluptatum: credo; nempe ad corpus pertinentium. Nullum enim novistis, nisi profectam a corpore et redeuntem ad corpus, animi voluptatem. Non arbitror te, Vellei, similem esse Epicureorum reliquorum: quos pudeat earum Epicuri vocum, quibus ille testatur, se ne intelligere quidem ullum bonum, quod sit sejunctum a delicatis et obscœnis voluptatibus: quas quidem non erubescens persequitur omnes nominatim.*

razon filosófica antigua habia deducido de la negacion del dogma de la creacion.

8. Dichosamente que, al lado de esta escuela de filosofía enteramente pagana, por sus principios, método y consecuencias, existia otra escuela de filosofía enteramente católica, cuyas columnas y gloria eran Bossuet, Fénelon, Huet, Pascal y el mismo Malebranche á pesar de sus halucinaciones y errores. Las funestas tendencias de las doctrinas de la otra escuela, que parecian prescindir de la revelacion en lo relativo al orígen del mundo, no pudieron escapar al esclarecido zelo de tan culminantes ingenios; y, para neutralizar la irrupcion de estas tendencias que todo lo amenazaban, publicó Huet su CENSURA DE LA FILOSOFÍA CARTESIANA (*Censura philosophiæ cartesianæ*), y Pascal escribió sus *Pensamientos*.

Pero la doble palma del combate estaba reservada á los dos mayores ingenios de la Francia moderna, Bossuet y Fénelon, que descollaron en la pelea por su noble vigor y éxito brillante. Siguiendo la senda abierta por Lactancio, compuso el *Angel de Cambrai* su admirable *Tratado de la existencia de Dios;* y, lanzándose en la carrera abierta por San Agustin, dictó el *Aguila de Meaux* su inmortal *Discurso sobre la historia universal.*

¡O tratado! ¡ó discurso! ¡ó producciones únicas! ¡qué profundidad de ideas! ¡qué fuerza de dialéctica! ¡qué forma dominante de discusion! ¡qué originalidad en la marcha! ¡qué elevacion de lenguaje! ¡qué magia de estilo! Jamás, en lengua alguna, vio la luz obra iguales; jamás producciones modernas pudieron compararse á obras tan estupendas. Los Griegos hubieran llamado divinas á obras semejantes. Los escritos del divino Platon, del divino Aristóteles, del divino Ciceron, los mayores ingenios del mundo pagano, no pasan de débiles vislumbres; y estoy por decir de juegos de niños al lado de estas dos obras maestras de los mayores ingenios del mundo cristiano moderno.

Ambas son producciones dictadas por el mas sublime ingenio. Una reduce en silencio al *dualista*, al *panteista*, al *ateo*, que niegan el dogma de la creacion; la otra derriba al *deista* que niega la fe en la Providencia. Bossuet nos muestra á Dios formando el universo por el solo poder de su palabra; Féne-

lon nos revela á Dios gobernando este mismo universo por los consejos de su sabiduría, por las manifestaciones de su bondad. La obra de aquel es el libro mas completo de la filosofía de la historia, la de este es la historia completa de las divagaciones de la falsa filosofía.

Ambas son producciones admirables. En ambas vemos efectivamente la razon mas elevada caminando en compañia de la fe mas humilde la verdadera ciencia esparciendo por do quier las luces que deriva del foco de la religion verdadera; la razon católica ostentándose en toda su fuerza, en toda su grandeza, en toda su majestad, y elevándose á su mayor altura desde San Agustin y Santo Tomás; la vemos pulverizando las miserias, el vacio, la nada, los sofismas, las sandeces de la razon filosófica; anonadando esta misma razon con todo el peso de su superioridad, y haciéndola expirar á sus piés de rabia, de vergüenza y confusion.

Ambas son producciones singulares, y de género diferente. Una arrebata por la elevacion del pensamiento, la otra por la fuerza del discurso; la obra de Bossuet por los rayos de luz que destella, la da Fénelon por los tesoros de sentimiento; aquella se dirige al espíritu, esta al corazon; la primera conmueve iluminando, la segunda ilumina conmoviendo; y, sin embargo, vaciadas ambas en el molde del genio, ambas tienden al mismo fin, ambas se completan recíprocamente, y ambas presentan en su conjunto la historia acabada del SER INFINITO y de su esencia, de sus atributos y operaciones; del mundo, su orígen y su fin; del hombre y de su naturaleza, sus facultades y su destinacion.

Ambas son las producciones mas útiles, mas importantes, mas necesarias; las que menos deben apartarse de la vista en presencia de la desfachatez filosófica de nuestros dias. Yo quisiera verlas ambas reunidas y reimpresas en todas las bibliotecas de familia, y en la mano de jóvenes de ambos sexos; pues estas dos obras contienen la metafísica mas elevada al alcance de todo el mundo, y ofrecen el curso mas perfecto de filosofía, capaz de elevar la razon por la fe, afianzar la fe por la razon, reformar al verdadero filósofo sin perjuicio del verdadero cristiano; y aptas son ambas para reemplazar esos pretendidos cursos filosóficos en que todo se encuentra salvo filoso-

fía, y que, despues de haber demolido toda fe en las jóvenes inteligencias, acaban por disipar toda ciencia y razon.

Franceses, nunca cabrá exceso al engreiros por haber producido esos dos monumentos de la ciencia y la fe de vuestros padres, que, en nombre de la Italia os envidiaria, si pudiese caber envidia entre la Italia y la Francia, dos naciones hermanas, hijas de la misma madre, la Iglesia; y unidas entre sí por la comunidad de la misma gloria, de los mismos intereses, de la misma destinacion.

Pero la filosofía moderna, vástago triste del pensar pagano, habia sido desgraciadamente acogida con gran entusiasmo, y habíase arraigado en demasía en los ánimos, para poder ser detenida en su funesto incremento por ambas estas producciones inmortales, por esa doble y magnífica irradiacion del pensamiento cristiano. Así, á pesar de las intenciones de sus autores, no dejó de continuar sus estragos la razon filosófica hasta nuestros dias, estragos que vamos á describir en nuestra segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

Me complazco en repetirlo: los filósofos del siglo décimonono que habian procurado explicar el orígen del mundo por las hipótesis tan ridículas como absurdas que acabo de exponer, eran, salvo pocas excepciones, cristianos; y seguramente no querian las consecuencias de los principios que establecian, no sospechando seguramente las horrorosas consecuencias que cobijaban estos mismos principios. Habiendo dejado á Dios al frente de lo criado, creian haber respetado suficientemente la revelacion. Segun ellos, la materia primera debia

(1) Con respeto á la Iglesia oigamos las palabras de Descartes: « Por nada quisiera que saliese de mí un discurso en que se hallase la menor palabra que pudiese ser desaprobada por la Iglesia... Bien me consta que todo lo que han decidido los inquisidores de Roma, no es por el hecho mismo un artículo de fe, y que necesaria es la intervencion del concilio. Pero el amor que por mis pensamientos tengo, no es bastante grande para inducirme á querer servirme de tales excepciones para tener el medio de mantenerlos. » (*Carta al P.* MERSENNE; Obras, Paris, 1824, t. V, pág. 238, 239, 245.)

su existencia á la palabra omnipotente de Dios; pero esta misma materia una vez criada, habia formado por sí misma todos los cuerpos. Mas esto era conceder nada ó casi nada á la operacion creatriz; era negar esta operacion en el momento mismo en que parecia admitirse, pues reconocer una materia que se habia *organizado por sí misma*, era adoptar una materia que podia *existir por sí misma*. Bastaba un poco de lógica, un poco de consecuencia, para ver reaparecer, al instante mismo, y en toda su horrorosa deformidad, todos los antiguos sistemas del error sobre la formacion del mundo, diciendo: « Aquí estamos. » Así el nombre de Dios, al frente de las hipótesis imaginadas por los filósofos de la escuela naturalista del siglo décimo-séptimo, no era mas que una cruz plantada en el lodo. No habia mas que quitar la cruz, y solo quedaba el lodo.

Tal fue lo que se propuso la filosofía del siglo décimo-octavo, á la cual por consiguiente la filosofía del siglo décimo-séptimo surtió de materiales, abrió la puerta, y sirvió de recomendacion y prólogo.

Viose en efecto, en esta época funesta de todas las aberraciones y locuras del espíritu humano, profesar la filosofía cristiana, en medio de las poblaciones cristianas, con una desvergüenza sin igual, con espantoso cinismo, todos los sistemas paganos relativos al orígen del mundo. A la faz del mundo, osaron ciertos hombres de talento declararse maniqueos, panteistas, materialistas, idealistas, fatalistas, escépticos y aun francamente ateos. Pero, en el caos de tantos principios absurdos, de tantas doctrinas contradictorias, es fácil notar que todos estos principios proceden del mismo error, que todos están de acuerdo en negar, en combatir el dogma de la creacion que habian tan solo sacudido sus antepasados.

10. Lo mismo sucede con la razon filosófica de nuestros dias, con la diferencia que ha formulado en principios, reducido en sistemas mas metódicos, y erigido en ciencia absoluta todos los antiguos errores.

El universo, dice uno de estos ilusos que blasonan del título de *reformadores*, el universo es una gran gerarquía de animales. La tierra es el animal inmediatamente superior á nosotros, por el cual dependemos de Dios. En ella y en torno

de ellas gozamos sucesivamente de dos existencias : una terrestre, en que están unidas nuestras almas á materias *ponderables;* y otra aerea, en la cual estas mismas almas se hallan agregadas á materias *imponderables*, sin mas ley que la atraccion, sin mas ocupacion que la de pastar de toda clase de goces, sin mas cuidado que la dicha, y consistiendo esta en la satisfaccion de todos los instintos, de todas las inclinaciones, de todas las pasiones, que hay que procurar *armonizar* con sus objetos, particularmente por la poligamia y la poliandria, y otras relaciones mas sucias, mas deshonestas, mas asquerosas. (FALANSTERIANISMO *de Fourier.*)

Ninguna escepcion debo hacer en tan lindo sistema, añade un autor no menos célebre por la elevacion de su talento que por la grandeza de su caida; nada tengo que alegar contra una doctrina que da rienda suelta á la humanidad, y trueca, sin necesidad del sentido comun, el *valle de lágrimas* en jardin de placer; solamente nada enseña esta teoría relativamente á la gran tésis de la formacion de las cosas. En consecuencia voy á revelar al mundo el orígen del mundo. Dios es uno, inmutable, infinito, eterno, nada hay mas cierto; pero hasta la actualidad nadie ha imaginado que no es menos cierto que Dios es al mismo tiempo, físicamente multíplice y variado. Por mucho tiempo se ha creido ver esta multiplicidad, esta variedad de Dios en la pluridad de las tres personas en una misma naturaleza. Durante muchos años yo mismo he adoptado, explicado, defendido semejante doctrina, juntamente con otras muchas que han constituido mi gloria y mi dicha, pero esto era, cuando doblegando mi razon bajo la razon de otros, y viendo por la luz ajena, no penetraba tan profundamente en la naturaleza de las cosas. Pero ahora, habiendo aprendido á escuchar á mi propia razon y á ser yo mismo, la verdad ha penetrado en mí, veo por luz propia, quiero comunicar á los demás mis descubrimientos, y reconciliar consigo mismo la razon la cual, con sobrado motivo, no quiere prestarse á admitir la posibilidad del dogma de un mundo salido de la nada.

Si Dios es multíplice y variado, es porque es, al mismo tiempo *potencia, inteligencia y amor;* y porque realiza estas tres condiciones de su naturaleza en todo lo que existe, mul-

tiplicandose y variándose por una *triple accion*, la cual es la *electricidad*, la *luz* y el *calórico*. Así pues el *éter*, grande é incesante emanacion de la sustancia infinita é inagotable de Dios, que en sí contiene, al *estado latente*, la *electricidad*, la *luz* y el *calor*, es el que suministra la sustancia de todos los seres que componen el universo. Las mismas almas no son mas que partículas imperceptibles de la emanacion divina, de la sustancia divina *evaporante*, que Dios *concreta* é *individualiza* fuera de sí mismo. Durante esta vida, se trasforman incesantemente de edad en edad; despues de la muerte, las recobra el alma universal, de que habrán sido despegadas, y á la que se unen íntimamente, en términos de formar un todo. Y nadie me pregunte si conservan la individualidad de que las habia dotado Dios; pues mis intuiciones y mis luces á nada de positivo han podido llegar en semejante materia. Por otra parte, ¿qué nos importa saber, si, despues de la muerte, existiremos por nosotros mismos, ó si seremos absorbidos y anonadados en Dios? Lo que importa saber es que todo es Dios, todo sale de Dios, para volver á Dios (LAMENNAIS, *Bosquejo de una filosofía*, *Libro del pueblo*, *Amschapands y Darvands*.) (1).

11. Todo ese eso es admirable, dice un tercer reformador. Ambos sistemas son grandes, y, si el uno pone el cuerpo del hombre al abrigo de todo pena y dolor, el otro satisface su inteligencia; si el primero liberta de todo estorbo contrario á los apetitos humanos, el otro destierra toda creencia que chocar pudiera la razon. Ambos estos sistemas unidos, forman un curso completo de ciencia, de verdadera ciencia del hombre, la sola capaz de asegurar su felicidad. Bien me guardaré de desplomar este edificio, ni alterar su armonía, y solo me ceñiré á sacar algunas consecuencias prácticas. Sí, en la in-

(1) En estas últimas producciones, cuyos títulos bárbaros declaran de antemano la extravagancia de las doctrinas, este mismo autor anuncia una religion nueva, un mundo nuevo, y un *Dios desconocido*: lo cual no es generoso, pues ¿á qué fin dejar *ignorar* al mundo el Dios ante el cual debe pronto doblar sus rodillas y su frente? Pero uno de los mas devotos acólitos de este gran pontífice de la Divinidad y de la nueva religion, el señor Quinet, ha procedido con franqueza y osadía, revelándonos, sin misterio, este *Dios desconocido*. La materia, nos dice, dió orígen á todos los seres corporales; *su poder de trasformacion*, QUE ES Dios, ha pasado en el hombre; y por ella, este ha formado las religiones y sociedades que nacen unas de otras. (QUINET, el *Genio de las religiones*.)

mensa serie de animales que forman el universo, dependemos todos de Dios por el mismo animal, la tierra; y, si procedemos del mismo éter, el cual emana de la sustancia de Dios, vivimos espiritualmente unos en otros, y solidarios somos con un solidaridad eterna; por consiguiente, debemos comenzar aquí en este mundo nuestra *identificacion* con *Dios*, con *nuestros semejantes*, con el *mundo*, por medio de la triada que consta de *conocimiento*, *sentimiento* y *sensacion*, esto es, las condiciones de la sustancia divina, ó su *triple irradiacion* por la *electricidad*, la *luz* y el *calórico*.

Debemos asimismo constituirnos en un estado de igualdad completa, de comunismo perfecto, por medio de una república universal, que todo lo domine, aun el pensamiento; que confiera á su antojo la gloria ó el baldon, así como el bien ó el mal, lo justo y lo injusto, aunque, en materia de creencias, tolerante con todos los caprichos humanos; ó en otros términos, que erija templos á todas las religiones, á todas las sectas, á todos los cultos. (COMUNISMO ICARIANO, Pedro Leroux.)

¡Cómo! ¿qué significa eso de tolerar todas las religiones y proteger todos los cultos? ¿y pensais acaso, por medio semejante, establecer una comunidad perfecta? ¿cómo osais pretender establecer definitivamente el órden y armonía, entre las diferentes porciones de la familia de la humanidad, por esa variedad infinita de creencias, cada una de las cuales debe necesariamente traducirse en una infinidad de sentimientos diversos y aun opuestos? Tambien yo quiero que haya una religion, porque la religion es uno de los sentimientos, de los instintos, de los menesteres del hombre; pero bajo la inteligencia que la humanidad tiene necesidad de una religion única, de una religon fundada en una unidad absoluta y universal de todas las religiones pasadas, que las justifique á todas, y reuna á todos los hombres en una fe comun.

Al ahondar las profundidades de la naturaleza, he encontrado formada esa religion nueva que contiene todas las esperanzas del porvenir y debe cumplir la felicidad del hombre en esta tierra. Esta religion en gérmen existe, y solo se trata de darle incremento, fórmula y realizacion. Voy á exponer los principios en que se funda y las consecuencias que resultan.

No hay mas que dos seres en el universo, Dios y el hombre. Dios es la *síntesis absoluta*, el todo; y el hombre el *análisis de Dios*, la parte que procura ser igual al todo Dios es el ser eterno, infinito, todopoderoso, sapientísimo, bueno y perfecto, uno y triple y tres veces triple, sustancia de *todo*, siendo este mismo Dios, el todo ó el universal, y por consiguiente *espíritu* y *materia* á la vez. Así como el hombre formado á su imágen, Dios es *uno* bajo dos aspectos distintos, el *simple* y el *compuesto;* Dios es *uno* y *multiplice* á la vez. Dios es el ser increado que se *cria* y *analiza* en la eternidad, para realizar todas las *eventualidades* posibles que en él residen, sin llegar jamás términar ese *análisis* sin fin; y produce, por esa creacion incesante, seres como él, destinados á formar con él la eterna sociedad de los dioses.

No quiero oir hablar del hombre como de un ser criado: el hombre es eterno como *sustancia;* y solo tiene principio como *individualidad inteligente*. El hombre procede de Dios, es de naturaleza divina, y contiene virtualmente en sí todos los atributos de Dios, con la destinacion de manifestarlos en la eternidad, hasta llegar á ser como Dios, no difiriendo del YO DIVINO y absoluto sino por la *conciencia eterna* que tendrá de ser una *personalidad inteligente*, un *yo relativo* criado en el tiempo y en el espacio. Para llegar á su fin, el hombre debe *universalizarse*, mezclándose, *fundiéndose* progresivamente con el universo, con Dios, en una palabra cumpliendo la ley de la *fusion*.

El hombre respira física, intelectual y simpáticamente: tal es la *c* › *anacion*. El hombre aspira, atrae el aire y el agua: tal es la *absorcion*. El hombre trasforme en sí mismo lo que absorbe; tal es la *asimilacion*. Por esta triple accion, sin cesar renovada, en una *quimificacion divina*, el alma y el cuerpo dan sus propias sustancias á las demás sustancias, y reciben en cambio estas mismas que asimilan y guardan eternamente; en términos que nuestros semejantes viven en nosotros y nosotros en ellos; la humanidad entera se individualiza en cada hombre, sin cesar de ser multíplice y diversa, y cada hombre florece, se ensancha, y se diversifica en la humanidad sin cesar de ser una *individualidad indivisible*. En una palabra somos *todos* en *uno*, y *uno* en *todos*. Esta, y no otra es la

verdadera teología, la verdadera y única religion de la humanidad, que funde y reune en una unidad absoluta y universal todas las religiones del pasado y á todas las justifica; la sola que presente la religion nueva, la única religion del porvenir; la sola que cumple y hace fructificar el cristianismo, como este completó é hizo fructificar el mosaismo. Esta religion es el *fusionismo*, el *Espíritu consolador* prometido por Jesucristo, que debe consolar la tierra de sus desgracias, y libertarla de sus errores, dándole todo consuelo y toda verdad.

Este gran acontecimiento estaba reservado á nuestros dias, porque era necesario aguardar que la ciencia hubiese demostrado la *emanacion*, la *absorcion*, la *asimilacion* que componen la ley de la *fusion*. Todas las religiones anteriores fueron temporarias; pero el *fusionismo*, apoyado en la ciencia, la razon, la analogía rigurosa, fulgurando con la luz de la verdad absoluta, arrancará todos los velos, explicará todos los misterios, probará todos los dogmas como verdades matemáticas. En otros términos, es la razon divina que á sí misma se explica, y la razon del hombre actualmente capaz y digna en fin de comprender lo eterno, lo infinito, lo absoluto; la revelacion definitiva de Dios á la humanidad, la mayor elevacion de la humanidad á Dios (Fusionismo *del señor Toureil*).

12. ¡Y aun todavía nos vienen apestando con el cristianismo, prorumpe un quinto entre los reformadores, en el cual parece renovarse la saña de Voltaire contra la religion cristiana, si bien de un modo mas ciego, mas estúpido, mas desvergonzado; y aun todavía hay quien nos venga con el cristianismo como debiendo adquirir un nuevo incremento y completarse por nueva revelacion! ¿quién puede hablar de *cristianismo* y *revelacion* en el siglo décimo-nono, despues que los trabajos inmortales de los filósofos del siglo pasado, y las luces científicas del nuestro han revelado las imposturas de todas esas pretendidas manifestaciones de Dios al hombre, de todo ese fárrago de dogmas absurdos, de ritos supersticiosos, de leyes opuestas á los instintos mas legítimos de la naturaleza, en una palabra de todo lo que constituye lo denominado religion cristiana? Una sola palabra bastará para demostrar la falsedad de esta religion: el universo es un compuesto de espíritu y materia. Ambos estos elementos son eternos, infinitos, pero

divisibles, combinándose, separándose y trasformándose sin cesar. Al espíritu, parte activa, tocan los deberes; á la materia, parte pasiva, los derechos. Ahora bien, todas las doctrinas, todas las prácticas del cristianismo, solo tienden á la deificacion del espíritu en perjuicio de la materia, en el órden natural, como en el órden político: á la deificacion de todo poder en perjuicio del pueblo. El cristianismo concede tan solo derechos al espíritu, é impone deberes á la materia. El cristianismo pretende sujetar la materia, la carne al espíritu, como el pueblo al deber. Por consiguiente, el cristianismo es la apoteosis de todo despotismo, el trastorno de todos los vínculos, de todas las leyes naturales de los seres; y, aun cuando á eso solo se ciñese el mal que hace la religion cristiana, bastaria y sobraria para acreditarla de falsa y funesta. El verdadero sistema del mundo es el siguiente: Mientras no se hallan combinados entre sí el espíritu y la materia formando cuerpos, ambos se hallan al estado de éter. Las vias lácteas son esos parajes del espacio, en que, de preferencia y en mayor cantidad que en otro cualquier paraje, se encuentran el espíritu y la materia al estado de éter, y forman cuerpos. El sol, las estrellas, los planetas, los cometas, el hombre mismo, se componen de esta materia, siendo todos agregados de materia y espíritu. Las almas, despues de la muerte, entran en un receptáculo comun, sin guardar su individualidad. La humanidad no cesará de hallarse fijada á este nuestro planeta, no cesará de habitar la tierra, hasta el momento en que habrá resuelto el problema de gozar en proporcion de lo que produce, y entonces irá á reposar para siempre en el seno del sol, del cual emanó primitivamente (*Socialismo universal* de Lecouturier.).

Otro reformador hay que citar, versado, si bien de un modo extravagante, en las ciencias físicas; pero flaco en exceso é indigente sobremanera en las ciencias metafísicas y morales: el cual, en todos los delirantes ensueños de la cosmología moderna, no haya mas que una cosa que le indigne y escandalice, y es la imposibilidad en que se halla esta ciencia de explicar ciertos fenómenos del órden físico. En consecuencia, deseoso de remediar á este inconveniente y zanjar esta dificultad, el reformador en cuestion no ha escaseado medio ni

fatiga, consagrando sus afanes y estudios, dignos de mejor empleo, á resolver los problemas que lo preocupan. Pero ¿á qué han venido á parar tantos conatos y tareas? A sustituir á la teoría de la atraccion la del calórico en la formacion de los cuerpos. En el concepto de investigador tan profundo, todo lo que existe es tan solo el desarrollo ó incremento de una molécula primera, que en sí misma posee todos los principios constituyentes de toda *vitalidad material*, esto es, la *materia*, el *calórico*, la *electricidad*, la *luz*; así como las cuatro fuerzas del movimiento en general, la *absorbcion*, *expansion*, *rotacion* y *pesadez*. Esta primera molécula no era mas que una molécula de oxígeno, que, conteniendo en sí, todo lo que puede constituir un cuerpo y todos los cuerpos, se reprodujo en sí y por sí, *como se reproduce el polipo de agua dulce*, poblando el espacio, formando el sol, las estrellas, los planetas y todos los seres. Solamente por un resto de decoro (pues el filósofo de que se trata dista mucho de ser impío, ni ateo), confiere á Dios el honor de haber tomado, nadie sabe donde, esta primera molécula, haberla arrojado en el espacio, y abandonándola á sí misma, dejándole el cuidado de producir y formar el universo por sus acrecentemientos sucesivos y sus reproducciones perpetuas (NUEVA REVELACION DE LA CIENCIA FÍSICA, por el señor Durand.).

Así, en el orígen de las cosas, Dios no hubiera servido mas que para recoger la primera molécula que encontró en su camino, y haberla lanzado en el espacio. Esta intervencion tan mezquina de parte de Dios en la formacion de la obra admirable del universo, ha sido juzgada por otros teoría ridícula. Una molécula que pudo prescindir de Dios para producir tantas maravillas en sí y por sí, pudo tambien prescindir de Dios para existir. Ha habido quien ha hallado mucho mas sencillo y racional afirmar que Dios nada tiene que ver con la formacion del mundo, ni aun siquiera para dar orígen á la primera molécula gérmen y base de todo lo existente. Pero todo procede y todo recibe forma del *electricismo*, que ha dado á la *materia eterna* tres existencias: una *gaseosa*, la segunda *fluida*, y la tercera *sólida*. Así el electricismo es el gran motor y el mismo movimiento del mundo, y el que ha formado al mundo (*Escuela de* MAKINTOCH.).

Por lo concerniente, á las consecuencias morales de estas últimas teorías, solo podemos tratar de ellas para combatirlas. ¿Puede acaso el hombre, nacido del incremento ó desarrollo mecánico de una *molécula de oxígeno*, ó, de un modo mas simple, del *electricismo*, que ha balanceado en el hombre la materia al estado sólido y fluido por la materia al estado gaseoso; puede el alma humana que no es mas que gas, ó vapor, ó fuego eléctrico que en sí contiene y pone en movimiento al cuerpo; puede ser semejante ser libre, inteligente, susceptible de recibir leyes morales y conformarse á ellas? ¿Acaso puede ser la materia mas que un ser móbil? Así el pensamiento no seria mas que un movimiento mas intenso y mas rápido de las fibrillas del cérebro: y la voluntad no pasaria de una tendencia de la materia segun la impulsion recibida. El amor se reduciria á la atraccion ó afinidad, y el odio á repulsion. Todo seria así mecánico en el hombre, pues todo en él seria material, como el universo.

Así hay quien dice que la bondad no existe entre los hombres; que todo, entre ellos, se reduce á una regla de deber y haber; que su vida es una guerra permanente, guerra con la naturaleza, guerra con sus semejantes, guerra consigo mismos; que la inmortalidad del alma no es mas que una esperanza, y Dios mismo una suposicion (*Proudhon*). O bien otras personas aseguran con un tono mas franco y un aire mas despejado, que el libre albedrío no es mas que la condicion del movimiento en general que ningun estorbo reconoce, y consiguientemente el atributo, la prerogativa del ser colectivo, del ser universal; que, siendo el hombre la obra de circunstancias que le dominan desde su cuna, todos los hombres se deben una indulgencia mutua, una misericordia infinita; que la verdadera moral, la moral posible, la moral práctica, no es ni puede ser otra cosa mas que el sentimiento de la fraternidad, sentimiento independiente de la creencia en castigos y premios de la otra vida, y que tan solo puede emanar de la *certidumbre que tenemos de la no existencia del libre albedrío*. Y, abjurar en consecuencia toda creencia, toda fe en principios abstractos, en misterios incomprensibles en toda especie de religion, es la condicion indispensable para ligar entre sí los hombres por la caridad y con-

ducirlos á la paz y contento en la tierra (Escuela de Owen.)

13. Ahora bien, hermanos mios, ¿qué decis de tales doctrinas, de tales sistemas? ¿qué otra cosa son en sustancia sino el dualismo, el panteismo, y aun el ateismo puro que excluye á Dios completamente, y hasta su nombre, ó bien conserva tan solo este nombre como una máscara impostora para ilusionar los mentecatos y explotar las almas sencillas? ¿qué vienen á ser tales sistemas sino el mas ciego fatalismo, el materialismo mas abyecto, el escepticismo mas desesperante? ¿Acaso no son la repeticion nauseabunda, hedionda, espantosa, de todos los sistemas de la razon filosófica antigua, que la razon filosófica moderna tiene la osadía de darnos como el resultado de sus investigaciones, mientras que solo se ha ceñido á recogerlos en el lodo del siglo pasado, el cual los habia desenterrados de la cloaca infecta de las antiguas escuelas?

Así la razon filosófica moderna, desde el momento en que abandonó la antorcha de la revelacion de la cual tan solo destella la luz que alumbra á todo hombre que viene en este mundo, se encontró en el mismo estado que la razon filosófica de la antigüedad, esto es no comprendió cosa alguna acerca del orígen del mundo, y solo supo renovar todos los errores, todas las sandeces, todas las extravagancias, todos los delirios, y hasta las obscenidades de los antiguos. Así esta razon, que se cree y se intitula con descaro la mas adelantada, la mas progresiva, la mas esclarecida, solo ha conseguido igualar todas las monstruosidades antiguas, hacerlas pasar por invenciones propias, mientras que nada ha sabido añadir de nuevo, ni aun siquiera cambiar las palabras, ciñéndose á presentarlas bajo las mismas formas, en toda su miseria añeja, en toda su primitiva fealdad, en toda su diformidad antigua.

14. Pero me equivoco : la razon filosófica moderna ha sabido encarecer los sistemas disparatados de la antigua, y los ha llevado mas léjos, empujándolos hasta sus últimas consecuencias, sus últimos excesos.

Ya hemos visto que hay *dualistas* ó *maniquéos*, que admiten la eternidad de la materia con la eternidad de Dios, esto es el *Dios-Dios* y el *Dios-materia*. Pero, al paso que los dualistas antiguos, así como lo hemos visto (Conferencia precedente, § 8), por un resto de pudor, atribuian tan solo el bien

al Dios-Dios, y reconocian en el Dios-materia la única causa del *mal*, los dualistas modernos proceden en órden inverso; y, como la materia ofrece goces, mientras que Dios impone deberes; como la materia halaga y alienta las pasiones á las cuales Dios amenaza, los dualistas modernos, abrigan y fomentan, en los mas recónditos repliegues, de su corazon, esta blasfemia horrible que jamás habia osado articular lengua humana, y que uno solo de los suyos ha tenido el valor satánico de propalar, al decir: *Dios es el mal* (Proudhon) (1).

Un docto y piadoso teólogo os ha probado, con documentos en manos, que casi todos los escritos de vuestros filósofos los mácula el panteismo (Maret, *Ensayo sobre el panteismo*). Pero los panteistas antiguos, al admitir que todo lo habia formado Dios de su propia sustancia, hacian de Dios la sustancia universal, el Ser único, la causa de todo por excelencia; todas las cosas eran en el concepto de los filósofos panteistas antiguos, fenómenos sin sustancia, modificaciones sin esencia particular, seres sin *individualizacion*, apariencias sin realidad; y

(1) « Y yo digo: el primer deber del hombre inteligente y libre es expeler « sin tardanza la idea de Dios de su espíritu y conciencia; pues, si Dios « existe, es esencialmente enemigo de nuestra naturaleza, y no dependemos « únicamente de su autoridad. A pesar suyo llegamos á la ciencia, á « pesar suyo á la sociedad: *Cada uno de nuestros progresos es una victoria en « la cual* nosotros *aplastamos la Divinidad*. Que cesen de decirnos: las vias de « Dios son impenetrables. Sí, hemos penetrado esas vias, y, en caractéres « de sangre, hemos leido las pruebas de la impotencia, á menos que sea de « la mala voluntad de Dios. Mi razon, por largo tiempo humillada, se eleva, « poco á poco al *nivel de lo infinito;* con el tiempo descubrirá todo lo que « le oculta su inexperiencia; con el tiempo seré yo cada vez menos artífice « de desgracia, y, tanto por las luces adquiridas, como por la perfeccion de « mi libertad, me purificaré, idealizaré mi ser, y *llegaré á ser el jefe* de « *la creacion, igual á Dios*... Espíritu embustero, Dios imbécil, feneció « tu reino; busca entre los brutos otras víctimas. Padre eterno, Júpiter ó « Jehová, hemos sabido conocerte; siempre fuistes, siempre serás envidioso de Adan, el tirano de Prometeo... *Y ahora destronado y estrellado « estás*. Tu nombre, último refugio del sabio por tanto tiempo, sancion del « juez, fuerza del príncipe, esperanza del pobre, refugio del delicuente « arrepentido, ese nombre incomunicable, será en lo venidero objeto del « desprecio y de anatema, silvado será entre los hombres; pues Dios es la « necedad y la cobardía; Dios es el embuste y la hipocresía; Dios es la ti« ranía y la miseria; Dios es el mal. » (Proudhon.) Al leer este espantoso fragmento, se experimenta una sensacion que no puede expresarse. No, no puede hablar así el hombre; este lenguaje es el de Satanás. Es el furor, la locura, la impiedad llevada á la mas alta potencia... Y, no obstante, es la última palabra, la palabra sacrílega, blasfemadora, pero franca, pero lógica de la filosofía racionalista que comienza por negar el dogma de la creacion.

al paso que de Dios blasfemaban, aparentaban, tributarle homenaje. Mas no sucede así con los panteistas modernos, los cuales, no contentos con blasfemar de Dios, lo deprimen, lo degradan, lo mancillan del modo mas soez é inícuo; lo consideran el ser mas impotente, mas ruin, y aseguran que el ser y la naturaleza, unidos entre sí, se oponen á la accion de Dios, *limitan* á Dios, el cual no es mas que *una parte de la sustancia que llaman Pantheo y que constituye el universo* (doctrina alemana reproducida en Francia).

Teneis, y en mayor número de lo que os figurais, ATEOS verdaderos, ateos consumados. Pero, á lo menos, los antiguos ateos, al negar el verdadero Dios no admitian otro alguno; y esto era, en el fondo, un resto de respeto, un homenaje negativo que tributaban á la divinidad, no queriendo que otra alguna ocupase el trono del cual expelian al verdadero Dios. El mismo Satanás, la primera de las inteligencias criadas que dió el ejemplo de rebelion contra Dios, no pretendió ocupar su puesto é instalarse en su lugar; contentándose con establecer su trono al lado del trono de Dios, y ser otro Dios él mismo : *In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum... similis ero altissimo.* (*Isa.*, 14.) En lugar que los ateos modernos expulsan á Dios del universo para establecerse ellos mismos en el trono divino, para hacer del hombre la inteligencia única, el solo principio, el único fin, el único Dios del universo, diciendo : *Dios es el yo humano, Dios es yo* (FICHTE, *seguido por un número considerable de eclécticos y San Simonianos franceses.*) (1).

15. Por lo tocante á las consecuencias sociales resultantes de la negacion del dogma de la creacion, teneis los COMUNISTAS, si bien dejan muy en zaga á los antiguos partidarios de la misma doctrina. Como parten del principio de que no es Dios el que ha criado al hombre sino el hombre que nace por su propia virtud, os dicen que la criatura humana fue la que estableció las relaciones de los hombres entre sí, todas las reglas de su conducta, todas las condiciones de su existencia y bienestar; que el hombre es el que ha inventado lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto, la ley, la familia, la sociedad,

(1) Véase la nota A, al fin de esta Conferencia.

y por consiguiente, el solo que puede modificar, cambiar y aun destruir todo esto. Hasta aquí es la antigua doctrina sobre el orígen del hombre que sirvió de base al *comunismo* de Platon. Pero, á lo menos, la república platoniciana, era una libre asociacion de ciudadanos libres, que conservaban sus derechos y propiedades, cercenando tan solo una porcion de ambos para el bien de todos. Este *comunismo*, léjos de destruir todas las distinciones sociales, sin la cual no es posible la existencia de sociedad alguna, conservaba la mas inícua, la mas espantosa, la mas horrible de todas, la esclavitud; mientras que los *comunistas* de nuestros dias pretenden abolir todas las distinciones sociales, aun las mas naturales, aun las mas legítimas, aun las mas sagradas. No solamente quieren que sean comunes los bienes, sino tambien las mujeres, los hombres y los niños. Como todo á todos pertenece, á nadie toca decir. «Esto es mio;» ni hay derechos como tampoco deberes; ni hay justicia absoluta como tampoco verdad absoluta. GOZAR LO MAS QUE SE PUEDA, tal debe ser la divisa del hombre en la tierra; y así invenciones del egoismo y medios de opresion son todas las distinciones sociales que establecen la necesidad de la abnegacion y del sacrificio de las partes al interés colectivo: *la honradez es una vana palabra, la justicia una acechanza, la autoridad rapiña, el derecho usurpacion, la propiedad robo.* (Escuela de PROUDHON.)

Por último teneis ESCÉPTICOS; pero, á lo menos, los escépticos antiguos, si bien desesperaban de llegar á la *certidumbre*, guardaban á lo menos lo *probable* (*Vease precedentemente* ENSAYO, § XVII), para dejar á lo menos una regla cualquiera de conducta, una regla de accion al individuo y á la sociedad. Al sostener que el hombre no puede asegurarse de la verdad de lo que le es exterior, reconocia á lo menos el escepticismo antiguo que puede al hombre constarle lo que en su interior se pasa; y, al negar la certidumbre *objectiva*, conservaba la *subjectiva;* mientras que los escépticos de nuestra edad de oro se ceban con encono indecible en anonadar en el espíritu del hombre toda especie de certidumbre, hasta la certidumbre de los hechos interiores; toda especie de motivo de asentimiento, aun las meras *probabilidades*, prohibiendo al ser humano no solo el *creer* sino hasta *opinar;* y, vícti-

mas de la halucinacion mas ciega é incomprensible sobre la naturaleza y condicion del hombre con respeto á la verdad, al paso que reconocen que la criatura humana no puede menos de *creer*, y que *la duda que el conocimiento empaña le es insoportable*, se mofan y denominan *empresa insensata* todo esfuerzo de la filosfía *para establecer la certidumbre*, diciendo que ninguna especie de creencia es posible al hombre, y que *inevitable es la duda univrsal y absoluta* (Jouffroy.) (1).

Conviene observar que la razon filosófica antigua, así como ella mismo lo ha reconocido (*véase precedentemente la nota* 2 *en la pág.* 386 del tomo primero), si producia monstruosidades intelectuales, era por mero recreo, para forjarse quehaceres durante la ociosidad que le acarreaban las circunstancias políticas, ó bien para llegar á adquirir el título halagüeño de hombre de talento é inteligencia superior á las preocupaciones; ó en fin para poder prescindir de toda creencia y todo deber, amortiguar todo remordimiento, y grangearse, apagando enteramente el sentido moral, la paz del crímen durante la vida, y el reposo de la desesperacion en la muerte. Pero lo que es ganar prosélitos entre los pueblos, cundir sus doctrinas en las instituciones públicas, es cosa en que casi no pensaba la razon filosófica antigua; viviendo de sí y por sí, parecia querer sustraerse á las

(1) Existe en nosotros una *razon postrera de creer*: en hecho dudamos de esta razon postrera; EVIDENTEMENTE ESTA DUDA ES INVENCIBLE... De veinte maneras diferentes se puede expresar esta imposibilidad, la cual siempre *permanece la misma, y queda* SIEMPRE INSUPERABLE. Y no obstante tal es la imposibilidad que arrostra, tal es la imposibilidad con que lucha la filosofía moderna *desde Descartes*. Hallar una base fija á las creencias humanas, un *aliquid inconcussum*, como decia Descartes, en el cual puedan descansar; en otros términos, y, para servirnos del lenguaje de las doctrinas alemanas, hallar la *verdad absoluta*, hallar el *absoluto*, tal es la *quimera* en cuya busca se afana anhelosa, y ¡cosa estraña! á cuyo descubrimiento la ciencia entera se somete. Cuando se reflexiona en lo *insensato de empresa semejante*, se escusa á los Escoceses por haber proscrito el problema lógico en sí mismo; escúsase á la *sensatez vulgar*, por él desden que profesa por la filosofía y los filósofos; y á este mismo sentimiento adheririan los mismos filósofos, si no tuviese por escusa la busca de una verdad absoluta, lo insoportable que es á la inteligencia humana la duda *que envuelve los conocimientos*. Así nos vemos reducidos á admirar, sin concebir como consiguieron satisfacer inteligencias tan eminentes, las ingeniosas si bien impotentes teorías por medio de las cuales Fichte, Schelling, Hegel, y el señor Cousin entre nosotros, se han lisonjeado salvar los conocimientos humanos del *incontestable fallo de la filosofía crítica*, y disipar por el espíritu humano una duda que, *impresionando* AL MISMO ESPÍRITU HUMANO, NUNCA PODRA SER DESTRUIDA. (Jouffroy, *Prólogo de las obras de To. Reid.*)

miradas importunas de la muchedumbre : *Est sapientia*, dice Ciceron, *paucis contenta judicibus, multitudinem consulto fugiens*. En lugar que la razon filosófica moderna, enérgicamente expansiva fuera de sí misma, ha pretendido hacer penetrar sus doctrinas en las ciencias, en las letras, en las artes, en las leyes, y aplicarlas rigurosamente á la sociedad. Así es una veredad incontestable que la negacion del dogma de la creacion, con todas las consecuencias que acarrea; ese error padre que forma la base de enseñanza filosófica moderna, caminando fuera de la senda trazada por la revelacion cristiana, se refleja, de un modo patente, en los demás ramos de enseñanza, todos los cuales (quiérase así ó no) derivan sus inspiraciones y sus reglas de la enseñanza filosófica. Así, no solo teneis una *filosofía* enteramente atea, sino que, como lo ois repetir cada dia, y de todas maneras, por los filósofos, debeis tener un sistema científico ateo, una literatura atea, un derecho público ateo, costumbres, instituciones y civilizacion ateas.

Todo parece, en nuestros dias, vaciado en el molde del *maniqueismo*, del *panteismo*, del *materialismo*, del *escepticismo;* todo lleva la rúbrica y el sello de estos sistemas; todo tiende á embrutecer, á corromper las naciones cristianas y á trasformarlos en pueblos de ideas y costumbres paganas, entretanto que no llegan á ser hordas salvajes, hordas antropófagas, sin cultura, sin órden, sin gobierno, sin ciencias, sin leyes, sin moral, sin religion.

No se puede negar que haya hecho progresos la razon filosófica moderna; mas este progreso reside únicamente en la ponzoña de las doctrinas, en el delirio de los sistemas, en las especulaciones de la mentira, en lo absurdo de las ideas, en la impudencia de las afirmaciones, en los sofismas del razonamiento, en la prostitucion del talento, en el abuso del lenguaje, en la insolencia de la blasfemia, en el último exceso del mal. En una palabra, el progreso tan blasonado, es el progreso en el mal, cuyos genios son los filósofos; pero siempre es un progreso : progreso triste, horrible, espantoso, cuya marcha si no se ataja por la rehabilitacion y afianzamiento de las doctrinas opuestas, único medio de contenerlo, y aun de anonadarlo; si se le deja continuar su marcha con el mismo

descuido, con la misma ceguedad con que se le ha dejado nacer, tomar incremento, y adquirir fuerzas en proporciones tremendas; en pocos años acabará en Europa con toda religion, con todo órden, toda civilizacion, toda sociedad.

17. La justicia y la verdad me obligan á reconocer que los sistemas de errores con que se disfrazan vuestros pretendidos sabios, esos sistemas, que ostentan á los ojos del vulgo inconsiderado, y con que se pavonean afectando una importancia ridícula, no son *modas francesas*. Todas las *falsas* doctrinas que han dominado en Francia son de orígen extranjero. El error no es indígeno en esta tierra clásica de cristianismo y verdad; siempre vino de fuera; siempre á las naciones extranjeras acudieron á surtirse esos tristes traficantes de ideas, que especulan sobre los pensamientos ajenos, incapaces de producir cosa alguna por sí mismos.

En el siglo pasado, la escuela de Condillac no hizo mas que afrancesar á Locke. Voltaire, Rousseau, Helvetius, d'Argens, d'Holbach, Cabanis, hallaron en los materialistas, en los ateos, en los escépticos ingleses, Collins, Woolston, Hume, sus doctrinas de materialismo, ateismo y escepticismo.

Lo mismo ha sucedido en nuestros dias. La filosofía que mas ruido ha metido entre vosotros, se divide en dos grandes sectas: la secta *eclectica* y la secta *humanitaria;* ambas no han hecho mas que desarrollar, vestir á la francesa, principios y doctrinas que fueron á buscar á Alemania, á ese foco de todas las enormidades, de todas las extravagancias del humano espíritu, desde que, bajo el nombre de protestantismo, se estableció como base de religion la individualidad humana, principio de todos los errores.

El eclectismo, que ha llegado despues á ser *racionalismo*, no es mas que el filosofismo de la *razon crítica*, de la *razon pura* de Kant, puesto al alcance, adaptado al gusto del espíritu francés.

El *humanitarismo* no es mas que el panteismo nebuloso de Fichte, demostrado de un modo mas claro y práctico; esto es sus abstracciones vacías de sentidos, convertidas en realidades sensualistas por la pretendida regeneracion del hombre y la reforma de la sociedad.

Ahora bien, el *eclectismo* ó el *racionalismo* (que es la mis-

ma cosa), al partir de la negacion *que el hombre es la obra de Dios*, quiere hacernos creer que el hombre, salido no se sabe de dónde ni cómo, era primitivamente un ser salvaje, ó, en otros términos, un bruto.

Pero ¡cosa extraña! un ser salvaje, un bruto, instigado por el sentimiento de lo *útil*, inventó desde luego las *matemáticas;* mas adelante, arrastrado por el sentimiento de lo *justo*, imaginó las *leyes* y *constituyó la sociedad;* en la tercera época, cediendo al sentimiento de lo *bello*, descubrió las *bellas artes*. Solo en el cuarto período de su incremento progresivo, notó que poseia el sentimiento *religioso*, y, deseoso de satisfacerlo, imaginó la *idea de Dios* é improvisó el culto por el cual debia honrarlo; y tal es el orígen de la religion. Por último, reconociendo en sí (cosa que, como bien veis, llegó tarde), reconociendo en sí mismo un *ser racional*, comenzó á raciocinar y á darse cuenta á sí mismo de sus propias obras; y en esta quinta edad del género humano nació la razon y formóse la filosofía. Resulta que como la filosofía ó la razon sobre todo discurre, como el último pensamiento del hombre y la mas noble á la vez y perfecta de sus creaciones, debe dominarlo todo, juzgarlo todo, disponer de todo (1). El hombre es uno y triple al mismo tiempo; es hombre, naturaleza y Dios; y el mismo Dios es mas que eso; uno y triple á la vez, simultáneamente Dios, naturaleza y humanidad (Cousin), como bien podeis notarlo, esta doctrina es la apoteosis de la razon, la deificacion del hombre, y el aniquilamiento de Dios. Y tal es, sinembargo, ese racionalismo moderno que, atacándose á los problemas mas importantes, los ha complicado y oscurecido aun mas, léjos de iluminarlos y resolverlos; y, queriendo discurrir el sobre todo, ha acabado por negarlo todo. De hai procede ese *ecléctismo* que ha descarriado almas tan nobles, que tantos engaños ha prodigado en las mas distinguidas inteligencias, aunque en sí no sea mas que un fárrago de reseñas vagas, facticias, imaginarias, sobre la naturaleza de los seres y relaciones de estos; en otros términos el

(1) En otra parte discutirémos y refutarémos la enseñanza de mas semejante doctrina en las escuelas modernas, y harémos ver su insolencia y disparates.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

arte de elegir entre todos los errores, con exclusion de la verdad.

Por lo que concierne á los errores de la escuela *humanitaria*, aun son mas singulares, y, aunque parezca imposible, mas absurdos y extravagantes; pues se reducen todos á querer establecer lo sensible como base única de toda moral, de toda ley, de todo deber; convertir la sociedad humana en una aglomeracion de brutos; persuadir que hay que entregarse á las pasiones para *armonizar* estas mismas pasiones: esto es, que hay que someterse á las fieras para someterlas y domeñarlas.

Pero todavía debo haceros apreciar bajo nuevos puntos de vista los diferentes sistemas que acabo de exponer á vuestros ojos. Tal será el objeto de mi última parte.

TERCERA PARTE.

Al oirme exponer tantos sistemas de errores, habrá tal vez deseado alguno de vosotros oir la refutacion competente al mismo tiempo, y en el dia mismo.

Pero, primeramente, si desde luego hubiera yo querido acceder á este deseo, hubiera debido salir del plan que me habia propuesto en mis dos primeras conferencias sobre la creacion, que fue el de presentaros la cuestion bajo el mero punto histórico, y probar la importancia de este dogma por la historia de los desbarros en que tropezó, por haberlo negado, la humana razon.

En segundo lugar, como estos sistemas forman la base de la enseñanza filosófica de nuestros dias, y como son la causa de todos los errores modernos, merecen ser refutados, á lo menos los principales, de un modo directo y completo, lo que no es posible en un solo discurso. Con la ayuda de Dios procederemos con todo desahogo en nuestras conferencias siguientes; y nada habrán perdido los sectarios por aguardar, yo os lo aseguro.

Pero, si no puedo hacerlo todo en el dia presente, debe á lo menos hacer algo: y, antes de refutar individualmente estos

sistemas, voy á refutarlos en masa, por algunas observaciones relativas: 1° á sus causas; 2° á su naturaleza; 3° á su punto de partida. Volvamos á nuestro asunto.

Digo pues que ninguno de estos sistemas merece vuestro asentimiento, si se atiende, primeramente á lo vergonzoso de las causas que los han producido, esto es, á la ceguedad de espíritu y cobardía de corazon.

Imposible debia parecer que, en el siglo décimo-nono, en medio de naciones cristianas cuya razon tanto incremento ha adquirido, tanto por las luces de las ciencias como por el desarrollo de los principios del cristianismo, hubiese hombres de talento capaces de abrazar y profesar sistemas á cuya impiedad excede la sandez, sistemas tan abyectos, tan irracionales, tan absurdos, tan extravagantes. Mas no hay que extrañarlo, nos diria Lactancio si viviese en nuestros dias, pues tal es la condicion inevitable de la razon humana, cualquiera que sea el grado de sus conocimientos, de su desarrollo, de su perfeccion; pues nada puede reemplazar la falta de la luz divina, y, al momento que cesa de reconocer, ó se niega á reconocer la verdad de Dios, se ve obligada á pasar por todos los errores, por todos los delirios del hombre; se ve obligada á recibirlo todo, á tragarlo todo, salvo lo que es verdadero y conforme á la razon: *Hoc evenit ignorantibus veritatem est quidquid potius excogitent quam id quod ratio deposcit* (*Lib. de Ira Dei*, c. x.).

Tal es igualmente la significacion de las palabras de Abrahan, en el Evangelio de hoy: « Si no creen en Moisés y en los profetas, tampoco creerán en el testimonio de los difuntos resucitados. *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent.* » Esto es, que los que se niegan á creer el milagro mas evidente para la inteligencia, el milagro de la revelacion divina que existe en el mundo desde el orígen de este, quedan reducidos á un estado tal de ceguedad, que no pueden ver el milagro mas evidente para los mismos sentidos, el milagro de la resurreccion de los muertos; y que, en castigo de no creer en lo mas conforme á la razon, se hallan condenados á no creer en lo mas sensible: *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent.*

Tambien nos dice Minucio Felix que la razon humana que se afana en buscar en la tierra lo que debe esperar en el cielo, al hombre pide lo que de Dios recibir debe, comienza por discutir en lugar de creer, y comete un atentado sacrílego : *Sacrilegii instar est, humi quærere, quæ in sublimis debeas invenire* Ahora bien, así como lo predice Jesucristo en su Evangelio, no tarda en venir el castigo de sacrilegio semejante, y esos espíritus orgullosos son castigados por do pecado habian. En efecto, en sí mismos se refugian para ver, y en consecuencia llegan á ser completamente ciegos : *Ut qui vident cæcifiant* (*Joan.*, IX.) ; y en este estado como los ojos dolientes todo lo pueden aguantar, salvo la luz ; del mismo modo esas inteligencias contaminadas de la enfermedad del orgullo, todo lo pueden admitir, menos la verdad, y así como los ojos enfermos, solo gustan y se complacen en las tinieblas, esas inteligencias llagadas gustan única y exclusivamente del error, y en el error tan solo se complacen : *Quidquid potius excogitent quam id quod ratio deposcit.*

Vedlos en efecto, oidlos. Se puede afirmar de estos sabios modernos lo que dice Ciceron de los antiguos; que no hay necedad que no haya sido propalada por algun filósofo : *Nihil est tam absurdum quod non dicatur ab aliquo philosophorum* (1). Esa gente tan delicada cuando se trata de la palabra de Dios, es de una facilidad extrema cuando se trata de la palabra del hombre ; y con la ingenuidad de niños, y la docilidad de alumnos, acogen los pensamientos mas groseros, los sistemas mas extravagantes. La herejía, el mahometismo y aun la idolatría, los encuentran tolerantes, indulgentes hasta benévolos ; mas con respeto al catolicismo solo profesan antipatía y ojeriza. El error, cualquiera que sea su forma y su traje, los atrae; los interesa, los arrebata ; la verdad tan sola los inquieta, los confunde, los enfurece, los escandaliza, los desespera, los vuelve frenéticos. Todo lo miran con ojo de favor, todo lo acceptan,

(1) « Siempre me acordaré de cuan ridículo llego á ser Séneca al darse « la pena de refutar á los estóicos que habian pretendido que *las virtudes* « *fundamentales eran animales.* Examínese tan despacio y detenidamente « como se quiera, este aserto tan absurdo, tan increible, tan grosero á « primera vista, y no sera difícil convencerse que *no es mas irracional que* « *los diferentes dogmas que en nuestros dias han logrado* EL BENEPLACITO DE « LOS SABIOS. » (STEWART, *Ensayo filosófico.*)

todo lo abrazan, todo lo creen, todo excepto la verdad. Lo que el mundo entero ve, ellos no lo ven; lo que el orbe comprende, ellos no lo comprenden; y, en medio de la luz de la enseñanza católica que por do quier les rodea, que por do quier los envuelve, que por do quier los inunda, ellos solos permanecen en las tinieblas, y en ellas hallan sus delicias, en ellas se aplauden, en ellas se hunden, en ellas quedan estancados y perdidos.

¡Oh! si pudieseis sorprenderlos en los momentos en que deponen la máscara impostora de esa falsa seguridad, de esa festividad facticia, de esa calma que afectan para engañar á los bobos! si pudieseis sorprenderlos en esos momentos, os presentarian el espectáculo de un santuario profanado, de una casa asolada por un torrente, de cuyo tránsito solo queda inmundo lodo. Su inteligencia os pareceria fofa, su corazon angustioso; y la lóbrega tristeza de su mirar, las contorsiones de su rostro, os revelarian la duda que los aflige, los remordimientos que los carcome, la desesperacion que los despedaza; en una palabra solo divisiriais espíritus precitos para los cuales la verdad es un tormento, Dios una pesadilla, la vida un suplicio.

19. A estas tinieblas de su espíritu, crímen á la vez y castigo de su orgullo, agregan no poca bajeza de alma.

Ni creais tampoco, hermanos mios, que los autores de estos sistemas filosóficos modernos se hallen íntimamente persuadidos de la verdad de las doctrinas que profesan. Lo absurdo no puede producir la certidumbre; y tal es la índole del hombre, que, al paso que cree á pié juntillas todo lo que se le presenta rodeado de los caractéres de la autoridad divina, nunca se encuentra sin zozobra con respeto á las producciones de su imaginacion, cuyo carácter enteramente humano nunca puede satisfacerlo, y á las cuales nunca presta una fe completa á pesar de su amor propio y de su orgullo. Así, salvo algunas raras excepciones, nuestros grandes hombres no creen ellos mismos en sus propios sistemas, que pretenden hacer creer á los demás, y poco se les da que sean verdaderas ó falsas sus doctrinas, pues á lo que aspiran es á que estas mismas doctrinas le sean útiles. Dominados, no por la conviccion, sino por la vanidad ó el interés, poco apego tienen á sus teo-

rías, salvo en tanto que le son necesarias para ocupar honoríficamente, en la opinion pública, el puesto que robaron mas que merecieron, y vivir á costas de los bobos. Semejantes á los antiguos agorreros no pueden mirarse de hito en hito sin reventar de risa. Su eclectismo, su racionalismo, su panteismo, son juegos de palabras, son voces con que deslumbran á los necios, mas bien que sistemas de ideas; y ellos mismos se mofan de todo lo que dicen no menos que de los tontos que caen en el garlito; de modo que la mentira y la mala fe son elementos considerables de su enseñanza (1).

Ahora bien, mentir, engañar á sabiendas no es noble ni generoso. Pero aun no conoceis toda la bajeza de sus almas.

Al oirlos á ellos y á sus satélites, lo que les impide doblar la frente, lo que impide á su inteligencia tributar homenaje á la fe, es la grandeza de su propio carácter, y el respeto debido á la independencia, á la dignidad de la razon humana; pero nada es mas falso: al contrario, lo apocado de su entendimiento, la cobardía de sus almas, la índole ignoble y naturaleza ruín de muchos de ellos, la falta de fortaleza para dominar su razon, tal es el motivo que se opone á que dobleguen esta misma razon ante aquel de quien la recibieron: del mismo modo que es vicioso el hombre que carece de suficiente energía para domar sus pasiones. Así la cobardía, mas que el orgullo y la ignorancia, da orígen á los incrédulos. Si se les llama *ánimos ó espíritus fuertes* es por antifrasis, pues en el fondo son espíritus débiles y muy débiles. La pretendida independencia de su razon no es mas que el servilismo de esta misma razon á toda suerte de errores. La fuerza tan ponderada de su caracter es debil pusilanimidad, pues ningun esfuerzo saben hacer para elevarse sobre sí mismos; es como lo llamado magnanimidad del suicidio. No creen porque no tienen el valor de sobrellevar el yugo, por otra parte muy ligero, de las creencias religiosas; del mismo modo que el suicida que da fin á su existencia terrestre, carece del valor necesario para resistir á los sinsabores y penas de su vida. Los ánimos

(1) Al hablar de los filósofos del siglo decimo-octavo, nos dice el conde de Maistre. « Ni uno solo conozco que merezca el título de hombre de bien. » Esta terrible espresion puede aplicarse á *cierta clase* de filósofos de nuestros dias.

flacos son los que se irritan contra las augustas oscuridades de la fe, de la misma manera que los corazones flacos resisten á la santa severidad de la moral y se niegan á someterse á los sacrificios que impone la virtud.

¿Qué os dire, hermanos mios? ¿Pretendeis acaso dejaros seducir, dejaros arrastrar por sistemas cuyos desventurados inventores avasallan la ceguedad penal de su espíritu y la cobardía de su corazon.

20. La vergüenza de las causas dió orígen á los sistemas que os he expuesto hoy; veamos ahora la naturaleza y caractéres que los distinguen. Estos son la contradiccion, la inconstancia, la ligereza y la ridículez.

Como lo observa Tertuliano al hablar de los antiguos, no hay medio de encontrar dos filosófos modernos que esten de acuerdo en la menor cosa, ni uno solo que este de acuerdo con su propia razon; y todos, en contradiccion flagrante con los demás, no lo están menos consigo mismos: *Plus diversitatis invenies inter philosophos quam societatis, cum et in ipsa societate diversitas eorum deprehendatur* (*De Anima*). Bajo su pluma como bajo sus sesos, pasan con la misma facilidad el sí y el no, lo verdadero y lo falso, el pro y el contra, lo blanco y lo negro, en las materias mas graves; como las figuras de hombres y condiciones mas opuestas pasan al traves de la lente de la linterna mágica. Por eso es tan fácil refutarlos por sus propios principios, por sus propias doctrinas, y aun por sus propias palabras.

La contradiccion acarrea naturalmente la inconstancia. Así nada de fijo, nada de firme, nada de homogéneo se nota en la enseñanza de estos falsos doctores, salvo el temor y el odio de la verdad, las precauciones para evitarla, ó encubrirla, y el triste valor de combatirla. Fuera de esto todo carece de trabazon, de plan, de conjunto, de unidad, de fin; notándose únicamente pensamientos confusamente desparramados en el papel, articulados verbalmente, y variados segun el buen ó mal humor del momento, segun que han dormido bien ó mal los autores, bien ó mal digerido.

Lo que racional les parece hoy, mañana les parecerá absurdo, y cambian de conviccion con la misma facilidad con que cambian de vestido. A cada estacion del año hacen alarde

de dictámenes diversos, y de un número mucho mayor en las diferentes edades de la vida; pues, para ellos, es un trabajo continuo el edificar y demoler, defender y combatir las mismas ideas. Así no es de extrañar ese flujo y reflujo de contradicciones, de paradojas, de blasfemias, sostenidas con la misma resolucion, con la misma desfachatez, con la misma temeridad. Dogmas y opiniones, teoremas é hipótesis, historias y fábulas, todo lo tratan con la misma indiferencia, y estoy por decir, con el mismo desprecio.

Pero esta desfachatez, esta temeridad con que las anuncian, no puede cobijar la miseria de sus doctrinas, enteramente desprovistas de novedad y originalidad. En efecto, basta un ligero exámen para convencerse que los sistemas de estos señores son teorías añejas, sueños calenturientos mas bien que doctrinas, palabras huecas en vez de ideas, abortos monstruosos de lecturas desordenadas, ausencia de estudios elementales, ignorancia crasa á que da pábulo y fomento la presuncion, ignorancia que no resiste á un exámen serio. De cuando en cuando nótanse algunos pensamientos ingeniosos, si bien desprovistos de verdad; frases limadas, pero huecas y sin ideas; palabras sonoras, mas que carecen de significacion. La hojarasca reemplaza la elocuencia, el sofisma al raciocinio, la imaginacion á la razon, las afirmaciones arrogantes á las pruebas, la temeridad á la ciencia, la oscuridad á la profundidad, y el conjunto total formulado en un lenguaje tan ininteligible tanto para los que lo leen ó lo oyen, como para los que lo emplean. Así tales doctrinas producen mas fastidio que seduccion; y nada de verdadero ofrecen, salvo el nombre de sus autores, nada de sincero sino la hipocresía, nada de sublime sino el orgullo, nada de profundo sino la ignorancia, nada de real sino el vacío, nada de cierto sino la duda, nada de grande sino lo absurdo.

Tal es el lado formal de estos sistemas y de sus autores; veamos ahora el lado cómico, el lado ridículo. ¿Y puede darse mayor ridículez, escena mas grotesca, que el ver á hombres sin mision como sin talento, salvo algunas raras excepciones, extraños á la verdadera ciencia no menos que á la verdadera religion, desprovistos á la vez de sentido filosófico y de sentido cristiano; ánimas fofas, hombres de inteligencia hueca, de

vida disipada, de costumbres á menudo corrompidas, embozados con algunos andrajos de la antigua filosofía, con el ligero bagaje de conocimientos de colegios, verdaderos cómicos del mundo científico, presentándose á la nacion mas esclarecida del mundo, dándose, con aire grave y sin asomo de visa, por inventores de religiones nuevas, antorchas del orbe, reformadores (1) y pedagogos de la humanidad?

Pues bien, entes semejantes son los que pretenden tener á cargo el conducir el carro de la civilizacion, reformar el mundo y volverlo dichoso. Pero tal es la miseria de los sistemas filosóficos modernos; ahora me queda que señalar la falsedad de su punto de partida.

21. El dogma de la creacion del mundo y del hombre en particular, implica esencialmente el hecho de una revelacion divina. Dios no pudo criar al hombre sin revelarse al hombre (Véase la nota pág. 419 del tomo primero). Y es claro que, al revelarse á la criatura humana, Dios solo manifestarle pudo lo que es eternamente verdadero, eternamente justo. Luego una revelacion divina dada á la humanidad, es una revelacion inmutable, que en si contiene la verdad absoluta, la justicia absoluta.

Pero, si se niega el dogma de la creacion, no hay justicia divina, no hay verdad absoluta ni justicia absoluta; no hay mas que verdad y justicia relativas, contingentes, precarias; esto es, no hay justicia de manera alguna; pues la verdad como la justicia, si no son absolutas, nada son; y todas las creencias son vanas, todas las acciones indiferentes; todas las religiones establecidas en la tierra no pasan de manifestaciones sucesivas del pensamiento y de los instintos humanos, conformes á los hábitos, á las costumbres, clima, circunstan-

(1) Así nos es extraño que los trate como merecen la ironía francesa. En una recopilacion intitulada *Almanaque de los reformadores*, y redactado por un *reformador*, si bien de buena fe, de índole excelente y devorado del deseo del bien; en esta recopilacion se encuentran estos pretendidos reformadores con sus retratos que representan las facciones de su rostro, acompañados de un texto que expone el resúmen de sus tristas teorías, y con mayor fidelidad, la naturaleza y alcance de su inteligencia. Nada es mas justo, pues ánimos tan delirantes, cuya locura puede solo excusar las blasfemias, esos Lilipucienses del mundo moral que pretenden abatir el cristianismo, gratificar al mundo de una nueva religion é imponer esta misma; hombres semejantes solo pueden hallarse bien en un *almanaque*.

cias particulares de los pueblos y grados de su inteligencia; en otros términos, todas las religiones son tan solo creaciones humanas que produce la humanidad en tiempos y lugares diferentes, todas acreedoras al mismo respeto, ó por mejor decir á la misma indiferencia y desprecio. Y tal es lo que se intitula la ley del progreso humanitario, el punto de partida de todos los sistemas fiolosóficos sobre el orígen del mundo, á que dió lugar la negacion del dogma de la creacion.

Pero nada es mas falso, nada mas absurdo, nada mas contrario á la razon y naturaleza humana.

La religion es la expresion de las relaciones entre el hombre y Dios, entre el hombre y los demás hombres, entre el hombre y sí mismo. Estas relaciones tienen su razon, su principio, en la naturaleza misma de Dios y del hombre; y, como esta naturaleza es siempre la misma, las relaciones que de ella proceden, así como la religion que es la expresion de estas relaciones, son y deben ser siempre los mismos.

La verdadera religion es UNA y siempre la misma, así como la humanidad es UNA y siempre la misma; así Dios es UNO y siempre el mismo: *Unus Deus, una fides* (*Ephes.*, IV.).

Pero estas relaciones, cuya expresion constituye la única y verdadera religion, no hubiera podido el hombre, como lo demuestra Santo Tomás (SUMA CONTRA GENTIL, lib. I, c. IV.), descubrirlas por su razon, de un modo pronto, claro, preciso, cierto, y someterse á ellas. Dios lo exime de esta inmensa tarea, de este largo aprendizaje, que no hubiera estado al abrigo del error, y durante el cual hubiera podido caer el hombre en el estado salvaje y perecer en él, antes de llegar al cabo de su labor ingrato. Dios le ha revelado los medios de conservarse como ser intelectual y moral, del mismo modo que le ha revelado los medios de conservarse como ser físico; esto es le ha revelado la verdadera religion.

Mas adelante alteró el hombre esta revelacion divina, desconoció sus verdaderas relaciones, las relaciones naturales que deben ligar el hombre á Dios, á los demás hombres y á sí mismo, relaciones fundadas en la naturaleza de Dios y del hombre; y de ahí las falsas religiones. Pero no permitió Dios que perdiese el hombre los principios de la verdadera creencia, de la verdadera moral, esto es, de la verdadera religion; y

aun dignóse eligir y formarse un pueblo en que se conservase en toda su pureza esta religion, para que la antorcha de la verdad no llegase á apagarse enteramente entre los hombres. La misma revelacion evangélica no fue mas que la renovacion, el complemento, la perfeccion de la revelacion que dió Dios primitivamente al hombre; como que fue la manifestacion que dió Dios al hombre de las relaciones mas elevadas, mas sublimes, mas perfectas, ocultas en la misteriosa profundidad de la naturaleza divina y de la naturaleza humana, que nunca hubiera llegado á conocer el hombre, y ni aun siquiera hubiera llegado á sospechar; pero que, al paso que sobrenaturales y divinas como revelacion del mismo Dios y ley impuesta al hombre, no dejan de ser naturales como la expresion fiel de la naturaleza de Dios y del hombre, cuya tendencia, así como lo he demostrado en otra ocasion (Conferencia IV), es tributar á Dios un culto mas digno de la majestad suprema, y perfeccionar la criatura humana.

22. Así la religion verdadera no solamente es y debe ser UNA y siempre idéntica á sí misma, sino que debió ser revelada por el mismo Dios.

La religion se recibe como la vida, y no se fabrica, ni se inventa como las máquinas de vapor. Siendo sobre todo y principalmente la expresion de las relaciones del hombre con Dios, á Dios toca erigir esta relacion en ley, pues dueño es Dios de dictar como quiere ser honrado por el hombre, y no este el fijar como le place honrar á Dios segun sus antojos, caprichos y pasiones.

Toda religion nacido en el tiempo, es, por el hecho mismo, una religion falsa. Uno de los principales argumentos en favor del cristianismo, es que el cristianismo se halla establecido en el mundo desde el orígen de este (1).

(1) Oigamos sobre este particular el testimonio de un escritor que seguramente no puede pasar por sospechoso.

« ¿Qué viene á ser el cristianismo, dice, para un católico del siglo décimo-nono? Es la religion de Abrahan trasformada de siglo en siglo. La « revelacion de Jesús no es mas que un anillo de esta inmensa cadena. Por « grande que se conciba este anillo, nunca será mas que un anillo de la ca- « dena. El cortar la cadena despues de este anillo es ser protestante; y, en « este caso, pregunto yo, ¿porqué no se rompe la cadena antes del mismo « modo que se la rompe despues? ¿porqué se cree divinamente inspirada á « la Biblia que representa la Iglesia antes de Jesús, y no á la Iglesia,

Fuera de la religion, hay siempre error para el entendimiento, corrupcion para el corazon, verdadera embrutecimiento en el órden intelectual y moral, embrutecimiento que por do quier que predomina, y se traduce en el órden civil por la esclavitud que la sociedad degrada.

Tal es, hermanos mios, la historia verdadera de la humanidad: todo lo demás no es mas que novela, fábula, poesía de la peor especie, todo lo que querais, salvo la verdadera religion y verdadera filosofía.

Puede el hombre que de su libertad abusa, corromper mas ó menos profundamente la verdadera religion, desconocerla, de ella alejarse; pero no lo es posible destruirla enteramente para sustituirle otra nueva. Al repudiar el cristianismo, á menos de caer en el paganismo, hay que abrazar el *racionalismo*, y el racionalismo no pasará de un sistema filosófico y nunca llegará á ser una religion. Los que propalan que muerto está el cristianismo (1), y que la humanidad está destinada á entrar en nueva fase de la cual saldrá una nueva religion, son áni-

« venida despues de Jesús y no menos divinamente inspirada? Y si la una « necesaria parece antes de la mision divina, ¿porqué no la otra despues de « esta mision? Si esta mision tuvo que ser preparada, ¿cómo no hubiera « tenido necesidad de recibir continuacion é incremento? Bien ha com- « prendido el protestantismo que el Evangelio no puede comprenderse solo, « siendo, aislado, una frase sin comentario, una enigma verdadera. Es ver- « dad que se niega á admitir la continuacion del discurso, esto es, la Igle- « sia; pero, á lo menos adopta el exordio, esto es, la Biblia. El católico es « mas consecuente, pues admite el discurso entero, tan léjos como puede « prolongarse en el pasado y porvenir. » (Pierre Leroux.) Con motivo de la antigüedad del catolicismo, me acuerdo de haber leido no sé donde, la expresion siguiente pronunciada por un judío. Como disputase este sobre la verdadera religion en presencia de un católico y un protestante, dijóle á este último el judío cuando quiso emitir su opinion. « Caballero Vm. no tiene « derecho de alternar en esta discusion; pues si aun no ha venido el Mesías, « yo soy el que tengo razon; y, si ha venido, quien la tiene es el católico; mas, *en uno y otro caso, errado va Vm.* »

(1) Esos desgraciados, en su odio satánico contra el cristianismo, son tan ciegos como impíos. Al tomar sus deseos por la realidad, osan afirmar, mintiendo á la faz del cielo y de la tierra, que el cristianismo, la sola religion que tenga vida y fuerza, porque es la única que posea la verdad, y contra la cual se quiebra toda potencia, todo ataque es vano, toda persecucion favorable á su propagacion en vez de impedirla; osan afirmar, digo, que esta religion está muerta; estas son las palabras de la *Nueva Enciclopedia*: « La « lucha entre la filosofía y el cristianismo fenecida está; continuarla seria « perseguir inútilmente la victoria. La filosofía ha triunfado del cristianismo « atacándolo por su flaco, esto es, pulverizando sus mitos y símbolos. » *Artículo* Cristianismo.

mos descarriados que hay que compadecer, á menos que sean impostores acreedores al desprecio. Todas estas profecías, esa expectativa de una nueva religion, esas artimañas para alejaros de la creencia y práctica de la religion antigua, son sueños de inteligencias dolientes ó deseos de corazones corrompidos.

No hace mucho uno de vuestros *reformadores* queria persuadir tan enorme extravagancia, este monstruoso delirio de la razon humana degradada, á una persona de mi confianza: que la humanidad se halla preñada de una nueva religion, y que él mismo iba á ser el comadron. Mi amigo le dejó hablar durante una hora. Despues le respondió en estos términos: « Caballero, todo lo que acaba Vm. de decirme me inspira « una compasion profunda, y esto por dos razones:

« La primera es porque confunde Vm. las palabras con las « cosas; pues todo lo que acaba Vm. de decir nada significa, « y estraño mucho ver á un hombre formal como Vm., pre- « tenda formar una religion con frases, y la ciencia con fic- « ciones.

« La segunda razon que hace que lo que Vm. dice me ins- « pire una compasion profunda, es que Vm. toma á París, y « otros parajes de menos honor que París, por el mundo ente- « ro. París no es la Francia aun menos la Europa, y con « mayor razon el mundo. No puedo menor de oir con disgus- « to que se juzgue el mundo entero por lo que se piensa en « París, ó solo en ciertos parajes de París, bajo un mal cielo, « en lugares demasiado bajos para descubrir lo lejano.

« Tal vez se halle preñada la ciudad de París de una nueva « religion, ó, por mejor decir, de una nueva monstruosidad « tan espantosa como el aborto que salió de su cuerpo al fin « del siglo pasado. Pero, por lo que concierne á la humani- « dad, creo conocer tanto como Vm. á esa señora. Muchas ve- « ces le he tomado el pulso, y me he convencido que aspira « con ansia á la religion antigua, al verdadero cristianismo, « al catolicismo que solo salvarla puede; y no dudo que to- « dos sus síntomas y dolores acusan únicamente esta necesi- « dad imperiosa, este ardoroso anhelo. Por lo que concierne á « la preñez de una nueva religion, creame, Vm., no hay cosa « semejante.

« ¡Ay de la humanidad si siente el comezon de querer ser « madre de una religion nueva! Pues solo podria concebir de « Satanás y parir un monstruo. Nunca podrá ser madre la « humanidad de una religion, sino, al contrario, á la reli- « gion toca ser madre de la humanidad, alimentarla con su « leche, mecerla en su falda, educarla, hacerla medrar á su « lado, guiarla á la dicha, elevarla á la perfeccion. »

Nada es mas cierto hermanos mios. Lo que, en el estado actual de la humanidad, toman muchas personas por preñez, no es mas que la hinchazon producida por las malas doctrinas que ha tragado; ó bien, no es mas que una hidropesía, esa hidropesía de orgullo de que habla San Pablo, y que hincha y da muerte al espíritu; mientras que la fe y la caridad en Jesucristo le dan vida y salud : *Scientia inflat, charitas vero ædificat.* (*Corinth.*, VIII.) En el estado en que ha reducido al enfermo un ciencia indigesta y ponzoñosa, solo puede salvarla aquel que él mismo se intitula el verdadero, el único médico de la humanidad doliente : *Non est opus valentibus medico, sed male habentibus.* (*Matth.*, IX.) No puede ser salvada mas que por JESUCRISTO y por la Iglesia, á quien ha confiado el Salvador el cargo de continuar su mision medical en la tierra, y á la cual, con su ciencia medicinal de las almas, ha trasmitido el depósito de los remedios que solos son eficaces para curar.

23. ¡Oh! si se llega á conseguir que la humanidad se confie á los cuidados de la Iglesia, y que, en disposiciones de humildad, docilidad y sumision, reciba la doctrina unida á la gracia, la cual únicamente se encuentra, como observa San Basilio, en la farmacia del catolicismo, doctrina que gratuitamente administra la Iglesia á todos los que la piden, no admite duda que los espantosos síntomas de la dolencia que á la humanidad aqueja se desvanecerán poco á poco, y que seguro es su restablecimiento. Tal es su sola esperanza. Todos los que se han esforzado en tratarla con otros métodos, no han hecho mas que aumentar sus dolores, y poco ha faltado para que con su vida acaben. Y esta verdad harto desgraciadamente acredita el estado en que se vieron reducidas la antigua Grecia, la antigua Roma, como igualmente la Francia y la Europa entera en nuestros dias, á consecuencia de la inter-

vencion de tantos pretendidos é impotentes facultativos que solo pueden administrar remedios humanos contra males que solo bastan á curar remedios divinos.

Pero estos mismos remedios que la Iglesia administra, los únicos eficaces para restablecer el cuerpo entero de la humanidad, lo son igualmente para curar individualmente á sus miembros. ¡O seres desventurados! no desespereis al ver el estado lastimero y á la muerte cercano, en que os han reducido el alimento malsano de las doctrinas modernas filosóficas, la intemperancia de la ciencia y la embriaguez del orgullo; escuchad á la Iglesia que con reiterada solicitud é indecible ternura, os convida, os insta por la voz de su Esposo celestial, al deciros: « Venid á mí, ó todos los que gemis ba- « jo el peso insoportable de vuestras dolencias espirituales, y « que arrastrais una vida de angustias y dolores en la incre- « dulidad y en la duda, funestos precursores de la desespe- « racion y la muerte; venid á mí, y yo os aliviaré: *Venite « ad me, omnes qui laborati et onerati estis, et ego reficiam « vos.* »

« Mi tratamiento solo exige de parte vuestra la humildad del espíritu y la docilidad del corazon, cuyo ejemplo os doy yo mismo, virtudes que me ha enseñado mi divino esposo. Este tratamiento os parecerá tal vez un yugo insoportable; pero es el solo que os conviene, y es necesario resignarse. Las enfermedades de la presuncion y orgullo, solo las curan la humildad y docilidad: *Tollite jugum meum super vos, et discite a me qui mitis sum et humilis corde.* Por otra parte los dones que recibireis resarcirán ampliamente vuestros esfuerzos para humillaros y someteros. Juntamente con la salud del espíritu, recibireis la calma, la paz, el júbilo del alma, y os convencereis, por una feliz experiencia, que nada es mas ligero que el peso del Evangelio, nada mas suave que el yugo de la fe: *Et invenietis requiem animabus vestris: jugum enim meum suave est, et onus meum leve.* » (*Matth.*, XI.)

Estos mismos remedios los solos eficaces para alcanzar la salud del espíritu, son tambien los solos capaces para conservarla. Permaneced pues, almas sinceramente católicas, permaneced pues, os lo pido encarecidamente, en vuestros sentimientos de sumision sincera, de humilde docilidad á la ense-

ñanza católica. No ceseis jamás de repetir con toda la Iglesia, con toda la humanidad : Creo en Dios padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra. Reconoced vuestra felicidad de hallar en esta confesion, todo lo que es necesario para iluminar vuestro espíritu, dar reposo á vuestro corazon, y para evitar la horrible consecuencia de la negacion del dogma de la creacion, á saber, la obcecacion entera y profunda del espíritu, obligado á negarse á sí mismo, por haber negado á Dios; y á no poder ver ni creer cosa alguna : *Si Moysen et prophetas non audiunt neque si quis ex mortuis resurget, credent.*

Nota A (Pag. 30).

Siendo el objeto de estas Conferencias sobre *la razon filosófica y la razon católica*, el vengar el catolicismo del gran error moderno, el *racionalismo*, insistimos siempre en probar, por el razonamiento y los hechos, que la razon humana, noble y sublime reflejo de la inteligencia divina, es capaz de elevarse á la mayor altura cuando establece su punto de partida en la verdadera fe y camina en su compañía; al paso que nada puede, y nada es, desde que quiere caminar por sí sola y existir por sí misma. Este afan de nuestra parte ha dado márgen á ciertas personas para achacarnos el ser los enemigos de la razon; lo que equivale á decir : que enemigo de toda construccion es el que opina que puede desmoronarse un edificio sin cimientos; que enemigo de la navegacion es aquel que piensa que no es posible surcar los mares sin brújula; que enemigo de la vida es el que dice que no puede vivir el hombre mejor constituido sin alimentos; que enemigo de toda vision es el que piensa que no puede ver el ojo mas perfecto sin luz. Semejante crítica es tan injusta como irracional, y con tanto mayor motivo, cuanto que ahí están los hechos para demostrar á las personas mas obcecadas, que siempre que quiso la razon humana separarse de las creencias y de las tradiciones, llegó á estrellarse contra el *escepticismo* en filosofía, la *incredulidad* en religion, y la *anarquía* en política.

Pero si la historia de las divagaciones de la razon humana pudiese dejar la menor duda sobre lo exacto de estas conclusiones, las declaraciones á cual mas explícitas de la razon filosófica por el órgano del señor Proudhon, debieran contentar las personas mas difíciles y mas obstinadas.

El señor Proudhon es una de esas desgraciadas inteligencias que, descarriadas por un orgullo inmenso, por la ignorancia mas profunda de las doctrinas cristianas, y por su infatuacion maniática por las teorías filosóficas, han abjurado toda revelacion divina, toda creencia universal, toda tradicion constante de la humanidad. A esta condicion de su espíritu, que le es comun con tantas otras nobles víctimas del filosofismo moderno, el triste alumno del colegio de Besanzon agrega calidades que le son propias : una lógica inflexible hasta la rigidez, una franqueza desvergonzada hasta el cinismo,

una presuncion ciega hasta el delirio, un modo de apreciar las doctrinas y los hechos severo hasta la brutalidad. Así se le puede considerar como la razon filosófica personificada, revelando al mundo sus pensamientos mas íntimos, sus instintos mas secretos, revelándose á sí misma, y dándose á conocer sin máscara por lo que es. Ahora bien, oigamos lo que en su última obra sobre el *socialismo*, ha escrito este prodigio, este fenómeno de impiedad:

« Tal sucede así, dice, con todas las cosas QUE PROCEDEN DE LA PURA RAZON. A primera vista estas constituciones parecen necesarias, dotadas, en grado superior, de positivismo, y toda la cuestion parece reducirse á penetrarse de ellas bajo el punto de vista del absoluto. Pero pronto caen estos productos puros del entendimiento bajo el dominio del análisis, el cual no tarda en demostrar su vaciedad, y solo deja subsistir en su lugar la facultad que permitió el aniquilarlos á todos, la crítica.

« Así, cuando Bacon, Ramus y otros ingenios liberales destruyeron la autoridad de Aristótoles, é introdujeron, con el espíritu de *observacion*, la democracia en la escuela, ¿cuál fue la consecuencia de este hecho?

« ¿Acaso la creacion de una filosofía nueva?

« Muchos así lo creyeron, algunos aun lo creen. Descartes, Leibnitz, Spinosa, Malebranche, Wolf, ayudados de nuevas luces, se afanararon en reconstruir sus respectivos sistemas en esta mesa en blanco; y esos descomunales ingenios, todos los cuales invocaban á Bacon y sonreíanse irónicos del Peripatético, no comprendian empero que el principio, ó, por mejor decir, la práctica de Bacon, la *observacion* directa é inmediata, pertenecia á todo el mundo; y, siendo infinito el campo en que se ejerce, é innumerables los aspectos de las cosas, la filosofía excluia forzosamente todo sistema, toda autoridad. Si la autoridad estriba únicamente en los hechos, no hay consiguientemente autoridad; y, como toda la ciencia consiste en la clasificacion de los fenómenos, é infinito es el número de estos, solo resulta un encadenamiento de hechos y de leyes, cada vez mas complicado y generalizado; pero nunca filosofía ni primera ni postrera. Así, en vez de una constitucion de la naturaleza y de la sociedad, la nueva reforma dejaba solo por explorar el campo de la crítica, cuya expresion era; esto es, juntamente con la insercion imprescriptible é inalienable de los fenómenos, la facultad de construir sistemas al infinito, lo que equivale á la nulidad de sistemas.

« La razon, instrumento de todo estudio, al caer bajo el dominio de esta crítica, quedaba democratizada, y consiguiente hallábase amorfa y acéfala. Todo lo que de su propio fondo producia, era demostrado *à priori* hueco y vano; lo que antiguamente afirmaba y que no podia deducir de la experiencia, hallábase incluido en el número de los ídolos y preocupaciones. Esta misma razon, existiendo tan solo por la ciencia, confundiendo sus leyes con las del universo, debia ser reputada inorgánica: era por esencia una mesa en blanco, y la razon era un ser de razon. Anarquía completa, eterna, allá mismo donde los filósofos y teólogos habian ofrecido un principio, un autor, una gerarquía, una constitucion, principios primeros y causas segundas: tal debia ser la filosofía despues de Bacon; tal fue, á corta diferencia, la crítica de Kant.

« Despues del *Novum organum*, y la *Crítica de la razon pura*, NO HAY, NI PUEDE HABER SISTEMA DE FILOSOFÍA; y, si hay una verdad que debe reputarse adquirida, es esta superiormente á otra cualquiera. La verdadera filosofía es el saber cómo y porqué filosofamos; de cuántas maneras y en qué materias podemos filosofar; á qué va á parar toda especulacion filosófica. *Sistemas, ni los hay, ni puede haberlos*, y lo que prueba la pobreza filosófica es cabalmente esa busca de sistemas.

« Cultivemos, hagamos, progresar nuestras ciencias; busquemos las relaciones y vínculos que entre sí las unen; concentremos en ellas nuestras facultades; trabajemos sin cesar á perfeccionar su instrumento que es nuestra inteligencia; tal es lo que nos toca hacer á los que pretendemos filosofar despues de Bacon y Kant. *Pero lo que es sistemas, lo que es busca del absoluto*, locura pura, á menos que sea charlatanería y volver á empezar la ignorancia.

« Pasemos á otro punto.

« Cuando negó Lutero la autoridad de la Iglesia romana, y con ella la constitucion católica; y cuando estableció este principio en materia de fe, que todo cristiano tiene el derecho de leer la Biblia é interpretarla, segun la luz que Dios le ha deparado; cuando hubo así secularizado la teología, ¿cuál fue la conclusion de tan manifiesta reclamacion?

« Que la Iglesia romana, dueña hasta aquel entonces é institutriz de los cristianos, habiendo errado en su doctrina, era necesario reunir un concilio de verdaderos fieles, que indagasen la tradicion evangélica, restableciesen la pureza é integridad del dogma, primer menester de la Iglesia reformada, y constituyesen, para enseñarla, una nueva cátedra.

« Tal fue efectivamente la opinion del mismo Lutero, de Melancton, de Calvino, de Beze, en una palabra de todos los hombres de fe y de ciencia que abrazaron la reforma. El tiempo mostró que andaban ilusos. Una vez introducida en la fe, como lo habia sido en la filosofía, *la soberanía del pueblo bajo el nombre de libre exámen, era tan imposible una confesion religiosa como una confesion política*. En vano procurábase, por las declaraciones mas unánimes y solemnes, dar un cuerpo á las ideas protestantes; no era posible, en nombre de la crítica, impedir la crítica; *la negacion debia llegar á lo infinito*, y todo esfuerzo para detenerla era condenado de antemano como una derogacion al principio, una usurpacion del derecho de la posteridad, un acto retrógrado.

« Así, mientras mas años trascurrieron, mas se dividieron los téologos, mas se multiplicaron las iglesias. *Y en esto cabalmente consistia la fuerza y la verdad de la reforma; ahí estaba su legitimidad, su poder de porvenir*. La reforma debia ser el *fermento de disolucion* que debia hacer pasar insensiblemente los pueblos de la moral del temor á la moral de la libertad; Bossuet, que vituperó y afeó las iglesias protestantes con sus continuas variaciones; y los ministros de estas mismas iglesias que de ello se avergonzaron, probaron por el hecho mismo, que desconocian uno y otros el espíritu y latitud de esta grande revolucion.

« Sin duda, razon tenian bajo el punto de vista de la autoridad sacerdotal, de la uniformidad de símbolo, de la creencia pasiva de los pueblos, del absolutismo de la fe, de todo lo que el movimiento crítico, demostrado por Bacon, debia mostrar insostenible y vano. Pero el papismo, al negar el derecho al pensamiento, y la autonomía de la conciencia; el protestantismo, al querer prescindir y sustraerse de las consecuencias de esta autonomía y de este derecho, desconocian de un modo igual la naturaleza del espíritu humano. El primero era francamente revolucionario; el segundo con su continuo transigir, era doctrinario. Ambos, si bien á un grado diferente, eran culpables del mismo delito: para asegurar la creencia, destruian la razon. ¡Qué teología!

« ¿Acabaremos por fin de comprenderlo? Desde el dia en que quemó públicamente Lutero, en Wittemberg, la bula del papa, *no puede haber confesion de fe, no hay catecismo posible*. La leyenda cristiana no es mas que la vision de la humanidad, como sucesivamente lo han expuesto, despues de Kant y Schelling, Hegel, Strauss, y últimamente Feuerbach. *Tal es la gloria de la reforma*, su título á *haber merecido bien de la humanidad*; y, bajo

este punto de vista, su obra, al continuar la de Cristo á que ya habian hecho traicion los constituyentes de Nicea, *sobrepuja á la de su autor.*

« Tal como toda filosofía, desde Bacon, se reduce á esta regla : *Observar con exactitud, analizar con precision, generalizar con rigor;* del mismo modo toda religion, despues de Lutero, se reduce á este precepto formulado por Kant : *Obra de tal modo que cada una de tus acciones pueda ser tomada por regla general.* En lugar de dogmas, en lugar de un ritual, lo que queremos para lo venidero, lo que exigimos para la razon y para la conciencia, es una regla de conducta. Dejemos pues esa manía de sustituciones : Ni la iglesia de Ausburgo, ni la de Ginebra, ni cofradía alguna de cuácaros, moravos, frac-masones, ni otra mogiganga cualquiera, PODRA NUNCA REEMPLAZAR LA IGLESIA ROMANA. Todo lo que, en materia semejante, pudiese ser intentado, seria contradictorio y retrogrado, pues *no hay en el fondo del pensamiento humano posibilidad para un edificio religioso, y* LA NEGACION ES ETERNA. .

« De la religion vengamos á la política.

« Cuando Jurien, al aplicar á lo temporal el principio invocado por Lutero en lo espiritual, hubo opuesto al gobierno de derecho divino la soberanía del pueblo, y trasportado la democracia de la Iglesia al Estado, ¿qué consecuencias debieron sacar de esta verdad los publicistas que tomaron á cargo el esparcirla?

« Que á las formas del gobierno monárquico importarba sustituir las formas de otro gobierno, que en todo se suponia diferente y opuesto al primero, y llamado, por anticipacion, gobierno republicano.

« Tal fue la idea de Rousseau, de la Convencion, y de todos los que, despues de la muerte de Luis XVI, por conviccion ó necesidad, abrazaron la república. *Despues de haber demolido, era* necesario edificar tal pensaban. ¿Qué sociedad puede subsistir sin gobierno? Y si el gobierno es indispensable, ¿qué medio queda de prescindir de constitucion?

« Pues bien, en esto como en otras cosas, prueba el doble testimonio de la lógica y la historia que errados iban estos reformadores políticos *No hay dos especies de gobierno, sino una : y es el gobierno monárquico hereditario, con mas ó menos gerarquía, concentracion y equilibrio,* segun la ley de la propiedad por un lado, y la division del trabajo por otra. *Lo que denomina el vulgo aristocracia, democracia ó república, no es mas que una monarquía sin monarca;* ni mas ni menos que la iglesia de Ausburgo, la iglesia de Ginebra, la iglesia anglicana, etc., son papazgos sin papas; ni mas ni menos que la filosofía del señor Cousin es el absolutismo sin absoluto.

« Ahora bien, una vez descantillada la forma del gobierno por el exámen democrático, que la dinastía sea conservada como en Inglaterra, ó suprimida como en los Estados-Unidos, poco importa; *lo necesario es que, de degradacion en degradacion, perezca enteramente esta forma, sin que el vacío que deja pueda nunca ser colmado.*

« EN MATERIA DE GOBIERNO, DESPUES DE LA MONARQUÍA, NADA HAY.

« No admite duda que el paso no puede efectuarse en un dia, pues el espíritu humano no llega de un salto de *algo* á la NADA ; y ¡ la razon política es aun tal *debil !* Pero lo principal es saber dónde vamos y qué principio nos conduce. Así conviene que se reconcilien los constitucionales, los Jacobinos y los Girondinos, el Llano y la Montaña ; que se den las manos el *National* y la *Reforme,* pues TODOS SON IGUALMENTE ANARQUISTAS.

« LA SOBERANÍA DEL PUEBLO NO TIENE OTRA SIGNIFICACION.

« En una democracia, no hay lugar, en último análisis, ni á constitucion ni gobierno. La política sobre la cual tantos volúmenes han visto la luz, *la política se reduce á un nuevo contrato de garantía moral, de ciudadano á ciudadano, de distrito á distrito, de provincia á provincia, de pueblo á pue-*

blo, variable en sus artículos segun la materia, y revocable ad libitum, á lo infinito.

« Una filosofía, ó, en otros términos, una teoría *á priori* del universo, del hombre y de Dios, despues de Bacon; una teología, despues de Lutero; un gobierno, despues de haber establecido en principio la soberanía del pueblo; TRIPLE CONTRADICCION.

« Sin duda alguna, lo repetimos, la índole del genio filosófico no le permitia reconocer y proclamar, inmediatamente despues de la publicacion del *Novum Organum*, su propia decadencia; y así no es de extrañar que, despues de Bacon hasta nuestros dias, hayan visto la luz tantos sistemas filosóficos. Sin duda repugnaba igualmente á la conciencia religiosa, despertada y conmovida al acento de Lutero, *de todo su siglo el hombre mas religioso*, CONFESARSE A SI MISMA ANTI-CRISTIANA Y ATEA; y, por este motivo, despues de Lutero y hasta la República de Febrero, ha habido tanta efervescencia religiosa.

« Sin duda en fin, el espíritu del gobierno, aun en el pensar de los que mas declamaban contra el despotismo, no podia aceptar de corrida é inmediatamente su demision; y, por este motivo, aun despues de 89 hemos oido promulgar la octava constitucion. La humanidad no deduce con tanta prontitud sus ideas, ni da tan descomunales saltos; verdad que sin rebozo é ingenuamente renonozco.

« Pero lo que no es menos cierto, es que el movimiento filosófico, político, religioso, que hace cuatro siglos se verifica, en sentido evidentemente inverso, es un síntoma no de creacion, SINO DE DISOLUCION.

« Al apoyarse cada vez mas en las ciencias positivas, pierde la filosofía su carácter de *á priori*, y solo conserva su originalidad al hacer su propia crítica; así la filosofía del siglo décimo-nono, es la HISTORIA de la filosofía. Por otra parte la religion se despoja cada vez mas de su dogmatismo y se confunde con la estética y moral. Si, en nuestros dias, ha adquirido tan poderoso interés el estudio de las ideas religiosas, es tan solo como historia natural de la formacion y de los primeros rudimentos del ingenio humano. La religion, segun nuestras ideas, es la arqueología de la razon. Por lo que concierne á la política, el trabajo de negacion que la devora no es menos visible; basta alegar una sola prueba en favor de esta asercion: y es que la constitucion del año 1848, establece ella misma, al frente de sus artículos, su propia *perfectibilidad*, y determina en su fin las condiciones de su propia revision.

« Así el PROGRESO, en lo que concierne las instituciones mas antiguas de la humanidad, LA filosofía, la religion, el Estado, ES UNA NEGACION CONTINUA, NO diré sin compensacion, pero SIN RECONSTITUCION POSIBLE.

« Así, al revés de lo que generalmente suponen los reformadores y revolucionarios, la humanidad, en lo que concierne á sus formas primitivas y organizacion preparatoria, no marcha nunca á reconstituciones, SINO A UNA CESION ENTERA, A UNA RENUNCIA TOTAL, y, si es lícito tal lenguaje, á una desenvoltura completa.

Libre de ontología, panteismo, idealismo y misticismo, la inteligencia humana, purgada por el método báconiano, no admite concepcion alguna *á priori*, ni grande ni pequeña, sobre el Dios, el mundo y la humanidad. Acabaron las religiones dogmáticas, las constituciones de gobierno, las organizaciones industriales, toda clase de utopias *tanto en la tierra como en el cielo.*

« *Del mismo modo que la razon, la conciencia, la libertad y el trabajo, no toleran autoridad, ni protocolo.*

« Y conste de una vez, que la razon que se enciencia á si misma en un *á priori*, por mas obra suya que sea este *á priori*, cesa por el hecho mismo

de ser razon; — que la conciencia que recibe su *criterio* de un manantial estranjero, cesa de ser conciencia; — que la libertad que se subordina á un órden establecido de antemano, cesa de ser libertad y llega á ser servidumbre; — que el trabajo que se vuelve dependiente de un organismo intitulado superior, cesa de ser trabajo, y queda reducido al estado de máquina.

«*Ni la conciencia, ni la razon, ni la libertad, ni el trabajo, fuerzas puras, facultades primeras y creatices, no pueden, sin perecer, ser mecanizadas, formar parte integrante ó constituyente de un sujeto ú objeto cualquiera; pues* son naturalmente sin sistema y fuera de toda serie. *En ellas mismas reside su razon de ser, y en sus obras se debe buscar su razon de obrar.*

« En esto consiste la persona humana, *persona sagrada*, que aparece en su plenitud é irradia con toda su gloria, en el instante mismo en que, libre de todo sentimiento de temor, de toda preocupacion, de toda subordinacion, de toda participacion, puede decir con Descartes: *Cogito, ergo sum;* yo pienso, luego soy soberana, YO SOY DIOS. »

Tal es lo que un hombre de talento, un cristiano, se ha atrevido á escribir, á imprimir en pleno siglo décimo-nono, en medio de una nacion cristiana. En el fragmento citado que pudo tan solo inspirar el genio del mal, cada proposicion es un error, cada palabra una blasfemia. Por otra parte ya nos habia dado este espíritu funesto la medida del odio satánico que profesa A DIOS Y A SU CRISTO, de ese espantoso crímen tan ajeno de la perversidad humana. Ya lo hemos visto (en la nota, pág. 29) atacar á Dios, insultarlo, blasfemarlo, mancillarlo, despreciarlo, por expresiones las cuales, desde que el mundo existe, nunca habia articulado la impiedad. Ahora lo vemos pretendiendo usurpar él mismo el lugar de Dios, proclamarse él mismo Dios, y erigir el hombre en divinidad. Todo eso es espantoso, todo eso es horrible, pero todo eso es lógico; pues, como él mismo nos lo asegura, es la consecuencia natural, legítima, necesaria del principio de la RAZON PURA, esto es, de la razon que rechaza toda luz divina, toda enseñanza religiosa, toda verdad revelada, toda ley positiva; de la razon que no pasa de razon; de la *razon filosófica*, en una palabra, tal como la hemos definido y caracterizado al principio de estas Conferencias. (Véase *Conferencia* 1ª § 3.) Una vez que la razon se declara así un ser libre, un ser independiente, un ser soberano, un ser que por sí mismo subsiste, un solo ser absoluto, debe necesariamente cerrar oidos á toda certidumbre objetiva, y caer en el *escepticismo;* negarse á admitir toda creencia en doctrinas propuestas, y llegar á la *incredulidad;* rechazar toda ley civil y política, y precipitarse en la *anarquía;* despreciar toda idea, todo sentimiento de Dios, y encenagarse en el *ateismo;* aborrecer toda subordinacion, toda inferioridad, todo sacrificio de la individualidad humana, y acabar por la *apoteosis ó deificacion del hombre;* obstinarse en prescindir de todo límite intelectual, ó de toda afirmacion, y desvanecerse EN LA NEGACION CONTINUA, EN LA NEGACION ETERNA, en el órden científico, religioso y social; y ser arremolinada en el movimiento perpetuo engendrado por su sistema NO DE CREACION, SINO DE DISOLUCION, SIN RECONSTITUCION POSIBLE. Todo esto lo sabiamos; y, con la historia de la filosofía en la mano, habiamos probado que todo esto es la obra de la RAZON PURA, que niega su orígen divino, al querer criarlo todo y hallarlo todo en sí misma. Pero léjos nos hallábamos de aguardarnos á una declaracion tan formal, tan explícita, tan patente, por la cual la razon filosófica que combatimos ha venido á confirmar todas nuestras conclusiones y á darnos completamente razon en todos puntos. Así este libro, publicado por el señor Proudhon, este libro escrito con la pluma de Satanás, á la lóbrega luz del infierno; este libro, el crímen mas horrendo y el mayor escándalo de los tiempos modernos,

no deja de acarrear ventaja á la religion y á la verdad. En efecto diremos que ESTE LIBRO DEMUESTRA, así como ha sido afirmado, EL FIN DE LA REVOLUCION; como igualmente cuales SON LAS COSAS QUE PROCEDEN DE LA RAZON PURA, *de la razon filosófica;* diremos que este libro es un siniestro relámpago, un rayo horrísono, pero que deja ver un abismo; y al mismo tiempo servirá eficazmente para hacer apreciar mejor LAS COSAS QUE PROCEDEN DE LA RAZON UNIDA A LA FE, de la razon católica, esto es, de la importancia y necesidad de la verdadera religion.

DUODÉCIMA CONFERENCIA.

LOS ATAQUES CONTRA EL DOGMA DE LA CREACION.

EL DUALISMO.

Socrus Simonis tenebatur magnis febribus. — La suegra de Simon se hallaba atormentada por violentas calenturas.

(Evangelio del dia.)

1. Esa desventurada mujer, que devoran calenturas de especies diferentes, en términos de hacer desesperar de su vida, *Socrus Simonis tenebatur magnis febribus*, es el tipo y figura, dice San Ambrosio, de nuestra pobre humanidad, extenuada, doliente y reducida á la última extremidad por las diversas fiebres de sus pecados, sus vicios y pasiones : *In typo mulieris illius variis criminum febribus caro nostra languebat, et diversarum cupiditatum immodicis æstuebat illecebris.* (Lib. VI, in Luc.)

Ahora bien, una de esas fiebres que acaban con nuestra existencia, con nuestra vida espiritual, como las fiebres ó calenturas, propiamente dichas, minan nuestra existencia, nuestra vida corporal, es, seguramente, dice San Ambrosio, la fiebre de la ambicion y el orgullo : *Febris nostra ambitio est.* Y esta fiebre del orgullo, segun la Escritura sagrada, es la mas peligrosa y funesta, pues es el orígen de todos nuestros errores como igualmente de todos nuestros pecados : *Initium omnis peccati superbia est.*

2. No creais, hermanos mios, que los falsos filósofos que reniegan y combaten la religion, así procedan porque hallan buenas razones para no creer, para no tolerar la religion. No, nada de eso. El único motivo que los impele, es la una soberbia febril : *Febris eorum ambitio est;* un orgullo calenturiento que los ciega, los excita, los sumerge en un estado tal

de delirio que no pueden menos de blasfemar. Con un ahinco, con una solicitud indecible, adhieren á errores incomprensibles que les dan la muerte, antes que someterse á verdades incomprensibles que podrian salvarlos. En cuanto á los argumentos que hacen prevalecer para justificar su apostasía, y que tan estrepitosamente alegan, estos argumentos solo pueden hacer mella en los ignorantes, solo pueden convencer á los bobos, solo tienen valor para las imaginaciones tan dolientes tan calenturientas como las suyas.

Tal sucede, de un modo particular, con las doctrinas y sistemas que la razon filosófica opone á la razon católica con respeto al dogma de la creacion

En mis últimas conferencias, os he presentado el cuadro de todos los errores en los cuales se precipitó la razon filosófica por haberse negado á prestar fe al dogma de la creacion. Actualmente se trata de combatirlos y presentarlos en toda su fealdad, en toda su diformidad. Tal es nuestro objeto.

Ya hemos visto que estos errores son principalmente el DUALISMO, el PANTEISMO y el ATEISMO. Hoy voy á hablaros del primero de ellos. Vereis, lo espero, lo incoherente, lo absurdo, la locura de semejante sistema, y os penetrareis cada vez mas de esta grande verdad que resulta del exámen serio de todas las doctrinas anti-cristianas, esto es : *Que todo lo que á la fe hiere, hiere tambien la razon; y que la incredulidad no puede atacar la religion, sin ponerse en completa rebelion contra los principios de la verdadera filosofía.* Imploremos el socorro de Dios por la intercesion de María. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

3. El DUALISMO como ya lo hemos visto, es el sistema de dos principios eternos, Dios y la MATERIA, principios que formaron al mundo, segun la razon filosófica, determinada á prescindir enteramente del dogma de la creacion del mundo de la nada.

Sistema de error es este que se halla mas esparcido de lo que generalmente se piensa, y la creencia en el DUALISMO se encuentra aun en espíritus que se intitulan cristianos. Muchos de estos cristianos he visto y oido entre vosotros, cristianos de nuevo cuño que creen que Dios no formó al mundo de la nada, sino de una materia eterna como él mismo; sin notar que, al admitir semejante creencia, se hallan en rebelion flagrante contra los principios fundamentales del cristianismo, ó en otros términos, que no son cristianos.

Este error inmenso que imaginado habia la razon filosófica, y que ha desenterrado la moderna, acreditando así su impotencia en inventar nuevos errores; este inmenso error, digo, se habia reproducido y fue combatido por insignes varones, por varones superiores de esta misma religion; pues la Providencia que vela sin cesar para mantener la verdad católica en el mundo, y no permite jamás que se levanten para combatirla espíritus temerarios, sin oponerles vigorosos atletas para defenderla, suscitó, en los primeros siglos cristianos, á varones tales como un Tertuliano, en Cártago; un Orígenes, un San Dionisio, y un San Máximo en Alejandría; un Lactancio, en Roma; un Teofilacto, un Eusebio y un San Crisóstomo, en Constantinopla; un Basilio, en Césarea; un Ambrosio, en Milan; y un Agustin en Hipone, dándoles por mision atajar los progresos del dualismo en estas diversas comarcas, y explicar y vengar el dogma antiguo, el dogma tradicional, el dogma cristiano de la creacion.

Vais á asistir hoy, hermanos mios, á un dogma muy consolador para vuestra fe; vais á ver los atletas de la verdad católica en victoriosa pugna con los atletas del error; vais á ver que la cuestion del dogma de la tradicion fue, hace diez y seis siglos, discutido con mas peso y arraigo que en nuestros dias, al paso que los errores contemporáneos fueron de antemano refutados, hace mil y seiscientos años, por la fuerza de la dialéctica y del genio católico. Vereis que los herejes que atacaron este dogma no eran hombres sin importancia, sino inteligencias sólidas, llenas de luces, provistas de toda clase de conocimientos, de todos los argumentos, de todos los sofismas de la filosofía griega; y deducireis esta conclusion, para vuestra mayor edificacion y vuestra mayor dicha: que, ha-

biendo sido atacado el dogma católico por los mas esforzados y descollantes ingenios de la razon humana, fue aceptado por nuestros padres con un conocimiento perfecto de causa, y despues que se hubieron asegurado que, superior á la razon, este dogma divino siempre triunfó de los esfuerzos de la filosofía; y es el que mas se adapta á la inteligencia humana, y la base misma de la razon, así como de todo culto. Y como sucede lo mismo con todos los dogmas del catolicismo que teneis la dicha de profesar, tendreis la satisfacion de pensar que el homenaje de vuestra fe á las verdades que la Iglesia os propone, es un homenaje racional que eleva, que ennoblece, que ilumina la razon; y que, en vez de abatirla como se pretende, en vez de degradarla y oscurecerla, le da incremento, progreso, y le asegura contra los funestos esguinces que le dan la muerte.

4. El primero y el mas antiguo de los herejes que sostuvo con cierto brillo la doctrina del dualismo, fue Hermójenes. Dotado de no poco talento, si bien de un carácter flaco y muy movedizo, este corifeo de la herejía era uno de esos cristianos que, como os lo decia en mi última conferencia, al llegar al cristianismo, se habian guardado de renunciar enteramente á los falsos sistemas de filosofía pagana, debiendo á su maniática infatuacion por esta misma filosofía, el llegar á ser herejes. Con la misma lijereza con que las habia abrazado, renunció un dia Hermójenes á las doctrinas cristianas y á la Iglesia, para acudir de nuevo á los filósofos y á las doctrinas del Pórtico y la Academia; y, como nos lo asegura Tertuliano, empezó á filosofar sobre el orígen del mundo; ni mas ni menos que los estoicos antiguos y como los dualistas modernos: « No « hay, decia, mas que tres sistemas posibles para explicar la « existencia del universo, á saber: ó que Dios lo ha formado « de su propia sustancia, ó que lo ha criado de la nada, ó que « lo formó de una materia preexistente. Los dos primeros de « estos sistemas me parecen igualmente absurdos; pues no « puedo concebir á Dios formando de su existencia entera- « mente espiritual, seres materiales; como tampoco que este « mismo Dios saque de la nada esta inmensa y admirable má- « quina del mundo. Luego hay que refugiarse en la sola hi- « pótesis posible, y es que Dios haya fabricada el mundo

« de algo ya existente, y esta cosa no puede ser mas que la « materia. Luego Dios y la materia siempre han existido « simultáneamente; y la materia, así como Dios, es inna- « ta, no criada, sin principio ni fin; y de esta materia eter- « na formó Dios el mundo y todos los seres que lo habi- « tan » (1).

De esta manera habia formulado Hermójenes la doctrina del DUALISMO.

Ya lo veis, hermanos mios, toda esa doctrina reposa en el principio de la eternidad de la materia. Así Tertuliano, que tanto se afanó en combatir los dualistas de Cártago en la persona de Hermójenes, su apóstol y maestro, se aplicó de preferencia á demostrar lo absurdo é impío de este principio de la *materia eterna*, con esa fuerza de lógica, con ese poder de palabra que le eran propios y que todo lo avasallaban.

5. Pero, para penetrarse bien de la extension y fuerza de los argumentos de este gran apologista, conviene observar que Dios no es Dios sino en tanto que es eterno. Es verdad que el mayor número de los teólogos y filósofos católicos, al definir á Dios el SER POR SÍ, *ens a se*, hacen consistir la esencia divina en la ASEIDAD, esto es, en la inefable y exclusiva prerogativa de Dios de *ser por sí mismo*, en sí mismo, y tener por sí mismo y en sí mismo el principio y razon de su ser. Pero

(1) « A christianis conversus ad philosophos, de Eccesia in Academiam « et Porticum, inde sumpsit a stoicis, materiam cum Domino ponere, quæ « et ipsa semper fuerit, neque nata, neque facta, nec initium habens, om- « nino nec finem, ex qua Dominus omnia postea fecerit. Præstruens aut « Dominum fecisse de *semetipso* cuncta, aut de *nihilo*, aut de *aliquo;* ut « cum ostenderit neque ex *semetipso* facere potuisse, neque ex *nihilo*, quod « superest exinde confirmet, ex *aliquo* eum fecisse atque ita *aliquid* illud « MATERIAM fuisse (TERTULLIAN., *contra Hermogenem.*) »

Como es fácil de notar, es el mismo error que reprodujo y propaló Rousseau, casi en los mismos términos; pues, segun el filósofo de Ginebra, « la « materia existe *ab æterno* y Dios se ciño, tan solo á disponer maravillosa- « mente sus partes y comunicarles movimiento (*carta á monseñor de Beau- « mont.* » Igualmente es de notar que Rousseau, al desenterrar la doctrina de Hermójenes, imitó su estilo y conducta: notándose en ambos el mismo abuso de lenguaje, la misma fuerza de sofisma, la misma ignorancia de los primeros elementos de la verdadera filosofía, la misma modestia afectada, la misma pretension de explicar lo inexplicable, de comprender lo incomprensible. Falta únicamente á Rousseau un Tertulia o para refutarlo.

Dios no es un ser, un *ser por sí*, sino en tanto que no tiene principio, en tanto como es eterno.

Por este motivo los antiguos Padres consideraron la eternidad de Dios como la base de su ser, la esencia de su naturaleza, el manantial de todas sus perfecciones.

Taciano llamaba á Dios : « El solo principio sin principio entre todo lo que existe » (μόνος ἀναρχος ὤν, *Orat.*, n. IV); y Tertuliano, con ese vigor de expresion que penetra y arrastra, dice : « El CENSO de la Divinidad (esto es, el carácter, la nota que indica, y en cierto modo la legitima) es la eternidad : *Quis alius Dei census, nisi æternitas?* » (*Cont. Hermog.*)

En el concepto de San Clemente de Alejandría, Dios es lo que carece de nacimiento, y la privacion de nacimiento constituye la esencia de Dios : *Illud ipsum quod ortu caret Deus est, et ipsa, ut ita dicam, ortus carentia, Dei essentia est.* (*Contr.* SABELLIUM, *apud Eusebium*, PRÆPAR. EVANG., l. VII.)

Novaciano no reconoce á Dios como ser perfecto é infinito, sino porque no tiene principio, ni puede tener fin : *Infinitum est quidquid nec originem habet omnino nec finem.* (*De Trinit.*, l. IV.)

San Ireneo, y San Metodio, se expresan del mismo modo; y lo mas singular es que los mismos filósofos paganos parecen considerar la eternidad como la esencia, la naturaleza de Dios; pues Ciceron, adoptando el dictámen de Platon y Aristóteles, dice : « Si es necesario admitir un Dios, no podemos admitirlo sino como sempiterno, pues la idea de Dios en sí encierra la idea de la eternidad de su principio y de su duracion : *Deum cogitare non possumus ni si sempiternum.* »

« Si Dios es el ser infinitamente perfecto, dice Lactancio, es porque es eterno : *Deus ideo perfectus, quia sempiternus.* (INSTITUT., l. VIII, c. II); y el mismo Tertuliano habia dicho : « El carácter de la eternidad es hacer que Dios sea el ser soberanamente grande y perfecto : *Hic status, æternitatis censendus quæ* SUMMUM MAGNUM *Deum efficiat.* » (*Contr.* MARCION, l. I, c. I.)

6. Ahora bien, admitido esto, el mismo Tertuliano tenia derecho de afear á los dualistas de la escuela de Hermójenes (y

otro tanto merecen los modernos), porque al afirmar que la materia no fue criada, sino que desde toda eternidad ha existido como Dios, hacian de la materia un verdadero Dios; «pues el carácter propio de Dios, decia, es la eternidad; y el carácter de lo que es eterno es de haber existido, deber existir siempre, y no tener principio ni fin. Pero si la eternidad es *propia* de Dios, solo á Dios puede convenir, pues lo que es propio á un ser le pertenece exclusivamente; y si la eternidad fuese atributo de otro sera además de Dios no seria propia de Dios, pues participaria de ella ese otro ser al cual se le atribuye : *Quis enim alius Dei census quam æternitas? Quis alius æternitatis status quam semper fuisse et futurum esse, ex prerogativa nullius initii et nullius finis? Hoc, si Dei est proprium, solius Dei est, cujus est proprium quia, et si aliis adscribatur, jam non erit Dei proprium, sed commune cum eo cui adscribitur.*

« De que la eternidad es propia únicamente á Dios, síguese de toda necesidad que la esencia eterna es singular, principal, *única;* pues solo siendo *única, principal* y *singular*, puede ser la esencia eterna propia á un solo ser. Pero pregunto yo : ¿qué viene á ser una esencia *singular* y *única*, sino una esencia á la cual nada puede ser comparada? ¿qué viene á ser una esencia *principal*, sino una esencia que es superior á todo, antes de todo, y de la cual todo deriva? Ahora bien, Dios no es Dios sino en tanto que es todo esto, y Dios no es uno sino en tanto que es el solo que reune todos estos atributos. Si fuera posible que otros seres, fuera de Dios, tambien los reuniesen, habria tantos Dioses como seres así constituidos, esto es la esencia de Dios : *Quod si Dei est, unicum sit necesse est, ut unius sit. Aut quid erit unicum et singulare, nisi cui nihil adæquabitur? Quid principale, nisi quod super omnia, nisi quod ante omnia et ex quo omnia? Hoc Deus solus habendo est, et solus habendo unus est. Si et alius habuerit, tot jam erunt Dei quot habuerint quæ Dei sunt.*

« Por consiguiente, al atribuir todo esto á la materia, pues le atribuye la eternidad que todo esto en sí contiene, Hermójenes vuestro maestro considera la materia igual á Dios, hace de la materia un Dios, y admite dos Dioses. ¿Pero cabe acaso mayor estolidez que el admitir dos Dioses, cuando vosotros

mismos convenis, que, siendo Dios la COSA SOBERANA, la perfecion soberana, no puede menos de ser solo; que no puede ser solo sino con la condicion de ser único; y que no puede ser único sino en tanto que nada le pueda ser comparado? Ahora bien, al admitir que la materia es eterna, todo eso lo destruis, pues haceis la materia igual á Dios, y por consiguiente un Dios : *Ita Hermogenes duos Deos infert; materiam parem Deo infert. Deum autem unum esse oportet, quia* QUOD SUMMUM SIT DEUS EST. *Summum autem non erit, nisi quod unicum fuerit. Unicum autem esse non poterit, cui aliquid. Adæquabitur autem Deo materia cum æterna censetur.* »

« Eso es una impostura, exclamaban los partidarios de Hermójenes; nos calumnia todo el que nos acusa de querer hacer un Dios de la materia, cuando no nos cansamos de declarar que, para nosotros, Dios solo es el ser simple, activo, omnipotente, infinito, perfecto, y que la materia es como la vemos, como la probamos, una sustancia inerte, insensible, pasiva, suceptible de tomar indiferentemente todas las formas que le da la voluntad humana. ¿Es acaso eso divinizar la materia? ¿No es, al contrario, establecer en los términos mas formales, entre la materia y Dios, una diferencia infinita con respeto á su ser y á su manera de ser? *Sed nobis Deus, Deus est, et materia, materia est.* »

« Vano sofisma, respondíale Tertuliano; vano sofisma es esa pretendida distincion. Entre seres á los cuales se reconoce y se atribuye identidad de naturaleza, identidad de estado, la diferencia de nombre en nada arguye la diferencia de las cosas. Cuando se admite que dos seres tienen las mismas calidades esenciales, la misma existencia, la misma calidad de ser, inútil es llamarlos por nombres diferentes; siempre serán seres idénticos, ó, por mejor decir, un solo y mismo ser : *Quasi diversitas nominum comparationi resistat, ubi idem status vindicatur.*

« Decis que no atribuis á Dios y á la materia la misma forma, la misma naturaleza. Pero nada significa ese argumento que alegais, pues atribuis á ambos la misma manera de ser : *Sit et natura diversa, sit et forma non eadem; dummodo ipsius status una sit ratio.* Y en efecto, al admitir que Dios es

innato, que Dios siempre ha existido, ¿no admitis igualmente que tambien la materia es innata, y que siempre ha existido? vosotros opinais que, uno y otro son seres *por sí*, seres sin principio, seres sin fin. Igualmente sosteneis que el que hizo el mundo, así como la misma materia de que se compone este, son ambos á la vez autores del mundo; á menos que querais contradeciros al negar á la materia el derecho de pretender haber tambien formado el mundo, mientras que afirmais que con esta misma materia eterna fue hecho el mundo ¿Qué quiere decir esto sino el reconocer á Dios y á la materia el mismo estado, la misma naturaleza? ¿y de qué sirve entonces esa diferencia en los nombres? : *Innatus Deus; an non innata materia? Semper Deus; an non et semper materia? Ambo sine initio, ambo sine fine, ambo etiam auctores universitatis, tam qui fecit quam ex qua fecit. Neque enim potest non et materia auctrix omnium deputari, de qua universitas consistit.* »

7. « Afirmais, añadia asimismo Tertuliano, que, exceptuando la eternidad, no reconoceis otras propiedades á la materia que las que todos en ella reconocen. Pero este aserto es un nuevo sofisma, pues suponeis que si la materia hubiese existido desde toda eternidad, seria lo que es actualmente; y nada es menos cierto, nada mas evidentemente falso.

« Veis ahora la materia inerte, insensible, estúpida, mutable, limitada, finita, esencialmente pasiva, absolutamente indiferente á todas las formas, necesariamente imperfecta en su todo y en sus partes, desterrada y como abandonada en las regiones mas bajas, y, por decirlo así en el primer piso de la creacion; y ¿por qué? Cabalmente porque la materia no es eterna, y porque criada de la nada, ser contingente, y temporal, no tiene mas que lo que ha recibido; no tiene, ni mas ni menos, que la medida, el peso, el tamaño, la naturaleza, las condiciones, las propiedades, la destinacion que plugo darle al Criador.

« Pero tal no seria el caso si hubiese existido la materia desde toda eternidad. En esta hipótesis seria un ser eterno. Ahora bien, un ser eterno es un ser infinito en su duracion; lo que es infinito en la duracion, es infinito en el ser y en el modo de ser. Lo que es infinito en el ser y en el modo de ser,

es un ser *por sí*. Todo esto hay que atribuirle. Un ser *por sí* es un ser existente por sí mismo, un ser necesario, independiente, inmutable, un ser que halla en sí mismo toda su esencia, poseyendo la plenitud del ser, no teniendo necesidad de cosa alguna, sin nada que pedir, sin nada que recibir; un ser poseyendo en sumo grado todas las perfeciones del ser; un ser completo, absoluto, infinito, perfecto, no solo con respeto á su duracion, sino tambien con respeto á su esencia. Tal seria la materia si pudiese ser eterna. Pero un ser semejante es nada menos que Dios. Luego, al atribuir la eternidad á la materia, voluntaria ó involuntariamente, haceis de ella un Dios; pues la eternidad es de una pieza y no puede dividirse. La eternidad no puede prescindir de las condiciones de lo infinito. La eternidad de orígen, esto es, la infinidad de esencia, con respeto al principio del ser, contiene igualmente en sí y de un modo forzoso, la infinidad con respeto á las demás condiciones del ser. Es necesario ser consecuente : al atribuir la eternidad á la materia como su condicion propia y absoluta, hay que atribuirle igualmente todo lo que acarrea consigo el atributo de la eternidad, todo lo que la eternidad en sí encierra. Así pues, elevada á este grado supremo de grandeza y perfecion de esencia, y en comunion perfecta con Dios desde toda eternidad, debe necesariamente participar la materia de todas las leyes, de todas las condiciones, de todas las prerogativas, de todo el poder, de toda la plenitud de la eternidad. Asegurais que no entra en vuestro pensamiento hacer un Dios de la materia, la cual no puede ni debe tener ninguno de los atributos de Dios. Pero, desde que le concedeis la eternidad, ese grande y esencial atributo de Dios, por el cual Dios es Dios, os veis obligados á reconocer en la materia todos los demás atributos divinos; y, no pudiendo menos de ser así, haceis de la materia nada menos que un Dios. ¿Y cómo es possible, sin renunciar á la razon y al sentido comun, considerar la materia como un ser perfecto, inmutable, completo, existiendo por sí mismo, infinito de su propio fondo, independiente de todo otro ser, en una palabra, cabe mayor desatino que el considerar la materia como Dios? : *In æternitatis consortio collocata materia necesse est, ut conditiones omnes et leges participet æternitatis.* »

« Pero nos prestais discursos, insistian los dualistas, que lejos estamos de profesar. ¿Al decir que la materia ha existido desde toda eternidad, ¿síguese acaso que atribuamos á la materia lo que forma la esencia de Dios? De que la materia posea, juntamente con Dios, el hecho accidental de haber existido siempre, ¿síguese acaso, en el estado de pasividad, insensibilidad é indiferencia en que se encuentra actualmente, que posea todos los atributos de Dios? No, no, nadie piensa igualar la materia á Dios al atribuirle algo de comun con la esencia divina. Y, al confesar, al proclamar en alta voz : que la materia no tiene ni puede tener todo que es propio de Dios, ¿no es evidente que rechazamos toda comparacion, toda semejanza entre Dios y la materia, y que injustos sois al acusarnos de considerarla como Dios? : *Non statim materia comparatur Deo, si quid Dei habeat. Non totum habendo non concurrit in plenitudinem comparationis.* »

A lo cual replicaba Tertuliano : « Bien me consta que, de un modo verbal no admitis que la materia posea todos los atributos de Dios; pero os lo digo y os lo repito : las palabras no cambian la naturaleza de las cosas. La naturaleza de las cosas reside en su esencia; y por esta todo ser es lo que es. Ahora bien la esencia divina es la eternidad, y todo ser eterno es esencialmente Dios. Al atribuir pues la eternidad á la materia, no podeis menos, á pesar de vuestras protestaciones, de considerarla como un Dios. Bien comprendo que os negueis á admitir esa consecuencia; pero ello es cierto que emana forzosamente de vuestros principios. Vuestras continuas denegaciones tan solo prueban una cosa : que admitis un principio y que retrocedeis en presencia de las consecuencias; que os hallais en contradicion flagrante con vosotros mismos; y que vuestra doctrina de la eternidad de la materia no solamente es impía sino absurda.

« Segun la nocion verdadera, la idea legítima que siempre y por do quier tuvieron los hombres de Dios, Dios no es UNO sino en tanto que ninguna otra sustancia nada tenga, ningun atributo posea, que pueda hacerla pasar por otro Dios. Lo que es propio de Dios debe ser enteramente suyo, y esto solo puede verificarse con la condicion que á ningun otro ser convenga ; pues NADIE PUEDE POSEER LA MENOR COSA DE LO QUE ES PRO-

PIO Y ESENCIAL A DIOS; y atribuir á ente alguno una sola de las prerogativas de Dios, es hacer un Dios : *Veritas autem sic unum Deum exigit defendendo ut solius sit quiquid ipsius est; ita enim ipsius erit si fuerit solius, et ex hoc alius Deus non possit admitti.* NEMINI LICET HABERE DE DEO ALIQUID. »

8. ¡Error blasfemia! exclamaban los dualistas al oir estas últimas palabras del doctor africano. Si, lo que acabais de decir es una blasfemia y un error. ¡Cómo! *¡No se puede tener nada de Dios, nada semejante á Dios, sin ser Dios!* Así negais todas las facultades del alma, Tertuliano; negais hasta la existencia del hombre, y la realidad de todos los seres; pues nada es Dios fuera de Dios. Y sin embargo, ¿deja de ser verdad que el alma humana posea, como Dios, la simplicidad de su naturaleza, la sabiduría de su inteligencia, la libertad de sus acciones, y la inmortalidad de su destinacion? ¿No es verdad que todos los seres, en tanto como existen, están en comunidad de ser con Dios? Si cierto fuese lo que afirmais : *que nadie puede poseer la menor cosa en comun con Dios sin ser Dios*, el alma humana, que no es Dios, no podria tener ninguna de sus facultades, no podria ni aun siquiera existir; como tampoco los demás seres los cuales tampoco son Dioses ¿Puede caber impiedad mayor, mayor necedad? Convenid pues, Tertuliano, que la materia puede tener de comun con Dios la eternidad de su principio, sin que esto arguya que *sea Dios;* así como el alma humana posee, juntamente con Dios, sus facultades y la inmortalidad de su duracion, y como los demás seres tienen de comun con Dios la faculad de existir, sin ser por esto Dioses : *Ergo, inquis, nec nos habemus Dei aliquid?* »

Esta réplica de la herejía dualista era seria, y hubiera podido poner en apuro al apologista de la verdad católica, si no hubiese hallado, menos en su genio filosófico, que en la misma verdad que defendia, los medios de hacerla triunfar. Así, « Basta de sofisma, replica Tertuliano, sin perturbarse. Si, creemos que el alma humana posee como Dios la simplicidad, la sabiduría, la libertad, la inmortalidad, y que, en el goce de su ser y facultades, participa de algo que es propio de Dios, sin que de esto resulte que sea Dios. Sí, todos los seres tienen como Dios la propiedad de existir, sin que esto arguya que son

Dioses. Pero todo esto es porque, segun los principios de nuestra fe, consideramos las facultades del alma y la existencia de los seres como dones de Dios, como gracias que nos deparan su largueza, su omnipotencia y su bondad. Todas estas cosas las admitimos como bienes procedentes de Dios, y no como bienes propios á nosotros y á los demás seres, no como bienes que hallan en nosotros y en los demás seres, su orígen, su principio y su razon. Así, si la materia hubiera podido alcanzar como un don, como un gracia de Dios, la eternidad que es atributo propio de Dios, hubiera podido la materia, en esta hipótesis, tener en comun con Dios la eternidad, sin ser Dios. Pero, en vuestro sistema, la eternidad que atribuis á la materia, le pertenece independientemente de Dios, ni mas ni menos que á Dios, y con los mismos títulos, las mismas condiciones, y con todas las prerogativas que acarrea la existencia eterna de Dios. La eternidad con que dotais á la materia es la eternidad que hace de esta un ser tan necesario, tan independiente, tan absoluto, tan infinito, tan perfecto, como Dios; en otros términos, la eternidad atribuida de tal modo á la materia, la constituye un Dios en toda realidad : *Imo habemus Dei aliquid et habebimus; sed ab ipso, non ab ipso, non a nobis. Si materia a Deo accepit quod est Dei, ordinem dico æternitatis, posset et credi, et habere illa cum Deo aliquid, et Deum illam non esse. Materia autem proprium facit quod cum Deo habet.* »

¡Oh! ¡cuán bella, cuán magnífica, cuán sólida era esa respuesta! ¡oh! ¡cuán racionales son doctrinas de la fe, y cuán fáciles de defender contra los sofismas de la razon! Sin embargo, conviene observar que resulta evidentemente de estas objeciones y de estas respuestas que las pulverizan, que los enemigos del cristianismo en la época de que hablamos, eran mucho mas filósofos, mucho mas vigorosos, mucho mas hábiles que los que en el dia vemos, los cuales, poseen la mala voluntad de seguir el error, la desfachatez de profesarlo en medio de las naciones cristianas, sin la fuerza del raciocinio, sin los conocimientos mas elementales para defenderlo. Lo que igualmente resulta de estas objeciones y estas respuestas, es que los enemigos de la verdad católica de aquellos tiempos rivalizaban é igualaban, en cuanto á la inteligencia, ciencia y

dialéctica á los grandes apologistas de la religion; y que estos últimos tuvieron que entrar en la arena y luchar sin descanso con adversarios dignos de ellos bajo todos aspectos, consiguiendo victorias tanto mas acreedoras á todo encomio, cuanto mas sangrienta y porfiada fue la pelea. Pero volvamos á esta importante y magnífica discusion.

9. Ninguna contestacion podia hacerse á las últimas respuestas de Tertuliano. No obstante, confundida pero no humillada, refutada pero no convencida, no queria ceder el terreno la razon filosófica de los dualistas de Cártago; y no pudiendo alegar argumentos á la razon católica de los defensores del dogma de la creacion, le oponia reconvenciones y gritos, no cesando los partidarios de Hermójenes de prorumpir en quejas, propalando por do quier que se les trataba con injusticia, y que se les calumniaba al atribuirseles el sacrilegio de divinizar la materia. Aunque admitamos, volvian ádecir, que la materia carece de principio y que siempre ha existido, importa conocer igualmente: 1° que es un ser inferior á Dios; 2° que tributamos á Dios la dignidad de criador, de señor y dueño de todo; 3° que establecemos una diferencia infinita entre Dios y la materia, de modo que es imposible engañarse y atribuirnos que admitimos dos Dioses.

« ¿Pero qué significan esas quejas, deciales interrumpiéndoles el primer genio cristiano del Africa, y de qué os quejais? Vuestras quejas son tan poco legítimas, como vuestras afirmaciones poco racionales. Os lo repito, ¿es acaso calumniaros el atribuiros las consecuencias que imperiosamente derivan de vuestros principios? Pues tal es lo que hacemos y no otra cosa. Decis, desde luego, que, al paso que afirmais que la materia es eterna, la considerais como un ser secundario, sujeto á Dios, dependiente de Dios; como un ser de una naturaleza menos elevada que Dios; no comparable á Dios, y sin mas relaciones con la divinidad que las de un inferior con un superior; y que por consiguiente mucho distais de ver en ella un ser semejante á Dios, un ser tan Dios como el mismo Dios: *Ostendimus materiam Deo inferiorem.* Pero en vano imaginais tales sutilidades de palabras, esas distinciones efímeras que no pueden cambiar la naturaleza y esencia de las cosas, pues la razon verdadera y legítima de la eternidad os conde-

na implacablemente. Por mi parte me ciño y adhiero á este principio que todo el mundo comprende, que todo el mundo conoce, y que todo el mundo acepta : lo que es innato y eterno no es suceptible de disminucion alguna, de grado alguno de inferioridad : *Si minorem et inferiorem Deo, et idcirco diversam ab eo et idcirco incomparabilem illi contendit ut majori, ut superiori ; præscribo : non capere ullam diminutionem et humiliationem quod sit æternum et innatum.*

« Y, en efecto, ¿por qué el mismo Dios á nadie es inferior, ni á nadie sujeto, sino, al contrario, superior á todo? Porque es eterno; pues la eternidad es la que hace que sea tan grande, tan perfecto como lo creemos ; la eternidad es la que hace que sea lo que es, de nadie procedente ; la eternidad es la que le hace ser independiente de todo, libre de todo, superior á todo, dominándolo todo. Así como las condiciones de superioridad é inferioridad de todas las cosas que no son Dios, que existen fuera de Dios, dependen de que nacen y mueren, en otros términos, de que tienen un principio y un fin, en una palabra, de que no son eternas ; del mismo modo, aunque en sentido contrario, si no cabe en Dios grado alguno de disminucion, asomo de inferioridad, es porque nunca tuvo principio, nunca fue formado, esto es, porque es eterno. ¿Cómo podria ser la materia inferior á Dios si existiese como Dios desde toda eternidad? ¿Cómo podria depender la materia de Dios con respeto á su modo de ser, siendo independiente de Dios con respeto á su orígen? : *Non capit ullam diminutionem aut humiliationem quod sit æternum et innatum quia hoc et facit Deum tantum quantus est. Sicut cætera quæ nascantur aut finiunt, et idcirco æterna non sunt, admittunt dominationem et subjectionem, quia nata et facta sunt, ita et Deus ideo ea non capit, quia nec natus omnino nec factus est.* »

10. « En segundo lugar decis, continuaba diciendo Tertuliano, que, al admitir con Hermójenes, que todo lo formó Dios de la materia ; y que á su sabiduría, poder y bondad, se debe la obra perfecta del universo, en nada ultrajais la naturaleza y esencia de Dios, pues estableceis una diferencia inmensa entre la materia y la Divinidad ; conservais intacta y respetuosamente la sustancia y autoridad de Dios ; le dejais la gloria de

ser solo en su género, el primero, el solo autor y señor de todo, y la esencia que á ninguno otra compararse puede : *Sic se habente materia salva est Deo et auctoritas et substancia; salvum Deo est ut et solus sit et primus et omnium auctor et omnium Dominus, nemini comparandus.*

« Pero tal pretension de vuestra parte, esto es, que, en vuestro sistema de la materia siempre existente, la supremacía absoluta de Dios se halla al abrigo de toda concurrencia, no puede ser una pretension formal, y mas ganas tenemos de reir que de combatirla : *Cum proponat Hermogenes salvo Dei statu fuisse materiam, vide ne irrideatur a nobis.*

« Por este modo de discurrir, al paso que aparentais establecer á Dios en un estado excepcional, colocais la materia en el mismo nivel que la divinidad, y estableceis este estado como una condicion comun á ambos. Vosotros concedeis á la materia los mismos privilegios que reservais á Dios; pues, al sostener que Dios todo lo formó con una materia tan eterna como él mismo, afirmais, es verdad, que Dios es el primero, pero que la materia es primera con Dios; que Dios es solo, pero que la materia fue tambien sola en compañía de Dios; que Dios es el autor y señor de todo, pero que la materia es tambien la autora y señora de todo juntamente con Dios. Pues bien, os lo vuelvo á preguntar ¿qué viene á ser eso sino atribuir á la materia todo lo que es propio de Dios, todo lo que Dios tiene derecho de reclamar para sí solo? ¿qué viene á ser eso sino comparar Dios á la materia, mas bien que la materia á Dios? ¿qué viene á ser eso, sino despojar á Dios de su esencia divina y de todo lo que puede establecer una diferencia real entre la materia y Dios? *Proinde salvo statu materiæ fuisse Deum, communi tamen statu amborum. Salvum ergo erit et materiæ ut et ipsa fuerit, sed cum Deo, quia et Deus solus, sed cum illa; et ipsa prima cum Deo, quia et Deus primus cum illa; sed et illa incomparabilis cum Deo, quia et Deus incomparabilis cum illa, et auctrix cum Deo et domina cum Deo... Ita nihil illi reliquit Hermogenes quod non et materiæ contulisset.*

« Pero si se atribuye igualmente á la materia el mismo modo que á Dios, la misma eternidad que á Dios, como esa gran condicion excluye toda especie de menoscabo, toda especie

de inferioridad, toda especie de sugecion, síguese que Dios y la materia son dos seres innatos, ambos no criados, perfectamente semejantes, ambos en el mismo estado, participando de las mismas condiciones del ser; síguese que Dios y la materia son dos seres de los cuales el uno no aventaja ni supera al otro, ni es mas elevado, ni mas bajo. En tal hipótesis, Dios y la materia son dos seres que tienen el mismo principio, la misma razon de ser, ambos igualmente grandes, igualmente sublimes, ambos dotados de las mismas ventajas y de toda la felicidad sólida y perfecta que es propia á la eternidad : *Et materiæ autem status talis est. Igitur et duobus æternis, ut innatis ut infectis, Deo atque materiæ, ob eadem rationem communis status, ex quo habentibus id quod neque diminui, nec subjici admittit, id est æternitatem, neutrum dicimus altero esse minorem sive majorem, neutrum altero humiliorem sive superiorem; sed stare ambo, ex pari magna, ex pari sublimia, ex pari solidæ et perfectæ felicitatis quæ censetur æternitatis.*

11. « Pero aun no para aquí : la divinidad, insistia Tertuliano, es una é indivisible; y, como la unidad, es siempre y por do quier la misma, sin partes, sin grados, sin poder ser inferior á sí misma : *Divinitas gradus non habet, et minor ea numquam poterit esse.* Los atributos de Dios son tan inseparables, como la naturaleza divina es indivisible. No hay divinidad grande y divinidad pequeña; divinidad completa y divinidad incompleta; no hay una divinidad dotada de todos los atributos de Dios y otra divinidad dotada de uno solo de estos atributos. La divinidad no puede hallarse al mismo tiempo, en todo y en parte, en dos seres diferentes. La divinidad existe enteramente en donde se la supone, ó bien no existe de modo alguno. Si en un ser cualquiera reside uno de los atributos esenciales de Dios, todos los demás existen tambien necesariamente. Luego absurdo es admitir la divinidad en Dios, y uno solo de los atributos de Dios en la materia, pues seria dividir lo invisible y *pluralizar* la unidad.

« Pero si la materia no tiene principio, es innata y eterna, y por esto mismo es divina; y, en este caso dividida se halla la divinidad, hallándose á la vez en Dios y en la materia : *Si in materia erit, utpote innata et infecta et æterna, aderit utrobique.*

« Por otra parte, Dios no puede admitir en sí mismo dependencia, ni inferioridad, ni disminucion, porque es infinito, porque es perfecto. ¿Y por qué es perfecto é infinito? Porque es increado, porque es eterno. Luego si se atribuye á la materia la eternidad, hay igualmente que atribuirle, y de un modo forzoso, la perfecion, la independencia, lo infinito, la ausencia de toda dependencia, de toda inferioridad, de toda disminucion; en una palabra, hay que admitir Dios y la materia como dos seres igualmente infinitos y perfectos. Siendo ambos seres increados y eternos, no se puede decir ni de uno ni de otro de estos dos seres : el uno es superior, el otro inferior; el uno es mayor, el otro menor; el uno es mas alto, el otro mas bajo : el uno es mas poderoso, el otro menos; sino hay que decir; Dios y la materia son dos seres igualmente superiores, igualmente grandes, igualmente sublimes, igualmente independientes, igualmente infinitos, igualmente perfectos, gozando ambos de la plenitud del ser, de la felicidad sólida de la eternidad. Y, pregunto yo, ¿és posible emitir fallo semejante sobre la materia?

« Por último, si la materia es eterna, indeterminada, innata, no hecha, sin principio ni fin, se debe admitir de toda necesidad que posee una naturaleza inmutable; pero, por otra parte, todo ser que cambia experimenta un desfallecimiento en su manera de ser. Ahora bien la materia es visiblemente, esencialmente cambiable y divisible; luego experimenta continuas y sucesivos desfallecimientos en su modo de ser, y por esto mismo pierde á cada momento la naturaleza inmutable que arguye su carácter eterno; pues, por sus desfallecimientos y mutaciones, cesa de ser lo que era para comenzar á ser lo que no era : *Materia si est æterna, indeterminata et infecta, indemutabilis naturæ credenda est; amissuram quod fuerit dum fit, ex demutatione, quod non erat.*

Luego tenemos que la materia es á la vez eterna y no eterna : eterna, porque, en vuestro sistema, siempre ha existido y siempre deberá existir; y no eterna, porque no es absolutamente permanente, sino objeto de divisiones y trueques perennes. Luego la materia posee la permanencia, la plenitud del ser por su eternidad; y el desfallecimiento, la alteracion del ser por su mutabilidad.

« Resulta pues que, al admitir la materia eterna, es lógicamente necesario considerarla como Dios, y este Dios no puede ser un Dios contradictorio, un Dios imposible, un Dios absurdo. Tal es la consecuencia á que os impele vuestro sistema de materia eterna (1). »

12. Pero, mientras que la verdad católica, en lo concerniente al dogma de la creacion, triunfaba de los sofismas de los dualistas de Cártago, por la fuerza y elocuencia de los escritos de Tertuliano, el zelo y la ciencia de San Dionisio la vengaban con no menos éxito, y casi con los mismos argumentos, de los ataques de los dualistas de Alejandría.

Los dualistas de esta famosa escuela, segun el testimonio del mismo San Dionisio, tambien profesaban la doctrina impía que Dios no habia criado la materia, sino que la habia encontrado naturalmente paciente, dócil, suceptible de recibir todas las impresiones y todas las formas que plugo darle al Hacedor, ciñendose el Criador á formarla, disponerla, embellecerla, para que pudiese formar el universo (2).

(1) En otros pasajes, arguye de este modo Tertuliano contra los partidarios de la eternidad de la materia : « Si Dios es necesariamente inmutable é incapaz de modificacion alguna, es porque es eterno. Todo cambio, toda modificacion de naturaleza y de forma, es la corrupcion de un estado precedente ; pues todo lo que cambia ú adquiere una nueva forma, cesa de ser lo que era, para comenzar á ser lo que no era. Pero Dios no cesa jamás de ser lo que es, y no puede ser otra cosa de lo que ha sido : *Deum immutabilem et informabilem credi necesse est, ut æternum. Transfiguratio, corruptio est pristini. Omne enim quod transfiguratur in aliud, desinit esse quod fuerat, et incipit esse quod non erat. Deus desinit esse, autem haud nec aliud potest esse.*

« Todo lo que medra ó crece, continua diciendo Tertuliano, prueba por el hecho mismo, que tiene un orígen, un principio. Todo lo que decrece ó disminuye, prueba que morirá, esto es, que tendrá un fin. Solo lo que es increado, lo que no tiene principio, es lo que no puede cambiar. Todo lo que ha sido hecho ó engendrado, es susceptible de mutacion ; pues las cosas que nacen y antes no existian, cambian, porque llegan á ser por el nacimiento lo que no eran. Pero todo lo que carece de nacimiento y de artífice que lo haya formado, se niega á admitir todo estado de cambio, porque, cabalmente por carecer de orígen, carece de todo lo que causa el cambio. No se puede comprender el cambio de un estado á otro, sino como una porcion y un principio de la muerte : *Incrementa originem monstrant, et detrimenta mortem et interitum. Quod non natum est, nec mutari potest. Ea enim sola in conversionem veniunt quæcumque fiunt vel quæcumque gignuntur : dum quæ aliquando non fuerant, discunt esse nascendo, et ideo nascendo converti. At illa quæ nec nativitatem habent nec artificem, excluserunt a se demutationem, dum, in qua conversionis causa est, non habent originem. Immutatio conversionis, portio cujusdam comprehenditur mortis.* » (*Contra. Prax.*, c. XXVII.)

(2) « Impietatis illud est quod plerique materiam, cujus ortum nullum

« ¿Pero como no veis, deciales ese insigne doctor, como no veis que, con sistema semejante, no solo haceis de la materia un Dios, sino un Dios en contradiccion consigo mismo?

« Desde luego, al admitir que tanto como el mismo Dios, la materia carece de principio, haceis de ella un Dios; pues todo lo que carece de nacimiento es Dios, y Dios no es Dios sino en tanto que existe sin principio alguno, en tanto como es eterno. Imposible os es establecer una diferencia real entre la materia y Dios, desde que reputais ambos eternos. Pero al mismo tiempo reconoceis que la materia no es Dios, porque Dios y la materia no son la misma cosa, quisiera que nos explicaseis como puede suceder que Dios y la materia sean al mismo tiempo semejantes y no semejantes; semejantes porque son ambos eternos, y no semejantes porque no tienen la misma naturaleza ni las mismas propiedades : *Doceant isti : Qui fieri potuerit ut in Deum et materiam similitudo pariter et dissimilitudo non caderet... Si enim illud ipsum quod ortu caret, Deus est; ipsaque ortus carentia divina essentia est; num jam idem, cum Deus et materia unum idemque non sint?*

« A menos que admitais un tercer principio diferente de Dios y la materia, si bien mas antiguo y poderoso que ambos, que los haya formado uno y otro y dádoles el ser, nunca podreis explicar como Dios y la materia, aunque sean ambos eternos, son empero de una naturaleza tan diferente. Pero no podreis menos de convenir que admitir un principio semejante mas antiguo y poderoso que Dios, es absurdo, á lo menos con respeto á Dios. Decidnos pues, como sucede que, de los dos seres igualmente eternos, el uno, Dios, sea impasible, inmoble, inmutable, pudiendo cambiarlo todo, todo moverlo; y el otro, la materia, posea calidades opuestas; esto es, que sea pasible, mutable, alterable, sujeta á tomar formas diversas. Decidnos como dos seres que gozan de la misma eternidad, son tan diferentes en su modo de ser : *Alium quemdam utroque potentiorem cogitare oporteret : quod tamen de Deo vel*

« esse velint, divinæ potestati digerendam ornamdamque subjiciant, dum « eam natura sua patientem atque tractabilem impressas divinitus mutatio- « nes facile subire tradunt. » (S. Dionysius Alex. contr. Sabell. *Apud* Eusebium, Præp., *lib.* VII, c. LI; esto es el capítulo XIX.)

suspicari nefas. Nam et ipsum ortu carere, quod in utroque simile dicitur, et alterum illud quod præter utrumque cogitatur quomodo tandem in iis locum habuit? Alioquin causam illi afferant quamobrem, cum ortu ambo careant, Deus quidem nec pati quidquam, nec mutari, nec moveri possit, idemque simul efficiendi vim habeat; materia vero contraria subeat omnia, quippe quæ pati mutarique possit, inconstans, et multiplici configurationis obnoxia?

« Os figurais continuaba, diciendo San Dionisio á los partidarios de la materia eterna, os figurais explicar, mediante vuestro sistema, y de un modo plausible, la formacion del mundo por Dios; pues, segun opinais, Dios formó el mundo con esta materia preexistente ni mas ni menos que un hombre que forma estatuas con oro, construye edificios con piedras, ó da cumplimiento á un infinidad de obras, al imprimir, con ayuda de las artes, diferentes formas á las diversas especies de materia que tiene en su poder. ¿Pero no es soberanamente absurdo é inepto pensar que Dios como la criatura humana, necesite forzosamente una materia cualquiera como base de sus obras? *Ineptum fuerit cogitare Deum, uti homines vulga solent aut ex auro conflare aut lapides cædere, vel collocare aut præ cæterarum artium varietate, quibus diversa materiæ genera figurari, conformarique possint, opus quodcumque moliri.*

« Confesad pues con nosotros, concluia San Dionisio, que la verdadera doctrina, la doctrina justa, sincera, plausible, la doctrina de un presagio santo y feliz, en lo que atañe al orígen del mundo, es la doctrina que admite que un solo Dios todo lo ha criado, inclusa la materia; que este Dios es el que ha dado á esta materia de su creacion, todas las calidades que exigia el uso á que la destinaba el Criador; y que despues le dió las formas que le plugo, y formó con ella los seres materiales; pues solo esta doctrina es la que confirma esta gran verdad, que Dios es solo ser que no tiene principio, el único fundamento, y, en cierto modo, la vida del universo; la sola doctrina que reconoce en Dios, juntamente con la eternidad de su ser, la manera de existir y operar que le es propia; la única doctrina que enseña que Dios es verdaderamente Dios y lo que debe ser: *Sin materiam prout ipse voluit, ejusque sa-*

pientia postulabat, finxisse dicatur; eamque variis ac multiplicibus artis molitionisque suæ formis consignasse; bene ominata certe quidem, veraque hæc oratio fuerit : atque ejusmodi quæ præterea Deum, qui totius universi vita quædam et fundamentum est, ortus omnis expertem esse confirmet. Nam cum ista ortus negatione propriam insuper existendi rationem conjungit. »

13. Pero, mientras combatian con tanto denuedo el dualismo en Cártago y Alejandria Tertuliano y San Dionisio, lo fulminaba audaz en Roma Lactancio, el príncipe de los filosófos cristianos, en el segundo libro de sus admirables *Instituciones*, que, superiores á todo cuanto habia visto la luz en Roma en materia de filosofía, por la fuerza del raciocinio y la verdad que defiende, no van en zaga á los escritos del mismo Ciceron por la elocuencia y donaire de la latinidad. Cabalmente en los escritos de Tulio, los dualistas romanos, en tiempo de Lactancio, habian sacado sus ideas, sus argumentos y sus doctrinas; y, por esta razon, el apologista cristiano lucha infatigable y principalmente con el mismo Ciceron; pues, solo confundiendo al maestro podia acabar con los discípulos. Discusion es esta tan magnífica como importante, que vale la pena de ser reproducida en toda su integridad.

« Que nadie, dice Lactancio, se devane los sesos, por adivinar con qué materiales formó Dios la grande y magnífica obra del universo : pues la formó de la nada. Ni hay que creer á los poetas cuando afirman que, al principio, no habia mas que un cáos ó confusion de todos los elementos y todas las cosas, y que, mas adelante, Dios puso en órden, este hacinamiento, sacó de este conjunto de materiales todas las cosas que amontonadas estaban, las coordenó asignando á cada una su lugar y sus funciones, y de esta manera arregló y embelleció el mundo. Pero nada es mas fácil que la refutacion de error semejante, pues reposa en la mas completa ignorancia del poder de Dios, y en el concepto de que á Dios es tan imposible como al hombre hacer nada de un modo preexistente; y es lamentable el ver que este gran error de los poetas haya sido acogido por los mismos filósofos (1). »

(1) « Nemo quærat ex quibus ista materiis tam magna tam mirifica opera « Deus fecerit : omnia enim fecit ex nihilo. Neque audiendi sunt poetæ qui

Ciceron era en efecto uno de esos filósofos que, habiendo conocido por la tradicion el dogma primitivo de la creacion del mundo de la nada, procuraron combatirlo. El mismo Lactancio es el que nos informa de este crimen inexcusable del filósofo romano que censura y combate : « Hallamos en efecto en Ciceron el pasaje siguiente : « En primer lugar « *no es probable* que sea Dios el que, por su poder y sabidu- « ría, haya criado la materia primera con la cual todo ha sido « producido. La materia primera ha existido siempre, con la « misma naturaleza y las mismas fuerzas que en la actuali- « dad. Del mismo modo que todo arquitecto que quiere cons- « truir un edificio no produce él mismo los materiales, sino « se sirve de los materiales que tiene á mano; del mismo « modo, fue necesario que Dios tuviese prestos y en disposi- « cion los materiales de su obra. Así no fue Dios el que hizo « la materia primera, sino solo ciñóse á arreglar una materia « que encontró dispuesta. Pero si Dios no hizo la materia, « tampoco hizo la tierra, ni el agua, ni el aire, ni el fuego. » En una palabra, nada hizo Dios (1).

Como bien se echa de ver, todo esto es, de parte de Ciceron, la negacion mas explícita, mas formal, mas desvergonzada, de la creencia humanitaria en el dogma de la creacion. Así, indignado Lactancio, le dirige una violenta invectiva en estos términos : « Es imposible amontonar mas errores que habeis amontonado en estos pocos renglones. Comenzais por afirmar que *no es probable* que Dios haya él mismo criado la materia primera. ¿Pero sobre qué base estableceis este

« aiunt chaos in principio fuisse, id est, confusionem rerum atque elemen- « torum; postea vero Deum diremisse omnem illam congeriem, singulisque « rebus ex confuso acervo separatis, in ordinemque descriptis, instruxisse « mundum pariter et ornasse. Quibus facile est respondere, potestatem Dei « non intelligentibus, quam credunt nihil efficere posse, nisi ex materia « subjacente parata : in quo errore etiam philosophi fuerunt » (Institut., lib. II, c. III.)

(1) Cicero, *de Natura Deorum* disputans, sic ait : « Primum igitur *non* « *est probabile* eam materiam rerum, unde orta sunt omnia, esse divina « providentia effectam; sed habere et *habuisse* vim et naturam suam. Ut « igitur faber, cum quid ædificaturus est, non ipse facit materiam, sed ea « utitur quæ sit parata : sic isti providentiæ divinæ materiam præsto esse « *oportuit* : non quam ipse fecerit, sed quam haberet paratam. « Quod si « non est a Deo materia facta, nec terra quidem, et aqua, et aer, et ignis a « Deo factus est. »

aserto? Pues nada decis para probar que es *improbable* la creacion de la materia por Dios, y esta proposicion valia la pena de ser de antemano probada. Tambien me debe ser permitido á mí el afirmar que lo que para vos es improbable es para mí muy probable; con esta diferencia que mi aserto no es tan ligero, tan temerario como el vuestro, porque se funda en este principio irrecusable: « QUE HAY QUE RECONOCER Y ADMITIR A DIOS COMO POSEYENDO UN PODER SUPERIOR AL DEL HOMBRE; al paso que vos lo deprimis hasta la impotencia humana, negándole la facultad de criar cosa alguna, y solo le roconoceis el poder de dar forma á una materia existente; pues es evidente que no cabe diferencia entre el poder de Dios y el del hombre, si, como este, exige aquel la ayuda é intervencion de un socorro ajeno; y es evidente que Dios tiene necesidad de un auxilio ajeno, si nada puede hacer sin que le sea suministrada la materia de sus obras. Por último, es asímismo evidente que, en este caso, el poder de Dios es muy imperfecto y que mas poderoso que él será el que haya formado la materia. Ahora bien, ¿qué nombre daremos al ser que habrá excedido al mismo Dios en poder? Pues es claro que el que se forma para su uso y da orígen á sus propios materiales, es mas poderoso que el que solo se ciñe á arreglar los materiales ajenos. Mas generalmente se admite que nadie es mas poderoso que Dios, pues Dios es esencialmente perfecto por la razon, la virtud y el poder; luego nada ha debido ni podido hacerse sin Dios y á pesar de Dios; y, en tal caso, ¿cómo podeis darle un rival? pues, en vuestra hipótesis, el ser que habia hecho la materia, y Dios que habria hecho las cosas de esta misma materia suministrada, serian cuando menos dos seres iguales (1).

(1) « Oh quam multum sunt vitia in his decem versibus? *Non est*, inquit, « *probabile materiam rerum a Deo factam*. Quibus hoc argumentis doces? « Nihil enim dixisti quare hoc non sit probabile? Itaque mihi, e contrario, « probabile vel maxima videtur; nec tamen temere videtur: cogitanti plus « esse aliquid in Deo, quem profecto ad imbecillitatem hominis redigis, cui « nihil aliud quam opificium concedis. Quo igitur ab homine divina illa vis « differt, si, ut homo, sic etiam Deus ope indiget aliena? Indiget autem, si « nihil moliri potest, nisi ab altero illi materia ministretur. Quod si fit, im- « perfecte utique virtutis est, et erim jam potentior indicandus materiæ « institutor. Quo igitur nomine appellandus qui potentia Deum vincit? Si- « quidem majus est propria facere quam aliena disponere. Si autem fieri non « potest ut sit potentius Deo quidquam, quem necesse est perfectæ esse vir-

« Añadis que *es probable que la materia tuvo siempre la misma naturaleza y las mismas fuerzas que actualmente tiene*. Pero, ¿cómo pudo tener la materia esas fuerzas si nadie se las dió? ¿Cómo pudo tener esa naturaleza si nadie la engendró? Si tuvo fuerzas, evidentemente de alguien las recibió; y ¿de quién pudo haberlas recibido sino de Dios? Y si tuvo una naturaleza, necesariamente alguien le dió su orígen; pues la palabra *naturaleza* significa una cosa *nacida*. ¿Y quién pudo darle este orígen sino el poder de Dios (1)?

14. « Alegais, añadia Lactancio, el ejemplo de los artesanos; pues, decis, así como el artesano no cria la materia con que forma su obra, sino que, hallándola existente y puesta á la mano, de ella se sirve como gusta, del mismo modo Dios no crió la materia, sino la halló existente y dispuesta y con ella formó el universo. Y añadis que de este modo, y no de otro, debieron tener lugar las cosas en el orígen del mundo. Pero nada es mas inepto que esta comparacion entre el artífice humano y el artífice divino; y nada, al contrario, mas conforme á la razon que el admitir que el artífice divino debió operar de un modo diferente del artífice humano; pues si este, como el hombre, nada pudiese hacer sin una materia preexistente, el poder divino no seria mayor que el humano. Es verdad que los artífices que vemos nada pueden hacer si no reciben materia, no pudiendo criar esta materia ellos mismos, pero es porque el hombre no es verdaderamente poderoso. Al contrario, Dios no es Dios, sino en tanto que es verdaderamente poderoso, y el poder soberano le pertenece en virtud de la perfeccion de su ser. Ahora bien, si Dios es soberanamente poderoso, tiene la facultad no solo de operar con la materia, sino de formar, de criar esta misma materia, y si Dios careciese de poder semejante, no seria Dios. Así el hombre no opera sino en lo que es, porque, siendo un ser temporal, un

« tutis, potestatis, rationis; idem igitur materiæ fictor est qui et rerum ex « materia constantium. Neque enim, Deo non faciente et invito, esse ali- « quid aut potuit aut debuit. »

(1) « Sed *probabile* est, inquit, *materiam rerum habere et habuisse sem- « per vim et naturam suam*. Quam vim potuit habere, nullo dante? Quam « naturam nullo generante? Si habuit vim, ab aliquo eam sumpsit. A quo « autem sumere, nisi a Deo, potuit? Porro si habuit *naturam*, quæ utique « a *nascendo* dicitur, nada est. A quo autem, nisi a Deo, potuit procreari? »

ser mortal, es necesariamente un ser finito, un ser débil; y un ser finito, un ser débil; no puede menos de tenir un poder débil, un poder finito. Pero, al contrario, Dios es un ser eterno; si es eterno debe ser fuerte y perfecto por excelencia; siendo fuerte y perfecto por excelencia, posee igualmente un poder infinito, tan infinito como su existencia, sin poder tener principio, ni tener fin; y si tiene un poder infinito, debe poder criar de la nada, y debe haber hecho todo lo que existe de lo que no existia (1).

« Así pues, añadia Lactancio, la verdad profesamos, y nada admitimos que se oponga á la naturaleza, cuando decimos que, al formar el mundo, empezó Dios por hacer la materia de que formó el mundo; y que esta misma materia la hizo de la nada, pues no existia; pues nada hay mas absurdo que el pensar que aquel en quien todo existe, de quien todo deriva ser y existencia, tuvo necesidad de recurrir á alguien ó á algo para tener cosa alguna. Si se admite que la menor cosa existió antes de él ó simultáneamente con él, ó sin haber sido hecha por él, se niega á Dios no solamente el poder, sino tambien la naturaleza y ser propio de Dios; esto es, se niega abiertamente á Dios (2).

« Por otra parte, si la materia de que ha sido hecho el mundo no hubiese sido criada por aquel que hizo el mundo;

(1) « Sequitur ineptissima comparatio: ut faber, inquit, cum quidquid « ædificaturus est, non ipse facit materiam, sed utitur ea quæ sit parata, « fictorque item cæra; sic isti Providentiæ divinæ materiam præsto esse « oportuit non quam ipsa fecerit, sed quam haberet paratam. Imo vero non « oportuit. Erit enim Deus minoris potestatis, si ex parato facit, quod est « hominis. Faber sino ligno nihil ædificabit, quia lignum ipsum facere non « potest; non posse autem imbecillitatis est humanæ. Deus vero facit sibi « ipse materiam, quia potest. Posse enim Dei est. Nam si non potest Deus, « non est. Homo facit ex eo quod est, quia per mortalitatem imbecillis est, « per imbecillitatem definitæ ac modicæ potestatis est. Deus autem facit ex « eo quod non est, quia per æternitatem fortis est, per fortitudinem potes- « tatis immensæ est, quæ fine et modo caret, sicut vita factoris. »

Decia tambien san Agustin: « Omnipotens non est qui quærit adjuvari ali- « qua materia unde faciat quod velit. Ex quo est consequens ut secundum « fidem nostram omnia quæ Deus fecit per Verbum et Sapientiam suam de « nihilo fecerit. » (*Aug.*, contr. Fortunat., *Disput.* 8.)

(2) « Quid ergo mirum, si, facturus mundum, Deus prius materiam, de « qua faceret, præparavit, et præparavit ex eo quod non erat? Quia nefas « esset Deum aliunde aliquid mutuari, cum in ipso, vel ex ipso sint omnia. « Nam si est aliquid ante illum, si factum est quidquam non ab ipso, jam et « potestatem Dei amittet et nomen. »

si la materia fuera tan innata y eterna como el mismo Dios, habria en el universo dos seres, Dios y la materia, ambos eternos con respeto á su ser, pero diferentes y aun contrarios con respeto á su naturaleza y modo de ser. Resultaria que habria en el universo dos seres soberanos en oposicion permanente, en guerra abierta entre sí (pues dos seres soberanos, cuya fuerza y razon son diferentes, no pueden permanecer en paz entre sí); lo que hubiera arrastrado la ruina y destruccion del mundo. Mas estas consecuencias son absurdas. Luego hay que admitir de toda necesidad que estos dos seres no son igualmente soberanos; es necesario admitir que uno de ellos es superior y anterior al otro; y, en este caso, no son ambos eternos, y queda demostrado que no hay mas que una naturaleza eterna, una sola naturaleza simple, la cual es el principio y manantial de todo lo que existe (1).

« No, no es posible que la materia haya existido siempre; si así fuese la materia no seria capaz de la menor mutacion: *Materia semper fuisse non potest, quia mutationem non caperet si fuisset.* Pues lo que siempre fue, no puede cesar de ser lo que es; y lo que no tiene principio ni tiene ni puede tener fin de modo alguno. *Quod enim semper fuit, semper esse non desinit; et unde ab fuit principium, abesse hinc etiam finem necesse est.* Y aun es mas posible que lo que tiene un principio no tenga fin (como el alma del hombre), que el que pueda acabar lo que nunca comenzó: *Quin etiam facilius est ut id quod habuit initium fine careat, quam ut habeat finem quod initio caruit.*

« Por consiguiente, si nunca hubiera sido criada la materia, lo que argüiria incapacidad de su parte de experimentar la menor alteracion, en las condiciones permanentes de su ser, esto es, cambiar, imposible hubiera sido hacer de ella la menor cosa: *Materia ergo si facta non est, nec fieri ex ea quidquam potest.* Mas si nada ha sido hecho con la materia,

(1) « At enim materia numquam facta est, sicut Deus qui ex materia fe-
« cit hunc mundum. Duo igitur constituentur æterna, et quidem inter se
« contraria, quod fieri sine discordia et pernicie non potest. Collidant enim
« necesse est ea quorum vis et ratio diversa est; sic utraque æterna esse
« non potuerunt, si repugnant, quia superare alterum necesse est. Ergo fieri
« non potest quin æterna natura sit simplex, ut inde omnia velut ex fonte
« descenderint. »

la materia cesa de ser materia, pues la materia es lo que sirve para hacer algo. Todo lo que sirve para hacer algo, se halla en cierto modo destruido, porque la mano del artífice, al darle otra forma y otro estado, hace que cese de ser lo que era, y que sea lo que no fue. Luego si Dios hizo el mundo de la materia, como la arregló de modos diversos, y trasformado en tantos seres diferentes como hay cuerpos, la hizo cesar de ser bajo muchos aspectos, para hacerla revivir bajo otros. Luego la materia llego á fenecer bajo la mano creatriz de Dios en el principio del mundo, y ceso de ser lo que era para comenzar á ser lo que no era; luego si tuvo un fin debió tener un principio. En efecto, solo lo que tuvo un principio puede cambiar, alterarse y tener un fin; pues todo lo que se puede destruir ha sido necesariamente edificado; todo lo que se puede agregar ha sido necesariamente agregado; todo lo que, de un modo ú otro, acaba, comenzó necesariamente: *Si fieri ex ea non potest, nec materia quidem est. Materia est ex quo fit aliquid. Omne autem ex quo fit, quia recipit opificis manum, destruitur, et aliud esse incipit. Ergo quoniam finem habuit materia, tum cum factus est ex ea mundus, et initium quoque habuit. Nam quod destruitur ædificatum est; quod solvitur, alligatum; quod finitur, inceptum est.*

« Luego si es cosa manifiesta, en vista de las asombrosas mutaciones, de las trasformaciones radicales que experimenta la materia desde el orígen del mundo, y en la formacion de este mismo; si manifiesto esta que tuvo un principio la materia, ¿quién pudo sino Dios communicarle este principio? *Si ergo ex commutatione et fine materia colligitur habuisse principium, a quo alio fieri, nisi a Deo potuit.*

« Observad igualmente, añadia ese gran apologista de la fe, que Dios tan solo no puede cambiar, que Dios tan solo no puede ser destruido; al paso que puede cambiar y destruir todo lo que no es él mismo, porque él es el solo ser que no tuvo principio. Dios solo será siempre lo que ha sido, porque es el solo ser que nunca fue engendrado por otro; el solo que carece de todo nacimiento, de todo principio; el solo cuyo existencia no depende de otra cosa que, por una mudanza cualquiera, puedo destruirlo; el solo que sea por sí mismo todo lo que es, y por consiguiente el solo que sea lo que quiere

ser, impasible, inmutable, incorruptible, dichoso, eterno (1).

15. Hay mas : mas de una vez habla Ciceron como verdadero epicúreo, negando que el mundo sea obra de Dios; y entonces, con tono chocarrero y de mal gusto, pregunta : « ¿Dón- « de pudo este Dios encontrar las máquinas, las palancas, « los jornaleros necesarios para construir la obra inmensa del « universo (2)?

Pero si Ciceron reitera á menudo tal pregunta, no es tanto con el objeto de conocer la verdad y aprovecharse de ella, como con el ánimo de combatirla, constándole bien que nadie en el mundo puede dar informes satisfactorios en este punto. Así es que no pasa la pregunta de Ciceron de un puro sofisma; pues ¿arguye acaso que no haya podido Dios hacer el mundo, y que efectivamente no lo haya hecho, la ignorancia en que estamos de como Dios hizo el mundo?

Cada uno de nosotros vino al mundo, y creció mas ó menos en una casa que existia antes de su nacimiento ; y, sin embargo, de que ignoremos cómo y cuándo fue edificada esta casa, ¿síguese acaso que podamos negar que fue edificada por un arquitecto? En vano repetiremos, con respeto á la casa, la misma pregunta que hace Ciceron relativamente al mundo ; y si esta casa es un edificio hermoso y magnífico por su tamaño, número de sus columnas, riqueza de su arquitectura, en vano podemos quedar sorprendidos, pasmados, y declarar que no acertamos á comprender como un hombre solo pudo conseguir el llevar á cabo obra semejante ; ello es cierto que no podremos menos de admitir que es un hombre el que lo hizo, y que consiguió esta empresa, menos que por sus fuerzas físicas, que por la grandeza de su talento y poder de su ingenio. Luego si el hombre, ser imperfecto, y no poseyendo en sí perfeccion alguna, consigue sin embargo por la fuerza de su razon, efectuar obras tan superiores á las fuerzas de su cuerpo, ¿de

(1) « Solus Deus, qui factus non est, et idcirco destruere alia potest, ipse « destrui non potest. Permanebit in eo semper quod fuit, quia non est aliun- « de generatus, nec ortus, nec nativitas ejus ex aliqua re pendet quæ illum « mutata dissolvat. Ex se ipso est, et ideo talis est qualem se esse voluit : « impassibilis, immutabilis, incorruptus, beatus, æternus. »

(2) « At idem, quoties epicureus est, et non vult a Deo factum esse mun- « dum, quærere solet : Quibus (Deus) manibus, quibus machinis, quibus « vectibus, qua molitione hoc tantum opus fecerit ? »

qué derecho osais afirmar que *no es creible* que el mundo haya sido criado por Dios, el ser infinito y perfecto, y por esto mismo el ser cuyo sabiduría carece de límites, así como su omnipotencia de medida (1)?

Por último, al terminar esta grave discusion, añade Lactancio estas bellas y elocuentes palabras :

« Las obras de Dios, ante nuestros ojos están; pero el modo en que han sido hechas estas obras, no es accesible ni aun á nuestro espíritu, porque, como justamente lo observa Hermes, el ser mortal no puede acercarse del ser inmortal, ni el ser del tiempo del ser eterno, ni el ser corruptible del ser incorruptible, esto es, no puede comprenderlo ni aun de un modo lejano. Nada hay pues mas temerario é insensato que el querer sondear arcanos inescrutables. Semejante empresa es querer traspasar los límites de su propia condicion, y desconocer que no está dado al hombre el comprenderlo todo; pues, al revelar la verdad á la criatura humana, Dios le enseñó tan solo lo que le importa conocer para llegar á la vida eterna, ocultando bajo espesos velos, y dejándola en una ignorancia completa de todo aquello que tan solo hubiera podido servir para satisfacer una vana y descomedida curiosidad. ¿De qué sirve pues devanarse los sesos para saber lo que no es posible saber, aquello cuyo conocimiento en nada puede acrecentar nuestra dicha? ¡Ah! que únicamente consista la verdadera sabiduría, la ciencia perfecta del hombre en este conocimiento, en esta fe : QUE DIOS ES UNO, Y QUE ES EL CRIADOR DE TODO EL UNIVERSO (1). »

(1) « Verum ille non audiendi aut discendi studio requirebat, sed refellendi; quia confidebat neminem id posse dicere. Quasi vero ex hoc putandum sit, non esse hæc divinus facta, quia quomodo facta fata sint, non possit pervideri. An tu, si educatus in domo fabrefacta et ornata, nullam umquam fabricam vidisses, domum illam putares non ab homine esse ædificatam; quia quomodo ædificata sit, ignoras? Idem profecto de domo quæreres, quod nunc de mundo requiris; quibus manibus, quibus ferramentis homo tanta esset opera molitus; maxime si saxa ingentia, immensa cæmenta, vastas columnas, opus totum sublime et excelsum videres, nonne hæc tibi humanarum virium modum viderentur excedere, quia illa non tam viribus quam ratione atque artificio facta esse nescires?

« Quod si homo, in quo nihil perfectum est, tamen plus efficit ratione quam vires ejus exiguæ patiantur, quid est cur incredibile tibi esse videatur, cum mundus dicitur factus a Deo, in quo, quia perfectus est, nec sapientia potest habere terminum, nec fortitudo mensuram? »

(2) « Opera ipsius videntur oculis. Quomodo autem illa fecerit, ne mente

Tal así, hermanos mios, los grandes doctores de los primeros siglos de la Iglesia, combatian la doctrina de la eternidad de la materia, base del dualismo, insistiendo todos en la consecuencia absurda, si bien natural, si bien necesaria, y que forzosamente argüia esta misma doctrina, esto es, que la materia eterna no podia menos de ser la MATERIA DIOS. Pero no se ceñian á lo expuesto en su pugna con los dualistas esos ínclitos varones, tan admirables por la solidez de su ciencia como por la fuerza de su inteligencia y el zelo de su fe. Impávidos combatientes, perseguian y acosaban infatigables al enemigo de trinchera en trinchera, sin dejarle tomar aliento, sin permitirle un punto de refugio ni un instante de reposo. Así, despues de haber probado á los partidarios del dualismo que, al admitir la eternidad de la materia, hacian de esta un verdadero Dios, les probaban igualmente que, al adoptar el mismo principio, los dualistas volvian imposible la creencia que Dios hubiese formado el mundo de una materia preexistente, y atacaban, por el hecho mismo, el dogma de la existencia de Dios. Vais á ver, hermanos mios, como discurrian sobre este particular los esclarecidos varones que conoceis; y estos nuevos combates en que derribaron al dualismo formarán el objeto de la continuacion de esta conferencia.

SEGUNDA PARTE.

16. De acuerdo con los dualistas modernos, los dualistas antiguos insistian siempre en este punto : que solamente por la hipótesis de la eternidad de la materia se puede conciliar

« quidem videtur : quia, ut Hermes ait, mortale immortali, temporale per-
« petuo, corruptibile incorrupto propinquare non potest, id est propius ac-
« cedere et intelligentia subsequi.... Sciat igitur quam inepta faciat, qui res
« inenarrabiles quærit. Hoc est enim modum conditionis suæ transgredi,
« nec intelligere, quousque homini liceat accedere. Denique cum aperiret
« homini veritatem Deus, ea sola scire nos voluit, quæ interfuit hominem
« scire ad vitam consequendam : quæ vero ad curiosam et profanam cupidi-
« tatem pertinebant, reticuit, ut arcana essent. Quid ergo quæris quæ nec
« potes scire, nec si scias beatior fias ! Perfecta est in homine sapientia, si
« et Deum esse unum, et ab ipso esse facta universa cognoscat. »

la autoridad de Dios y la dignidad de la razon humana; pues, segun esta hipótesis, decian, Dios queda el criador y señor del universo, como habiendo formado á este mismo universo. Pero, como segun esta misma hipótesis, Dios formó al mundo de una materia preexistente, base que fue de sus operaciones, libre se halla la razon humana del deber de aceptar la doctrina de la creacion del mundo de la nada, que la razon no comprende, y que, en consecuencia, no puede admitir. En una palabra, estos filósofos, al atrincherarse en el principio de la materia eterna, juzgaban que tal era el solo principio racional, y el solo por el cual se podia explicar la formacion del mundo. Era pues necesario desalojarlos y expulsarlos de esta última muralla. Tal fue la empresa que con noble y vigoroso teson remataron los defensores del cristianismo, probando que la hipótesis de la eternidad de la materia no alcanzaba tampoco al explicar la formacion del mundo por Dios.

Tertuliano fue el primero que trabó la pelea, y empeño el combate en este nuevo terreno : « Muy inconsecuentes sois, decia á los discípulos de Hermójenes, muy inconsecuentes sois á la vez, y muy atolondrados, al afirmar que Dios hizo el mundo de una materia tan increada y tan innata como él mismo. Creeis que, por tal sistema, podeis explicar, de un modo plausible, la formacion del mundo; y cabalmente sucede todo lo contrario, pues, con semejantes premisas, inexplicable y aun incomprensible llega á ser la formacion del mundo.

« Desde luego tenemos que Dios no hubiera podido servirse de la materia en calidad de señor y dueño de todo lo que existe, pues Dios no es dueño de todo, sino en tanto que todo lo ha criado la materia como las demás cosas. Pero si Dios no hubiese criado la materia, si esta hubiese existido eternamente é independiente de Dios, Dios no hubiera sido su dueño, y ningun poder hubiera tenido sobre ella ¿Con qué derecho hubiera hecho uso de una cosa que no era suya, que no le pertenecia, pues no era produccion suya? » Y, comentando esta argumentacion, en una magnífica prosopopeya, presta Tertuliano el siguiente lenguaje á la materia supuesta eterna, dirigiéndose al Dios que intenta emplearla en la formacion del universo.

« ¡Gran Dios! ¿qué quereis hacer de mí? ¿Vais á formar el mundo, no es verdad? quereis señalar vuestro poder, vuestra sabiduría, vuestra bondad; quereis convidar otros seres á glorificaros, á participar de vuestra felicidad. Todo eso es muy bueno, pero componeos allá con vos mismo. Ved, probad si podeis lograr vuestro intento modificando vuestra naturaleza, comunicando vuestro ser; pues lo que es yo, no juzgo conveniente servir á vuestros designios, sean los que fueren. Soy en la actualidad materia informe, es verdad; pero no soy ambiciosa, y me contento de permanecer en el estado en que me hallo. ¿Porqué no haceis otro tanto? Sois espíritu; pues bien, contentaos, tambien con serlo. ¿Qué significa ese antojo de querer manifestar vuestras perfeciones á costas mias, é inmolar á vuestra gloria mi independencia? Si no podeis prescindir de mí en la formacion del mundo, podeis á lo menos prescindir del intento y dejarme en paz. Acordaos asimismo que existo independientemente de vos y sin vos; que mi ser lo derivo únicamente de mí misma, ni mas ni menos que vos derivais el vuestro de vos mismo; de lo que resulta que no sois superior á mí, como yo tampoco soy superior á vos; que tan exento os hallais de todo derecho de mandarme y disponer de mí, como me hallo yo misma de mandaros y disponer de vos; y del mismo modo que seria ajeno y opuesto á vuestra dignidad el prestaros á recibir forma de mí, tambien es ajeno de mi dignidad el prestarme á recibir forma de vos. Así inútil es vuestro deseo, y os advierto que no hareis el mundo de mí, ni por mí, ni conmigo. No consiento en ello, no me da la gana; y bien os consta que careceis de todo derecho y todo poder para forzarme á ello; pues ¿quién pudo sujetarme á vuestro poder, á mí, ser eterno como vos, vuestro contemporáneo, vuestro igual? ¿Será tal vez porque os llamais DIOS? Pero tambien yo tengo un nombre peculiar, y me llamo MATERIA. Yo existo ni mas ni menos que vos durante la eternidad eterna. Así como vos, soy ser primero, ser antes de todo, ser principio de todo. Tal como vos carezco de todo principio, de todo fin; carezco de todo autor, de todo señor; carezco de todo Dios. Ambos somos pefectamente semejantes, como que somos ambos lo que es cada uno de nosotros, como que ambos somos eternos. Al participar de mi eternidad, sois vos lo que yo misma

soy, sois materia; del mismo modo que, al participar de vuestra eternidad, soy yo misma lo que vos sois, esto es, Dios; y no es lícito ni aun al mismo Dios el servirse de otro Dios. »

Ahora bien, pregunto yo, continuaba diciendo Tertuliano á los sectarios de Hermójenes, ¿qué hubiera podido responder Dios á la materia al oir semejante lenguaje? ¿cómo hubiera podido Dios obligar á un ser tan eterno como él mismo, tan independiente de él mismo como él mismo de la materia, á doblegarse á su voluntad? ¿Cómo hubiera podido disponer de semejante ser en la formácion del mundo? : *Quomodo ergo discernere audebit Hermogenes atque ita subjicere Deo materiam æternam æterno, innatam innato, auctricem auctori; materiam dicere audentem : Et ego prima, et ego ante omnia, et ego a quo omnia. Pares fuimus; simul fuimus, ambo sine initio, ambo sine fine, sine auctore, sine Domino, sine Deo. Qui me Deus subjecit contemporali, coætaneo? Si, quia Deus dicitur? Habeo et ego meum nomen. Aut ego sum Deus, aut ille materia, quia ambo sumus quod alter est nostrum.*

17. Pero imaginémonos, continua diciendo Tertuliano, que no hubiera sido tan susceptible, tan quisquillosa la materia, tan desprovista de cortesía y urbanidad; y que, por un exceso de complacencia, hubiese consentido á que Dios hubiese obrado con ella como queria. Pues bien, en esta misma hipótesis, aun admitiendo que ninguna resistencia hubiese opuesto la materia á los designios de Dios, la formacion del mundo hubiera sido no menos imposible.

En el mundo, tal como actualmente existe, vemos, es verdad, en un flujo y reflujo de vicisitudes continuas, experimentando sin cesar nuevas modificaciones por la corrupcion y generacion, la atraccion y la repulsion, la aspiracion y la expiracion, la emanacion y la absorcion. Vemos la materia cambiar perpetuamente de estado de formas, de condiciones, y pasar sucesivamente del frio al calor, de las tinieblas á la luz, del reposo al movimiento, de la muerte á la vida; vemos á la materia formar nuevos cuerpos de la destruccion de los cuerpos antiguos; la vemos gastarse para renovarse, envejecer para rejuvenecerse, morir para revivir, y la naturaleza ente-

ra, por trasformaciones sucesivas, brotar ebria de vida y vigor de sus propias ruinas.

Todo esto se concibe, todo esto se explica. Habiendo Dios criado la materia, y, siendo esta, por el hecho mismo, un ser esencialmente contingente, mobil, suceptible de todo cambio, de toda modificacion, pudo recibir todas las leyes que plugo imponerle á su divino autor; pudo y podrá siempre, sometida á estas leyes, servir á la formacion y reproduccion de los seres, á la constitucion, al órden, á la armonía del universo.

Pero no sería así si la materia hubiese existido desde toda eternidad. En este caso, la materia eterna no hubiese sido mas que un inmenso océano de yelo imposible de derretir; un inmenso pedrusco de granito imposible de quebrar; una inmensa montaña de bronce que no hubiera nunca podido cambiar de puesto; un ser esencialmente inmutable en su estado como en su duracion, y al cual nadie, ni aun el mismo Dios, hubiera podido imprimir la menor alteracion, el menor cambio, ni del cual hubiera podido valerse para formar seres.

La eternidad es la permanencia perfecta y absoluta del ser entero. Lo que carece de límites en su duracion, no puede tenerlos en su existencia. Lo que es permanente en su existencia, lo es tambien en su naturaleza, en sus atributos, en sus propiedades. Lo que es eterno debe ser indivisible y debe ser inalterable.

Todo lo que es eterno y necesario, es fijo, es permanente, es inmovil, y no puede experimentar la menor vicisitud en su estado, la menor modificacion en su condicion, el menor desfallecimiento en su ser. La eternidad excluye toda especie de mutacion, pues toda especie de mutacion es incompatible con la permanencia, con la eternidad del ser; y todo ser eterno es inmutable. La inmutabilidad es el corolario necesario de la eternidad. Ambos estos términos « inmutable y eterno, » se refieren, se suponen, se implican necesariamente uno á otro. Nada eterno cambia; todo lo que cambia no es eterno.

Por este motivo, dice Dios en las Santas Escrituras: Yo soy el señor; y ¿sabeis porqué? Porque no cambio, ni puedo cambiar: *Ego Dominus, et non mutor* (*Malac.*, III.)? Y por-

qué no cambia Dios ni puede cambiar sino porque es eterno? Así el profeta David (Psal. CI.), y, mas adelante San Pablo (*Hebr.*, I), dicen á Dios: Señor, vuestros son los cielos, vuestra es tambien la tierra; pues vos sois quien, desde un principio, fundasteis la tierra, y los cielos son vuestra obra. Pero todo eso se gasta, todo eso envejece como los vestidos humanos, todo eso cambia á la menor señal de vuestra voluntad, todo eso perece. Pero vos, señor, jamás cambiais, jamás envejeceis; vos solo sois eternamente lo que fuisteis, lo que siempre sereis; vos solo sois siempre el mismo: *Et tu Domine in pricipio terram fundasti, et opera manum tuarum sunt cœli. Ipsi peribunt. tu autem permanebis; et omnes sicut vestimentum veterascent. Et mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.*

Así, al suponer la materia tan eterna como Dios, sin principio y sin fin, forzoso es, observa Tertuliano, suponerla tan incapaz como Dios de experimentar el menor cambio, la menor modificacion: *Si materia eadem æternitate censetur, neque initium habens neque fidem, non poterit pati dispersionem et demutationem, quia Deus.*

Luego si la materia no hubiese sido criada por Dios, si hubiese existido desde toda eternidad como Dios, tan eterna como Dios, hubiera sido tan inmutable como el mismo Dios; tan incapaz hubiera sido como el mismo Dios, de experimentar la menor modificacion, el menor cambio; tan imposible hubiera sido á Dios el formar seres, y aun el menor ser, de la sustancia de la materia, como le es imposible el formarlos de su propia sustancia; tan imposible hubiera sido á Dios tocar á una materia inmutable como tocarse á sí mismo; y mucho menos componerla, dividirla, darle forma para que pudiese formar el mundo; é imposible hubiera sido por consiguiente la fabricacion de este con una materia eterna.

En esta nueva argumentacion, hallaba ocasion Tertuliano de insistir de nuevo en su tésis principal, que la materia no puede ser eterna.

La materia, dice, es divisible; de ser divisible, síguese que contiene una sucesion de partes que forman su continuidad; y esto arguye, sin réplica, que la materia carece de una existencia fija, permanente, inalterable, absoluta.

La materia es mudable, pues es suceptible de formas, modificaciones, trasformaciones, diversas; y bien consta que todo cambio se halla en contradicion con la permanencia absoluta del ser. Todo ser que cambia, no es absolutamente permanente en sí mismo. Luego, como la materia ha sido dividida en una multitud de partes, como ha pasado y continuamente pasa por cambios de toda especie, síguese que ha perdido desde tiempo remoto su eternidad. Pero tal es la condicion de la eternidad, que, si es eternidad, no puede perderse; y, si no es así, la eternidad cesa de serlo. Luego si la materia perdió su eternidad, si actualmente no posee esta eternidad, á causa de sus alteraciones, divisiones y cambios continuos, esto prueba que nunca fue eterna, que nunca poseyó la eternidad: *Demutationem admisit materia; et si ita est, æternitatem amisit. Sed æternitas amitti non potest quia nisi admitti non possit, æternitas non est; ergo nec demutationem pati, quia æternitas demutari non potest.*

Cambiar, continua diciendo Tertuliano, es perecer en el estado actual para revivir en otro nuevo. Todo ser que cambia cesa de ser lo que era para llegar á ser lo que no era: *Mutari perire et pristino statui.* Todo ser que cambia experimenta un desfallecimiento en su ser; y todo ser sujeto á tal desfallecimiento en su ser, no es permanente, no es eterno (1).

Orígenes, por su parte, insistia igualmente en este mismo argumento. Error grosero es, dice, el pensar que, si la materia hubiese existido desde toda eternidad, hubiera podido disponer de ella Dios como nuestros artífices al fabricar las obras en que es forzoso elemento la materia. Esta comparacion carece de todo fundamento. Nuestros artífices y jornaleros encuentran actualmente la materia muda, insensible, inerte, sin

(1) La eternidad no tiene tiempo, sino ella misma es todo el tiempo; lo que hace no puede padecerlo. Lo que no tiene orígen, no tiene edad. Si Dios es viejo, no será Dios; si nuevo, nunca lo fue. La novedad arguye un principio, la vejez anuncia un fin. Pero Dios es tan ajeno de un principio y de un fin, como lo es al tiempo, el cual es el árbitro y medida de todo fin y de todo principio. *Non habet tempus æternitas; omne enim tempus ipsa est. Quod facit pati non potest. Caret ætate quod non licet nasci. Deus, si est, vetus non erit; si est novus, non fuit. Novitas initium testificatur; vetustas finem comminatur. Deus autem tam alienus ab initio et fine est quam a tempore, arbitro et metatore initii et finis* (Tertullianus, *Advers* Marc., lib. I, c. VIII)

oponer la menor resistencia á sus designios y esfuerzos, indiferente en cuanto á las formas que se le quiere dar, y á las trasformaciones á las cuales se pretende someterla; pero tal no hubiera sido el caso de la materia eterna con respeto á Dios. En la actualidad, podemos manejar la materia como nos place, porque la materia, habiendo sido criada de la nada por Dios, no es, ni mas ni menos, que lo que la hizo Dios, lo que quiso Dios que fuese; un ser contingente, mutable, sin pensamiento, sin inteligencia; presto á todo cambio, y aun á la destruccion; porque plugo á la providencia, á la bondad de Dios que lo crió, sujetarlo al hombre. Luego la materia se halla en un estado de dependencia absoluta, no solo con respeto á Dios que le dió el ser, sino tambien con respeto al hombre á quien fue sometida; porque escrito está, en las sagradas páginas, que al poder y dominacion del hombre, sujetó Dios el mundo material, el mundo terrestre.

Pero tal no seria el caso si la materia hubiese existido desde toda eternidad. Léjos de haber podido ser sometida al hombre, Dios mismo no hubiera podido sometérsela. ¿Y cómo hubiera podido Dios someterse una materia que no hubiera criado, que nada le debia, que no era suya? : *His qui artificum nostrorum comparationem obtendunt, quorum nemo sine materia quidquam efficiat occurrendum : nullam eorum hoc in genere similitudinem esse. Materiam enim cuilibet artifici providentia subjecit (Omnia subjecisti sub pedibus ejus,* (Ps. VIII.).

Muy singular es esto, hermanos mios : se supone que la materia es eterna para dar á Dios el medio de formar los seres; y, por el hecho mismo de suponer la materia eterna, se pone á Dios en la imposibilidad de haber dado orígen á un solo ser. La razon filosófica imaginó la materia eterna para explicar la formacion del mundo, sin obligacion de admitir el dogma de la creacion; y, al admitir la materia eterna, admitó por materia del mundo una materia inmutable, que de nada pudo servir en la formacion del mundo, con la cual toda imposibilidad hubiera sido á Dios formar el mundo. La razon filosófica se negó á admitir la creacion del mundo de la nada, y, al mismo tiempo, fué á refugiarse en la formacion del mundo por lo *imposible;* rechazó una verdad incompren-

sible para admitir un error incomprensible; y abandonó el misterio para adoptar un error. Ahí teneis una prueba de cuan sabia y feliz es en sus cálculos la razon humana.

Pero no creais, hermanos mios, que sean estas las solas consecuencias que resulten de la doctrina del dualismo. Otra, en efecto, divisaron los grandes defensores de la verdad católica, la cual es la mas espantosa y funesta. Al admitir la eternidad de la materia, no solamente impele una lógica implacable á reconocer á la materia como un *Dios*, no solamente se admite un principio con el cual seria inexplicable el orígen del mundo, porque seria imposible; sino que llega á ser inexplicable é imposible la existencia del mismo Dios. Seguidme por algunos instantes en esta grave é importante discusion.

18. Dios no es Dios sino en tanto como es uno : *Si Deus est, unus sit necesse est*, decia Tertuliano. Pero es una condicion, una ley necesaria del estado del Dios único, que Dios no es único sino porque es solo; y no es solo sino porque nada ha existido siempre con él. De modo que es el primero, porque todo viene despues de él; todo viene despues de él, porque todo de él procede; todo de él procede, porque, fuera de él, todo es nada : *Unici Dei status hanc regulam vindicat: Non aliter unici, nisi quia solius; non aliter solius, nisi quia nihil cum illo. Sic et primus erit, quia omnia post illum. Sic omnia post illum, quia omnia ab illo; sic ab illo, quia ex nihilo.*

Ahora bien, ese gran atributo de Dios, esa condicion primera, esencial de su esencia, de ser sola y únicamente lo que es, lo contesta á Dios, lo niega á Dios todo el que concede á la materia la eternidad de Dios, todo el que admite otro ser fuera de Dios, en compañía de Dios, tan increado como Dios, y al que hubiera debido asociarse Dios en la formacion del mundo.

Pero aun no paran aquí las consecuencias del dualismo. Al atacar esta doctrina, al menoscabar la *unicidad* de Dios, ataca igualmente su sabiduría, su riqueza, su independencia, su libertad, su poder, en una palabra ataca la existencia misma de Dios; y la última consecuencia de este sistema de error es el ateismo.

La Escritura sagrada, cuyas expresiones son tan claras, tan llanas, tan precisas, tan formales, y, digámoslo tambien, tan

filosóficas; la Escritura sagrada, al hablar de Dios, nos dice por el órgano de San Pablo : ¿Quién llego á ser consejero de Dios? ¿quién llegó á indicar á Dios las vias de sabiduría é inteligencia? : *Qui consiliarii ejus fuit? Viam intelligentiæ et scientiæ quis demonstravit illi.* (*Rom.*, II.)?

Pero, con motivo de este texto, habia quien apostrofaba en estos términos al gran Tertuliano : « Deteneos, callad : hasta aquí hemos creido, fiados en vuestra palabra, que Dios de nadie habia tomado consejo en la formacion del mundo, porque, en la época de la creacion, no hallábase presente ninguna fuerza, ninguna materia, ninguna naturaleza de ninguna sustancia diferente de la suya : *Nemo utique, quia nulla vis, nulla materia nulla natura substantiæ alterius aderat illi.* Pero recientemente se ha descubierto que todo lo que habeis dicho es falso, y que no sabeis lo que decis. ¡Ah! nada sabeis vos ni los demás apóstoles, ni los profetas, ni el mismo Jesucristo: y todos habeis ignorado lo que solos han llegado á conocer Hermójenes, *los filósofos patriarcas de los herejes*, y los mismos herejes; los cuales han hecho este importante descubrimiento : que hay algo igual á Dios, que debe ser admitido al mismo tiempo que Dios, que sirvio de consejero á Dios, que le indicó las vias de la ciencia y de la inteligencia, que le trazó las reglas de la disposicion de sus obras, y lo ayudó en el designio de la formacion del universo... y esta cosa tan grande, tan sublime, tan inefable, es... la MATERIA : *Sane et sibi præstit aliquid materia, ut et ipsa cum Deo possit agnosci, coæqualis Deo, imo et adjutrix. Nisi quod solus eam Hermogenes cognovit et* HÆRETICORUM PATRIARCHÆ PHILOSOPHI; *prophetis enim et apostolis usque adhuc latuit; puto et Christo.*

En efecto, si Dios tuvo necesidad de la materia para criar el mundo, debió hacer lo que hacen los arquitectos, los cuales; antes de erigir un edificio, consultan, no solamente las leyes arquitectónicas, no solamente su propio talento, su propia habilidad, sino tambien la naturaleza del tereno en que quieren edificar; la cantidad y calidad de los materiales que tienen á su disposicion, la destreza de los jornaleros que tienen bajo sus órdenes, y, sobre todo, consultan los medios mas ó menos abundantes, las intenciones mas ó menos generosas del dueño, calculando las cuentas y trazando sus planes

segun todos estos datos, cuyo conocimiento les sirve de luz y de consejo en su empresa y ejecucion. De la misma manera, si Dios no pudo formar el mundo sino con una materia preexistente, debió, antes de todo, cavilar, estudiar la cantidad de materia de que podia hacer uso, examinar su índole, su extension, sus calidades, sus fuerzas; y, solo despues de un maduro exámen, debió formar, modificar, fijar su designio de la fábrica del mundo. Dios hubiera tenido, en la materia y por la materia, un consejero, un árbitro de sus planes y de sus obras, y, por consiguiente, no seria el Dios infinito y únicamente sabio, pues se hubiera visto obligado á recurrir á la materia para hallar las reglas de su conducta y las vias de su sabiduría: *Porro si de aliquo operatus est, necesse est ab eo ipsò acceperit consilium et tractatum dispositionis, et viam intelligentiæ et scientiæ.*

Insistiendo en este mismo argumento, añadia San Dionisio con un tono irónico: « Debieran asimismo decirnos los dualistos cómo Dios y la materia se hubieran entendido amigablemente, y cómo se hubieran puesto de acuerdo para formar al mundo: si fue realmente la materia la que se puso á la disposicion de Dios, ó si fue Dios el que se acomodó á las inclinaciones, exigencias y menesteres de la materia: *Qui tandem inter se ambo tam apte convenerint? Utrum Deus ad materiæ nutum sese accommodans, sic eam elaboravit?*

Si no se admite que Dios crió como quiso, la cantidad y calidades de la materia que le plugo criar, queda siempre por explicar cómo y en virtud de qué principio, la materia increada se halló de antemano capaz de recibir todas las modificaciones, todas las calidades necesarias, para acojer todas las modificaciones y las formas que le imprimió Dios: *Unde habuit ut omnis quantitatis capax esset quam eidem imprimere Deus voluisset, nisi qualem habere ipse vellet talem ante sibi tantamque molitus esset.*

Conviene tambien decirnos, cómo sucedió que, en la época de la creacion, halló Dios tan gran cantidad de materia, pero tan bien pesada y tan bien medida de antemano, teniendo exactamente el peso, las dimensiones y las calidades necesarias para que Dios pudiese hacer ni mas ni menos de lo que hizo: *Qui fieri potuit ut vim materiæ tantam sic tamquam ad pondus*

accurate justeque demensam invenerit, quæ ad hujus mundi proprie non minoris et majoris molitionem satis esset.

¿No arguye necesariamente esta hipótesis cierta providencia, pero seguramente mas antigua que el mismo Dios, que sometió á Dios la materia por la fuerza, que todo lo hubo dispuesto y arreglado de modo que los designios de Dios, en la formacion del mundo, no presentasen la menor dificultad en su ejecucion, y encontrase Dios elementos suficientes en esta materia eterna para formar con su ayuda esta inmensa y admirable obra del universo? Pero esto seria admitir un Dios superior al mismo Dios : *Invehenda quidem nescio quæ, Deo tamen antiquior, providentia necessario fuerit, quæ materiam vi subjecerit, dum id provideret in posterum ne, quas in se Deus haberet artis suæ notiones, irritæ cederent si non ejus naturæ copia fieret, cujus opere tum excellentem et eximiam universi speciem efficeret.*

Oigamos otro pensamiento de Tertuliano : « Si me sirvo de una cosa, es porque de ella tengo necesidad; y no puedo decir que no tenga necesidad de las cosas de que me sirvo. Tampoco puedo decir que no depende de las cosas que necesito para operar. Todo ser que se sirve de una cosa que le es extraña, es *en el acto mismo de servirse de ella*, inferior á la cosa que emplea. Todo ser que permite á otro el medio de servirse de él, le es superior por el hecho mismo. Ahora bien, en la hipótesis de que Dios haya tenido que recurrir, en la creacion del mundo, á la materia existente é independiente de este mismo Dios, hubiera tenido tal necesidad de la materia, que, sin esta, nada hubiera podido hacer, y aun menos fabricar el universo. Luego queda demostrado que la materia es superior á Dios, pues le surtió de los elementos y medios de operar; y, al mismo tiempo, que Dios es inferior á la materia, pues á ella se hubiera visto obligado á recurrir. En esta hipótesis, ninguna necesidad de Dios hubiera tenido la materia, pues independiente de Dios hubiera existido, ni mas ni menos que Dios, en compañía de Dios, teniendo por sí y en sí su ser completo, sus calidades y perfecciones. Al contrario, en la misma hipótesis, Dios es el que hubiera tenido necesidad de la materia para manifestar sus perfecciones y atributos. Luego resulta que, en la formacion del mundo, la materia

fue el ser rico, espléndido, suntuoso, magnífico, liberal; y Dios, al contrario, el ser inferior, el ser pobre, el ser débil, el ser impotente pues nada hubiera podido hacer de la nada. Al mismo tiempo la materia hubiera adquirido una gloria particular, la gloria de darse á conocer á sí misma, en compañía de Dios, igual á Dios, coadjutora de Dios. Y ahora pregunto yo, ¿qué hay que pensar de la dignidad de Dios, de la grandeza, independencia, omnipotencia, dominacion absoluta del Dios único sobre todo lo que no es Dios? ¿Quién podrá reconocer, creer, adorar como al Dios verdadero á ese Dios tan flaco, tan reducido, tan menesteroso, tan indigente? *Quin etiam præponit materiam Deo, et Deum potius subjicit materiæ, cum vult eum de materia cuncta fecisse. Si enim ex illa usus est ad opera mundi, jam et materia superior invenitur, quæ illi copiam operandi subministravit; et Deus materiæ subjectus videretur cujus substantiæ eguit. Nemo enim non eget eo de cujus utitur. Nemo non subjicitur ei cujus eget, ut posset uti. Nemo de alieno utendo non minor est eo de cujus utitur; et nemo qui præstat de suo uti, non* in hoc, *superior est eo cui præstat uti. Itaque materia ipsa quidem Deo non eguit, sed Deus materia eguit, divite locuplete, liberali quæ Deo præstitit uti; minori opinor et invalido et minus idoneo de nihilo facere quæ velit* (1).

19. Tambien nos dice San Pablo: « La riqueza de Dios es infinita. Dios nada debe á nadie. No hay ser que haya dado á Dios la menor cosa, no hay ser alguno que sea acreedor para con Dios, á quien Dios se vea obligado de dar una retribucion y manifestar el menor reconocimiento: *Quis dedit ei et retribuetur ei?*

(1) En otro pasaje, dice Tertuliano lo siguiente: « Dios el SER SOBERANAMENTE GRANDE en su esencia, en su razon, en su fuerza, en su poder, en su autoridad! *Deus* SUMMUM MAGNUM *et formâ et ratione et vi et potestate.* Y, obligado Marcion á reconocer un SER SOBERANAMENTE GRANDE, y que este ser es Dios, no puede, sin contradecirse, admitir en Dios el menor defecto, por el cual, el SER SOBERANAMENTE GRANDE, se vea sujeto á un ser que sea tambien soberanamente grande: pues, si Dios estuviese sometido, por poco que fuese, á otro ser, cesaria de ser, por el hecho mismo, lo que es. Mas es cosa imposible á Dios el bajar de la altura de su rango de SER SOBERANAMENTE GRANDE: *Cum ergo summum magnum cogatur agnoscere, quem Deum non negat, non potest admitti* SUMMO MAGNO *aliquam adscribat diminutionem, qua subjiciatur alii* SUMMO MAGNO. *Desinit enim, si subjiciatur. Non est autem Dei decidere de statu suo, id est de* SUMMO MAGNO. (*Contr. Marc.*, lib. I, c. IV y VI.) »

Y antes de San Pablo, habia dicho á Dios David : « Señor, vos sois verdaderamente Dios, vos sois mi Dios, por eso mismo que no teneis necesidad de mí, ni de ninguno de los bienes que yo necesito ; porque todo lo necesito yo, y vos nada : *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* » (Psal. xv.)

Mas todo esto falso seria si Dios hubiese tenido que recurrir á la materia para formar el universo. Al servir los designios de Dios, la materia hubiera concurrido de un modo ú otro á estos mismos designios, hubiera sido la base de la obra divina, seria acreedora para con Dios, y Dios poco ó mucho le deberia. A la materia, que dócil halló bajo su mano hubiera debido el poder formar el mundo. Y, en este caso, no poco seria el apuro de Dios, observa Tertuliano, para hallar los medios de manifestar su reconocimiento á la materia que le habria favorecido con la inmensa ventaja de darse á conocer al mundo por la creacion del mundo, y haber obtenido los títulos gloriosos de CRIADOR DEL MUNDO, de DIOS OMNIPOTENTE! Y, en este caso, errónea sea la calificacion de OMNIPOTENTE, pues no hubiera sido suficientemente poderoso para criar de la nada todas las cosas : *Grande revera beneficium materia Deo contulit, ut haberet hodie per quod Deus cognosceretur et Omnipotens vocaretur. Nisi quod jam non omnipotens, si non et hoc potens ex nihilo omnia proferre.*

Del mismo modo se expresa Orígenes al combatir el mismo error.

Los que niegan que la creacion sea obra de la omnipotencia de Dios, y suponen que Dios todo lo hizo de una materia preexistente, ¿cómo no notan que propalan una sandez, una necedad? Pues, segun este modo de explicar el orígen del mundo, síguese que muy feliz, que muy afortunado fue Dios al encontrar la materia eterna, y que muy agradecido debe quedarle; pues, si no hubiera hallado á mano esa materia tan rica, tan variada, dotada de tantas fuerzas, de elementos tan diversos, de calidades tan númerosas y sorprendentes, y, al mismo tiempo, tan dócil y obediente; Dios, semejante á un artífice obligado á cruzarse los brazos por falta de instrumentos y materiales para poder ejercer su talento y realizar sus concepciones, jamás hubiera podido hacer la menor cosa;

y de nada le hubieran servido su sabiduría infinita y su omnipotencia. En la imposibilidad de poder hacer cosa alguna fuera de sí mismo, hubiera permanecido eternamente encerrado en sí mismo, sin poder producir, ni descubrirse, sin darse á conocer, sin manifestar sus atributos; y eternamente hubiera quedado privado de los nombres de criador, de Padre, de Dios bueno, de Señor del universo, y de los demás nombres que se le tributa. Luego todo el culto que recibe se lo debe á la materia, como igualmente toda la gala de su poder y de toda la magnificencia de su gloria exterior; pero, debiéndolo así todo á la materia, cesa de ser Dios el Dios infinitamente rico, sin necesidad de nada, bastándose á sí mismo, y del cual tiene necesidad todo lo existente : *Belle admodum et fortunate Deo cessisset, quod in naturam illum, ortus expertem inciderit, quam, eo ipso quod ortu careret, nisi nactus esset, nihil umquam efficere potuisset adeoque perpetuo Molitoris, Parentis benigni, ac cæteris nominibus quæ Deo tribuuntur, spoliatus perstitisset.*

En tercer lugar, no se concibe á Dios, ni se le puede concebir sino como un ser soberanamente libre; y un ser soberanamente libre es un ser que puede hacer todo lo que quiere. Por este motivo nos dice la sagrada Escritura : « Dios es Dios porque hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra : *Omnia quæcumque voluit fecit in cœlo et in terra.* » (Psal. 134.) Pero si Dios, continua Tertuliano, hubiese tenido necesidad de la materia para formar el universo, hubiera tenido necesidad de circunscribir, de limitar la operacion de las maravillas de su sabiduría á las condiciones de la materia, de subordinar su accion á las calidades de esta misma materia; en otros términos hubiera tenido que obrar segun la naturaleza de la materia, y no segun su propio libre albedrío; y su voluntad hubiera encontrado una barrera insuperable en la resistencia de la materia de la cual tan solo hubiera podido disponer. En una palabra, hubiera hecho lo que hubiera *podido* y no lo que hubiera *querido;* y esto argüiria que careció de libertad en la formacion del universo, esto es, que no es libre : *Pro qualitate enim rei operari debuit et secundum ingenium materiæ, et non secundum arbitrium suum.*

20. En cuarto lugar, el dualismo es un atentado á la om-

nipotencia de Dios. Segun las ideas recibidas, un poder que dispone de grandes riquezas, de un gran número de auxiliares, de grandes medios, no es uno de esos poderes que impresionan vivamente la imaginacion, que excitan la admiracion y la estimacion reclama ; sino un poder prestado, aparente, facticio. Segun las ideas recibidas, el poder es tanto mas real, mas sólido, mas serio, mas extenso, mas estimado, mas admirado, cuanto mayor es su economía en los medios de que dispone, mientras menores son los recursos que emplea para cumplir grandes cosas, para lograr resultados inmensos. En nuestro espíritu, la idea de un poder se eleva á medida que merma la idea de la cantidad y energía de medios que emplea este poder para lograr sus fines ; de modo que, si remontamos de grado en grado en la parvedad y flaqueza de estos mismos medios, llegamos á un poder que no tiene necesidad alguna de medio exterior, que solo se necesita á sí mismo para operar. Tal es el verdadero poder, el poder real, el poder absoluto, el poder propio de Dios.

Pero si Dios hubiese tenido necesidad de una materia preexistente para formar el mundo, hubiera tan solo poseido un poder dependiente del número, de la naturaleza, de la extension de los medios de que hubiera echado mano ; tan solo poseeria un poder relativo, condicional, incompleto, finito ; un poder que no seria un poder verdadero. En otros términos, no hubiera sido el ser omnipotente, sino un ser débil, no habiendo podido efectuar sino aquello que le permitió la materia; acomodándose á las condiciones de esta, regulando sus operaciones, modificándolas, cambiándolas, suspendiéndolas cada vez que hubiera encontrado dificultad ó defecto en la materia de sus operaciones.

Obsérvese igualmente que, en todo lo que forma, el hombre no hace mas que componer ó dividir, mezclar ó separar, agregar ó cercenar ; en una palabra, trasforma una porcion de la materia, mas no cambia la naturaleza de esta. El hombre solo tiene el poder de las formas, Dios solo tiene el poder de la sustancia. El hombre arregla, Dios cria.

Pero si Dios solo pudo formar el mundo de una materia cualquiera que le deparó el acaso, si hubiera tan solo podido hacer el mundo de una materia que no hubiera criado ; al

formar el mundo, Dios lo hubiera todo *dispuesto*, mas nada hubiera *hecho;* y quedaria convencido de poseer únicamente un poder análago al del hombre, el cual puede, hasta cierto punto, domeñar la materia y darle ciertas formas, en tanto cuanto se lo permiten las exigencias y dificultades de esta misma materia. Luego resultaria que el poder de Dios seria semejante al poder del hombre, esto es, un poder de arreglo y no un poder de produccion; un poder de mera modificacion, y no un poder de verdadera creacion. Así Dios no excederia al hombre en poder.

Cuando se pregunta, ¿porqué se trata, en el primer artículo del símbolo, *del Dios omnipotente*, y no *del Dios eterno, del Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente justo?* se responde que porque la omnipotencia es atributo mas sensible de Dios, el mas patente, el mas al alcance de la muchedumbre. Esta razon no deja de tener peso, pero la verdadera razon de esta economía del símbolo es la siguiente: La operacion, segun Santo Tomás, es el reflejo mas fiel del ser, el indicio, el criterio que revela toda su naturaleza, todas sus calidades, y nos lo da á conocer tal como es: *Operatio sequitur esse.* Establecido esto, es evidente que, al confesar que *Dios es omnipotente*, confesamos implícitamente al mismo tiempo, que Dios es tambien infinito en todo su ser, en todos sus atributos, en todas sus perfecciones, en una palabra que Dios es el ser infinitamente perfecto é infinitamente infinito; esto es, confesamos á todo Dios, al Dios verdadero. Pero, al contrario, todo ser dependiente, circunscrito, limitado en su poder y en sus operaciones, lo es asimismo en la naturaleza misma de su ser. Luego si Dios no fuese omnipotente ó infinito en su modo de operar, tampoco seria infinito en su modo de ser.

Pero Dios no es Dios sino en tanto que es infinito en su ser y en todas sus perfecciones. Si Dios no fuese infinito con respeto á una sola de sus perfecciones, defectuoso bajo este punto de vista podria igualmente serlo, y aun lo seria efectivamente bajo las demás; y así de ningun modo seria infinito, de ningun modo perfecto, de ningun modo seria Dios. Luego el poder de Dios debe ser tan infinito como su sabiduría, su justicia y su bondad.

Pero si Dios no hubiera podido prescindir de la materia para formar al mundo, no tendria un poder infinito; y no siendo infinito en su poder, tampoco lo seria en todos sus demás atributos, en todo su ser; en una palabra no seria el ser infinitamente perfecto y perfectamente infinito. En esta hipótesis, seria Dios lo que lo conceptuaban los antiguos filósofos, los cuales ni aun siquiera llegaron á comprender la creacion de la materia de la nada por Dios; seria una naturaleza excelente, una naturaleza predilecta, una inteligencia superior, dotada de la mas admirable sabiduría, de una habilidad extraordinaria, de un poder inmenso; seria un hombre insigne ó un GRAN ESPÍRITU, si se quiere, pero no seria Dios.

Así, en esta gran controversia, apuran los Padres su zelo para defender la omnipotencia de Dios.

Error grande y deplorable, decia Orígenes, es pensar que la operacion divina se halle sujeta á las mismas condiciones que la operacion de nuestros artífices, y que, así como nada puede emprender el estatuario ni acabar obra alguna si no tiene bronce y mármol á su disposicion; ni el carpintero si carece de madera, ni el arquitecto si se halla desprovisto de piedras; del mismo modo no haya podido hacer Dios el universo, á menos de tener una materia desde el principio. Si se admite error tan descomunal, hay que admitir igualmente que Dios no es omnipotente; pues, obligado á contar con la materia, no es seguramente el ser independiente y perfecto dotado de la facultad de hacer cuanto quiere; y cesaria de ser verdad que nada puede oponerse á los designios de Dios, ni limitar el poder de su voluntad (1).

(1) « Si quispiam eo in errore versabitur, ut, de artificum nostrorum « more cogitans, dandum esse negat Deum res universas moliri posse, nisi « materiam quamdam ortu carentem præ manibus habuerit, cum neque « statuarius absque aere, nec lignarius sine lignis, nec architectus sine la- « pidibus, susceptum opus elaborare possit, *de potestate Dei* quærendum ex « illo est, utrum Deus, ubi quidquid ipsi placuerit moliri statuerit, nulla « difficultate vim illius voluntatis inhibente, quod visum sibi fuerit perficere « possit? »

Al combatir otros herejes que negaban el mismo dogma de la creacion, reiteraba Tertuliano el argumento fundado en la omnipotencia que hay que atribuir á Dios, sin la cual Dios no existe. Ni á Dios está permitido el dejar de ser omnipotente por cualquier cosa que sea: *Non posse quid Deo non licet.* (Cont. Marc, lib. I, c. 22.) El poder de Dios iguala á su voluntad. Las solas cosas que Dios no puede hacer son las que no quiere hacer: *Dei posse*

21. En quinto lugar el dualismo arguye la negacion de la justicia de Dios. Solo bajo tres títulos, dice Tertuliano, se puede hacer uso de las cosas que están fuera de nosotros : el primero es el *dominio*, procedente de un derecho; el segundo es el *beneficio*, resultante de una concesion lograda á ruegos; el

velle est, et non posse, nolle. (Contr. Prax., c. 10.) Nada es imposible á Dios, excepto lo que no quiere : *Deo nihil impossibile, nisi quod non vult.* (De carne Christi, c. 13.) No se puede creer en Dios, sino con la condicion de creer que es todopoderoso : *Deus non alia lege credendus est, nisi est omnia posse credatur.* (De Resurrect carn., c. XI.)

El mismo argumento hacia valer San Ireneo en las Galias. Lo que caracteriza la excelencia y supremacía de Dios, es que de nada tiene necesidad, de fuera de sí mismo, para hacer lo que quiere; y que su Verbo, su palabra sola, es suficientemente apta y poderosa para la formacion de todo : *Proprium est hoc Dei supereminentiæ, non indigere aliis organis ad conditionem eorum quæ fiunt; et idoneum est et sufficiens ejus verbum ad formationem omnium.* Nada mas acreedor á una creencia; nada ha sido mas acogido siempre y por do quier, nada ha sido juzgado mas racional que esta doctrina : que se debe atribuir al poder y voluntad de aquel que es Dios y señor de todo lo que ha sido hecho, no solamente la forma, sino tambien la sustancia ó materia de todo lo que ha sido hecho. Y en esto consiste que Dios sea infinitamente superior y mas perfecto que el hombre : pues este no puede hacer cosa alguna de la nada, y tiene necesidad forzosa de recurrir á una materia preexistente para sus obras; mientras que Dios crió de la nada la materia que no existia para la formacion del mundo : *Attribuere substantiam eorum quæ facta sunt virtuti et voluntati ejus qui est omnium Deus, et credibile et acceptabile et constans. Quoniam homines de nihilo non possunt aliquid facere, sed de materia subjacenti; Deus autem quam hominibus hoc primo melior, eo quod materiam fabricationis suæ, cum antea non esset, adinvenit.* (Lib. II, c. 2 y 10.)

Asimismo insistia San Agustin en esta misma observacion : « Nada es mas racional, decia, que el creer que Dios todo lo hizo de la nada; pues, aunque entre la materia en la formacion de las cosas criadas, la misma materia fue criada de la nada. Guardémonos de adoptar el parecer de ciertos filósofos que, viendo que nada pueden fabricar nuestros artífices, sin una materia primera, se figuran que tampoco pudo hacer cosa alguna de la nada el Dios todopoderoso. No, para dar cumplimiento á sus intentos, para hacer lo que quiso, el Dios todopoderoso no tuvo necesidad de cosa alguna que él mismo no hubiese hecho; puos, si para criar, hubiese tenido necesidad de cosa alguna que no hubiese hecho, necesariamente cesaba de ser TODOPODEROSO; y decir que Dios no es TODOPODEROSO es un sacrilegio : *Rectissime creditur omnia Deus de nihilo fecisse, quia etiamsi omnia formata de ista materia facta sunt, hæc ipsa tamen materia de omnino nihilo facta est. Non enim debemus esse similes istis qui omnipotentem Deum non credunt aliquid de nihilo facere potuisse, cum considerent fabros et quoslibet opifices non posse aliquid fabricare nisi habuerint unde fabricent. Et ligna enim adjuvant fabrum, et terra figulum, ut possint perficere opera sua. Si enim non adjuventur ea materia unde aliquid faciunt, nihil facere possunt, cum materiam ipsam ipsi non faciant. Omnipotens autem Deus nulla re adjuvandas erat quam ipse non fecerat, ut quod volebat efficeret. Si enim ad eas res quas facere volebat, adjuvabat eum alique res quam ipse non fecerat, non erat* OMNIPOTENS, *quod sacrilegum est dicere.* » (DE GENESI, *Contra Manich.*, c. 10.)

tercero es la *usurpacion* efectuada por la fuerza; y, cuando faltan los dos primeros títulos, solo queda el tercero, fundado en la injusticia : *Tribus modis aliena sumuntur : jure, beneficio, impetu ; id est, dominio, precario vi dominio non suppetente.*

Ahora bien, si se admite que Dios no ha criado la materia, como esta materia ha existido desde toda eternidad, fuera del poder de Dios y de su voluntad, Dios, como acabamos de verlo, no hubiera podido emplearla para formar el mundo, bajo el título de dominio procedente de un derecho. No habiendo hecho la materia, ningun dominio tendria sobre esta ; y, habiendo existido la materia desde toda eternidad, así como el mismo Dios, hubiera sido tan independiente, tan dueña de sí misma como el mismo Dios. De ningun modo hubiera podido Dios denominarse el rey, el señor, el dominador, el posesor de un ser que seria su igual. Ni hubiera podido hacer uso de la materia, en la formacion del mundo, sino en tanto que hubiera obtenido de la misma materia la gracia de poder disponer de ella. Y esta hipótesis, que Dios no empleó la materia por derecho, sino por préstamo, se armoniza tanto mas con la doctrina de Hermójenes, cuanto que, segun esta misma doctrina, la condicion de la materia es esencialmente mala ; y, no obstante, Dios quiso resignarse á hacer uso de elemento tan malo, no habiendo encontrado cosa alguna mejor, ni pudiendo criar cosa alguna de la nada, á causa de los límites de su poder. Fuera de este título, Dios solo hubiera podido disponer de la materia por un abuso de fuerza. Pues bien, en el primer caso, Dios hubiera sido el concesionario de la materia el ser gratificado, colmado de bienes por la materia ; y Dios, solo por un favor que le hizo la materia, hubiera podido disponer de esta ; pensamiento que repugna á la idea de la independencia y dignidad divina. En el segundo caso, Dios solo pudo hacer uso de la materia apoderándose por un acto de violencia de lo que no le pertenecia, de lo que de él no dependia, y queda, por el hecho mismo, negada su justicia. En el primer caso, Dios hubiera sido menesteroso, en el segundo usurpador. Ahora bien, á decidir os dejo cual de estas dos hipótesis es la mas indigna de Dios, mientras que yo, por mi parte decido que en ambos estas hipótesis, Dios no seria Dios, repugnando tanto la miseria como la injusticia á la naturaleza de Dios, ser infinito.

ser perfecto : *Eligat Hermogenes quid Deo congruat. Non potest dicere Deum ut dominum materiæ usum ad opera mundi, dominus enim non potuit esse substantiæ coæqualis. Sed precario forsan usus est, et ideo precario, non dominio, ut cum ea mala esset de mala tamen sustinuerit bona facere : uti scilicet ex necessitate mediocritatis suæ, qua non valebat ex nihilo uti. Sic respondendum Hermogeni, est cum ex dominio defendit Deum materia usum et de re non sua, scilicet non facta ab ipso.*

22. Por último el dualismo niega hasta el dogma de la existencia de Dios, consecuencia postrera que deduce Orígenes de la doctrina de la eterninad de la materia. « Vemos que la materia, dice á los partidarios de tan fúnesto sistema, vemos que la materia contiene elementos, calidades, fuerzas, aptitudes diferentes, que, segun vosotros, dieron á Dios los medios de formar la obra tan vasta como asombrosa del universo. Pues bien, hay que escoger entre una ú otra de estas dos hipótesis : ó admitis que una Providencia eterna, superior á Dios y á la materia, dotó á esta última de todas las propiedades que posee, en la prevision que Dios á ella recurriria un dia para formar el mundo ; ó bien estas propiedades se encontraron en la materia como por acaso. Si admitis que estas propiedades de la materia sean la obra de una providencia superior y eterna, os ceñis á hacer retroceder la cuestion, pero no la explicais, ó, por mejor decir, la explicais en nuestro sentido ; puel es claro que esta providencia superior y eterna, solo de la nada hubiera podido sacar las propiedades que la materia no tenia, que en ninguna parte existian, y con las cuales hubiera dotado á la materia esta misma providencia. Pero si esta providencia pudo sacar de la nada las propiedades de la materia, tambien pudo sacar de la nada esta misma materia. Pues bien, esta providencia superior y eterna que sacó de la nada las propiedades de la materia, y, por consiguiente, la materia misma, es cabalmente lo que nosotros denominamos el Dios criador que todo lo ha criado de la nada. Así pues vosotros admitis igualmente la posibilidad de la creacion por Dios de la nada ; afirmais, bajo una forma nueva, lo que aparentais negar bajo la antigua ; nos volveis por la izquierda lo que nos quitais por la derecha ; luego os contradecis y sois absurdos.

Pero si decis que ninguna providencia sometió á Dios la materia eterna, ni dispuso de antemano de la cantidad y calidades que debia tener, para que Dios la emplease como la empleó; sino que la materia se halló por sí misma á la disposicion de Dios, provista de todas las condiciones y en el estado en que la encontró Dios, forzoso es que admitais que solo por una combinacion ciega, por un concurso enteramente accidental, en una palabra, por una pura casualidad, se presentó la materia tan bien dispuesta, dotada de esas admirables propiedades que permitieron á Dios formar con ella los diferentes cuerpos del universo; y con la misma disposicion, arreglo y simetría, que si el mismo Dios la hubiese criado, dispuesto y arreglado con su consejo sabiduría premeditada. Así os veis obligado de considerar al acaso tan sabio, tan prudente, tan próvido como el mismo Dios; pues ello es cierto que, si el mismo Dios hubiese criado y formado la materia primera, su poder y sabiduría no hubieran podido darle calidades mas convenientes, mas excelentes que las que de por sí y en sí, se halló tener desde toda eternidad.

Pero entonces pregunto yo: ¿Porqué la ciega coincidencia, el concurso accidental, el mero acaso, que bastaron á dotar la materia de tan maravillosas propiedades, no hubieran podido arreglar y formar el universo sin que cooperase á ello Dios? Vosotros sosteneis como nosotros, que esto es absurdo, que es insensato el que cree que la coincidencia ciega, el concurso accidental, el acaso, hayan podido formar el órden y armonía admirables del universo; pues bien, nosotros os decimos que no es menos absurdo, menos insensato el creer que, por efecto de una ciega coincidencia, de un concurso accidental, ó de un mero acaso, se halla dotada la materia, engalanada con tan diversos elementos, con tan sorprendentes é incomprensibles calidades. Así, al reconocer á la coincidencia ciega, al concurso accidental, al mero acaso, el poder de criar las propiedades de la materia, no teneis el derecho de negarle el poder de haber dispuesto de estas mismas calidades, de haber arreglado estos elementos, de haber formado el mundo; y, por este mismo, al paso que aparentais admitir, *por las palabras*, que Dios crió el mundo de una materia eterna, admitis, *por el hecho*, que el mundo se ha formado á sí mismo,

que Dios no entra en la formacion del mundo, y en fin que Dios no existe (1).

Tales eran las consecuencias que los atomistas y epicúreos sacaban de la doctrina de los *dualistas* de la materia eterna.

Puesto que admitis, deciales el epicúreo Veleyo en los escritos de Ciceron, que la naturaleza posee en sí misma el calor, que toda la fuerza de la naturaleza reside en el calor, y que por el calor, se forman, se producen y viven todos los seres; justo y racional es tambien admitir que la misma máquina del mundo se ha arreglado á sí misma por sus propias fuerzas, y no por la fuerza de los dioses; pues tanto mayor y mas espontánea es la fuerza que todos unánimemente reconocemos en la naturaleza, tanto menor es la necesidad de atribuir á una razon divina la formacion y existencia de todas las cosas: *Sed omnia vestri solent ad igneam vim referre... Vos ita dicitis omnem vim esse ignem et in omni rerum natura id vivere, id vigere quod caleat..., illa vero cohæret naturæ viribus non deorum... sed ea quo sua sponte major est eo minus divina ratione fieri existimanda est* (*De Nat. Deor.*)

Así, esta doctrina *del mundo que se arreglo y se formó a si mismo, y existió por si mismo y sin Dios, y de Dios que nada hizo, que nada hace, y ni aun siquiera existe;* esta doctrina es terrible y espantosa sin duda; pero es muy lógica en la hipótesis de que el mundo haya sido criado de una materia preexistente. Así el mayor de todos los errores, la mayor de todas las blasfemias, la mayor aberracion del espíritu humano, el ATEISMO, es la última consecuencia, la última palabra del sistema dualista; y esto basta y sobra para que todo cora-

(1) « Si quantumvis naturam illam Deo providentia nulla subjecerit, ejus-« modi tamen ea per sese fuerit, ac si eamdem providentia suopte consilio « procreasset, ecquid amplius ipsa, quam quod fortuito casuque factum vi-« demus, effecisset? Quid si ipse Deus materiam, quæ nulla dum esset, fin-« gere molirique statuisset? Ecquid tandem ejus cum sapientia tum divini-« tas excellentius, quam quod ex ortu carente materia extitit, moltus esset? « Nam si ex providentia idem omnino profecturum erat, quod sine providen-« tia factum est: quid ni ex ipso quoque mundo auctorem omnem artificem-« que tollamus? Quemadmodum enim absurdum fuerit mundum hunc di-« cere tam eleganter apteque constructum, absque sapientis artificis manu, « talem extitisse; ita vim materiæ tantam ejusque conditionis et naturæ, « adeoque artifici numinis rationi obsequentem, sine ortus sui principio, per « se ipsam extitisse, non minus ineptum videri debet. »

zon recto la rechaze como absurda (1), sacrílega y funesta.

Tal es la parte especulativa, la parte doctrinal de la conferencia de hoy; en cuanto á su parte práctica, voy á resumirla en pocas palabras despues de un instante de reposo.

TERCERA PARTE.

23. Leemos las siguientes palabras en el libro sagrado de los Salmos: « Señor, todo lo hicisteis en la sabiduría: *Omnia in sapientia fecisti* (Psal. CIII.). No obstante, el principio de que habla Moisés, y en virtud del cual todo lo hizo Dios, es su Verbo eterno, su discurso interior, en que reside la idea arquetipo de todo; pues tal es la SABIDURÍA DE DIOS. Ahora bien, apoyado en este texto, concluia Tertuliano del modo siguiente su polémica contra los *dualistas*: « Se puede entender esta palabra: EN EL PRINCIPIO con respeto á la SABIDURÍA de Dios; pues todo lo que Dios ha hecho, ya lo habia efectuado de un modo ideal, en sí mismo, antes de ejecutarlo de un modo real, fuera de sí mismo, pensándolo todo en su SABIDURÍA. Vosotros que con pertinaz porfía sosteneis que Dios haya tenido necesidad de un elemento preexistente para formar el mundo, contentaos, pues os concedemos que Dios halla hallado en realidad, haya tenido presente *esta cosa*, por la cual ha podido cumplir sus obras; pero es una cosa incomparablemente mas noble que toda materia, é incomparablemente mas apta al

(1) « ¿Hay algo que indigne nuestra débil razon como el pensar que de « nada se pueda hacer algo? Sin embargo, no solo la religion, sino la sana « filosofía nos enseña que Dios *debe haber criado la materia*; pues, si fuese « eterna como Dios, seria independiente de Dios, como que no le seria « deudora de su creacion, ni podria ser destruida por la Divinidad. « En este caso, no seria Dios todopoderoso, pues habria un ser tan « antiguo como él mismo, y no dependiente de su autoridad. Al mismo « tiempo la Divinidad no seria infinita, pues limitada seria en su poder, y « el infinito debe ser infinito en todos sus atributos. Asimismo la materia « seria una divinidad rival de la primera. ¡Qué cúmulo de absurdas conse- « cuencias acarrea el sistema que admite la coeternidad de la materia con « Dios! Basta escuchar á la razon para convencerse que Dios crió de la nada « todos los seres. » (*Cartas judías*, carta 84, atribuido al marqués d'Argens, autor de la *Filosofía del buen sentido*. ¡Dichosa contradiccion!)

designio grandioso de la creacion; pues no es la *materia eterna*, soñada por los filósofos, sino la Sabiduría eterna, su propio Verbo, revelado y explicado por los profetas. Tal es aquello por lo cual Dios efectuó todas las cosas, pues por ello y con ello todo lo hizo : *In Sophia primo fecit, in qua cogitando et disponendo omnia fecerat. Si ergo necessaria est Deo materia ad opera mundi, habuit Deus longe digniorem et præstantiorem, non apud philosophos æstimandam, sed apud prophetas intelligendam : Sophiam suam. Ex hac fecit faciendo per illa et faciendo cum illa.* (*Loc. citat.*).

Pero todo aquel que se obstine en negar esta bella doctrina, y á no querer admitir que esa de la materia eterna, para la creacion del mundo, debe absolutamente, — como ya hemos visto, — ó negar á Dios, ó creer que Dios no es independiente, no es libre, no es infinitamente sabio, infinitamente rico, infinitamente todopoderoso, en una palabra, no es el ser infinitamente perfecto en cada uno de sus atributos y en su ser mismo. En efecto, tal es el Dios que satisfizo á los antiguos filósofos que no quisieron, á lo menos abiertamente, suscribir al ateismo. Así, como ya hemos visto (*Confer.* x, § 7.), el Dios de los filósofos que se dignaban admitir un Dios, el Dios de Platon, por ejemplo, de Zenon y Ciceron, era un Dios muy defectuoso, un Dios, bajo mas de un punto de vista, imperfecto y finito; habiendo observado Santo Tomás, que los antiguos filósofos que admitian un Dios, jamás llegaron á sospechar que Dios es y debe ser el ser superior á todos los seres en grandeza y perfeccion : *Non omnibus dicentibus Deum esse, Deum est id quo nihil majus cogitari potest.*

Todos estos filósofos, como observa San Pablo, eran muy culpables al no reconocer en Dios todas las perfecciones de que dan testimonio todas las criaturas visibles, y que la fe constante y universal del género humano reconoce en el Dios único, criador y señor soberano de todo lo existente. Pero en fin, justo es decir, en excusa suya, que carecian de las ideas justas, precisas, nobles, elevadas, sublimes, perfectas, que de Dios nos ha dado el cristianismo, el cristianismo solo.

Lo que es enteramente inexcusable, inconcebible, increible, monstruoso, es ver, aun en nuestros dias, en medio de las naciones cristianas, en el seno de las luces del cristianismo,

hombres que se intitulan filósofos, hombres que, al negar la creacion del mundo de la nada, y al admitir la existencia de la materia desde toda eternidad, se resignan como los filósofos del paganismo, á admitir por su Dios un ser desprovisto de poder real, de poder completo, de poder absoluto; un ser flaco en su naturaleza, no menos que en sus atributos y perfecciones; pues, así como lo hemos visto, si Dios se vió obligado á recurrir á la materia para hacer la menor cosa; si, como el hombre, solo puede operar en lo que existe, queda reducido al poder limitado, incompléto, contingente, precario del hombre; queda reducido á la misma naturaleza y especie que el hombre, si bien es algo mas antiguo, mas poderoso, mas sabio que la criatura humana; y es claro que un Dios semejante, casi al nivel del hombre, no puede ser el verdadero Dios de la humanidad.

24. Si me es lícito emitir mi opinion personal, lo declaro ingenuamente, de ningun modo apeteceria tener por Dios á un ser que apenas se elevaria sobre mí de algunos grados en perfecion, y que, fuera de esto, seria otro yo mismo. Si he de doblar mi frente, si he de postrarme con acatamiento, si he de tributar culto, solo lo haré á un Dios colmado de toda virtud, de todo poder, de toda perfecion, á un Dios infinitamente poderoso, infinitamente perfecto.

Tal vez habrá quien me moteje de arrogancia, presuncion y orgullo; tal vez hago mal en mostrarme tan exigente y difícil en materia de divinidad. Pero ¿cómo ha de ser? Tal es mi pasion, mi flaqueza; no quiero postrarme sino ante el Infinito; y todo otro Dios que tenga el menor defecto, que carezca de *infinidad* de un modo ú otro, no me interesa, no me basta, no me contenta, y nunca consentiré en adorarlo.

En cuanto al Dios imperfecto de la razon filosófica, á ese pobre Dios, á ese Dios impotente, imbécil, que entró en pactos con la materia eterna para formar el mundo, tal Dios lo dejo, sin que nada me cueste, á los filósofos, gente excelente como consta, de inteligencia escasa, de espíritu modesto, de gusto fácil, de exigencias moderadas, de pretensiones discretas, contentándose con todo, aun con la miseria; aceptando todo, hasta el error; doblegándose á todo, aun á la contradiccion; tragándolo todo, hasta lo absurdo; y, salvo los dogmas del

cristianismo que les quitan el sueño y que procuran expeler de su espíritu y corazon, dispuestos á recibir toda especie de doctrina con la docilidad de los discípulos y la credulidad de los niños. Conténtense, si tal es su gusto, con el Dios que se forjaron ellos mismos; lo que es yo no me contento con semejante Dios. Cada tiene su gusto: el mio es el Dios de la revelacion, el Dios de la fe, el Dios no imaginado por el hombre, que la criatura humana no ha formado segun su ignorancia, sus tinieblas, sus gustos, sus caprichos, sus pasiones.

Aun diré mas: si la Escritura, si la Iglesia me propusiesen un Dios semejante al improvisado por los filósofos, negaria la Escritura, renunciaria á la Iglesia; pues esta Escritura no seria sagrada, no seria divinamente inspirada; y esa Iglesia no seria la verdadera Iglesia, la Iglesia divinamente establecida. En esta hipótesis imposible, iria á buscar otra revelacion, otra Iglesia ¡Ah! en el interés de la satisfaccion de mi razon, de la felicidad de mi corazon, de la dignidad de mi condicion, necesito creer en el Dios que todo lo puede, que todo lo rige: en el Dios independiente de todo, dueño de todo, superior á todo, que á todo precede, que á todo sobrevive, que todo lo sostiene, que todo lo recompensa; quiero y necesito inclinarme ante el Dios perfecto, el Dios infinito; y, como sola la Escritura sagrada me ofrece un Dios semejante, y, como sola la Iglesia católica es la que mantiene en su pureza esas ideas y esa fe relativamente á la naturaleza y ser de Dios, — ideas que, por otra parte, son las únicas que sean dignas de mi razon á la vez y de la grandeza y majestad divina, que ni aun siquiera sospecha la filosofía, — beso y adoro esa Escritura sagrada, y me inclino y me someto á esa Iglesia. Abomino el Dios de los filósofos, y me atengo al Dios del Evangelio, que prueba la razon, de que da testimonio el mundo, que adora la humanidad. Tal es el solo Dios que puedo adorar sin degradarme.

Y estos sentimientos son seguramente los vuestros, hermanos mios, así como los de todos los verdaderos cristianos, de todos los hombres verdaderos, y aun los de todos los verdaderos filósofos. Repetid todos conmigo: ese Dios de la Escritura sagrada, de la Iglesia, del Evangelio, de la verdadera razon, de la humanidad, es el solo que reconozco y admito; y no

quiero admitir ni reconocer otro alguno. Lo adoro prosternado á sus pies, porque es el solo autor de mi razon, porque mi alma y cuerpo son obras de su poder, y porque la serie de mis dias ha sido organizada en el seno de su providencia y bondad. A él adhiero, á él me abandono, en él coloco todas mis esperanzas; satisfecho y feliz soy en él y con él : *Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.*

A él me entrego enteramente, acepto sus relaciones, creo su doctrina, obedezco á sus leyes, práctico su culto; este Dios único es el objeto de mis pensamientos, de mis sentimientos, de mis operaciones; él sera la regla de mi vida, el centro de mis deseos, el objeto de mi amor, y, pues se digna así permitirlo, siendo infinitamente bueno, como es infinitamente poderoso, lo abrazo este Dios único, manantial inagotable de todo bien, de toda perfeccion, de todo encanto, de toda belleza; sí lo abrazo y lo aprieto contra mi corazon, y en él hallo mi gloria, mi tesoro, mis delicias, mi felicidad; y solo busco á este Dios en en esta tierra, para poder permanecer con él en el cielo; solo deseo á este Dios en el tiempo, para poseerlo en la eternidad: *Quid mihi est in cœlo et a te quid volui semper terram? Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.* Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMATERCIA.

CONTINUACION DE LOS ATAQUES CONTRA EL DOGMA DE LA CREACION:

EL PANTEISMO.

Et resedit qui fuerat mortuus, et cœpit loqui. — Y el que estaba difunto se levantó y empezó á hablar.
(*Evangelio del dia.*)

1. Grande y profunda es la palabra del rey profeta, cuando dice: « Creí, y por eso hablé: *Credidi, propter quod locutus sum.* » (Psal., c. XV.) Esta sola palabra encierra una ciencia, un sistema entero de la mas alta filosofía.

En efecto, el discurso, *oratio*, no es mas que la razon manifestada por la boca: *ratio oris*, como dice Casiodoro citado por Santo Tomás; hablar es raciocinar en alta voz, como raciocinar es hablar de quedo; y la palabra es la razon de la lengua como la razon es la palabra de la inteligencia.

Ahora bien, así como, para poder raciocinar, es necesario creer á lo menos en los primeros principios, tambien es necesario creer para poder hablar; y la fe que es el punto de partida de todo raciocinio, lo es tambien de todo discurso: *Credidi propter quod locutus sum.*

Esta condicion del hombre en tanto como es ser racional, es tambien la condicion del hombre religioso, del hombre cristiano. Solo por la fe, dice San Pablo, podemos explicarnos los mas profundos misterios: *Fide intelligimus aptata esse sæcula Verbo Dei.* (Hebr., XI.) Y, por consiguiente solo por la fe podemos hablar de ellos; y el que puede decir « Yo creo, » puede decir igualmente « Yo hablo. » *Credidi propter quod locutus sum.*

Ese dichoso jóven el cual, segun el Evangelio de hoy, re-

sucitado por el poder divino de JESUCRISTO, que se levantó y empezó á hablar; *Et resedit qui erat mortuus et cœpit loqui;* es, segun la interpretacion de los Padres, la figura de aquellos, que, llamados de nuevo á la vida del espíritu por la gracia de la fe, por el hecho de bien creer, pueden tambien hablar bien de la verdadera religion: *Credidi, propter quod locutus sum.*

Al contrario, los que creen mal, ó los que se hallan desprovistos de toda creencia, no pueden hablar sino muy mal, ó no hablar absolutamente de las grandes verdades religiosas; y, en vez de un lenguaje de seres humanos, de seres racionales, se cree oir salir de sus bocas, cuando discurren sobre tan importantes materias, el ronco ahullido de las fieras ó los gritos del infierno.

Tal sucede con los falsos sabios, que, caminando en las vias de la razon filosófica antigua ó moderna, se apartaron de la senda de la fe y abjuraron el dogma de la creacion. Al perder la fe del cristiano, perdieron la vida del espíritu, la vida del hombre; y sus palabras solo constan de mentira y error, esto es, profieren el lenguaje de Satanás, pues la mentira y el error forman el idioma de Satanás.

Ya hemos oido el lenguaje de los filósofos DUALISTAS que niegan el dogma de la creacion; hoy vamos á oir el de los PANTEISTAS que niegan el mismo dogma; y, al considerar el panteismo: 1° en sus causas y su historia, 2° en sus doctrinas, y 3° en sus resultados, hallaremos el lenguaje de estos doctores igualmente embustero, erróneo é impío. Tal es el objeto de esta conferencia. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

2. La verdad sola, hermanos mios, no admite mas que una fórmula única, fórmula clara, precisa, limitada y siempre la misma; el error se enuncia de diferentes modos, mas ó menos obscuros, mas ó manos vagos, mas ó menos mudables; y un mismo error, así como es diferentemente concebido, es diferentemente formulado.

Mientras que la verdad, con respeto á la creacion, es y fue siempre creida y articulada en estos términos tan simples: *Dios todo lo crió de la nada;* el error contrario ha sido siempre representado por los filósofos panteistas á lo menos bajo cuatro puntos de vista diferentes. Segun algunos de estos filósofos, Dios crió el mundo de su propia sustancia como un padre engendra á su hijo con su propia sangre; y tal es el panteismo por GENERACION. Segun otros, todos los seres salieron de la sustancia divina como la luz del sol, el calor del fuego, y los gases de la tierra; y este es el sistema de la EMANACION. Otros dicen que, en la produccion de los seres, Dios no hizo mas que modificar, que trasformar de diferentes maneras su propia sustancia, quedando siempre y por do quier él mismo, como la inmensidad de las aguas del Océano, filtrando en todas las sinuosidades de la tierra, se circunscriben y forman cauces y depósitos diferentes: tal es el panteismo por LIMITACION. Por fin hay filósofos que opinan que la sustancia divina se halla combinada al mundo, como el alma humana esta unida al cuerpo: y tal es el panteismo por ANIMACION.

Pero, bajo estas diferentes fórmulas y estos nombres diferentes, idéntico es el fondo de estos sistemas panteísticos: y consiste este en creer que no hay en el universo mas que una sustancia única, la sustancia divina; que de esta sustancia, ó, en otros términos, de sí mismo, todo lo hizo de Dios; de modo que todo lo que existe es Dios, y Dios es todo lo que existe.

Muchas son las causas de este error inmenso; voy á indicar solamente tres de estas causas.

3. La sagrada Escritura nos dice: Todo hombre que abandona la ciencia de Dios no es mas que vanidad; y se pone en la imposibilidad de comprender AQUEL QUE ES, el Dios invisible, para las criaturas visibles; el gran artifice, por sus obras; *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei, et de illis quæ videntur bona non potuerunt intelligere* EUM QUI EST, *neque operibus attendentes agnoverunt quis esset Artifex.* (SAPIENT., c. XIII, 1.) Ahora bien esta CIENCIA DE DIOS, que, segun estas bellas palabras, es el fundamento, el apoyo, la regla, la luz de la razon, sin la cual nada acierta á comprender la razon, nada puede, y no es mas que *vana dad, ilusion, error;* esta CIENCIA DE DIOS, digo, seguramente no es, ni

puede ser la misma razon. Esta CIENCIA DE DIOS es, y no puede ser otra que la *ciencia* de la fe, que habia revelado Dios á los hombres; ciencia que por la tradicion se esparció en el mundo; ciencia que se mantuvo por muchos siglos en el mundo, formando la sola religion, la sola filosofía del género humano (1).

Pero, desde que la razon, cesando de ser creyente para llegar á ser meramente *filosófica*, osó, bajo el pretexto que no acertaba á comprenderlo, negar el dogma de la *ciencia divina*, el dogma tradicional que enseña QUE DIOS HA CRIADO EL MUNDO DE LA NADA: desde que pretendió explicarse, por sus propios medios, el acto inmenso de la creacion, secreto impenetrable del Ser infinito, nada acertó á comprender ni en lo tocante á Dios, ni en lo tocante al mundo; llegó á ser, como justamente lo observa el libro de la *Sabiduría*, IRRACIONALIDAD, *delirio*, y vano juguete de todas las opiniones; hallóse forzosamente víctima de uno de los tres diversos errores que hemos mencionado, y, como ya lo hemos observado, solo tuvo que escoger entre el DUALISMO, el ATOMISMO y el PANTEISMO. Mas el dualismo, ó el sistema *que Dios todo lo hizo con una materia preexistente, tan eterna como él mismo*, pareció á ciertos filósofos demasiado sandio. El atomismo, ó la doctrina *que Dios no entra en la existencia del mundo, y que este es el resultado fortuito del movimiento ciego de los átomos*, pareció á estos filósofos no menos impío. Ahí los teneis á esos orgullosos que no querian doblar la frente ante esta verdad, que *Dios hizo el mundo de la nada*, obligados á adoptar la opinion *que Dios hizo el mundo de su propia sustancia, de sí mismo; que todo este mundo es Dios, y que todo Dios es este mundo;* ahí los teneis

(1) Mucho nos felicitamos que, en esta teoría de las tradiciones, nos hallemos enteramente de acuerdo con el sabio profesor de teología de la Sorbona, el señor abate Maret. Una sola observacion haremos sobre esta materia que, segun nosotros y mejor que nosotros ha tratado este docto eclesiástico; y es que, segun el señor Maret, no solamente toda verdad aun en el *órden natural*, no solamente toda razon, sino tambien *todas las ideas* son el resultado de una revelacion divina que se trasmite por la palabra. Doctrina es esta que, como bien se nota, es la misma que la del ilustre vizconde de Bonald que hemos combatido; pues en nuestro concepto, el alma misma es la que forma las ideas en virtud de esa facultad inefable denominada INTELECTO OPERANTE, *intellectus agens*. (Véase el opúsculo: *De la vraie et de la fausse philosophie*: Paris, 1851, en casa de Gaume.) Salvo esta excepcion, el señor Maret es *tradicionalista*, tanto y mas que nosotros. Véanse sus bellas y elocuentes palabras sobre este punto en la nota A, al fin de esta conferencia.

obligados á establecer el principio primordial de las criaturas en la sustancia de Dios, sustancia una, simple, espiritual, indivisible, incomunicable, infinita, reproduciéndose siempre la misma bajo formas diferentes por *generacion, emanacion, limitacion, animacion;* ahí los teneis obligados á confundir la causa con el efecto, el criador con la criatura, el espíritu y la materia, el infinito y el finito, Dios y el hombre, sin saber si Dios es hombre, ó si el hombre es Dios; ahí los teneis obligados á agarrarse al PANTEISMO, y proclamarlo la verdadera doctrina, el solo sistema ortodoxo *sobre el orígen de las cosas;* y tal es lo que osaron llamar *progreso, sabiduría, filosofía.* Así el panteismo, en su orígen, fue un desbarro descomunal, un gran crímen del hombre confiando únicamente en su infalibilidad personal, atreviéndose á echar una mirada temeraria en la creacion, y querer explicarse la obra de Dios sin consultar al mismo Dios que la hizo, al autor divino, el cual, como él mismo lo declara, se reservó el secreto, de modo que ningun esfuerzo, ninguna especulacion humana pudiese llegar á penetrarlo: *Mundum tradidit disputationi eorum, ut* NON COGNOSCAT HOMO *opus quod operatus est Deus ab initio.* (ECCLES., III.)

Tal es la primera causa del panteismo, causa que, como lo observa el ilustre autor citado, se repite y se repetirá siempre con los mismos resultados (1). Pero veamos la segunda:

4. Ello es un hecho muy extraordinario pero que, sin dar márgen á la contestacion; acusan las indagaciones hechas, en estos últimos tiempos, sobre la religion de los pueblos, que, á pesar de todos los esfuerzos de las pasiones y de la razon humana para aniquilarlo, el dogma primitivo de un Dios supremo, eterno, omnipotente, infinito, habiendo existido *solo* y habiendo criado *solo* el universo, nunca pudo borrarse *enteramente* del espíritu humano, y que, aun en el seno de las tinieblas de la mas estúpida idolatría, se ve brillar este dogma con un fulgor divino, al frente de todas las teogonías, las de los pueblos mas incultos. Pero, desgraciadamente la razon fi-

(1) « Los filósofos que, *despues de haber abandonado la fe y las tradiciones divinas*, quieren sondear, con espíritu orgulloso, el misterio de los orígenes, se estrellan necesariamente contra el panteismo. » (MARET. *Ensayo sobre el Panteismo*, pág. 186.)

losófica, la cual, segun nos dice ella misma, queda asombrada confundida y desesperada, al oir hablar de la creacion de la nada; al aplicar al poder infinito de Dios la máxima que solo es verdadero al tratarse del poder infinito del hombre, *que nada se hace de la nada*, harto ha conseguido persuadir á los pueblos que Dios no pudo criar el mundo de la nada. Mas tratándose de pueblos firmes, por un lado, en la existencia *solitaria* y eterna de un Dios, causa primera y única de todo lo existente; y, por otro, inficionados del nuevo error *de la imposibilidad de la creacion de la nada*, no quedaba mas medios de conciliar ambas estas doctrinas opuestas, que el admitir que Dios *todo lo hizo de sí mismo*. De ahí el sistema que no hay, que nunca hubo, en la naturaleza, produccion y creacion verdadera; que la obra del mundo no fue la realizacion de lo que no existió, sino la manifestacion de lo que habia estado al estado latente en la sustancia infinita, ó la evolucion, el desarrollo de una realidad existente con todas sus partes en un gérmen, y revistiendo sucesivamente lás diferentes formas de los seres que constituyen el universo; que todo procede de un mismo principio, de un *mismo huevo;* que Dios está en todas las cosas, y todas las cosas están en Dios; en una palabra el PANTEISMO.

Conviene observar que las tierras clásicas del panteismo son la India y el Egipto, en Oriente; y la Alemania en el Occidente, comarcas todas en que, con mas arraigo y tenacidad, prevalece el instinto religioso. Así solo por un abuso del instinto religioso de los pueblos, y de la constancia de su fe en un Dios único, autor y señor de todo, consiguió la razon filosófica en los tiempos antiguos — lisonjeándose hacer otro tanto en nuestros dias, — inducirles á adoptar el panteismo, erigirlo en religion, constituirlo fondo de su teología; y de este modo, como echaba en cara Ciceron á los estóicos, logró sepultarlos cada vez mas en los horrores de la supersticion y de la idolatría; pues, si Dios está en todo, hay que adorarlo en todo, aun en los astros, aun en el hombre, aun en los brutos, aun en las plantas (1).

(1) Se ha dicho que el primer error del hombre fue la deificacion de la naturaleza. Nada es menos exacto. El primer error del hombre fue la nega-

Fue empresa tanto mas fácil arrastrar á los pueblos al panteismo, cuanto que este sistema, inadmisible por la razon, halaga sobremanera la imaginacion y los sentidos. Nótase que todo ser vivo es la emanacion, el desarrollo de un gérmen que anteriormente existia. Nada es pues mas fácil para la imaginacion que el figurarse, argumentando de lo particular á lo universal, que, así como todo ser emana de la sustancia de otro ser, del mismo modo el universo entero emana de la sustancia de Dios.

Así el panteismo, en el fondo, no es mas que la alteracion del dogma primitivo de la creacion, que léjos de haberlo producido, lo supone y lo prueba. Jamás se hubiera podido conseguir convencer á los pueblos que todo *emana de Dios*, y que todo es Dios, si no hubiesen anteriormente creido en la existencia de un Dios, único, sin principio él mismo, y él solo principio y única causa de todo. Si no hubiese existido en los ánimos primitivamente esta fe, inexplicable seria el panteismo, esa inmensa aberracion del espíritu humano como lo llama Schlegel (1). De este modo, aun el error sirve á menudo para demostrar el conocimiento, anteriormente existente, de la verdad.

La tercera causa del PANTEISMO es la ojeriza secreta de la ra-

cion de la creacion del mundo de la nada, cuya consecuencia fue la deificacion de la naturaleza. La razon humana quiso sondear los misterios y las leyes del ser infinito en la formacion del mundo; y, pretendiendo ver por sus propias luces, sin acertar á comprender cosa alguna, se refugió en las causas segundas, les atribuyó una virtud, un ser divino, y acabó por adorarla. La idolatría, ese gran crímen del corazon humano, tuvo su causa primera en el error panteístico, que se habia insinuado de antemano en su espíritu. Ya habia comenzado la razon á crcer en la divinidad de los seres, antes que les tributase el corazon homenajes culpables. San Pablo nos dice que los antiguos no se entregaron al culto de las criaturas, aun de los animales, sino despues de haberse dejado dominar por sus pensamientos orgullosos, y haber llegado á ser necios creyendo ser sabios: *Evanuerunt in cogitationibus suis... et servierunt creaturæ magis quam creatori.* (*Rom.*, I.) Y, mucho antes de San Pablo, el autor del libro de *la Sabiduría*, comenzó por estas palabras la horrible historia de la idolatría: *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei.* Como esta ciencia no es sino la revelacion divina, no tuvo principio la idolatría hasta haber adandonado esta *ciencia recibida*, para entregarse á otra ciencia de su creacion.

(1) « Si se considera el sistema Indio de la emanacion como un desarrollo « natural del espíritu, ES ABSOLUTAMENTE INEXPLICABLE; si, al contrario, se le « considera como una *revelacion alterada*, ó mal comprendida, todo llega á « ser claro, y el sistema se vuelve fácil de explicar. » (*Ensayo sobre la lengua y filosofía de los Indios orientales.*)

zon filosófica por la religion verdadera. Hay periodos en la vida de los pueblos que se alejaron de la verdad, en los cuales, de un modo imperioso se siente la necesidad de acudir de nuevo á esta misma verdad, y abrazarla con entusiasmo ¿Cómo procede en circunstancias semejantes la falsa filosofía, para paralizar, para atajar este ímpetu de los pueblos á la verdadera fe, que amenazar derribar la razon orgullosa de su trono? Se vuelve religiosa y aun devota, é improvisa una nueva religion, cúmulo espantoso de desvergüenza intelectual, de costumbres licenciosas, de supersticiones é impiedades. Todo esto lo reviste de formas religiosas, y lo pinta de misticismo. En una palabra, restaura el panteismo, único sistema de error que puede admitir y conciliar todos los errores, satisfacer todas las inclinaciones del hombre, y halagar todas sus pasiones. Y por esta religion, en que sancion y cebo encuentran todas las obscenidades y todos los crímenes, como igualmente todas las sandeces, se afana en impedir los progresos de la religion verdadera.

Dos veces acusa este hecho la historia : la primera vez en los primeros siglos del cristianismo, y la segunda en la mitad del nuestro que acaba de trascurrir, como lo vais á ver por la reseña histórica que voy á trazar del panteismo.

5. Al oir hablar del panteismo como, de todos los sistemas filosóficos, el mas esparcido y seguido en el dia por los filósofos, no os figureis, hermanos mios, que sea reciente esta doctrina de error, que sea descubrimiento de una ciencia moderna, creacion nueva del espíritu humano, resultado desconocido del progreso humanitario. Todo esto lo habeis oido ; lo habeis oido repetir de modos diversos; mas nada es mas falso. El panteismo no es de ayer ni de hoy. Como todos los errores, el panteismo reconoce su primera causa en el orgullo de la razon humana, y es tan antiguo como lo es en hombre el orgullo.

En efecto, hallamos profesado el panteismo, entre los Indios Orientales hace millares de años. Segun sus libros sagrados y científicos, los Vedas, el código de Manú y el sistema Vedanta, que remontan á la mas alta antigüedad, « Brahm ó Dios es la unidad absoluta, eterna, indivisible, indeterminada, libre de todo límite, de toda forma, de toda distincion; en una pala-

bra, es la sustancia primera y universal, de la cual se desprende Maya ó la *Ilusion*. El continuo renuevo de la emanacion de Maya, es el desarrollo sucesivo, natural, necesario de la naturaleza de Brahm; es su vida, y, al mismo tiempo, el manantial de todos los seres que forman el universo, los cuales poseen apariencias sin realidad, formas sin sustancia; pues la sustancia verdadera, real, única, es Brahm. El aire, el fuego, el agua, la tierra, los hombres, los animales, las plantas, son el mismo Brahm. Yo soy Brahm, vosotros sois igualmente Brahm; pues, bajo formas y colores diferentes, Brahm es todo y en todo está. Así hay identidad entre lo que conoce y lo conocido, el sujeto y el objeto, lo relativo y lo absoluto, lo finito y lo infinito; y no puede ser de otro modo dice la razon filosófica india en el Vedanta; pues, si hubiese otras sustancias, otras realidades fuera de Brahm, como solo podrian salir de él mismo, seria necesario admitir en él la divisibilidad, la limitacion, esto es, imperfeciones repugnantes á su misma esencia, lo que es absurdo. (*Resúmen de la Historia de la Filosofía.*)

« Así el hombre, continua diciendo el Vedanta, el hombre que considera el mundo y los demás hombres como seres distintos de Brahm, ó, como seres poseyendo en sí la realidad y el ser, se halla en estado de sueño; y solo se despierta al reconocer que Brahm es todo. La ciencia es el despertamiento verdadero de la humanidad. En un tiempo determinado, todos los hombres volvierán á caer en el seno de Brahm, de que salieron, sin conservar traza alguna de su personalidad: consistiendo la verdadera felicidad del hombre en el *Nirvana*, ó en su entera absorcion por Brahm y en Brahm. Solo los sabios, los budistas, los que se hallarán libres de toda mácula, llegarán á ese estado de perfecion y felicidad. Los demás llegarán igualmente, pero les será necesario pasar, despues de su muerte, por mil infiernos. (*Resúmen de la Historia de la Filosofía.*)

Ya veis, hermanos mios, por esta breve reseña, que la filosofía de la India Oriental, como tambien su religion que esta misma filosofía refleja, viene á ser el panteismo por emanacion, el mas riguoroso, el mas completo que ha parecido. Pero al oir esta exposicion del sistema indio, ¿no os parece, her-

manos mios, oir á los Fichte, á los Schelling, á los Hegel, los Pierre Leroux, los Lecouturier, y tantos otros panteistas? En efecto, son las mismas doctrinas, los mismos razonamientos expresados en los mismos términos. Ya podeis pues ver desde ahora, que todos los filósofos que, en el trascurso de los siglos hasta nuestros dias, han profesado el mismo error, no lo inventaron, sino lo tomaron de los Indios, y se ciñeron á copiarse y robarse unos á otros. Pero no anticipemos sobre las épocas, sino volvamos al punto de vista histórico del panteismo, y veamos porque fases pasó antes de reproducirse entre nosotros de un modo tan deplorable é *inverecundo*.

6. De la India el panteismo hizo irrupcion en Persia, si bien la razon filosófica de este último país cambió sus formas. Opinaba la razon filosófica de Persia, que Dios engendró de su propia sustancia á ORMUZ, principio de todo bien, y á ARIMANES, principio de todo mal. Vemos aquí el panteismo por *generacion* sustituido al panteismo por *emanacion* de los Indios. Mas adelante, hallando la razon filosófica de Persia que Dios, al engendrar de su sustancia única dos principios tan opuestos, era un estorbo, prescindió de Dios, y elevó á *Ormuz* y *Arimanes* á la dignidad de dos principios igualmente improducidos y eternos; lo que dió lugar al movimiento del DUALISMO, el cual, en tiempo de Manes, era la doctrina dominante en la citada comarca.

Este panteismo por *generacion* de los Persas, penetró en Egipto; pues, segun los historiadores griegos y los filósofos alejandrinos que nos han trasmitido los sistemas filosóficos de esa region, habiendo existido antes de todo el Dios sin nombre, la Oscuridad primitiva, produjo de su propia sustancia y fuera de sí mismo, á OSIRIS, el principio espiritual, luminoso y activo de la naturaleza, y á ISIS, el principio material, tenebroso y pasivo. En cuanto á los dos emanaciones que reconocia en Dios la teogonía egipcia, una por la cual habia engendrado á KNEPH, *la razon efectiva de las cosas*, y otra por lo cual habia producido á PHTHA *el dios del fuego, el principio vital, la organizacion del mundo;* como ambas estas emanaciones se habian efectuado en Dios mismo, y habian quedado en Dios, no pasaban de una alteracion grosera del dogma de la Trinidad, que, si bien de un modo obscuro, se

halla consignado en los primeros versículos del Génesis; dogma conocido por los patriarcas, los profetas, y, en cierto modo, por el mismo pueblo judío; que la tradicion habia esparcido de un modo vago en el mundo, y cuyos vestigios se habia conservado en todas las teogonías de los pueblos (1).

En Grecia, el panteismo fue implantado por Pitágoras, el cual lo habia trasportado, en sus largos viajes á Oriente, de la India y Egipto; pero parece que le dió un aspecto enteramente nuevo, pues, segun los célebres pitagóricos Timeo de Locres y Ocelo de Lucania, que, á lo que se dice, nos han conservado las doctrinas de Pitágoras, el universo ES TODO, y nada fuera de él existe; y además es un ser viviente, provisto de un alma viviente como todos los seres que viven, y Dios es el alma del mundo que Dios sacó de sí mismo. Este sistema, como bien se ve, es el panteismo por *animacion;* pues admite que Dios es la forma sustancial del mundo, del mismo modo que el alma es la forma sustancial del cuerpo en el hombre. Jenófanes, Parménides, y, de un modo mas brillante que ambos, Zenon, siguieron y desarrollaron de diferentes modos este mismo sistema; y la doctrina del mundo ser animado, y de Dios, alma del mundo, infundiendo en todo la divinidad, así como lo he probado en otra parte (véase precedentemente, *Ensayo sobre la filosofía antigua*, primera parte), constituyó la base de la filosofía de los estóicos. Pero esta misma filosofía, en contradiccion consigo misma, ya admitia que Dios se hallaba unido al mundo, ya que de él estaba separado, si bien poseyendo en sí algo de corpóreo, ó de un modo mas llano, un cuerpo; y á veces opinaba ora que Dios no era mas que el mundo, ora que el mundo era un animal filósofo (lo que no equivalia á decir que fuese el mejor de los mundos posibles); y que este animal filósofo, era para los estóicos la NATURALEZA, el universo entero, eterno, inteligente, infalible, omnipotente, infinito.

Pero el panteismo no tuvo una acogida brillante en Grecia.

(1) Así el dogma de la Trinidad no procede, como opinan los incrédulos modernos, segun Dupuys, de las teogonías paganas; sino al contrario, de la revelacion cristiana, tan antigua como el mundo, salieron las nociones del augusto dogma de la Trinidad, que, mas ó menos puras, ó mas ó menos alteradas, se hallan en todas las teogonías paganas.

Divididos en dos grandes sectas, la secta *racionalista* y la secta *materialista*, los filósofos griegos siguieron generalmente el dualismo de la escuela de Platon ó Aristóteles, ó el atomismo de la escuela de Leucipo, Demócrito y Epicuro. En uno ú otro de estas dos sectas, fue á engolfarse el panteimo estóico, hasta que todos estos tres vastos sistemas de errores, cayendo en el escepticismo universal, absoluto, que es su última consecuencia, acabaron por destruir en Grecia toda creencia religiosa, por embrutecer el pueblo, y hacerlo perder, juntamente con toda religion, toda fuerza y toda dignidad, toda independencia y toda libertad.

Esta lamentable historia se repitió tambien en Roma. Al enseñorearse de la Grecia, acabó Roma por adoptar sus doctrinas y costumbres. En compañía del *dualismo* y del *atomismo*, penetró tambien el *panteismo;* pero fue primeramente el panteismo por *generacion*, pues Virgilio nos habla de Jupiter como del PADRE de todos los hombres y todos los dioses, *parens hominumque deorumque;* y Ciceron, constituyéndose éco de las doctrinas esparcidas en su patria, nos dice, segun estas mismas doctrinas, que « este ser animado, lleno de prudencia é inteligencia, llamado HOMBRE, ha sido ENGENDRADO de un modo inefable por el Dios supremo : *Animal hoc providum sagax et consilii plenum, præclara quadam ratione* GENERATUM *est a Deo supremo.* »

Mas adelante los estóicos romanos abrazaron el panteismo por *animacion* de los estóicos griegos; Lúculo y Balbo, en los escritos de Ciceron, se declaran por el mundo animal y animado, y por Dios alma del mundo. Pero tambien en Roma acabó por desaparecer este sistema en el golfo del materialismo y del escepticismo, los cuales reasumieron toda la religion y la filosofía de los Romanos de los últimos tiempos, y segun el testimonio de Gibbon, acarrearon la caida y disolucion del imperio romano.

7. Esta doble tendencia de los funestos efectos de las doctrinas de Epicuro debia, por su naturaleza, iluminar los ánimas. Así la razon filosófica no se atrevió, á lo menos de un modo abierto, á proclamarse atea, y cuando al principio de la era vulgar, se empeño en atajar los progresos del cristianismo, se ciñó únicamente á resucitar el *panteismo*, á causa

de las disposiciones y tendencias particulares de los pueblos de aquel entonces relativamente á la religion, y que hemos indicado como la segunda causa del panteismo.

En efecto, como la filosofía griega y romana no eran en el fondo mas que el escepticismo, solo inspiraba la indiferencia, el desprecio y aun el horror. Por otra parte, la necesidad de un pronto regreso á los principios religiosos, á fin de salvar los destrozos de la sociedad al estado de disolucion, se hacia sentir generalmente. Los pueblos, fatigados, abrumados de tantos discursos y errores, tenian hambre y sed de fe y de verdad; y estas disposiciones, estas tendencias propias á una época de transicion y regeneracion que habia preparado la accion secreta de la Providencia, cooperaron, y no poco, á la conversion rápida de un gran parte del mundo al cristianismo; efecto que fue tanto mas pronunciado, cuanto que el cristianismo, resplandeciente de todos los dones de la Divinidad, se presentó al mundo no solamente como una religion que imponia la fe, sino tambien como una ciencia clara, precisa, delineada, completa; y al mismo tiempo, pura, noble, sublime, una ciencia de Dios y del hombre; mostrándose rodeado de la luz fulgorosa é imponente de las virtudes que inspiraba, de las luces de sus doctores, del heroismo de sus mártires, de la riqueza de sus beneficios.

Al negarse á someterse á la religion anunciada, humillada y consternada fue la razon filósofica, conociendo que tenia, desde aquel entonces, que luchar con una doctrina mucho mas vigorosa y tremenda que todas las sectas filosóficas coligadas entre sí. Comprendió que el RACIONALISMO solo, que tambien le habia servido en la demolicion de tantos sistemas y tantas verdades, era impotente contra un sistema que era al mismo tiempo una doctrina y una institucion, que satisfacia á una y otra de las necesidades mas íntimas del hombre, la necesidad de *creer* y la de *raciocinar*, y resolvia así los mayores problemas de la inteligencia, al paso que daba pábulo á los mas nobles instintos de la razon humana. En consecuencia la razon filosófica se volvió religiosa, y, afectando igual interés por las creencias y los razonamientos, imaginó, bajo el nombre de NEOPLATONISMO, un sistema á la vez religioso y filosófico, fuera del cristianismo, para oponerlo á este. Para

contentar á todas las sectas é interesar á todas las pasiones, la razon filosófica fundó y amalgamó la filosofía oriental y la filosofía griega, Pitágoras y Sócrates, Platon y Aristóteles, Zenon y Epicuro, la mitología y el Evangelio de San Juan, del cual se apropió capítulos enteros; adoptó la creencia de todos las pueblos, las supersticiones de todos los cultos, y hasta ciertas prácticas enteramente cristianas. Tal es lo que se ha convenido llamar el SINCRETISMO, el ECLECTISMO de la escuela de Alejandría, que formó la única filosofía en aquella época, la única religion fuera del cristianismo.

Pero cierta ligazon, cierta argamasa era necesaria para unir entre sí tantos sistemas disonantes, tantas doctrinas contradictorias; y tal fue lo que se creyo encontrar en el PANTEISMO, el cual, divinizándolo todo, todo lo sanciona, todo lo santifica, asegurando al hombre libertad entera de creerlo todo, osarlo todo, practicarlo todo, sin que le pueda ser achacado el salir de las vias de Dios. En efecto, á un panteismo místico se reducia el neoplatonicismo, cuyos fundadores y maestros eran Plotin, Porfirio, Jámblico, Hiérocles y Proclo. El punto de partida comun á todos estos filósofos era la unidad absoluta, la sustancia única, origen y término de todo lo existente; la identidad del subjectivo y el objectivo, la dilatacion progresiva de la naturaleza divina formando de sí misma todos los seres del universo, y manifestándose bajo formas diferentes por todos sus pensamientos, por todas sus acciones, por todos sus movimientos, por todas sus propiedades; resultando estos dos corolarios: 1° que toda opinion es verdadera, y toda accion santa, pues no son mas que fenómenos diversos de la misma sustancia, del mismo Dios; y 2° que las almas acaban por trasformarse en la grande alma del mundo, para confundirse con la esencia de Dios. Era este el panteismo de la India Oriental con todos sus principios y todas sus consecuencias.

Por sistema tan monstruoso, defendido con fanatismo, ensalzado por la ciencia, adoptado con ansia por los ánimos, impuesto por la fuerza de todas los potencias enemigas del cristianismo, se logró descarriar, alejar de la verdadera religion á un gran numero de almas que estaban prestas á abrazarla; sostener por algun tiempo la idolatría; y se hubiera conseguí-

do ahogar el cristianismo en su cuna, si el cristianismo hubiese sido una invencion humana.

8. Entre los sabios que habian abrazado el cristianismo, muchos de ellos, que no comprendian su naturaleza y espíritu, acudieron con las pretensiones de la razon filosófica, de quererlo explicar todo por sus propios medios; dar á la fe la razon por base, en lugar de dar á la razon por base la fe, y así dieron orígen á las primeras herejías; pues segun la bella observacion del señor abate Maret, « todas las herejías cristianas no pasan de una trasformacion del *racionalismo*. » (*Essai*, pág. 131.)

Los mas desvergonzados y los mas fanáticos de estos fabricantes de errores, fueron los Gnósticos ó Inteligentes, al atribuirse luces superiores y peculiares para conocerlo todo por la razon. Pero segun parece, estas luces del mismo espíritu de Dios no se difundian siempre del mismo modo en esos seres privilegiados; pues, procediendo de la negacion de la creacion *del mundo de la nada*, que nunca consintieron en admitir estos grandes *inteligentes*, se dividieron en dos sectas, la secta de los *dualistas*, los cuales, en pos de Saturnino, Manes, Hermógenes, Bardasano, Basílides, soñaron la formacion del mundo de una materia eterna; y la secta de los *unitarios*, bajo la bandera de Apeles, Marco, Valentino, Marcion, Carpócrates, Epifanio. Los Gnósticos unitarios no admitian mas que un solo principio, no producido, del cual emanaba todo ser espiritual y material; este era el *Bito* ó abismo invisible, y todo lo existente habia brotado del seno de este abismo. Esta emision, realizándose de diferentes maneras, habia dado lugar á los *Eones*, ó á las emanaciones de todas naturalezas, unidas entre sí por una esencia comun y separadas por ciertos límites; y estos *Eones*, con el *Bito*, formaban el *Pleroma* ó el universo.

Los Padres de la Iglesia, impelidos de la verdad del dogma cristiano, así como tambien por su propio ingenio y ciencia, superior á todo cuanto hasta aquel entonces habia producido el espíritu humano, combatieron esos horrendos desbarros del racionalismo con un resultado que absorto admiró el mundo entero; volvieron á sumir en el fango, de que habia salido, el gnosticismo y el neoplatonicismo, que le servia de

apoyo; y á nada se redujo esta horrible confederacion de todos los talentos, de todas las ciencias, sostenida por todos los poderes y todas las pasiones, la mas formidable que vieron los siglos contra el cristianismo, en algunos años que duro esta enconada pelea. El calor de la luz emitida por el dogma cristiano, purificó el espíritu humano de todas sus impurezas. El *dualismo*, el *atomismo*, el *fatalismo*, el *escepticismo*, todos esos errores que habian llegado á ser populares, desaparecieron como la arena que barre el viento, y el panteismo con ellos; en términos que, salvo una lijera aparicion que hizo en el siglo undécimo (1), durante trece siglos no se volvió á tratar de *panteismo*, ni de ningun otro de esos sistemas de error por los cuales esforzóse la razon humana en abatir el dogma fundamental de la creacion.

Solo en la época llamada del *renacimiento*, y á consecuencia del movimiento denominado *racional*, que imprimió al espíritu humano el protestantismo, volvió á levantarse el *racionalismo* antiguo con todos sus sistemas de errores, y á mostrarse en la escena del mundo científico, con el azadon en la mano, para demoler sucesivamente todas las verdades, todos los dogmas de la verdadera religion, de la verdadera filosofía.

Causa pena el pensar que fue un católico, un Italiano, Jordano Bruno, el que tuvo la triste gloria de desenterrar, el primero, el panteismo en el siglo décimo-sexto; si bien conviene decir en su abono que solo lo impelió el deseo de conciliar las exigencias de la fe con la susceptibilidad de la razon, que empezaba ya á resistir á la creencia en el dogma de la creacion. Y al paso que establecia, en su libro *Della causa*, etc., que Dios es un ser universal, que en sí contiene todas las existencias y engendra todos los seres por la expansion de su unidad, pretendió haber conservado la unidad divina, que

(1) Fue por el libro *de Divisione Naturæ*, de Scott Erígenes, cuyo sistema se reduce á lo siguiente: « La esencia divina se trasmite y se comunica por « una serie de derivaciones que habian llamado los Griegos *participaciones*. « Esta esencia suprema, que es la misma que la esencia divina, se infunde « primeramente en las cosas divinas y les da el ser; desciende despues en « todos sus efectos y les comunica movimiento y vida; y la difusion inago- « table de su bondad sobre *sí misma* es la causa universal de todo, ó por « mejor decir, ES TODO. » Como bien se echa de ver es el mismo error, la restauracion de la misma doctrina de los neoplatonicos; pero, en este siglo de fe, un error tan descomunal no halló ni eco, ni séquito.

tan necia y sacrílegamente habia desmenuzado, y no haberse apartada de la precision rigurosa del dogma cristiano.

Mas no tuvo las mismas pretensiones el judío Spinosa en el siglo décimo-séptimo, porque el aire protestante que habia respirado en el país de su nacimiento, lo habia libertado de todo escrúpulo de someter todo dogma al análisis y al dominio de la razon. Spinosa, que *protestantizaba* hasta cuando *judaizaba*, mediante dos sofismas groseros, uno fundado en la naturaleza de la sustancia, y el otro sobre la produccion de una sustancia de otra (1), negó abiertamente el dogma de la creacion de la nada, como inadmisible para la razon, estableciendo que no hay en la naturaleza de los seres mas que una sola sustancia, absoluta, infinita, dotada de atributos infinitos, cuyos principales son el *pensamiento* y la *extension;* y que esta única sustancia, que produce de sí misma todos los seres espirituales porque es *pensante*, y todos los seres materiales porque es *extensa*, es Dios. Todo lo que existe, existe necesariamente, y no puede existir de otro modo del que existe, porque es el desarrollo necesario de la sustancia divina; y todas las cosas finitas no tienen mas que una apariencia de ser y de sustancia, siendo en su divina esencia, el mismo Dios. La muerte es el regreso del alma á la sustancia universal en que queda absorta el alma, y en que desaparece su individualidad. En la exposicion de estas doctrinas ha adoptado el tono del método geométrico, procediendo por pretendidos axiomas, que no pasan de sofismas y necedades, y presentando el panteismo bajo la forma mas metódica, mas rigurosa, mas completa.

Pero cuando fue publicado este sistema hallábase el mundo científico enteramente dominado, en Alemania, Inglaterra y Francia, por las grandes discusiones entre el catolicismo y el protestantismo. Así no es de extrañar que no fuese objeto de una seria atencion Spinosa y su doctrina; contentándose los publicistas de aquel entonces con desconocerlo, anatematizarlo, y llenarlo de baldon por ambos lados, como uno de los mayores impíos, de los ateos mas desvergonzados que aparecieron en el mundo (2).

(1) Véase estos dos sofismas y sus refutaciones en la nota B al fin de esta conferencia.

(2) Cuando se examina con mas reflexion sus sentimientos, dice Juan Coler, se ve que el Dios de Spinosa *no pasa de un fantasma*, un Dios ima-

10. Solo á últimos del siglo pasado, y al principio del nuestro, el spinosismo, insinuándose con gazmoñería, espantó y amenazó asolar tanto al orbe filosófico como al orbe religioso.

El protestantismo se intitula así mismo la *religion del libre exámen*, ó el sistema religioso que *todo lo reduce á la razon*, y solo admite lo que la razon comprende, lo que á la razon satisface. Así pues el protestantismo es un *racionalismo verdadero*. Pero la razon no comprende ni comprender puede lo que es superior á la razon; y tal es el orígen de la repugnancia del protestantismo por todo aquello que huele á misterio, por todo lo que es incomprensible; repugnancia que manifestó desde su misma orígen, al negar, uno despues de otro, los sacramentos, y los dogmas de la gracia, de la justificacion, de la santificacion, de la eternidad de penas, y hasta del libre albedrío del hombre; pues todo eso es seguramente *racional*, en la enseñanza católica, pero todo eso es superior á la razon y por consiguiente misterioso. Sin embargo, por un resto de pudor, se habia dejado intacto, en Alemania, patria del protestantismo, hasta últimos del siglo pasado, á lo menos en apariencia, los dogmas de la caida del hombre, de la Encarnacion y de la Trinidad, base del cristianismo, así como los dogmas de la creacion del mundo de la nada, y de la existencia de Dios. Pero estos dogmas eran tambien misterios, y grandes misterios, que, *segun los principios protestantes*, no puede admitir la razon sin renegarse á sí misma. En consecuencia afanáronse los doctos por *explicarlo*, y volverlos *racionales;* lo que equivale á decir que, á lo menos en cierta region, en la region científica, fueron negados estos dogmas, y sin rodeos.

Los mas célebres doctores protestantes de Alemania consi-

ginario que todo es menos Dios. (*Collect. de Vita Spinosæ.*) Burman llama á Spinosa el impío mas ateo que pisó la tierra. « Se toma la libertad, dice « el mismo autor, de emplear el nombre de Dios, y tomarlo en un sentido « desconocido á todo cuanto se honró con el título de cristiano. » (*Ibid.*)

« La escuela filosófica del siglo décimo séptimo no titubeó en acusar á Spi- « nosa de ateismo. Arnauld era su digno intérprete cuando decia : « Es « un franco ateo que no cree en otro Dios que la naturaleza.. » Spinosa ha « sido combatido por Bayle, Lami, Fenelon, Jacquelot, Leibnitz. En el con- « cepto de Leibnitz, el Dios de Spinosa carece de inteligencia y albedrío. « Segun Jacobi, este Dios carece de personalidad. » (M. Flotte, Spinosa.)

deraron á Jesucristo como un varon insigne, un gran filósofo, un gran magnetizador; ó bien tan solo como un *mito*, un personaje poético, el ideal producido por la razon cristiana. La Trinidad, segun estos mismos doctores, no es mas que la distincion de los tres principales atributos de Dios, en el cual la misma razon cristiana, inspirada por las teogonías paganas, habia considerado tres personas en la misma naturaleza. En fin el mundo no es la obra de Dios sino en tanto que Dios lo ha sacado de sí mismo, y consiguientemente el mundo es Dios y Dios es el mundo. Y tal es el PANTEISMO en todo su rigor, formando la base de la nueva filosofía en Alemania, como igualmente de la historia, política, literatura y artes, de esta tierra clásica de los errores modernos.

El señor Ancillon (*Essai*, tom. I.) ha demostrado que tal fue el trabajo de la filosofía de Kant, la cual todo lo redujo á la *razon pura*, al YO humano, por cuya concepcion borró completamente toda revelacion, todo misterio, todo *supernaturalismo* y toda religion. Pero olvidó tambien el decirnos que esta misma filosofía de Kant no fue mas que la consecuencia necesaria del sistema protestante y la última palabra del protestantismo, el cual, despues, de haber sucesivamente *protestado* contra todos los dogmas cristianos, acabó por donde debia acabar, por *protestar* contra el mismo Dios. El protestantismo no es una religion positiva ni puede serlo; sino un sistema filosófico del cual nunca saldrá una religion; y sus teólogos no pasarán de meros filósofos que se apoyarán en la razon hasta tanto que todo sea negado por la razon: Dios, el mundo y hasta la misma razon. Tal es, en pocas palabras, la historia del *racionalismo* y *panteismo* aleman.

¿Cuáles son, en efecto, acerca de Dios y del mundo, las doctrinas de los jefes de la filosofía moderna alemana, que de tanta nombradía gozan, y ejercieron influencia tan deplorable, tan funesta influencia en Europa?

Segun Fichte, el absoluto es el que todo lo produce, todo lo absorbe, y es la esencia de todas las cosas. La vida del absoluto nunca se completa. El absoluto es Dios que no existe propiamente como ser personal, pero que se produce continuamente por sus emanaciones, que son realidades. Segun este teólogo filósofo, Dios no existe en *acto* sino en *poder*; Dios no

se halla formado, sino en las condiciones de formarse : *Deus est in fieri*.

Opina Schelling que Dios es la unidad, el todo; el universo y Dios son una sola y misma cosa. Dios no es un objeto distinto de la razon. Nada es universal sino el absoluto. La sola existencia real es el absoluto que se manifiesta en el ideal. No hay mas que una existencia, única, eterna, inmutable; nada son la inteligencia y la materia; lo finito no es mas que ilusion.

Por último, segun Hegel, la unidad reside en la sustancia. Siempre es idéntico á sí mismo el ser, con la sustancia y la idea, en medio de sus manifestaciones infinitas. La sustancia que *sola existe*, que *sola piensa*, es Dios, el cual pasa, por la necesidad de su naturaleza, por un cierto número de determinaciones que se muestran sucesivamente en el mundo finito. Así Dios es la multitud de los hombres, Dios se halla en la humanidad, la humanidad es Dios.

¿Qué decis, hermanos mios, de semejantes doctrinas? Al oirlas exponer ¿creeis oir á filósofos que piensan, á calenturientos que deliran, ó á seres satánicos que blasfeman? ¿quién puede comprender una jota en sistemas semejantes? ¿Puede darse un lenguaje mas incomprensible á la vez por las palabras y las ideas? ¿Puede imaginarse un hacinamiento mas confuso, un conjunto de proposiciones no solo superiores sino tambien contrarias á la razon, en oposicion formal con la razon, de mas difícil admision para una razon racional? ¿Dejan acaso de ser estas doctrinas misterios tambien, pero misterios absurdos, impuros, espantosos, misterios que osan sustituir á los misterios augustos, santos, puros, racionales, hermosos, sublimes de la religion, esos pretendidos enemigos de todos los misterios?

Y con qué nombre calificareis vuestros pretendidos sabios, que, habiendo sacado de la razon filosófica alemana estas mismas doctrinas, y habiéndose penetrado del espíritu de la Alemania filosófica, las han ofrecido á la razon filosófica francesa, como un alimento digno de ella, y se han esforzado en implantarlas y aclimatarlas en el hermoso suelo de la Francia? Lo cual os causara tanta mas indignacion, cuanto que osaron hacerlo con las mismas intenciones, por las mismas razones,

y casi en las mismas circunstancias que las que presidieron al alumbramiento del PANTEISMO en los primeros siglos de la era moderna.

11. Así como en aquellos siglos, á principios del nuestro, habia llegado á ser imposible la filosofía de la sensacion, la filosofía meramente materialista, la filosofía del escepticismo y materialismo del siglo décimo-octavo. La filosofía materialista solo podia presentarse á los ojos de la masas cubierta de sangre, rodeada de millones de víctimas, en medio de los escombros de todas las instituciones y de la misma sociedad, amenazando al mundo de renovar los horrores y obscenidades que señalaron el fin de su reino de 93, y fueron y serán siempre sus consecuencias necesarias y su obra. Así esta filosofía no podia inspirar mas que desconfianza, asco y horror. Pero, mientras que su historia, escrita en caractéres de sangre, en toda la extension del territorio francés, la volvia odiosa al pueblo, los trabajos de la escuela espiritualista de los Châteaubriand, Bonald, de Maistre, habian comenzado á hacerla apreciar á su justo valor, aun bajo el aspecto de la doctrina y de los principios; y habia descubiêrto su flaqueza, su miseria, su naturaleza despreciable, su estupidez. Si la autoridad hubiese sabido aprovecharse de estas disposiciones admirables que habian acarreado los acontecimientos, hubiera visto de nuevo la Francia esos dias de fe, de fuerza, de gloria, de grandeza, que la habian hecho la admiracion del universo; y á todos hubiera cabido no poco gozo, salvo á la falsa ciencia. Aun la misma autoridad pareció querer entrar en esta via, en la cual, auxiliada por los votos del pueblo, hubiera ejecutado maravillas en el interés de la religion, del órden y de una sabia libertad.

Comprendió entonces la razon filosófica que iba á fenecer su reino, á tocar su última hora, y que, al caminar por la trillada senda de las doctrinas materialistas del siglo pasado, iba á comprometerlo y perderlo todo. Así, ¿qué hizo? Se volvió tambien *espiritualista*, se cobijó bajo la capa de piedad, afectó el mas vivo interés por la conservacion y fomento de la religion, habló de la razon católica en los términos mas comodidos, llenos de respeto é interés, y aliose con la escuela espiritualista católica para acabar con el materialismo agoni-

zante (1). En una palabra parecia querer volverse jesuita.

Pero todo esto no pasaba de gazmoñeria, dolo, y mofadora mogiganga. Los mismos hombres, que, segun ellos mismos lo han reconocido, fueron farandúleros en política, lo fueron así mismo, por espacio de treinta años en filosofía. Al volverse espiritualista, la razon filosófica se guardó muy bien de volverse cristiana. Y no era esto todo; su zelo religioso no era en el fondo mas que una ojeriza oculta contra el catolicismo, y el prurito afanoso de oponerse, por todos los medios posibles, á su progreso y triunfo.

Animada de este deseo, fundó bajo el nombre de *eclectismo* y *racionalismo*, un sistema filosófico á la manera de los neoplatonicianos, en el cual mezcló las doctrinas de Descartes y Condillac, de Reid y de Locke, el idealismo y el sensualismo; y por centro y base de todo esto, las nuevas doctrinas alemanas, esto es, la confusion, la identificacion del finito y del infinito, del contingente y del absoluto, de Dios y del hombre, la deificacion del universo; en una palabra, el panteismo: pues, fuera del cristianismo el espiritualismo no es ni puede ser otra cosa sino el panteismo, á menos que sea el charlatanismo y la impostura.

Esta mezcla tan impura como absurda, de religiosidad é impiedad, de virtud aparente y corrupcion real, que en sí concentraba la licencia del razonamiento y los excesos del misticismo pagano, libertaba la razon de toda creencia y al corazon de toda ley; y, amoldada en una especie de religion filosófica con sus sacerdotes y su culto, parecia bastar á satisfacer, por un lado, al sentimiento religioso que constituia el verdadero menester, el verdadero carácter de la época, al prescindir de la verdadera religion; y por otra, respetaba y aun halagaba todas las pasiones. Así pues, el *eclectismo*, el *sincretismo*, el *racionalismo* moderno no eran en el fondo mas que los medios inventados por la razon filosófica moderna para paralizar, para apartar el catolicismo en provecho del filosofismo (2), ni mas ni menos que en los primeros siglos

(1) Despues de Royer-Collard nadie ha combatido el materialismo como el Señor Cousin; y, en este punto, como en otra parte lo he reconocido, ha sido de no poca utilidad á la ciencia.

(2) Y al apoyo de esta asercion, citaremos la opinion emitida en cursos célebres por famosos profesores, que aluden á la religion como cosa subordi-

cristianos, el eclectismo, el sincretismo, el racionalimo de los neoplatonicianos, no habia sido mas que el medio inventado por la razon filosófica para paralizar y desterrar el cristianismo en ventaja de la idolatría.

12. Me ceñiré á citar dos de vuestros filósofos reputados panteistas, cuyos nombres y talento incontestable han vuelto mayor y mas lastimoso el escándalo que han dado. Habiendo empezado uno de ellos por identificar la razon humana y la razon divina, y establecer que no hay mas que una sola razon, la razon absoluta; como es una inteligencia eminentemente lógica, no pudo menos de identificar igualmente la sustancia humana y la sustancia divina; y así no es de estrañar que estas palabras nos diga (Curso de 1828, leccion VIII): « El infinito es la causa infinita que produce *necesariamente*, y *necesariamente se manifiesta*. No se concibe « unidad sin multiplicidad. La unidad tomada aisladamente, « la unidad cuando permanece en la profundidad de su existencia absoluta, *cuando nunca se manifiesta en multiplicidad, variedad y pluralidad*, es para sí misma como si no « existiese. Es necesario que la variedad y la unidad coexistan, porque de su coexistencia resulta la *realidad;* y la unidad admite la multiplicidad. porque el absoluto es causa. « *Así el finito es tan necesario como el infinito, cuya manifestacion necesaria es; entre ambos no media diferencia alguna, y* SON UN MISMO SER. » Y, en otra parte, queriendo ser aun mas explícito añade el mismo autor: « El Dios de la conciencia no es es un Dios abstracto, solitario, obligado por la creacion á habitar el trono de una eternidad silenciosa y de una existencia absoluta, que se asemeja á la nada de la existencia. No, es un Dios á la vez verdadero y real, á la vez sustancia y causa, siempre sustancia y *siempre causa, no siendo sustancia sino en tanto que es causa*, y causa sino en tanto que sustancia; esto es, siendo causa absoluta, *una* y *varias*, eternidad y *tiempo; espacio* y *número;* esencia y vida; *individualidad* y *totalidad;* principio, fin y medio; en la cima del ser, y *en su ínfimo grado;* infinito á la vez y finito; por último triple, DIOS, NATURALEZA Y HUMANIDAD. » (*Prólogo de los Frag-*

nada á la filosofía, y de la cual, en último análisis, la filosofía es la dueña soberana y el supremo juez.

mentos filosóficos.) Todo eso ha sido dicho, todo eso impreso; y no podeis menos de convenir conmigo, hermanos mios, que el panteismo por *emanacion* de la India oriental, reproducido por los panteistas alemanes, nunca fue formulado en términos mas claros, mas precisos, mas rigorosos; y desgraciadamente no ha quedado sin eco (1).

El otro gran corifeo del panteismo francés de nuestros dias, cuya gran caida desoló la Iglesia, no es menos explícito. Segun este escritor, la creacion es la *sustancia misma de Dios* considerado bajo un aspecto nuevo, y *separada por un límite efectivo que realiza el universo.* » Resulta pues que no existe ni puede existir mas de una sustancia primera, la cual, bajo modos diversos de existencia, es el fundamento, la *raiz necesaria* de este mundo. *Crear, para Dios, es limitar su propia sustancia*, y comunicarse, *limitándola así*, nuevo modo de existencia fuera de sí mismo. » (*Bosquejo de una filosofia*, tom. I, pág. 111 y 112.) Pero todo esto viene á ser el panteismo por limitacion, tal como lo habia formulado Spinosa, con la gravedad de Spinosa en menos.

Pero, para que conste del modo mas indubitable que no falta ningun rasgo de semejanza á nuestro tiempo con la época del panteismo místico en el tercer siglo, conviene que observeis que, al lado de los verdaderos neoplatonicianos, habeis tenido tambien verdaderos gnósticos, que se han ceñido

(1) Prescindiendo de un tal Damiron que niega los misterios; de Jouffroy que admite la verdad variable y móbil; de Michelet, segun el cual, el DIOS-HUMANIDAD es progresivo y tiende á perfeccionarse; y otras muchas inteligencias descarriadas; se puede citar la escuela entera de Pierre Leroux, que, en una serie de artículos en la *Encyclopédie nouvelle*, se ha ceñido á formular las doctrinas panteísticas sacadas de la fuente conocida. En el artículo *Cielo*, por ejemplo, se expresa en estos términos el autor: « El bien so- « berano es único. Es así que es cierto que Dios y el universo coexisten, « luego en *esta coexistencia* reside el bien soberano. *El universo no tiene* « *mas principio que el principio del mismo Dios.* La creacion es un fenó- « meno de una significacion meramente teológica; la creacion es el producto « instantáneo del poder, sabiduría y amor de Dios; la consecuencia *inme-* « *diata* de la existencia, y no hay suspension entre la conclusion de la *ge-* « *neracion divina*, y el principio *de las emanaciones* del Dios criador. » Tales son las doctrinas enseñadas hace treinta años, doctrinas de que se hallan inficionadas casi todos los libros, casi todas las revistas escritas fuera de la enseñanza cristiana. Así léjos de extrañar que exista tan poca fe en ciertas clases, lo que me sorprende es ver que aun se conserven huellas tan profundas de la enseñanza cristiana en estas mismas clases, nutridas desde su infancia, con las doctrinas de una enseñanza pagana.

á desenterrar y aplicar á la sociedad los horribles sistemas de los gnósticos antiguos. Tales son los discípulos de Fourier, cuya doctrina sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo, puede formularse en estos términos: « Dios, que es todo lo « que existe, tiene un cuerpo de fuego, y doce pasiones. El « mundo es eterno, pues nada se puede hacer con la nada, « Dios *no se halla separado de la materia*. La voluntad uni- « versal se manifiesta por la atraccion universal. La felicidad « consiste en tener muchas pasiones y muchos medios de sa- « tisfacerlas. La imortalidad del alma es la metensícosis; y si « morimos es para renacer bajo formas nuevas. » (Véase la *Revista de ambos mundos*, 15 de noviembre 1837.) Pero, mientras que Fourier da á Dios un cuerpo, Saint-Simon le niega el espíritu, y no ve mas que materia en el universo; en términos que, así como el panteismo de la escuela *ecléctica* es una especie de antropomorfismo espiritual, idealista, el panteismo de la escuela san-simoniana, es una especie de antropomorfismo materialista y sensual; motivo que de él siempre alejó las almas honradas, y le hizo acabar como convenia á semejante secta, por la bancarrota, el desprecio y el ridículo.

Entretanto, lo que evidentemente resulta de este historia del panteismo que acabo de trazaros, es que, en los sistemas panteísticas, los filósofos alemanes no han hecho mas que copiar á los filósofos antiguos, los vedantas, los pitagóricos, los estóicos, las neoplatonicianos y Spinosa; y que los filósofos franceses se han ceñido, de un modo análogo, á copiar á los filósofos alemanes. En efecto, nótanse las mismas doctrinas apoyadas en los mismos principios, en las mismas bases, y expresadas en los mismos términos. El mismo oscurantismo domina en las frases, la misma incoherencia en las ideas, el mismo abuso en la lógica, el mismo valor en lo absurdo, la misma confianza en el sofisma, la misma avilantez en el discurso, sobre todo la misma saña contra la revelacion, enfin la misma impiedad. Resulta pues de lo expuesto que esos grandes pensadores de nuestros dias nada han pensado por sí mismos; y sus pretendidas concepciones no pasan de informes abortos, concebidos hace siglos en cérebros ajenos. Nada han inventado, nada de nuevo producido; y ni un paso han

hecho dar á la ciencia de Dios y del hombre, á menos que sea hacia atrás. En lugar de traernos verdades nuevas, ciñeron sus faenas á desenterrar errores añejos, con toda su espantosa diformidad, con toda la miseria de su vestimenta andrajosa. Y siendo así, pregunto yo, ¿qué confianza puede inspirar las doctrinas, las protestas, las promesas de la razon filosófica?

Hasta aquí hemos considerado el panteismo bajo su punto de vista histórico; actualmente conviene reducir los principios á su justo valor, y considerarlo bajo su punto de vista doctrinal: tal será el objeto de nuestra segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

13. Los panteistas modernos, como antiguamente los panteistas de los primeros siglos de la era vulgar, se dividen en dos clases: los *panteistas herejes*, que abrigan la pretension de pasar por cristianos; y los *panteistas filosófos*, que abjuraron completamente el cristianismo. Aquellos se obstinan en establecer el panteismo por la misma Escritura sagrada; estos hacen estribar su doctrina en la razon humana. A unos y otros vamos á tratar como merecen.

Relativamente á nuestros *panteistas herejes*, que esgrimen como un arma contra el mismo Dios, la Palabra de Dios escrita por las falsas interpretaciones, por el sentido grosero que dan á ciertos pasajes de las sagradas páginas, es cosa de ver como los refutaron de antemano algunos de los Padres de la Iglesia en las personas de sus antecesores y maestros; y no podemos menos de trascribir algunos de los argumentos empleados por tan insignes varones, aun cuando no fuere mas que para corregir algun tanto el tedio, el asco producido por el lenguaje mudo, incoherente, necio, blasfematorio que emplea la incredulidad y el error, mediante el noble y el sublime lenguaje, el lenguaje vivo, preciso, sólido, pasmoso de la fe y de la verdad.

La misma Escritura, dicen los herejes, nos enseña que Dios

animó el cieno con que se dignó formar el cuerpo del hombre, soplándole en el rostro el espíritu de la vida : *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ.* (GEN.) Luego es claro, por el testimonio mismo de la Escritura, que á lo menos el alma del hombre salió del fondo del ser de Dios, y que es una parte de la sustancia divina.

Pero nada mas materialmente falso, respondia á los *panteistas herejes* de su tiempo que tal objeccion emitian, el gran obispo de Hipona; nada es mas materialmente falso que esta consecuencia que sacais de este pasaje de los libros sagrados. Este pasaje prueba tan solo que el *soplo divino* que animó al primer hombre fue criado *por* Dios, mas no que fue sacado *de* Dios, ó que sea una partícula de la sustancia divina; pues el soplo del hombre mismo, no es una parte del hombre, y este no lo saca de su propia sustancia, sino de la aptitud que tiene de aspirar y respirar el aire : *Flatus ille Dei qui hominem animavit, factus est* AB *ipso, non* DE *ipso. Quia nec hominis flatus pars est hominis, nec homo eum facit* DE *se ipso, sed ex aereo halitu sumpto et effuso.* (DE GENESI, *Contra Manich.*)

¿Pero acaso no rebosa el sagrado texto, replican nuestros panteistas que cristianos se intitulan, de repetidos pasajes, que nos dan testimonio de que el mundo, así como tambien todos y cada uno de los seres que lo componen, y particularmente el hombre, llevan en sí el sello marcado del mismo Dios, de su modo de ser, de la unidad y trinidad divina? Pues todo ser, y el alma humana en particular, es, así como Dios, UNO en su naturaleza, en su esencia, y TRINO en sus atributos esenciales ó sus facultades; y si es así, ¿quién se atreverá á negar la filiacion del mundo y del hombre á lo menos con respeto á Dios? Luego esto arguye que seres los cuales, á pesar de su misma imperfeccion, son tan semejantes á Dios, no pudieron menos de ser *engendrados* por Dios y de Dios.

Objecion en esta que, hace seis siglos, refutó Santo Tomás, en el famoso pasaje que ya hemos citado (véase *Conferencias*, t. I, pág. 259 y siguientes), en el cual el doctor angélico, al paso que prueba que todos los seres criados presentan en sí rasgos de semejanza con Dios, establece que esto rasgos, y de un modo especial los de la *unidad* y *trinidad* de Dios, solo se encuentran por via de VESTIGIO, *per modum vestigii*, en los se-

res irracionales, y por via de IMAGEN, *per modum imaginis*, en los seres inteligentes; y que así debia ser, pues todo efecto debe de un modo ú otro, representar su causa en sí mismo: *Omnis effectus aliqualiter representat suam causam.* Así como los grandes de la tierra, dijimos al desarrollar esta magnífica doctrina, acostumbran á colocar sus armas y blasones en sus obras y propiedades; del mismo modo, Dios, el señor del cielo, para que consten que todas las criaturas suyas son, grabó en todas ellas con su mano poderosa, sus armas, el sello de la *unidad* de su naturaleza, y de la *trinidad* de sus divinas personas. Estas huellas de Dios, que todas las criaturas ofrecen, prueban evidentemente que Dios es el que las formó y las conserva, y que de ellas es el señor y dueño; pero de ningun modo prueban que las haya *engendrado* de su propia sustancia y que sea su padre natural. Todas las criaturas son imágenes mas ó menos perfectas del Criador; entre ellas y Dios median los vínculos de semejanza que median entre un retrato y el original, pero no la *identidad* de naturaleza que median entre el padre y el hijo. Así es tan contrario á la verdad el decir que Dios engendró de sí mismo el mundo y el hombre, como lo seria el decir que un personaje cualquiera engendra el retrato que se le asemeja.

Pero, al comentar tan bellísima doctrina, sigue Santo Tomás á San Agustin: « Hay, dice este gran doctor, una diferencia inmensa entre lo que Dios ha engendrado *de* sí mismo, y lo que sacó, no de su propia sustancia, sino de la nada, cuando lo que no existia recibió de Dios el ser y la naturaleza que, segun los designios de Dios, le convenian. De tres modos ha ejercido Dios su virtud poderosa: la primera engendrando un hijo *de sí mismo;* la segunda, criando el mundo de la *nada;* la tercera formando al primer hombre con el *cieno de la tierra.* Por la generacion de su hijo, produjo algo inefable de su propia sustancia; por la creacion del mundo, dió orígen á lo que no existia, é hizo salir seres de la nada; por la formacion del cuerpo del hombre del cieno de la tierra, cambió una sustancia en otra, é hizo que adquiriese nueva esencia la tierra que habia sacado de la nada. De este modo, todo cuerpo, toda alma, toda criatura ha sido *hecha por Dios*, pero no *engendrada por Dios.* La generacion divina es la

prerogativa propia y única del Verbo que Dios engendró de su propia sustancia, el cual Verbo es, por consiguiente, todo lo que es su padre, esto es el mismo Dios. Por estos tres actos de su poderosa naturaleza, demostró Dios que su virtud siempre es, en todo y, bajo todos puntos de vista, enérgica, eficaz y fecunda (1). »

Así pues, lo que Dios ha *engendrado* es igual á su padre; pero lo que Dios ha *hecho* no lo es igual, pues la criatura nunca podrá ser igual al Criador (2).

Ahora bien, de que las criaturas no son iguales al Criador, síguese manifiestamente que no han sido *de* Dios; pues lo que es *de* Dios no es *hecho*, sino *engendrado*, é igual á Dios. Una de dos: ó Dios hizo las criaturas de sí mismo, ó no las hizo *de* sí mismo; no las hizo de sí mismo, luego las hizo de la nada. Luego es necesario renocer que de la nada sacó Dios los primeros principios, la materia con la cual todo lo *hizo* (3).

Por esta razon, nos obliga á creer la enseñanza católica que la augusta Trinidad es un solo y único Dios que hizo y crió todo lo que existe; que toda criatura intelectual ó corporal, visible ó invisible, no procede de la sustancia de Dios, sino fue criada de la nada; en términos que, EN LAS CRIATURAS, CUALESQUIERA QUE SEAN, NADA DE LA TRINIDAD, NADA DE DIOS EXISTE, SALVO QUE FUERON CRIADAS POR DIOS, POR LA TRINIDAD (4).

(1) Multum interest inter id quod *de se* Deus genuit, et quod Deus fecit « *non de se*, sed *de nihilo*, id est, cum omnino non esset, a Deo accepit ut « esset. Deus quia omnipotens est et *de se* filium genuit, et *nec nihilo* mun- « dum fecit, et *ex limo* hominem formavit, ut per istas tres potentias osten- « deret effectionen suam in omnibus valentem. Qui *de se* quod fecit nec *fe- « cisse* dicendus est, sed *genuisse* (genitum non factum). Ipse fecit et quod « non erat ut esset; et unde rursus esset quod jam ipse ex nihilo creaverat, « ut esset. Sic ergo corpus, sic anima, sic intelligitur universa creatura « *facta* a Deo non *genita de Deo*, ut hoc sit quod Deus. » (*De Actis cum Felic.*, 762.)

(2) « Quod Deus genuit est æquale Patri; quod Deus fecit, non est æquale « conditum conditori. » (*De Actis cum Felic.*, 760.)

(3) « Omnia *de se ipso* fecit, aut *non de se ipso*. Si *de se ipso*, non fecit, sed « genuit. Si *non de se ipso*, ergo ex nihilo fecit. Ita fit ut primas origines « condendarum rerum de nihilo Deus fecisse fateamur. » (*Contra Secund. Manich.*, 813.)

(4) « Hanc ergo Trinitatem dici unum Deum, eumque fecisse et creasse « omnia quæ sunt, in quantum sunt, catholica disciplina credi jubet; ita ut « creatura omnis, sive intellectualis sive corporalis, sive visibilis, sive invi-

14. Pero otros, entre los manicuéos de este mismo género de panteismo, oponian á los católicos otros pasajes de los sagrados libros. ¿Cómo podeis afirmar, dicen, cómo podeis afirmar que las criaturas no son *de* Dios, que nada hay en *ellas* de Dios, que no existen en Dios, y que Dios no está en ellas, cuando el mismo San Juan nos dice que toda vida, aun la de los seres criados, reside en el Verbo: *In ipso vita erat* (JUAN, I); cuando el mismo San Pablo igualmente declara, del modo mas formal y mas explícito, que todo es *de* él, *por* él y *en* él: *Quoniam ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia* (ROM., XI.); y que, habiendo sido hecho todo por el Verbo, todo en el Verbo subsiste: *Omnia per ipsum facta sunt et in ipso constant?* (COLOSS., I.) De este modo, los herejes filósofos antiguos y modernos se esfuerzan, por medio de los oráculos de Dios, en apuntalar el panteismo, ese error inmenso destructivo de toda idea de Dios. Sin embargo las dos mas fulgorosas antorchas del catolicismo, San Agustin y Santo Tomás, andaron solícitos en dar la verdadera interpretacion de estos pasajes, de que tan detestable abuso hacia el panteismo.

Desde luego, vituperábales San Agustin de ignorar no solo la verdadera teología, sino hasta la gramática. San Pablo no afirma que todos es DE DIOS de *ipso*, sino que todo es por Dios *ex ipso*. Ahora bien, las palabras POR ÉL, *ex ipso*, no significan lo mismo que las palabras DE ÉL, *de ipso*. Se puede decir de lo que es *de* Dios, que tambien es *por* Dios; pero no se puede decir de lo que es *por* Dios, que tambien es *de* Dios. Y, como San Pablo nos dice que la creacion entera es *por* Dios y no *de* Dios, sus palabras escluyen completamente el error que el cielo y la tierra hayan sido formadas de la sustancia misma de Dios. Si un hombre engendra á un hijo y edifica una casa, ambos el hijo y la casa son por él; pero con esta diferencia que el hijo es tambien *de* él ó de su sustancia, mientras que la casa no es mas que *de* piedra y *de* madera; efecto que debe atribuirse á que el hombre no siendo mas que hombre y no pudiendo hacer nada de nada, necesita imperiosament materiales para edificar su casa, mientras que Dios, por el he-

« sibilis, *non de Dei natura*, sed *a Deo*, sit facta *de nihilo*; NIHILQUE IN EA « ESSE QUOD AD TRINITATEM PERTINEANT, NISI QUOD TRINITAS CONDIDIT, ISTA CONDITA « EST. » (*de Genes. ad Liter.*, 159. 2.)

cho mismo de ser Dios, autor de todo, por quien todo existe y subsiste, no tuvo necesidad de que viniese en ayuda de su omnipotencia una materia cualquiera no hecha por él mismo (1).

Por lo tocante á lo que añadia la herejía panteística, que, segun los Libros sagrados, *toda la vida reside en Dios, y todos los seres en él están*, nada es mas cierto, les reponde San Agustin. ¿Pero cómo están en Dios todos los seres criados, y cómo tienen en él la existencia, el movimiento y la vida? Voy á deciroslo. Todas las cosas que han sido hechas aun antes de haber sido hechas, existian ya en el conocimiento, en la sabiduría del que las hizo; y aun existian de un modo mas perfecto, porque, en el entendimiento divino, eran mas verdaderas que en sí mismas, y al mismo tiempo eternas é incomunicables; pues Dios no podia hacerlas á menos de conocerlas antes de hacerlas; ni podia conocerlas sin verlas; ni podia verlas sin tenerlas existentes y presentes, de un modo inefable en sí mismo (2).

En otra parte de sus obras, San Agustin demuestra de un modo aun mejor por medio de símil, esta elevada metafísica. Un artífice que construye un arca, empieza por tener este arca en el pensamiento de su arte; pero, en este pensamiento del artífice, invisible se halla el arca y solo llega á ser visible cuando cumplida está la obra. Hay mas: concluida y visible el arca, carece esta de vida, mientras, que viva está en el pensamiento del artífice, porque el espíritu del artífice que abriga de un modo intencional las cosas que quiere producir, se halla vivo, y todo lo que está en este ser vivo, vivo está en él, Tal así la sabiduría de Dios por la cual todas las cosas han sido

(1) *Ex ipso* autem non hoc significat quod *de ipso*. Quod enim *de* ipso est, « potest dici *ex* ipso, non autem quod *ex* ipso est, recte dici potest *de* ipso. « *Ex* ipso enim cœlum et terram quia fecit ea, non autem *de* ipso quia non « *de sua substantia* fecit. Sicut aliquis homo *gignat* filium et *faciat* domum, « *ex* ipso filius et *ex* ipso domus; sed filius *de* ipso, domus *de terra et ligno*. « Sed hoc quia homo est, qui non potest aliquid etiam de nihilo facere. « Deus autem *ex quo* omnia *per quem* omnia, *in quo* omnia, non opus ha- « bebat aliqua materia, quam ipse non fecerat, adjuvari omnipotentiam « suam. »

(2) « Omnia quæ facta sunt, prius quam fierent, erant in notitia Facientis; « et utique ibi meliora ubi veriora, ut æterna et incommunicabilia... Neque « enim ea faceret, nisi ea nosset antequam faceret; nec nosset nisi videret, « nec videret nisi haberet. » (*De Gen. ad Literam*, 313.)

hechas, las contiene todas vivas en sí misma, en su pensamiento, criador, antes de criarlas; y de este modo todo en él vive, y en él está la vida de todo (1).

Dios, continua el insigne doctor, no ha hecho cosa alguna sin haberla conocido precedentemente, porque todo lo que ha hecho, existia en el estado de idea arquetipa en su propio Verbo; luego el mundo, aunque hecho en el tiempo, estaba en Dios desde toda eternidad. ¿Pero cómo podia existir en Dios el mundo desde toda eternidad, habiendo sido hecho en el tiempo? De la misma manera que un arquitecto tiene, en el pensamiento de su arte, un edificio mucho antes de edificarlo; y aun lo posee en su pensamiento de un modo mucho mas perfecto, pues este edificio ideal no está espuesto á envejecer ni á desplomarse. No obstante, para mostrar el poder de su talento, de su arte, erige el arquitecto un edificio; luego tenemos que un edificio material sale de un edificio ideal; con la diferencia que, si el edificio material cae en ruina, este mismo edificio al estado artístico é ideal, queda siempre intacto. De este mismo modo en el Verbo de Dios estaban todas las cosas criadas, porque Dios todo lo ha hecho en su sabiduría y en su Verbo; pero se hallaban al estado de pensamiento. A Dios plugo realizar exteriormente estos pensamientos y estas ideas, y crio el mundo, por el cual nos ha dado á conocer á nosotros, lo que habia ideado, lo que habia pensado. Pero el mismo Dios no ha conocido las cosas criadas porque las hizo, sino las hizo porque ya las conocia (2).

15. Escuchemos ahora el gran Santo Tomás refutando los mismos herejes, y explicándonos como vivimos, como existi-

(1) « Faber facit arcam. Primo in arte habet arcam. In arte invisibiliter « est, in opere visibiliter erit. Arca in opere non est vita; arca in arte vita « est. Quia vivit anima artificis ubi sunt ista omnia, antequam proferantur. « Sic sapientia Dei, per quem facta sunt omnia, secundum artem continet « omnia, antequam fabricet omnia. » (*In Joan. Tractat.*, I, 17.)

(2) « Non enim aliquid Deus constituit quod ante nescivit; in Verbo ip- « sius erat quod factum est. Mundus factus est; et factus est, et ibi erat. « Quo modo et factus est, et ibi erat? Quia domus quam ædificat structor, « prius in arte erat, et ibi melius erat, sine vetustate, sine ruina; tamen, ut « ostendat artem, fabricat domum, et processit quodammodo domus ex do- « mo; et si domus pereat, ars manet. Ita, apud Dei Verbum erant omnia « quæ condita sunt; quia omnia in sapientia fecit Deus et cuncta nota fecit; « non enim quia fecit didicit, sed quia noverat fecit. » (*In Joan.*)

mos en Dios, sin ser por eso Dios, ni particulas de la sustancia divina.

Como Dios, dice, es el SER MISMO por su esencia, síguese de toda necesidad que todo ser criado es un efecto de Dios, y que deriva su ser únicamente de Dios, manantial esencial de todo lo criado. Pero no hay que creer que tan solo en el primer instante en que empiezan á existir, CAUSE Dios este efecto en las cosas criadas; sino tambian durante todo el tiempo que se hallan conservadas en su ser. Mientras que una cosa cualquiera tiene ser, presente le esta Dios segun el modo de su propio ser, ó segun que es causa de todo ser. Hay mas: este ser divino se halla tanto mas íntimamente en cada cosa, y penetra tanto mas profundamente cada cosa, cuanto que es la causa formal de la cosa, y de todo lo que en ella existe. Luego no admite duda que Dios se halla íntimamente presente á toda criatura (1).

Esta presencia íntima de Dios á toda criatura se funda en la omnipotencia, en la sabiduría, en la esencia misma de Dios; de modo que Dios se halla presente en sus obras por su *potencia*, por su *sabiduría*, y por su *esencia*. Presente está por su *potencia*, porque todo le está sometido y todo depende de su voluntad. Presente está por su *sabiduría*, porque todo está enteramente descubierto y manifiesto á sus ojos. Presente está en fin por su *esencia*, porque en ellas está Dios, como causa primera y esencia del ser de todas sus obras (2).

Pero obsérvese bien, concluye Santo Tomás, que, aunque Dios se halle necesariamente presente á todo lo que opera, y aunque él mismo sea el que opera en todas cosas, no opera, ni está presente en estas mismas cosas como una parte de su esencia, ó como un accidente que reposa en su sujeto; sino

(1) « Cum Deus sit ipsum esse per suam essentiam, oportet quod esse « creaturæ sit proprius effectus ejus. Hunc effectum causat Deus in rebus « non solum quando primo esse incipiunt, sed quandiu in esse conservan- « tur. Quamdiu res habet esse, Deus adest ei secundum modum quod esse « habet; et ipsum est magis intimum cuilibet, profundius inest, cum sit « forma respecta omnium quæ in re sunt. Deus igitur est in omnibus et in- « time. » (1 p., q. 8. art. 1.)

(2) « Deus dicitur esse in rebus creatis per *potentiam* in quantum omnia « ejus potestati subduntur. Est per *præsentiam* in omnibus, in quantum « omnia nuda sunt et aperta oculis ejus. Est in omnibus per *essentiam*, in « quantum adest omnibus ut causa essendi. » (I, p. 9, 8, art. 3.)

como todo ajente se halla presente á la cosa que hace mover y á la cual imprime movimiento, sin comunicarle nada de su sustancia. Entre los seres criados y el Ser increado, hay relaciones de potencia, mas no identidad de naturaleza (1).

Y no hay que oponer á esta magnífica doctrina : que si Dios se halla verdaderamente presente y de un modo tan íntimo en todo ser criado, si Dios es el principio, la causa, el autor, no solamente del ser del hombre, sino tambien de su vida, de sus movimientos y de sus acciones; sobrada razon tienen los panteistas al afirmar que Dios es el principio, la causa y el autor de todas las acciones del hombre, de las buenas como de las malas; y que, en este caso, carece de toda libertad el hombre, que no hay en las acciones humanas mérito ni culpa, crímen ni virtud. Objecion es esta prevista por Santo Tomás, y que refuta victoriosamente en diferentes pasajes de sus inmortales escritos. En todo pecado, dice, hay dos cosas que considerar, la accion y el defecto : *Peccatum est actio cum quodam defectu.* La *accion* es por la causa increada, en tanto que Dios es quien conserva en general el uso de sus facultades al alma y sus movimientos al cuerpo, pero el *defecto* es únicamente de la causa criada, de su libre albedrío que se aleja del órden, de la voluntad del Ajente primero, que es Dios. Así Dios no es la causa del defecto del hombre; y este defecto debe únicamente atribuirse al abuso que hace la voluntad libre del hombre de la vida, de las facultades y de las fuerzas que Dios le ha dado y que Dios le conserva (2).

Y tal es el motivo que hace que todo pecado sea una monstruosidad á los ojos de Dios; pues, así como el mismo Dios se queja en los sagrados Libros, todo hombre que peca, abusa del concurso que presta Dios á todas sus acciones, contra el mismo Dios, y en cierto modo, hace servir la causa divina á la perpetracion del pecado : *Servire me fecistis in peccatis tuis. (Isa., 43.)*

(1) « Ubicumque operatur, ibi est. Deus operatur in omnibus, non qui« dem sicut pars essentiæ, vel accidens: sed sicut agens adest ei in quod « agit motum. »

(2) « *Defectus autem iste est causæ creatæ, scilicet liberi arbitrii, in quantum deficit ab ordine* PRIMI AGENTIS, *scilicet Dei. Unde defectus iste non reducitur in Deum sicut in causam, sed in liberum arbitrium.* »

En toda cojera, añade Santo Tomás, hay dos cosas; el movimiento de la pierna y el andar defectuoso. El movimiento de la pierna tiene su causa en la virtud motriz del cuepo animado; el andar defectuoso deriva de lo torcido de la pierna; y, aunque aun en un cojo, haya el concurso de la virtud motriz, no se debe atribuir á esta la cojera, sino á un defecto de la pierna. Del mismo modo, aunque Dios sea la causa de todo acto humano, no por eso es la causa de lo defectuoso de este mismo acto, ni del desórden que á menudo lo acompaña; y por consiguiente, de ningun modo es Dios la causa del pecado (1).

¡Oh! ¡cuán racionales, claras y precisas son las doctrinas de estos dos ínclitos varones, y, al mismo tiempo, cuán nobles, cuán elevadas, cuán sublimes! ¡oh! ¡con qué gusto las acoge el espíritu, y cuán contento reposa en ellas el corazon del hombre recto que busca sinceramente la verdad!

Pero no es de extrañar que así sea. Acordaos, hermanos mios, que San Agustin habia recibido de Jesucristo, en el órden de la gracia, el mismo don milagroso que el jóven de Naim habia recibido en el órden de la naturaleza. Muerto hallábase esa vigorosa inteligencia á causa de la herejía de los maniquéos de que participaba. Pero las reiteradas oraciones de su madre Mónica consiguieron de la misericordia infinita que resucitase espiritualmente y regresase, vivo de la vida de la fe y de la gracia, á esta angustiada y llorosa madre: *Et dedit illum matri suæ.* Y por haber renunciado á las ilusiones, á los prestigios, á los errores en que lo habia descarriado la razon filosófica, para entrar en la vereda de la fe; por haberse apoyado en esta misma fe y en ella establecer su punto de partida, pudo sentarse en medio de la Iglesia, en medio del mundo, y edificar á la Iglesia y al mundo por lo sublime de sus pensamientos, y el poder de su palabra: ***Et resedit qui fuerat mortuus, et cœpit loqui.***

Pero su noble rival, Santo Tomás, como le cupo la dicha de

(1) « Sicut defectus claudicationis redicitur in tibiam curvam sicut in causam, non autem in virtutem motivam, a qua tamen causatur quidquid est « motionis in claudicatione; secundum hoc Deus est causa actus, sed nullo « modo defectus concomitantis actum; et ideo non est causa peccati. » (I, 2 p., q. 79, ar. 2.)

ser desde su infancia, adherente partícipe de las doctrinas de la fe, que inundaban su corazon; á estas mismas doctrinas fue deudor de la fuerza y seguridad de su discurso, del prodigio de su ciencia, de los destellos de su genio. De manera que si ambos hablaron con tanta elocuencia, es porque ambos creyeron : *Credidi propter quod locutus sum.*

Tal es el dogma católico con respeto á Dios y á sus criaturas, expuesto en toda su verdad, y en toda su hermosura. Véamos ahora la impostura, la fealdad de las doctrinas que le oponen los *panteistas filósofos* que sobrepujan, por la audacia en lo absurdo, ó los *panteistas herejes.*

16. Pasaremos ligeramente por el panteismo por *generacion.*

Al mismo Ciceron parece absurda la doctrina de un Dios que engendra el mundo; pues si el hombre, dice, si el alma del hombre á lo menos, hubiese sido *engendrada* por Dios, seria Dios mismo; y, como Dios todo lo conoce, todo lo sabe, nada deberia ignorar el alma humana : *Cur autem ignoraret quidquam animus hominis, si Deus esset?* (De Natur. Deor.)

Este modo de argumentar del filósofo romano es perentorio é invencible. Todo ser que *engendra* trasmite su género, su especie, su propia naturaleza al ser *engendrado.* Así como el hijo del hombre es hombre, el cachorro de la fiera es fiera, el vástago de la planta es planta, del mismo modo todo ser engendrado por Dios debe ser Dios. Y, en efecto, en la única generacion que admite en Dios la fe católica, la generacion eterna del Verbo, es llamado este Verbo : Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero del verdadero Dios : *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero;* pues siendo hijo verdadero de Dios, no puede menos de ser el Verbo de la misma naturaleza, de la misma sustancia que su Padre, no puede menos de ser Dios.

Luego si Dios hubiese *engendrado el mundo* de sí mismo, el mundo entero, y el hombre en particular hijo de Dios, serian Dioses. El mundo, el hombre, deberian ser eternos, indivisibles, inmutables, infinitos, perfectos. ¿Y quién puede decir que sea tal el caso con el mundo y con el hombre mismo, seres de algunos dias, divisibles, mutables, finitos é imperfectos?

17. Los sectarios del panteismo por *animacion* parecen menos absurdos. Renovando las blasfemias de los estóicos, ¿por qué, dicen, no seria el mundo un cuerpo cuya alma seria el mismo Dios? ¿Por qué no seria el mismo Dios, como el hombre, un compuesto de alma y cuerpo? ¿Por qué lo que de un modo compendioso en el hombre existe, no podria existir en el mismo Dios en proporciones inmensas? ¿Por qué la coexistencia de un alma y de un cuerpo, que tan bien se concilia, que tambien se concibe en el hombre, seria cosa absurda y contradictoria en Dios? ¿qué tiene de imposible que exista en Dios el hombre en grande, pues se encuentra en el hombre-Dios en pequeño (1)?

(1) Los estóicos panteistas no admitian, segun Lactancio, sino una sustancia única en el universo, que llamaban la NATURALEZA, si bien dividida en dos partes: una espiritual, sensitiva y activa; otra insensible, material y pasiva; y ni una ni otra pudiendo efectuar cosa alguna aisladamente. *Stoici* NATURAM *in duas partes dividunt, unam quæ efficiat, alteram quæ se ad faciendum tractabilem præbeat; in illa prima esse vim sentiendi, in hac materiam, nec alterum sine altero aliquid posse.* (*De Ira*, c. III.) Pero, segun Macrobio, una parte de los estóicos profesaba el panteismo *por animacion*. Dios es al universo, decian, lo que el alma al cuerpo. Unida íntimamente al cuerpo, lo anima y gobierna el alma; y Dios, unido íntimamente á la materia, anima y gobierna el mundo. Por este motivo llamaban al mundo los filósofos de esta escuela, el HOMBRE EN GRANDE, y al hombre el MUNDO EN PEQUEÑO: *Anima, ad similitudinem Dei mundum regentis, regit et ipsa corpus, dum a se animatur. Ideo physici mundum* MAGNUM HOMINEM, *et hominem* BREVE MUNDUM *esse dixerunt.* (*De Somn. Scipion.*) Esta doctrina es, por otra parte, tan ridícula como absurda. Los mismos epicúreos, á pesar de su espíritu grosero y chabacano, la atacaban á menudo con continua rechifla. Nuestro Dios, el Dios de nuestra escuela, es, á lo menos muy dichoso; mientras que el vuestro no cesa un momento sus quehaceres y debe por consiguiente cansarse de tanto trabajo; pues una de dos: ó Dios es el mismo mundo, y, en este caso, nada goza de menos tranquilidad que Dios, obligado á dar continuas vueltas, sin un momento de reposo, con prodigiosa rapidez al rededor del eje del cielo; y no admite duda que semejante Dios no puede ser dichoso, pues la dicha no se concibe sin tranquilidad. O bien Dios se halla agregado y mezelado con el mundo para animarlo, regirlo, gobernarlo, velar al curso de los astros, á los cambios de las estaciones, á las vicisitudes de las cosas, con el ojo incesantemente fijo en todas las tierras y los mares, para acarrear el bien y conservar la vida de los hombres; y, en este caso, debeis convenir que ese pobre Dios debe hallarse abrumado bajo el peso de tan inmensa faena, y de tanto negocios á cual mas fastidiosos y molestos. *Hunc Deum rite beatum dixerimus; vestrum vero laboriosissimum. Sive enim ipse mundus Deus est, quid potest esse minus quietum, quam nullo puncto temporis intermisso versari circum axem cœli admirabili celeritate? Nisi quietum autem, nihil beatum est. Sive in ipso mundo Deus inest aliquis, qui regat, qui gubernet, qui cursus astrorum, mutationes temporum, rerum vicissitudines ordinesque conservet, terras et materia contemplans, hominum commoda vitas-*

La respuesta á estas preguntas es muy fácil. Es porque el hombre es hombre, y Dios es Dios; esto es, porque el hombre es un ser criado, contingente, imperfecto, finito; y porque Dios es y debe ser el ser increado, necesario, infinito, perfecto; en una palabra, porque, entre Dios y el hombre, media una diferencia infinita, y lo que puede adaptarse al hombre no puede adaptarse á Dios. Asi el alma humana, de todos los seres inteligentes el mas débil, puede tener un cuerpo, y aun debe tenerlo segun Santo Tomás, para que le ayude en su operacion propia, para su mayor bien, para su propia perfeccion : *Propter melius animæ est quod ea corpori sit unita* (1). Pero Dios, decia Orígenes, no es ni puede menos de ser una naturaleza intelectual, simple, una unidad bajo todos los puntos de vista, una unidad absoluta y perfecta: y por consiguiente no puede admitir en sí ninguna adjuncion, ningun cuerpo que tienda á hacer suponer que de algo necesita, pues Dios no puede ser ni mayor ni menor, ni superior ni inferior á sí mismo : *Intellectualis natura, simplex, nihil omnino in se adjunctionis admittens ut ne majus aliquid aut inferius in se habere credatur, sed ut sit omni ex parte* Monas. (*De Princip.*, lib. I, c. 1.)

Pero escuchemos en esta misma materia al gran Santo Tomás. Al llegar, dice, al segundo grado en el órden de las concepciones, entrevieron los antiguos filósofos, de un modo confuso, que podia existir algo incorpóreo, si bien no separado enteramente de un cuerpo, sino con la *forma* de un cuerpo. En efecto, afirma Varron que Dios es un *alma* inmensa que gobierna el mundo par la razon, por su presencia en el mundo, y por el movimiento que le imprime. Y, como el hombre tambien es una partícula del mundo, pensaron esos filósofos que su alma es igualmente una parte del alma universal del mundo (2).

que tueatur : nonne ille est implicatus molestis negotiis et operosis ? (*De Natur. Deor.*)

(1) Véase la explicacion de esta doctrina en nuestra conferencia sobre el hombre. (*Razon filosófica*, etc , t. I, Conferencia sétima, § 4.)

(2) « Secundo processum fuit (ab antiquis) ad hoc quod aliqui aliquid in« corporeum esse apprehenderunt, non tamen a corpore separatum, sed « corporis formam. Unde Varro dixit quod Deus est anima, mundum, in« tuitu, motu et ratione gubernans. Sic illius totalis animæ partem aliqui

Establecida la filiacion de doctrinas tan rastreras, continua así Santo Tomás.

Todo cuerpo es materia; pero la materia es finita. Dios es el ser infinito; luego no puede ser recibido, contenido, encerrado en la materia finita; luego no puede tener cuerpo: *Non potest recipi Deus infinitus in materia.*

En todo ser compuesto hay siempre algo que no es él, pero diferente de él: *In omni composito est aliquid quod non est ipsum.* Mas esta cosa no es mas que el principio, el autor del compuesto que reunió sus partes. Si Dios constase de alma y cuerpo, seria necesario admitir otro ser, otro principio que deberia haber unido el alma inmensa de Dios á su cuerpo inmenso, esto es, un ser que hubiera compuesto á Dios. Pero no se puede concebir semejante compuesto divino, á menos que se admita un Dios fuera de Dios, mas antiguo que Dios; lo que es absurdo.

Todo cuerpo es continuo, todo continuo se halla siempre al estado de POTENCIA, y tambien todo cuerpo, pues *puede* ser siempre dividido y aumentado: *Omne corpus est in potentia quia continuum, et in quantum hujusmodi, est in infinitum divisibile.*

Así, si Dios tuviese un cuerpo, tendria en sí mismo algo que existiria en él en *potencia* y no en *acto*. Pero Dios no es ni puede ser sino un ACTO PURO, esto es, un ser en el cual todo, desde toda eternidad, está en acto, y nada en *potencia*. Nada se puede en admitir en Dios que arguya, ni aun indirectamente, la *potencialidad; Deus est actus purus, non habens aliquid de potentialitate.* Si hubiese algo en Dios que pudiese pasar de la *potencialidad* al *acto*, ó bien del no ser al ser, esta cosa no podria pasar en Dios de la *potencialidad* al *acto* sino en virtud de un principio el cual él mismo estuvo en *acto*, y no en *potencia;* pues todo lo que está en *potencia* no puede pasar á ser *acto*, sino por un ser que este en *acto*. Pues bien, este ser que reduce á acto todo lo que está en potencia, y que permanece él mismo en acto, en PURO ACTO, es Dios. Luego es necesario admitir un Dios en el mismo Dios, capaz

« posuerunt animam hominis, sicut homo est pars totius mundi. » (I p., qu. 90, act. 2.)

de reducir en acto lo que en Dios se halla al estado de *potencia*. Mas todo esto es absurdo, pues Dios es el ser primero, el ser siempre en *potencia* y siempre en *acto*, teniendo, en toda su plenitud, todo lo que debe tener; y por consiguiente Dios no tiene, ni puede tener cosa alguna que esté al estado de potencia, ni tiene ni puede tener cuerpo: *Primum ens non potest esse in potentia, sed in actu. Quod est in potentia non reducitur in actum, nisi per ens actu. Deus est primum ens; impossibile est quod in Deo sit aliquid in potentia.*

Por último, todo cuerpo es una *cantidad;* mas en Dios no hay ni puede haber cantidad: *In Deo non est quantitas.* Todo cuerpo es una masa de cierta grandeza; y en Dios hay grandeza de perfeccion y de virtud; pero lo que es grandeza de masa, ni hay ni puede haberla: *In Deo est magnitudo virtutis et perfectionis, non autem magnitudo molis.* Todo cuerpo es un compuesto de varios elementos; pero Dios no admite composicion de especie alguna: *In Deo nulla est compositio.* Ningun cuerpo es Dios, y nada hay en Dios que no sea Dios: *Quidquid est in Deo, Deus est.* A todo cuerpo se puede añadir y de todo cuerpo se puede cercenar algo; mas Dios es el solo ser al cual nada se puede añadir, ni nada se puede cercenar bajo punto alguno de vista: *Deus non potest aliquid addi.* Luego es evidente que Dios no tiene cuerpo, que no puede tenerlo, y que un Dios corporal, un Dios compuesto de alma y cuerpo, no seria Dios.

Los mismos filósofos paganos habian reconocido que nada de corporal, nada de material, nada de sensible, puede hallarse en Dios. Ciceron, en su libro de *Consolatione*, citado por Lactancio, nos dice: «En cuanto á nosotros no comprendemos ni podemos comprender á Dios sino como un ESPÍRITU enteramente independiente y libre, conociéndolo todo y moviéndolo todo, y SEPARADO DE TODA CONCRECION MORTAL: *Nec vero Deus a nobis alio modo intelligi potest, nisi mens soluta quædam et libera segregatu ab omni concretione mortali, omnia sentiens, omnia movens.*

Así ¿puede darse mayor vergüenza, mayor degradacion, y estoy por decir, mayor infamia que la de nuestros *panteistas*, los cuales, nacidos en el seno del cristianismo, en medio de poblaciones que poseen acerca de Dios las ideas mas justas,

mas puras, mas elevadas, se atreven á atribuir á Dios materia y cuerpo; y no se ruborizan al sumirse en el mas inmundo lodazal, de que llenos de asco, se apartaban los mismos paganos? Parece que estos sabios, al llegar á ser ellos mismos materia, quieren que Dios mismo se vuelva materia, ó bien pretenden hacer de la materia un Dios (1).

18. Al mismo principio se reducen las hipótesis del *panteismo* por *emanacion* y del panteismo por *modificacion* ó *limitacion;* pues, sea que los seres se exhalen de Dios, ó que no sean sino *modificaciones* ó *limitaciones* de la naturaleza divina, ello es cierto que, en uno y otro caso, son partes de esta misma naturaleza, y que todo es Dios. Vamos á combatir ambos estas trasformaciones del mismo error.

(1) Uno de estos espíritus groseros que, sin el menor empacho, se presentó á un íntimo amigo mio, el año pasado, anunciándose, ni mas ni menos que como el *inventor de una religion nueva*, pretendia probarle que como Dios debe poseer toda perfeccion y todo ser, debe tambien poseer la perfeccion y el ser de las sustancias corporales, y, por consiguiente, tener tambien un cuerpo. No fue difícil empresa á mi amigo el confundirlo, observándole *que si Dios debe poseer toda perfeccion*, en el sentido ruin que á esta verdad atribuia ese fabricante de religion, no solamente debe Dios tener un cuerpo, sino tambien toda clase de cuerpo; pues cada clase de cuerpo tiene su perfeccion natural, y, por consiguiente, deberia resultar que no solamente deberia Dios tener el cuerpo del hombre, sino tambien el cuerpo de toda clase de animales, de todas las familias de plantas; monstruosidad mas horrorosa que el conjunto informe á que alude Horacio cuando describe una cabeza humana unida á la frente de un caballo, y el rostro de una mujer hermosa agregado á la cola de un pez. Y, elevándose sobre tan ignobles groserías, tuvo la dicha mi amigo, con Santo Tomás en la mano, de dar á comprender á su adversario, con gran placer de los concurrentes, que Dios debe poseer, y efectivamente posee todas las perfecciones de los seres, pero no de un modo *material*, sino de un modo *virtual* y *potencial*, esto es, de un modo sublime y perfecto, conforme á la simplicidad, espiritualidad, y á la perfeccion infinitas de su ser. Por este motivo, Dios ve todo como si tuviera dos ojos, todo lo hace como si tuviese manos, triunfa de todo como si tuviera armas, y todo esto le atribuye la sagrada Escritura. Pero solo de un modo virtual tiene Dios todo esto, en tanto que, por la perfeccion misma de su ser, sin necesitar los órganos propios y necesarios á los seres increados, é imperfectos, posee en sí mismo el poder infinito, la virtud completa de todas sus operaciones; de una manera no material y sensible, sino intelectual, espiritual é incomprensible; porque la *entidad*, la bondad, la perfeccion de una criatura cualquiera que sea, se halla de un modo eminente y soberano en Dios, de un modo completo, absoluto y perfecto: *Partes corporeæ attribuuntur Deo, in Scripturis, ratione suorum actuum, secundum quamdam similitudinem, sicut actus oculi est videre, unde oculus in Deo significat virtutem ejus ad videndum modo intelligibili, non sensibili; et simile est de aliis partibus. Quidquid entitatis, veritatis et perfectionis est in creatura quacumque, totum est eminentius Deo.* (D. Thomas, I, p., q. 21, art. 1.)

Si Dios es todo y todo es Dios; si todo ha salido de la sustancia única, de la razon única, del alma única de Dios, no deberia presentar el universo mas que una sola sustancia, una sola razon, un alma sola. ¿Cómo sucede pues que vemos en el mundo tantas y tan varias sustancias, tantas almas diferentes, tantas razones diversas? Pues ahí esta la ciencia para probar que la sustancia de la tierra, por ejemplo, no es la misma que la del aire ó la de la luz. Por otra parte, á excepcion de la escuela materialista, nadie se atreve á afirmar que el alma humana sea de la misma naturaleza que el alma de un bruto ó de una planta? Y por lo que concierne á la razon, ¿quién puede admitir que la razon de un filósofo sea igual á la razon de un idiota ó de un tonto? Posible es esto *bajo ciertos puntos de vista;* tal se ha visto y siempre se verá; pero no hay un filósofo suficientemente humilde para reconocerlo, ni bastante franco para confesarlo.

Una de dos cosas: ó estas diferentes sustancias, ó estos principios diferentes existen todos en Dios; ó estas sustancias no son sustancias, estos principios no son principios, y solo de ello tienen la apariencia. En el primer caso, Dios es el agregado de todas las sustancias, no poseyendo ninguna propia; lo cual forzosamente arguye contra la doctrina de la *sustancia única*, que forma la base y fondo comun de la doctrina panteística: y esta se desvanece en este caso, como asimismo Dios; pues un ser que no posee una esencia propia, un ser determinado, una personalidad, una *entidad* absoluta y única: un ser colectivo que se reduce á un inmenso receptáculo, un ser que en sí contiene todos los seres y todas las sustancias, solo puede ser el Dios de Spinosa: ser que *piensa* y ser *extenso;* ó bien el Dios del mas célebre de vuestros filósofos existentes, el Dios que es simultáneamente *uno* y *multiplice, tiempo* y *espacio, finito* é *infinito*, DIOS, NATURALEZA Y HUMANIDAD; pero seguramente no es el verdadero Dios.

Es muy cierto, replican los panteistas de otra escuela. Dios es y no puede menos de ser el agregado de una infinidad de principios y sustancias diferentes, y la verdad reside consiguientemente en la segunda hipótesis, esto es, que no hay mas que una sustancia verdadera, una sustancia real: la sustancia divina, la sustancia universal: « Brahm tan solo existe

en realidad, » dice, así como acabamos de oir, la razon filosófica de la India Oriental: « Maya ó la materia es mera *ilusion*. « Todo lo que, fuera de Brahm, nos parece sustancia verdade- « ra, no lo es; y soñamos cuando atribuimos una sustancia « real, una existencia real, un ser real, á todo lo que impre- « siona nuestro ánimo, nuestra animacion y nuestros senti- « dos. » Tal repiten los filósofos alemanes de nuestros dias, y de este modo se constituyen los ecos de las extravagancias de la India. Segun Fichte y Schelling, como tambien segun Hegel, « el absoluto es lo que realmente existe, y nada hay de « real fuera del absoluto. Todo lo que fuera de él parece « existir, no existe de un modo verdadero. Lo que denomi- « namos seres finitos, no pasan de vanos fantasmas sin sus- « tancia, de vanas apariencias, de ilusiones sin realidad. »

Pero esta doctrina es el *idealismo* en todo su rigor, en toda su crudeza, contra el cual indígnanse y protestan la razon, la conciencia, la rectitud intelectual, y del cual en el fondo se burlan lo que semejantes asertos propalan. Así la razon filosófica moderna considera como parto calenturiento de la doctrina el siguiente principio: *que no hacemos mas que soñar en este mundo y que todo es sueño é ilusion;* y profesa la doctrina: *que la materia es tan real como el espíritu, y que ambos forman la única sustancia de Dios*, esto es, que adopta la idea de Spinosa (1), el verdadero patriarca de los panteistas modernos.

19. Segun Spinosa, como ya hemos visto, todos los cuerpos son modificaciones de la sustancia divina, de la sustancia única, en tanto que es *extension;* y todos los espíritus son modificaciones de la misma sustancia en tanto que es *pensamiento*. Esta sustancia única, *extensa* y *pensante*, que, por una fuerza única, por una fuerza infinita, por una accion permanente,

(1) El señor abate de Flotte, profesor en Montpeller, tiene sobrada razon de decir lo que á continuacion insertamos; solo hubiéramos deseado que lo hubiese dicho en otros términos « En nuestros dias, *no ha mermado el ful-* « *gor de la estrella de Spinosa* (*l'étoile de Spinosa n'a point pâli*). En Ale- « mania, los fisiólogos y poetas hallan en sus escritos la vida universal; los « historiadores sus leyes fatales de la humanidad; los filósofos *el presenti-* « *miento de la filosofía verdadera*. En Francia, para algunos (y confesamos « ser de este gremio), el spinosismo es símbolo de ateismo; segun otros « una *exageracion de la creencia en Dios* (Spinosa.). »

eterna, necesaria, produce y mantiene en sí misma todas las modificaciones de su propio ser, esto es, todo lo que existe, no es mas que una sola y misma alma, un solo y mismo cuerpo, un solo y mismo Dios. Dios es todo el universo, y todo el universo es Dios.

Pero la *extension* y el *pensamiento* son dos calidades opuestas, contradictorias, que recíprocamente se excluyen. Nada de lo que es extenso piensa, nada de lo que piensa es extenso. El pensamiento repugna á la extension, tanto como la extension repugna al pensamiento. El ser que piensa debe ser esencialmente simple, esencialmente uno, y no puede tener partes, ni ser extenso. El ser extenso es el ser compuesto, el ser que tiene partes, el ser divisible, el ser material, grosero, al cual no puede convenir la facultad espiritual, la facultad divina del pensamiento. Nada hay pues que repugna como la asociacion de pensamiento y extension en la misma sustancia.

Es verdad que el hombre es al mismo tiempo un ser *pensante* y un ser *extenso*. Pero estas facultades no residen en la misma sustancia, ni en la misma esencia; pues el alma no es extensa, ni el cuerpo pensante. El hombre es *pensante* porque posee un alma intelectual, y es extenso porque tiene un cuerpo material. Así el pensamiento y la extension se conciben bien en las dos sustancias diferentes de que consta el hombre, una de las cuales es el principio de todas sus operaciones intelectuales, y la otra de sus funciones físicas. Todo esto se comprende, todo esto es racional (1). Pero, ¿quién puede acertar á comprender una sola y misma sustancia, una sustancia esencial y única, y al mismo tiempo extensa y pensante, espíritu y materia, alma y cuerpo, simple y compuesta?

Si los cuerpos, decia á los spinosistas de su tiempo Lactan-

(1) No solamente el pensamiento propiamente dicho, que es el acto de una potencia puramente intelectual, sino la facultad de imaginar y aun la de sentir, repugnan al ser material y extenso. Si el bruto siente é imagina, es, porque independientemente de su organizacion corporal, posee un principio incompuesto, único, al cual se refieren los fantasmas de su imaginacion y sus sensaciones; es porque tiene un alma, la cual, sin ser espiritual, sin ser intelectual (*quibus non est intellectus*), no deja de ser por eso una sustancia inmaterial, simple é indivisible; y esto nos explica la unidad y armonía de sus funciones, tan superiores á las propiedades de la sustancia material y compuesta.

cio, si los cuerpos son modificaciones de la sustancia de Dios en tanto como esta sustancia es *extensa*, síguese que posee el hombre la facultad de ejercer un poder en el cuerpo de Dios. En efecto, el hombre corta las montañas, ahonda en las entrañas de la tierra para buscar tesoros. ¿Y no es esto atormentar el cuerpo de Dios? Hay mas; ni aun siquiera podriamos labrar la tierra sin atormentar ese cuerpo divino, y sin volvernos culpables de la mayor iniquidad, de la mas abominable impiedad, pues violariamos los miembros del mismo Dios. ¿Y cómo se explica la conducta de Dios que tantas tropelías aguanta de parte del hombre sin sacar venganza, sin siquiera manifestar su resentimiento? ¿Arguye esto exceso de paciencia, ó exceso de impotencia? A ménos que admitais que ese ser sensitivo y divino, que mezclado está con todas las partes del mundo, ha conseguido escapar al apuro, abandonando la superficie del globo, y ocultándose en su parte mas profunda, ó bien en otro cualquier paraje de la creacion, librándose asi el pobrecito de la condicion dolorosa y humillante de verse despedazado continuamente por los hombres (1).

La misma observacion que Lactancio, habia hecho Ciceron con respeto al panteismo de Pitágoras, cubriéndolo de ridículez, ¿Cómo sucede, decia, que no nota Pitágoras que, al admitir que las almas humanas son partículas de la sustancia espiritual de Dios, admite un Dios capaz de ser despedazado y continuamente descuartizado (1)?

20. Volviendo despues Lactancio á la *sustancia única de Dios, que existe y se infunde en todos los seres*, ¿cómo puede concebirse y afirmarse desbarro tan descomunal, como que el artífice que una obra trabaja, y la obra misma trabajada, son una sola y misma cosa? Si se dijera que el alfarero es lo mismo que la arcilla que amolda, y la arcilla la misma cosa

(1) « Homini licet aliquid in Dei corpus. Montes exciduntur, et ad eruendas opes interiora terræ viscera fodiuntur. Quid quod ne arari quidem, sine laceratione divini corporis potest? Ut jam scelerati et impii simus, qui Dei membra violemus. Patiturne vexari corpus suum Deus, et debilem se vel ipse facere vel ab homine fieri sinit? Nisi forte divinus ille sensus, qui mundo es omnibus mundi partibus per mixtus est primam terræ faciem reliquit, ac sese in imo demersit, ne quid doloris ex assidua laceratione sentiret. »

(2) « Non vidit Pythagoras, distractione animorum humanorum, discerpi et dilacerari Deum. (*De Nat. Deor.*) »

que el alfarero de quien forma recibe, ¿quién no creeria oir los discursos de un delirante calenturiento (1)?

Por las partes se conoce el todo, añadia Lactancio. Una muestra de paño me indica las calidades de toda la pieza; un puñado de trigo me revela la calidad de esta misma sustancia acopiada en un granero. Por consiguiente hay identidad entre las partes y el todo, pues toda parte separada del todo, arguye la naturaleza, la sustancia del todo de que fue separada. Por consiguiente, si todos los seres que existen fuera de Dios, partes fueran y miembros de Dios, habria que concluir que Dios mismo es mudable, finito, imperfecto, insensible y mortal, pues vemos que los seres que forman partes, de este todo son mudables, finitos imperfectos, y muchos de ellos tambien insensibles y mortales (2).

Oigamos sobre este particular la bella y profunda argumentacion de Tertuliano: Razon tiene Hermójenes, dice, cuando niega que Dios pudo hacer el mundo de su propia sustancia. En tan extraña hipótesis, todas las cosas hechas por Dios serian partes de su ser; pensamiento que repugna á la naturaleza del ser divino incapaz de ser partido, esencialmente indivisible, inmutable, y siempre el mismo. Por otra parte, si hubiese hecho Dios la menor cosa de su sustancia, esta cosa seria algo de él mismo; y, en este caso, la cosa hecha tanto como el que la hubiera hecho, el criador y la criatura, serian ambos seres imperfectos. La cosa hecha, la criatura, seria imperfecta, pues no seria mas que una parte de ser divino; y todo lo que es parte de una cosa es imperfecto. El criador, el mismo Dios, tambien seria imperfecto, pues habria hecho la cosa hecha de una parte de sí mismo, y todo lo que se divide en partes, es imperfecto.

Tal vez se dirá que *todo* Dios *todo* lo ha hecho; pero eso seria caer en un absurdo mayor para escapar á otro menor. Si Dios hubiese hecho las cosas no de una parte, sino de *todo* él

(1) « Quomodo potest esse idem quod tractatur et quod tractat? Si quis « dicat idem esse figulum quod lutum, aut lutum idem esse quod figulus, « nonne aperte insanire videretur? »

(2) « Si hæc omnia quæ videmus Dei membra sunt, jam insensibilis cons- « tituitur Deus, quoniam membra sensu carent; et mortalis, quoniam vide- « mus membra esse mortalia. »

mismo, resultaria que cada cosa seria *todo* y *no todo* al mismo tiempo. Seria *todo*, porque seria *todo* Dios su autor; porque seria la reproduccion entera de Dios, seria *todo* Dios mismo. No seria *todo*, porque cada cosa existente no es mas que la *parte de un todo* que se armoniza con las demás partes; y nada es un *todo* absoluto sino el mismo Dios. El *todo* hubiera existido, pues del *todo* existente hubiera existido *todo;* y al mismo tiempo este *todo* no hubiera existido, pues hubiera sido hecho en un tiempo dado. Pero si el *todo* existiese, no podria hacerse, pues no se hace lo que es. Si no hubiese el *todo*, nada hubiera hecho, pues lo que no existe no obra. ¿qué medio queda de conciliar semejantes contradicciones (1)?

21. Oimos hablar de la creacion de los séres como de una serie de *modificaciones* que efectua Dios de su propia sustancia. Pero Dios es una unidad esencial, eterna, infinita, perfecta, y, por consiguiente no es modificable. Se puede modificar el número por el aumento ó la disminucion, pero no se puede modificar la unidad absoluta, la unidad infinita, porque no es susceptible de aumento ni de disminucion. Si Dios pudiera modificarse, siendo indivisible, solo podria modificarse de un modo entero; pues la naturaleza divina, digámoslo así, es de una pieza, y el infinito existe en entero ó no existe. Luego una modificacion en Dios seria una modificacion en todo su ser, seria el pasaje del ser al no ser, seria el anonadamiento de Dios.

Una modificacion es un límite del ser, y ningun límite del ser puede convenir al Ser infinito. Una modificacion es un desmenuzamiento del ser, y ningun desmenuzamiento del ser es posible en el Ser indivisible. Una modificacion es una vicisitud del ser en el tiempo, y ninguna vicisitud del ser en

(1) « Negat illum ex semetipso facere potuisse, quia partes ipsius fuissent « quæcumque ex semetipso fecisset Dominus. Porro in partes non devenire, « ut indivisibilem et indemutabilem et eumdem semper qua Dominus. Cete- « rum, si de semetipso fecisset aliquid, ipsius fuisset aliquid. Omne autem « et quod fieret et quod faceret imperfetum habendum, quia ex parte fieret « et ex parte faceret. Aut si totus totum fecisset, oportuisset illum simul et « totum esse et non totum, quia oporteret et totum esse ut faceret semet- « ipsum, et totum non esse ut fieret de semetipso. Porro difficillimum. Si « enim esset, non fieret, esset enim. Si vero non esset, non faceret, quia ni- « hil esset. Eum autem qui semper sit non fieri, sed esse illum in ævum ævorum (*Contra Hermogen.*). »

el tiempo puede tener lugar en el Ser eterno. Una modificacion es un cambio del ser, y nungun cambio del ser puede sobrevenir al Ser inmutable. Una modificacion enfin es un desfallecimiento ó un aumento en el ser, y toda modificacion así como todo aumento es incompatible con el Ser perfecto.

El ser modificable es el ser que no tiene toda la plenitud de las perfecciones del ser, pues puede recibir nuevas maneras de ser. El ser que no posee toda la plenitud de las perfecciones del ser, no tiene la plenitud del ser mismo. El ser modificable no puede ser Dios.

No falta quien aluda en sus teorías a *evaporaciones* del ser infinito, y á los límites que pondria Dios á su naturaleza al criar los seres, Segun este sistema, las cosas criadas se hallaban al estado latente en las profundidades de la Naturaleza infinita; y en un tiempo dado se desprendieron de esta misma naturaleza, como el humo se desprende del fuego; circularon en el vacío, revistieron formas y calidades diferentes, y mostráronse en el universo tal como las vemos. Así tenemos partículas de la sustancia divina, poseyendo una naturaleza distinta, que no conservan ninguna de las calidades, ninguno de los atributos de la misma sustancia de que formaban parte. ¡Qué hermoso sistema el que nos presenta los girones de una sustancia eterna, simple, inmaterial, incorruptible, que llegan á ser temporales, compuestos, materiales, corruptibles. ¡Cuán grosero es todo esto, cuán ruín, cuán chabacano,

Segun el sistema en cuestion, estas partes de la sustancia divina no conservaron ningun vínculo de union con la misma sustancia de que se habian separado; pues se tiene el cuidado de advertirnos que Dios opone un *límite* á estas evaporaciones de su ser; que este límite es *efectivo, real;* que criar, para Dios, no es mas que despegar porciones de su sustancia infinita, y ponerles límites; y que por estos límites, distínguense los seres del ser no criado, los seres finitos del ser infinito (Véase *Bosquejo de una filosofía.*). Resulta del sistema expuesto que porciones de la sustancia de Dios, cesan de ser Dios, de pertenecer á Dios, de tener nada de Dios, de ser Dios. Pero esto es afirmar que Dios, el ser que no puede admitir la division de su sustancia, á causa de la unidad, de la simplici-

dad esenciales de su naturaleza, se divide empero en los seres criados, se fracciona, se mutila sin cesar á sí mismo, y formó el universo de los destrozos de su propio ser.

Hay otros autores que nos aseguran que los seres que Dios forma de su sustancia, son meras trasformaciones de esta misma sustancia, que en ella tienen lugar y de ella no salen. Pero esto, sin ir en zaga á lo expuesto por lo ruin, grosero, mezquino y absurdo, es además mas impío.

Vemos en efecto que la materia pasa por modificaciones infinitas. Todo en ella se corrompe para ser regenerado; toda en ella perece para renacer bajo una forma nueva. Los alimentos se trasforman en quilo y sangre en el animal; el agua y el aire se convierten en vino, en aceites, en frutos, en flores, en una infinidad de calidades diferentes en las plantas. Pero estas trasformaciones son verdaderas *transustanciaciones* naturales, por las cuales fórmanse nuevas sustancias de la corrupcion, de la destruccion de las antiguas; mientras que segun los panteistas que en este momento combatimos, la sustancia divina queda siempre idéntica á sí misma, queda siempre la misma sustancia, la misma esencia, la misma naturaleza, el mismo ser bajo formas diferentes; pues Dios de sí mismo pasa en sus obras, y siempre permanece el mismo. Tal así opinan esas admirables ingenios al afirmar que no hay mas que una sola sustancia, una sustancia única, la sustancia divina, en todo el universo; y que todo es divino, todo es Dios.

Así esta pobre sustancia divina es á la vez la misma, porque todo es ella misma y siempre diferente, porque los seres en que se modifica, en que se trasforma, ó bien los seres que de ella salen, son de una naturaleza diferente, poseyendo igualmente calidades, fuerzas y virtudes diversas. Esta pobre sustancia divina queda siempre entera, porque es siempre una y siempre dividida y desmenuzada en tantas partes como hay seres materiales, y en tantas individualidades pensantes como seres humanos. Esta pobre sustancia divina es al mismo tiempo sabia en el verdadero filósofo, estúpida en el idiota, cuerda en el hombre sano, demente en los locos, buena en el hombre de bien, mala en el malvado; simple en las almas, compuesta en los cuerpos; activa en los espíritus, inerte en la

materia. Al mismo tiempo el único y verdadero Dios seria al mismo tiempo inmutable, y el teatro de todos las mutaciones; indivisible, y sujeto á todas divisiones; santo, y el autor de toda clase de iniquidades; feliz, y el centro de todas las miserias, de todos los dolores; perfecto, y el arsenal de todas las imperfecciones.

Ahora bien, pregunto yo, ¿quién puede admitir tamañas y tan palpables, contradicciones sino aquel que renuncia á toda razon, á toda rectitud intelectual? Se puede *imaginar* tal sistema, se puede alimentar con él la *fantasía;* esta facultad puede cebarse con tales principios; pero la razon no puede comprenderlos, no puede admitirlos. La razon protesta y se indigna contra asertos tan absurdos; y con razon observa Bayle que « el panteismo es la hipótesis mas monstruosa que cabe en la « imaginacion humana, la mas necia, la mas diametralmente « opuesta á las nociones mas evidentes de nuestro espíritu. » (Diccion. crit., *art.* Spinosa.)

Tal es lo mas importante que nos ofrece el panteismo en su historia y en sus doctrinas. Nos queda aun que considerarlo en sus resultados, y este será el objeto de nuestra última parte.

TERCERA PARTE.

22. Se puede aplicar al *panteismo* lo que hemos dicho del *dualismo :* la razon filosófica ha soñado ese error inmenso para explicarse á Dios y al mundo fuera de los datos positivos de la revelacion; y no habiendo podido comprender el mundo ha acabado por negar á Dios.

En vano podrá objetarse que los *panteistas de toda especie admiten el* absoluto, *el* infinito *con todo el séquito de sus prerogativas;* y que el *absoluto* y el *infinito es Dios;* pues el verdadero Dios *absoluto* é *infinito* es el Dios perfecto, no solamente en su ser, sino tambien en sus atributos, cada uno de los cuales es su mismo ser. Pero el *absoluto*, el *infinito* de la razon panteística es otra cosa; pues no es el ser en sí, el ser

por sí, que posee la infinita sabiduría, la infinita grandeza, el poder infinito, y esencialmente distinto de lo que no es él; sino la universalidad de las cosas, el todo existente, el agregado de todo lo que es, el cáos. Pero una ifinidad de seres finitos no pasa de una infinidad de seres que no tienen todo el ser, no pasa de seres limitados, de seres imperfectos; y una infinidad de seres semejantes nunca constituirá el INFINITO, el cual no puede resultar de la agregacion de seres finitos. Una infinidad de partes distintas unas de otras, mudables, defectuosas, limitadas, no bastan á componer el ser perfecto, no pudiendo este ser producido por la reunion de partes imperfectas. Luego el absoluto, el infinito de los panteistas, no es el verdadero ser ABSOLUTO, el verdadero ser INFINITO, no es Dios. En tal sistema, Dios no pasa de una mera abstraccion (1), un ser de razon, de un modo peculiar á nuestro espíritu de concebir el *todo*. Tal es el lo que con horrorosa franqueza confiesan los mismos doctores del panteismo. « La idea de Dios, nos dice « uno de ellos, no es para el hombre sino la manera de con- « cebir la unidad, el órden, la armonía, y explicarse todo es- « to (*Exposicion de la doctrina san-simoniana*, primer año, « pág. 413.). » Otro corifeo del panteismo, el profesor Fichte, declara que « el espíritu humano es la manifestacion *necesa- « ria* del absoluto; que no hoy mas existencia real que el yo, « que el yo es todo, que el yo se forma á sí mismo los fenóme- « nos que forman el mundo exterior; y Dios no es mas que

(1) Un amigo nuestro habiendo viajado en Alemania el verano pasado, con una mision científica del gobierno, quedó sorprendido al oir decir á un ministro protestante : « Yo soy tolerante, y dejo plena libertad á mi grey de « creer en la realidad del personaje llamado JESUCRISTO, que, en mi concep- « to, no pasa de un personaje ideal, un mito; pero mi colega en esta parro- « quia está mas *avanzado* que yo. En efecto, habiendo visto á este colega, « le oyó decir nuestro amigo El pueblo se halla aun sumido en la creencia « de que Dios es un ser real, distinto del universo; pero tardará en com- « prender que Dios no es mas que una *palabra feliz* por la cual la razon ha « querido representarse la universalidad de los seres. » Así segun el primero de estos dos sugetos, Jesucristo no pasa de un ser de razon, de un mito; segun el segundo, el mismo Dios no es mas que un mito, un ser de razon, tambien formado por la misma razon. Se puede dudar si tales sugetos son cristianos, pero no se puede dudar que sean buenos y férvidos *racionalistas*; no obstante ambos se intitulan *teólogos de la Iglesia reformada, ministros del santo Evangelio*. Tal es el estado á que se ve reducido el protestantismo.

« el órden moral que se produce en el ideal de la razon, y en « la realidad de los hechos (1). »

Pero todo eso no es mas que volcar toda nocion de Dios, ó en otros términos, el ateismo del modo mas formal, mas explícito.

Esas extrañas palabras de *generacion*, *emanacion*, *limitacion*, *animacion*, *produccion*, *análisis*, *metamórfosis*, *desmenuzamiento* de la misma naturaleza divina, una, inmutable, é indivisible, son contradicciones en los términos y en las cosas; son asertos palpablemente absurdos; palabras que carecen de todo sentido real, plausible, aceptable para la razon y el sentido recto; artificios tan necios como impíos con que se acicala el ateismo para disfrazar á los ojos de los mentecatos su espantosa diformidad, y expeler á Dios sin ruido del espíritu y corazon del hombre y de todas las instituciones de la sociedad.

Asi, desde que se puso la razon filosófica, en oposicion á la razon católica, negando que *Dios, en virtud de su poder, sacó el mundo de la nada*, se vió arrastrada y adherente al ateismo. Todo sistema panteístico es necesariamente ateo; y el nombre augusto de Dios en la boca y pluma de los panteistas, no tiene mas objeto que el ilusionar á los pueblos.

En efecto, decir que Dios es todo y en todo está, equivale á decir que no está en parte alguna, y que nada es.

23. Tal es el primer resultado del error panteístico: el ateismo; pero hay otro.

Escrito está con tanta rectitud como verdad: Spinosa denomina « Ética la obra en la cual establece su sistema sobre la « naturaleza de Dios. Este título corresponde á su designio, « pues la nocion de las ideas morales se halla íntimamente « ligada á la idea de Dios » (el abate de Flotte Spinosa, p. 12).

Y en efecto, como Spinosa destruye enteramente á Dios *en su sistema sobre la naturaleza de Dios*, obligado se vió igual-

(1) Consta que, para probar á sus oyentes que Dios es un ser de razon, una creacion de la razon, un dia este mismo profesor, con un tono en el cual el delirio igualaba el cinismo de la impiedad, y empezando por estas palabras: « Hoy vamos á criar á Dios, » se puso á explicar como, segun su razon, la razon humana inventó á Dios. ¡Grande y sublime descubrimiento! ¡preciosa enseñanza sobre todo para la juventud!

mente de demoler *toda ley moral cuya nocion se halla intimamente ligada con la idea de Dios;* pues Spinosa, habiendo descaradamente proclamado la imposibilidad en que se halla el hombre de tener un ánimo recto, un corazon puro y un alma casta (1), y advertido á este mismo hombre que la verdadera filosofía consiste en olvidar la muerte y ocuparse únicamente de la vida (2), no hizo mas que resucitar la moral de Epicuro; y su ciencia de los deberes no es mas que el desprecio de todos estos mismos deberes.

No es mayor la severidad, no es mayor el escrúpulo de los panteistas de nuestros dias en materia de moral. Despues de haberse burlado de Dios, debian burlarse de todo deber; y así lo han hecho.

« La ley moral, nos dice Fichte, estriba tan solo en el res-« peto del derecho ajeno; pero esta ley quien la impone es « el yo humano. » Y por consiguiente, los deberes que resultan son tan inconstantes y tan arbitrarios como los intereses y antojos del yo mismo.

¿Qué estais diciendo de moral, replica Schelling? no hay ninguna. « La verdadera moral es la tendencia al absoluto. Y, como cada uno tiene su manera peculiar de *tender al* ABSOLUTO, cada uno debe tener su manera propia de vivir ó su moral; lo que, en otros términos, significa que cada uno debe vivir segun sus inclinaciones, sus pasiones, y sus caprichos. »

Hay mas : si todo es Dios, y Dios está en todo, operando en todo, como la sustancia única que sola tiene la realidad y actividad del Ser y de toda operacion que emana en consecuencia (*operatio sequitur esse*), el hombre es el instrumento ciego, pasivo de las operaciones de Dios, y no es dueño de sus propias operaciones. Dios es el que hace todo en el hombre y por el hombre; y el hombre no es mas que una máquina, un juguete que sirve para las diferentes manifestaciones de la naturaleza de Dios. Y siendo estas manifestaciones del ser determinadas en Dios por un impulso íntimo, necesario, irresistible de su naturaleza, mas que por actos de voluntad; sí-

(1) « In nostra protestate non magis est mentem quam corpus sanum ha-« bere (Epist. 25.). »

(2) « Homo liber de nulla re minus quam de morte cogitat, et ejus sapientia non mortis, sed vitæ meditatio est. (*Ethica*, p. IV, prop. 67.). »

guese que con mayor motivo no son actos libres en el hombre sus maifestaciones, El hombre — así como lo ha dicho siempre la razon panteística — no es un ser libre; su voluntad y sus actos carecen de todo carácter bueno ó malo; y todas sus operaciones son movimientos indiferentes de la naturaleza divina que en él y por él abra. Luego no hay justicia ni injusticia, ni derecho ni ley, ni crimen ni virtud.

Añádase que por el hecho mismo que el ser infinito es el que solo opera en el ser finito en que se halla, no solamente el ser del hombre es divino, sino tambien todas sus operaciones. Por consiguiente, no hay torpeza, no hay infamia en el hombre que no sea movimiento, juego de la sustancia divina que se revela de maneras diversas. Dios es el que se divierte en el hombre, como igualmente en los animales y en las plantas. Pero semejante doctrina es la consagracion, la deificacion de todos los excesos del sensualismo, del apetito, del orgullo, del odio, de todos los crimenes, de todas las maldades, de todas las pasiones.

Y no os figureis, hermanos mios, que tan horrendas consecuencias de la doctrina pantéistica con respeto á la moral hayan permanecido al estado de especulacion. Por do quier han sido acogidas estas doctrinas, no han tardado en pasar de la teoría á la práctica tales consecuencias morales, de la enseñanza á las costumbres, de la escuela al templo, de la familia al estado.

Véanse los Induanos: clavados, petrificados hace millares de años en una inmobilidad completa con respeto á la inteligencia; ajenos de toda mejora, de todo progreso, sin haber dado un paso en la senda de la ciencia y de la civilizacion, ofrecen el ejemplo de un gran pueblo degradado, entregado al exceso del libertinaje, á todas las patrañas de la supersticion, á todos los horrores de la barbarie. Todo esto es horrorso: pero nada tiene de extraño en un país cuya filosofía y religion es el panteismo, y en el cual, por consiguiente, pesa la doctrina de una ciega fatalidad, con ferrea mano, inmobilizando todos los ánimos en las abominaciones del politeismo y la idolatría. Acordaos de los antiguos gnósticos; nunca vió el mundo secta religiosa ó filosófica mas licenciosa é impúdica en sus costumbres, en términos de confundir y hacer correr á los mismos

epicúreos. Pero este efecto fácilmente se explica : los epicúreos prescindian de todo Dios, de toda ley, de toda moral, y eran consecuentes al considerar como indiferentes las acciones mas vergonzosas. Al contrario, los gnósticos, como eran panteistas de la escuela neoplatoniciana, panteistas los cuales como lo observa San Agustin, creian que el Dios que en todo existe y de un modo particular en el hombre, se desprendeo y se vuelve mas libre, mas independiente, mas perfecto *por las obscenidades del hombre*, y persuadidos que lo que al hombre aja á Dios purifica, habian dado al crimen una consagracion religiosa. Todo vicio, en el concepto de estos sectarios, era una virtud; toda accion, por mas abominable, un acto de latría, como es fácil convencerse por la oracion sacrílega pronunciada por las mujeres antes de entregarse á los placeres sensuales, que nos ha conservado San Irenéo. Tal era igualmente el orígen de esas espantosas doctrinas características de esta secta, de la magía, teurgía, holocaustos sangrientos de niños, y atentados contra la naturaleza; pues ¿de qué no es capaz el hombre cuyas pasiones son alentadas al crimen por la religion.

Algo de semejante hemos visto en nuestros dias con respeto á los san-simonianos. La razon filosófica antigua buscaba al HOMBRE, *hominem quæro;* la razon filosófica de nuestros falansterianos busca la *mujer;* segun dicen es para volverla *libre;* y en realidad es para degradarla, para convertirla en presa, en ignoble instrumento de placer al uso del primero que la pretenda; pues solo por el vínculo indisoluble del matrimonio y la custodia del pudor, puede ser una mujer verdaderamente libre, ocupar en realidad el puesto que le conviene en la familia, en una palabra ser un ente noble, elevado, digno de respeto. El falansterio no pasa de una guarida de prostitucion salvaje, ó de un corral en que agítanse torpemente seres con humanas formas, que se arrojan y se ceban lubricamente sobre las mujeres, dejándolas abandonadas á la vergüenza y á la desesperacion cuando los años ó las dolencias habrán desfigurado su rostro, marchitado su frescura, ó borrado su belleza. En el falansterio no hay mas ley que el instinto, mas objeto que el placer, mas estudio que la *armonía*, mas satisfaccion que las pasiones. Los falansterianos son los *gnósticos*, los *adamitas*

del siglo décimo-nono. Ambos admiten las mismas prácticas intituladas religiosas, ambas afectan la misma avilantez, la misma impudencia en las costumbres. Pero tambien idéntico es el fondo de las creencias. Los san-simonianos son panteistas, que, no contentos con haber encerrado á Dios en el hombre, consideran á Dios como el ser mas miserable, mas perverso que el hombre mismo, provisto de *doce* pasiones, mientras que el hombre no tiene mas de *siete*. El san-simonismo que, si bien caido como secta, permanece aun en acto desgraciadamente como doctrina, no es mas que la religion, la moral del panteismo, el panteismo traducido en práctica, erigido en regla de conducta del hombre y ley del estado. Y quiérase así ó no se quiera, toda filosofía panteística, con respeto á las doctrinas, es y será siempre una filosofía gnóstica, una filosofía falansteriana con respeto á las costumbres, una filosofía destructiva de toda ley moral y de toda sociedad (1): Así pues el panteismo es el naufragio de toda virtud; y añadir conviene que su último resultado es tambien el naufragio de toda certidumbre y toda verdad.

Acabamos de probar, por las declaraciones de los mismos panteistas, que la doctrina fundamental del panteismo, la doctrina de la única *sustancia real, de la sustancia divina no criada, eterna é infinita, que sacó el mundo de sí misma*, acarrea necesariamente la negacion de toda sustancia criada, temporal, finita, y que el panteismo es el idealismo mas trascendente, el idealismo á su mas alta potencia, á su última expresion. ¿Cómo sucede pues que el hombre y el género humano entero han creido siempre y siempre creen que todos los seres visibles, que poseen una existencia ó una manera de

(1) Por lo que concierne á la política, el panteismo es la doctrina que entrega la sociedad al arbitrario y al despotismo de los gobiernos. En estos últimos tiempos, Spinosa, juntamente con Hobbes, proclamó el derecho de los soberanos de juzgar *del valor de las acciones*, y la necesidad de confiarles exclusivamente el cuidado de decidir de lo justo y lo injusto : « Bien se ve, di- « ce, cuanto importa confiar al soberano el derecho de decidir de lo *justo* é « *injusto*, y de juzgar *del valor moral de las acciones.*» En nuestros dias, el señor Lherminier ha vituperado con sobrada razon á Hegel, cuyas doctrinas panteísticas tienden, por su naturaleza, á absorver el individuo en el Estado, y á dar á este una fuerza y derechos ilimitados; y este achaque que revela la elevacion intelectual, la rectitud de juicio, y la hombría de bien del señor Lherminier, nos explica las dichosas modificaciones que ha operado en sus opiniones filosóficas.

ser que le es propia, son tambien sustancias, son tambien realidades? Este efecto debe atribuirse, dice la razon panteística antigua ó moderna, á que todo hombre y la humanidad entera se hallan en un estado de sueño en esta tierra, asaltados por mil ensueños é ilusiones; que el mundo es una linterna mágica en que creemos ver como existente lo que en realidad no existe, y de un modo lo que es de otro; y todos los seres que nos rodean son fenómenos sin sustancia, fantasmas sin realidad.

Pero si todo el hombre y la humanidad entera se engañan de un modo tan deplorable, al creer de un modo invencible en la realidad de la sustancia de los seres invisibles; nada nos asegura, nada puede asegurarnos que tampoco se engañen el hombre y la humanidad entera al admitir la realidad de los seres invisibles. Si el mundo sensible no pasa de una ilusion inmensa, nada nos garantiza, nada puede garantizarnos de que tampoco deje de ser el mundo intelectual una ilusion igualmente, y una ilusion mayor. Al negar pues la existencia, la realidad de la materia, es forzosamente lógico negar asimismo la existencia, la realidad del espíritu. Al negar todas las propiedades de los cuerpos, es necesario negar todas las facultades, todas las operaciones de la inteligencia; y, en este caso, las ideas de verdad y error, de sustancia y de accidentes, de esencia y relaciones, de actividad y pasividad, de causa y efectos, de unidad y multiplicidad, de conciencia y razon, así como las ideas de Dios y del alma, de lo justo é injusto, no pasan de ilusiones y juegos de una fuerza interior, no se sabe cual, que reside en nosotros, sin que nada de serio arguya su presencia; de palabras sin significado, de concepciones sin importancia. Así es necesario dudar de todo, aun hasta de la razon, y tales son cabalmente las consecuencias que sacó de las doctrinas del panteismo la lógica del error, tan desapiadada, tan inexorable como la lógica de la verdad.

Queriendo Kant volverlo todo *racional* á su manera, explicarlo todo por la razon, someterlo todo á la razon, habia demolido toda comunicacion sobrenatural entre Dios y el hombre; pero, á lo menos habia conservado la realidad del *objeto* y del *sujeto*, esto es, la realidad de las cosas que vemos, que concebimos, así como la realidad de los sentidos que las ven

y del espíritu que las concibe. Pero empujado al panteismo por el racionalismo de Kant, Fichte, mas lógico que su maestro, prescendió del *objeto* y solo conservó el *sujeto*, negando la realidad, la existencia de todos los objetos fuera del hombre, y admitiendo tan solo el sujeto, el espíritu del hombre como realmente existente. De este modo volcó completamente el mundo exterior, y solo atribuyó una existencia real al yo. Segun Fichte, « el pensamiento es el que todo lo hace, el que cria, el que realiza en sí todos esos fenómenos que considera « como seres reales existentes fuera de sí mismo. La verdad « pura solo existe en la *objetividad absoluta*. Y esta proposi- « cion el YO ES IGUAL AL YO, es la sola proposicion cierta, y la « fuente de toda certidumbre y toda realidad. »

Pero los términos de *sujeto* y *objeto* son términos correlativos. No se puede negar uno y dejar subsistir el otro, pues ambos reposan en la misma intuicion, en la misma evidencia. Por consiguiente, una vez borrado el *objeto*, era tambien necesario borrar el *sujeto*. Tal fue lo que emprendió Schelling, mas lógico que Fichte, como este lo habia sido mas que Kant; y, en su *filosofía de la naturaleza*, negó tanto la *objetividad* como la *subjetividad*: « Nuestras ideas, dice, son tan embus- « teras é ilusorias como los objetos que nos representan. To- « do lo que en el universo existe, solo tiene una apariencia « de ser, y es vanidad, es nada. » Nuestro espíritu mismo es un *sujeto* tampoco real como los objetos que cree concebir, y no es menos fantástico que todo lo demás. Hay tal vez, añade Hegel, una realidad eterna, inmutable, la del ABSOLUTO ó de la RAZON PURA. Pero no se puede saber suficientemente ni lo que es, ni donde está. Lo solo cierto es que de nada se puede estar cierto, ni aun siquiera de la propia existencia, de la propia realidad, del propio ser.

Así una vez admitido el panteismo, desaparece, como ya lo hemos visto, toda *contingencia*, y de ahí el *fatalismo;* toda *personalidad humana*, y de ahí el *nihilismo del hombre despues de la muerte;* todo progreso científico, y de ahí el *idiotismo;* toda unidad de Dios, y ahí el *politeismo; toda nocion de Dios*, y de ahí el *ateismo;* toda moral, y de ahí el *cinismo;* toda realidad, y de ahí el *idealismo*. Y, como si todo esto fuese poco á nada, una vez admitido el panteismo,

desaparece toda certidumbre y toda verdad; y de ahí el *escepticismo* mas completo, mas absoluto, mas desesperante. De modo que el *panteismo*, procedente del *racionalismo*, es la muerte de toda idea, de toda creencia, de toda razon. Es la razon que, depues de haberlo destruido todo, se destruye á sí mismo, se da la muerte; y, segun las expresiones por las cuales se ha pintado á sí mismo un escritor tristemente célebre, es la razon que queda, « como un simulacro vacío, entre las « ruinas del pasado y las tinieblas del porvenir, para indi- « car á las inteligencias desafectas á la vida, la senda de la « nada. »

Así, al prometer explicarlo todo por la razon, los panteistas, como lo confiesa uno de ellos, no han hecho mas que dar orígen á nuevos misterios, y volver completamente inexplicables el orígen del mundo y del hombre (1). Ciegos y guias de ciegos, *cæci et duces cæcorum*, como dice el Evangelio, se han descarriado, se han perdido á sí mismos, y al mismo tiempo, han descarriado y perdido los desventurados que tuvieron la desgracia de confiarse á ellos.

Mas no hay que sorprenderse al ver estos funestos resultados de sus trabajos. Habiendo perdido la vida de la fe, sus inteligencias son cadavéres galvanizados que tuercen convulsos el rostro sin poder hablar, y se agitan sin poder marchar en las tinieblas de un sepulcro.

Pero no desespereis, hermanos descarriados, de regresar á la vida. Comenzad por humillaros, por morir al orgullo que os hizo morir á la fe. Abrazad la fe, de la cual, segun San Ambrosio, era imágen el féretro del jóven del Evangelio; pues solo apoyándose en este divino modelo, podrán resucitar los muertos á la vida. Despues orad, mientras que por vosotros tambien oran la Iglesia figurada en la viuda de Naim, y todas estas almas verdaderamente cristianas, estos verdaderos hijos de la Iglesia que veis aquí; y no dudeis que á vosotros igualmente hará oir el Salvador del mundo esta poderosa pala- « bra : Jóven, os mando que os levanteis : *Adolescens, tibi dico surge.* » Entonces volvereis á la vida, y sentados, esto es, lle-

(1) « Las cuestiones de orígen y de fin son insolubles, y nos hallamos entre dos misterios (Pierre Leroux, *De la Doctrina del progreso continuo.*).

nos de calma, tranquilidad y dicha en medio de los fieles, hablareis como hombres, como ángeles, de Dios, de la religion, de la piedad, que hasta aquí habeis desconocido y blasfemado : *Et resedit qui fuerat mortuus, et cœpit loqui;* pues habla bien de cosas tan augustas el que bien cree : *Credidi, propter quod locutus sum.* Volvereis al seno de vuestra madre la Iglesia que con tanto amor, lágrimas y oraciones os reclama : *Et dedit illum matri suæ;* consolareis esta Iglesia augusta que habeis afligido; edificareis vuestros hermanos, los verdaderos fieles, tanto como los habeis escandalizado; y, viviendo como ellos y con ellos de la vida de la fe y de la gracia en esta tierra, vivireis para siempre como ellos y con ellos, en la vida de la gloria del cielo. Así sea.

Nota A (Pag. 118.)

« Cuando, en el silencio y meditacion, se eleva el espíritu del hombre á « la nocion de las ideas eternas y necesarias, inmutables y universales; « CUANDO PERCIBE LA VERDAD; cuando ve al mismo Dios: si entra en sí mismo « despues de haber gozado de tan magnífica luz, si se pregunta á sí mismo, « ¿qué debe pensar de su propia naturaleza? Ser de un dia, móvil, mudable, sombra del ser, reconocerá sin duda que no ha podido sacar de sí MISMO ESA GRANDE IDEA DE LA VERDAD; reconocerá con gratitud que ESTA IDEA HA « VENIDO A ENCONTRARLO, que ha caido en su inteligencia como el rayo del sol « en el órgano de la vision; reconocerá que esta admirable luz LE HA SIDO DADA, LE HA SIDO REVELADA.

« Tomamos aquí la palabra *revelacion* en su sentido mas ancho. Creemos « que LAS IDEAS Y LA PALABRA HAN SIDO REVELADAS AL HOMBRE. Es la revelacion á « que alude San Juan, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo, « y que ES LA FUENTE VERDADERA DE LA RAZON. Esta REVELACION PRIMITIVA Y « NATURAL, se halla en armonia perfecta con la enseñanza que representa la « religion como *oriunda de una revelacion*, y conservándose y manifestándose progresivamente por la *revelacion;* ASÍ HAY REVELACION EN EL ÓRDEN NATURAL COMO LA HAY EN EL ÓRDEN SOBRENATURAL; hay verdades NATURALES y verdades sobrenaturales que proceden todas de Dios. Las primeras forman el « dominio de la razon natural, las segundas de la fe divina.

« Y no hay que decir que el hombre descubre, *en el órden natural*, leyes « inmutables sin necesidad de una revelacion divina; no, ni aun *en el órden « físico*, seria capaz el hombre de reconocer leyes inmutables, si no tuviese « anteriormente la idea de la inmutabilidad, IDEA QUE DERIVA DE LA REVELACION DIVINA; si bien esta revelacion divina, orígen de la verdad, está hecha para los hombres, y á los hombres se dirige. Por consiguiente es necesario que revista un lenguaje humano, y se fije en fórmulas necesarias; « y entonces la verdad divina se volverá dogma divino. Esta verdad no existe solamente en un generacion, sino se dirige á todas las generaciones y á « la sociedad entera, y debe perpetuarse con la sociedad. Así la verdad llegará á ser una *tradicion social*, y, en exterioridad, deberá conservar siem-

« pre su naturaleza divina, y llevar el sello de su *celestial origen*. La *tradi-*
« *cion divina*, el dogma divino, tendrán, como la idea divina misma, el tri-
« ple carácter de unidad, perpetuidad y universalidad.

« Este principio es de un rigor metafísico evidente, pues es evidente que
« la verdad metafísica, examinada en el lenguaje humano, si llega á ser un
« dogma y *una tradicion*, está hecha para todos los hombres, se dirige á to-
« dos los hombres, sin distincion de tiempo ni lugar; y en este sentido es
« igualmente universal. Por lo que toca al ministerio á cuyo cargo esta el en-
« señar la verdad, ha pasado por las fases de las edades de la humanidad.
« *Pero la verdad* HA TENIDO SIEMPRE SOBRE LA TIERRA UN ORGANO EXTERIOR. La
« Iglesia cristiana ha sucedido á la Iglesia mosáica y á la Iglesia patriarcal.

« No obstante, confiados al hombre (los dogmas), ¿cuál será su suerte?
« ¿qué llegará á ser del dogma inmutable é invariable bajo la débil razon del
« hombre, del dogma eterno y universal abandonado al hombre, cuya vida es
« tan corta, cuya existencia es de un dia? La verdad será destruida, á lo
« menos en su exterioridad, en su expresion social, si Dios no asiste á la cria-
« tura humana, al ministerio, á la sociedad á quien habia confiado el *depósito*
« *de la verdad*. Ahora bien, el catolicismo nos asegura que Dios no ha fal-
« tado á su obra, que no se ha faltado á sí mismo; el catolicismo nos lo ase-
« gura y nos lo prueba .. Bien se ve con qué rigor todas las bases de la cons-
« titucion de la Iglesia católica se deducen de la nocion de una verdad
« divina.

« Mientras conservaban los santos patriarcas hebreos, como la mas pre-
« ciosa herencia y como la esperanza del género humano, la nocion de la
« unidad de Dios, el dogma de la creacion; precipitándose los hombres en
« el amor del mundo exterior, olvidaban y alteraban las VERDADES PRIMITIVAMEN-
« TE REVELADAS. » (*Ensayo sobre el* PANTEISMO, pág. 98-100; Paris, en casa de Fulgence, 1841.)

« Los Griegos no tenian mas apoyo que las tradiciones erróneas del Orien-
« te, y así no es de extrañar que hallase su pensamiento *insuperables dificul-*
« *tades* para explicarse el orígen de las cosas. A todos los sistemas recurrie-
« RON, SALVO EL VERDADERO; JAMAS CONSIGUIERON ESOS FILÓSOFOS LLEGAR A POSEER
« UNA IDEA PURA DE DIOS, QUE NUNCA LOGRARON SEPARAR ENTERAMENTE DE LA MA-
« TERIA. Cuando esta no predomina, aparece siempre, en las doctrinas grie-
« gas como no criada y como eterna; y *el mismo genio de Platon nunca*
« *pudo traspasar este círculo fatal trazado en torno de la razon descarria-*
« *da*. Solo el cristianismo podia hacer brillar en toda su pureza y fulgor esa
« grande nocion de la Divinidad (pág. 125).

« Antes de dejar la filosofía griega, observaremos cuán *oscura*, *incompleta*
« y *confusa* era la nocion de Dios entre los mayores filósofos. Aristóteles no
« concebia á la Divinidad, sino como un primer motor del mundo; y Platon,
« de todos los filósofos antiguos, el que mas se acerca de la verdad, ¿á admitir
« un dualismo primitivo, podia tener una idea clara de la creacion? TAN DE-
« BIL Y VACILANTE ES LA RAZON HUMANA, CUANDO SE HALLA DESPROVISTA DEL APOYO
« DE LAS TRADICIONES DIVINAS (pág. 133)

Nota B (Pag. 131).

DOS SOFISMAS DE SPINOSA Y DE SUS PLAGIARIOS.

Todo el impío sistema de Spinosa y de los que en nuestros dias lo han renovado, estriba en dos sofismas. El primero es este; « Entendiendo por

« sustancia, dice Spinosa, lo que es en sí mismo, lo que por sí mismo sub-« siste, lo que solo puede concebirse por sí mismo; á saber aquello cuya « nocion no exige otra nocion para ser formado, síguese que ninguna sus-« tancia puede ser producida; pues, si así fuese, el conocimiento de esta « sustancia producida deberia depender del conocimiento de su causa, y « consiguientemente cesaria de ser sustancia. » (ETH., *par. Defin.* 3, *Corol.*, *prop* 6 *et passim*.

Como bien se nota, empieza Spinosa por establecer como cierto lo que es evidentemente falso; que toda sustancia es un ser *en sí*, un ser *por sí*, un ser que no se puede concebir sino por *sí mismo*, que tiene en sí mismo su principio, la razon de su ser, así como la idea por la cual puede ser conocido. Aleja de la nocion de la sustancia toda relacion á una causa que la produzca y pueda darla á conocer, y pone entre las notas de la sustancia la de ser improducida. Así atribuye á esta los caractéres esenciales de Dios; de ella hace un Dios, y de este modo le es fácil probar que Dios no puede criar la sustancia; que no existe otra sustancia fuera de la de Dios; pues es manifiesto que Dios no puede criar á Dios. Tal es el gran razonamiento de Spinosa, que llaman los lógicos *sofisma por peticion de principio*.

La sustancia, segun la verdadera ontología, *es la que* ES, *sin tener necesidad de otra cosa en la cual pueda apoyarse como sobre su* SOSTEN ó sobre su SUJETO: *Substantia est res cui conveniat esse non in* SUBJECTO, dice Santo Tomas. (CONT. GENT., lib. I, c. 25.) Así diversas balas de hierro, de mármol ó de madera, no necesitan de otras balas de la misma materia para apoyarse en ellas como sobre sus *sostenes* ó sus *sujetos*, para ser lo que *son*; pues son en sí mismas, son *sustancias*. Pero sus colores, sus formas, sus calidades, todo lo cual es llamado *accidentes* solo existen en *ellas*, mientras que ellas solo existen *en sí mismas*. Tal es lo que distingue los *accidentes* de la *sustancia*; esto es, que la sustancia no tiene necesidad de un *sujeto*, sino existe por sí misma; mientras que los *accidentes*, como la blancura y la redondez, no existen ni existir pueden *en sí mismos*, sino solamente en el sugeto que es la sustancia.

Tal es la verdadera nocion de la sustancia que no excluye, como es fácil de ver, la necesidad de una *causa creatriz* que le de existencia. Es verdad que San Pablo dice: Todas las cosas están en Dios: *Omnia in ipso sunt*. Pero es porque toda sustancia criada no puede conservar su ser sino por la causa continua de la causa primera, que se lo dió por primera vez; y en este sentido nada es mas cierto que el decir que todos los seres ESTAN en Dios. Pero ESTAN en Dios como en el principio criador y conservador de su ser, y no como en su *sosten* ó en su *sujeto* Así, al paso que conservan, mediante la accion divina continuada, su ser, existen *por sí mismos* con respeto á los demás seres criados; tienen un ser que les es propio, son ellos mismos, lo que los constituye sustancias verdaderas criadas por Dios, y no meros atributos, calidades, *accidentes*, modificaciones, trasformaciones, partículas de la *sustancia única de Dios*.

Leibnitz censuraba á Descartes « de haber, por su falsa y peligrosa defini-« cion de la sustancia, dado á Spinosa la base sobre la cual este filósofo, « como el mismo se jacta, ha construido su edificio panteístico. » Pero esta recriminacion del Platon del norte al Platon del mediodía, carece de todo fundamento. No pretendo hacer aquí el elogio de la filosofía de Descartes, ni tampoco contradecir á tantos filósofos imparciales que han probado que esta filosofía, contra las intenciones de su autor, ha tenido desgraciadamente grande afinidad con las doctrinas panteísticas. Pero, como quiero ser justo, debo decir que la definicion cartesiana de la sustancia, nada tiene que huela á *panteismo*. Al establecer Descartes que la sustancia es lo que no tiene necesidad de otra cosa para existir, habla poco mas ó menos como los esco-

lásticos; pues, como él mismo se explica, no quiere decir que la sustancia no tenga necesidad de otra cosa como *causa y principio de su ser*; sino que la sustancia no tiene necesidad de otra cosa como *sujeto y sosten de este mismo ser*.

La definicion de la sustancia por Leibnitz, que pretendió este filósofo sustituir á la de Descartes, si es que es *falsa* y aun *peligrosa*; porque, habiendo definido la sustancia « todo lo que tiene fuerza; » y, habiendo dicho que toda fuerza es sustancia y toda sustancia fuerza, Leibnitz ha *suministrado* á los materialistas y panteístas alemanes que le han sucedido, la *base* de sus sistemas subversivos de toda filosofía; pues, si « la sustancia no es sino lo que tiene fuerza, » una de dos resulta: ó la fuerza y por consiguiente el movimiento son esenciales á toda sustancial material, y resulta que lo es asimismo á la misma materia; y tenemos el ATEI-MO, esto es, el sistema que admite que el mundo se ha formado á sí mismo por el movimiento esencial de la materia; ó bien hay que admitir que los números os seres que existen, enteramente *inertes* y *desprovistos de fuerza*, no son *sustancias*, sino modificaciones, *accidentes*, apariencias de una sustancia única; y entonces resulta el PANTEISMO

Nuevo caso es este que prueba que *todas* las definiciones *nuevas*, por las cuales la razon filosófica moderna ha querido suplantar á las definiciones de la filosofía escolástica, carecen de sentido comun, son necias, tontas, ridículas, cuando no *falsas y peligrosas*.

El segundo sofisma por el cual Spinosa y sus sectarios han establecido el panteismo se halla formulado en estos términos por el filósofo judío: « La produccion de una sustancia por otra repugna, pues, ó la sustancia producida conserva los atributos de la materia produciente, ó tiene atributos diferentes. En el primer caso, no serian distintas ambas sustancias, y por consiguiente no serian mas que una sola. En el segundo caso, una de estas dos sustancias no puede haber sido producida por otra pues no se puede concebir una sustancia producida con atributos y naturaleza diferentes, atributos y naturaleza que, por consiguiente, no existirian en la sustancia produciente. » (*Véase* COMPENDIO DE FILOSOFÍA de Juilly.)

Tal así discurre Spinosa, pero el taimado sofista ignoraba, ó fingia ignorar el principio lógico que la diferencia de los seres resulta, no solamente de la diferencia de su naturaleza y de sus *atributos*, sino tambien de las *proporciones* de los *modos* diferentes en los cuales poseen estos mismos atributos y esta misma naturaleza, y que tal manera de diferir es tan verdadera y tan real como la primera. Todos los hombres tienen la misma naturaleza humana, y los mismos atributos esenciales á esta misma naturaleza. Pero no todos participan de estos atributos y de esta naturaleza, del mismo modo con respeto al alma ni con respeto al cuerpo; lo que hace que un hombre sea completamente diferente de otro.

Dios, sustancia no criada, posee en sí mismo y de un *modo* superior, espíritual, perfecto é infinito, las calidades, los atributos que confiere á las sustancias criadas de un modo finito, y por consiguiente necesariamente imperfecto. Resulta pues que todo lo que ofrecen las criaturas de un modo mas ó menos perfecto, si bien siempre finito, se halla de un modo eminentemente espiritualmente en Dios, de un modo perfecto é infinito. Las almas humanas son seres simples, espirituales, inteligentes, libres como Dios, si bien no *tanto* y *del mismo modo* que Dios, que es espíritu infinito y perfecto; mientras que las almas humanas son espíritus imperfectos, por el hecho mismo de ser finitos. Así hay una distancia infinita entre Dios y las almas, si bien ambos poseen los mismos atributos. Lo mismo sucede con las demás criaturas. Dios EXISTE, y todas las criaturas por el hecho mismo que existen, tambien SON; pero no como Dios y tanto como Dios; pues son *por Dios*,

mientras que Dios es *por sí mismo*; tienen un ser material, limitado, incompleto; mientras que Dios posee un ser espiritual, sin límites, completo, en una palabra, es todo el ser, dispensador del ser en las condiciones y la medida que le place. Tal es otra diferencia infinita entre Dios y las criaturas que tienen tambien un ser. Luego no es cierto que *sustancias* QUE POSEEN LOS MISMOS ATRIBUTOS *no sean distintas, y no sean mas que una sola y misma sustancia*, cuando no poseen estos atributos del mismo modo y con la misma perfeccion; y no es cierto que *repugne la produccion de una sustancia finita por la virtud infinita de Dios*. El dilema de Spinosa no pasa de un miserable sofisma, y su conclusion una rastrera impiedad.

Ahora bien, los panteistas de nuestros dias, alemanes y franceses, habiéndose ceñido á copiar á Spinosa, á constituirse ecos de Spinosa, hacen en lo concerniente á la sustancia, razonamientos de la misma fuerza, con no menos descaro y con la misma lógica rigososa. ¡Qué lástima que tan insignes profesores de filosofía, en universidades célebres, se hallen reducidos á necesitar, y de un modo urgente, el recorrer la lógica de Wolf ó de Port-Royal!

CONFERENCIA DÉCIMACUARTA.

CONTINUACION DE LOS ATAQUES CONTRA EL DOGMA DE LA CREACION.

EL ATOMISMO.

Fides tua te salvum fecit. — Tu fe ha salvado.

(*Evangelio del dia.*)

1. Así no debe sorprendernos que María-Magdelena hubiese mucho amado, *dilexit multum;* no debe sorprendernos que muchos pecados le hayan sido perdonados: *Remittuntur ei peccata multa,* porque mucho creyó; de modo que solo por la fe se salvó: *Fides tua salvum fecit.*

En efecto, hermanos mios, una gran fe, al inspirarnos un grande amor de Dios, nos impele á la práctica de toda virtud, atrae en nosotros toda especie de gracias, toda especie de recompensas; y como nos lo dice en el Evangelio el Hijo de Dios vivo, la fe es la que acaba y consuma nuestra salvacion: *Qui crediderit salvus erit.* (*Marc.*, 16.)

Por la razon opuesta la incredulidad, inspirándonos un odio secreto de Dios, nos impele á toda especie de devanéos y desórdenes, atrae en nuestras cabezas toda especie de castigo, y, como nos lo asegura el mismo Jesucristo, ella es la que consuma nuestra perdicion: *Qui vero non crediderit, condemnabitur.* (*Ibid.*)

Ahora bien, entre los castigos que trae consigo la incredulidad, uno de los mayores y mas horrendos es esa ceguedad sobrenatural, esas profundas tinieblas en que se precipita todo espíritu que no cree, en medio de las cuales se fija con una especie de rabia y furor, y adhiere á toda especie de errores, antes que aceptar la verdad.

Ya hemos visto, en efecto, las enormes extravagancias, los errores groseros, abyectos, funestos, que prefieren al dogma de la creacion los *dualistas* y *panteistas* antiguos y modernos.

Hoy trataremos de los ATOMISTAS, de los filósofos *corpusculares*, que, antes que admitir que un Dios ha criado el mundo de la nada, opinan que el mundo se ha formado á sí mismo por el movimiento fortuito de los átomos, por la energía de la materia eterna. Vamos á ver que este sistema, que pretenden admitir en nombre de la razon, es contrario á la razon, para que, amedrentados, aterrados por tan fenomenal extravío del espíritu de incredulidad que pierde al hombre, abrazemos cada vez con mas ardor la verdadera fe, la santa fe que sola puede salvarnos : *Fides tua te salvam fecit. Ave María.*

PRIMERA PARTE.

2. Sucede con el ATOMISMO lo que sucede, segun hemos visto, con el DUALISMO y el PANTEISMO : no es un error nuevo ni un descubrimiento de nuestro siglo, ni del pasado; sino el sistema de los epicúreos, rejuvenecido y reproducido por un ramo de los neoplatonicianos y de los herejes de la misma escuela, bajo nuevas formas, en los primeros tiempos del cristianismo, y que combatieron los Padres de la Iglesia con la misma altura de razon, con el mismo brillo y con el mismo buen resultado con que combatieron, pulverizaron y desvanecieron los demás errores. Mucho nos felicitamos en consecuencia de hallar en los escritos de tan esclarecidos varones, y particularmente de Lactancio, armas prestas y bien templadas para el gran combate que hemos de empeñar hoy dia contra los atomistas modernos; y será admirable espectáculo ver, en este mismo terreno, á los enemigos del dogma de la creacion refutados, confundidos por la ciencia y argumentos del ingenio cristiano hace quince siglos.

Como ya lo hemos observado, (*Conferencia décima*, § 3.) si

la *razon filósofica* imaginó el ATOMISMO, desechando el PANTEISMO y el DUALISMO, fue con el objeto de explicarse la existencia del mundo sin hallarse obligada de doblar la frente ante el dogma augusto de la creacion. Para sorprenderla en flagrante delito de contradiccion, era necesario probarle que, por este último sistema, no menos que por los dos otros, era imposible explicar la formacion y perfeccion del universo. Tal fue lo que se propusieron los Padres de la Iglesia.

Segun el sistema que nos ocupa, las partículas simples y diminutas de la materia, despues de haber, en sus movimientos eternos, agotado todas las combinaciones posibles, llegaron, por aglomeraciones fortuitas, á formar el mundo tal como lo vemos. Era esto negar á Dios toda accion, toda influencia en el sistema del mundo, era negar hasta su existencia. Y en efecto, el *atomismo* era el *ateismo;* y todos los filósofos *atomistas* eran y son ateos francos, ateos jactanciosos. Mas los grandes apologistas de la fe han demostrado que, en esta hipótesis impía, lo absurdo y lo ridículo supera á la misma impiedad; pues es imposible que los átomos. 1° hayan formado todos los seres; 2° que les hayan comunicado la regularidad de los movimientos que en ellos admiramos; y 3° que los hayan dispuesto en el órden admirable en que se hallan. Volvamos á tratar de tan importante cuestion.

3. Es consiguientemente imposible que la materia, que los átomos, sea cual fuere la energía que se les atribuya, hayan podido criar todos los seres de este mundo.

Antes de proceder mas adelante, decian á los atomistas Lactancio y el autor de las *Recogniciones* atribuidas á San Clemente; antes de ir mas léjos, os pedimos que nos expliqueis la razon de la existencia, del orígen de la materia de los átomos, de esas semillas de todos los seres. Puesto que todo fue hecho por ellos, es necesario que nos consta, y con toda exactitud, si fueron hechos, y por quien lo han podido ser. Importa que nos conste quien ha podido suministrar tan prodigiosa cantidad de átomos, de modo que hayan podido formar estos un número sin fin de mundos. Pero dejemos á Leucipo y á sus consortes delirar á sus anchas sobre el orígen de tantos otros mundos; y fijemos nuestra atencion en lo que di-

cen relativamente al mundo en que nos hallamos y que vemos (1).

Y no digais, añadia San Clemente, que los átomos vienen de la *naturaleza*, lo que seria vana disputa de palabras que os ruego eviteis. Si por la palabra *naturaleza* entendeis un ser racional que ha dispuesto del mundo segun las reglas de la sabiduría; en este caso no hay controversia entre vosotros y nosotros; pues lo que vosotros atribuis al espíritu y razon de la naturaleza, lo atribuimos nosotros al espíritu y razon de Dios; y lo que llamais la *naturaleza*, lo llamamos nosotros *Dios* criador de todo (2). O bien por la palabra *naturaleza* entendeis un ser ciego, sin voluntad, sin sentimiento, sin inteligencia, sin razon, y en este caso absurdo sois ¿Qué medio hay de afirmar á menos de haber perdido la razon, que esta obra inmensa que revela, que anuncia, qué demuestra, aun para los espíritus mas obtusos, el trabajo de una razon infinita, sea el producto de un ser sin razon, del acaso, de las combinaciones fortuitas de las móleculas de la materia, ó de los átomos en movimiento desde toda eternidad?

Con iguales argumentos hostigaba Lactancio á los atomistas que combatia. Recurrís á la materia, les decia, y le conferís el honor de haberlo hecho todo. Pero esta naturaleza que admitis es inteligencia, ó no lo es: si decis que no lo es, entonces os declaro que nada hizo, ni nada pudo hacer; si asegurais lo contrario, esto es, si decis que está dotada de inteligencia y poder para producir, entonces os repito que tal naturaleza es Dios; pues no puede menos de ser Dios el ser que posee la sabiduría para idearlo todo, y el poder de ejecutarlo todo. Así, mas que vosotros fue sensato y racional Séneca, de todos los filósofos estóicos el mas sutil, cuando dice que la naturaleza es

(1) « Ac primum quæro quæ sit istorum seminum ratio vel origo? Si enim « ex ipsis sunt omnia, ipsa igitur unde esse dicemus? Quæ natura tantam « copiam ad efficiendos innumerabiles mundos subministravit? Sed conce- « damus ut impune de mundis deliraverit. De hoc loquamur in quo su- « mus et quem videmus (LACTANTIUS, lib. *de ira Dei*, c. X; RECOGNITIONES, « lib. VIII). »

(2) « Sed dicet aliquis: hæc á natura fieri. Jam, in hoc, de nomine con- « troversia est. Cum enim contest, mentis esse et rationis opus quod tu NA- « TURAM vocas, ego DEUM voco conditorem omnium (*Recognit.*, lib. XIII, « 20). »

Dios mismo en el fondo, y cuando añade : « ¿Cómo podemos negar á Dios nuestros homenajes, cuando la naturaleza entera es la obra de su poder? » Al atribuir á la naturaleza lo que negais á Dios, os pareceis, continuaba Lactancio, á un hombre caido en el lodo, que, al querer levantarse, se sume cada vez mas; pues mientras que, por un lado, sosteneis que nada ha hecho Dios, sosteneis, bajo otra fórmula, bajo otra nombre, que todo lo ha hecho Dios (1).

4. Nosotros sostenemos, decian los adeptos de la escuela de Leucipo, nosotros sostenemos que todo resulta del juego y aglomeracion de corpúsculos aislados en un principio : *Sit omnia ex individuis corpusculis fieri*. Estos corpúsculos se hallan en un movimiento perpetuo, lanzándose continuamente á izquierda ó derecha, y revoloteando en el vacío, como esas partículas de polvo que vemos agitarse y arremolinarse en un rayo de sol que entra en un aposento por una claravoya estrecha. De estos corpúsculos se formaron todos los seres; las yerbas, los árboles, los frutos, los animales, así como tambien el agua y el fuego no reconocen otro origen, otra causa. Todo procede de los átomos para disolverse en átomos (2).

Pero eso no es responder á mi repregunta, replicaba Lactancio. Os suplico encarecidamente me digais : « ¿De dónde vienen y adónde van esas semillas tan pequeñas, cuyo concurso fortuito, segun vuestro dictámen, formó el universo? Nadie las ha visto á lo que presumo; ni nadie ha podido notar su presencia, ni oir su ruido. Pregunto, yo, ¿porqué el mismo acaso que formó el mundo, no dotó que á Leucipo de ojos tan penetrantes que pudieron ver, y de un espíritu suficien-

(1) « Naturam enim qua dicitis orta esse omnia, si consilium non habet, « efficere nihil potest. Si autem generandi et faciendi potens est, habet er- « go consilium, et propterea Deus sit necesse est. Nec alio nomine appellari « potest ea vis in qua inest et providentia excogitandi et solertia potestas- « que faciendi. Melius igitur Seneca, omnium stoicorum acutissimus qui vi- « det nihil aliud esse naturam quam Deum. « Ergo inquit, Deum non lauda- « bimus, cui naturalis est virtus? » Cum igitur ortum rerum tribuis naturæ, « ac detrahis Deo, in eodem luto hæsitas. A quo enim fieri negas, ab eodem « plane fieri, mutato nomine, confiteris. »

« (2) Hæc, inquit (corpuscula), per inane irrequietis motibus volitant, et « huc atque illuc feruntur sicut pulveris micas videmus in sole, cum per fe- « nestram radios immiserit. Ex his arbores et herbæ et fruges omnes oriun- « tur; ex his animalia et aqua, ignis et universa gignuntur; et rursus in ea- « dem resolvuntur (*Apud Lactant.*, lib. *de ira Dei*, c. x). »

temente sutil para comprender tales fenómenos? No puedo creer tal cosa, al ver que Leucipo es mas ciego y mas insensato que otro filósofo cualquiera, pues se atreve á afirmar de un modo formal, lo que jamás soñó hombre dormido, ni pronunció loco alguno durante su delirio (1).

¿Qué quereis? respondian los atomistas, son tan tenues estas partículas, que no hay medio de verlas, así como no hay sierra tan sutil que pueda dividirlas; y, por este motivo llevan el nombre de *átomos*, de la palabra griega que significa partículas *sin division, individas é indivisibles* (2).

Muy bien, respondia Lactancio de un tono irónico; pero este hermoso sistema suscita algunas ligeras objeciones que os suplico me permitais tomar la libertad de someteros. Si los átomos son de la misma naturaleza, ¿cómo pueden producir ese número prodigioso de seres que vemos en el mundo, dotados de una naturaleza completamente diferente unos de otros? Es, respondia el atomista, porque los átomos son todo lo que quiere que sean. Hay átomos lisos, ásperos, redondos y ganchudos (3).

No me satisface esta respuesta, replicaba Lactancio. La diferencia de configuracion de los átomos puede explicar muy bien la diferencia de las formas de los cuerpos que producen los átomos, pero no la diferencia mucho mas marcada, de la naturaleza de los cuerpos y de sus propiedades. Así no habeis destruido mi objecion. Reflexionad en ella, y, entretanto, voy á someteros otra que resultan de vuestras últimas palabras. Si los átomos son globulillos enteramente redondos y pulidos, no pueden engancharse unos con otros en términos de formar cuerpos; pues seria pretension tan descabellada como si quisieseis formar un agregado compacto de mijo; es claro que no

(1) Primum minuta illa semina, quorum fortuito concursu totum coisse mundum loquuntur, ubi aut unde sint quæro? Quis illa vidit unquam? Quis sensit? Quis audivit? An solus Leucippus oculos habuit, solus mentem? Qui profecto solus omnium sæcus et excors fuit qui ea loqueretur quæ nec æger quisquam delirare nec dormiens posset somniare?

(2) Tam minuta sunt, inquis, ut nulla sit acies ferri tam subtilis qua secari aut dividi possint. Unde nomen illis imposuit atomorum.

(3) « Sed occurrebat ei, quod si una esset omnibus eademque natura, non « possint res efficere diversas tanta varietate quanta videmus inesse mundo. « Dixit ergo levia esse, et aspera, et rotunda, et angulata, et hamata. »

podriais conseguirlo, pues lo lustroso de los granos les impediria adherir entre sí. Para que los átomos puedan pegarse y unirse, es necesario que sean todos angulosos y ganchudos. Pero entonces habria protuberancias, habria ángulos, que se conciben susceptibles de ser cortados; y en este caso, cesarian de ser *átomos*, esto es, elementos simples é indivisibles (1).

5. Pero citemos otros argumentos con que Lactancio no solamente combate los materialistas de su siglo, sino anonada y cubre de baldon los materialistas del nuestro. Si el mundo, decia, no tuviese otro orígen que el que le asigna Epicuro, ninguna cosa tendria necesidad de semilla, de gérmen de su especie para renacer. La misma combinacion fortuita de átomos, la misma energía de la materia que la primera vez engendró tantos seres vivos podria reproducirlos mil otras veces, con la misma facilidad y el mismo buen resultado. Veriamos producirse las aves sin huevos, los huevos sin postura, y todos los animales salir de la tierra ó caer del aire sin contacto sexual anterior; pues ¿acaso no afirmais que los átomos se agitan en el vacío, se pasean en el aire, y que todo se compone y toma aumento en el aire? ¿Qué necesidad tendriamos de trigo para tener espigas, y de espigas para tener trigo? Si bastó la agregacion ó aglomeracion de los átomos para que todas las cosas hayan sido producidas en un tiempo, ¿cómo sucede que, hace seis mil años, no veamos jamás una sola espiga de trigo, un solo pedazo de yerba germinar sin tierra y agua; un solo arbusto brotar y medrar sin raíces, un solo hombre, un solo animal nacer sin haber sido engendrado? A menos que se quiera afirmar que los átomos, despues de haber formado los primeros seres de toda especie de animales y plantas, hayan fijado ellos mismos, afin de poder reposar tranquilos, las leyes necesarias é inmutables segun las cuales, estos mismos seres debian perpetuarse en su especie, ¿no es evidente que nada han producido los átomos, y que solo una

(1) « Si lenia sunt et rotunda, utique non possunt invicem se apprehendere ut aliquod corpus efficiant : ut si quis milium velit in unam coagmentationem constirngere, lenitudo ipsa granorum in massam coire non sinat. Si aspera et angulata sunt et hamata, ut possint cohærere, dividua ergo et secabilia sunt : hamos enim necesse est et angulos eminere, ut possint amputari »

inteligencia superior pudo deparar á los seres su propia naturaleza específica, sus semillas y las condiciones de su reproduccion (1)?

Permitid tambien, añadia Lactancio, que os pregunte lo siguiente : si pudo el concurso de los átomos, esto es, de una naturaleza privada de inteligencia y razon, efectuar todas estas maravillas del mundo que se ofrecen á nuestra vista, ¿cómo explicais que nunca hayan podido hacer cosas que son menos maravillosas, como por ejemplo una pequeña ciudad, ó una casa reducida? Si los átomos ó la naturaleza pudieron hacer cánteras de mármol, ¿cómo explicais que no hayan podido hacer una sola columna, una sola estatua de esta materia? Y sin embargo á seres bastante poderosos para criar la materia de la columna ó de la estatua, el mármol, no debia ser difícil empresa añadir la forma (2).

6. Pero pase aun por lo que concierne á los seres inanimados continuaba Lactancio ; mas, ¿cómo podeis explicar por sistema de átomos sin razon la formacion de animales y del hombre mismo, en el cual vemos que todo se halla dispuesto

(1) « Si hoc ita esset, nulla res unquam suî generis semine indigeret. Si-« ne ovis alites nascerentur, ac ova sine partu, item cætera viventia sine « coitu Cur ex frumento seges nascitur, et rursus ex segete frumentum? « Denique si atomorum coitio et conglobatio efficeret omnia, in aere uni-« versa concrescerent, siquidem per inane atomi volitant. Cur sine terra, « sine radicibus, sine humore, sine terra non herba, non arbor, non fruges « oriri augerique possunt? Unde apparet nihil ex atomis fieri; quandoqui-« dem unaquæque res habet propriam certamque naturam, suum semen, « suam legem ab exordio datam. »

(2) « Aut si concursus atomorum, vel carens mente natura ea quæ vide-« mus effecit, quæro : cur facere cœlum potuerit, urbem an domum non po-« tuerit, urbem aut domum non potuerit? Cur montes marmores fecerit, co-« lumnas et simulacra non fecerit? »

Del mismo modo discurre el escritor Balbo en los escritos de Ciceron : si el concurso fortuito de los átomos dice, basto para formar el universo, ¿á qué debe atribuirse que estos mismos átomos no hayan podido formar una sola ciudad, una sola casa, un solo pórtico, un solo templo? Y sin embargo, ¿acaso exige todo eso mayor poder ú ofrece mayor energía que la formacion del mundo? A fe mia, esos filósofos hablan del mundo con tanta temeridad y despropósito, que solo puedo compararlos á brutos que nunca alzan la cabeza para contemplar la admirable belleza del cielo que se extiende sobre sus cabezas : *Quod si mundum efficere potest concursus atomorum, cur porticum, cur templum, cur domum, cur urbem non potest? Quæ sunt minus operosa et multo quidam faciliora. Certe ita temere de mundo effutiunt, ut mihi quidem nunquam hunc admirabilem cœli ornatum, qui locus es proximus, suspexisse videantur* (*de Nat. Deor.*).

de manera que sirva, con ventaja propia ó ajena, al órden y á la belleza, y con admirable razon? ¿Acaso no es evidente que solo la descripcion diligente y exacta de sus miembros, de sus partes, basta para alejar toda idea que sean obra de la fortuna y del acaso? Quiero concederos que los miembros, los huesos, los nervios, la sangre de los seres animados, han podido ser formados por el concurso de los átomos. Pero no puedo hacer otro tanto con respeto á la facultad de sentir y á la memoria de las cosas, facultades comunes á todos los seres que tienen un alma; como tampoco por lo tocante á la inteligencia, al pensamiento, al talento propio del hombre. Quisiera que me dijeseis por qué semillas, por qué átomos, han sido formadas estas facultades. Me decis que son la obra de los átomos mayores y de los átomos menores. Luego constan de partes los átomos, pues todo ser material que puede ser mayor ó menor, consta de partes que se pueden cercenar; y si tienen partes son divisibles. Luego tenemos otra nueva prueba de que esos átomos pueden ser divididos y perder su propio nombre de átomos, partículas, ó puntos indivisibles (1).

La ciencia moderna ha pregonado que habia encontrado insectos y animales vivos en medio de las piedras, á una profundidad inmensa de la tierra; y, siempre estúpida y perversa, ha osado concluir que Dios no ha criado ni los animales ni el hombre, pues vense animales que viven y crecen por la sola energía de su materia. Pero esta blasfemia de mal gusto no es nueva; los ateos del tiempo de Lactancio — hace nada menos que quince siglos — la articulaban con la misma avilantez, con la misma insolencia. A lo que respondia el sabio apologista: « Nos oponeis que veis ciertos animales nacer de la tierra; pero eso nada prueba y no nos inquieta: *Nec commovet quemquam quod quædam animalia de tierra nasci videntur;* pues no es la tierra la que engendra esos animales, sino

(1) « Quid de animalibus loquar in quorum corporibus nihil sine ratione, « sine ordine, sine utilitate, sine specie figuratum videmus? Adeo ut solerti- « tissima atque diligentissima omnium partium membrorumque descriptio « casum ac fortunam repellat? Sed putemus artus et ossa et nervos et san- « guinem de atomis posse concrescere. Quid sensus, cogitatio, memoria, « mens, ingenium, quibus seminibus coagmentari possunt? Minutissimis, « inquis. Sunt ergo alia majora. Quomodo igitur insecabilia? »

el espíritu de Dios, sin el cual nada puede engendrarse capaz de dar á la tierra tal virtud : *Hæc enim non terra per se gignit, sed spiritus Dei, sine quod nihil gignitur* (*Loc. citat.*). »

Santo Tomás, esa grande y elevada inteligencia, que todo lo conocia, que todo lo explicaba, dice, al hablar del mismo fenómeno : « Hay ciertas fuerzas seminales aun hasta en las piedras : *Sunt quædam in ipsis lapidibus vires seminales.* » ¡Oh! cuán profunda esa palabra de fuerzas seminales! ¡qué bonito y elegante es al mismo tiempo! Vale mas que las sandias y chabacanas observaciones de nuestros filósofos! Segun esta bella expresion del santo, Dios dispuso, desde los primeros instantes de la creacion, aun en las plantas, fuerzas *seminales* ó gérmenes, de que se producen ciertos animales, y nada mas ; ¿ y cómo podria probar la menor cosa contra la verdad de la creacion, la generacion de seres vivientes ?

Pero no solamente los seres exteriores confunden á los epicúreos, sino su propio interior los confunde, y de un modo mas evidente.

Nadie ignora que Galieno, al comenzar su libro sobre los usos del cuerpo humano, sorprendido, absorto, deslumbrado por el maravilloso mecanismo aun de las partes menos nobles y mas pequeñas de máquina tan admirable, dijo que el libro que iba á escribir sobre tal asunto, seria un himno mas glorioso á Dios que todos los inciensos y hecatumbas.

Mirad vuestro propio cuerpo, decia Lactancio ; y en la conformacion tan perfecta de sus miembros, tan evidentemente dirigida á un doble fin, la conservacion del individuo y la propagacion de la especie, y en la union admirable del alma con el cuerpo, imposible os será no ver la prueba patente, el reflejo luminoso de una inteligencia superior.

El espíritu del hombre, es finito en su naturaleza, pero infinito en sus tendencias, en sus facultades. En tanto como ser inteligente, dice Santo Tomás, el espíritu humano se halla *en poder* de conocerlo todo, no simultánea sino sucesivamente ; de la misma manera que, en tanto como ser libre, se halla *en poder* de amar. Su inteligencia ha sido formada para la verdad infinita, como su corazon para el bien infinito : *Intellectus humanas impotentia est ad omnia.* ¿ Y cómo un ser se-

mejante, cuya inteligencia carece de todo termino, cuya razon es ilimitada, la voluntad inmensa, hubiera podido ser la obra de átomos sin voluntad, sin inteligencia, sin razon?

Es cosa curiosa ver á nuestros filósofos : al paso que se niegan á creer que un poder infinito haya podido criar el mundo de la nada, bajo el pretexto que tantas sustancias y tan diversas no pueden haber salido de la nada que es la negacion de toda sustancia; admiten con un valor imperturbable que todos los seres dotados de razon proceden de átomos desprovistos de razon, esto es de la negacion de toda razon; y, al negar á Dios el poder de criar las sustancias de la nada de la sustancia, conceden á los átomos el haber criado la razon de la nada de la razon. Es necesario convenir que la razon no puede llevar mas léjos la contradiccion, el delirio y la insolencia.

7. El hombre mismo, continua Lactancio, dotado de inteligencia y de razon, y posesor del arte, no puede sin embargo hacer mas que el simulacro inanimado, la estatua muerta del hombre; y ¿cómo osais pretender que partículas de materia desprovistas de arte y razon, aglomerándose de un modo casual, hayan podido formar al hombre, al hombre vivo, al hombre que discurre? El mas diestro escultor, el mas excelente estatuario, no puede hacer mas que trazar el rostro y delinear los miembros del cuerpo humano; y toda la habilidad y poder del artista no bastan para dar á una estatua un solo sentido, ni aun siquiera el movimiento. ¿Qué escultor pudo dotar su estatua de la facultad de ver, oir, oler y esas inmensas ventajas que deriva el hombre de sus miembros visibles ú ocultos? Aun menos pudo el arte humano dar á la madera, al bronce y al mármol el órgano de la palabra, un corazon capaz de sentir, ó un espíritu susceptible de pensar. ¿Cómo os atreveis á afirmar que partículas de materia desprovistas de sentido y vida, hayan podido, aglomerándose de un modo casual, formar al hombre provisto de sentido y vida? ¿Cómo os atreveis á afirmar que seres sin arte, sin consejo, sin razon, hayan podido hacer lo que nunca consiguió ejecutar el hombre dotado del arte, consejo y razon? Ya veis cuantos desatinos teneis que admitir, y en qué delirios os

precipitais, al negar que Dios todo lo hizo, todo lo cuida, todo lo conserva (1).

Tambien insistia San Dionisio de Alejandría en el mismo argumento que Lactancio hacia valer en Roma : « La doctrina de Epicuro, decia, es completamente irracional ; pues ¿de quién deriva este filósofo el ingenio, la inteligencia, la razon que no puede negar tener en sí mismo ? ¿Creerá acaso que los átomos fueron los que esparcieron en su alma las nociones que le son propias? ¿Será obra de estos átomos la sabiduría entera del hombre? Cesen de decir los Griegos que invenciones de los Dioses son la poesía, la música, las artes, las ciencias; y sean exclusivamente celebrados y venerados los átomos como los solos hábiles, los solos doctores de toda sabiduría, de todo progreso (*Apud. Euseb. Preparat.*, lib. I, c. 26).

(1) « An simulacrum hominis et statuam ratio et ars fingit, ipsum homi- « nem de frustis temere concurrentibus fieri putabimus? Et quid simile « veritatis in ficto : cum summum et excellens artificium nihil aliud, nisi « umbram et extrema corporis lineamenta possit imitari ? Num potuit hu- « mana solertia dare operi suo aut motum aliquod, aut sensum? Omitto « usum videndi, odorandi, cæterorumque membrorum vel apparentium, vel « latentium mirabiles utilitates. Quis artifex potuit aut cor hominis, aut vo- « cem, aut ipsam fabricare sapientiam ? Quisquamne igitur sanus existimet, « quod homo ratione et consilio facere non possit, id, concursu atomorum « passim cohærentium, perfici potuisse? Vides in quæ deliramenta incide- « rint, dum nolunt effectionem curamque rerum Deo dare. » El mismo Ciceron, en un momento de intervalo lúcido, ha tributado amplio homenaje á esta verdad : que la inteligencia no es, ni puede ser el producto de la materia, sino la obra de Dios. Citemos sus bellas palabras : « Es cosa absurda, dice, querer hallar en la tierra el orígen del alma. En esta nada hay que compuesto sea, nada de material, nada que pueda dar á sospechar haber sido formada de la tierra, ó haber nacido de la tierra. Tampoco del agua, aire ó fuego. Ninguna sustancia material posee la fuerza de la memoria, ni el pensamiento propio del espíritu humano. Ninguna de estas sustancias se acuerda de lo pasado, ni prevé el porvenir, ni abraza el presente. ESTAS FACULTADES SON COMPLETAMENTE DIVINAS, y solo Dios pudo darlas al hombre : *Animorum nulla in terris origo inveniri potest. Nihil est enim in animis mixtum, atque concretum, aut quod ex terra natum atque fictum esse videatur; nihilque aut humidum quidem, aut flabile, aut igneum. His enim naturis nihil inest quod vim memoriæ, mentis cogitationes habeat; quod et præterita teneat, et futura prævideat, et complecti possit præsentia :* QUÆ SOLA DIVINA SUNT. *Nec enim inveniuntur unquam unde ad hominem venire possint, nisi a Deo.* » En otra parte de sus obras se expresa Ciceron del modo siguiente : « Todo aquel que no ve que el alma misma y el espíritu del hombre, su razon, su prudencia, su consejo, son obras de los cuidados de un Dios, carece de prudencia, de consejo, de razon, de inteligencia, y aun de alma. *Jam vero animum ipsum mentemque hominis, rationem, consilium, prudentiam, qui non divina cura perfecta esse perspicit, his ipsis rebus mihi videtur carere.* (*De Natur. Deor., III.*) »

Oigamos otra bella argumentacion de Lactancio sobre el mismo asunto: « Todo ser, decia, que tiene un cuerpo palpable y sólido, es susceptible de experimentar la accion de una causa exterior. Todo lo que puede experimentar la accion de una causa exterior es disoluble. Todo lo que es disoluble es perecedero. Todo lo que es perecedero, por el hecho mismo de tener un fin, debió nacer. Todo lo que nace tiene un principio que le dió nacimiento; y este principio debió ser un operador inteligente, sabio y hábil en sus operaciones. Ahora bien, como todos los seres corporales han nacido en estas condiciones, debieron requirir un ser que los formó; y este ser no puede ser otro que Dios; pues solo Dios, poseyendo á un grado supremo la inteligencia, la razon, la providencia, el poder y la fuerza, sabe y puede criar, sabe y puede formar todos los seres animados é inanimados (1).

El poder de hacer algo, continua Lactancio, solo puede hallarse en el ser inteligente y sabio; en el ser que piensa y es libre en sus movimientos; pues nada puede ser *hecho* ó acabado, ni aun principiado, á menos que la razon haya bien pesado y calculado de antemano, como hay que proceder, y como subsistirá la obra despues de concluida. En una palabra, solo puede hacer algo el que tiene voluntad de obrar, y el poder de ejecutar lo que quiere. Pero todo ser insensible, torpe, inerte, es inhábil á toda especie de *accion;* y no hay accion verdadera cuando no hay voluntad. Y, siendo dotado de razon todo ser animado, síguese que no ha podido ser formado por un ser desprovisto de razon; ni haber recibido la razon de otro orígen, si la razon no hubiese existido en una parte ú otra (2).

(1) « Quidquid est solido et contrectabili corpore accipit externam vim. « Quod accipit vim dissolubile est. Quod dissolvitur interit. Quod interit « ortum sit necesse est. Quod ortum est habuit fontem unde oriretur, id « est, factorem aliquem sentientem, providum, peritumque faciendi. Is est « profecto et nullus alius quam Deus, qui quoniam sensu, ratione, provi- « dentia, potestate, virtute præditus est, et animantia et inanima creare et « efficere potest, quia tenet quomodo quidque sit faciendum (*Instit.*, lib. II, « c. 9). »

(1) « Potestas aliquid faciendi non potest esse, nisi in eo quod sentit, « quod sapit, quod cogitat, quod movetur; nec incipi, aut fieri, aut con- « summari quidquam potest, nisi fuerit ratione provisum et quemadmodum « fiat antequam fiat, et quemadmodum constat postquam fuerit effectum

Minucio Felix, despues de haber pasado en revista las maravillas de la naturaleza, exclama: « ¿Cómo podría ser posible que maravillas tantas no hubiesen sido operadas por un Artífice supremo, y una razon perfecta, pues se requiere tanta perspicacia y tanta razon para notarlas, comprenderlas y apreciarlas? *Quæ singula, non modo ut crearentur, fierent, disponerentur, summi Opificis et perfectæ rationis egerunt, verum etiam sentiri, perspici, intelligi, sine summa solertia at ratione non possunt.* » (Octavius, 17.) (1.)

9. Pero quiero trataros con toda longanimidad, — decia Lactancio á sus adversarios, y lo mismo podemos decir á los nuestros. — Os concedo que los átomos hayan podido formar todos los seres terrestres, os quedará siempre por explicar como estos mismos átomos han podido formar los cuerpos celestes; pues ¿cómo podeis figuraros que, en corpúsculos tan diminutos como los átomos, exista una fuerza tal que, por su aglomeracion, haya podido formar masas de un tamaño tan incomprensible como las que vemos en el cielo (2)?

Y en efecto, la magnitud de los cuerpos celestes hace desvanecer la cabeza mas sólida que les considera. La tierra que habitamos tiene unas 9,000 leguas de circunferencia, y su superficie no puede ser recorrida en todas direcciones sino en 18262 años. ¡Qué dimensiones tan descomunales! Y sin embargo este globo que nos parece tan grande, no es el mayor de los planetas de nuestro sistema solar. Urano es 82 veces mayor, Saturno 734 veces, Júpiter 1,414 veces mayor. Hay mas: nuestra tierra es 900,000 veces menor que la menor

« Denique is facit aliquid, qui habet voluntatem ad faciendum, et manus « ad id, quod voluit, implendum. Quod autem insensibile est, iners et torpi- « dum, semper jacet; et nihil inde oriri potest, ubi nullus est voluntarius « motus. Nam, si omne animal ratione constat, certe nasci ex eo non potest « quod ratione præditum non est, nec aliunde accipi potest id quod ibi, ubi « petitur non est (*Instit.*, lib. II, c. 9). »

(1) Ciceron tambien lo habio natado. He aquí sus palabras: « Hac omnis « descriptio siderum atque his tantus cœli ornatus ex corporibus huc et illuc « casu et temere concursantibus potuisse effici, cuiquam sano videri potest? « Aut vero alia natura, mentis et rationis expers, hæc efficere potuit, quæ « non modo ut fierent ratione eguernnt, sed intelligi qualiaque sint sine « summa ratione non possunt? (*De Nat. Deor.*) »

(2) « Concedamus tamen his, ut ex atomis fierent quæ terrena sunt; num « etiam cœlestia?... Quæ tanta vis fuerat atomorum ut moles tam inexisti- « mabiles ex tam minutis corpusculis conglobarentur.

de las estrellas que alcanza á distinguir la vista desnuda, y 1,400,000 veces menor que el sol; de modo que, con respeto al astro que nos alumbra, nuestra planeta representa apenas la masa de una de las menores balas de cañon con respeto al propio volúmen terrestre. Comparado al conjunto de nuestro sistema solar, el globo que pisamos apenas puede compararse á un grano de mijo, y á todo el universo, apenas forma un punto imperceptible, una nada.

Pero hay, en los cuerpos celest es, algo que es mas maravilloso, que pasma mas que su masa la imaginacion del hombre, y es su movimiento. Urano, por ejemplo, que verifica su revolucion al rededor del sol en 83 años, recorre nada menos de 5,700 leguas por hora; esto es, se mueve con una velocidad 295 veces mayor que una máquina de vapor que, en un camino de hierro, recorre 20 leguas por hora. Pero aun mas asombroso es el movimiento de Venus, pues en lugar de 6,000 leguas por hora, que es, á corta diferencia el movimiento de Urano, recorre Venus en el mismo intervalo de tiempo, 28,953 leguas, velocidad igual á 146 veces la de una bala de cañon despedida por una pieza inmensa de artillería. Y nada os diré de Mercurio, cuyo movimiento es doble del de Venus.

Sin embargo, en tan rápido movimiento, con tan violenta é impetuosa celeridad, los cuerpos celestes, hace seis mil años, conservan la órbita que les trazó la voluntad suprema, sin desviarse un ápice de su curso fijo; ni jamás se avanzaron ó atrasaron el menor intervalo de tiempo en su revolucion; y á esta constancia inmutable, á esta rapidez idéntica siempre á si misma, á esta regularidad perfecta en sus movimientos, debe la ciencia el poder prever y pronosticar sus apariciones con tanta precision y verdad.

Ahora bien, hermanos mios, ¿qué decis de fenómenos semejantes? ¿Cómo sucede que cuerpos tan enormes, tan sólidos y tan pesados se muevan con la ligereza de una bola de jabon, de un modo tan rápido y regular? ¿Cómo es posible, sin violentar la razon, sin abjurar la razon, atribuir fenómenos semejantes á la ciega impulsion de los átomos? ¿Cómo es posible admitir que partículas de materia estúpida, agitándose en torbellinos en las inmensidades del espacio, y hacinán-

dose en masas enormes, hayan podido, no solo formar cuerpos de tan prodigioso tamaño, de formas tan bellas y perfectas, sino trazarles en el vació carriles misteriosos é invisibles que deben constantemente seguir; y al mismo tiempo fijarles el tiempo en el cual deben acabar su camino, que no pueden abreviar ni exceder de un instante?

Aun mas pasma el número de los cuerpos celestes que su grandeza, ó que la rapidez de sus movimientos.

El número de las estrellas que vemos con el ojo desnudo es de 4,100; pero este número es insignificante relativamente al que permiten ver los instrumentos de óptica. Esa faja nebulosa que recorre el cielo estrellado, llamada *vía láctea*, es la inmensidad del espacio condensado de estrellas innumerables. Herschell, habiendo observado un dia la *vía láctea*, vió pasar muchos millares de estrellas en un cuarto de hora. La sola parte de esta via en que se encuentra la estrella llamada *Alcione*, es una aglomeracion de 5,000 manchas nebulosas compuestas de innumerables billones de estrellas, cada una de las cuales iguala ó sobrepuja en luz y dimensiones á nuestro sol. Por medio del telescopio han contado los astrónomos 10,187,617 estrellas en Europa solamente. Fácilmente se comprende que, cuando menos, hay que doblar este número por ambos hemisferios, y igualmente se admite que seria necio asignar por límites al universo los límites de nuestra escasa vista, aun armada de instrumentos de óptica de mayor alcance. Así no cabe duda, que, independientemente de esos 20,000,000 de soles que apercibimos, hay millones sin fin análogos.

Segun la opinion generalmente admitida, esos globos son otros tantos soles que tienen sus planetas (1) que con su luz alumbran, y son centros de otros tantos sistemas que arrastran en su séquito otros tantos mundos, como así lo verifica el sol en nuestro sistema. ¿Qué decis pues, hermanos mios, de esos innumerables millones de mundos tan grandes y tan

(1) Cuestion problemática es si son ó no habitados los planetas. Pero, en caso de afirmativa, lo que parece mas probable, es que esos seres fueron tambien comprendidos en la accion restauratriz del Verbo encarnado, por esa economía de Providencia que hemos explicado en los párrafos 7 y 12 de nuestra Conferencia. (*Razon católica*, etc., tom. I, pág. 354 y siguientes.)

bien dispuestos como el nuestro? ¿No queda pasmada vuestra imaginacion, no queda confundido vuestro espíritu, no queda humillado y anonadado vuestro pensamiento á la idea de un número tan asombroso de cuerpos de un volúmen aun mas asombroso, aun mas incomprensible? ¿Quién puede tener el valor de decir que todo esto no es mas que la obra de la energía de la materia, del movimiento y aglomeraciones fortuitas de los átomos? Deberiais decirnos á lo menos, volvea á decir Lactancio, hostigando incesamente á los atomistas; deberiais decirnos quién dió á los átomos la idea, quién les sugirió el proyecto de dividirse en dos porciones distintas, una de las cuales, contentándose con un rango inferior, formó el globo terrestre, mientras que la otra, mas ambiciosa, se elevó á las regiones superiores, y se reservó la mision de desplegar los cielos, y adornarlos de un modo tan espléndido, con un número tan prodigioso de astros tan hermosos, tan grandes y tan varios. ¡Ah! al contemplar tan admirable espectáculo, que nos anuncia una razon y un poder enteramente divino, no es posible, continuaba el mismo apologista, imaginarse que todo fue hecho por seres desprovistos de inteligencia, de consejo y de razon. No, no es posible, al contemplar momentáneamente semejantes prodigios, atribuirlos á la pequeñez y sutilidad de los átomos (1).

10. Pero, como ingeniosamente dice un poeta antiguo, la razon y poder divino que tan grandes aparecen en las grandes masas, se muestran aun mayores en los pequeñas: ***Maximus in minimis cernitur esse Deus.*** Así no os diré: Contemplad los cielos con sus admirables mundos, contemplad la tierra con su variedad inmensa de animales, minerales y plantas; no os diré: Considerad las especies infinitas de cuadrúpedos, volátiles, réptiles, peces, aves, mariposas, árboles, frutos, flores, metales, piedras preciosas; y admirad la gala, la opulencia, la variedad que la naturaleza ostenta. Solamente os diré: Deteneos á contemplar uno solo de esos insectos, de

(1) « Quo igitur consilio, qua ratione, de confuso acervo se atomi con-« gregaverunt, ut ex aliis inferius terra conglobaretur, cœlum desuper ten-« deretur ex aliis, tanta siderum varietate distinctum, ut nihil est quod « excogitari possit ornatius? Tanta ergo qui videat, potest ne existimare, « nullo effecta esse consilio, nulla providentia, nulla ratione divina; sed ex « atomis subtilibus, exiguis concreta esse tanta miracula? »

esos animalejos llamados *infusorios*, millares de los cuales abundan en una gotilla de vinagre; animalejos que, mirados con un microscopio que aumente millares de veces los objetos, no os parecerán mayores que un punto apenas perceptible y que por consiguiente debeis conjecturar millares de veces menores que un punto. Pues bien, habeis de saber que cada uno de esos seres, cuyo pequeñez no puede figurarse la imaginacion mas intrépida, posee una organizacion perfecta; cada uno de ellos tiene ojos, orejas, pies, alas, un corazon que pone en circulacion la sangre; órganos de respiracion para vivir, de manducacion y digestion para alimentarse, de digestion para reproducirse : en una palabra, todas las partes destinadas á cumplir las funciones de la vida animal. Calculad lo pequeñísimo que debe ser cada una de estas partes que concurren á formar el organismo de bichos tan diminutos, y decidme si os lo permite el pasmo que vuestras potencias embarga, si entes tan reducidos no os anuncian, aun mas que los seres infinitamente grandes, un poder, una sabiduría, una razon, una bondad infinitas; y si estos prodigios de perfeccion, estoy por decir infinita, en una pequeñez tambien tan infinita, han podido llegar á realizarse por la sola energía de la materia, por las concreciones azarosas de los átomos.

Nada hay pues mas absurdo que el sistema que atribuye á la energía de la materia y movimientos de los átomos, la formacion de todos los seres. Verdad es este que palpablemente resulta de lo expuesto. Veamos ahora que no es menos absurdo el mismo sistema al colocar en la materia y en los mismos átomos, el orígen y causa del movimiento. Tal será el objeto de mi segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

11. El movimiento cuya definicion admitida es : el CAMBIO DE LUGAR, *Mutatio loci:* el movimiento, ese fenómeno de la naturaleza tan incomprensible como incontestable; el movimiento que hallamos en nosotros mismos y fuera de nosotros

mismos en la gran máquina del universo, esparciéndose, comunicándose y mezclándose por do quier; el movimiento es, como lo llamaban los antiguos, el *ministro universal*, que mantiene en todos los seres la existencia, la operacion y la vida; en términos que, si, por algunos instantes llegase á cesar en el mundo, resultaria la inmobilidad, la petrificacion, las tinieblas, la muerte de todos los seres; en una palabra el cáos y la ruina del mundo.

Ahora bien, segun la filosofía del atomismo, por el movimiento enganchâronse entre sí los átomos, acabaron por formar los cuerpos celestes, y despues todos los seres que subsisten en la tierra.

Siendo el objeto de la filosofía el conocimiento de las causas; *Et rerum cognoscere causas*; los mismos filósofos atomistas no pudieron menos de preguntarse: *¿A qué debe atribuirse la causa de este* MOVIMIENTO *de los átomos que operó tantos prodigios?*

Fuera del dogma católico que admite que EL VERDADERO Y UNICO PRIMER MOTOR DE LA MATERIA ES EL MISMO DIOS QUE LA CRIO, no hay mas que dos hipótesis imaginables para explicar el movimiento; ó 1° *que los átomos se mueven desde toda eternidad*; ó 2° *que el movimiento es una de las propiedades esenciales de la materia*. Ambas estas hipótesis han sido soñadas y sostenidas por la razon filosófica; y en ella ha creido hallar esta misma razon la causa de todo movimiento, prescindiendo de toda accion divina.

Spinosa, renovando en estos últimos tiempos, la doctrina de Leucipo, Demócrito y Lucrecio, dice: « Todo cuerpo es movido por otro cuerpo, este por otro, y así al infinito (1). » Así, segun Spinosa, una serie de átomos fue puesta en movimiento por otra serie de átomos; esta por una tercera, la cual lo fue por una cuarta; y así sucesivamente desde toda eternidad.

Pero esta trasmision perpetua del movimiento de los átomos á otros átomos, no pasa de un miserable sofisma. ¿Porqué requiere todo cuerpo, todo átomo, el ser solicitado al movimiento por otro cuerpo, por otro átomo? Porque es inerte.

(1) « Corpus motum vel quiescens, ad motum determinari debuit ab alio « corpore, quod etiam ad motum vel ad quietem determinatum fuit ab alio, « et istud iterum ab alio; et sic in infinitum. » (ETHIC., *par. II, propos.* 15.)

Y este cuerpo, este átomo que á otro movió, ¿porqué le fue tambien preciso ser movido por otro cuerpo, otro átomo? Porque tambien era inerte. Y continuando esta análisis, resulta una serie infinita de cuerpos ó átomos inertes, á los cuales fue forzoso el ser movidos por otros cuerpos ú otros átomos no menos inertes; y consiguientemente sometidos á la misma necesidad. A menos de llegar á un ser no inerte en sí mismo, que hubiera tenido la virtud de poner en movimiento los primeros átomos; esto es, á menos de fijarse *en un Dios que imprime movimiento á la materia que él mismo ha criado*; hay que tragar el enorme absurdo: *que, debiendo de ser movidos los cuerpos inertes, se hallaron en movimiento sin una causa no inerte que los hubiera movido.*

En vano objetaráse que así ha sucedido desde toda eternidad. Esto seria retroceder, prolongar á lo infinito la dificultad sin resolverla, y siempre quedará por explicar: *¿Cómo pudieron hallarse en movimiento sin un primer motor cuerpos y átomos naturalmente inertes?* Por la fuerza del movimiento, podrá responderse, que se despliega y se determina por sí misma. Pero esto es afirmar que el movimiento es su causa propia, ó bien que es un efecto sin causa; es afirmar que el movimiento procede de la ausencia de todo movimiento, ó de la nada.

Pero el movimiento, aunque en sí no sea una sustancia sino un accidente, un estado, una condicion de la sustancia, es algo sin embargo, pues produce fenómenos reales que son algo. Resulta de este doctrina de los atomistas que establecen que la nada es tambien causa del movimiento, que esos grandes ingenios admiten tambien *que de la nada sale algo*. Ahí lo tenemos concediendo á la nada la virtud de criar el movimiento, y aun el mundo de la nada.

Mas no debe causarnos sorpresa tamaña contradiccion, pues á tantas otras nos ha acostumbrado la *razon filosófica*, determinada á agarrarse á todo absurdo, por enorme que sea, para escapar á la verdad. ¿Acaso no acabamos de oir á esta misma *razon filosófica* confesar *que la razon humana nace de la ausencia de toda razon?* Nada es mas sencillo y lógico que oirla exclamar igualmente: *que el movimiento nació de la ausencia de todo movimiento.*

12. Nos dice Brampton que tan fuerte es la objecion que acabamos de formular, que, no hallando medio alguno de resolverla Spinosa, la eludió y la apartó con ese aire de *desahogo* con el cual pasan los ladrones al lado de los alguacises dispuestos á prenderlos; y que, habiéndole preguntado varias veces sus amigos que respondiese á objecion semejante, nunca consintió en ello el intrépido sofista.

Rolland, como buen protestante, movido de compasion al ver el estado lastimero en que yacia el filósofo judío, vino á ayudarlo: «De qué os inquietais, le dijo, sublime y admirable Spinosa? Afirmad que *el movimiento es una de las calidades esenciales de la materia; que todo átomo, todo cuerpo, tiene en sí mismo, naturalmente, la facultad de moverse como tambien la de ser movido.*» (*Carta* IV á SERENE.)

Cundió esta idea de Rolland, y, pasando de boca en boca, como el santo ó contraseña de la ronda ó de la escuela atea, llegó á ser desde luego el cánon fundamental de todo el sistema materialista. ¿Acaso no oimos todos los dias á nuestros *reformadores*, á nuestros fabricantes de nuevas religiones, darse por *Mesías*, ó *filósofos;* con la misma formalidad con que los niños imitan en sus juegos á los sacerdotes, y á los soldados; acaso no los oimos repetir con una seguridad perfecta, sin sospechar el enorme desbarro que propalan, *que el movimiento es una calidad esencial de la materia?*

Sí, este aserto es sobremanera absurdo. Primeramente una propiedad esencial, es una propiedad tan intima, tan inherente á la cosa, que no se puede concebir á esta sin esta propiedad. Mas, como lo observa el mismo Bayle (1), el movimiento no entra en las nociones que tenemos de la materia. La idea de cuerpo y de materia nos representa una sustancia extensa, impenetrable, divisible, *movil*, pero no *en movimiento*. Podemos concebir, y efectivamente concebimos á la materia y á todo cuerpo separado de todo movimiento, sin el menor movimiento, y perfectamente en reposo; sin que esto obste á los ojos de la razon, á que la materia sea la materia, ni un

(1) La extension y la dureza cumplen, segun nuestras ideas, toda la naturaleza del átomo. La fuerza de moverse no queda incluida en su esencia, siendo este objeto extraño y extrínseco á lo que concierne al cuerpo y á la extension. (*Dict. crit., artic.* LEUCIPO.)

cuerpo deje de ser un cuerpo. Luego el movimiento no es una *propiedad esencial de la materia.*

En segundo lugar, una propiedad esencial se halla tan íntimamente ligada á la cosa, que se la encuentra siempre en esta, en todos sus diferentes estados, mientras conserva su existencia propia, su propia naturaleza y su condicion; y por consiguiente, una propiedad que se concibe y se ve separada de la cosa, sin que esta cese de ser lo que es, es una propiedad que no le es esencial.

¿Y acaso no vemos á la materia y á los cuerpos siempre y por do quier en reposo, á menos que una causa extraña los ponga en movimiento? ¿Acaso no vemos á la materia y á los cuerpos oponer siempre y por do quier á toda fuerza exterior una resistencia igual á la masa que encierran bajo sus volúmenes respectivos? Si el sol atrae y mueve á los planetas; si el aire, el vapor, la electricidad, ponen en movimiento tantos cuerpos; es porque este astro y estos fluidos *han recibido* una virtud que obra sobre otros cuerpos, que no les pertenece en tanto como materia y cuerpos ellos mismos, pues nada de material puede mover objeto alguno, si no ha recibido movimiento. Si el movimiento fuese esencial á la materia deberia esta moverse continuamente ¿Y cómo serian sólidas las masas de mármol y las montañas de granito, si las partes que la componen se hallasen en movimiento perpetuo? Es verdad que se usan, pero es por la accion de las causas exteriores, y no por un movimiento interior.

¿No vemos tambien que todo cuerpo que se halla en movimiento tiende á permanecer en él, á menos que una fuerza exterior venga á impedirlo? ¿No vemos igualmente que este mismo cuerpo en movimiento opone á la fuerza que quiere hacerlo pasar del movimiento al reposo una fuerza igual á la que habia opuesto á la fuerza que queria hacerlo pasar del estado del reposo al del movimiento?

Esta indiferencia de la materia y de todo cuerpo al movimiento y al reposo; esta tendencia á persistir siempre en el estado en que actualmente se encuentra, sea reposo, sea movimiento; esta impotencia de su parte á cambiar de estado, á pasar por sí mismos, del movimiento al reposo, y del reposo al movimiento; y esta regla invariable que siguen, una vez en

movimiento, de describir siempre una línea recta, sin caer en la curva ó circular sino cuando una fuerza exterior les obliga á quitar la tangente; todos estos fenómenos comunes á toda porcion de materia, á todo cuerpo, y designados por una sola palabra la INERCIA de los cuerpos, son tan constante que forman la base de todas las leyes de la mecánica y del movimiento.

Esta misma *inercia* de la materia hace que podamos disponer de ella y emplearla en los usos de la vida. El arte de erigir edificios, arreglar las casas, las bibliotecas, los museos, las artes mecánicas, todas las operaciones del hombre en los cuerpos, reposan en esta persuasion universal y constante que resultan de una experiencia no menos constante que universal; *que un cuerpo, en una situacion cualquiera, no se moverá á menos que una fuerza ajena venga á obligarlo á cambiar de lugar.* Luego la hipótesis de la materia teniendo por calidad *esencial* el movimiento, es contraria al testimonio de los sentidos, del sentido íntimo, del sentido comun; al testimonio de la conciencia y experiencia universales; al testimonio de toda evidencia y de toda razon. Y no hay que objetar que: « No conocemos todas las propiedades de la materia, y que por consiguiente puede suceder que, entre estas propiedades que ignoramos, se halle inclusa la del movimiento. » Este sofisma seria análogo al que Voltaire articuló, despues de Locke, para establecer la posibilidad de la materia *pensante:* « No sabemos, dice, si entre las propiedades de la materia que « no conocemos, se halla la de pensar. » El argumento es el mismo, como bien se nota; y consiguientemente merece ser combatido del mismo modo.

Oigamos la respuesta que ha sido dado á los materialistas de la escuela de Voltaire: « No conocemos, en verdad, *todas* « las calidades de la materia; pero sí conocemos algunas co- « mo la *divisibilidad* y la *extension* que le son *esenciales*, y « al mismo tiempo incompatibles, irreconciliables con el *pen-* « *samiento;* y esto basta para que tengamos derecho de con- « cluir que es imposible que la materia piense. » De la misma manera se puede decir á los atomistas de la escuela de Rolland y de Spinosa: « No conocemos, es verdad, *todas* las calidades « de la materia; pero conocemos una, la *inercia*, que le es

« *esencial*, y que es incompatible, irreconciliable con el *mo-*
« *vimiento espontáneo;* y esto basta para que podamos con-
« cluir que es imposible que el movimiento espontáneo sea
« una calidad de la materia; pues seria admitir que un ser
« *esencialmente* INERTE, y por consiguiente esencialmente *in-*
« *movil* por sí mismo, pueda al mismo tiempo ser *esencial-*
« *mente* MOVEDIZO; lo que es contradictorio, lo que es ab-
« surdo. »

Si hay algo que sea cierto, evidente, incontestable, con respeto á la naturaleza de los cuerpos, y absolutamente comun á todos los cuerpos, es su indiferencia al movimiento y al reposo, es su *pasividad*, su *inercia* que les impide *cambiar de lugar* á menos que una fuerza exterior no los empuje y arrastre; fuerza que les impide el moverse en otra direccion que la que les traza, y con la velocidad que les imprime esta misma fuerza que los empuja y arrastra. Luego, no el movimiento, sino la *inercia* es la propiedad *esencial* de los cuerpos, pues nunca los deja, nunca de ellos se separa.

13. Observad bien, hermanos mios, que una calidad *esencial*, es cosa muy diferente de una cantidad *cantitativa*, una calidad *esencial* es una calidad invariable, una calidad *inadmisible*, inseparable del ser, á menos que quede este desnaturalizado ó destruido. Toda cantidad susceptible de aumento ó de disminucion, de modificaciones ó variaciones, es una calidad *cantitativa* y no esencial del ser. Si el movimiento fuese una calidad *esencial* de los cuerpos, no podrian estos ser despojados de tal propiedad sin ser aniquilados; y deberian moverse siempre con la misma direccion y con la misma velocidad, sin poder encontrar el reposo. Pero cabalmente sucede lo contrario. En efecto, vemos que el movimiento de los cuerpos varia segun la variedad del impulso recibido, y que, segun la cantidad de fuerza y la línea de direccion resultante del impulso, el movimiento es mas lento ó mas rápido, mas duradero ó mas fugaz, mas recto ó mas oblícuo. Vemos que, cesado el impulso, el movimiento, violento en un principio, se amortigua poco á poco y acaba por cesar enteramente; y que todo cuerpo pierde de su propio movimiento una cantidad igual á la que comunica á otro. Así nada hay que sea mas inconstante, mas variable, mas accidental, mas accesorio que

el movimiento de los cuerpos; y nada mas separable de su naturaleza y esencia. Luego, si se quiere, es una calidad *cantitativa* de los cuerpos; mas no es ni nunca será una de las calidades *esenciales* de estos.

El estado de movimiento no constituye la esencia de la naturaleza material; es un estado extraño, una condicion agregada á la materia, un estado pasajero, una calidad prestada, accidental, accesoria, resultante de una impulsion exterior capaz de superar á la resistencia, á la inercia del cuerpo, y de lanzarlo en una direccion determinada. Sin este impulso, no se concibe ni se ve el cuerpo sino al estado de inmobilidad, en medio de mil vias que le es indiferente seguir. Así como, si se busca, se encuentra, fuera del cuerpo movido la causa de su movimiento, del mismo modo, y argumentado por analogía, que, en la cuestion actual, es de un valor inmenso, es necesario buscar, fuera de todos los cuerpos movidos, la causa de este extraño fenómeno, de esta extraña *accidentalidad* de la materia; es necesario buscar fuera del mundo, la causa del movimiento universal del mundo. Esta causa no puede ser mundana, material, corporal; sino inmaterial, espiritual, inteligente, eterna; y esta causa, fuera del mundo, solo puede ser Dios.

Segun Santo Tomás, el movimiento es al cuerpo lo que el razonamiento es al espíritu. Por el movimiento el cuerpo *discurre* el espacio y pasa del reposo a la agitacion; del mismo modo que, por el razonamiento, *discurre* el espíritu lo cognoscible y pasa de lo desconocido á lo conocido. Así el razonamiento es el *discurso* ó el movimiento del espíritu; y el movimiento es, en cierto modo, el razonamiento, el discurso del cuerpo. Pero, como en la análisis de todo razonamiento hay que detenerse en el primer principio, que no se demuestra, que no se razona, y del cual empero emana toda demostracion, todo razonamiento; del mismo modo, en la análisis de todo movimiento, hay forzosamente que fijarse en un primer motor, que es la causa, el manantial de todo movimiento, y que no es movido él mismo. Ahora bien, y no nos cansaremos de repetirlo, este primer principio, esta causa primera de todo movimiento, evidentemente y necesariamente es Dios. « Y « nada, dice Aristóteles, prueba de un modo mas irrecusable

« la existencia de Dios que el movimiento, y nada puede ex-
« plicar el movimiento si no se cree en la existencia de
« Dios. »

14. Acordémonos tambien, con respeto al movimiento de los cuerpos celestes, que Copérnico quebró los cielos cristalinos y las *esferas* de Ptolomeo; y que Newton borro los *torbellinos* y la *materia sutil*, fluidos etéreos de Descartes. Segun la ciencia astrónomica moderna, hay inmensos espacios vacíos, completamente libres. El sol se halla en el centro de nuestro mundo, como las estrellas forman el centro de otros mundos. Al rededor del astro que nos alumbra giran los planetas mayores; entorno de estas los menores ó satélites que describen elipses en sus evoluciones. Así el movimiento de los astros no puede ser explicado por materia alguna movil que llene el espacio, pues tal materia no alcanza á descubrir la ciencia moderna. ¿Cuál es pues la causa de estos movimientos? « La *atraccion*, la *repulsion*, responden nuestros sabios, *las leyes de la mecánica*. Por la atraccion, fuerza *centrípeta;* por la repulsion, fuerza *centrífuga;* por las leyes de la mecánica, se hallan los planetas inexorablemente retenidos en su órbita, y obligados á recorrerla con una velocidad siempre uniforme, en un período de tiempo siempre el mismo. » Muy bien. Así no hay miedo que vaya yo á preguntar á los astrónomos *lo que es la atraccion y la repulsion;* pues cónstame que el mismo Newton declaró *que no lo sabia;* y esto basta para que crea yo que no deben saberlo los demás astrónomos. Así no quiero apurar á tamaños filósofos, no quiero humillarlos, no quiero echarles en cara que admiten, en oposicion á sus principios, como causa del movimiento, una calidad de cuerpos cuya naturaleza no conocen. « Es un hecho, dicen, un hecho incontestable, que los cuerpos se atraen ó se repelen mutuamente. » Pues bien, tambien quiero yo admitir hecho tan misterioso; pues, por mi parte, los misterios de la naturaleza me amedrentan tan poco como los misterios de la religion. Solamente sostengo que la misma atraccion, esa *llave maravillosa* como la llaman, supone un artífice que la haya fabricado, y que este artífice no puede menos de ser Dios.

Desde luego tenemos, segun la doctrina de ambas estas

fuerzas, que el movimiento de los planetas no es simple, sino compuesto. A lo que parece, dos principios directores obran en estos astros : el de *proyeccion* que los impele en línea horizontal, en la direccion de la tangente de su órbita; y de *gravedad* que los atrae hácia el centro de su movimiento. Sin ambas estas fuerzas combinadas, los planetas no podrian describir nunca sus órbitas elípticas. Sometidos únicamente á la fuerza de gravedad, se precipitarian en el mismo sol por un movimiento uniformemente acelerado, y serian absorvidos y aniquilados en el astro ; al contrario, la sola fuerza de proyeccion, si aisladamente militase, los haria escapar por la tangente, y los impeleria á alejarse infinitamente de su centro por una línea recta, para ir á abismarse no se donde, y desaparecer.

Así pues tenemos dos fuerzas, dos principios, procedentes del mismo orígen, poseyendo ambos la misma calidad pretendida esencial á la materia, y ambos manifestando simultáneamente dos tendencias diametralmente opuestas. Es la misma razon del movimiento produciendo á la vez dos movimientos, dos efectos contrarios. Tenemos dos especies de movimientos y tendencias, pero tan bien combinadas entre si, que solo resulta un movimiento de rotacion siempre uniforme, siempre el mismo, que nada ha podido alterar hace sesenta siglos. Ahora bien, si el movimiento simple no es ni puede ser, como hemos visto, *propiedad esencial* de la materia, ¿cómo podrá serlo el movimiento compuesto producido por la atraccion y la repulsion, ese movimiento alternativo de las planetas, multiplice en su juego, muy armónico, perfectamente equilibrado, y, á pesar de su violencia, siempre UNO, y siempre constante en sus resultados?

Podriase observar tambien que si este movimiento compuesto fuese una *calidad esencial* de la materia, deberia ser comun á todos los cuerpos, pues todos tienen á la materia por base. Todos los cuerpos deberian moverse describiendo elipses, y ninguno permanecer en reposo.

Voy aun mas léjos en las consecuencias de tan extraña hipótesis, y digo que, no pudiendo tener la materia este movimiento compuesto sino en tanto que se halle en todos y en cada uno de los átomos componentes de las diferentes masas

de materia ó los cuerpos; estos átomos deberian tambien moverse al rededor de ciertos otros constantemente en elipses, y nada podria detenerlos en este movimiento que *les seria esencial;* y hétenos aquí con los torbellinos de Descartes, si bien con esta nueva particularidad, que, á fuerza de nadar en contínuos torbellinos podrian estos átomos cruzarse, chocar entre sí, rechazarse unos á otros, y estorbarse en sus movimientos recíprocos, resultando un cáos espantoso, una confusion indecible: pero nunca podrian detenerse los átomos en sus movimientos y combinarse para dar orígen al menor cuerpo. Luego, en la hipótesis del movimiento compuesto como calidad esencial de la materia, la formacion de los cuerpos seria tan difícil de explicar como de comprender.

15. Pero no para aquí: Aun admitiendo la teoría de la atraccion, apurada se veria la ciencia materialista para responder á estas cuestiones:

1° Nuestro sol, por ejemplo, comunica movimiento á la tierra á la distancia de 34.000.000 de leguas; la analogía induce á creer que los otros soles, esto es, las estrellas, se hallan á una distancia equivalente de sus respectivos planetas á los cuales imprimen un movimiento al través la distancia prodigiosa. ¿Qué mano poderosa dotó á los cuerpos celestes de tan descomunal fuerza, capaz de obrar sobre otros cuerpos á tan inmensas distancias?

2° Ello es cierto que la fuerza de atraccion de los cuerpos está en razon directa de su masa, y que, á medida que esta masa aumenta ó disminuye, ejercen un grado mayor ó menor de atraccion. ¿Qué mano atenta y *próvida* mantiene en los cuerpos celestes siempre la misma masa, para que puedan ejercer siempre el mismo grado de fuerza, y producir el mismo movimiento?

3° Opínase que el sol se alimenta de vapores, de cometas, ó de otras sustancias desconocidas, que, en épocas determinadas, atraídas por el astro, caen en su masa, y son consumidas y asimiladas en la masa solar para reparar las pérdidas contínuas que experimenta el astro por el calor que emite, y por la fuerza que ejerce en los demás cuerpos esparcidos en el vació inmenso en cuyo centro se halla. ¿Qué mano sabia é inteligente provee así al sol, siempre en el mismo *número*,

en el mismo *peso*, y en la misma *medida*, de las materias necesarias á su alimentacion, y mantiene siempre en el mismo grado el fuego en su hogar, así como la misma cantidad de materia en su masa, afin que pueda ejercer, ni mas ni menos, la misma fuerza, difundir el mismo calor, é irradiar la misma luz? ¿Acaso es tal obra de átomos ciegos, que, aglomerándose en torno del astro, se precipitan en él de un modo tan oportuno, con tanta regularidad y simetría, y en tan precisas y admirables proporciones?

En cuanto á las leyes de la mecánica, que nos son de tanto auxilio cuando se trata de explicar los fenómenos de la naturaleza *existente*, de la naturaleza *formada*, nada pueden decirnos, y, con mayor razon, nada pueden explicarnos en lo relativo á la *existencia* y *formacion* de esta misma naturaleza. Así como jamás formáronse las lenguas de las gramáticas y diccionarios, sino, al contrario, por el estudio de las lenguas ya formadas y habladas hace tiempo, fueron formadas las gramáticas y los diccionarios; del mismo modo no fue formado el mundo segun las leyes de la mecánica, sino del mundo criado y arreglado como plugo á su autor, salieron las leyes de la mecánica, esas leyes que son el resultado de los fenómenos del mundo, y de la manera siempre constante y uniforme en que estos se ofrecen. Por medio de estas leyes, podemos explicarnos la manera en que se mueven en el espacio los cuerpos celestes; podemos cerciorarnos, con la mayor precision, del grado de velocidad, fuerza y tiempo de sus movimientos; pero, así como no los dice el mismo Newton, las leyes de la mecánica no nos revelan ni jamás nos revelarán *por qué* fueron tan pródigamente diseminados estos cuerpos, y recibido tal forma; *porqué* fueron colocados en tal paraje del espacio, obligados á seguir tal línea, dotados de tal magnitud y de tal fuerza, arreglados en tal órden (1).

(1) « Perseverábunt quidem in orbibus suis, per leges gravitatis, sed re-« gularem orbium situm primitus acquirere per has leges minime poterunt. » (*Philos. natur. princip., Math.*, lib. III, *Schol. gener.*) Y el mismo Malebranche nos dice : « Los cuerpos organizados no pueden ser producidos « por las solas leyes de la comunicacion de los movimientos, los cuales se « pueden reducir á dos..... Pero bien se ve que estas dos leyes *y otras se-« mejantes*, no pueden formar una máquina cuyos resortes son infinitos y « cada uno de los cuales posee su uso. » (*Medit.*, VII, n. 5.)

Jamás explicarán las leyes de la mecánica como este fluido tan sutil, tan misterioso, tan incomprensible, llamado *luz*, se separó de los demás cuerpos mas espesos, se recogió y concentró en el sol y las estrellas, dejando los planetas en estado *de opacidad* y frialdad, que hace que tan necesarios sean sus vínculos y relaciones con el sol y las estrellas. Jamás las leyes de la mecánica dirán *por qué* Saturno tiene cinco satélites, Júpiter cuatro, mientras que la tierra no tiene mas de uno. Jamás las leyes de la mecánica nos dirán *por qué* los planetas mayores se mueven todos en órbitas concéntricas y en la misma direccion; mientras que los cometas recorren órbitas y direcciones de una excentricidad enorme. En una palabra, las leyes de la mecánica jamás nos dirán como sucede que el mismo principio de movimiento produzca efectos tan diferentes y tan variados.

Lo vuelvo á repetir: la creacion no es efecto de las leyes de la mecánica, sino al contrario, de la misma creacion, efectuada segun las reglas que solo pudo imaginar una inteligencia infinita, que solo supo hacer prevalecer una inteligencia infinita, salieron y fueron fijadas las leyes de la mecánica; del mismo modo que no es la sociedad la que ha fundado las leyes llamadas *naturales*, sino las leyes naturales, precedentemente reveladas, las que formaron la sociedad. Las leyes de la mecánica son las leyes que Dios ha deparado á la materia, cuyo criador es, como las leyes naturales son las reglas que Dios impuso á la sociedad cuyo autor es. Al decir *leyes* se arguye *la expresion de la voluntad de un soberano para servir de regla á su súbdito*. Dueño y señor del mundo físico, así como tambien del mundo moral, la sociedad, Dios ha sido su poder supremo y su supremo legislador. En esta calidad, como el mismo Dios es el autor de las leyes morales que rigen y perfeccionan la inteligencia; es tambien el autor de las leyes físicas que conservan los cuerpos. Estos vínculos entre las leyes de ambos estos dos órdenes de seres son tan reales y tan verdaderos, que cada vez que la *razon filosófica* tuvo la insolencia de desconocer las leyes físicas que dió Dios á la naturaleza corporal, pretendiendo atribuirlas á la energía y fuerza de la materia, tuvo igualmente el sacrilegio de negar y atropellar las leyes morales que dió Dios á la naturaleza inteli-

gente, y atribuirlas al pensamiento, á la voluntad y aun á los caprichos del hombre. Segun la doctrina de la escuela epicúrea antigua y moderna, el mundo salió, por su propio instinto, del cáos de la materia informe, del mismo modo que, por sus propios esfuerzos, salió el hombre del estado de barbarie. La materia es el único autor de las leyes y del órden en el universo, como el hombre es el único autor de las leyes y del órden social. De la teoría del mundo sin Dios, del mundo ateo, cundió asimismo la teoría de la sociedad tambien sin Dios, de la sociedad atea, de la ley *debiendo ser* igualmente *atea*, como todo lo demás. Ambas estas doctrinas procedieron de la misma escuela, caminaron siempre juntas, y fueron profesadas por los mismos hombres. Aristipo, Leucipo, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, entre los antiguos; y todos los falsos filósofos del siglo pasado, como igualmente todos los pretendidos vigorosos ingenios del nuestro, enseñaron, al mismo tiempo, que el mundo es únicamente Dios de sí mismo, y la sociedad única soberana, única legisladora de sí misma; que ninguna accion, ninguna influencia debe ser atribuida á Dios en la formacion del mundo físico, como tampoco ningun poder, ninguna institucion, ninguna ley en el mundo moral; y, si hubiese cabido en sus facultades el causar disturbios en el mundo físico como les fue posible causar estragos en el mundo moral, hace ya tiempo que hubieran sumido el mundo en el cáos, como precipitaron la sociedad en la anarquía.

Resulta de todo lo expuesto que es reo convencido de demencia, absurdo é impostura, el atomismo, ó, en otros términos el materialismo; porque es imposible que la materia ó los átomos hayan podido disponer los seres en el órden admirable en que los vemos. Tal es lo que pienso probar en mi última parte.

TERCERA PARTE.

16. El órden es la disposicion, la relacion de varios seres entre sí, y de todos con respeto á un fin. El órden implica

consiguientemente una razon. No hay órden sin razon, dice Santo Tomás : *Omnis ordinatio est rationis*. En consecuencia si hay órden en el mundo, hay una razon que lo establece y conserva. Ahora bien ¿hay órden en el mundo? Basta pasear los ojos para verlo, y no ser idiota para comprenderlo.

En esta inmensa máquina del universo, los seres innumerables que lo componen, todos perfectos en sus géneros, en sus especies, y aun en sus partes menos nobles y mas diminutas; todos diversos en su naturaleza, en sus propiedades, en sus operaciones, se hallan no obstante ligados todos entre sí por admirables relaciones de fines y de medios, de calidades y de fuerzas, de tendencias y movimientos; y estos fines son los mas racionales, y estos medios son los mas propios, y estas calidades son las mas convenientes, y estas fuerzas son las que se hallan mejor armonizadas, y estas tendencias son las mas constantes, y estos movimientos son los mas regulares.

En esta inmensa máquina del universo, una, á pesar de su admirable varidad, cada parte gravita en torno de un mismo centro, y es centro de las demás partes; y, al mismo tiempo, se halla dotada de tales propiedades, colocada en tal paraje, solicitada en tal direccion, movida por tal grado de fuerza, detenida á tal distancia, que pueda servir ventajosamente á la conservacion de las demás partes, y á la armonía del todo.

En esta inmensa máquina del universo, cuyos resortes son tan multíplices, cuyas piezas tan infinitas, todo es grande en su perqueñez, todo guarda órden en su desórden aparente, todo coopera simétricamente á pesar de su individualidad, todo se halla subordinado en su independencia, todo se liga como los efectos á las causas, las consecuencias á los principios, el fin al principio. Los seres mas ignobles se hallan unidos por vínculos latentes á los mas nobles, los menores á los mayores, los mas imperfectos á los mas perfectos, los inferiores á los superiores, los cuerpos á las almas, la materia al espíritu, la vegetacion á la produccion, la generacion al nacimiento, la nutricion á la conservacion, el movimiento á la accion y á la vida.

Por gradaciones, por escala imperceptible todo desciende á lo pequeño, todo remonta de lo pequeño á lo grande; cada

ser posee su destinacion especial y los medios de alcanzarla; nada existe sin su causa y efecto. Lo que nada agrega á la variedad, sirve al número; lo que no tiene virtud como preservativo, la tiene como remedio; lo que no coopera á lo útil, coopera á la belleza. Nada es excéntrico, nada sale del órden universal; al contrario á este mismo órden todo se refiere, todo de él depende, todo le sirve, todo lo cumple, todo le añade ó recibe de él algo. Todo tiene una razon para ser lo que es, para operar como opera, hallarse en tal punto del espacio, existir en tal período de tiempo. Todo se encadena para formar una unidad multíplice, una unidad *una*, un conjunto compacto, un todo completo, sublime, magnífico, perfecto.

Esta infinidad de relaciones que asombra y fija el pensar, no produce la menor confusion ó desórden. Nada altera los límites que dividen las naturalezas y conservan la multiplicidad de las partes, sin que sus diferencias destruyan la unidad, sin que esta borre las diferencias. Todo guarda sus calidades y sus fuerzas, todo guarda sus proporciones con los fines infinitos, subalternos, que lo encadenan con el fin *uno* y universal del conjunto.

Ahora bien, para un espíritu que tales cosas contempla, ¿no es evidente que todo eso es la obra de un supremo artífice, á quien bastó una mirada para abrazar el plan, prever todos los fenómenos, y arreglar y fijar de antemano el tiempo, el modo, el grado de expansion en que debian producirse; de un supremo artífice que calculó las consecuencias de todos los efectos, los efectos de todas las fuerzas, las fuerzas de todas las naturalezas, las naturalezas de todos los seres, los seres de todo el conjunto, y el conjunto de toda su obra? ¿No es evidente que este gran artífice que puso de acuerdo y arregló tantas partes tan grandes y tan mínimas, tan multíplices y tan varias, por relaciones tan diferentes, por afinidades tan maravillosas, no pudo menos de ser un agente libre, infinitamente poderoso, infinitamente sabio, que escogió, entre una infinidad de medios, los mas aptos al grado de manifestacion que le plugo dar á sus atributos, y que, habiéndolo hecho todo con este fin, coordinó todos los medios, y armonizó entre sí las partes? ¿No es evidente que este artí-

fice soberanamente inteligente es Dios que realizó de antemano todo lo que en lo sucesivo nos reveló por estas profundas palabras: que todo lo hizo con peso, número y medida; que todo lo hizo en su sabiduría infinita? *Omnia, in numero, et pondere et mensura, disposuisti; omnia in sapienta fecisti.* (*Sap.*, XI, *Psal.* CIII.)

¡Ah! no lo vemos en su persona, en su esencia, este artífice supremo; pero no es menos cierto, menos sensible que existe (1), que es todopoderoso, y que él solo, segun la expresion magnífica de Bossuet, « hizo su obra. »

Contemplad aun con una rápida ojeada nuestro sistema solar; y en la magnitud proporcional y distancia de los cuerpos que lo forman, vereis las huellas mas patentes de una profunda sabiduría, de una razon superior á toda razon y á toda ciencia.

El sol y la tierra, por ejemplo, se hallan colocados en el punto cabalmente de distancia en que puede sernos útil el astro del dia. Si estuviese mas cerca algunas leguas mas de la tierra, el sol evaporaria todos los líquidos, derritiria todos los metales, quemaria todas las plantas, acabaria con todos los hombres y todos los animales. Asimismo, si se hallase algunas leguas mas léjos de nuestro globo, se helarian los mares, cesarian los vientos, caerian las nubes en forma de masas glaciales sobre la tierra; y, cubierto de hielo, duro como una piedra, sin facultad alguna para la vegetacion, veria nuestra planeta perecer todo lo que abrigaba su seno, por falta de calor y de humedad.

Imaginaos que, quedando la misma la distancia de la tierra al sol, fuese este astro mayor ó menor de lo que es actualmente. En el primer caso seria insoportable el calor, en el segundo el frio; y todo pereceria en nuestro globo por uno ú otro exceso.

(1) Así Dios es, dice Balbo en su lenguaje sencillo en los escritos de Ciceron, el autor del universo. Y no hay que objetar *que las causas naturales las vemos, mientras que no vemos á Dios;* pues yo responderé que si veis una casa grande y hermosa, no ireis á argüir, de que no veis al arquitecto ni el dueño, que fue edificada la casa por las ratas y las garduñas. *Est igitur Deus. An vero, si domum magnam pulchramque videris, non possis adduci ut, etiamsi dominum non videas, muribus illam et mustelis ædificatam putes.* (*De Nat. Deor.?*)

¿Y á quién puede ocurrírsele, ni por sueño, que átomos ciegos hayan dado al sol un tamaño ni mayor ni menor, y una distancia tal cual ventajosamente conviene á nuestra tierra? ¿Podeis admitir, podeis comprender que átomos estúpidos hayan podido poseer una sabiduría suficiente para armonizar de tan admirable manera las masas y las distancias, y bastante imperio sobre su obra para mantener estas mismas masas á puntos de tal precision que hace seis mil años hayan podido impedir la menor desviacion que hubiera detenido todo el sistema, destruido todo lo que en la tierra se agita y vuelto á establecer el cáos?

Lo mismo sucede con los demás cuerpos celestes, con esos innumerables soles llamados *estrellas*, y con los planetas que en torno de ellos gravitan.

Y pregunto yo ahora, este maravilloso acuerdo, esas proporciones tan justas, tan precisas, de las grandezas y las distancias; del tiempo periódico de las revoluciones de estos cuerpos, de los puntos del espacio que ocupan, de su movimiento, y aun mas de sus relaciones recíprocas, el ÓRDEN, en una palabra, ¿no nos anunciará del modo mas elocuente, como dice el profeta, que el universo y los cielos en particular son la obra de la mano omnipotente de Dios, su gran libro abierto á todos los ojos, en que podemos leer la *infinidad* de la sabiduría, de la gloria y majestad de Dios? *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.* (*Psal.* XVIII.) Tambien nos dice San Pablo que las cosas visibles nos descubren los atributos de un Dios invisible; que por las obras de Dios, puede comprender nuestra inteligencia lo que es Dios. *Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur;* y que los antiguos filósofos, — y con mayor razon los filósofos modernos al cegarse voluntariamente en presencia de la luz del cristianismo, — que los filósofos antiguos no tenian excusa alguna en su pecado, al no haber creido en un Dios criador que, de un modo tan manifiesto, se habia revelado en sus obras: *Quod notum est Dei manifestum est hominibus. Deus enim illis manifestavit: ut sint inexcusabiles.* (*Rom.*, I.)

17. Pero, oprimida, postrada por semejantes argumentos, no queriendo confesarse vencido la razon filosófica de los

materialistas, recurre á un argumento capcioso para explicar el órden del universo, al siguiente sofisma que la justicia nos obliga á aniquilar por una refutacion completa : « El mundo « actual es seguramente una de las mejores combinaciones « posibles que podian producir la materia siempre enérgica « y los átomos en movimiento continuo ; mas, despues de ha- « berla producido, detuvieron su juego ; y tal es la causa del « mundo actual y del órden admirable que en el reina. »

Pero si la materia y los átomos, decia Lactancio á los atomistas de su tiempo, que el citado sofisma propalaban con el mismo descaro y avilantez que los del nuestro ; si la materia y los átomos se trabaron en un movimiento perpetuo, por el cual van y vienen, y se agregan á las cosas ya completas en sus formas y medidas ; ¿cómo sucede que no se disuelven los cuerpos á medida que se forman? ¿Y cómo puede subsistir el universo con movimientos irregulares é incesantes, de todas las partes del cuerpo? *Si indesinenter feruntur et semper veniunt et rebus, quarum mensura integra constat, adduntur, quomodo stare universitas potest?* (Loc. cit.)

Este argumento es de una fuerza irresistible : así á menudo insistia en él Lactancio. ¿Cómo pudo suceder, dice en otra parte de sus obras, que los átomos, despues de haber formado el mundo tal como actualmente lo vemos, se hallen detenidos en su movimiento *esencial* y *eterno*? ¿Cómo sucede que, despues de haber pasado por todas las combinaciones posibles, hayan podido fijarse en esta combinacion que, seguramente era una de las combinaciones *posibles*, pero que no era la *última*, siendo infinitas estas combinaciones? ¿Por qué no intentaron estos mismos átomos probar otra nueva combinacion y por qué resolvieron contentarse con esta que vemos? ¿Será tal vez porque estos átomos, por mas estúpidos que sean, llegaron á persuadirse que esta combinacion es la mejor de todas y la mas perfecta? ¿Cómo sucede que los átomos, de locos que eran, hayan llegado á ser bastante cuerdos para quedar quietos en este arreglo casual de su movimiento, y respetar el órden establecido? ¿Qué mano de hierro, qué fuerza superior colocó los astros en el lugar que ocupan, fijó los planetas en sus órbitas, sujetó todos los seres á los movimientos regulares que siguen? ¿Cómo pudo el ciego acaso, la insen-

sata casualidad, el azar siempre móvil, contentarse con el mundo actual, y establecerse en él definitivamente, despues de haberlo formado sin la menor atencion? ¿Y cómo sucede que lo que crió y arregló el acaso, no lo perturbe y destruya este mismo acaso?

Añádase que combinacion semejante á la del mundo, una combinacion de un órden tan admirable y de armonía tan perfecta; una combinacion en que nada, lo repito, se halla solitario, independiente, aislado, sino en que todo se liga y se refiere á fines particulares, y estos dirigidos á un fin universal; semejante combinacion, digo, *ni existe, ni existir puede en las combinaciones* DEL ACASO.

Echense en cajas y de un modo revuelto, una inmensa cantidad de letras del alfabeto; muévanse y agítense tanto como se quiera; hágase de modo que se unan entre sí en número de dos, de tres, de cuatro y aun mas. Una vez acabada esta combinacion, revuélvase de nuevo el todo, y hágase resultar nueva combinacion, y despues otra, y mas adelante otra nueva; y, renovando este trabajo durante siglos enteros, hágase salir repetidas combinaciones por centenares por millares, por millones. Naturalmente saldrán palabras de todas las lenguas, pues todas las palabras de una lengua y la misma lengua contenidas están en las diferentes combinaciones de letras igualmente resultarán palabras que á de ninguna lengua serán; pero nunca podrá resultar de este ejercicio un poema acabada y perfecto; jamás decia Ciceron, saldrán los *anales* de Enio de esta agregacion de letras (1).

Colóquese un violin en una parte ú otra; imagínese que *casual* y sucesivamente caen sobre las cuerdas una multitud de arcos; los sonidos producidos por el instrumento serán, no cabe duda, muy diversos, pero seguramente muy disonantes; y jamás, decia San Gregorio de Nazianzo, este choque sucesivo de arcos en las cuerdas de un violin podrá producir

(1) « Hic ego non mirer esse quemquam qui sibi persuadeat, corpora « quædam solida atque individua, vi et gravitate ferri mundumque effici or- « natissimum et pulcherrimum ex eorum corporum concursione fortuita? « Hoc qui existimet fieri potuisse, cur non idem putet, si innumerabiles « unius et vigenti formæ litterarum vel aureæ vel qualeslibet, aliquo conji- « ciantur, posse ex his in terram excussis, ANNALES, ENNII, ut deinceps legi « possint, effici? » (*De Nat. Deor.*)

una sonata perfecta, una armonía verdadera. (*Orat.*, 28, n. 6.)

Vaciad, esparcid en el suelo, y al acaso, metales derretidos; ó reunid números guijarros de un modo igualmente casual; y repetid la operacion repetidas veces. Resultaran sin duda alguna masas de formas variadas, informes y monstruosas; masas que tal vez afectarán una grosera semejanza con el rostro del hombre ó de tal animal; pero nunca se verá, observa Lactancio, salir una bella estatua ejecutada segun el gusto exquisito del arte.

¿Y por qué? Porque una historia, una armonía, una estatua obras son de la *inteligencia* y estas obras de alta razon no se hallan contenidas ENTRE LAS COMBINACIONES DEL ACASO.

Pero si, *entre las combinaciones posibles del acaso,* no cabe un poema, una obra de música, una estatua, con mayor razon, la obra inmensa, sublime, asombrosa del universo se halla fuera de esta combinacion. Luego insulta la razon y se mofa del sentido comun todo aquel que sostiene que este mundo es *una de las combinaciones posibles que pueden salir del ciego movimiento de los átomos.*

Un hombre que se atreveria á decir que los escritos de Homero, de Virgilio, de San Agustin, de Santo Tomás, de Dante, de Bossuet, de Racine, esto es, lo mas perfecto producido por el ingenio humano, se formaron por sí mismos, efecto de una combinacion fortuita de las letras; un hombre que osaria asegurar que los cuadros de la Trasfiguracion, de la Comunion de San Jerónimo, de la Cena, resultaron de la mezcla casual de los diferentes colores esparcidos y mezclados en estos lienzos; un hombre á quien se le ocurriera propalar que las obras de Praxiteles, Fidias, Bonarroti y Canova se formaron por la fuerza del viento que despegó los fragmentos de una montaña, y por la accion del aire y el juego de los átomos, que les dieron el pulimento y las formas tan delicadas y perfectas que en ellos admiramos, acabando por colocarlas en su debido pedestal; un hombre que tendria la temeridad de proferir la asercion de que el Partenon, la basílica de San Pedro, el palacio de Versalles no pasan de una aglomeracion fortuita de piedras, y mármol que el tiempo y el acaso hubieran acu-

mulado y reunido en un solo paraje; pregunto yo, ¿quién titubearia en calificar de loco á semejante hombre?

¿En qué términos calificaremos pues esos pretendidos filósofos que se atreven á decir á la razon humana, segun la razon de Epicuro, que el mundo juntamente con los cuerpos celestes, tan sorprendentes por la inmensidad de su magnitud, por sus relaciones y sus distancias, por la rapidez y regularidad de sus movimientos; que todos los seres terrestres, que desde el hombre hasta el menor insecto, á la menor hoja de un árbol, presentan una organizacion tan complicada en sus resortes, tan delicada en sus matices, tan bien calculada en sus relaciones, tan bien adaptada, tan armónica en su destinacion; en una palabra, que ese admirable conjunto de maravillas, tan variadas y perfectas, cada una de las cuales es una obra maestra de inteligencia y de poder, que toda esa inmensa fábrica, obra de la razon mas elevada, haya sido cumplida por los átomos, por seres sin razon?

18. ¡Así! ¿quién puede oir decir, sin estremecerse de indignacion, exclamaba San Dionisio de Alejandría, que el mundo, esta casa inmensa que á causa de la portentosa y multíplice belleza y sabiduría cuyo sello presenta, fue llamado por los antiguos LO HERMOSO (κόσμον), haya recibido su órden, su orígen, de los átomos desordenados, y que el mismo cáos haya presidido á la disposicion del universo? ¿Quién puede imaginarse que los movimientos regulares, que las revoluciones, las trasformaciones armónicas de la creacion, provienen de un movimiento inconstante y ciego? ¿Quién puede creer que la armonía de los cuerpos celestes, el himno de todas las criaturas, sea producido por voces sin inteligencia, por instrumentos sin el menor acuerdo? ¿Cómo hubieran podido formar la variedad admirable que el mundo ofrece moléculas que solo difieren por la grandeza y por el peso? ¿Cómo pudieron recorrer el viaje con tanta concordia, órden y buena compañía esos compañeros del mismo viaje, sin direccion, sin hallarse dotados de reflexion, y desconocidos unos á otros? (*Apud. Euseb.*, PRÆPAR. EVANG, lib. I, c. XXV y XXVI.)

Cuando se entra en una casa, repetia por su parte Minucio Felix, en que todo se presenta aseado, dispuesto, adornado con gusto, nadie duda que la habite y á su administracion

presida un amo, y que este amo no sea mejor que todas las bellas cosas que á la vista se presentan (1).

¿Y cómo no podreis menos de creer, al considerar el cielo y la tierra, que en esta gran casa del mundo, en que el órden, la prevision y la sabiduría brillan en todas sus partes, no habite un dueño, y que este dueño no sea muy superior á lo mas excelente, á lo mas hermoso, á lo mas perfecto que contiene el universo (2)?

El mundo, decia Santo Tomás, es un agregado de seres corruptibles é incorruptibles, espirituales y materiales, perfectos é imperfectos. Las cosas espirituales mueven y gobiernan las cosas materiales, á lo menos en el hombre; y las cosas corruptibles son adaptadas á sus funciones por las cosas incorruptibles, como es fácil notar por las alteraciones que en los cuerpos terrestres producen los celestes. Ahora bien, seres diferentes, dependientes de principios contrarios nunca podrán formar un órden cualquiera. El órden entre los seres diversos solo puede resultar de un principio único que los dispone y coordina entre sí.

Puede suceder que, fuera de este principio ordenador, concurran diversos seres á formar el órden cuando se encuentran en estos mismos seres calidades que tienden al mismo fin. Pero este órden accidental solo puede tener lugar en casos raros y por algunos instantes; mientras que el órden del mundo es universal, constante é inalterable. Luego es forzoso reconocer que todos los diferentes seres que componen el universo, reconocen un solo y mismo principio por causa, y que por este principio fueron arreglados y dispuestos

(1) « Si ingressus aliquam domum, omnia exculta, disposita et ornata vi« deres; utique præesse ei crederes dominum et illis bonis rebus multo esse « meliorem. »

(2) « Ita in hac mundi domo, cum cœlum terramque prospicias, provi« dentiam, ordinem, legem, crede esse universitatis dominum parentemque « ipsis sideribus et totius mundi partibus pulchriorem. » (*Octav.*, n. 17.) Tambien decia Ciceron: Si alguien afirma que el órden admirable del universo y la increible constancia de todos sus fenómenos, por los cuales todo subsiste, todo se conserva y todo vive, no es la obra de una razon elevada, se puede decir que tal persona ha perdido la razon y que es un ser sin razon. « *Cœlestem ergo admirabilem ordinem incredibilemque constantiam, ex qua conservatio et salus omnium oritur, qui vacare mente putat, is ipse mentis expers habendus est.* » (*De Natur. Deor.*)

en el órden en que los vemos. Y por esta razon decia Aristóteles: que el principio es uno y solo en el universo : UNUS EST IN MUNDO PRINCIPATUS. (*Metaphys.*, lib. II.)

Así los átomos, la materia enérgica, la ciega necesidad, el acaso insensato, el movimiento esencial, como igualmente la GRANDE ARQUEA, EL ALMA UNIVERSAL Y UNICA DEL MUNDO, el Vulcano central de la tierra, no pasan de palabras inventadas por la razon en demencia, para disfrazar la mas monstruosa de todas las extravagancias, la impiedad mas desvergonzada; pues es admitir que el mundo, obra maestra de inteligencia, ha sido hecho por seres sin inteligencia; que el conjunto de seres vivos es el parto de seres muertos; que la obra de la libertad mas perfecta en su artífice, es el producto de un acaso insensato, de un ciego fatalismo, de una necesidad eterna. Eso es admitir lo irracional, el desatino, por razon adecuada de lo mas racional, y de lo mas razonado. Es admitir un órden admirable de cosas sin un ordenador, un movimiento perpetuo sin motor, una multitud de obras prodigiosas sin artífice, un conjunto de seres contingentes sin un ser necesario, un número inmenso de seres secundarios sin un ser primero, una serie interminable de efectos sin una causa, una reunion de consecuencias sin un principio; es admitir flaqueza por principio de la obra de la fuerza, la muerte como manantial de la obra de la vida, la estupidez por causa de la obra de la sabiduría, la nada por fundamento de toda realidad.

¿Y es eso discurrir, es eso raciocinar? ó mas bien, ¿no es el desmoronamiento, la abjuracion, la apostasía, el desprecio de toda razon, de toda religion, de toda verdad así como de toda divinidad?

Por esta razon la misma razon filosófica, antigua ó moderna, cuando tuvo cierto respeto por sí misma, condenó ese sistema, lo condenó á la execracion y al ridículo, como el colmo del desatino y la locura.

Platon, en su libro de las Leyes, llama, sin mas preámbulo, *maniáticos* y *locos furiosos*, los sectarios de esta impiedad. Aristóteles dice estas palabras : « Si alguien tiene la temeri-« dad de negar á Dios autor del mundo, no debe considerarse « como un hombre lleno de fortaleza, sino un energúmeno. »

El estóico Balbo (1) y Varron (2), califican en los mismos términos á los discípulos de Epicuro; y en estos últimos tiempos, Bayle cuyo testimonio no puede ser sospechoso de gazmoñería, dice lo siguiente: « Es necesario tener un grado de locura para ser impío (*artic.* Leucipo). » Y en otra parte (*artic.* Charron), dice asimismo: « Sin el alma algo maniática, no se puede llegar á ser ateo. »

19. ¡Cuántos de esos maniáticos tenemos en nuestra sociedad! Pues á los *espíritus fuertes* del siglo pasado han sucedido los *espíritus dementes* en el nuestro.

Todos estos constructores de sistemas sobre el origen del mundo, fuera del dogma de la creacion del mundo; todos esos fabricantes de ciencias *morales* y *políticas*, fuera de la religion, para dominar y avasallar la religion; todos esos pretendidos racionalistas, panteistas, atomistas, que se esfuerzan en reemplazar, por sus pensamientos aislados de un dia, la fe de los siglos y de la humanidad, no pasan de ánimos dolientes, de cabezas trastornadas por la manía, por el afan delirante de combatir la creencia en un *Dios criador del cielo y de la tierra*, y sea cual fuere la fraseología que empleen, la máscara con que se cubran, el espiritualismo con que se adornen, son verdaderos ateos y no otra cosa. Es verdad que no dicen, de buenas á primeras. « No hay Dios, » pues la razon filosófica mas descarada tuvo siempre cierto reparo en decir en alta voz que Dios no existe; pero, al propalar en todos los cursos y en todos los escritos, así como hemos visto, — Dios es todo, — Dios es el mundo, — Dios es el absoluto, — Dios es el ideal, — Dios es el órden, — Dios es la armonía, — Dios es la unidad, — Dios es la razon, — Dios es la individualidad humana, — Dios es el pueblo, - Dios es la humanidad; ¿Qué otra cosa hacen sino negar formal y explícitamente á Dios? pues nada de todo esto es ni puede ser Dios.

Hay personas mas mañosas, ó mas hipócritas, las cuales se dignan mentar á Dios, se descubren al pronunciar su sagrado nombre, y de ese modo aparentan creer en la divinidad Mas

(1) « Esse igitur Deos ita perspicuum est, ut id qui neget vix eum sanæ « mentis existimem. » (Cicer., *de Nat. Deor.*)

(2) « Nemo ægrotus quidquam somniat tam infandum quod non aliquis di- « cat philosophus. » (Varro, *in Fragment.*)

nada es mas falso; pues todo eso no les impide enseñar que la materia y el movimiento son las verdaderas causas, las causas únicas de la existencia del mundo; así como el oxígeno, el hidrógeno, la electricidad, el magnetismo, el carbono y el azote son los solos principios que forman al hombre. Así el Dios que admiten es un Dios impotente, un Dios ocioso, un Dios que en nada se ocupa de los negocios de este mundo, pues el mundo no es su obra. Pero admitir á Dios de un modo tal, es envilecerlo, es degradarlo, el blasfemarlo, es negarlo. Otros mas indulgentes admiten á Dios, pero lo mas léjos posible del hombre y de la sociedad, disputándole el imperio del mundo, la inteligencia del sabio, y aun el espíritu de la mujer y del niño, tolerándolo como un abuso, como un error que es tan imposible como funesto destruir, y colocándolo despues de todo, al fin de todo, como una concesion que hay que hacer á las preocupaciones populares, mas bien que como un homenaje tributado á la verdad. A semejante Dios no profesan amor alguno, antes bien lo envidian y aborrecen; y todos los sistemas, las leyes, las instituciones de su creacion, cobijan el odio, el desprecio, la negacion de Dios; en términos que todos esos pretendidos teistas son en el fondo ateos reales.

20. ¿Pero cuál es, cuál puede ser la causa de encono tan horrendo, de ese crímen satánico del odio, de la negacion de Dios, de parte de tantos ingenios que doctos se proclaman, y filósofos se intitulan? la sagrada Escritura nos lo ha dicho de antemano por estas graves y profundas palabras: « No quisieron comprender bien, para no verse obligados á bien « obrar... El insensato dijo en su corazon: No hay Dios: » *Noluit intelligere ut bene ageret.* (Psal. XXIV.) *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* (Ibid., XIII.) Sí, eso es y no otra cosa.

Si la severidad de la moral no caminase en el cristianismo al lado de lo incomprensible de los misterios, todo el mundo seria cristiano, inclusos nuestros filósofos. Pero como no hay medio de ser buen cristiano, á menos de realizar por la práctica de buenas acciones, la fe en sublimes doctrinas, no hay que extrañar que haya quien tome el partido fácil de negar toda creencia á estas, para librarse de toda práctica de

buenas acciones. Así si todo lo niegan nuestros sabios, hasta la existencia de Dios, es porque no están dispuestos á servir á Dios, cumpliendo su voluntad. No quieren admitir un Dios criador del mundo, porque se niegan á admitir un Dios legislador del mundo, un Dios juez del mundo que castiga los pecados del mundo. Si rechazan toda fe en los misterios de Dios, es porque su corazon se rebela contra toda virtud. Se niegan á bien creer porque no tienen suficientemente valor para bien vivir : *Noluerunt intelligere ut bene agerent.*

Dios, hermanos mios, no necesita ser probado. No solamente el universo entero, con esa variedad infinita de seres que lo componen, proclama la existencia de Dios, como un coro armónico que únisonamente canta la sabiduría de Dios, su poder y su bondad ; sino hasta el mas ruín insecto, hasta la menor hoja de árbol, la gota de agua, el grano imperceptible de arena, revela á ese mismo Dios al hombre, lo predica y lo recomienda á sus adoraciones y amor.

Dios no es negado ni puede ser negado ni por la inteligencia que á sí misma se comprende, ni por la razon que á sí misma se renuncia ; y solo puede ser negado por el corazon : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Esta negacion del dogma mas acreedor á toda creencia, que demuestra la razon, que reclama el sentimiento, que la tradicion atestigua, que confirma la fe del mundo ; ese inmenso descarrío del espíritu, ese trastorno de toda lógica, esa aberracion del sentido comun, del sentido íntimo y de la misma razon, ese adulterio de la inteligencia, esa degradacion, ese crímen del ser humano que á su autor reniega, esa rebelion sacrílega contra la naturaleza, es tan solo la obra del corazon ; es el libertinaje del espíritu en la embriaguez del odio del corazon ; y solo en el corazon corrompido, gangrenado, embrutecido por los vicios, puede ser articulada esa negacion horrorosa, cuyo eco amedrenta y augustia todo lo que conserva una idea cristiana, un sentimiento de humanidad. En el cieno de las mas ignobles pasiones, en medio de los gritos confusos de los peores instintos, pudo resonar esta blasfemia. Dios no existe : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Si en algo coopera la inteligencia en la articulacion de esta

blasfemia, solo puede ser la inteligencia que ha perdido toda inteligencia, la inteligencia loca, descabellada, que de si misma prescinde : *Insipiens;* pues el decir : «Dios no existe, » es pronunciar un cúmulo de contradicciones, es lo mismo que decir : «El ser no existe, la realidad no es real, la vida es la muerte, la verdad es la mentira, la perfeccion es el defecto. » Y no obstante semejante blasfemia no puede pronunciarla la inteligencia degradada sino trémula de espanto, cubriéndose los ojos y encendiéndose de rubor; ó, por mejor decir, no puede pronunciar en sí misma blasfemia tan horrenda la inteligencia degradada; esta palabra sacrílega solo puede resonar en el fondo del corazon, en que cobíjase, sumérgese y sepúltase en el fango de los vicios la inteligencia humana : ***Dixit in corde suo.*** Solo del fondo de este abismo de abyeccion y aniquilamiento de todo sentido humano, puede, como desde un respiradero del infierno, brotar palabra tan satánica : ***Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*** Por último este grito contra naturaleza es mas bien un deseo horroroso que Dios no exista, que una afirmacion real que no existe. Es menos una deduccion lógica que un sentimiento depravado, menos un razonamiento que un voto del corazon; menos el pensamiento del hombre que se engaña, que el movimiento del hombre que aborrece; menos un error que un pecado; ó, por mejor decir, es al mismo tiempo un pecado y un error, el mayor, el mas estúpido, el mas insensato de todos los errores, al paso que el mas grave, el mas feo, el mas horrible de todos los pecados : ***Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.***

21. Deteneos, desgraciados cristianos, que, hace años tantos, marchais ciegamente en el desórden de las pasiones. Tal es la senda funesta que condujo al ateismo á los hombres cuya incredulidad os espanta. No fue la mala creencia la que hizo que viviesen mal, sino el mal vivir fue el que hizo que llegasen á la incredulidad horrenda. Temed pues que, siguiendo el mismo camino, llegueis al mismo abismo; temed que el desórden de las costumbres no os ponga en la vergonzosa necesidad de libertaros de toda clase de creencias; pues solo cuando la ley de Dios llega á ser insoportable, comienza á ser sospechosa la ley de Dios. Al cabo de la senda del crímen, encuéntrase la incredulidad, y la apostasía del espíritu obra es del

corazon : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Lo que salvó la pecadora del Evangelico fue que, en medio de los desórdenes, no habia perdido la fe; y esta fe santa despertóse en su alma, y le inspiró ese amor inmenso, ese arrepentimiento sincero que le valió el perdon : *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum. Fides tua te salvam fecit.*

Procuremos, hermanos mios, durante estos santos dias que nos recuerdan los grandes misterios de la religion, excitar y reanimar en nosotros esa fe que dichosamente brilla en el fondo de nuestros corazones, si bien como una débil lámpara presta á apagarse. La fe nos elevará al amor, el amor nos conducirá al arrepentimiento, el arrepentimiento nos conducirá al perdon, el perdon nos merecerá la paz, y la paz será nuestra salvacion, nuestra vida en el tiempo y en la eternidad ; logrando tambien nosotros oir estas consoladoras palabras : *Fides tua te salvum fecit; vade in pace.* Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMAQUINTA.

PRUEBAS RACIONALES DEL DOGMA DE LA CREACION (1).

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. — Señor vuestras revelaciones han llegado á ser soberanamente dignas de fe.
(*Psalm.* XCII.)

1. En los dias de vértigo, de escándalo y ceguedad, cuando parece que el espíritu humano se apasiona por todo lo que es error, y desdeña y rechaza todo lo que es verdad, en época tan aciaga, la mente del hombre confunde todas las ideas ó altera todos los principios, hasta la significacion natural de las palabras queda torcida, y lo que mas se proclama, aquello de que mas se jacta aquello que de un modo mas ufano pondera la lengua humana, es cabalmente lo que menos conoce, lo que menos posee y menos usa. Así á menudo acontece, en tan funestas circunstancias, que el que rico se intitula carezca de fortuna, el que se anuncia sabio se halle desprovisto de ciencia; tal como al que se proclama religioso falte la fe, y la austeridad en las costumbres al que se da por puro.

Así, en el siglo pasado por ejemplo, y harto os consta esta verdad hermanos mios, solo resonaba la voz filosofía, los

(1) Esta conferencia no ha sido predicada enteramente, no habiendo hallado lugar en el curso de la estacion. El orador ciñóse tan solo á intercalar algunos fragmentos en las demás conferencias que dió sobre el mismo asunto; pero, en la publicacion presente, ha creido deber colocarla, con su primitiva integridad en este paraje. Despues de haber demostrado que los tres sistemas filosóficos que ha pretendido la razon filosófica moderna sustituir á la obra de la creacion, son soberanamente absurdos, era naturalmente lógico probar que este dogma es eminentemente racional. Tal es lo que ha efectuado en esta conferencia, cuyo objeto es ligar en un todo las diferentes partes de esta exposicion de los primeros dogmas católicos, y completar el órden y sistema seguidos en esta grave é importante discusion.

hombres felicitábanse recíprocamente entre sí por sus progresos filosóficos, y se engreian con la denominacion de filósofo. Todo el mundo pertenecia á tan culminante gremio, inclusos los jornaleros (1) y las mujeres; todas las cosas materiales eran filosóficas, sin exceptuar los vestidos y convites; todas las instituciones olian á filosofía, hasta la política y religion.

Y no obstante, bien lo sabeis tambien, jamás fueron mas raras las verdaderas luces filosóficas, jamás fue menor el número de los verdaderos filósofos; jamás fue mas desconocida la verdadera filosofía.

Y como continua aun en nuestros dias el siglo décimo-octavo, así como muy oportunamente se ha observado, continua aun esa confusion de las ideas legítimas de las cosas; con esta diferencia que en nuestras dias la palabra favorita y á la moda es la *razon*. Efectivamente incesantemente oimos ponderar la *razon*, blasonar los progresos de la *razon*; todos se glorifican de vivir en el siglo décimo-nono, porque cúpole por excelencia á este siglo la dicha de hallar la razon de todo y reducirlo todo á la razon, la religion desde luego (2), eso por de contado, y, juntamente con la religion, la ciencia, la literatura, la historia, las artes, y aun la moda.

En tiempos de antaño el título que con mas ansia se deseaba era el de *hombre de bien*; mas ahora, el de *hombre racional*. Tal es la gloria á que todos aspiran, incluso el pueblo; y discurrir sobre todas materias es el prurito y comezon de todos, sin exceptuar á los niños.

Y entretanto nunca flaqueó mas la razon en ciertas regiones de la ciencia, nunca fue menos consultada que en nuestros dias la verdadera razon, nunca fue menos empleada, nunca mas atropellada; en términos que muy bien pudiera denominarse este *siglo de la razon*, EL SIGLO SIN RAZON. Ahí teneis una muestra de los progresos de la razon filosófica moderna en el

(1) Es cosa sabida que los peluqueros, zapateros y sastres de aquel entonces, cuando trataban con parroquianos iniciados á la filosofía del dia, se expresaban en estos términos: « Y tambien somos nosotros filósofos, tampoco « nosotros creemos en la religion. »

(2) Consta que la era actual de la *razon*, tan noble y sobre todo tan dichosa, fue comenzada é inaugurada por el libro de Kant, intitulado DE LA RELIGION EN LOS LÍMITES DE LA RAZON.

modo en que ha procurado explicar en nuestros dias la existencia del mundo y de todos los seres que lo componen. La habeis oido sostener los sistemas mas irracionales : el DUALISMO, el PANTEISMO, el ATOMISMO, la habeis visto arrojarse, enredarse á sí misma en las redes de la contradiccion y de lo absurdo, por haber querido prescindir del dogma divino, del dogma cristiano, del dogma humanitario de la CREACION. Ahora debo demostraros que este dogma augusto es, al contrario, el único sistema racional, el único conforme á la razon, por el cual se pueda comprender la existencia del universo.

Al hablar de la creacion, dice á Dios el profeta regio : « Señor, esta revelacion de vuestra parte, así como todas las demás, ha llegado á ser para nosotros digna de toda fe : *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* » Vais á convenceros hoy de la veracidad de estas palabras proféticas, por las pruebas racionales que voy á exponeros de este dogma sublime, no menos que por los miserables sofismas en que se atrinchera la razon para negarlo. Vereis que este dogma de la creacion es 1° *posible;* 2° *racional;* 3° *concebible;* de modo que no podreis menos de exclamar con el real profeta : « ¡Oh señor! cuando digna de fe es tu revelacion : *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis!* » Todos conoceis pues el objeto y economía de tan importante conferencia ; solo os queda implorar por la intercesion de María la luz necesaria para aprovecharos de ella. *Ave, María.*

PRIMERA PARTE.

2. Para justificar su alejamiento por el dogma divino de la creacion, empezó por decirse á sí misma la razon filosófica : « Si el dogma de la creacion no fuese un misterio superior á la razon, seria otra cosa, y no tendriamos tanto reparo en admitirlo. Pero este dogma, al suponer que crió Dios al mundo de la nada, es de una imposibilidad manifiesta, patente, contraria á la razon; pues es imposible que *algo salga de la nada;* y la razon que se respeta á sí misma, no puede resignarse á aceptar como una verdad divina, una doctrina opuesta

á la razon, que toda razon trastorna. Tal se expresa así, hermanos mios, la razon filosófica antireligiosa, antigua y moderna, relativamente al dogma de la creacion, como es fácil convencerse por la lectura de los escritos de todos sus órganos, de todas sus escuelas, de todos sus adeptos.

A esta objeccion podriamos responder por una observacion muy sencilla: que Moisés y todos los profetas, San Pablo y todos los apóstoles; Tertuliano, Orígenes, San Agustin y todos los Padres de la Iglesia; Alberto-Magno, Santo Tomás y todos los doctores católicos; Descartes, Bossuet, Fénelon, Pascal, Galileo, Newton, Euler y todos los filósofos cristianos, admitieron, creyeron, defendieron y explicaron el dogma de la creacion. Y, apoyados en la autoridad de tan ínclitos varones, podriamos decir igualmente: ¿No es contrario á toda autoridad, á toda razon el suponer que todos esos grandes varones, esos ingenios admirables, esas antorchas de la ciencia y de la humanidad, no hayan sido mas que entes de pocos alcances, y, digámoslo sin rodeos, mentecatos, pues no atinaron á comprender que el dogma de que se trata es una cosa imposible, una contradiccion, un absurdo; ó bien niños crédulos, ánimos supersticiosos, si, habiendo notado lo hueco del dogma de la creacion, persistieron en creerlo? ¿No se halla, al contrario, en oposicion á toda probabilidad, á toda razon, que la razon filosófica de hombres en general muy ligeros, muy medianos, de una probidad sospechosa, hayan tan solo recibido luz superior suficiente y la dicha de descubrir la imposibilidad de la creacion del mundo de la nada; y al mismo tiempo que, en el gremio de estos mismos hombres se encuentren únicamente personas suficientemente honradas, francas y generosas para negarse á admitir tal dogma? ¿No es, al contrario, mas conforme á la razon, mas verdadero, ó á lo menos, mas probable, que la razon religiosa, la razon cristiana de esas grandes inteligencias nuestras, que vieron, que penetraron todo lo que es posible al entendimiento humano ver y penetrar en este mundo, al someterse al dogma de la creacion, léjos de hallarlo *imposible*, lo reconoció soberanamente ACREEDOR A TODA CREENCIA: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis?*

Tal es lo que podriamos responder á la razon filosófica, al

objetarnos que el dogma de la creacion tiene por base lo contradictorio y lo absurdo. Pero dejemos á un lado este argumento sacado de la autoridad, y entremos en las razones; pues me parece oir á la razon filosófica decirme al oído: « ¡Fuera autoridad! para someter mi razon, necesarias son « razones y muy buenas razones. »

El gran Santo Tomás, en sus *Cuestiones disputadas*, y en la primera parte de su *Suma*, trata de un modo superior el dogma de la creacion. Tal será el admirable ingenio que en esta discusion en particular seguiremos, y sus luces nos servirán de un modo especial en cuestion tan sublime é imponente.

3. Hay dos especies de imposibles, dice Santo Tomás: el imposible *relativo* y el imposible *absoluto*. El primero se refiere al *poder*, el segundo á la *naturaleza*. Aquel es el que encuentra *dificultad;* este implica contradiccion, y es el IMPOSIBLE SEGUN EL MISMO: *Quædam sunt impossibilia secundum seipsa; quedam per respectum ad aliquam potentiam.*

Este imposible absoluto jamás puede realizarse, porque lo que es absolutamente imposible de hacer, no puede ser un término de accion. El imposible absoluto es el que de toda necesidad no puede ser: *Quod dicitur impossibile fieri, non potest esse terminus actionis. Impossibile est quod necesse est non esse.*

La resurreccion de un muerto es imposible para un hombre, por imposibilidad *relativa*, porque no hay poder criado que pueda comunicar vida á un cadáver realmente tal. Pero esta resurreccion no es imposible de un modo *absoluto*, porque no hay contradiccion ó repugnancia en esta proposicion: *Lo que ha vivido puede volver á vivir.*

Pero que Dios cometa el mal, que la materia piense, que un efecto exista sin causa, que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, cosas son estas imposibles de un modo *absoluto*, porque repugna el mal á la naturaleza de Dios, el pensamiento repugna á la naturaleza de la materia, el defecto de causalidad repugna á la naturaleza del efecto, y la existencia y la no existencia de una misma cosa repugna á la naturaleza del ser.

El imposible *relativo* solo lo es por cierto tiempo, en cier-

tas condiciones, y continua mientras que no se presenta un poder que pueda hacerlo posible por la realizacion; pero el imposible *absoluto* es de todo tiempo, é independiente de toda condicion; pues lo que implica contradiccion jamás llegará á ser posible.

Ahora bien la creacion de la nada, dice Santo Tomás, no es imposible ni en uno ni en otro caso : *Neuter est impossibilis creatio.*

Desde luego tenemos que la creacion no es *imposible* por imposibilidad *relativa*, ó *defecto de poder*. Y oigamos la argumentacion mediante la cual prueba esta tésis Santo Tomás.

Es verdad que la naturaleza, al producir las cosas naturales, tan solo por lo tocante á sus formas, supone siempre la materia : *Ipsa natura causat res naturales, quantum ad formas; sed præsupponit materiam;* pero, por lo tocante á la creacion, es muy diferente : como la creacion es la produccion de algo *segun toda sustancia*, la creacion de una cosa excluye toda idea de todo lo preexistente á esta misma cosa, de todo lo no criado ó criado por otra causa; pues por la creacion, la sustancia de una cosa es producida enteramente : *Creatio est productio alicujus rei secundum totam suam substantiam, nullo præsupposito quod si vel increatum vel creatum ab aliquo. Per creationem producitur tota substantia rei.*

Mas producir toda la sustancia de la cosa es darle el SER. Luego tambien es cierto que *criar* es propiamente hablando causar y producir el SER de las cosas; que la creacion es la emanacion de todo el SER del NO SER, que es la nada; y que en consecuencia criar es hacer algo de la nada : *Creare est proprie causare et producere* ESSE *rerum. Creatio est emanatio totius* ESSE *ex* NON-ESSE, *quod est nihil. Creare est aliquid ex nihilo facere.*

Entre el SER y el NO SER no hay proporcion, esto es, hay una distancia infinita; y el NO SER opone una dificultad, una resistencia infinita, á la accion que quiere hacerlo pasar al SER. Ahora bien todo agente que quiere hacer algo debe tener una fuerza tanto mayor, cuanto mayor es la resistencia que le opone la cosa : así por ejemplo, mientras mas frio está un cuerpo, mayor cantidad de calor se necesita para calentarlo. Luego no admite duda que la creacion exige una

virtud, una eficacia infinita de parte del poder que quiere cumplirla; y solo un poder infinito puede hacer un SER del NO SER: NON-ENTIS *ad* ESSE *nulla est proportio. Quanto major est resistentia ex parte facti, tanto major virtus requiritur in faciente. Creatio infinitam virtutem requirit in potentia a qua egreditur.*

4. Pues bien, este poder infinito, esta condicion *sine qua non* de la creacion, la hallamos en Dios; en efecto, ¿cuál es la idea primera, la idea mas sencilla, mas natural, mas necesaria que la misma razon, de acuerdo con la fe, nos da de Dios? Ambas proclaman desde luego y en alta voz, que Dios es y debe ser infinito. Pero, quien dice el SER INFINITO, en un sentido absoluto, dice el ser sin límites, sin privacion por un lado ú otro; pues toda privacion, todo límite es una negacion de sustancia, dice Santo Tomás: *Privatio est negatio substantiæ;* y el ser en el cual se encuentra una negacion de la sustancia no es *infinito*. Luego quien, dice el SER INFINITO, entiende el ser sin ninguna negacion de sustancia, sin ninguna privacion de virtud; entiende el ser absolutamente y por todos lados entero, completo, perfecto, el colmo, y, — séame permitida la palabra, — el *non plus ultra* de toda realidad y de toda perfeccion.

Al decir SER INFINITO, se cree pronunciar una negacion; y articular al contrario, una afirmacion al decir *ser finito*. Y nada es mas falso, segun la observacion del ilustre Fénelon: pues quien dice un SER INFINITO, arguye un ser al cual nada le falta bajo aspecto alguno, un ser sin límites, un ser sin privacion, un ser completo, un ser perfecto; así es pronunciar la afirmacion de la perfeccion del ser, en otros términos, es pronunciar la mas formal, la mas universal de todas las afirmaciones.

Al contrario, quien dice *ser finito*, entiende un ser al cual algo falta bajo el punto de vista de sus calidades, de sus fuerzas, de su mismo ser; arguye un ser defectuoso, desfalleciente, imperfecto, en una palabra, formula una negacion verdadera, una negacion completa, y como una negacion doble equivale á una afirmacion, la negacion absoluta de toda negacion es la afirmacion suprema. Así la palabra INFINITO es infinitamente afirmativa segun la lógica, aunque parezca ne-

gativa segun la gramática. Al negar en Dios, al alejar de Dios todo límite, lo que de él concibo, lo que de él me queda es el positivo mas absoluto, una realidad infinita. Y de este modo solamente, concibe á Dios la verdadera razon, la razon recta, la razon universal, la razon humana, la razon católica. Ya lo he dicho (12ª Conf. § 24), y aquí lo repito: Todo Dios que á mi razon se presente como finito, esto es, limitado, defectuoso, de cualquier lado que sea, tiene en sí algo que repugna á la esencia divina, algo que la razon rechaza; pues *Dios* y lo *finito* son dos términos que implican contradiccion. Segun las ideas anchurosas, elevadas, sublimes, que de Dios me ha dado la fe, no puedo consentir, no puedo admitir en Dios límite alguno, ni la menor imperfeccion, ni el menor defecto. Y si algo faltase al Dios objeto de mi adoracion y mi fe, no titubearia un momento en decirle: Idos de aquí, no os reconozco como á Dios. No, no lo sois, ni podeis serlo, pues mi Dios, en mi calidad de cristiano y católico, es un Dios perfecto, un Dios infinito.

Pero si Dios es y debe ser infinito en su ser, debe serlo igualmente en su poder no menos que en su sabiduría y bondad: primeramente porque si todos los seres finitos, por el hecho mismo de serlo, no son seres absolutos, seres necesarios, derivando de sí mismos su esencia; sino seres contingentes, seres relativos, seres cuyas calidades, y especialmente su poder, son accidentales, comunicadas y distintas de su esencia; muy diferentemente sucede con el SER infinito, el cual, al contrario, tiene en sí mismo cuanto tener debe. Todo en el ser infinito es tan necesario como su misma esencia; todo en él se identifica con su propio ser; en términos que en Dios todo es Dios, su poder no menos que sus demás atributos, los cuales son su misma esencia, constituyen su ser, y son tan infinitos como él mismo.

En segundo lugar, en todo ser, el poder ó la virtud de obrar, como ya hemos visto (*Conferencia* 12ª, § 20), resulta de su esencia, es conforme á la naturaleza de esta, y es su reflejo perfecto: *Operatio sequitur esse*. Luego Dios, SER INFINITO, por esencia y por necesidad, lo es asimismo en su virtud de obrar, en su operacion; y su poder es tan infinito, tan ilimitado, tan desprovisto de excepcion, como su propio ser. ¿Y qué viene á ser el poseer un poder sin límites sino poseer

el poder de hacer las cosas en su *integridad absoluta;* el poder de dar á las cosas no solamente la forma, sino tambien el ser; esto es el poder de criar estas mismas cosas de la nada? Lo cual, como observa Santo Tomás, no puede verificarse sino con la condicion de que nada se halle en los seres que no sea de Dios, y que sea Dios la causa universal de todos los seres y de todo el ser: *Nihil potest esse in entibus quod non sit a Deo, qui est causa universalis totius esse.* Con esta condicion Dios es el SER INFINITO, el ser perfecto, el ser todopoderoso; y solo con esta condicion Dios es Dios.

A este argumento en favor de la posibilidad de la creacion, añade otro la razon católica: Nadie puede dar, dice, lo que no tiene. Todo agente criado que por sí mismo carece de ser, jamás podrá comunicarlo, y nunca podrá dar el *ser*, sino tal *manera* de ser. Todo agente criado no hace el *ser*, sino tal ser determinado, y no otro. Así al hombre toca engendrar el hombre, el bruto al bruto, la planta á la planta; y ni el hombre podrar engendrar á la planta ó al bruto, ni el bruto ó la planta podrán engendrar al hombre.

Pero como Dios es EL QUE ES, el ser absoluto, el ser universal, el ser esencial, y no tal ser específico, tal ser particular, puede dar lo que tiene; y esto basta para comprender que, al dar el ser, produce Dios al mismo tiempo la cosa que este ser recibe, y que consiguientemente no tiene necesidad de cosa alguna preexistente: *Deus simul dans esse, producit id quod esse recipit; et sic non oportet quod agat ex aliquo præexistenti.* Comprendése asímismo que puede dar Dios no solo *tal* modo de ser, sino el mismo SER, siendo él mismo el SER. Luego Dios debe poder dar el ser á toda materia, y ser la causa de todo ser, esto es, criarlo todo; pues criar no es mas que *dar el ser.*

Ahora bien, si tal eficacia posee el poder infinito de Dios, si es tal la energía de su operacion que todo lo puede criar de la nada, y que, bajo esta condicion, el poder de Dios sea lo que debe ser en Dios, fácilmente se colige que este poder es infinito; y tal es cabalmente el poder que exigia el mundo para salir de la nada. Así la creacion del mundo de la nada cesa de ser imposible por imposibilidad *relativa*, esto es, por una imposibilidad por defecto de poder, porque el poder infi

nito de Dios subsiste como una causa absolutamente capaz de producir efecto semejante.

Agréguese á lo expuesto que la creacion del mundo de la nada tampoco es imposible por imposibilidad *absoluta*, pues no implica contradiccion creacion semejante.

5. Y aquí conviene, hermanos mios, cumplir con lo que tan á menudo os he prometido; y esta es efectivamente la ocasion oportuna de pulverizar y aniquilar ese pretendido axioma que, en la punta de su pluma y en el extremo de sus labios, tienen continuamente los epicúreos : QUE NADA SE PUEDE HACER DE NADA.

Esta máxima de la razon filosófica la hace remontar Santo Tomás al tiempo y á la escuela de Anaxágoras, filósofo que afirmaba que el mundo fue formado por una inteligencia que separó de la materia todo lo que con ella hallabase mezclado desde toda eternidad, y que NINGUNA COSA FUE HECHA SINO EN TANTO QUE FUE EXTRAIDA Y DESPRENDIDA DE OTRA COSA EN QUE SE HALLABA AL ESTADO LATENTE. *Anaxagoras posuit intellectum distinguentem res, extrahendo quod erat permixtum in materia, Anaxagoras ait: Quod nulla res fit aliter, nisi per hoc quod quid extrahitur a re alia* IN QUA LATET.

Pero segun Santo Tomás, parece que, prescindiendo de la secta de los materialistas, los antiguos aplicaban el principio citado, que *nada se hace de nada*, tan solo á las producciones de los efectos *particulares* por las causas *particulares*, sin que se les ocurriese, ni aun por asomo, estenderlo á la *primera* produccion de las cosas por la Causa *universal;* debiendo haber sido tal produccion necesariamente efectuada de la nada, sin cuya condicion no hubiera sido una produccion PRIMERA por una causa universal, por un principio UNIVERSAL. « *Ex nihilo nihil,* » *dixerunt philosophi, non attendentes nisi emanationem effectuum* PARTICULARIUM *a causis* PARTICULARIBUS. *Sed hoc non habet locum in* PRIMA *emanatione ab* UNIVERSALI *rerum principio.* Resulta pues que nuestros filósofos, mas paganos que los paganos mismos, son los que han aplicado al orígen primitivo de las cosas la proposicion *Nada se hace de nada*, y la emplearon contra el dogma de la creacion con la tenaz porfía que se esforzaban los Romanos en demoler las murallas con el ariete.

¿Y de qué modo han procedido? Oigamos á Bayle el restaurador del escepticismo universal en estos últimos tiempos, y, juntamente con Bayle, á toda la escuela materialista: « Por « mas esfuerzos que haga la imaginacion para formarse una « idea de un acto de voluntad que *convierta en una sustancia « lo que nada era anteriormente*, este principio de los anti- « guos: *Ex nihilo nihil fit*, se presenta siempre á nuestra « imaginacion. » (*Diction.*, art. SPINOSA.) Ya lo veis, hermanos mios, segun semejantes hombres, acostumbrados á discutir las cuestiones del órden intelectual por medio de nociones groseras derivadas del órden material, nosotros los cristianos, — tan negados somos, y tan cortos de alcance, — creemos que la creacion fue *un acto de la voluntad de Dios que convirtió en sustancia real lo que nada era anteriormente*, esto es *que trasformó* la *nada* en *sustancia* como se convierte la leche en manteca y queso. Seguramente si de un modo tan chabacano pudiésemos concebir la creacion, diriamos un error y una patochada, y la razon estaria de parte de nuestros adversarios, pues es claro que, bajo este punto de vista, y con esta condicion, es incontestable que *nada se hace de nada*.

Pero la creacion no es tal cosa para nosotros cristianos. La creacion no es la CONVERSION del no ser en ser, de la NADA EN SUSTANCIA; sino el acto de voluntad omnipotente que hace que exista lo que antes no existia absolutamente. Que de la nada, como de una *causa material preexistente*, nada se haga, nada puede hacerse, eso es muy cierto, dice igualmente Santo Tomás, pues nunca, ni de modo alguno, podrá el *no ser*, ser la causa *material* DEL SER. *Si positio importat habitudinem causæ, verum est, ex nihilo nihil fieri:* NON-ENS *enim nullo modo potest esse causa* ENTIS. Pero si solo se atribuye al axioma la significacion de un *órden* sucesivo, de un pasaje de las cosas de un *estado* á otro, es falso que *nada se puede hacer de nada*, pues un poder infinito puede hacer que comienze á ser lo que que no existia, y tal es lo que tuvo lugar en la creacion: *Si autem positio importat* ORDINEM *tantum, falsum est ex nihilo nihil fieri: quia fit* POST *nihilum: quod verum est in creatione.* (*Quæst. disput.*, DE CREATIONE.) Dícese de un hombre que se aflige sin razon que se aflige de nada; pues bien del mismo decimos que criar es hacer una cosa de la nada; de

modo que no admitimos nosotros que la nada sea una *sustancia*, una cosa que la creacion *trasforma*, sino un estado que hace *cesar*. Nosotros opinamos que la nada no es mas que la nada: *Sicut decimus aliquem tristari ex nihilo, quia non habet tristitiæ causam, hoc modo per creationem dicitur aliquid ex nihilo fieri* (1). Y, adoptando la opinion de Santo Tomás, dice el doctor protestante Clarke: « Para formarse una idea « adecuada de la creacion, no hay que imaginarla *á la manera de los ateos*, ni ver en ella la formacion de una cosa « sacada de la nada *como de una causa material*. Criar es dar « existencia á una cosa que antes no la tenia, en otros términos; es hacer que exista una cosa que antes no existia; y « retamos al sofista mas redomado á que encuentre la menor « contradiccion en esta idea, que no hay que confundir con « la que encierra la proposicion siguiente: *Una cosa existe y « no existe al mismo tiempo*. Esta última proposicion sí que « abriga una contradiccion directa y formal, mientras que ni « directa ni indirectamente existe la menor contradiccion en « la primera. » (De la existencia de Dios. t. I, c. II.)

6. No, todos los esfuerzos de una mente desatinada y de un ánimo sofista, todas las zancadillas, todas las artimañas de la incredulidad nunca conseguirán probar, jamás llegaran á establecer que es absolutamente imposible que el mundo que no existia, haya comenzado á existir por la virtud de un poder infinito. Al contrario, la contradiccion existiria en la negacion de la creacion. El filósofo que, al admitir que el poder de Dios es infinito así como sus demás atributos, se atreve á sostener que este Dios todopoderoso no pudo criar el mundo de la nada, poñe un límite al poder divino por esta misma negacion, á ese poder que reconoció y admitió como infinito, y afirma simultáneamente que el poder de Dios es infinito y no infinito, que Dios es omnipotente y que no es omnipo-

(1) Antes de Santo Tomás la misma observacion habia hecho san Agustin. « Cuando afirmamos, dice el gran doctor africano, que el mundo no ha sido hecho de la sustancia de Dios sino de la nada, no pretendemos atribuir á esta nada ser alguno, naturaleza alguna; y solo nos ceñimos á distinguir la naturaleza propia del gran Artífice, de la naturaleza de las obras ejecutadas por este mismo Artífice: *Cum dicimus quia de nihilo factum est, non de Deo; non nihilo damus ullam naturam; sed naturam Factoris a natura eorum, quæ sunt facta, discernimus.* (*Op. Imperf., cont. Julian.*) »

tente, en una palabra que existe y no existe. Esta sí que es contradiccion en los términos, contradiccion verdadera, manifiesta, evidente, palpable; á menos que este filósofo, á imitacion de Epicuro, solo admita de palabra á un Dios todopoderoso y perfecto, y abrigue la intencion de destronarlo de hecho; ó que solo lo admita por via de broma, de un modo irónico, ó por no malquistarse con la plebe. Pero en cuanto al dogma de la creacion, no encierra la menor contradiccion; pues esta solo existiria en la afirmacion de la existencia y no existiria *simultánea* de las cosas; pero jamás en la afirmacion de la no-existencia y de la existencia *sucesivas* de las mismas cosas.

Luego si la creacion no es imposible ni por imposibilidad *relativa*, pues se atribuye al poder infinito de Dios, al cual no hay cosa que resista, ni resistir pueda, ni aun siquiera la nada; ni por imposibilidad *absoluta*, porque ninguna contradiccion implica; es manifiesto que la creacion del mundo de la nada es posible, y que la fe en este dogma no es ni absurda ni inconsecuente.

¿Acaso no efectua el genio del hombre verdaderas creaciones, decia San Máximo, cuando produce obras de ciencias, literatura ó artes? Es verdad que se sirve de ideas recibidas, de una lengua que conoce, de materiales á la mano; pero las formas queda á todo esto no las toma en parte alguna, sino las cria de la nada por el poder de sus propias facultades; y, como el genio se distingue por grados de perfeccion, y no por partes de composiciones, al criar estas formas no se agota, no se fracciona, no se desmenuza, no deja una parte de sí mismo, sino que da siempre él mismo. Y si tal sucede con el genio del hombre, ¿cómo es posible imaginar que pueda ser menos con respeto á Dios? Si de nada cria el hombre las formas, ¿por qué no podrá Dios criar de nada las sustancias? : *Nam quæ ratio fieri omnino ex nihilo quidquam posse demonstrat, eadem in substantiis quoque valere debet?* (*Lib.* DE MATERIA, *apud Eus.*, PRÆP.)

Del mismo modo argumentaba Orígenes : « Quiero concederos por un momento que la materia nunca tuvo principio; mas aun en este caso os veis forzados á admitir que es posible que algo salga de la nada, pues no podreis menos de convenir

que los calidades que Dios ha dado á la materia de la nada las sacó. Y pregunto yo : ¿si, por su sabiduría y poder infinitos, pudo Dios sacar de la nada esta prodigiosa cantidad de propiedades que forman de la materia seres tan diferentes, propiedades que eran necesarias al órden, á la armonía, á la belleza del universo, por qué no hubiera podido, mediante este mismo poder, criar tambien de la nada la misma materia y toda especie de sustancias y naturalezas necesarias á su obra? : *Jam ut nonnullis daremus ortu carere materiam ; his tamen qui sic opinantur, hunc in modum instare possumus : qua ratione, qualitates illæ, quæ, nullæ dum erant, ad universi ornatum pro infinita potestate sapientiaque producit, eadem omnino naturam quamlibet, si qua forte indigeat, procreare continuo voluntas ejus per se ipsa potuerit.* (*Apud Euseb.*, Præp.)

Por último, sostiene Santo Tomás que el solo hecho de la existencia del alma humana basta para probar á los mas ciegos la posibilidad de la creacion del mundo de la nada. El alma humana, dice, subsiste en sí misma, pues por sí misma opera. El alma humana piensa y raciocina, luego es simple, espiritual é indivisible. Mas es evidente que un ser simple, espiritual é indivisible, no pudo salir de una materia preexistente, ni un ser espiritual proceder de un elemento material. Es tan imposible que el yo sea el producto de la materia, como es imposible que la vida sea la obra de la muerte. ¿Puede acaso asegurarse que ha existido desde toda eternidad el alma humana? Pero tal asercion no pasaria de una chanza : y en efecto, siendo en este caso el alma humana espíritu *eterno*, seria Dios, pero un Dios muy raro, pues seria un Dios encerrado en un cuerpo, sujeto á toda clase de sufrimientos, é ignorándolo todo, hasta su propio orígen y su propia eternidad. Luego es evidente que, á lo menos, las almas humanas, fueron hechas, y hechas de la nada; y solo pudieron existir por creacion. Pero si pudo Dios criar todas las almas, ¿por qué no pudo igualmente criar todos los cuerpos? Si fue posible á Dios sacar el espíritu de la nada, ¿por qué no pudo sacar igualmente la materia? ¿Acaso seria la sustancia material mas noble y mas difícil de criar que la sustancia espiritual? : *Anima rationalis est ens subsistens, et non potest fieri ex materia præexistente. Anima rationalis est ens simplex et invisi-*

bile. Res simplex et subsistens non potest fieri, nisi per creationem.

Tal así refutaron victoriosamente y pulverizaron los Padres y doctores de la Iglesia el grosero error de ser imposible que el mundo haya sido sacado de la nada. «Pero lo que es aun mas intolerable, es que esta pretendida imposibilidad solo la profesen, solo la propalen hombres que se intitulan filósofos, los cuales sustituyen á la verdad del mundo salido de la nada, los errores, ó del mundo *salido de una materia eterna*, ó del mundo *salido de la sustancia misma de Dios*, ó del mundo *salido del movimiento ciego, de las combinaciones fortuitas de las átomos :* tres sistemas que, como ya lo hemos probado, son á cual mas absurdos, á cual mas *imposibles*. Ahí los tenemos á esos insignes filósofos cuya razon se indignaba en presencia de la imposibilidad *imaginaria* de la creacion del mundo de la nada, resignados, con perfecta docilidad, á admitir las imposibilidades *reales* que han imaginado para explicarse el orígen del mundo. Así, si se niegan á admitir una verdad grande y magnífica, es para abrazar los errores mas miserables; si rechazan la doctrina de la revelacion, es para agarrarse á todas las extravagancias, á todos los delirios, á todos los partos calenturientos de la descabellada mente filosófica. ¡Qué admirable es la razon, y aun mas la consecuencia de semejantes filósofos!

Pero no solamente no implica contradiccion, no arguye imposibilidad el dogma de la creacion; sino que, independientemente de la razon divina en que se funda, y de que ya tendremos que ocuparnos en nuestra próxima conferencia, este mismo dogma reposa en demostraciones, en razones humanas de la mayor trascendencia, que voy á exponeros sin tardanza; de las cuales concluireis, así lo espero, que el dogma divino de la creacion por mas incomprensible que sea bajo ciertos puntos de vista, es soberanamente racional, soberanamente creible : *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

SEGUNDA PARTE.

7. Os hice observar, el año pasado, que todas las religiones del mundo pueden contenerse en estas tres categorías: 1° las religiones sensuales; 2° las religiones del orgullo; y 3° el catolicismo; que el carácter propio de estas diferentes especies de religiones, es que las religiones sensuales (cultos idolátricos y mahometismo) imponen la fe y destierran la razon; que las religiones del orgullo (el protestantismo y las herejías) dan, al contrario, libre vuelo á la razon y apagan la fe; y que solo en el católicismo se concilian la fe y la razon y se armonizan, *conspirant amice;* y que solo en el catolicismo es *racional*, la fe y *fiel* la razon. En efecto, en el catolicismo y únicamente en esta religion sagrada, el genio, al paso que cree humildemente lo que enseña la Iglesia, lo explica, lo desarrolla, lo prueba, lo discurre á su gusto (segunda Conferencia, § 15.).

Véamos pues como la razon católica, particularmente por el órgano de Santo Tomás, ha razonado sobre el dogma de la creacion, lo ha vuelto *racional*, y por esto mismo *creible*, aun para la razon ignorante ó para la que se niega á rendirse á la fe, é impone silencio á la razon rebelde.

Su primera prueba racional en favor del dogma de la creacion, la saca ese admirable varon, de la naturaleza de todo agente, y de la manera en que opera todo ser que obra. Todo ser que obra, dice, opera segun su manera de ser en acto, de ser en actualidad, ó segun su manera de existir.

Ahora bien, toda cosa *particular* está en acto, ó existe tambien de un modo *particular*, porque toda cosa particular tiene su acto, ó su actualidad determinada á un género ó especie de seres. Resulta pues que ninguna cosa particular tiene la virtud de producir un ser considerado como SER en general, pues lo que es particular no puede producir lo que es general; una cosa particular puede tan solo producir *este* ser, *tal* ser, un ser *particular* y determinado á tal ó tal especie; porque todo agente produce efectos semejantes á su naturaleza.

Así es evidente que ningun agente natural puede producir simplemente el SER, si no se ciñe únicamente á modificar un ser ya preexistente bajo otra forma, y á producir un ser determinado, limitado á este modo de ser, con exclusion de todo otro modo.

Por este motivo todo agente natural obra tan solo por el *movimiento*, por el cual cambia la forma ó lugar de una cosa; y por este motivo tiene absoluta necesidad de una materia preexistente que permita esta mutacion, este movimiento, al cual se limita toda la accion del agente natural operante; y por consiguiente, ningun agente natural nada podrá hacer de nada (1).

Pero tal no puede ser el caso con Dios. Dios es, al contrario acto total, acto completo, acto puro : 1° con respeto á sí mismo, no teniendo nada en sí en estado de *potencialidad*, en estado de simple *posibilidad*, sino todo en estado de *actualidad* perfecta; 2° con respeto á los demás seres que se hallan en acto fuera de él, porque en él reside el orígen de todos esos seres.

Así por esa calidad esencial por la cual es un SER universal, indeterminado, incircunscrito, y principio de todo ser, Dios puede producir y efectivamente produce por su accion, no solamente *tal* ser, *este* á *aquel* ser, sino tambien el ser que por sí mismo subsiste, el ser en su totalidad, en su naturaleza, en toda su sustancia. Agente universal, Dios puede producir el ser universal, esto es, hacer las cosas del no ser, de la nada; y esta accion que le es propia, se llama por excelencia CREACION (2).

(1) « Omne agens agit secundum quod est actu. Unde oportet quod per « illum modum actio alicui agenti attribuatur quo convenit ei esse in actu. « Res autem particularis est particulariter in actu... Nam in nulla re natu- « rali includuntur actus, et perfectiones omnium eorum quæ sunt in actu; « sed quælibet illorum habet actum determinatum ad unum genus et ad « unam speciem; et inde est quod nulla illarum est activa *entis* secundum « quod est *ens*, sed *hujus* entis, secundum quod est *hoc* ens determinatum « in hac vel illa specie. Nam agens agit sibi simile. Et ideo agens naturale « non producit simpliciter ens, sed ens præexistens determinatum ad hoc « vel illud, ut puta ad speciem ignis vel albedinem vel ad aliquid hujus- « modi. Et propter hoc agens naturale agit movendo, et ideo requirit ma- « teriam quæ sit subjectum mutationis et motus; et præter hoc non potest « aliquid ex nihilo facere. »

(2) « Ipse autem Deus, e contrario, est totaliter actus; et in compara-

8. A este argumento sacado de la *naturaleza de todo agente*, añade otro la razon católica que hace emanar de la *naturaleza de toda accion*.

Todas las *causas segundas* operantes, dice la razon católica con Santo Tomás, por el hecho mismo que son causas *segundas*, no reciben ni recibir pueden su virtud, su poder, el modo y el órden segun el cual deben obrar, mas que del primer agente, de la *causa primera*. Ahora bien la materia es la que recibe la accion de todo agente, y es el objeto de su accion; luego el modo y el órden de accion dependen de la materia; y dar el órden y el modo de obrar, es abastecer de accion á la materia.

Ahora bien, como al primer agente toca dar á los agentes secundarios el órden y modo de obrar, igualmente le toca el suministrar la materia; mientras que él mismo no tiene necesidad de que le sea suministrada esta materia que á los demás suministra; así como tampoco que le sea trazado el *modo* y el *órden* de la accion. Si la primera causa, el primer agente, tuviese él mismo necesidad de todo eso, quedaria por el hecho mismo incluido en la categoría de las *causas segundas*, de los agentes secundarios, y cesaria de ser el primer agente, la *causa primera;* y en este caso seria necesario buscar otra primera causa, otro agente primero, y así al infinito. En la análisis de las causas, es de toda necesidad fijarse en un primer agente, en una causa primera sin necesidad alguna de la materia para obrar, y capaz de suministrarla á los demás agentes para que cumplan su accion; del mismo modo que en la análisis de los socorros que reciben los pobres, hay que fijarse en la persona que suministra estos mismos socorros, no necesitándolos por no ser él mismo pobre.

Pero todos los seres que componen el universo se hallan ligados recíprocamente y son dependientes unos de otros, como los efectos de sus causas; sin que ninguno de estos seres, pues todos son absolutamente contingentes, posea el ser por sí

« tione sui, quia est actus purus, non habens potentiam permixtam; et in « comparatione rerum quæ sunt in actu, quia in eo est omnium entium « origo. Unde per suam actionem producit totum ens subsisteus, nullo « præsupposito; utpote qui est totius esse principium et secundum se to- « tum, et propter hoc ex nihilo aliquid facere potest, et hæc ejus actio vo- « catur creatio. »

mismo; sin que ninguno de estos seres tenga en sí mismo el *modo* y *órden* de su accion, y mucho menos sin que ningun abraze en su accion todos los demás; así ninguno de ellos es primer agente ni causa primera. Esta causa primera, este primer agente solo puede ser Dios. Dios es, en efecto, el que á todos los seres trazó su *modo* y su órden de accion, abasteciéndoles de la materia en que debia ejercerse su accion, y de la cual no tiene él mismo necesidad alguna para sus propias operaciones. Por consiguiente esta materia no existia, ni podia existir anteriormente á la accion divina.

Ahora bien, haber suministrado la materia á otros seres, haber operado en la materia aun antes que existiese esta, es haber formado una materia que de ningun modo existia, es haberla sacado de la nada. Siendo Dios el primer agente, la causa primera de todo, sacó y debió sacar de la nada la materia, ó en otros términos, la crió (1).

Pero conviene exponer un tercer argumento establecido por la razon católica sobre el mismo asunto, argumento deducido de la contingencia de todos los seres que no son Dios. Como la materia *en acto*, ó ya *existente*, es susceptible de recibir diferentes formas *accidentales*, del mismo modo la materia en *potencia* ó la materia primera, es capaz de recibir diferentes formas *sustanciales*. Así como la materia existente al estado de madera puede recibir las diferentes formas accidentales, ó de una mesa, ó de un sillon, ó de un banco, ó de una caja; del mismo modo la materia *primera*, la materia *posible*, puede recibir por formas *sustanciales*, un alma inteligente, un alma sensitiva, un alma vegetativa, y formar el hombre, el bruto, la planta. Pues bien, del mismo modo que se puede concebir la materia como susceptible de todas estas formas, se la puede concebir sin forma *alguna* que la precise y la realize, se la puede concebir como no existente. Y un ser tan susceptible, en todos sus estados y condiciones, de tantas

(1) « Cum omnes causæ secundæ agentes a primo agente habeant hoc « ipsum quod agant; oportet quod a primo agente omnibus secundis agen- « tibus modus et ordo imponatur; ei autem non imponitur modus vel ordo « ab aliquo. Cum autem modus actionis e materia dependeat quæ recipit « actionem agentis; solius primi agentis erit, absque materia præsupposita « ab alio agente, agere, et aliis omnibus secundis agentibus materiam mi- « nistrare. »

formas diferentes; un ser tan mutable por naturaleza, tan móbil, tan trasformable, tan divisible, tan perecedero, y por consiguiente tan contingente y tan accidental como la materia, no posee el SER de un modo absoluto, no posee el ser por sí mismo. Solo á Dios concebimos como necesariamente existente, sin que nos sea posible concebirlo de otro modo. Dios tan solo es eterno, inmutable, siempre el mismo, incapaz de desfallecimiento, de cambio, sin principio, sin fin. Dios es el solo ser que, como posesor de una esencia no determinada por naturaleza alguna particular, no circunscrita por límite alguno, sea á sí mismo, — séame permitida la expresion, — su especie y su género; mientras que todo lo demás que existe tiene un especie y un género á que pertenece, porque todo, fuera de Dios, existe de un modo determinado y finito. Solo Dios tiene el ser por sí mismo, el SER por su esencia, mientras que todo lo demás goza del ser por participacion. Todo lo que *es* por participacion, por accidente, solo pudo recibir el ser de aquel que ES por su esencia, como todo calor es causado por el fuego (1) ¿Y por qué? Porque todo ser que no existe por sí mismo, sino por otro ser, se reduce, como á su causa, al ser que no existe por otro sino por sí mismo. El ser que ES por sí mismo y no por otro; que existe necesariamente; que es á sí mismo su propio ser; que es el primer ser y el principio de todos los seres, el acto enteramente puro, sin composicion ni mezcla, el ser que es el principio de toda mezcla y de toda composicion; este ser es Dios. Así como, si hubiese un calor existente de un *modo absoluto*, por sí mismo, seria forzoso reconocerlo por la causa universal de todos los cuerpos cálidos que no poseen el calor por esencia, sino por participacion; del mismo modo, existiendo un ser existente de un modo absoluto por sí mismo, hay que reconocerlo como la causa universal de todos los seres que no son por sí mismos seres, que poseen el ser por participacion y por présta-

(1) « Solus Deus est suum esse; Deus est ens per se subsistens omni « ex parte indeterminatum per aliquem naturam cui adveniat, in omnibus « aliis differt essentia rei et ESSE ejus. Omne alia non sunt suum esse, sed « participes esse. Ex hoc manifestum est quod solus Deus est ens per suam « essentiam. Omnia vero alia sunt entia per *participationem*. Omne autem « quod est per *participationem* causatur ab eo quod est per essentiam, sicut « omne ignitum causatur ab igne. »

mo, y no por esencia: hay que reconocerlo como la causa de la misma materia, y el autor del ser de esta misma materia (1). Luego si Dios es el principio de todo ser, la causa universal por la cual la materia y todo lo que no era materia recibió el ser, síguese que todo lo sacó Dios de la nada.

9. Todos estos argumentos derivan su fuerza de la *naturaleza de las causas;* pero hay un cuarto argumento que halla su valor en la naturaleza de los efectos, argumento que fórmula en estos términos Santo Tomás : « No se puede concebir ningun efecto particular sino como el producto de su propia causa. Así como no se concibe el calor sino como el producto propio del fuego, ni el dia sino como el producto propio de la luz, del mismo modo no se puede concebir el *ser* sino como el producto propio del SER. Dios es el SER, el ser absoluto; el ser por esencia, el ser universal, el ser necesario; y nada se puede comprender como existente á menos que se le considere como el producto propio de este SER. Solo el SER puede dar el ser. Sin embargo, aunque Dios, causa primera de los seres, no entre por *su naturaleza*, por *su esencia*, en la naturaleza, en la esencia de las cosas criadas, — lo cual seria el panteismo, — no obstante no se puede menos de concluir que el ser de que gozan las criaturas, y aun la materia, es el producto del ser divino (2), ó bien que Dios es el autor de todo ser ó el Criador de todo. »

É insistiendo en el mismo argumento, la misma razon católica, por el mismo órgano, añadia esta bella é importante observacion : El órden de los efectos es el reflejo del órden de las causas, y lo sigue rigorosamente. Mas el primero de todos los efectos es el *ser* de las cosas, porque se presupone y es anterior á los demás efectos que se hallan en las mis-

(1) « Illud quod est per alterum, reducitur velut in causam ad illud quod « est per se. Unde si esset unus calor PER SE existens, oporteret ipsum esse « causam omnium calidorum quæ per modum participationis calorem ha- « bent. Est autem ponere aliquod ens quod EST IPSUM SUUM ESSE actu, oportet « esse aliquod primum ens quod sit actus purus, in quo nulla sit composi- « tio. Unde oportet quod ab uno illo actu omnia alia sint QUÆCUMQUE NON « SUNT SUUM ESSE, sed habent esse per modum participationis. »

(2) « Licet causa prima, quæ Deus est, non intret essentiam rerum crea- « tarum; tamen ESSE quod rebus creatis inest non potest intellegi, nisi ut « deductum ab esse divino : sicut nec proprius effectus potest intellegi, nisi « ut deductus a causa propria. »

mas cosas; al paso que ningun otro efecto en las cosas le es anterior ni se le presupone. Ahora bien, como los efectos secundarios se refieren á las causas segundas, el efecto primero solo puede referirse á la Causa primera. Siendo el primer efecto la comunicacion del ser, solo puede ser producido por la Causa primera; pues pertenece únicamente á la virtud que es propia á esta causa. Si otra causa cualquiera comunica el SER, no lo efectua por su propia virtud, sino por la virtud y operacion de la Causa primera, que se encuentra en ella y en ella obra. Luego Dios es el que ha dado el SER á todas las cosas, y el que las ha criado (1).

10. La diferencia de perfeccion de los seres del universo suministra á la razon católica un quinto argumento en favor del dogma de la creacion.

Al hallar, continua diciendo Santo Tomás, en un ser cualquiera, algo que posea por participacion, por comunicacion, por préstamo, es de toda necesidad que esta participacion, esta comunicacion, este préstamo, le vengan del ser en el cual esencial y propiamente reside la cosa participada, comunicada, prestada; tal como el hierro que solo vuelve candente al fuego, al cual conviene por esencia el calor.

Entendido esto, conviene no perder de vista que todo lo que fuera de Dios existe, lo podemos concebir como no existente. En todo lo que existe fuera de Dios, la existencia es una cosa muy distinta de la esencia. Nada de lo que fuera de Dios existe posee el ser por sí, ni tiene en sí su razon de ser. Todo lo que existe fuera de Dios, posee el ser de modo que pudiera no poseerlo, lo posee por comunicacion, por participacion, por préstamo. Solo en Dios el ser y la esencia no se distinguen, Dios es el único ser que por sí mismo existe, el único ser por esencia y por necesidad; el único que posee el ser en propio, el ser de un modo completo y perfecto. Luego solo por Dios á quien solo conviene el ser por *esencia*, y solo por via de

(1) « Ordo effectuum est secundum ordinem causarum. Primus autem « effectus est ipsum esse quod omnibus aliis effectibus præsupponitur, et « ipsum non præsupponit alium effectum. Et ideo oportet quod dare *esse*, « in quantum hujusmodi, sit effectus primæ causæ solius secundum pro- « priam virtutem.

« Quæcumque alia causa dat esse hoc habet in quantum est in ea virtus « et operatio causæ primæ, et non per propriam virtutem. »

participacion, comunicacion ó préstamo, han recibido el *ser* todas las criaturas que de él gozan. Como dice Aristóteles, lo que es *soberanamente* cálido es la causa de todo lo que es cálido; así como lo que es *soberanamente verdadero* es la causa de todo lo que es verdadero; así como el que es *soberanamente* SIENDO, esencialmente SIENDO, es la causa de todo lo que ES; lo cual equivale á decir que Dios ha dado el ser á todo lo que es, ó en otros términos, que Dios ha criado todo lo existente (1).

En otro paraje de sus obras añade lo siguiente el mismo admirable doctor « Cuando vemos que seres varios participan de un modo diverso de la misma calidad, hay que admitir necesariamente que esta calidad ha sido dada á los que de ella participan de un modo imperfecto, por Aquel en el cual reside esta calidad en toda su plenitud, en toda su perfeccion; pues, si bien se examina, el mayor ó menor grado de la calidad poseida, la mayor ó menor perfeccion de las cosas, arguye que se encuentran mas ó menos próximas, mas ó menos lejanas del manantial de toda calidad, de toda perfeccion. Así, siendo el fuego el foco del cual todo calor emana, los cuerpos se presentan mas ó menos cálidos, segun sú mayor ó menor proximidad del elemento igneo. Si todas las cosas tuviesen en sí mismas las causas de los grados diferentes de sus calidades y sus perfecciones, no se podria dar una razon que explicase porque una cosa es mas perfecta que otra, y porque cada cosa tiene tal ó tal grado de perfeccion y no mas. Pero todas las cosas semejantes en el ser, difieren prodigiosamente unas de otras en su modo de ser, esto es, son mas perfectas unas que otras. Luego es preciso que hayan recibido diferentes grados de perfeccion del que en sí reune todos los grados de perfeccion, esto es, de Dios. Luego es preciso que

(1) « Si aliquid invenitur in aliquo per participationem, necesse est quod « causetur ab eo qui essentialiter convenit, sicut ferrum fit ignitum ab igne. « Deus est ipsum suum esse per se subsistens, et esse per se subsistens non « potest esse, nisi unum. Relinquitur ergo quod omnia alia a Deo non sint « suum esse, sed participent esse. Necesse est igitur omnia quæ diversifi- « cantur secundum diversam participationem essendi ut sint perfectius vel « minus perfecte, causari ab uno primo ente quod perfectissimum est. Aris- « toteles ait (*Metaph.*, lib. II): Id quod est maxime ens et maxime verum, « est causa omnis entis et omnis veri, sicut id quod est maxime calidum est « causa omnis caliditatis. »

les haya dado Dios no solamente el ser, sino los grados diferentes del ser. Luego Dios es la razon única de su ser y de su modo de ser, el autor de toda su existencia, de toda su naturaleza, de todas sus propiedades; luego Dios es quien las ha criado y las ha hecho tales como son (1).

11. Tal es lo que resulta de la diferencia que presentan entre sí los seres; véamos ahora el partido que ha sabido sacar la razon católica de lo que los seres tienen entre sí de comun. Nada se halla aislado en el mundo, y todos los seres existentes pertenecen á una categoría particular llamado *género* ó *especie* ¿Pero á qué debe atribuirse que seres *numéricamente* diversos pertenezcan á una misma especie, á un mismo género? A que estos seres, á pesar de su diferencia *numérica*, que hace que tal ser no sea tal otro, tienen *algo*, una calidad, un fenómeno, una condicion de ser comun á todos. Así á la facultad de raciocinar que es *comun* á todos los hombres, débese el que estos formen, por su reunion, la especie humana. A la facultad de sentir *comun* á todos los brutos, débese que, por su conjunto, constituyan el reino animal. A que todas las plantas tengan de comun la facultad de crecer, débese que formen el reino vegetal; y á que masas de individuos, en estos mismos reinos, tengan formas y calidades comunes, débese que constituyan especies diferentes en el mismo género.

Pero este *algo* que es *comun* á seres numéricamente diversos, y que los reune todos en una misma categoría, en un mismo género, en una misma especie, no ha podido ser comunicado por uno de estos mismos seres á los demás, porque cada uno de los seres de una misma especie y de un mismo género, solo posee en *propio* el principio de su individualizacion, que hace que sea él mismo, y es la razon por la cual difiere numéricamente de todo otro individuo de la misma especie; pero no

(1) « Cum aliquid invenitur a plurimis diversimode participatum, opor-« tet quod ab eo in quod id *perfectissime* invenitur, attribuatur omnibus « illis in quibus imperfectius invenitur. Nam ea quæ positive secundum ma-« gis et minus dicuntur, hoc habent ex accessu remotiori vel propinquiori « ad aliquid unum. Si enim unicuique eorum ex se ipso illud conveniret, non « esset ratio cur perfectius in uno quam in alio inveniretur. Sicut videmus « quod ignis, qui est in fine caliditatis, est principium caloris in omnibus « calidis. Est autem ponere unum ens quod est PERFECTISSIMUM ESS; oportet « ergo quod omnia, alia magis, alia minus, ab ipso esse recipiant. »

tiene en sí mismo, no posee *en propio* la causa, el principio *comun* á cierta cantidad de individuos y que los reune en una misma especie. En efecto, individuos numéricamente diversos, no pueden comunicarse mutuamente una nota, una calidad comun á todos; luego, fuera de cada uno de estos individuos, hay que buscar la causa de este principio *comun* que forma de muchos individuos una especie, y solo puede hallarse en un ser que, operando individualmente en esta masa de individuos, es completamente distinto de ellos. Si vemos correr exactamente en la misma direccion un número mayor ó menor de carruajes, no es porque uno de estos carruajes haya dado un impulso á los demás y trazádole la línea que debian recorrer, pues tuvo él mismo necesidad de recibir, como los demás, impulso y direccion; sino porque una máquina, fuera de estos carruajes, los arrastra á todos en la misma direccion y con la misma velocidad. Del mismo modo un efecto comun á varios seres no puede ser producido por ninguno de ellos, sino por una causa extraña, que en todos obra del mismo modo.

Pues bien, eso que es comun á *todos* los seres, es el *ser* mismo. Los seres efectivamente *son* de diferentes modos, y por estos modos difieren entre sí; pero, á pesar de estas diferencias de seres, tienen algo que es comun, que es idéntico en todos, y es que SON. Pero este hecho de *ser*, por esto mismo que les es comun, no puede proceder de ninguno de ellos; y debe tener su razon en una causa comun, causa que existe fuera de ellos. Luego es evidente que ningun ser determinado, finito, individualizado por sus propios límites, no puede ser la causa por la cual todos los seres SON. Este ser comun á todos, á pesar de sus diferencias de ser, no puede venirles de la materia siempre limitada, individualizada, particularizada, no pudiendo producir sino efectos particulares é individuales; luego este ser debe venirles de una causa general, indeterminada, infinita; luego les viene de Dios.

Pero dar el ser es *criar*, pues criar es hacer que lo que no es, *sea*. Luego si Dios es quien dió ser á todos los seres, Dios es quien verdaderamente los crió: verdad inmensa y profunda que parece haber entrevisto Platon, cuando dijo: Antes de toda multitud, hay que admitir una UNIDAD única en la se-

rie de las naturalezas no menos que en la serie de los números (1).

12. Tal es el modo en que ha explicado el dogma de la creacion la razon católica de los siglos de fe; pues la solicitud, el ahinco con que creyó este dogma divino, no le impidió el raciocinar. ¿Y qué decis á estos, hermanos mios? ¿No es todo esto profundo, grave y serio? ¿Acaso no es todo esto muy racional, muy razonado, capaz de satisfacer á los ánimos mas exigentes, á las inteligencias mas vastas, mas elevadas? ¿Por ventura no lleva todo esto el sello de la mas elevada metafísica, de la mas sublime filosofía, cuyo idioma ni aun siquiera alcanza á comprender la razon filosófica moderna, y aun menos apreciar su valor y abrazar su extension?

¿Qué réplica merecen, os lo pregunto, en presencia de doctrinas semejantes, los continuos vituperios de *tonterías, credulidad, oscurantismo*, que la razon filosófica no ha cesado de dirigir á la razon católica al oirla profesar su creencia en la creacion del mundo de la nada? ¿No es acumular los desatinos, la insolencia, el descaro el repetir tales motes, así como las rechiflas insulsas que los acompañan á manera de guiso ó condimento?

¡Ah! para el verdadero sabio, para el filósofo cristiano, los límites que Dios autor de la razon asignó á la razon, los cuales el divino mandato le prohibe traspasar, son, — si es lícito decirlo así, — los *rails* del camino de la inteligencia, que le indican la via recta que debe seguir, impiden que se descarrie, y, léjos de oponerse á su marcha, aceleran al contrario la rapidez del movimiento, asegurándole una feliz travesía. Contenida en estos límites que se guarda muy bien de traspasar, alumbrada por la luz siempre creciente del Verbo, impelida por el calor cada vez mas enérgico del Espíritu Santo,

(1) « Si aliquid unum communiter in pluribus invenitur, oportet quod ab « aliqua una causa in illis causetur. Non enim potest esse quod illud com- « mune utrique ex se ipso conveniat, cum utrumque secundum quod ip- « sum est ab alio distinguatur, et diversitas causarum diversos effectus pro- « ducat. Cum ergo esse inveniatur omnibus rebus commune, quæ secun- « dum illud quod sunt ad invicem distinctæ sunt, oportet quod de necessi- « tate eis non ex se ipsis sed ab aliqua causa esse tribuatur. Illa videtur ra- « tio Platonis qui voluit quod ante omnem multitudinem esset aliqua unitas « non solum in numeris, sed etiam in rerum naturis »

la razon católica no solamente escapa á todo peligro en la difícil tacha de explicar toda verdad, sino tambien cada vez mas se fortifica, medra, se despliega, florece, fructifica y se eleva á la mas alta potencia; ve cada vez con mayor profundidad y con mas vasto horizonte en la grandeza, magnificencia de los misterios de Dios tan acreedores á una fe sincera y completa; descubre y demuestra con progresiva perfeccion los vínculos inefables que tienen entre sí estos misterios, y las relaciones que guardan con la felicidad humana y la sociedad; y, sublimada por el arrobamiento y el júbilo procedentes de la solidez de sus progresos y la riqueza de sus descubrimientos, en un sentimiento de admiracion mezclado de reconocimiento, exclama: ¡O Dios mio! ¡cuán dignas de fe son vuestras revelaciones, cuán dignas del homenaje del entendimiento y de la afeccion del corazon! *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

Pero aun nos falta que señalar lo que, por el lado del espíritu, impide á la mayor parte de nuestros pretendidos sabios de rendirse á esta fuerza de demostracion, á esa evidencia de verdad, á esa abundancia de luces que rodean el dogma de la creacion. Quédanos aun por demostrar que este dogma *posible* y *racional*, es tambien *concebible*. Esta es la parte menos abstracta y mas importante de esta conferencia, y vamos á exponerla despues de algunos momentos de reposo.

TERCERA PARTE.

15. Ya hemos visto, en nuestra última conferencia, que lo que generalmente arrastra al hombre á la negacion de los dogmas del cristianismo, es la dificultad que encuentra en cumplir los deberes de esta sagrada religion, á causa de los malos hábitos que ha contraido: *Noluerunt intelligere ut bene agerent;* y que, por el corazon y en el corazon, fórmula el incrédulo sus blasfemias contra la religion y contra el mismo Dios: *Dixet insipiens in corde suo: Non est Deus.* Pero, prescindiendo de esta causa, desgraciadamente harto univer-

sal, harto real de la incredulidad, causa dependiente del corazon, hay otra no menos real que reconoce su raíz en el espíritu.

Oimos continuamente á los adeptos de la razon filosófica expresarse en estos términos relativamente al dogma de la creacion: « Solo *por* la razon, dicen, nos vemos obligados á negar el dogma de la creacion, habiéndolo encontrado nuestra razon en flagrante delito de ser contrario á la razon é inadmisible por esta misma razon; mientras que, al contrario, muy bien comprendemos los tres sistemas filosóficos, el DUALISMO, PANTEISMO y MATERIALISMO, que la razon ha inventado para sustituir al dogma cristiano en lo tocante al orígen del mundo; y por este motivo, esta misma razon, zelosa siempre y con justicia de su propia dignidad é independencia, adoptó uno ú otro de estos tres sistemas que mas racional le pareció segun las diferentes épocas del desarrollo científico de la humanidad; debiendo siempre negarse á admitir el dogma de la creacion como *inconcebible*. Tal así hablan vuestros sabios; y en esta objecion, en la cual continuamente insisten con aire de suficiencia y triunfo, apoyan, para justificarla, su apostasía.

14. Pero este lenguaje, aun admitiendo que fuese dictado por la buena fe, es muy poco *racional* en sí mismo, y de ningun modo *filosófico*. Los que tal dictámen propalan, confunden las dos facultades del hombre mas distintas y mas opuestas: la facultad de *imaginar*, y la de *concebir*.

Imaginar es representarse á la *fantasía* en su conjunto ó en sus partes, un objeto sensible visto ó que hubiera podido serlo. *Concebir* es asir por el *intelecto*, la *relacion*, la *ecuacion* entre lo que se afirma de una cosa y la misma cosa. *Entender*, dice el gran Santo Tomás, es *leer dentro*, es *leer* en la intimidad de la cosa, y tener de ella la idea verdadera: *Intelligere est intus legere. Intellectus nomen sumitur ab intima penetratione veritatis.*

Así como Santo Tomás, habia distinguido San Agustin las diferentes facultades del hombre con respeto á la verdad. Hay, dice, tres maneras diferentes de ver las cosas, ó tres especies de *vision:* la vision *corporal*, cuando apercibimos las cosas por los *sentidos;* la vision *intelectual*, la cual resulta de cuan-

do nos penetramos de las cosas por el *entendimiento*; y enfin la vision *espiritual* (llamada así porque se verifica por el espíritu, aunque no en el espíritu), y es cuando nos representamos el fantasma de las cosas sensibles en nuestra imaginacion; pues la fantasía, añade Santo Tomás, es el receptáculo de las formas concepcionales, de las imágenes que hemos recibido por los sentidos: *Phantasia est thesaurus formarum, per sensus acceptarum.*

Así solo pueden ser *imaginadas* las cosas materiales, y solo *concebidas* las intelectuales.

La imaginacion se ejerce únicamente por los FANTASMAS (*per phantasmata*), y nuestra comprension por las IDEAS. Entre ambas estas operaciones de nuestro espíritu, la diferencia es infinita, y esta verdad inspiró á un filósofo del siglo pasado esta profunda palabra, que ha sido considerada como el cánon fundamental de la ciencia ideológica: « Cuando *se para la imaginacion*, el espíritu marcha solo con ayuda del discurso. »

Podeis imaginaros un hombre, un bruto, una planta, un edificio. Podeis tambien, si os place, mediante la *fantasía*, componer, con las partes diferentes de los cuerpos que habeis visto, un cuerpo, un monstruo que nunca habeis visto; pero nunca podreis *imaginaros* ó representaros bajo una forma material cualquiera, conforme á la verdad, Dios, el alma, la virtud, la verdad.

El objeto *imaginado* es la vision de la fantasía; pero *lo concebido*, como acaba de decirnoslo San Agustin, es la vision del entendimiento.

Síguese claramente de lo expuesto, que de que no se pueda concebir una cosa, no resulta como consecuencia que no se la pueda *imaginar;* y recíprocamente, de que no puedo ser *imaginada* una cosa, resulta que no se la pueda *concebir*.

Veo por ejemplo un monstruo cuyo nombre, orígen, fin, fuerzas y propidades ignoro; no puedo decir que lo *conciba*, porque no LEO DENTRO DE ÉL. Pero bástame haberlo visto una sola vez, para que su imágen quede grabada, por via de los sentidos, en mi *fantasía*, y puedo *recordármelo* siempre, y revocar en mí mismo su figura ó fantasma; en una palabra, puedo imaginarlo sin concebirlo.

Al contrario no puede *imaginarme* ó representarme bajo una forma sensible una duracion sin principio, una perfeccion sin límites, una sustancia sin partes, porque nada de eso se ve, ni puede ser visto por el ojo corporal, ni ser representado bajo una figura cualquiera, sin que experimenten alteracion y menoscabo la verdad y realidad de estas cosas; pero, mediante el entendimiento que raciocina, puedo convencerme, y consiguientemente concebir (1) *intelligere*, que Dios es eterno é infinitamente perfecto; que el alma humana es una sustancia *simple*, libre é inmortal, que los hombres tienen vínculos morales que entre sí los unen, y vínculos religiosos que los unen á Dios; pues, cuando, por medio del discurso ó por el testimonio de una autoridad infalible, veo la *conveniencia*, la *ligazon*, la *relacion*, la ECUACION entre estas afirmaciones y las cosas á que se refieren, me penetro de la verdad que no es mas que la ecuacion del entendimiento y la cosa : *Æcuatio rei et intellectus*, conozco estas mismas cosas, Y LEO DENTRO DE ELLAS : *Intus legit;* pero todo esto es *concebirlas* sin poder *imaginarlas*.

Concibo las facultades de mi alma, pero no las *imagino*. *Imagino* el organismo de mi cuerpo, pero no lo *concibo*.

Se *imagina* en efecto lo sólido sin *concebirlo*. Se *concibe* lo intelectual sin *imaginarlo*.

La facultad de imaginar, dependiente en su ejercicio, de la

(1) Se ve que tomo aquí la voz *concebir* como sinónima de la voz *entender* aplicada á la operacion del espíritu, y no como sinónima de la palabra *comprender*. En esta última acepcion, *concebir* así como *comprender*, es coger por todos lados (*simul capere, omni ex parte*), es contener en sí misma la cosa conocida. Ahora bien, en este sentido no concebimos ni podemos *concebir* á Dios, ni sus operaciones, ni su creacion; pues el INFINITO, no puede ser asido enteramente por el finito, ni ser contenido en este. Pero si tomamos la palabra *concebir* en el sentido que aquí le damos, como sinónimo de la palabra latina *intelligere*, nada es mas cierto que el decir que podemos comprender á Dios, y aun mejor la creacion, esto es, que, sin comprender su esencia y su naturaleza infinita, podemos, por la consideracion de las criaturas, por el razonamiento, independientemente de la fe cuya luz debe siempre preceder, entender, *intelligere*, de un modo claro y distinto que Dios es y debe ser infinito, eterno, y el colmo de todas las perfecciones. Y en efecto nos dice San Pablo que los atributos del Dios invisible, su omnipotencia, su eternidad y su divinidad, han llegado á ser *inteligibles* y visibles al entendimiento por las maravillas de la creacion : *Invisibilia Dei, per ea quæ facta sunt, conspiciuntur : sempiterna quoque Dei virtus et divinitas.* (*Rom.*, I.)

organizacion del cuerpo, la tenemos en comun con los brutos; pero la facultad de concebir, siendo peculiar del espíritu, la tenemos en comun con Dios; pues, como observa Santo Tomás, esta facultad es el reflejo del entendimiento divino en el entendimiento humano: INTELLECTUS *agens est participatio luminis divini*. Y por esta facultad sublime de concebir las cosas inmateriales, puedo *concebir* la creacion. No admite duda que, si dejando á un lado la imaginacion para consultar tan solo á la razon, afin de explicarnos el dogma de la creacion tal como nos lo enseña la revelacion; si, como los Padres y doctores de la Iglesia, queremos seriamente raciocinar sobre este dogma, nos parecerá este mismo dogma no solamente *posible* y *racional*, sino tambien *concebible* ó *inteligible*, como nos dice San Pablo, y, por esto mismo, filosófica y soberanamente CREIBLE: *Testimonia tua credebilia facta sunt nimis*.

15. Toda ciencia, toda filosofía reposa en este principio: *Que nada existe sin una razon adecuada, sin una razon suficiente*, ó bien sin la razon por la cual una cosa es y no es, es de tal manera y no de otra diferente; y ahí reside la razon adecuada de todo ser, ahí reside su principio y su causa.

Ahora bien, independientemente de la Revelacion divina á la cual debe someterse toda razon, aun cuando no fuese comprendida por la razon; la razon concibe que la sola *razon adecuada*, la sola *razon suficiente* de la existencia del mundo, existe en la omnipotencia de Dios que lo crió de la nada; que no hay otra solucion racional á este gran problema; y esto basta para que le sea inteligible el dogma divino.

Me es tan imposible el comprender á Dios como el imaginármelo; pues la esencia divina, el ser increado, el ser infinito excede infinitamente al alcance de mi entendimiento finito y criado; pero, por la luz de mi razon humana, que es una irradiacion, un reflejo de la luz divina en mi espíritu: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (*Psalm.*), concibo que Dios, infinito en sú ser, es y debe ser infinito en todos sus atributos, en todas sus perfecciones. Me es imposible concebir á Dios de otro modo que infinitamente poderoso, infinitamente sabio, infinitamente justo, infinitamente bueno; y, por eso mismo que concibo que Dios es infinitamente po-

deroso, concibo igualmente que ha podido producir un efecto de una virtud infinita; en tanto que la operacion de una virtud, de un poder infinito, puede ser objeto de un entendimiento finito.

Veo, entiendo, *Intus lego*, que hay entre estos dos términos, *efecto infinito y virtud infinita*, una relacion lógica muy sencilla y muy natural. El efecto se armoniza perfectamente con su causa; la consecuencia emana legítimamente de su principio; la ecuacion entre la idea y la cosa es perfecta, y la verdad la cual no es mas que esta ecuacion, es clara, evidente, incontestable.

En el mundo, ser contingente, pasajero, dependiente, finito, mutable, impotente á ser por sí mismo lo que es, no teniendo ni pudiendo tener en sí mismo la *razon suficiente* de su ser y de su conservacion, encuentro yo la necesidad de la creacion. En Dios, ser necesario, independiente, eterno, todopoderoso, infinito, que en sí mismo posee la *razon suficiente* de su ser, y es capaz de darla á las demás seres finitos, hallo yo la posibilidad y el hecho de la creacion.

La certidumbre de este hecho resulta de la mas rigorosa demostracion, que á mi razon domeña, que mi razon se ve obligada á admitir, como admite que dos y dos son cuatro, sopena de perder todo título, toda razon, todo derecho á raciocinar y decir: « Soy la razon; » sopena de desmentirse, de degradarse, de suicidarse, de abismarse, de perderse.

Así nada hay mas racional que la razon al admitir estas dos proposiciones: « El mundo es un ser finito, luego ha sido criado por un ser infinito. » Nada hay mas racional que la razon al reposar tranquila en estos dos principios, contra los cuales todo lo que se dice es absurdo, todo lo que se imagina es miseria, sofisma, desbarro, extravagancia, blasfemia, delirio, contradiccion; pues es necesario negar á Dios para negar la creacion, lo que es el colmo de la demencia.

Pero, desde que quiero representarme de un modo sensible, en mi *fantasía*, estas mismas verdades que mi razon *concibe*, conozco que no lo puedo. Ahí es donde comienza la oscuridad, ahí es donde se espesan las tinieblas. Por mas esfuerzos que haga no puede figurarse mi imaginacion como fantasma, lo que concibe mi razon como idea. Mi imaginacion se indigna

y se rebela contra la conclusion que admite mi razon, y en que reposa perfectamente. Mi imaginacion no se contenta con lo que á mi razon satisface.

¿Pero qué me importa eso? ¿Acaso debo yo procurar contentar mi *imaginacion* en una esfera de pura *razon?* ¿Debo yo, hombre y cristiano, medir la verdad de Dios por la imaginacion, facultad de los brutos?

Bien lo veis, amados hermanos mios, ambos estos dogmas de la existencia de Dios y de la creacion del hombre, se prestan mutua luz y se demuestran recíprocamente. La sola existencia del mundo bastaria, segun San Pablo, para que pudiésemos probar y concebir la existencia de un Dios omnipotente y eterno: INTELLECTA *conspiciuntur;* y la sola existencia de un Dios omnipotente y eterno, explica la existencia del mundo. Así por mas *inimaginable* que sea para la fantasía, el dogma de la creacion no deja de ser completamente *inteligible* para la razon humana, y aun evidente; pues la evidencia, segun Santo Tomás, es la inteligibilidad de las cosas.

16. Pues bien, esta facultad de *concebir* aun aquello que no se puede *imaginar;* esta facultad enteramente peculiar al hombre exclusivamente entre todos los seres terrestres, y de la cual no participa el bruto, pues este tambien *imagina*, pero no *concibe*: *Quibus non est intellectus*; esta asombrosa y sublime facultad que nos eleva y hace superior á toda la creacion sensible, colocándonos al lado del mismo Dios, y haciéndonos partícipes de su naturaleza é imágenes vivas de su divinidad; esta facultad, digo, es la que desconocen nuestros filósofos anticristianos, que caminan groseros en séquito del paganismo, y pisan las mismas huellas de los antiguos filósofos anti-religiosos; que, confundiendo lo que es *inimaginable* con lo que es *inconcebible*, rechazan como *inconcebible* el dogma de la creacion, que es tan solo *inimaginable*; y admiten, como si lo hubiesen *comprendido*, el *dualismo*, el *panteismo* ó el *atomismo*, que tan solo *imagina* y sueña su fantasía calenturienta.

El *doctor angélico* nos enseña que tal es la causa de todos los errores de los antiguos filósofos con respeto á la creacion; pues los antiguos, nos dice, sumidos en la materia, no pudiendo asir por el ENTENDIMIENTO los diferentes grados de las

sustancias *espirituales*, no las distinguian sino mediante distinciones y nociones *corporales;* y, no pudiendo elevarse mas allá de SU IMAGINACION, afirmaron que todo es corporal en el universo incluso Dios; que este Dios es un cuerpo y principio de los cuerpos, y que nada existe fuera de estos últimos : *Non valentes* INTELLECTU *pertingere spiritualium substantiarum gradus, nisi secundum distinctiones corporum....* IMAGINATIONEM *transcendere non valentes nihil præter corpora esse posuerunt, et ideo Deum dicebant quoddam corpus, aliorum corporum principium.*

Esta misma causa que reconoce Santo Tomás por lo que toca á los errores de la filosofía antigua, en lo concerniente al orígen del mundo, Bayle la reconoce igualmente como la verdadera causa de la negacion del dogma de la creacion por la filosofía moderna, pues ya hemos visto sus palabras : « Por « mas esfuerzos que hagamos para formarnos una idea de un « acto de voluntad que convierta en una sustancia real lo que « nada era anteriormente, este principio de los antiguos : *Ex « nihilo nihil*, nada se hace de nada, se presenta siempre á « NUESTRA IMAGINACION. »

Ya lo veis, hermanos mios, segun este patriarca tan venerado y tan querido de los incrédulos, á la IMAGINACION de nuestros filósofos se presenta siempre el principio que *nada se hace de nada*, cuando se trata de la creacion. Por la IMAGINACION, y no por otra facultad, *se esfuerzan sobremanera* para concebir *el hecho de la creacion;* y así nada tiene de extraordinario que á nada hayan llegado, pues la creacion del mundo de la nada, muy inteligible en sí, no es absolutamente *imaginable*.

La misma observacion hace el doctor Clarke : « Como « estamos acostumbrados, dice, á no ver mas que cosas que « adquieren el ser por via de generacion y trasformacion, y « otras que perecen por via de destruccion, corrupcion y « descomposicion; como nunca hemos visto creacion verda- « dera, no podemos IMAGINARLA; y nos formamos de ella « una idea igual á todo lo que vemos formarse á nuestra « vista. No obstante nos IMAGINAMOS que, como toda for- « macion implica una materia, un objecto preexistente; de la « misma manera es necesario suponer algo precedente, de lo

« cual, como de una materia real, hayan sido formadas todas « las cosas, Presto estoy á conceder que esta nocion (de la « creacion) arguye cierta contradiccion, PERO SOLAMENTE « PARA LA IMAGINACION. ¿Pero quién no ve que todo esto es « *una miserable confusion de ideas?* Sucede con ciertos filó- « sofos, lo que con los *niños*, que se IMAGINAN que las tinieblas « son un ser real; que la luz expele la noche, y que la mañana « se convierte en luz. »

Así pues la contradiccion que se cree hallar en la nocion de la creacion, es, segun el doctor Clarke, segun Santo Tomás y segun el mismo Bayle, obra de la IMAGINACION y no de la *razon*. La creacion es y será siempre INIMAGINABLE aunque sea *inteligible;* pues es absolutamente imposible *imaginarse* al universo saliendo de la nada, y respondiéndo á la órden de Dios : « Aquí estoy. » La fantasía, por mas esfuerzos *que quiera hacer*, no puede representarse un efecto material sin una causa material preexistente, ni cuerpos producidos por un ser desprovisto de cuerpo.

Pero de esta imposibilidad física, real, de *figurarse* ó de asir por la imaginacion, la creacion del mundo, no se sigue, ni con mucho, que sea imposible entenderla, *leer dentro*, por la razon; y por consiguiente el principio tan á menudo invocado por la filosofía incrédula, *que nada se hace de nada*, no pasa de un sofisma abortado por la *imaginacion* desesperada que pretende hacer pasar por conclusiones y axiomas de la razon sus desatinos y divagaciones.

17. Lo mismo sucede con el DUALISMO, PANTEISMO y ATOMISMO, sistemas inventados por la razon filosófica, con los cuales pretende derribar el dogma de la creacion; sistemas que, juntamente con el famoso adagio que *nada se hace de nada*, el cual forma su base, son abortos monstruosos de la IMAGINACION de los filósofos y no concepciones de su razon.

Desde que esos hombres orgullosos, negándose á admitir todas las tradiciones religiosas y todas las creencias de la humanidad, cerraron los ojos para no ver la antorcha de la revelacion que encendió en el mundo la mano de Dios; privados de toda luz sobrenatural, se vieron reducidos á las tinieblas naturales de su espíritu, y á sus propios medios para explicarse el orígen del mundo.

Empezaron por decir que sucede con Dios como con el hombre, que nada puede hacer sino con un materia preexistente; y que, por consiguiente, Dios formó el mundo con una materia eterna; y tal es el DUALISMO, del cual participan aun hasta Platon y Aristóteles.

Y en efecto, se puede IMAGINAR una materia existente desde tiempo inmemorial, y Dios, artífice supremo, formando al mundo de esta misma materia, como se ve á un artífice humano formar sus obras de los materiales que tiene á mano. Es verdad que no se puede *comprender* como Dios hubiera podido disponer de una materia eterna, increada, independiente, y siendo por consiguiente esta misma materia DIOS. Pero poco importa : Los partidarios de tal sistema prescinden de su carácter *irracional* é *ininteligible*, gracias á lo que presenta de *imaginable*. Así el *dualismo* es creacion de la *imaginacion* y no de la *razon*.

Por el mismo proceder produjo mas adelante la razon filosófica el PANTEISMO. Vemos que el sol esparce olas de luz y de calor en toda la naturaleza sin menoscabo alguno de su masa; vemos las plantas que, por su incremento intrínsenco y espontáneo, producen hojas flores, y frutos, y con la mayor rapidez apodéranse los panteistas de estas imágenes para explicar el origen del mundo. Así aseguran estos señores que el mundo es una *emanacion* de la naturaleza divina que fuera de sí misma se derrama; un incremento ó desarrollo de gérmenes *latentes* en Dios que, por una fuerza que íntimamente en Dios reside, se ven obligados á producirse por fenómenos variados fuera de Dios, si bien sin separarse de Dios y permaneciendo en el mismo Dios. Tal es el PANTEISMO. Pero nada es mas absurdo á los ojos de la razon que esta emanacion de los seres materiales de una sustancia espiritual, simple é indivisible. Nada es mas repugnante á la idea del Ser infinito que el confundirlo con el mundo, y considerarlo como el receptáculo, el teatro, el conjunto de todos los cuerpos, de todos los espíritus, de todas las afecciones. Nada es mas irracional que esta modificacion, que tal ensanche, que este continuo desmenuzamiento de la sustancia divina; nada mas absurdo que el admitir á un Dios formando al mundo con los restos de su ser; nada es mas incomprensible que un uni-

verso todo Dios, y un Dios todo universo; un Dios materia y una materia Dios. No importa: este sistema que choca la razon recrea la *fantasía*, y si no puede concebirse, puede á lo menos imaginarse. Tal es la creencia que con gravedad y complacencia acoge la razon filosófica alemana, y, por una servil imitacion, la francesa; y, á pesar de las reclamaciones y los gritos de la razon, en despecho de esta misma razon, y solo con el objeto de halagar la imaginacion, ha llegado á ser tal sistema la doctrina del dia, el solo alimento científico del espíritu humano en el siglo décimo-nono.

Por último, el sistema de los átomos, el MATERIALISMO puro, cuya consecuencia necesaria es el *ateismo*, reconoce igualmente su orígen en el trabajo de la *fantasía*. A cada paso encontramos fenómenos de cristalizacion, vegetacion, generacion de insectos y de ciertas materias; consta todo lo que en el universo se efectua por el calor, electricidad y movimiento; y, siempre con ayuda de la *imaginacion*, haciendo de estas causas evidentemente secundarias las causas primeras de la existencia de todos los seres, hay quien tiene la avilantez de afirmar que el mundo es el resultado del movimiento ciego de los átomos y de las calidades esenciales y eternas de la materia. Mas se estremece y se indigna la verdadera razon humana, la razon hija legítima de la razon divina, al oir á hombres racionales atribuir, con toda formalidad, y con sangre fria, al acaso, á causas sin razon, la formacion de esta obra admirable, de esta obra imponente del universo, que á los mas estúpidos anuncia la obra de la razon mas elevada. Pero contentas quedan la IMAGINACION y aun mas las pasiones, pues tal es su obra; y esto basta para que este sistema tome lugar entre los sistemas filosóficos de la *razon*.

18. Conviene que sepais asimismo, hermanos mios, otra particularidad de este proceder absurdo, por el cual la razon filosófica llegó al materialismo, y en él hundióse. Segun los principios de la filosofía cristiana que os explique el año pasado, nuestros sentidos nos dicen siempre la verdad con respeto á lo *sensible* que les es propio, ó bien en lo que les compete: *Sensus circa sensibile proprium semper et verus*, y el testimonio de los sentidos solo nos engaña cuando queremos juzgar de las calidades sensibles de los objetos por un sentido

del cual no son el *sensible propio*. Así la vista y el oido nos engañan á menudo cuando queremos juzgar por estos sentidos de la grandeza y distancia de los objetos; pero ¿por qué? Porque el *sensible propio* de la vista son los colores, y del oido los sonidos; al paso que la magnitud y la distancia son cosas que pertenecen al tacto.

Lo mismo sucede con respeto al espíritu. Al *entendimiento* toca fallar en las cosas espirituales, á la *imaginacion* en las materiales. El entendimiento, dice Santo Tomás, no se engaña en la mera percepcion de la *quididad* ó esencia de la naturaleza de las cosas intelectuales, porque todo esto es de su juzgado. *Intellectus simpliciter percipiens quidditates verum semper est verus;* del mismo modo que la imaginacion no se engaña al representarnos las cosas que hemos visto. Pero cuando aplicamos una ú otra de estas facultades á objetos fuera de su competencia, cuando queremos *concebir* la naturaleza de las cosas por la *imaginacion*, ó *imaginar* las calidades sensibles por el entendimiento, entonces nos engañamos y nos engolfamos en el error; pues queremos é intentamos entonces lo que realmente es imposible.

Tal fue la via que condujo á desbarros tantos á los atomistas. Acordaos de este razonamiento que pone Lucrecio en boca de Epicuro (lib. IV, y. v), con respeto al sol cuando dice: « Mis ojos me dan testimonio de que el sol tiene menos de un pie de diámetro; luego no tiene la magnitud que se le atribuye. »

Ahora bien, como Epicuro, al expresarse en estos términos, estaba muy léjos de admitir que el sol es mas de trescientas mil veces mayor que la tierra que pisamos, por la sola razon de que su ojos no abrazaban tamañas dimensiones; de la misma manera ni él ni su escuela querian admitir la creacion de la sustancia de la nada, por la sola razon que su *fantasia* no alcanzaba á *imaginarse* tal creacion. Y á imitacion del maestro que tan solo prestaba fe al testimonio de la vista para decidir de la magnitud del sol, sus dóciles discípulos se abandonaron ciegamente al testimonio de su imaginacion para juzgar en lo tocante al orígen de las cosas.

Pero, como no á la vista sino al tacto toca emitir fallo en cuanto al volúmen de los objetos materiales, del mismo modo,

no á la imaginacion, sino al entendimiento toca decidir en lo relativo á la *produccion de la sustancia primera*. Por consiguiente, tan grosero es el error de los atomistas al hablar del orígen del mundo, como lo era el del mismo Epicuro al pronunciarse sobre la magnitud del sol, guiado únicamente por la vista.

Mas, fuera y superiormente á la imaginacion y los sentidos, poseemos la facultad de raciocinar, poseemos la pura inteligencia por la cual conocemos claramente, de un modo cierto, las *relaciones*, las *ecuaciones* entre las cosas y lo que de ellas afirmamos, objeto que nunca conseguirán alcanzar ni la *imaginacion* ni los sentidos.

Por esta admirable facultad, partiendo del principio: que los objetos parecen tanto mas pequeños al ojo cuanto mas lejanos están, y que el sol se halla á treinta y ocho millones de leguas de la tierra, concluyo cual debe ser su magnitud real, aunque no pueda verla; y del mismo modo, y por la misma facultad, discurro sobre la condicion de los seres; y concibo que un ser contingente, mutable, infinito, tal como el mundo, debió tener un principio fuera de sí mismo; é igualmente concibo, *intelligo*, la creacion de la nada, aunque no pueda *imaginarla*.

Luego el decir: *No puedo* IMAGINARME *el mundo procedente de la nada; luego no fue criado de la nada*, es tan absurdo, tan chabacano, tan necio, como el decir: *Mi ojo no puede ver en el sol mas de algunas pulgadas de diámetro; luego no es mayor su magnitud*.

Así, los materialistas, los atomistas, los ateos, esos espíritus tan huecos de ideas como rellenos de orgullo, que propalan y aseguran que la razon es el punto de que parten en la indagacion y en el fallo de la verdad, se hallan convencidos de no hacer uso de la razon en la mas importante, en la mas capital de todas las cuestiones; están convencidos de rechazar todo lo que es de la competencia de la razon, para adherir á todo aquello que puede ser *imaginado* por la *fantasía;* están convencidos de abjurar la razon, de destruir la razon, y edificar su sistema de pensar con mengua de la razon, y en las ruinas de la razon.

19. Lo mismo, por otra parte, se puede afear á todos los

falsos filosófos que se sublevaron de un modo ú otro contra el dogma de la creacion. Cuando aseguran que conciben sistemas por los cuales quieren reemplazar este dogma augusto, mienten necesaria é impudentemente á sí mismos, no lo dudeis. Comprender, ya lo hemos visto, es LEER DENTRO, *intus legere;* y no se puede *leer* sino en lo que es, y la VERDAD ES LO QUE ES. Luego solo lo verdadero se puede leer, lo verdadero es lo solo que se puede *concebir*, lo solo que sea *inteligible*. Al contrario no se puede *leer* en lo que no es; y el ERROR ES LO QUE NO ES, Ó LO QUE NO PUEDE SER. Así lo falso es *incomprensible*, *ininteligible*, así como la nada es *inimaginable*. Para poder abrazar estos sistemas y reposar en ellos, nuestros pretendidos sabios debieron principiar por cegarse voluntariamente contra las verdaderas luces de la razon, por violentar la razon, por expelerla de su espíritu; y á consecuencia de haberse entregado ciagamente á la *fantasía*, á consecuencia de trasferir al tribunal de la imaginacion una cuestion de razon, llegaron á negar como contrario á la razon un dogma que tan solo choca á la imaginacion, y á rechazar como *ininteligible* un dogma que es tan solo *inimaginable*, para sustituir sistemas de su creacion, *imaginables*, si se quiere, pero soberanamente absurdos, y consiguientemente soberanamente *ininteligibles*.

En vano se esfuerzan en persuadirnos que el *panteismo* y el *materialismo* resultan de la *necesidad imperiosa de la ciencia*, y de las nuevas nociones que ha adquirido sobre la *unidad*, la *sustancia*, el *infinito* y el *absoluto*. Estas nociones las llaman *nuevas*, y son tan antiguas como el mundo, mas las verdaderas nociones del *absoluto*, del *finito*, de la *sustancia*, de la *unidad*, conducen, al contrario, recta y lógicamente al dogma cristiano de la creacion. En vano afirman, en vano gritan, en vano meten ruido, y acumulan fárragos de palabras; que nada demuestran. No la lógica de los principios, sino la ignorancia, la ausencia de todo principio, los arrastró á donde se hallan y los hizo lo que son.

Todo se halla asolado, todo está hueco en esas inteligencias apóstatas de la fe. Y no la fuerza de su raciocinio, sino la destemplanza de su *imaginacion* es la base de su vana filosofía; y nada es por lo menos tan ridículo como el ver á todos

esos constructores de sistemas paseándose con la cabeza erguido y ufanos de sí mismos.

Intítulanse filósofos, y cuando mas son poetas; pero poetas sin ingenio, sin el recreo y lo útil de la verdadera poesía; poetas de baja esfera, de ínfima ralea, que divinizan la materia, y á la parte mas pesada, mas inmunda, mas perversa del mundo, consideran como sustancia divina, necesariamente una, espiritual, pura, santa y perfecta; poetas sin Dios, para los cuales todo es Dios, menos el Dios verdadero.

Se llaman hombres, y son mujeres con toga doctoral ó con frac negro; pero, al decir mujeres, se entiende por de contado, mujeres menos el pudor, la piedad, los atractivos y la abnegacion de las mujeres cristianas; mujeres cortesanas á á quienes es desconocido el pudor, que triunfan y se envanecen del libertinaje de su espíritu y apostasía de corazon: *Frons meretricis facta est tibi, noluisti erubescere.* (*Hierem.* III.)

Creen ser hombres hechos y derechos, y como observa el doctor Clarke, son niños. Sí, niños, menos la simplicidad, la inocencia y la gracia; niños tercos, insolentes, revoltosos; pues no aciertan á filosofar sino destruyendo toda filosofía, toda moral, toda religion; así como ciertos niños no consiguen divertirse sino echando al rio monedas cuyo valor no conocen, y rompiendo objetos cuyo precio ignoran.

Se creen razonadores y solo son *fantasiacos*. Se declaran apóstoles y los sacerdotes de la razon, y solo son pobres juguetes de su propia imaginacion. Quieren pasar por águilas cuyo raudo vuelo recorre las regiones mas elevadas de la ciencia, y no pasan de impuros y venenosos reptiles, que se escurren y sumen en los terrenos pantanosos del error. Afectan ser ingenios superiores, inteligencias elevadas, entes superiores á la humanidad; y solo merecen pasar por espíritus materiales, inteligencias corporales, hombre de muy poco valor, muy vulgares, inferiores al pueblo y desprovistos de su rectitud de juicio, confundidos con la multitud de necios, ocupados y dominados por la fantasía, cuando no por el vientre.

No acostumbrados á remontar á los verdaderos principios de las cosas, sin la menor familiaridad con las teorías intelectuales y abstractas, sumidos en la materia, progresan única-

mente como los enfermos, esto es á la muerte. En lugar de filosofar por las *ideas*, juegan con las *imágenes;* en lugar de raciocinar, sueñan; en lugar de pensar, desatinan; en lugar de caminar, tropiezan; en lugar de adelantar, retroceden; en lugar de llegar al término, se descarrian y se pierden, descarriando y perdiendo los desgraciados bobos que los escuchan y los siguen.

Pero no deja de acarrear cierta ventaja á nosotros cristianos este espectáculo tan lastimero de tantas bellas inteligencias abatidas, marchitadas, degradadas por la falsa ciencia y la intemperancia del saber. « Nada es mas glorioso á la religion, « decia Fenelon, como el ver los excesos monstruosos en que « se precipitan lo que abjuran su divina enseñanza. » Así, deploremos la suerte de tantas víctimas en el órden religioso, y de sus verdugos; roguemos á Dios que los convierta á la verdadera fe, pero procuremos al mismo tiempo aprovecharnos de sus errores y obcecamiento. Apreciemos cada vez la dicha que nos cabe de haber guardado una fe entera y perfecta en las revelaciones divinas que nos enseña la Iglesia, Adheramos con nuevo ahinco, con nuevo celo á esta divina enseñanza, que nos ha libertado en lo pasado, y solo puede libertarnos en lo venidero de grandes miserias y grandes desgracias; y, trasportados de contento y reconocimiento, exclamemos : ¡O Señor! que hermoso es ver qué las verdades que habeis revelado son *posibles*, son *racionales*, son *inteligibles*, y por eso mismo infinitamente dignas de fe : *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*. Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMASEXTA.

EL DOGMA DE LA CREACION SEGUN LA ESCRITURA SAGRADA.

Vidi Dominum, et hæc dixit mihi.
Ví al Señor, y me dijo lo que voy á deciros.
(*Evang. del primer juéves de Pascua.*)

1. Todavía no habian recibido los apóstoles al Espíritu Santo que, segun la promesa de JESUCRISTO, debia darles la inteligencia y el gusto de la verdad : *Ipse docebit vos omnem veritatem.* Hombres aun groseros é ignorantes, eran en consecuencia algo pretensiosos, filósofos, ufanos de su razon, y celosos de su dignidad.

Así, cuando al volver del sepulcro les dijo María-Magdalena con la ingenuidad candorosa propia de la verdad : « Acabo de « ver al Señor, y he aquí lo que me dijo que os diga : *Vidi Dominum et hæc dixit mihi;* ¿sabeis cómo acogieron los apóstoles el informe fiel de la santa penitente? San Lucas nos lo dice : Lo acogieron como un delirio de imaginacion femenina, y no quisieron creerlo : *Visa sunt ante illos sicut deliramentum verba hæc; et non crediderunt.* (Luc., XXIV.)

Tal es lo que sucede á la Iglesia cuya figura, en esta circunstancia, segun el venerable Beda, es María-Magdalena : *Mystice Maria Ecclesiam significat.* En la persona de los apóstoles, la Iglesia de Jesucristo ha visto y oido en realidad al Señor; y de su parte y en su nombre, informa al mundo lo que su celestial Esposo le encarga que al mundo diga, lo que mas importa al mundo saber : *Vidi Dominum, et hæc dixit mihi.* Al mundo ofrece en nombre del Señor la primera y mas importante verdad que le haya revelado el Señor : Que Dios es uno en tres personas, y que el Dios Padre todopoderoso

ha criado, esto es, sacado de la nada, el cielo y la tierra: *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem, Creatorem cœli et terræ.*

Pero los falsos sabios, en su pretension orgullosa de referirlo todo á su espíritu grosero, á su ciencia ignorante, á sus luces tenebrosas, á su razon delirante, no quieren someterse á esta enseñanza de alta razon y de alta piedad que les ofrece la Iglesia, y creen hacer acto de dignidad, de independencia, de razon, al rechazar desdeñosamente como un sueño, como una invencion humana, esa grande verdad de Dios para sustituirle la enseñanza de la demencia y la impiedad: *Et visa sunt ante illos sicut deliramentum verba hæc; et non crediderunt.*

Hemos visto, en el curso de nuestras conferencias de este año, cuan funesta fue á la razon filosófica esa apostasía de la fe, esa conducta de la razon filosófica con respeto á la Iglesia, á causa de los chabacanos errores sobre el orígen del mundo á que se vió arrastrada. Hoy debemos ver que esta misma razon filosófica es aun mas inexcusable al rechazar el dogma de la creacion, á causa: 1° de su magnificencia, 2° de su filosofía, 3° de la verdad que contiene este dogma tal cual nos la revelan los libros sagrados.

Pero no creais, hermanos mios, que es mi intento explicaros el dogma de la creacion tal como se encuentra en la Biblia; pues á semejante empresa no bastaria el curso entero de nuestras conferencias de un año ó de muchos años. Solo me detendré en los pasajes mas notables de esta historia divina, y los mas propios para dar una idea de la *magnificencia*, de la *filosofía*, de la *verdad*, que brillan en la revelacion de este dogma.

Os demostré, en mi última conferencia, que el dogma de la creacion es soberanamente *posible*, *racional*, *concebible*, y por eso mismo, *creible*, apoyándome en razonamientos humanos. Hoy quiero enseñaros que este dogma augusto es aun infinitamente mas *posible*, mas *racional*, mas *concebible*, y por consiguiente mas *creible*, invocando tan solo el testimonio infalible, luminoso, magnífico, de la palabra de Dios.

Así no vendrán á afligiros hoy las extravagancias y desatinos de los filósofos; al contrario, vamos á regocijarnos y ele-

var nuestros espíritus y corazones, por los pensamientos grandes y sublimes relativamente á la creacion de los profetas y de los apóstoles, á los cuales se manifestó Dios, á quienes inspiró Dios y encargó que nos trasmitiesen las verdades que creemos en la Iglesia : *Vidi Dominum, et hæc dixit mihi.*

En cuanto á la augusta María, madre de Jesucristo, felicitemos á esa reina de los cielos, en estos dias de regocijo santo, conmemorativos de la verdadera resurreccion de su Hijo querido, de la cual recibió en el mundo las luces de las revelaciones divinas : *Regina cœli, lætare.*

PRIMERA PARTE.

2. Antes de ver en qué términos se expresa la Escritura sagrada con respeto á la obra de Dios en el órden natural, la creacion, es necesario ver en qué términos se expresa con respeto al gran artífice de esta obra, el mismo Dios; pues no es posible formarse una idea adecuada de la creacion, á menos de formársela igualmente del Criador; y no hay que olvidar que la ignorancia en este punto precipitó á los antiguos filósofos en errores garrafales con respeto al orígen del mundo.

Pero Dios solo es perfectamente conocido por sí mismo; y á Dios toca decirnos lo que es. Así lo efectuó el Omnipotente, pero con una sola palabra, palabra única pero palabra divina, que mas nos revela, que mas nos enseña acerca de su inefable naturaleza, que todos los libros salidos de la pluma del hombre. Así lo efectuó el Omnipotente cuando dijo á Moisés el primer historiador de sus maravillas, el primer secretario íntimo de sus misterios.... ¿Pero qué dijo á Moisés? Húmillate razon humana, repliega tus alas ante la majestad de la palabra de Dios, y, penetrada de un religioso respeto, en la mudez de la admiracion, en el acatamiento de la adoracion, en el júbilo del éxtasis, escucha á tu Dios que habla de sí mismo, que á sí mismo se define, que en una sola palabra se contiene á sí mismo cuando dice á Moisés : « YO SOY EL QUE

SOY : EGO SUM QUI SUM : » y añade : « Dirás á los hijos de Israel : EL QUE ES á vosotros envia : *Hæc dices filiis Israel :* QUE ES *misit me ad vos.* » (Exod., c. III.)

Luego Dios ES EL QUE ES ; *Qui est; Ego sum qui sum.* ¡ O palabra grande ! ¡ o palabra inefable ! ¡ o palabra inmensa en su pequeñez, sublime en su significacion sencilla, profunda, misteriosa, magnífica en su simplicidad !

Segun esta admirable palabra : « YO SOY EL QUE SOY, EL QUE ES » Dios es el SER : el SER, ni mas ni menos, tal es su verdadero nombre, su nombre esencial, incomunicable, glorioso. *Ser* es una sola sílaba y tres letras, pero esta sílaba y estas letras reasumen toda la historia, toda la vida de la naturaleza increada. *Ser* una sola palabra, pero esta sola palabra encierra toda la historia del SER INFINITO : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Segun esta admirable palabra : « YO SOY EL QUE SOY, EL QUE ES » Dios solo es su propio ser, en el cual el ser y la esencia, la posibilidad y la actualidad, — distinguidas en todo lo que no es Dios, — son la misma cosa y se confunden en una sola y misma concepcion indivisible ; de manera que Dios es la única sustancia en la cual el ser es la vida, la vida es la operacion, la operacion es el poder, el poder la naturaleza, la naturaleza el ser, el ser Dios, como Dios, es el ser : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Segun esta sublime palabra : « YO SOY EL QUE SOY, EL QUE ES » en el tiempo presente, en la significacion indefinida, en el sentido absoluto, y sin mas adjuncion ; Dios es el ser simple y no compuesto, el ser en realidad y no por accidente, el ser por necesidad y no por contingencia, el ser por esencia y no por participacion ; el ser que en sí mismo contiene el principio, la causa y la razon de su ser ; el ser sustancial, el ser por esencia, el ser no determinado á género alguno, ni particularizado á especie alguna, ni circunscrito á individualidad alguna criada, ni terminado por límite alguno. Y si Dios es el SER, y si el ser por esencia es Dios ; si el ser es para Dios su naturaleza, su esencia, su actualidad eterna ; YO SOY EL QUE SOY, significa igualmente que, al paso que se puede concebir todo lo que no es Dios como pudiendo no ser, no existir ; no se puede concebir á Dios sino como el solo ser siempre siendo, siempre existien-

do. La misma palabra significa igualmente que solo Dios contiene en sí su esencia y su existencia; que es tan imposible separar la existencia de Dios de su esencia, como el separar la razon de la esencia del hombre; y que el que dice « Dios, » dice un ser que necesariamente existe, como el que dice « Hombre, » dice un ser eminentemente racional. En otros términos, todo fuera de Dios es contingente, y EL QUE ES es el solo ser necesario, el ser que esencialmente subsiste, el ser absoluto, el ser universal, el ser infinito, el ser perfecto : *Qui est. Ego sum qui sum* (1).

3. Pero no son estas las solas maravillas, los solos misterios que contiene en sí esta inmensa palabra. Yo SOY EL QUE SOY significa igualmente que nada *fue* en Dios, que nada en Dios *será*, sino que todo en Dios ES, como DIOS MISMO ES. Despues de haber oido decir que DIOS ES, no hay que preguntar : ¿*Cuándo fue?* sinon responder : *Siempre fue y nunca cesará de ser.*

Estos vocablos : « *Siempre* Y *eternamente*, mucho dicen seguramente, pero no tanto como EL QUE ES; pues *siempre* Y *eternamente*, indican en cierto modo un pasado y un porvenir, é implican la sucesion del tiempo; pero no hay tiempo ni sucesion, ni porvenir, ni pasado, en EL QUE ES, el cual ES, y esta palabra basta. Efectivamente, esta palabra significa un presente tal como á Dios conviene; un presente sin principio ni fin; un presente completo, infinito é indivisible; un presente de un instante único, que en sí reasume la eternidad entera. Esta sola palabra expresa de una manera tan sublime como clara y precisa, la permanencia inmóvil, inalterable, absoluta, infinita, del ser de Dios, de la eternidad de Dios : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Lo que tiene extension puede tenerla mayor; lo que es extenso tiene la *potencia*, la *virtualidad* de ser aun mas extenso. Así no *es todo*, y hay algo que le pertenece que en él no *está*. Mas esto no puede convenir á AQUEL QUE ES, y que, por eso mismo, ES todo él mismo, sin poder, mas, sin poder ser

(1) « Ex hoc manifestum est quia solus Deus est ens per suam essen-« tiam ; solus Deus est suum esse. Omnia vero alia sunt entia per participa-« tionem. Deus est IPSUM ESSE SUBSISTENS, omnibus modis indeterminatum. » (S. Thomas.)

menos. Bajo este concepto, la misma palabra, YO SOY EL QUE SOY, significa tambien que en Dios nada hay de extenso, nada que sea sucesivo; y que no hay en Dios *mas acá* ni *mas allá*, como no hay pasado ni porvenir. Así despues de haber oido á Dios hablar de este modo, no hay que preguntarse tampoco : *¿Dónde esta?* como no hay que preguntar : *¿Cuándo fue?* ESTA, con respeto al espacio, en todos los puntos del espacio, sin el espacio : como está, con respeto al tiempo, en todos los puntos del tiempo, sin el tiempo. No se halla en ningun paraje particular, del mismo modo que no pertenece á ninguna duracion particular. Hállase en todos los espacios y lugares, y al mismo tiempo fuera de todo espacio y lugar; del mismo modo que es de todo tiempo y de toda duracion, y al mismo tiempo fuera de toda duracion y de todo tiempo. Por do quier está, y siempre existe. Es inmenso como es eterno : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Con respeto á su orígen, despues de haber oido decir que DIOS ES, QUE DIOS ES EL QUE ES, nada habria mas sandio que esta pregunta : *¿De quién deriva Dios el ser?* pues « YO SOY EL QUE SOY » significa que es el ser *por sí*, y no por otro. Y, como la *manera* de ser es conforme á la *naturaleza* de todo ser, siendo Dios el ser *por sí*, lo es tambien *por sí* en su modo de ser. Como de nadie ha recibido el ser, de nadie ha recibido cosa alguna que puede mejorar su estado y perfeccionar su modo de ser. Halla en sí mismo lo que le es necesario, para ser lo que debe ser, para ser todo él mismo. En su modo de ser, se encuentra libre de toda ley de dependencia, y de toda condicion de servidumbre, á que se halla reducido un ser que de otro recibió el ser, que fuera de sí mismo derivó la menor cosa para completar su ser. Luego EL QUE ES es absoluto en su modo de ser, tanto como en su mismo ser; en otros términos, es tan independiente, como eterno é inmenso.

La misma palabra arguye la infinidad de los demás atributos de Dios. YO SOY EL QUE SOY significa que Dios es *el mas ser* de todos los seres, el ser por excelencia, el ser en grado supremo, el ser en la mas alta potencia del ser; que en sí mismo, y en sí solo, reasume y saca todo el ser y toda la manera del ser; el ser que reune virtualmente en sí toda la fuerza, toda la virtud, toda la energía, todas las calidades, todos los

modos, todas las condiciones, todas las manifestaciones del ser, pero de un modo sublime, espiritual y perfecto. De lo cual se sigue que no hay en Dios ni puede haber privacion de especie alguna; como tampoco no se concibe desfallecimiento, defecto, límite alguno en su modo de ser, en ninguno de sus atributos, en ninguna de sus perfecciones; no habiendo nada de esto, ni pudiéndolo haber en su ser. Luego sabio es sin límite, poderoso sin límite, justo y bueno sin límite; en una palabra es infinito en todo. — El ser absoluto y el ser infinito son sinónimos. — Dios es el *non plus ultra* de la perfeccion, el colmo de toda perfeccion, el ser infinitamente perfecto é infinitamente infinito : *Qui est. Ego sum qui sum* (1).

Por último, esta misma palabra, al paso que espresa la plenitud, la infinidad del ser de Dios, expresa igualmente sus relaciones inefables con los demás seres. Yo SOY EL QUE SOY significa no solamente que Dios es el SER, que es á sí mismo su ser, sino tambien que es el principio, la causa, la razon, el manantial de todo ser y de todos los seres; pues tan solo EL QUE ES, pueda hacer que SEA lo que no *es;* el solo que pueda realizar todo ser fuera de sí, por la fecundidad infinita de su propio ser, sin comunicarle nada de su propia sustancia. De modo que esta misma palabra significa que nada existe ni puede existir, nada ES ni puede SER, fuera de ÉL y POR ÉL; y que todo lo que es por CONTINGENCIA es y solo puede ser por virtud de aquel que es toda NECESIDAD; y que de la plenitud de su ser todo ser ES; sin que esta comunicacion de ser cambie en nada la condicion y la manera de ser de AQUEL QUE ES.

Por consiguiente, despues de haber oido hablar á Dios así de sí mismo, nos consta, sin tener que recurrir á los filósofos, que Dios es el SER que ninguna creacion fatiga, que ninguna

(1) « Deus est MAXIME ENS. In quantum non habet aliquod esse determi-« natum per aliquam naturam cui adveniat. Esse hominis determinatum « est, ad hominis speciem, quia est receptum in natura speciei humanæ. « Esse autem Dei, cum non sit receptum in aliquo, sed sit ESSE PURUM, non « limitatur ad aliquem modum perfectionis essendi, sed totum esse in se « habet. Sicut *esse* in universali acceptum ad infinita se extendere potest; « ita DIVINUM ESSE infinitum est. Deus comprehendit in se totam perfec-« tionem *essendi*. Omnis privatio imperfectionem designat quæ longe a Deo « est. Infinitum convenit Deo quantum ad omnia quæ in ipso sunt; quia nec « ipse aliquo finitur, nec ejus essentia, nec potentia, nec bonitas; unde om-« nia in ipso infinita sunt. » (S. Thomas.)

operacion incomoda, que ninguna largueza agita, que ninguna dificultad detiene, que ningun acontecimiento altera, y que, despues de haber producido millones de universos, permanece siempre en la integridad infinita de su ser; queda siempre LO QUE ES, el Ser soberano, el Ser infinito, el Ser perfecto, el solo Ser existente enteramente en sí mismo, el Ser mismo : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Nada puede decirse de Dios que sea mas digno, mas sublimo, mas completo, mas majestuoso, mas magnífico que esta palabra : DIOS ES. Al decir DIOS ES todo está dicho. Despues de haber dicho esta palabra, nada queda por decir, pues, en efecto, esta sola palabra resume todo Dios, y Dios no es, ni puede ser sino EL QUE ES : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Ahora que nuestro espíritu, elevado por la mano del mismo Dios, se halla á una altura suficiente con respeto al conocimiento de Dios, podemos penetrarnos mejor de lo grande, de lo sublime, de lo divino de las fórmulas sagradas por las cuales se ha dignado revelarnos el dogma de la creacion.

4: La *Biblia*, el LIBRO por excelencia, el repertorio de toda verdad, el depósito augusto del pensamiento de Dios, de los oráculos de Dios, de los misterios de su sabiduría, de su poder, de su bondad, que tienen al hombre por objeto, la *Biblia*, digo, empieza por estas palabras : « EN EL PRINCIPIO CRIO DIOS EL CIELO Y LA TIERRA : *In principio creavit Deus cœlum et terram.* » ¡Oh! cuán sublime es este intróito! ¡Cuán fulgorosa es esta palabra, cuán majestuosa de grandeza, cuán imponente de autoridad! No era posible expresar de un modo mas claro, mas preciso, mas sublime, mas digno el orígen de las cosas. No era posible proceder mejor para demostrar que nada existia antes que lo hubiese criado Dios.

Pero no hay que sorprenderse, dice San Basilio, del oir á Moisés expresarse de un modo tan admirable. Efectivamente, parece que este gran profeta tuvo la dicha de contemplar con los ojos de la inteligencia, como si hubiese sido un ángel, el santo y augusto rostro de Dios; que Dios lo trasportó al orígen del mundo, y lo hizo asistir en aquel momento al misterio de la creacion, como si el mismo Dios la cumpliese en aquel entonces; en términos que, al hablarnos de obra tan

estupenda. Moisés nos cuenta lo que ve por sus ojos y oye con sus orejas (1).

Pero procuremos penetrar, en tanto como es posible, en el sentido de estas palabras divinas, cada una de las cuales pudiera abastecer la materia á un libro y aun de muchos libros, como asimismo dar lugar á la contemplacion y éxtasis de toda la vida humana.

En el sentido literal, por la palabra « AL PRINCIPIO, *In principio*, » debemos comprender desde luego, segun los intérpretes y los Padres, como si se dijera : ***En lo primordial del tiempo y del mundo;*** cuando con el mundo comienza la duracion, ó el órden sucesivo de las cosas, ó bien el tiempo (2). Segun San Basilio y San Ambrosio, la misma palabra significa : ***En un instante***, sin que el menor intervalo de tiempo, ni la menor tardanza hayan podido haber mediado entre el acto de la voluntad divina y su efecto ; pues el principio es indivisible ; y, como el principio de un camino no es el camino, y el principio de una casa no es una casa ; del mismo modo el principio del tiempo no es mas que el instante, pero aun no es el tiempo (3).

Así « EN EL PRINCIPIO, *In principio* » significa : antes que algo empezase, antes de todo órden de principios, antes de toda serie de hechos, antes de toda existencia de cosas, cuando nada todavía habia comenzado, cuando nada habia empezado á existir ; cuando todo, excepto Dios, estaba por comenzar.

EN EL PRINCIPIO, *In principio*, significa : cuando todo era tan solo *posible* y nada habia en *acto :* cuando todo existia al estado de idea, de pensamiento, de designio interior en el entendimiento divino, y nada era aun fenómeno exterior, hecho verificado, realidad física ; cuando nada era aun ni ma-

(1) « Divinæ ipsius faciei conspectu, perinde ac angeli dignatus, ea quæ « a Deo audivit nobis refert. » (*Homil.* I, *in* HEXAEMERON.

(2) « *In principio*, id est, *ante omnia*, ita ut nihil Deus creaverit ante cœ- « lum et terram. » (*Apud A Lapid., in Genes.*)

(3) « *In principio*, id est, *in momento* citra omnem etiam minimam tem- « poris morulam ; ante tempus. Nam impartibile est principium. Sicut ini- « tium viæ nondum est via, et initium domus nondum est domus, sic prin- « cipium temporis non est tempus, sed instans. » (*S. Basil. Homil.* I, *in* HEXAEM. — *S. Ambros. lib.* I, *in idem opus.*)

terial, ni sensible, ni concreto; cuando todo iba á comenzar, todo á existir, todo á ser hecho; cuando nada existia aun, salvo Dios; cuando nada habia sido aun hecho, ni cosa alguna empezada de lo que empieza, pues Dios no tiene principio.

En el principio, *In principio*, significa: Que desde aquel instante plugo á Dios realizar el decreto concebido desde toda eternidad, de comenzar el mundo, y cumplir una serie de operaciones *ad extra*; no habiendo operado hasta entonces y *siempre* sino *ad intra*, en sí mismo, por la Generacion eterna de una Palabra infinita, por la eterna *Espiracion* de un infinito Amor; y que solo desde aquel entonces empezó á formar sus criaturas, haciendo de ellas causas diversas, causas segundas, causas finitas, mientras que él mismo permanecia Causa única, Causa primera y Causa infinita; é imprimiendo en ellas, por via de *semejanza* ó por via de *vestigio*, el sello, las armas, el blason de su ser y de su manera de ser, de la Unidad de su naturaleza, de la Trinidad de sus personas, de la energía de su fecundidad, de la fuerza de su poder, del brillo de su sabiduría, de las coordinaciones y relaciones de su amor. Tal es, en el sentido literal, la significacion de esta gran palabra: En el principio, *In principio*.

5. Pero, muy diferentemente del lenguaje humano que solo tiene un sentido, una significacion, el lenguaje de Dios es tan fecundo y tan poderoso, que una sola de sus palabras posee varios significados, y diversos sentidos: así como la sabiduría de Dios logra diferentes fines por un solo medio, y produce efectos diferentes por una sola operacion. Y estos diferentes sentidos son todos reales, todos se hallan en la intencion del que pronunció esta palabra, con tal que estos mismos sentidos se hallen en armonía con las demás verdades divinas; de modo que no solo es verdad toda palabra de Dios, sino resume y comprende toda verdad.

En griego, observa Tertuliano, la palabra que expresa *el principio* es *arquea*, que significa no solamente el principado del *órden*, sino tambien el principado del *poder;* y por este motivo, los magistrados y príncipes se llamaban *arcontes*. Segun este segundo significado, se puede tomar la palabra: *Al principio*, como indicio del poder y la autoridad; pues, en efecto Dios crió el cielo y la tierra como gran príncipe, como

gran rey, dando prueba del poder mas extenso, de la autoridad mas absoluta (1).

Pero citemos otro significado, mas magnífico y mas elevado, que atribuyen á la misma palabra los santos Padres. San Basilio establece como un cánon de exégesis : « Que, en la historia de la creacion, el sentido místico y alegórico se halla al lado del sentido literal, y que la *verdad* de la historia contiene siempre el misterio y profecía del dogma teológico (2).

Así pues, añade el gran doctor citado, por esta palabra : *In principio*, EN EL PRINCIPIO, como por otras que siguen en esta misma historia, la Escritura sagrada ha querido elevarnos desde el primer instante, y, por una via y un órden misterioso, al conocimiento del Hijo único de Dios (3).

¿Pero cómo nos recuerda la palabra EN EL PRINCIPIO al VERBO ETERNO? Escuchemos á San Ambrosio : Acordémonos, dice este santo doctor, que en el *Apocalipsis*, el VERBO DE DIOS se llama á sí mismo el PRIMERO y el Ultimo, el PRINCIPIO y el fin de todo. Acordémonos igualmente que, cuando á este Hijo de Dios intimó la insolencia de los Judíos, que declarase quien era, y formulase su verdadero nombre; dignóse únicamente responder por estas palabras que solas bastarian para convencernos que era verdaderamente Dios, pues ningun hombre habló ni pudo hablar así : « Yo soy el PRINCIPIO por el cual « todo comienza, y que, desde este momento, comienza vues- « tra salud ó vuestra perdida. »

Y en efecto JESUCRISTO, segun su divinidad, es el PRINCIPIO de todo, porque nada existe antes de él; é igualmente es el fin porque nada existe despues de él. Así por las palabras de Moisés que « EN EL PRINCIPIO crió Dios el cielo y la tierra, » y por las de Jesucristo cuando dice : Yo soy el PRINCIPIO de todo, nos consta de un modo cierto que el PRINCIPIO, en el cual *Dios ha criado el cielo y la tierra*, es el mismo Jesucristo, del cual nos dice tambien el evangelista San Juan : Que todas

(1) « *In principio*, id est, *in principatu*. In principatu enim et potestate « fecit Deus cœlum et terram. » (*Cont. Hermog.*)

(2) « Ubique historiæ inspersum est mystico modo theologiæ dogma. » (*Homil.* VI.)

(3) « Via quadam et ordine ad Unigeniti notitiam nos Scriptura perducit. » (*Hom.* III.)

las cosas han sido hechas POR ÉL, y que nada fue hecho SIN ÉL (1).

Del mismo modo parece tambien querer comentar San Pablo mismo texto de Moisés « EN EL PRINCIPIO, » cuando pronuncia estas magníficas palabras : « Jesucristo es imágen *per-* « *fecta* de Dios invisible engendrado *ab æterno* ante toda cria- « tura ; pues por él fueron criadas todas las cosas en los cie- « los y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tro- « nos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades : « todas las cosas fueron criadas por él mismo, y á atencion á « él mismo. Y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas « subsisten por él, *y por él son conservadas*. Así, no está lé- « jos de nosotros porque dentro de él vivimos, nos movemos, « y existimos (2). »

¡ Oh ! ¡Cuán importantes son estas interpretaciones, estos cotejos ! Vemos que JESUCRISTO, nuestro Salvador, es la primera y última palabra de los sagrados libros, el principio y el fin de todas las operaciones divinas : *Finis legis Christus est*. Vemos la grandeza de estos mismos Libros, los vínculos inefables, las sublimes armonías que entre si los ligan, y forman un conjunto admirable y divino.

Pero la palabra « CRIO, *creavit*, » que sigue inmediatamente en la narracion de Moisés, no es menos significativa ; y quiere decir, dice San Ambrosio, que lo que Dios ha operado, ha sido visto, pero que nadie ha podido ver su operacion, tan instantánea fue ; que el que, en un instante, por un acto de su voluntad, agotó la majestad de una obra tan grande, no tuvo necesidad de calcular de antemano la eficacia de su fuerza, el

(1) « Est etiam initium mysticum, ut illud est : *Ego sum Primus et Novis-* « *simus, Initium et Finis* (*Apoc.*, I) ; et illud in Evangelio, quod interroga- « tus Dominus : *Quis esset ?* Respondit ; INITIUM *qui et loquor vobis.* (*Joan.* « VIII . Qui vero, et, secundum divinitatem, est INITIUM omnium, quia nemo « ante Ipsum ; et FINIS, quia nemo ultra Ipsum. In hoc ergo principio, id « est, in Christo, fecit Deus cœlum et terram. Quia per ipsum omnia facta « sunt ; et sine ipso factum est nihil. » (*Loc. citat.*) San Agustin decia tambien : « Non in principio temporis, sed in Christo ; cum Verbum esset apud « Patrem, per quod facta sunt omnia. »

(2) « Christus imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ. Quo- « niam in Ipso condita sunt universa, in cœlis et in terra, visibilia et invisi- « bilia ; omnia per Ipsum et in Ipso creata sunt. Ipse est ante omnes, et « omnia in ipso constant. (*Colos.*, I.) Non est longe ab unoquoque nostrum : « in Ipso enim vivimus, movemur et sumus. » (*Act.*, XVII.)

poder de su virtud, la perfeccion de su arte; que Dios hizo, con tanta rapidez, que existiese lo no existente, que, en tan inmenso prodigio, ni la voluntad estuvo un solo momento separada de la operacion, ni la operacion de la voluntad: y que *querer* y *crear* fue para Dios un solo y mismo acto, una sola y misma operacion (1).

6. Lo que sigue en el segundo versículo de la historia que explicamos, ofrece igualmente una magnificencia particular. « La tierra, continua el escritor sagrado, empero estaba in-« forme y vacía, y las tinieblas cubrian la superficie del abis-« mo; y el Espíritu de Dios se movia sobre las aguas; *Terra* « *autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem* « *abyssi; et Spiritus Dei ferebatur super aquas.* » Conviene observar que la magnificencia de estas palabras reside en la grandeza del dogma teológico que contienen, que se encuentra, nos dice San Basilio, en cada palabra de tan admirable historia. Ese *Espíritu de Dios que se mueve sobre los aguas*, no era el viento ni el aire, sino, como observa San Basilio, apoyándose en la tradicion, la tercea dé las Personas divinas; pues, por las palabras: « Espíritu de Dios, » entiende siempre la Escritura sagrada, el Espíritu Santo, que completa la divina y dichosa Trinidad. Así, por la palabra Dios, nos habia revelado Moisés al Dios Padre; por la palabra « en el principio, » como nos lo han enseñado los doctores de la Iglesia, nos ha revelado igualmente al Verbo eterno, al Dios Hijo, en quien y por quien fue todo hecho. Y ahora que nos habla del Espíritu de Dios, como de la virtud divina que fecunda la naturaleza de las aguas, nos revela el historiador profeta, dice el mismo doctor, al Dios Espíritu Santo, como tomando asímismo parte en la creacion del mundo (2).

(1) « Nemo operantem vidit, sed vidit operatum. Nec artis usum, nec « virtutis expendit, qui, momento suæ voluntatis, majestatem tanti operis « implevit: ut ea quæ non erant, esse faceret tam velociter, ut neque vo-« luntas operationem præcurreret, neque operatio voluntatem. »

(2) « Verius est et majoribus nostris comprobatum, quod Spiritus Dei « Sanctus ille dictus sit; eo quod observatum est Scripturam, eum ejusmodi « appellatione peculiariter designare, ac nullum alium spiritum Dei nomi-« nare quam sanctum illum qui divinam et beatam Trinitatem complet. Ni-« mirum *ferebatur super aquas*, hoc est naturam aquæ ad fœturam præpa-« rabat. Quare satis ex hoc liquet, ab actu creandi Spiritum Sanctum non « abfuisse. » (*Homil.* II.)

¡Oh! ¡Cuán preciosa para nuestra fe es esta revelacion en el brillo de su magnificencia! En ella vemos revelado, conocido hace veinte siglos antes del establecimiento del cristianismo, el augusto dogma de la Trininad divina, que considera la incredulidad como invencion de los cristianos. Ahí tenemos á esa Trinidad sagrada revelándose á sí misma desde el origen del mundo, y suficientemente nos enseña el sagrado texto que la creacion es la obra de las tres personas divinas, la obra de la inefable Trinidad.

¡Y cuán bellas, cuán poéticas son estas palabras: « El Espíritu de Dios se movia sobre las aguas! » ¡Pero qué poesía tan divina! Por ellas, como observa San Basilio, Moisés nos muestra ese Espíritu de Dios que se extiende sobre las aguas y les comunica una fuerza fecundatriz, tal como el ave que se extiende sobre sus huevos para hacerlos producir, y sobre sus polluelos para darles calor y vida (1). Del mismo modo se expresa San Jerónimo (2). Y, elevándose sobre tan bellas concepciones en alas de su fulguroso genio, nos dice San Agustin, de un modo enteramente ideal, misterioso é inefable, que el Espíritu de Dios se paseaba sobre las aguas, á la manera de un arquitecto cuyo pensamiento se pasea sobre el edificio que ha imaginado construir (3).

Pero en la misma Escritura hallamos una interpretacion de estas palabras que añade á su magnificencia. Salida apenas de la nada, la tierra era, segun Moisés, tenebrosa, oscura, incapaz de producir cosa alguna, anegada en las aguas, en términos que parecia un abismo. Ahora bien, este estado de la tierra, bajo el punto de vista físico, en la época de la creacion primera, era en su verdad histórica, segun los profetas y San Pablo, la figura y profecía del estado en que debia encontrarse la tierra bajo el punto de vista moral, en la época de la redencion, que tambien fue una segunda creacion, una creacion nueva: *Secundus homo. Nova creatura.* (I *Cor.*, 47; II, v.) Pero tambien en esta época, la tierra despojada de luz y de

(1) « *Ferebatur super aquas*, id est, *confovebat;* et ita naturæ aquarum « vim tribuebat vivificandi: instar incubantis avis et vitalem quamdam facultatem iis, quæ foventur, imperientis. » (*Hom.* II.)

(2) « Sicut aquila incubans super ova et pullos. » (*Quæst. hebraic.*)

(3) « Sicut superfertur rebus fabricandis voluntas et idea fabri. »

verdad, de adornos y virtudes, se encontraba sumida en las espesas tinieblas de todos los errores, y encenegada en las aguas hediondas de todos los vicios: *Non est scientia Dei in terra. Non est qui faciant bonum. Maledictum, mendacium, adulterium inundaverunt.* (*Osee*, XIV, et Psal. XIII.) Y el Espíritu de Dios que, unido á las aguas de la creacion, esforzó su naturaleza inerte, fecundó la tierra y le dió la facultad de producir seres vivos, y de hacer brotar toda especie de plantas, flores y frutos, figuraba al mismo tiempo al Espíritu Santo, que, cuarenta siglos mas tarde, uniéndose á las aguas de la Redencion, á las aguas del Baùtismo, las volvió capaces de engendrar á los hijos de Dios, á los fieles, y cambió la superficie de la tierra, haciendo brotar los vástagos de todas las instituciones cristianas, las flores y los frutos de todas las virtudes: *Emittes Spiritum tuum, et creabuntur; et renovabis faciem terræ* (1). (Psal. CIII.) ¡O magnificencia! ¡O riqueza de los libros sagrados, y al mismo tiempo históricamente verdaderos y misteriosamente proféticos!

7. Pero nada, en la historia de la creacion, sobrepuja en belleza y magnificencia á esta palabra: « Dijo pues Dios: Sea « hecha la luz. Y la luz quedó hecha. » : *Dixit Deus: Fiat lux; et facta est lux.* El mismo Longino, literato pagano, en su tratado DE LO SUBLIME, no pudo menos de admirar estas pocas palabras de los sagrados Libros, reconociendo y confesando que son el modelo mas perfecto, el *non plus ultra* de la belleza y sublimidad de estilo; lo cual equivale á decir que jamás remontó en tan raudo vuelo el estilo humano, ó en otros términos, que tal es el estilo de Dios.

Y efectivamente, nunca hubiera podido encontrar el lenguaje humano un giro mas feliz, una frase capaz de hacer una impresion mas profunda, una locucion mas propia para darnos una idea clara, exacta, precisa, en los límites de lo que puede alcanzar la inteligencia del hombre, de la independencia y omnipotencia de Dios, que esta palabra: « Dijó pues Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. » Aquí el estilo se halla al nivel del asunto. Por esta palabra

(1) No hay que olvidar, que, en el sábado santo, esta historia de la creacion se lee bajo el título de *Profecia*.

tan magnífica, tan elevada y superior al modo humano de espresarse, nos consta que, para Dios, querer es operar; hablar es criar; mandar es verificar prodigios.

Pero conviene no engañarse, nos advierte San Basilio, y no hay que tomar en el sentido material la palabra « *Dios* « DIJO; » no hay que figurarse que Dios depositó su pensamiento en un sonido de voz, ni que tuvo necesidad de pronunciar una palabra físicamente articulada para declarar su voluntad y hacerla ejecutar. Todo el que abrigase idea semejante injuriaria á la Majestad suprema comparándola con el hombre, como lo efectuaron los poetas. Segun los verdaderos principios de la fe cristiana, el *decir* de Dios, el *mandar* de Dios, es el cumplir el primer movimiento de su inteligencia, su Verbo, pues por el Verbo todo lo ha hecho Dios. Tal es el modo en que Dios habla (1).

Pero sea cual fuere el modo de hablar propio de Dios, ello es cierto que Dios habló ó manifestó su VERBO, produciendo, por su eficacia infinita, la luz y todos los seres. Y si Dios habló y manifestó su Verbo, es de toda necesidad suponer que seres inteligentes hallabánse presentes, los cuales oyeron su palabra y recibieron esta manifestacion. Nada hay mas cierto: estos seres inteligentes eran los millones de millones de ángeles que Dios habia ya criado, cuya creacion, segun el dictámen de todos los Padres y de todos los doctores de la misma Iglesia, comprendió Moisés en la palabra CIELO que crió Dios antes de todo: *In principio creavit Deus* CŒLUM: esos mismos ángeles que, segun Job, asistieron á la creacion y aplaudieron la obra del Criador. Así, en presencia de los ángeles, articuló Dios (séame lícito expresarme de este modo) y manifestó esa grande palabra que crió instantáneamente la luz: *Dixit: Fiat lux; et facta est lux.* Pero, mientras que Dios les daba á conocer el maravilloso efecto de su Verbo, les revelaba este mismo Verbo, no solo en su orígen eterno, sino tambien en los misterios que debia Dios operar en el tiempo, al hacerse hombre; al paso que por las diferentes obras á que

(1) « Non vocalibus organis cogitata committens. Fabulosum est enim di« cere Deum ad suas cogitationes declarandas tali circuitione indigere. Ma« gis pium est, primum motionis intelligentis imperium Verbum esse Dei. » *Hom.* III.)

daba cumplimiento Dios en el órden de la naturaleza, les presentaba bajo símbolos materiales, las obras aun mas admirables, que debia cumplir mas tarde, por este mismo Verbo, en el órden de la gracia. Y por la fe y adoracion de los misterios de este Verbo que debia encarnarse, misterios que tenian á la vista en figura y profecía, los ángeles, como ya lo he probado precedentemente (Conferencia IX, § 6), tambien fueron salvados y admitidos á la vision beatífica, á la gloria de Dios.

En efecto, al decir Dios : « Hágase la luz » al disipar Dios, por este solo Verbo, las tinieblas y criar la luz material, en el momento de la creacion del mundo físico, cumplió un acto que, segun un magnífico pasaje de San Pablo, figura á este mismo Dios el cual, en la época de la redencion del mundo, debia, por este mismo Verbo hecho hombre, por la predicacion de su doctrina, disipar las tinieblas espirituales del mundo moral, los errores, y criar la luz de la verdad y de la ciencia divina : *Deus qui jussit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientiæ claritatis Dei, in facie Christi Jesu.* (II *Corinth.*, IV.)

8. Mas adelante continua Moisés su historia en estos términos : Dios DIJO : Hágase el firmamento, » y se hizo el firmamento : *Dixit : Fiat firmamentum ; et fecit firmamentum.* Dios DIJO despues : Produzca la tierra yerba verde, y que dé simiente; y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y así se verificó al instante : *Et ait : Germinet terra herbam virentem et lignum fructiferum; et factum est ita.*

Dios dijo asimismo : « Haya lumbreras ó *cuerpos lumino-*
« *sos* en el firmamento del cielo, que distingan el dia y la no-
« che, » y por esta sola palabra hizo Dios el sol, la luna y las estrellas : *Deus fiant luminaria, et dividant diem et noctem ; fecitque Deus duo luminaria, et stellas.*

Pero detengámonos un instante en estas últimas palabras : « Dios dijo, é hizo *el sol y las estrellas*, » pues son tal vez las mas magníficas, las mas grandiosas de esta admirable narracion. El sol es ese inmenso cuerpo luminoso, ese cuerpo de fuego, un millon y trescientas mil veces mayor que la tierra, como ya lo hemos dicho. (Conferencia XIV.) Las estrellas son, como ya hemos dicho igualmente (mismo paraje), esos milla-

res de soles, el mas pequeño de los cuales es novecientos mil veces mayor que nuestro globo, al centro de otros tantos sistemas planetarios, de otros mundos, como el sol es el centro, la estrella de nuestro sistema, de nuestro mundo.

¡Oh cuán grandiosa y sublime es en su sencillez esta frase: « Dios DIJO, é hizo el sol y las estrellas! » Ella sola nos enseña que la formacion de todos estos cuerpos tan maravillosos por su magnitud, por su número infinito, por sus admirables movimientos, por sus armonías indecibles, no costó á Dios mas que una sola palabra pronunciada con una especie de indiferencia: « Dios dijo, é hizo la luna y las estrellas. » Convenid que Moisés no podia indicar mejor la ausencia de todo trabajo, de todo apuro, de toda titubeo, de toda dificultad de parte del Criador, en el cumplimiento de sus grandes obras, y su plena confianza en la sabiduría de sus designios, en la energía de su voluntad, en el poder de su palabra.

A excepcion del hombre, que, en razon del augusto personaje de que era figura, Jesucristo, fue criado de un modo particular, Moisés nos dice que las criaturas salieron de la nada del mismo modo, por un acto de voluntad del Criador.

Bastándole el DECIR: « hágase la cosa, » hizo Dios todas las cosas; estos es, Dios todo lo hizo hablando á su manera, por su Palabra, por su Verbo; de modo que la historia de la creacion por Moisés es el trabajo anticipado de esta gran palabra de San Juan: « Todo ha sido hecho por el Verbo y nada fue hecho sin él. » Así ambos estos escritores inspirados, á dos mil años de distancia uno de otro, se hablan mutuamente, se entienden y se responden; el Génesis es el prólogo del Evangelio, como el Evangelio es el complemento del Génesis; y estos libros sagrados se iluminan entre sí, se explican uno por otro, y ambos concurren al mismo fin, á la gloria de Dios é instruccion y salvacion del hombre.

Tambien San Pablo comenta admirablemente la historia de la creacion del modo siguiente: « Dios llama *ó da ser* á las « cosas que no son, del mismo modo que conserva á las que « son: *Vocat ea quæ non sunt, tanquam ea quæ sunt.* » ¡Oh! ¡cuán bella, cuán magnífica, cuán sublime es esta palabra! Palabra que nos muestra á Dios (si es lícita la expresion) vertiéndose fuera de sí mismo, fuera de los límites de su rea-

lidad sin límites, presentándose á orillas de la nada, hablando á la nada, y la nada oyendo la palabra divina como si tuviese oido, obedeciéndole como si tuviese inteligencia, y presentándose ante Dios como si se tuviese una realidad : *Vocat ea quæ non sunt, tamquam ea quæ sunt.* (*Rom.*, IV.)

9. Pero nada iguala en belleza y en magnificiencia la traduccion, el resúmen que vemos en David de toda la historia de la creacion. ¿Quereis saber, nos dice, como existe el mundo? Voy á deciroslo en dos palabras : « Dijo DIJO » y todo fue hecho. Dios MANDO, y todo fue criado : *Dixit, et facta sunt. Mandavit, et creata sunt ;* » ¡Como rebosan de *sentido* y *discurso* estas palabras! En efecto, del modo mas rápido nos enseñan que, si es atributo del hombre hacer poco á poco lo que hace, y aun deshacerlo á menudo para volverlo á hacer bajo otro plan, bajo otras proporciones ; si es atributo propio del hombre necesitar tiempo, meditacion, paciencia y trabajo, como tambien mil medios y mil instrumentos, para dar cumplimento á sus obras; no tuvo Dios necesidad para hacer las suyas, para hacer el mundo, de trazar de antemano planes, formar diseños, hacer estudios, combinar elementos, arreglar piezas, medir las distancias, calcular los pesos, balancear las fuerzas ; no tuvo la menor necesidad de examinar, de corregir cosa alguna del plan infinito que habia formado en su infinita sabiduría; nada tuvo que añadir, nada que cercenar, cuando realizar quiso ; sino que todo le era conocido perfectamente de antemano. No se vió obligado á dar pulimento á sus obras, ni tuvo que preparar hoy la materia de los cuerpos celestes, y mañana su forma ; sino que, en el momento mismo de su creacion, tuvo el cielo sus ángeles, el firmamento sus esferas, la tierra sus capas estratificadas, el sol su esplendor, las estrellas sus movimientos, así como la yerba sus semillas, los árboles sus frutos, los animales su edad madura ; todas las cosas tuvieron al mismo tiempo su principio y su fin, su bosquejo y su complemento ; halláronse perfectas en sí misma y en armonía con el fin y perfeccion de todo ; y que, basto una señal dada por Dios, un abrir y cerrar de sus ojos, una palabra de su boca, un acto de su voluntad, para que, del abismo de la nada, saliesen todas las criaturas tan acabadas, tan coordinadas unas con otras, tan perfectas

como las habia imaginado la inteligencia divina, y decretado la voluntad eterna : *Dixit, et facta sunt. Mandavit, et creata sunt.*

Estas mismas palabras nos enseñan que la inmensa máquina del universo comenzó á jugar y á efectuar sus complicadas funciones, en el mismo instante en que fueron fabricadas sus diferentes piezas; y que, si desde seis mil años hasta el fin previsto por la voluntad suprema continuará obrando esta inmensa máquina, sin la menor necesidad de compostura, sin que jamás la menor de sus piezas componentes pueda salir de su lugar, ni quiebrarse el menor de sus resortes; es porque, como lo observa San Basilio, las órdenes primitivas de Dios no fueron solamente creaciones, sino tambien leyes impuestas á la naturaleza (1), que trazaron á todos los seres las reglas invariables que debieron seguir, las condiciones segun las cuales deben moverse y perpetuarse, y porque las cosas una vez hechas, lo son para siempre : *Ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.* (Psalm. XXXII.)

Por último estas mismas palabras nos enseñan que la materia y sus propiedades, las causas y sus efectos, las fuerzas y sus resultados, los elementos y los cuerpos compuestos, los principios y sus consecuencias, todo, en una palabra, salió de la misma mina, tuvo el mismo orígen, la misma razon, la misma base, el mismo principio; que todo ha sido un pensamiento de la inteligencia de Dios, un eco de su palabra realizándose en la nada; que el ideal del mundo salió completo y entero de la inteligencia divina, como el hecho brotó completo y entero del sonido de su palabra; que no ha habido intervalo entre la causa y el efecto, la palabra y la cosa, el mandato y el cumplimiento de este; en términos que el mismo instante que oyó la divina palabra, vió su ejecucion inmediata, completa y perfecta : *Dixit, et facta sunt. Mandavit, et creata sunt.*

10. ¡Oh! ¡cuán nobles, cuán sublimes, cuán magníficas son las fórmulas santas de la Escritura sagrada por las cuales nos revela el dogma de la creacion! La majestad de estas pa-

(1) « Vox illa tum emissa ac primum illud præceptum lex naturæ evasit. » (*Hom.* V.)

labras, decia San Basilio, deslumbra mi espíritu, aplasta mi imaginacion, paraliza mi lengua, y me impide hablar : *Orationem meam admiratio hujus sententiæ sistit.* (Hom. III.) ¿Pero en qué consiste que á todos no causen el mismo efecto en qué consiste que todos no las comprenden y admiran en el mismo grado? Voy á deciroslo, añadia el Doctor citado : No hay oreja humana que sea digna de la grandeza de estas palabras divinas : *Ecquis auditus magnitudine eorum quæ dicuntur, dignus est.* (Hom., I.) Y como los filósofos, los incrédulos, los espíritus vanos y orgullosos, poseen únicamente un oído material, solo lo humano entienden, solo lo humano perciben en vez de lo divino; desventurados á que alude la Escritura cuando dice que escuchan sin oir, tienen los ojos abiertos sin ver : *Videntes non vident, audientes non audiunt neque intelligunt.* (Math., XIII.) Para bien escuchar las palabras de Dios, es preciso poseer lo que llama el profeta el OIDO DE LA OREJA : *In auditu auris obediunt mihi.* (II Reg. XXII.) Y este OIDO DE LA OREJA es el oído de la fe, esto es, el oído dócil y obediente de las almas sencillas que buscan sinceramente la verdad, de los hijos de Dios, y que los vuelve discípulos de Dios aptos á penetrarse de la enseñanza divina : *Et erunt docibiles Dei.* (Joan., VI). Tambien Santo Tomás hace esta bella é importante observacion : que no pudiendo el entendimiento humano comprender cosa alguna en este mundo sin una mezcla de fantasmas materiales, y sin volverse á los fantasmas que le vienen por los sentidos, halla sin embargo, al someterse á la enseñanza de la fe, la inmensa ventaja de encontrar en ella fantasmas nuevos, é infinitamente mas puros que la masa de los hombres; en términos que la razon humana se purifica y se eleva por la revelacion divina (1).

De ahí procede la frialdad, la indiferencia, la insensibilidad estúpida, y estoy por decir brutal, con que lee el incrédulo esa historia divina; y, al contrario, el santo júbilo, el arrebato, el arrobamiento, la dicha inefable que os animan al escuchar esta narracion. En efecto, al incrédulo, lo grosero de su oreja, la materialidad de las formas de su inteligencia, solo

(1) « Intellectus humanus, in statu præsentis vitæ, nihil videt sine phan-« tasmate ; non intelligit, nisi convertendo se ad phantasmata. Per revela-« tionem novis et purioribus phantasmatibus utitur ratio. »

le permite ver el trabajo humano, y nada comprende; mientras que vosotros, por la delicadeza de vuestra oreja cristiana, por la pureza de las imágenes que contempla vuestra inteligencia, y aun mas por el fervor de vuestros corazones, distinguis, reconoceis el dialecto, el acento de Dios, penetrándoos de su sentido elevado é inmensa extension. Regocijaos pues de la suerte que os cabe, y puesto que — os diré en nombre y con la palabra de Jesucristo, — puesto que teneis una oreja excelente para oir, escuchad aun, escuchad siempre: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Sí, almas simples y piadosas, escuchad siempre, escuchad incesantemente, os dice San Basilio, esas palabras de verdad, cuyo fin no es la alabanza de los que las oyen materialmente, sino la salvacion de las almas de los que las escuchan para instruirse (1); y, despues de haber admirado la magnificencia del dogma de la creacion, admiremos la filosofía de este mismo dogma: tal será el asunto de mi segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

11. No solamente los cristianos, sino los mismos paganos que llegaron á leer nuestros Libros sagrados, los consideraron como el depósito de la mas antigua y sublime filosofía. Pero esta filosofía verdadera, — porque divina, — forma uno de los caractéres principales de la Biblia, y en ninguna parte brilla con mas fulgor que en lo tocante á la creacion. Cada frase, cada palabra de la Biblia relativa á objeto tan grandioso, presenta á todo espíritu que sabe leerla, el sello de una razon elevada, de una profunda sabiduría, de una filosofía capaz de satisfacer, y causar profunda admiracion en un verdadero filósofo.

Ya hemos visto cuanta grandeza y magnificencia contiene la palabra que de sí mismo pronunció Dios al decir: Yo soy

(1) « Audiamus verba veritatis... quorum finis non est *laus audientium*, » sed eorum qui docentur salus. » (*Hom.* I.)

EL QUE SOY. Examinemos ahora su lado filosófico. Desde luego tenemos una demostracion completa, patente, sin réplica, que Dios pudo criarlo todo de la nada; pues como ya hemos visto, *criar de la nada es dar el ser*. ¿Cómo pues? El calor solo tiene necesidad de sí mismo para producir el calor, la luz á nada tiene que recurrir para producir la luz, la ciencia á sí misma se basta para producir la ciencia; y ¿acaso necesitaria de algo mas que su voluntad el SER INFINITO para producir seres finitos? Para dar su ser sin dividirlo, ¿acaso necesitaria de algo mas que de su ser, el ser completo, el ser absoluto, el ser universal, el ser necesario?

En segundo lugar, nos dice San Agustin: AL QUE ES SOBERANAMENTE, nada puede ser contrario sino lo que NO ES: *Ei qui* SUMME EST *non esse contrarium nisi quod* NON EST. (*De Natur. Boni*. c. 19.) Luego si « EL QUE ES » es el nombre propio de Dios, el nombre incomunicable, inaplicable á otro que Dios, síguese que el que no es Dios no puede decir: « Yo SOY EL QUE SOY, » y que, fuera de Dios, no se puede decir de ser alguno: « Es. » En otros términos, fuera de Dios, no hay ser alguno que tenga el ser como Dios; nada fuera de Dios, posee el ser de un modo esencial y absoluto; nada fuera de Dios, ES en realidad, sino en tanto que Dios, al darle el ser, lo ha hecho ser; sino en tanto que EL QUE ES, el que tiene el ser en sí, esto es Dios, se digna concederle el ser fuera de sí, haciendo que sea lo que no era; sino en tanto que ha sido criado por Dios. Luego todo lo existente, el universo entero, y todos los seres del universo, el universo y su materia, sus formas y movimientos, su órden, sus armonías, su belleza, solo existen recibiendo el ser de Dios, por la gracia de Dios; luego todo ha sido criado por Dios, y Dios solo es el autor y criador de todo.

Pero démonos prisa en demostrar la filosofía de las primeras palabras por las cuales nos ha sido revelada esta creacion.

12. La palabra de Dios se dirige solamente á los ánimos dóciles, á los corazones rectos, á las almas sencillas que no piden al hombre que las instruyan de la verdad divina: *Et cum simplicibus sermocinatio ejus*. (PROV. III.) Como Moisés escribia tan solo para esta especie de lectores, habla el caudillo hebreo con esa seguridad que le daba su mision superior, con

el aire de un profeta, con la actitud de un ángel que sale de escuchar á Dios, con el tono majestuoso, imponente del mismo Dios; y como el eco fiel de esa voz que hizo temblar el Sinaí; si bien no quiso darse la pena de tomar ciertas precauciones, de andar con contemplaciones con ciertas susceptibilidades, de amplificar sus palabras. Pero á la Iglesia y al mundo debia no decir cosa alguna que fuese contraria á la razon, sin perjuicio de decir cosas superiores á la razon; debia precisar el dogma y establecer la verdad de este hecho inmenso de Dios, de manera á cerrar la puerta, á no dejar lugar, en la serie de los tiempos, á las dudas de la verdadera razon, de la razon recta, de la razon racional, de la razon sana. Tal es lo que, observa San Ambrosio, ha desempeñado Moisés con gran satisfaccion de la razon así como tambien de la fe. ¡Oh! ¡Cuán bello, cuán cuerdo, cuán sabio es el órden de su narracion! Empieza Moisés por poner fuera de toda duda, por establecer, con un tono tanto mas imponente cuanto que es sencillísimo, la gran verdad que, en la serie de los tiempos, debian contraer los hombres el hábito de negar. Recuerdales y les da á conocer el cronista sagrado el orígen del mundo, para que los hombres no pudiesen pretextar ignorancia al creer que el mundo no tuvo orígen. Pero, al revelarles el orígen del mundo, les revela igualmente Moisés el orígen de la materia, el orígen de toda criatura; y de este modo prevé y vuelve inexcusable el error de creer á la materia no criada, coeterna, igual, consorte del ser divino (1).

Al decir que solamente desde aquel instante empezó la serie de los seres fuera de Dios, y que todo fuera de Dios tuvo un principio, pues nada, antes de aquella época, habia empezado, ni el cielo ni la tierra, esas dos partes del universo que conocemos, que nos pertenecen, que nos tocan, que nos impresionan; al decir que, antes que las hubiese hecho Dios, no eran de modo alguno, no existian en ninguna causa material, no tenian ninguna realidad preexistente, y que la crea-

(1) « Quam bonus ordo! ut illud primum assereret quod negare consueverunt homines, ut cognoscerent principium esse mundi, ne sine principio esse mundum arbitrarentur. Dedit ergo principium mundo; dedit etiam creaturæ informem materiam, ne anarchon, ne increatam et divinæ substantiæ consortem crederemus. »

cion ha sido el principio del principio de todo lo que no es Dios, el manantial, la causa inicial, el primer anillo de la cadena de los seres criados extendida en la inmensidad del espacio, en las profundidades de la nada; Moisés indicó que no solamente las formas, el órden, la armonía de los seres universítales, sino la misma materia tuvo un principio; y por el hecho mismo, excluyó la hipótesis absurda de la eternidad de la materia, de la cual, segun la razon irracional, se sirvió Dios para construir y dar forma al mundo.

Observad igualmente, hermanos mios, que, en el texto original, la palabra CRIÓ se halla colocada ante la palabra Dios. Ahora bien, observa San Basilio, este órden, esta trasposicion de palabras encierra su belleza, su filosofía. Empieza el historiador sagrado por esta palabra: « En el principio, » y por ella previene el error de los que mas adelante hubieran podido pensar que el mundo no tuvo *principio*. Coloca inmediatamente despues Moisés la palabra « crio, » *fecit*, y por ella nos da á entender que lo que ha sido hecho es una parte pequeñísima de lo que puede hacer el gran Artífice, el menor acto de su poder. Pero si el mundo tuvo un *principio* y fue hecho, es natural que se desee saber cual es el principio del mundo y quien lo ha hecho. Pues bien, para que nadie se pierda en conjeturas, en hipótesis absurdas inventadas por la razon humana, Moisés coloca, en tercer lugar, la palabra Dios, *fecit* DEUS; y, completando la frase por este grande, excelente y sublime nombre de Dios, imprime el profeta este nombre augusto en nuestro espíritu, como un sello que acusa la verdad de lo escrito, como un antídoto contra todos los errores humanos (1).

Pero aun mas enérgico y aun mas explícito es San Ambrosio con respeto á esta misma trasposicion de palabras. Al poner Moisés, la palabra *Dios* despues de la palabra *crió*, añade el gran arzobispo de Milan, parece querer decirnos: « Mirad

(1) « Quam pulcher ordo iste! Primo apposuit PRINCIPIUM, ne qui mundum « principio expertem esse opinarentur. Deinde adjecit FECIT, ut ostenderet « res conditas minimam esse potentiæ opificis partem. Sed si mundus et « *principium* habet et *factus* est, inquiris: quis sit ejus principium? et quis « illius sit conditor? Ne forte, si humanis inquiras imaginationibus a veritate « aberres; præstantissimum DEI nomen, tamquam sigillum et antidotum in « animis nostris, impressit, dicens: DEUS. » (*Hom.* I.)

la tierra sentada ya en su base, mirad el cielo extendido en toda su inmensidad, mirad el mundo hecho ya. ¡Qué grande es, qué variado, qué hermoso, qué admirable! Contemplad una obra incomprensible. ¿Pero quereis acaso conocer el artífice que dió en el mismo instante, á cada una de las partes de su obra, su principio, su fin, su perfeccion? Este supremo artífice es Dios, y nada menos que Dios: *Creavit Deus*. En la palabra Dios reside la razon de todo, la causa de todo. Todo lo dice, todo lo explica la palabra Dios. Esta sola palabra basta para satisfacer toda razon racional, prevenir todas las sutilezas, confundir todos los sofismas, responder á todas las objeciones, resolver todas las dificultades; pues Dios significa el Ser omnipotente, y el Ser omnipotente todo lo pudo hacer de la nada. Al oir decir que Dios es el que hizo el cielo y la tierra, no hay que titubear sino someterse; no hay que discutir sino creer (1).

Escuchemos lo que, sobre este mismo punto, dice Santo Tomás: en ambas estas palabras, el *cielo* y la *tierra*, se hallan contenidos, dice, todos los seres criados, todos los cuerpos y materias. Así, al decir: « En el principio, crió Dios el cielo y la tierra, » Moisés nos muestra que Dios crió inmediatamente, por sí solo, y sin ninguna materia preexistente, todos los cuerpos, como igualmente todos los espíritus (2).

Todo poder, añade Santo Tomás, necesita, para producir su efecto, un tiempo tanto mas corto, cuanto mayor es este mismo poder. Segun que el poder es mayor ó menor, cumple, mas ó menos rápidamente, sus operaciones. Pero el poder infinito no guarda proporcion con sus efectos; é infinito en su virtud, no lo es menos con respeto al tiempo que necesita para operar. Decir y hacer es la misma cosa para un poder infinito, y lo que, por creacion es producido, no pasa por grados, no tiene sucesion de tiempo, sino, al contrario, se verifica en un instante (3). Tal es cabalmente lo que nos da á conocer Moisés

(1) « Pulchre ait; *In principio fecit Deus*. Miraris opus? quæris operato-« rem? quis principium tanto operi dederit? quis tam cito id fecerit? Fecit « Deus. Audisti auctorem: dubitare non debes. »

(2) « Ut ostenderet corpora omnia immediate a Deo creata, dixit Moyses: « In principio creavit Deus cœlum et terram. »

(3) « Major virtus agit in minori tempore. Quanto major est virtus, tanto

por esta sola palabra : « Dios crió; » esto es, que la formacion del cielo y de la tierra fue efectuada en un instante, así como fue operada por un solo acto.

Pero acordaos que, aun en nuestros dias, hay filósofos que, al paso que admiten que Dios es la causa del mundo, se atreven á afirmar que Dios no hizo voluntariamente el mundo; sino que este es un efecto necesario de la causa divina, así como la sombra es el efecto necesario de un cuerpo, y una antorcha encendida causa necesaria de la luz. Para disipar de antemano error tan grosero, que á Dios niega la libertad de la creacion, observa San Basilio, que empieza Moisés por estas palabras : « En el principio crió Dios el cielo y la tierra. » palabras que evidentemente excluyen toda sujecion, toda necesidad de parte del Criador, palabras que, en su divino lacónismo, nos dicen que Dios dió voluntariamente orígen al mundo, para darse á conocer como el ser bueno, por lo útil de su creacion; el ser poderoso, por su grandeza; el ser sabio, por la belleza de su obra (1).

13. ¿Pero porqué no dice Moisés que Dios *crió* de la nada el cielo y la tierra? Porque la palabra hebréa *Bara*, que emplea el historiador sagrado en esta ciscunstancia, y que nuestro intérprete traduce por la palabra « crió, » significa cabalmente *hacer algo de lo que no existia*, esto es, *de la nada*. Si Moisés hubiese dicho : Dios crió DE LA NADA, *creavit ex nihilo*, hubiera hecho uso de una palabra supérflua, inútil, que hubiera disminuido el esplendor, la majestad de la palabra CRIÓ, sin añadir cosa alguna á la extension infinita de su significacion, ni á la claridad del pensamiento que señala. Si Dios *crió* el cielo y la tierra, solo *de la nada* pudo criarlos; pues criar es hacer algo de la nada : *Creare est aliquid de nihilo facere* (Santo Tomás).

Lo cual es tanto mas cierto, dice Tertuliano, cuanto que, en las ocasiones en que Dios hace algo de algo, la Escritura

« minus est tempus. Sed potentiæ infinitæ ad finita nulla est proportio ; ergo « nec temporis. »

(1) « Quia quamplures causam mundi Deum esse fatentur, sed non *voluntariam*, perinde atque corpus umbræ et res quæ illuminat splendoris causa « est ; errorem hujusmodi corrigens Propheta, hoc verborum delectu usus « est, dicens : In principio, etc. Uti bonus, fecit quod utile est, uti sapiens « quod pulcherrimum est. Uti potens quod maximum est. » (*Hom.* I.)

sagrada nos lo indica del modo mas claro. Así nos dice el divino texto que los árboles y las plantas fueron el producto de la tierra; los réptiles y las aves de las aguas; el cuerpo del hombre del cieno; y su alma del soplo misterioso de Dios. Y como la Biblia, continua el gran doctor africano, nos dice de qué fueron formadas ciertas criaturas siempre que de algo ya preexistente fueron formadas estas mismas criaturas, síguese que, cuando no nos dice de qué fue formada una cosa, nos enseña del modo mas claro que esta misma cosa fue formada de la nada. Así, no indicándonos de qué fue formada la luz, nos da á conocer de un modo indubitable que la luz no existe en la materia, y que no es una propiedad intrínseca de esta y de los cuerpos luminosos, pues los cuerpos luminosos no fueron criados sino hasta tres dias después de la creacion de la luz; y vemos en el sagrado texto, que la luz, la criatura mas bella, mas admirable, mas maravillosa, la mas espiritual de todos los seres materiales, fue el producto de la nada.

Así pues, el no decirnos la Escritura sagrada de qué formó Dios el cielo y la tierra, nos indica suficientemente que Dios los crió de la nada; pues si Dios los hubiere formado de una materia preexistente, claramente no lo hubiera indicado la divina palabra. Pero no nos lo ha dicho, porque no podia decirnos lo que no era. ¿Qué medio queda pues de engañarse y creer que de algo fue hecho aquello de lo cual no nos dicen las sagradas páginas que fue hecho de algo? Por consiguiente me inclino, concluia Tertuliano, ante la majestad de los Libros santos; y adoro este pasaje que, al enseñarme las cosas hechas y el gran Hacedor de las cosas, me enseña al mismo tiempo y del modo mas lato como fueron hechas estas mismas cosas (1).

A otros profetas dejó Moisés el cuidado de comentar su gran palabra: « Dios crió, » y explicarnos, de un modo mas explícito, el mundo criado de la nada. Mas adelante, introducirá el Espíritu de Dios, inspirador de los Libros santos, á Job indicándonos la tierra reposando sobre la nada; á David afir-

(1) « Hoc ipso quod non ostenditur ex aliquo factum, manifestatur ex ni-« hilo factum. Adoro Scripturæ plenitudinem, quæ mihi et Factorem mani-« festat, et facta. »

mando que los cielos no tienen mas base ni mas principio que el poder de la palabra de Dios; á la madre heróica de los Macabéos, alentando al martirio á su hijo menor por estas palabras: « Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, « y á todas las cosas que en ellas se contienen; y que entien- « das bien que Dios las ha criado á todas de la nada, como « igualmente al linaje humano (1). » Vendrá luego San Pablo diciéndonos que Dios crió el mundo en virtud de esa palabra omnipotente que habla á la nada como si hablase al ser, y que las cosas que no son salen de lo que no es, con la misma facilidad que otras cosas salen de lo que es (2).

Pero, al principio, debia hablar la Escritura como ha hablado; y era esencial que las primeras palabras del Libro sagrado llevasen, de un modo marcado, el carácter, el sello de la inspiracion divina, del lenguaje de Dios articulado por el hombre; y por consiguiente la obra mas maravillosa, la obra mas complicada, la obra inmensa de la creacion, debia ser anunciada á los hombres en los términos mas sencillos, mas claros, mas cortos, mas precisos, sin explicaciones, sin comentarios, que hubieran tenido por efecto hacer menguar el lenguaje de Dios hasta el nivel del lenguaje humano. Solo por estas palabras sublimes á fuerza de su simplicidad: « En el principio crió Dios el cielo y la tierra, *In principio creavit Deus cœlum et terram;* » solo por palabras tales podia ser anunciada de un modo conveniente la creacion del mundo, de una manera digna de la grandeza y majestad de Dios su autor. Convenid pues, hermanos mios, que este modo de empezar el sagrado texto es tan filosófico como majestuoso.

Nada es igualmente mas filosófico que esta palabra: « El espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. » Observad bien, nos dice San Cipriano, que, segun el historiador sagrado, el Espíritu de Dios *se cernia*, por decirlo así, sobre *las aguas*, pero *sin mezclarse á estas;* y, por su texto, Moisés refuta de antemano el error de aquellos que profesan que *Dios es alma sustancial del mundo, comunicándose personalmente á las*

(1) « Peto, nate, ut adspicias ad cœlum et terram, et ad omnia quæ in « eis sunt, et intelligas quod ex NIHILO fecit illa Deus. » (Mac., lib. II, c. 7.)

(2) « Vocat ea quæ non sunt, tamquam ea quæ sunt. »

cosas materiales, mostrándonos el cronista inspirado al Espíritu de Dios como el dispensador generoso de todo don, de toda virtud, de toda fecundidad; distribuyendo de su plenitud omnipotente; concediendo, efecto de su bondad infinita, á las cosas informes y estériles, las calidades propias de producir los efectos que Dios queria producir por ellas, sin comunicarles nada de su propia sustancia; del mismo modo que un sol invisible que todo lo calienta y alumbra, es alma de todo lo que anima, la vida de todo lo que vive, sin comunicarle nada de sí mismo, sin perder de sí mismo, sin dividirse, sin agotarse (1).

14. Pero no es menos filosófico el conjunto de tan admirable historia. Seguramente hubiera podido Dios criar en un solo instante todos los seres con todas sus calidades, todo el universo con toda su perfeccion; y consta que tal es el dictámen emitido por San Agutin, que opina que los seis dias de la creacion indican tan solo el órden en el cual reveló Dios á los ángeles, y mas adelante á Moisés, en seis manifestaciones diferentes, las diferentes partes de una obra que habia cumplido en un instante; opinion que por otra parte, la Iglesia no condena, como tampoco la que admite que los seis dias de la creacion fueron grandes épocas cuya duracion es imposible asignar. Pero sea como fuere de ambas estas opiniones, ello es cierto que si la creacion nos hubiese sido presentada como cumplida en un solo instante, hubieramos conocido de un modo oscuro é implícito esta gran verdad: que Dios ha dado, de un modo directo, á todos los entes, no solamente el ser, sino tambien sus formas, sus fuerzas, sus virtudes, sus propiedades; verdad tan importante como la creacion de la nada, que, sin nube, en todo el brillo de su esplendor y en toda la extension de su fecundidad, nos manifiesta el órden en el cual nos traza Moisés la historia de este inmenso hecho de Dios.

En efecto, al saber que la tierra de la primera creacion, sumida bajo las aguas, no era mas que un abismo tenebroso y estéril, y que solo, en el tercer dia, cuando despues de

(1) « Non quod ipse sit substantialis anima singulis manans; sed distri-« butor magnificus, de sua plenitudine, proprias efficientias singulis dividit « et largitur: quasi sol omnia calefaciens, omnium viventium anima. »

haberla librado del estorbo de las aguas, le comunicó Dios la virtud vegetativa y apareció alfombrada de árboles y plantas, antes que el sol, — el cual aun no existia, — la hubiese calentado con sus rayos; concebimos, dice San Ambrosio, que la tierra hubiera podido permanecer para siempre en este estado primitivo, como en él permaneció hasta el tercer dia; que su fecundidad no era la obra del sol, y que, solo al Espíritu de Dios, á la palabra divina, debió la tierra su forma, su energía, la belleza de su gala, y la variedad de sus producciones (1).

Al saber por Moisés que, por la creacion de la luz y la separacion de las tinieblas, en el primer dia, fulguraron los cielos de luz, antes de la creacion del sol y de las estrellas, formacion que no tuvo lugar hasta el cuarto dia; y que durante estos cuatro dias, el mundo, si bien sin sol y sin luna, no dejó de tener sus dias y sus noches : *Et factum est vespere et mane dies unus;* nos consta, dice San Basilio, del modo mas claro y preciso, que el sol no es el autor ni el padre de la luz, ni el principio de la vegetacion y la vida; que las funciones que actualmente ejerce en la naturaleza no le pertenecen en propio, habiendo ya sido ejercidas *sin él* y *antes de él*, y que no hay idea mas estúpida que el considerarlo Dios ó parte de Dios (2).

Por último, por esta inversion que nos señala Moisés, de los efectos que tuvieron lugar antes é independientemente de sus causas naturales, por la órden sola de Dios, nos consta de un modo sensible que la luz no pertenece esencialmente á los cuerpos luminosos, ni el movimiento á los cuerpos móbiles, así como tampoco la fecundidad pertenece esencialmente á la tierra; é igualmente que Dios hubiera podido, inmediatamente y por sí mismo, iluminar nuestro planeta, como, sin el sol, lo iluminó durante cuatro dias; que Dios hubiera podido asimismo, sin los cuerpos motores, mover siempre los cuerpos, como sin los cuerpos motores, separó las aguas y puso en mo-

(1) « Ostendere voluit Deus, quia nec mundus ipse haberet gratiam, nisi « eum vario cultu Operator ornasset. »

(2) « Ideo telluris ornatus, sole est antiquior, ut ii qui errore decepti « sunt, solem tamquam rerum, ad vitam pertinentium, auctorem desinant « adorare... Ne solem lucis auctorem et patrem appellarent. » (*Hom.* V et VI.)

vimiento toda la naturaleza; que Dios hubiera podido inmediatamente y por sí mismo, sin padre ni madre, dar orígen á todos los hombres, como sin padre ni madre dió orígen al primer hombre; en una palabra que, si Dios estableció que estos mismos efectos que produjo, de un modo inmediato la primera vez, como *Causa primera*, fuesen, en lo sucesivo, producidos por las *causas segundas*, no lo obligó la necesidad, sino lo indujo á ello su bondad, afin, dice Santo Tomás, de hacer partícipes á las criaturas, de la gran condicion, del gran privilegio de ser CAUSA; si bien, en realidad, como dice San Ambrosio, de Dios solo recibió todo lo existente el ser y sus funciones, y á la voluntad de Dios deben el cielo y la tierra no solo su materia y subsistencia, sino tambien su belleza, su órden, sus movimientos (1).

Esta misma doctrina profesa David, cuando dice: « Por la « palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el Espíritu « de su boca se formó todo su concierto y belleza: *Verbo Do-* « *mini cœli firmati sunt; et spiritu oris ejus omnis virtus eo-* « *rum.* » (Psal. XXXII.) ¡Oh! ¡cómo rebosa esta palabra de sentido y de verdadera filosofía! Desde luego observamos que se trata de Dios y de su Verbo, *Verbo Domini;* é igualmente del Espíritu Santo como procedente de uno y otro: *Et spiritu oris ejus.* Nueva prueba de que el augusto misterio de la Trinidad fue revelado, conocido, anunciado al mundo en términos claros, muchos siglos, antes de la predicacion cristiana. Pero prescindamos del dogma teológico, para detenernos un instante en el dogma filosófico de esa gran palabra.

Esta misma palabra es un comentario abreviado del dogma de la creacion: pues nos indica que las cosas criadas se fundan en la materia, con la cual formó Dios el cielo y la tierra; pero que esta misma materia del cielo y de la tierra reconoce su base en la palabra omnipotente de Dios: *Verbo Domini cœli firmati sunt.* Al mismo tiempo nos dice que la materia que sacó Dios de la nada, no posee ninguna calidad esencial, ninguna calidad propia, que nada es, que nada vale, que na-

(1) « Voluntati igitur Dei stat in se cœlum et terra, et voluntate Dei mo- « vetur et nutat. *Quia in manu ejus sunt omnes fines terræ.* »

da hace por sí misma: sin mas naturaleza, sin mas formas, sin mas calidades que las que el Espíritu de Dios le ha comunicado; sin mas leyes que las que plugo darle al supremo Artífice: *Et spiritu oris ejus omnis virtus eorum.* Al mismo tiempo nos anuncia que, en la virtud que el soplo divino comunicó á la materia, residen el principio y la razon de todo agente, del calor y electricidad, de la pesadez y el movimiento, de la atraccion y la repulsion, de la elasticidad y la rigidez, de las simpatías y las actividades, de todas las propiedades de los elementos, todas las calidades de los cuerpos, de todas las modificaciones de la sustancia, de todas las sustancias de los seres, de toda operacion de la naturaleza, de todo resultado, de toda causa física, de todo efecto. Lo cual equivale á decirnos que este arreglo tan maravilloso y tan perfecto del universo, nada debe al torbellino de los átomos, ni al choque ó roce de los planetas, ni á las combinaciones ciegas del acaso; sino que todo ha sido pensado, determinado, criado, establecido, fijado por Dios; todo es efecto del poder, de la sabiduría, del amor de Dios, pues todo eso solo existe por la energía del Padre, la fecundidad del Verbo, el soplo del Espíritu Santo: *Verbo Domini cœli firmati sunt; et spiritu oris ejus omnibus virtus eorum.*

15. Por último, por este grande y bello pensamiento del profeta, podemos explicarnos la no menos grande y hermosa idea del San Pablo: «En Dios tenemos la existencia, el mo-« vimiento y la vida: *In ipso enim vivimus, movemur et sumus.* Pero esta palabra de San Pablo, profundamente filosófica es aun mas edificante.

Las causas criadas solo subsisten en virtud de las causas que las han producido. Cuando la causa da el *ser*, y no meramente un *modo de ser*, es necesario que esta causa esté siempre presente, y que continue incesantemente su accion comunicativa del *ser;* y si así no fuese, el efecto que habia empezado á producir cesaria al instante mismo como si nunca hubiese sido producido.

En efecto, la cosa que no tiene el ser *por sí* desde el principio, tampoco lo tiene en los instantes sucesivos de su existencia, y necesita que el que le dió el ser la primera vez continue á darselo siempre, sin cuya condicion cesaria de existir.

En vano estará alumbrado un aposento durante siglos enteros; apenas cesará de obrar el cuerpo luminoso, reinarán las tinieblas. En vano resonará incesantemente un ruidoso repique en una ciudad; apenas quedarán inmóviles las campanas, se restablecerá el silencio. En vano, durante años enteros, arrastrará carros numerosos el vapor; apenas quedará apagado el hogar que el vapor entretenia, quedarán inmóviles los carros como si nunca hubiesen recibido movimiento. ¿Y por qué? Porque la luz que alumbraba, las campanas que repicaban, el vapor que los carros arrastraba, son la causa por la cual la luz ES, el sonido ES, el movimiento ES; y, cesando esta causa, cesa necesariamente todo efecto.

Ahora bien, siendo Dios EL QUE ES, él que el ser comunica, la causa primera del ser en todo lo que no es él; síguese que, si retira á sus criaturas su accion comunicativa del ser, no hay ser para ellas, y resulta la nada.

Pero el ser solo es dado por creacion, pues *criar es dar el ser*. Dado por creacion, solo puede ser conservado por la continuidad de la accion creatriz. Así la accion creatriz de Dios es muy diferente de la accion *formatriz* del hombre; pues, si este hace una estatua, ó una obra cualquiera, la accion y la estatua subsisten sin él. ¿Y por qué? Porque, al hacer el hombre una cosa ú otra, no hace mas que dar *formas* diferentes á la materia; pero no *cria* á esta ni le da el *ser;* al paso que, como Dios ha *criado* á los seres y les da ha dado el *ser*, ningun ser criado puede continuar á existir sin Dios. En efecto, como ningun ser criado, posee por sí mismo el *ser*, y solo lo goza por EL QUE ES, no puede conservarse en su existencia sino por la continuacion de la accion creatriz en él, por una serie no interrumpida de creaciones nuevas de todos los instantes; y, por este motivo, dice Santo Tomás, la conservacion de los seres es una creacion continuada por la accion del ser increado: *Conservatio est continuata creatio*. Pero que el *movimiento* y la *vida* son tan un solo un modo de ser de lo que ES; luego el movimiento y la vida suponen el *ser*. No hay vida ni movimiento sin el *ser*. Y, como recibimos el *ser* de Dios mismo, recibimos igualmente de Dios el *movimiento* y la *vida;* y, como en Dios *somos*, del mismo modo *obramos* y *vivimos* en Dios. Tal es la profunda filosofía que

contienen estas palabras de San Pablo : *In ipso vivimus, movemur et sumus.*

Así somos edificios cuyo fundamento está en Dios, árboles cuyas raíces están en Dios, efectos que tienen en Dios su causa primera, su causa necesaria, su causa continua, incesante, inseparable. Teniendo como tenemos el ser, *somos* nosotros mismos; pero no *por nosotros mismos, no en nosotros mismos;* sino en Dios, por Dios y con Dios; y si Dios se retira de nosotros, se desmorona el edificio de nuestra existencia, se seca el árbol de nuestra vida, cesa la causa de nuestros movimientos. Así nuestra vida, nuestros movimientos, nuestro ser, son un prodigio no interrumpido del poder de AQUEL QUE ES POR SÍ MISMO Y EN SÍ MISMO, un don continuo de su misericordia, una limosna incesante de su caridad : *In ipso vivimus, movemur et sumus.* Y, cuando olvidamos á Dios, cuando desconocemos á Dios, cuando atropellamos los dogmas de Dios, sus leyes, su culto, su religion, somos á la vez monstruos de ingratitud y prodigios de estupidez; pues ¿qué hacemos al entregarnos al desórden? Seres ruines, mezquinos, pobres insectos de un dia, sin mas herencia propia que la nada, y el mal que es peor que la nada, nos jactamos de ser fuertes, valientes, dice Job, contra la omnipotencia de AQUEL QUE ES, y solo por la cual somos : *Roboratus es contra omnipotentem;* nos rebelamos contra aquel de quien depende nuestra vida, nuestra accion, nuestro ser, de un modo mas íntimo, mas necesario, que la luz depende del sol y el calor del fuego: *In ipso vivimus, movemur et sumus.* Resistimos á aquel á quien basta tan solo el soplar para hacernos desaparecer, y retirar su mano para precipitarnos en la nada. ¿Qué arguye todo eso sino el colmo de la locura, de la ingratitud é impiedad?

Por lo que me concierne personalmente, hermanos mios,— y me lisonjeo que, como verdaderos cristianos, y espíritus rectos y prudentes, abrigais los mismos sentimientos y las mismas ideas, — por lo que á mí me concierne personalmente, os diré, hermanos mios, que, ufano del título de siervo de Dios, y, lo que es mayor honra, ufano de la dicha que me cabe de ser, aunque indigno, uno de sus ministros, confieso y declaro que pongo mi gloria en revelar la gloria de Dios; mi grandeza en anunciar sus grandezas; mi ciencia en pene-

trarme de su ciencia, mi dicha en aspirar á ser por él dichoso; mis delicias en extasiarme en la contemplacion de sus perfecciones, profundizar sus misterios, explicar sus leyes, publicar sus maravillas, predicar sus misericordias, vivir para él, en él y por él, por la inteligencia y el amor, no menos, que por condicion de mi naturaleza y necesidad de mi ser: *In ipso vivimus, movemur et sumus.*

¿Qué decis, hermanos mios, de todo eso? ¿No veis en ello la filosofía, la filosofía mas elevada, la filosofía del espíritu á la vez y del corazon, de la razon y del amor, y por consiguiente la verdadera filosofía? Pues, segun el mismo Platon, la verdadera filosofía es el conocimiento y amor de Dios.

Y sin embargo no pasa lo dicho de un ligerísimo bosquejo, de una débil muestra de lo que contiene el dogma de la creacion. Véamos ahora como y por qué esta misma revelacion es y no puede menos de ser la verdad. Tal será el objeto de mi última parte.

TERCERA PARTE.

16. La negacion supone simpre la afirmacion, como la culpabilidad supone la inocencia, la dolencia la salud, la muerte la vida. Así como solo el ser vivo puede morir, solo el ser sano puede enfermar, solo lo inocente puede delinquir; del mismo modo solo lo afirmado puede ser negado. Y esto basta para que comprendais, hermanos mios, que con sobrada razon se ha dicho que el error no es mas que la negacion de una verdad ya conocida, de una verdad recibida, de una verdad atestiguada. ¡Ah! la verdad sola es afirmativa, pues la verdad es el ser; y el error siempre es negativo como la nada.

Así pues, para que la razon filosófica haya podido negar el dogma de la creacion, es de toda necesidad admitir que este dogma era precedentemente conocido, precedentemente confesado entre los hombres. A la razon filosófica jamás se hubiera ocurrido el negar la creacion del mundo *de la nada*.

alegando el principio que *nada sale de nada*, si no hubiese encontrado ya hombres que creian como una verdad, como un dogma religioso, que el mundo fue criado de la nada.

En el libro mas antiguo del mundo, la Escritura sagrada, parte de la cual remonta nada menos que á veinte siglos antes de Jesucristo, se halla este dogma presentado, como ya hemos visto, en los términos mas explícitos, mas formales, como verdad incontestable é incontestada, tan antigua como el mundo. Así, antes que pensase la razon filosófica en indagar el orígen del mundo, antes de la existencia de toda filosofía, hubo en el mundo hombres que afirmaron por escrito, y por consiguiente que supieron ó creyeron saber, que el mundo fue *criado* por Dios, esto es, *sacado de la nada*.

Ahora bien, estos hombres que afirmaron, que creyeron doctrina semejante, ¿pudieron, sí ó no, inventarla? Ahí está toda la cuestion. Pues si se demuestra que esos escritores, esos verdaderos filósofos no pudieron inventar el dogma de la creacion, es evidente que fue enseñado. ¿Y quién les hubiera enseñado esta doctrina? Otros hombres; y estos otros hombres, no pudiendo tampoco inventarla, ¿de quién hubieran podido haber sabido dogma tan precioso sino del mismo Dios? Luego, si este dogma no fue ni pudo ser inventado en época alguna por los hombres, es evidente que les fue enseñado por Dios. Luego si este dogma ni fue ni pudo ser una concepcion, una creacion humana, resulta evidentemente que es una revelacion divina, y por consiguiente la verdad.

A mí me parece, — y tal ha sido igualmente el parecer de los mas ínclitos varones del cristianismo, y tal lo será asimismo el de todas las personas sensatas á quienes constan las limitadas fuerzas y escasa capacidad de la razon humana; — á mí me parece, digo, que es imposible que un hombre, ni aun muchos hombres de genio, especulando y discurriendo juntos, y trabajando con el mismo fin, hayan podido llegar á inventar, por su sola la razon, el dogma de la creacion tal como lo presentan los sagrados libros. ¿Y por qué? Por esto mismo que este dogma parece incomprensible; pues, como os lo he observado, al exponer el dogma augusto de la sacratísima Trinidad, la razon no inventa lo que la razon no comprende, lo que es superior á sus fuerzas, fuera de su alcance. Y tal es

cabalmente el dogma de la creacion. En efecto, siendo la creacion de la nada una idea infinita, nunca pudo ser concebida ni nacer en un espíritu finito.

Nosotros cristianos, así como lo hemos visto en nuestra última conferencia, que consideramos el dogma de la creacion como *posible*, *racional*, y al mismo tiempo *concebible*, podemos explicárnoslo y examinar las relaciones que guarda con los atributos del Ser infinito; podemos, mediante el discurso y los principios fundamentales de la razon, conocer sus razones, y concluir, con la mayor seguridad, que el mundo fue en realidad criado por Dios de la nada, sin que pudiese tener otro orígen. Pero esta conviccion nos resulta de la *idea primera* de creacion semejante que nos ha sido dada por la revelacion divina. Sobre este fundamento sólido de la palabra de Dios, fácil ha sido construir un hermoso y magnífico edificio de demostraciones y pruebas, con que guarece la razon católica este divino dogma para ponerlo al abrigo de los vientos de toda doctrina humana. Nosotros cristianos podemos muy bien entrar en la grandeza del poder de Dios : *Introibo in potentias Domini;* pero este efecto debemos atribuirlo á que el mismo Dios, por su revelacion, nos ha abierto la puerta. Nosotros cristianos vemos con claridad el misterio de la creacion, el secreto de las obras de Dios ; pero es porque la luz de su palabra, de su Verbo, nos ha precedido para alumbrar nuestra senda y dirigir nuestros pasos : *Lucerna pedibus meis Verbum sum, et lumen semitis meis.* (Psal. CXVIII.)

De modo que, mediante la luz que en nosotros refleja Dios, podemos elevar nuestra débil mirada hasta su luz inaccesible, y penetrar en el misterio de sus obras : *In lumine tuo videmus lumen.* (Psal. XXXV.) Pero, sin esta revelacion precedente, sin este rayo de luz que nos ha dado la posibilidad de la creacion por la omnipotencia de Dios, imposible hubiera sido á la razon humana entregada á sí misma, formarse idea semejante. Nunca hubiera ocurrido al espíritu humano, ni aun siquiera hubiera llegado á sospechar la inteligencia del hombre, que el mundo nunca tuvo una causa material, un PRINCIPIO DE QUÉ, *principium ex quo*, y que salió de la nada, si Dios no hubiese sido el primero que enseñase al hombre esta inmensa verdad.

En virtud de la inefable facultad llamada *Intelecto agente*, y por la cual el alma humana se forma á sí misma las ideas, tiene el hombre la idea de *que no hay efecto sin causa;* y, apoyado en este principio, ha podido llegar la razon á concluir que el mundo, obra de tanto poder y tanta sabiduría, debió tambien tener una causa soberanamente poderosa y sabia. Pero basta entrar en sí mismo para convencerse que el espíritu humano, así como nos lo dice Santo Tomás, no se eleva á las ideas del órden intelectual sino por las fantasmas que le vienen del órden material, de modo que nada ve, en este suelo, sino por medio de fantasmas : *Intellectus humanus, in statu præsentis vitæ nihil videt sine phantasmate.* (*Passim.*)

La historia de la filosofía nos ofrece una prueba sin réplica de esta posibilidad, al enseñarnos que, léjos de haber llegado á concebir la razon filosófica, ó meramente llegado á proponerse la idea de la creacion en los parajes en que era desconocida esta idea, siempre la ha negado, siempre se ha opuesto á ella, en los lugares en que era conocida, en que era creida. Cónstanos igualmente por la historia de la filosofía, que el mismo genio ha naufragado y sumídose miserablemente al tratar de esta misma idea ; díganlos Platon y Aristóteles que, bajo este particular, deliran ni mas ni menos que los demás filósofos; y es lastimoso ver á esos dos ingenios cuyo vuelo fue el mas raudo y elevado á que cupo elevarse la razon aislada, opinar que Dios formó el mundo de una materia preexistente desde toda eternidad.

Por último, nos enseña la historia de la filosofía que la razon filosófica antigua y moderna, al querer, fuera de la revelacion divina y de las tradiciones, explicarse el orígen del mundo, solo acertó á encontrar, como ya lo hemos visto, el *dualismo*, el *atomismo*, el *panteismo*, y, léjos de haber hallado la idea de la creacion solo, supo combatirla.

Así, si Moisés llegó á conocer el verdadero orígen del mundo por creacion, no fue efecto de su propio espíritu, sino efecto de una luz superior. Esta idea sublime, esta profunda é inmensa verdad, no fue invencion de su razon, sino un destello de la razon divina.

Al trazarnos el magnífico capítulo de la creacion, no pa-

rece Moisés, observa San Ambrosio, un historiador que copia lo que lee, ó un filósofo que escribe lo que sueña, ó un alumno que repite lo que oye; sino un testigo ocular de la obra divina, pues no á la escuela de la humana sabiduría, sino á la escuela de la sabiduría divina acudió el profeta para expresarse en los términos que leemos en el sagrado texto. No descarriado el ánimo por vanos y falaces sistemas, sino iluminada la inteligencia por la grande idea que le dió el Altísimo de su Omnipotencia y de sí mismo, pudo Moisés empezar por estas sublimes palabras: « En el principio crió Dios el cielo y la tierra (1). »

17. Pero la historia de la creacion no es solamente verdadera por las ideas que contiene, sino tambien por el lenguaje en que se halla formulada, lenguaje que evidentemente no es humano. Recapacitad de nuevo en la gran palabra: « Yo soy el que soy, » que, en cierto modo, es el prólogo de la historia de la creacion. ¿Cuándo hubiera podido el hombre expresarse así con respeto á Dios, si, bajo tal fórmula, no se hubiese Dios revelado á sí mismo?

Es verdad que el hombre tiene idea del *ser;* y esta idea es la base de su inteligencia, de su razon y de su lenguaje. Pensar y hablar es afirmar que una cosa *es* ó no *es*, y *de esta manera* y no *de otra*. Hablar es enunciar los estados diferentes, las condiciones varias, los matices multíplices del ser. Todo el lenguaje del hombre reside en el *verbo*. Mientras que el verbo no aparece en la frase, no hay frase sino palabras sin significacion, que nada dicen, que nada expresan, y todo es oscuro é ininteligible. En toda elocucion la luz la emite el *verbo*. No hay elocucion, no hay discuso sin verbo, y este no es otra cosa sino la expresion de la idea del *ser*. Pero esta grande idea del ser, sin la cual no hay razon ni palabra, el hombre la posee únicamente como préstamo, por concesion, por gracia. Esta idea es el reflejo de la inteligencia divina en su inteligencia; es el Verbo de la inteligencia increada que fulgura de un modo inefable en la inteligencia criada; es el Verbo de

(1) « Non in persuasione humanæ sapientiæ, nec in philosophiæ simulato-« riis disputationibus, sed in ostensione spiritus et virtutis, tamquam testis « divini operis, ausus est dicere: In principio creavit Deus cœlum et ter-« ram. »

Dios que produce el verbo del hombre, *é ilumina toda inteligencia que viene en este mundo*. Siendo pues espíritu finito, no teniendo la idea del ser en sí mismo, por sí mismo, el hombre no puede concebir el ser de un modo absoluto é infinito; ni consigue abrazar en toda latitud esta idea sin límites ni determinacion. Luego jamás pudo, por sí mismo, encerrar en una palabra esta idea inmensa, que abraza lo infinito; ni resumir en ella al mismo Dios. Desafío á todos los filósofos que comprenden el hombre, que se atrevan á afirmar de un modo serio que esta inmensa palabra pudo salir de la inteligencia del hombre. No, á tal altura no cupo llegar sola á ninguna inteligencia criada, ni penetrar tan íntimamente en el poder de Dios, ni sondearlo con tanta seguridad; no, á ninguna inteligencia criada cupo mirar así á la esencia infinita para comprender y decir que Dios el el SER, y que el SER es Dios.

Conocemos todas las definiciones que ha dado el hombre de Dios sin consultar al mismo Dios; y todas se reducen á circunlocuciones y perífrasis que, mas que lo que es, dicen lo que Dios no es; al paso que la fórmula algebráica « EL QUE ES, » encierra en una palabra la idea mas verdadera, la idea mas perfecta del Ser infinito. Y esta definicion de Dios á la cual nada se puede añadir sin menguarla, sin oscurecerla, circunscribirla, humanizarla, degradarla, en vez de volverla mas clara é imponente; esta definicion dijo, solo pudo ser pensada y pronunciada por el mismo Dios. Efectivamente, Dios solo podia decirnos lo que es; solo el SER que á sí mismo se conoce, podia afirmar que es SER, y ni mas ni menos que el SER. Dios solo pudo hablar así de sí mismo y definirse en tales términos. Así Moisés, como hombre que era, jamás pudo inventar esta definicion, ese nombre inimaginable, ininteligible de Dios; y era necesario que el Omnipotente mismo articulase por primera vez esta palabra, dignándose responder á su profeta que le preguntaba: « ¿Quién sois, Señor, y cómo os llamais? » Y revelándose al mundo en su verdadera magnificencia, en su verdadera gloria, dice Dios: « Y SOY EL QUE SOY. » Tu dirás á los hijos de Israel: EL QUE ES á vosotros me envia. » Luego, independientemente de otras pruebas, bastaria esta palabra para asegurarnos que ha hablado Dios; que la Escri-

tura sagrada es un libro inspirado, un libro divino escrito por mano humana, mas dictado por el mismo Dios; escrito en la tierra, pero á la luz del cielo.

Lo mismo hay que decir con respeto al primer versículo del Génesis, que la historia de la creacion empieza: « En el principio crió Dios el cielo y la tierra. »

¡Gran Dios! ¿qué libro humano llegó á ofrecer tanta filosofía, con tan poca retórica; tantos pensamientos, con tan pocas palabras; tanta gracias con tan poco artificio; tanta sublimidad, con tan tanta sencillez; tanta ciencia, con tal ausencia de pretencion?

Estilo semejante exhala un aroma celestial, y estas pocas palabras llevan el sello de la Divinidad. El hombre solo nunca pudo escribir así, porque nunca llegó á pensar así. El estilo de la Biblia ofrece algo que no es de este mundo, un color celestial, un barniz divino.

¿Hubiera trazado en estos términos un historiador profano la historia de la creacion del mundo? No: un historiador profano se hubiera esforzado en apoyar su narracion con documentos, en demostrarla por razonamientos, en hacerla valer por autoridades. Un historiador profano hubiera sobre todo presentado los hechos de modo que lograsen favorable acogida de la razon y de la imaginacion, desterrando todo lo que está fuera del alcance de la razon, todo lo que á la razon amedrenta, indigna, escandaliza; todo lo que no alcanza la razon á comprender, todo lo que no alcanza á concebir. Efectivamente tal es el modo de proceder de todos aquellos que han escrito sobre el orígen del mundo, fuera de la revelacion divina consignada en los sagrados Libros; dándonos, como dice el profeta rey, probabilidades mas ó menos temerarias, sistemas mas ó menos absurdos, poemas producidos por una imaginacion acalorada, novelas mas ó menos groseras, fábulas mas ó menos repugnantes; pero ni nos dieron, ni pudieron darnos la historia verdadera de la creacion, tal como nos la ofrece el LIBRO de la ley de Dios: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* (Bal. CXIII.)

Muy distintamente procede el gran legislador de los Hebreos. Este varon insigne abre á los ojos del lector una perspectiva interminable de hechos maravillosos, admirables, sin

apoyarlos en razonamientos, ni pruebas, sin agregar comentarios, sin invocar autoridades; y, con esto solo se declara, indica y prueba que escribe bajo la palabra de la *Sapiencia* divina, confiado en la luz celestial que lo alumbra, reposando tranquilo en la palabra divina que oye, lleno de confianza en el soplo sobrenatural que lo inspira, cierto de la verdad que anuncia, lleno de la fuerza de la autoridad que le da Dios, y parece que nos dice : En verdad oí, en verdad oí al Señor; y esto es lo que me mando que os dijera : En el nombre de ese Dios tan infalible como poderoso, así es; creed : *Vidi Dominum, et hæc dixit mihi.*

18. Tengo la ventaja de hablar aquí á un auditorio escogido, á personas de talento y de corazon, á nobles inteligencias, á almas elevadas. Todo lo mayor, todo lo mas sublime que, en materia de filosofía ó literatura, ha producido el ingenio humano, les es conocido, les es familiar. Pues bien, estoy seguro que ninguno de mis oyentes podrá citarme obra alguna concebida en cabeza humana y escrita por mano perecedera, que pueda, ni aun á distancia, ser comparada á la elevada sencillez, facilidad profunda, ingenuidad sublime de las palabras sagradas que acabo de explicarles, por las cuales nos ha sido revelado el dogma de la creacion.

Dícese que el estilo es el hombre, y nada es mas cierto. Pero observad de un modo atento, examinad sin prevencion, juzgad sin fanatismo lo que en vosotros excita los sentimientos de admiracion y placer; y ¿qué vereis lo mas á menudo? Metáforas felices, palabras bien ordenadas, giros elegantes, destellos de imaginacion, frases sonoras, locuciones llenas de gala y donaire; pero al mismo tiempo, es preciso confesarlo, para una inteligencia sólida, para un gusto experto, para un olfato delicado, todo huele á arte, á ingenio limado, á dificultad vencida. Seria necesario ver durante su trabajo á muchos de los mas encomiados escritores, para cerciorarse de cuanta paciencia, cuanta pena, cuanto tiempo, cuanta tinta, cuanto papel, les han costado las producciones que mas espontáneidad y fluidez ofrecen, y el arte que les fue necesario para ocultar su arte. En esos escritos tan admirables y tan admirados, chispea el ingenio mas que la verdad; y la vacuidad del fondo tapizan la delicadeza, la elegancia, la gracia de

las formas. Al leer tantas páginas ponderadas, no podemos menos de conceptuar á sus autores artistas que se esfuerzan en encarecer por el garbo y parte ornamentaria la banalidad de los pensamientos. ¡Cuántos escritores ensalzados, si despreocupado y atentamente se les examina, ofrecen el espectáculo de la pobreza acicalada con lentejuelas y oropeles para ostentar la opulencia, ó de la fealdad cubierta de afeites para simular la hermosura! En efecto vemos á una inteligencia, impotente esforzándose, por pequeños medios, para darse importancia, y, cubrir por el prestigio de las palabras el defecto de la grandeza de las ideas. Nada es mas cierto que este aforismo : el estilo es el hombre.

Pero, en los pasajes de la Biblia que acabo de citaros, veis el estilo de la magnificencia y majestad ; veis la grandeza de las cosas dar realce á la vulgaridad de las palabras, y lo sublime del pensamiento elevar la sencillez de la expresion.

Al leer Virgilio, experimento un placer; al leer Platon, admiro ; pero al leer Moisés, adoro. Al leer los autores profanos encuentro no poco ingenio, pero á menudo pedantería ; pero en Moisés la verdadera *sabiduría*. Al leer los autores profanos creó oir á alumnos; al leer á Moisés, oir al maestro. El lenguaje de aquellos es terrestre, el de estos celestial. Los autores profanos hablan como hombres, mas el caudillo hebreo profiere la palabra de Dios.

¿Qué filósofo, qué poeta hubiera podido imaginar palabras tan profundas, giros tan dichosos, frases tan enérgicas, locuciones tan nuevas, tan felices, como las que nos ofrece la historia de la creacion trazada por Moisés, cuya significacion es inmensa, el ámbito sublime, la grandeza infinita?

No, nunca pudo hablar así el hombre... Mas me engaño : el mismo estilo presentan, como ya hemos visto, todos los escritores sagrados, todos los profetas, todos los evangelistas ; á todos iluminó la misma luz y movió la misma inspiracion superior; todos fueron discípulos del mismo preceptor, y amanuenses que escribieron bajo la palabra dictada por el Espíritu de Dios.

Convenid, en vista de todo eso, vosotros que conoceis el estilo del hombre, que el estilo de Moisés y demás escritores sagrados solo puede ser el estilo de Dios; que el Altísimo es-

cogió historiadores dignos de su suprema esencia, y que la obra del Omnipotente se halla contada en un estilo divino.

Pero si el estilo es divino, lo es igualmente y de toda necesidad el pensamiento, pues solo pensamientos divinos quiso Dios, podia Dios hacer encuadrar en un estilo divino. Estos pensamientos, así como el estilo que los expresa, de Dios son, por Dios fueron inspirados, por Dios sugeridos, son en cierto modo el mismo Dios; y por consiguiente solo pueden ser la verdad.

Si alguno de vosotros no viese en el sagrado texto mas que el pensamiento del hombre, el lenguaje del hombre, muy triste idea me daria de sí mismo; y no solamente no seria cristiano, sino tampoco literato ni filósofo, pues caeria en un error grosero al tomar la filosofía y estilo de Dios por la filosofía del hombre, por el estilo del hombre. Con harto sentimiento mio me veria obligado á considerarlo como uno de esos seres desgraciados en quienes el orgúllo y los deleites embotaron todo sentido espiritual, todo sentido moral, ese olor del alma que husmea, digámoslo así, á Dios, que lo huele desde léjos, que á él acude para no separarse de su presencia, y vivir de él y con él. —Me veria obligado á considerarlo como una de esas inteligencias ignorantes y groseras, que no ven mas que materia donde solo reside el espíritu, y al hombre en vez de Dios. Me veria obligado á decirle, segun los mismos Libros sagrados, no solamente que es un ateo en religion, sino tambien un sofista en filosofía, un pedante en literatura, y, en cuanto á inteligencia, un bruto sin inteligencia: *Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (*Psal.* XXXI). *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei* (1, *Corinth.*, II).

¿Y cómo podrá un ser racional renunciar al esplendor magnífico de la fe, para caer á un grado tan inferior en la gerarquía de los seres? ¿No vale mas continuar á ser lo que Dios nos hizo, esto es hombres, permaneciendo sincera y constantemente cristianos? Así sea.

DÉCIMASÉTIMA CONFERENCIA.

LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS, SEGUN EL DOGMA DE LA CREACION.

Cum audissent autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem irridebant; quidam vero dixerunt: Audiemus te de hoc iterum.

« Oyendo que Pablo hablaba de la resurreccion de los muertos, algunos le ridiculizaban, otros le decian : Ya nos hablarás otra vez sobre este asunto. »

(*Act.* XXVII, 32.)

1. Hemos visto, hermanos mios, al hablar del dogma de la creacion, que la razon filosófica antigua y moderna no han imaginado mas que tres sistemas para explicar el orígen del mundo; estos son el *dualismo*, el *panteismo* y el *materialismo*. Pero la consecuencia de estos tres sistemas respecto á la condicion del hombre despues de su muerte, es la misma. Segun los dualistas, muerto el hombre, va á confundirse en la materia eterna ; segun los panteistas, es absorbido en la sustancia única, y segun los materialistas, queda reducido á átomos, de que ha sido formado por el movimiento casual. De suerte que, segun estos sistemas, no queda nada del hombre despues de su muerte, no solamente respecto de lo que constituye su sustancia material, sino tambien su sustancia inteligente. Esto precisamente era lo que creian los filósofos de la escuela de Zenon y de Epicuro que se encontraban en el Areópago de Aténas, cuando San Pablo se presentó para anunciar el Evangelio de Jesucristo. Habiéndole oido hablar de la resurreccion de los muertos, unos le respondian con burlas, otros aplazando indefinidamente la cuestion. Esto es lo que precisamente sucede hoy dia. Nuestros falsos filósofos, negando el dogma de la creacion, niegan tambien el dogma de

la resurreccion de los muertos, que es consecuencia de él y su complemento; y este dogma tradicional, este dogma humanitario, este dógma universal, no es para ellos sino asunto de desprecio ó de indiferencia. Sin embargo, nada hay tan bello, nada tan magnífico como el dogma de la resurreccion de los muertos, además de ser el mas importante en materia de religion, y el dogma mas razonable bajo el punto de vista filosófico. Esto es lo que nosotros vamos á ver hoy en esta conferencia, y con ella darémos fin á las del presente año.

PRIMERA PARTE.

2. El dogma de la resurreccion de los muertos es el dogma mas importante bajo el punto de vista religioso. Para probar esta proposicion me valdré de la teología de San Pablo.

Segun la doctrina de este grande apóstol, la historia de la humanidad se reasume toda ella, como en dos personajes simbólicos y universales, en Adan y Jesucristo. « El primer hombre, decia San Pablo, proviniendo de la tierra, es terrestre; el segundo hombre, proviniendo del cielo, es celeste. Así como el primer hombre fue terrestre, sus hijos tambien son terrestres; y como el segundo es celestial, sus hijos son celestiales tambien; *Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de cœlo, cœlestis. Qualis terrenus, talis et terrenis; et qualis cœlestis, talis et cœlestis.* (*Cor.* VX, 47.) De este principio se deduce que, así como la humanidad en Adan, su padre, ha contraido el pecado, *in quem hominem peccaverunt;* del mismo modo en Jesucristo, su redentor, esta misma humanidad, este mismo hombre, habiendo sido crucificado, expió el pecado y quedó libre de su yugo; *Hoc scientes quia vetus homo noster simul cruxifixus est, ut destruatur corpus peccati.* (*Rom.* VI, 6.) Y como por el pecado de Adan la muerte se introdujo en la humanidad, así por la resurreccion de Jesucristo, la resurreccion, la vida se introdujo en la humanidad. Así como la muerte de Adan es símbolo y causa al mismo tiempo de la muerte de todos los vivientes, así la re-

surreccion de Jesucristo es á un mismo tiempo símbolo y causa de la resurreccion de los muertos; *Quidem per hominem mors et per hominem resurrectio mortuorum; sicut in Adan omnes morientur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.* (1, *Cor.*, xv, 21, 22.) Y no puede ser de otro modo, dice San Pablo; porque, si el crímen en un solo hombre ha sido bastante para introducir la muerte en el mundo, la gracia y los méritos del Redentor deben ser mas eficaces, siendo este redentor, no solamente hombre, sino tambien Dios; *Si unius delicto multi mortui sunt, multo magis gratia Dei et donum in gratia unius hominis Jesu Christi in plures abundavit.* » (*Rom.*, v, 15.) « ¡Qué palabras tan bellas! exclama aquí Santo Tomás; ellas nos revelan la armonía de los misterios de Jesucristo, nos enseñan que el mérito de Jesucristo debe ser mas eficaz para destruir, para borrar la muerte, que ha sido el pecado de Adan para hacerla reinar. »

Pero esto, hermanos mios, no seria así si los muertos no resucitaran; si la resurreccion de los muertos no fuera un dogma decretado, un hecho resuelto, decidido en los eternos consejos de la Providencia y de la sabiduría de Dios, hubiera concluido la religion. Esta es la doctrina, esta es la argumentacion de San Pablo. « Si los muertos no resucitaran, dice este apóstol, ni el mismo Jesucristo hubiera resucitado, *Si mortui resurgunt, neque Christus resurrexit.* » ¿Por qué? Porque no habiendo podido Jesucristo, y no pudiendo resucitar á los hombres, que son sus miembros, no ha podido ni puede resucitarse á sí mismo, que es nuestra cabeza; *Si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit.* Porque si Jesucristo no ha resucitado, es porque no ha podido triunfar de la muerte; si no ha podido triunfar de la muerte, que es un efecto del pecado, mucho menos habrá podido triunfar del pecado, que es la causa de la muerte. Por consiguiente, Jesucristo nos ha libertado del pecado; y permaneceis siempre, decia San Pablo, en vuestro antiguo pecado, y estais siempre bajo el peso del terrible anatema; *Si Christus non resurrexit, vana est fides vestra, adhuc enim estis in peccatse vestris.* (1, *Cor.*, xv. 16, 17.) Y si Jesucristo no nos ha libertado, entonces Jesucristo no es Dios, no es sino hombre; entonces nuestra predicacion, añadia San Pablo, nuestra predicacion

no es sino la de la impostura, vuestra fe no es sino la de la supersticion, la de la locura; el cristianismo entero no es mas que el absurdo : *Si Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra inanis est fides vestra.* (1, *Cor.*, xv. 14.) De suerte que ya veis que toda la fuerza del argumento de la redencion se apoya en la resurreccion de Jesucristo; y segun San Pablo, la prueba, la señal de que Jesucristo ha resucitado, es que resucitará tambien á todos los hombres. Con el fin de que no pueda decirse que Jesucristo ha apoyado en un hecho futuro la prueba de su resurreccion, que ha sido un hecho presente, el mismo Evangelio, que nos atestigua la resurreccion de Jesucristo, nos atestigua tambien la resurreccion de los patriarcas, la resurreccion de los profetas, la resurreccion de los santos del antiguo Testamento, que resucitaron con Jesucristo el mismo dia de la resurreccion de Jesucristo, y se manifestaron en Jerusalen; *Multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt, et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis* (Matth., xxvii, 52, 53.) De suerte que Jesucristo ha dado al mismo tiempo prueba de su divinidad por su resurreccion, y de su propia resurreccion por la resurreccion de todos los santos, de todos los profetas, que él resucitó el mismo dia con él, dándonos en esta resurreccion las primicias y la esperanza de lo que hará un dia con todo el género humano.

Pero ¿por qué, direis, por qué Jesucristo, en vez de alcanzarnos la gloria de resucitar, no nos ha libertado de la necesidad de morir? San Pablo va á explicarnos este gran misterio. « El cuerpo del hombre está sujeto á la muerte por causa del pecado. El cuerpo vivirá por la justificacion; pero el que ha resucitado á Jesucristo de la muerte, resucitará tambien nuestros cuerpos mortales, á causa del espíritu de Dios, que habita en el hombre; *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem. Sed qui suscitavit Jesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem spiritum ejus in vobis.* (*Rom.*, viii, 10, 11.)

3. Jesucristo al tomar nuestra naturaleza se ha revestido del cuerpo humano. Pero este cuerpo, como dice San Pablo, no

era sino el tabernáculo augusto, admirable, enteramente perfecto, porque no es un tabernáculo hecho por la mano del hombre, sino de creacion divina; *Tabernaculum non manu factum..... per proprium sanguinem introivit in Sancta.* (*Hebr.*, IX, 11, 12.) El cuerpo de Jesucristo, unido hipostáticamente, así bien como su alma, á la persona del Verbo, era un cuerpo puro, inmaculado, santo, perfecto, divino; un cuerpo exento de toda concupiscencia, un cuerpo exento de todas las manchas del pecado, un cuerpo que no tenia nada punible en sí mismo, que nada tenia que expiar en sí mismo; un cuerpo que nada debia á la muerte, y que no estaba sujeto á la muerte. Pero nosotros los hombres, nosotros, ingertos impuros del árbol de Adan, nosotros tenemos un cuerpo concebido en el pecado, un cuerpo que nos arrastra hácia el pecado y parece obedecerle, un cuerpo corrompido, caduco, mortal. Y si Jesucristo ha muerto no habiendo tenido sino la semejanza exterior del pecado, *in similitudinem carnis peccati* (*Rom.*, VIII, 3.), nada es mas justo, nada es mas razonable, nada es mas necesario que nosotros tambien muramos; nosotros, que no tenemos el exterior, la semejanza del pecado, sino la funesta, la horrible realidad del pecado. Aun cuando pues nuestro espíritu está vivo por la posesion de la gracia que recibimos por medio de los sacramentos; aun cuando nuestro espíritu está vivo en Dios y para Dios, nuestro cuerpo está siempre sujeto á la muerte, está siempre bajo el imperio de la muerte; *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem.* Pero Jesucristo al hacerse hombre, al entrar en los límites de la naturaleza humana, depositó en ella su espíritu. Del mismo modo que murió por haber tomado nuestro cuerpo, que es mortal, así tambien nosotros debemos resucitar porque ha dejado en nosotros, y porque tenemos en nosotros su espíritu divino, que es inmortal. El ha muerto porque ha tomado lo nuestro; nosotros resucitarémos porque hemos tomado de él. El mismo espíritu que resucitó á Jesucristo nos resucitará á nosotros tambien; *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem. Sed qui suscitavit Jesum Christum a mortuis, vivificavit et mortalia corpora vestra.*

4. Así pues, hermanos mios, esta doctrina os explica toda la economía de la redencion y de la salvacion. Santo Tomás añade: « Jesucristo ha obrado hácia nosotros en calidad de cabeza; nosotros somos sus miembros, pues San Pablo ha dicho: « *Multi unum corpus sumus in Christo.* » (*Rom.*, XII, 5.) La humanidad no forma con Jesucristo mas que un solo cuerpo, de que él es cabeza; y si la muerte de la cabeza arrastra la de los miembros, Jesucristo ha muerto, nosotros debemos morir tambien; pero Jesucristo ha resucitado, y por el mismo espíritu por el que ha resucitado Jesucristo, tambien nosotros resucitarémos un dia. Y á esta doctrina hizo alusion cuando decia: « Yo soy la resurreccion y la vida: el que crea en mí, aunque muera por el pecado, aunque muera con relacion al cuerpo, vivirá con relacion al espíritu, y vendrá dia en que vivirá tambien con relacion al cuerpo. Y entonces todo el hombre, espíritu y cuerpo, vivirá por su union conmigo; porque en mí se personifican, se identifican la resurreccion y la vida, así como en Adan se identificaron y personificaron la corrupcion y la muerte; *Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet: et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in æternum.* » (Joan., XI, 25, 26.)

« Cuando este grande oráculo se cumpla, verémos que Jesucristo, dice San Pablo, no solamente nos ha libertado de la primera muerte, que es el pecado, que es la verdadera muerte, porque es la muerte del alma, sino que nos ha libertado tambien de la segunda muerte, que es la muerte del cuerpo; *Novissima inimica destruetur mors.* » (*Cor.*, XV, 26.) Entonces se cumplirá la grande profecía de Oseas, que dice que la victoria de la muerte será absorbida por la victoria del Redentor, y que la muerte será destruida, será abolida para siempre; *Tunc fiet sermo qui scriptus est: absorta est mors in victoria.* (1, *Cor.*, XV, 54; *Os.*, XIII, 14.) « ¡Almas cristianas, decia San Pablo escribiendo á los filipenses, almas cristianas, valor! Vosotros, que haceis tantos sacrificios para conservar vuestra castidad, que haceis los mayores esfuerzos por despreciar las exigencias de la carne, los apetitos de la concupiscencia; vosotros, que os absteneis de lo que es permitido por no dejaros arrastrar á lo que está prohibido; vos-

otros, que vais mas allá del deber por no veros expuestos á faltar al deber, ¡valor! ¿Qué os importa que este edificio de polvo haya de descomponerse un dia, por algunos dias, bajo los terribles golpes de la muerte? ¡Ah! sabemos que Jesucristo reformará un dia este cieno humillado, menoscabado por la muerte; que él le reformará, sirviéndose de sí mismo como modelo; *Reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ.* » (Philip., III, 21.) Dios, por medio de un amor mas grande todavía que aquel con que animó el limo del primer hombre, conformará por segunda vez nuestro cuerpo; hará de él su tabernáculo augusto, que no deberá mas que á Dios solo su nueva estructura, sus proporciones, su belleza. En este tabernáculo vivo el alma, sacerdote eterno, ofrecerá ante Dios sacrificios eternos por medio de una inmolacion misteriosa que formará su dicha y su felicidad, *Scimus enim quoniam si terrestris domus nostra hujus habitatio nis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manu factam æternam in cœlis.* (2, *Cor.*, V, 1.)

Tal es, hermanos mios, la importancia de la resurreccion de los muertos bajo el punto de vista de la religion. Veamos ahora cuán razonable es este dogma bajo el punto de vista de la filosofía.

SEGUNDA PARTE.

5. Hablando el profeta Isaías de la resurreccion de los muertos, se explica en estos términos: « Vendrá un tiempo en que la tierra parirá en un dia, y todo el género humano renacerá á una nueva vida; *Parturiet terra in die una et parietur gens simul.* » (Is., LXVI, 8.) Segun estas palabras, en la resurreccion de los muertos Dios es el padre que engendra, la tierra es la madre que concibe, la tumba es el seno que pare, la humanidad entera es el hijo que vuelve á la vida; *Parturiet terra in die una, et parietur gens.* Dios, por lo tanto, no hará entonces un prodigio nuevo; Dios no hará mas que repetir en un instante lo que ha hecho en el trascurso de los siglos. « El

milagro de la resurreccion de la carne es menos grande, dice San Jerónimo, menos admirable que el de la creacion. Es un milagro mas grande, hermanos mios, el que tenemos todos los dias á nuestra vista, la existencia de tantos hombres que hace algunos años no existian. La omnipotencia de Dios ha criado de la nada vuestra alma y vuestro cuerpo; milagro mas grande que el de la resurreccion, en que no se trata mas que de resucitar una parte del hombre, su cuerpo, pues que el alma existirá siempre. Unicamente los filósofos, que niegan á Dios el poder de crear, son los que pueden negarle el poder de resucitar al hombre. »

Pero véase la mayor dificultad que se pone al dogma de la resurreccion de los cuerpos. Se dice : « Si Dios no hiciera otra cosa que dar á cada alma un cuerpo cualquiera, esto se comprenderia : Dios, que ha criado el mundo de la nada puede crear diferentes cuerpos, y dar uno de ellos á cada alma. Pero entonces esto seria una nueva creacion, y no una verdadera resurreccion. ¿Cómo ha de arreglarse Dios para volver á cada alma su propio cuerpo, puesto que un gran número de cuerpos han sido consumidos por el fuego, devorados por bestias feroces? » San Pablo ha previsto esta dificultad, y hace ya diez y ocho siglos que ha respondido á ella. « Debeis saber, decia, que hay diferencia entre carne y carne, y que la condicion de la carne del hombre no es la misma que la del bruto; *Non omnis caro, eadem caro, sed alia quidem hominum, alia vero pecorum.* (1, *Cor.*, xv, 39.) Es decir, segun San Agustin, seguido por Santo Tomás, que el cuerpo, la carne del bruto, al descomponerse, se destruye enteramente como se destruye su alma; pero la carne del hombre, aun cuando sea consumida y aun digerida, no perece jamás enteramente, queda siempre un principio, un gérmen que Dios hace indestructible. Luego este gérmen, este principio de carne de cada cuerpo humano que Dios ha hecho indestructible y que no se convierte en otras sustancias, Dios sabrá encontrarle al fin del mundo, lo volverá á aquella por medio de la cual ha sido animado, y así es como el hombre volverá á tomar su cuerpo.

Establecida esta distincion, veamos cómo continuaba San Pablo en presencia de los enemigos de la resurreccion de los

cuerpos. « Insensatos, les decia, cuando quereis tener trigo no poneis el tallo en la tierra; vosotros no haceis mas que derramar la simiente en ella, y despues Dios, en virtud de las leyes que ha establecido para la vegetacion, Dios es quien da á esa semilla el volúmen, el desarrollo que le conviene; *Insipiens, tu quod seminas non vivificatur, nisi prius moriatur. Et quod seminas non corpus; quod futurum est, seminas, sed nudum granum. Deus autem dat illi corpus sicut vult.* » (1, *Cor.*, xv, 35, 36, 37.) Lo mismo sucede al hombre. Su talla, su fuerza, su vigor no los ha traido del seno de su madre; todo esto le ha venido de fuera, todo esto le ha venido del contacto, de la comunicacion con todos los elementos exteriores; todo esto le ha venido por efecto de las leyes que Dios ha establecido para la nutricion y desenvolvimiento de los seres. « Luego no hay otra diferencia, dice San Agustin, entre este estado y el que recibirá el hombre en el último dia, mas que esta : Durante la vida Dios no da á nuestro cuerpo su desarrollo sino de una manera lenta, sucesiva, por la nutricion, por la vegetacion propia de nuestra salud; en vez de que en el último dia del mundo nos dará todo esto en un instante. « Pero observad bien, hermanos mios, que el hombre llegado á la edad madura es numéricamente el mismo que era en el estado de gérmen en el seno de su madre, aunque su magnitud, su volúmen, sus fuerzas, como acabo de decir, le hayan venido de fuera. Del mismo modo, aunque la magnitud, la talla, el complemento del cuerpo humano en el último dia del mundo nos vengan por el poder de Dios, puesto que este crecimiento se hace bajo la misma alma, que es la forma sustancial de cada cuerpo, puesto que este crecimiento se hace alrededor del mismo gérmen, el hombre de la resurreccion es numéricamente el mismo hombre que el hombre del primer nacimiento, de la primera vida; y por consiguiente, decia San Pablo, no hay dificultad ninguna : así es como acontecerá la resurreccion de los muertos.

Razonable en sus principios, el dogma de la resurreccion es razonable en su objeto y en sus fines.

6. En primer lugar, uno de los fines de este dogma es poner en armonía á la humanidad con el órden providencial. Aun cuando nuestro cuerpo haya sido formado del limo de la

tierra, sin embargo, por un privilegio que Dios concedió á la humanidad, el hombre debia quedar exento de la corrupcion de la tumba. La muerte no es obra de Dios; *Deus mortem non fecit.* (*Sap.*, I, 13.) La muerte no ha entrado en el mundo sino como consecuencia y en compañía del pecado; *Per peccatum mors.* (*Rom.*, V, 12.) Y si el hombre no resucitara, seria cierto que el hombre, la mas débil de las criaturas, habria destruido para siempre los primitivos designios de la providencia, de la sabiduría de Dios, que quiso crear al hombre indestructible, inmortal. ¡No! esto no puede, esto no debe ser. Dios pues, al resucitar á todos los hombres el último dia, hará ver al universo que puede permitir por algunos instantes que se interrumpan sus decretos, sus designios, su voluntad formal; pero no que se triunfe de Dios para siempre, sino que, por el contrario, Dios es quien triunfa de todo, y que su poder así triunfa del mal como ha triunfado de la nada.

En segundo lugar, ese dogma es conforme al órden humanitario, al órden psicológico del alma. Santo Tomás advierte que, siendo el alma humana, segun lo que ha decidido la Iglesia en sus concilios, forma sustancial de nuestro cuerpo, es propio de la sabiduría infinita poner en armonía (comprended, hermanos mios, la bella doctrina del Angel de las escuelas); que es propio de la sabiduría infinita de Dios el poner en armonía las materias con las formas, los cuerpos con las almas. Puesto que el alma humana es simple, indestructible, inmortal, Dios, al instituir la naturaleza humana, ha dado desde los primeros instantes del mundo al cuerpo del hombre cierta incorruptibilidad, con el fin de que ese cuerpo pueda ser compañero proporcionado, materia apta del alma, ser indestructible é inmortal; con el fin de que el cuerpo pueda vivir siempre, puesto que el alma vive siempre tambien. El pecado trastornó este órden admirable. Por el pecado, así como el alma ha perdido la gracia que la sublimaba hasta la altura de Dios, el cuerpo ha perdido la incorruptibilidad que le sublimaba hasta la altura, hasta la nobleza del alma, siendo la muerte resultado de todo. Pero el alma por su esencia está unida al cuerpo, está coordinada con su cuerpo, no puede ser perfecta sino en su union con el cuerpo. Por consiguiente, es contrario á la naturaleza del

alma estar siempre separada del cuerpo. « Y si todo lo que es contrario á la naturaleza, dice Santo Tomás, no puede durar siempre, tampoco puede durar siempre la viudez, la separacion del alma con su cuerpo. »

« El dogma de la resurreccion de los cuerpos, concluye Santo Tomás, deberá su cumplimiento á la omnipotencia de Dios; y bajo este aspecto, la resurreccion de los cuerpos será el mas grande de los prodigios de la omnipotencia de Dios despues del prodigio de la Eucaristía. Pero con relacion á su fin, con relacion á su objeto, la resurreccion de los cuerpos será la cosa mas sencilla, la mas natural, la mas ordinaria, la mas necesaria; porque es de toda necesidad que la forma eterna, que es alma, esté unida á su cuerpo, á su materia; porque no es posible que una alma, que una forma eterna esté siempre separada de la materia que ella ha formado sustancialmente. »

En fin, el último objeto del dogma de la creacion es el restablecimiento del órden universal. Tertuliano dice : « Es una ley de la creacion que todo lo que concluye vuelva á comenzar; que todo lo que esté consumido se restaure; que todo lo que muere reviva. Luego no es posible, decia el mismo doctor, que el hombre, dueño y soberano de todos los seres que perecen para revivir, que concluyen para volver á comenzar, que se consumen para ser restablecidos, nos es posible que el hombre perezca sin resucitar. » Así que, el dogma de la resurreccion de los cuerpos nos explica la naturaleza entera, es la última palabra de la creacion, es la perfeccion de la creacion, es la restauracion del órden general, el complemento de las magníficas armonías del universo.

Solo me resta, hermanos mios, ocuparos un instante con la economía de la resurreccion de los cuerpos.

TERCERA PARTE.

7. San Pablo decia tambien á los primeros cristianos : « Aun tengo que anunciaros un gran misterio, y es, que todos resucitarémos en un dia; pero no todos nos trasformarémos

de la misma manera: *Ecce misterium vobis dico: omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.*» (1, *Cor.*, xv, 51.) En estas palabras se encierra la economía de la resurreccion de los muertos.

Esta resurreccion se hará, como acabamos de ver, por la virtud, por el poder de Jesucristo. «Así como Jesucristo será la causa y razon de esta resurreccion, así, decia San Pablo, Jesucristo será tambien el modelo mismo de la resurreccion; nuestros cuerpos resucitarán de una manera perfecta, modelados bajo el cuerpo perfecto, bajo la edad madura de Jesucristo; *In virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi.*» (*Eph.*, iv, 13.) Así, en este segundo nacimiento de la humanidad no habrá defectos, no habrá desigualdades. Todos los que hayan muerto en la edad de la infancia, todos aquellos á quienes haya faltado alguna parte de su cuerpo, todos los que hayan tenido defectos en su organizacion física, todos resucitarán iguales en su edad, en la misma estatura, en el mismo vigor que Jesucristo; *In mensuram ætatis plenitudinis Christi.* El hombre de la resurreccion será el hombre de la creacion primitiva; el hombre de la resurreccion tendrá todo lo que corresponde al hombre por los derechos de la institucion original.

Pero, así como el estado de los cuerpos no es el mismo en el órden moral, tampoco en el órden de la gracia será el mismo el estado de los cuerpos; *Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.* El alma de los justos, unida á Dios por la gracia santificante, participará de la misma vida de Dios, será resplandeciente de la misma luz de Dios, gloriosa de su misma gloria, será feliz de su misma felicidad. Estas condiciones de la vida divina del alma se trasmitirán á los cuerpos, y el cuerpo del bienaventurado será un cuerpo adornado de todas las calidades sublimes del alma á que esté unido; será un cuerpo ligero, espiritualizado, ágil, glorioso, resplandeciente, impasible. Al contrario, los cuerpos de los réprobos, separados de Dios por el pecado, separados de la luz de Dios, de la impasibilidad de Dios, de la dicha, de la felicidad de Dios, serán torpes, pesados, oscuros, pasibles, dolientes; á esto es á lo que Jesucristo hacia alusion cuando decia que vendria un dia en que los muertos, encerrados en la tumba,

oirian la voz del Hijo de Dios, y saldrian de sus sepulcros para ir, los que hubieran obrado bien á la resurreccion de la vida, los que hubieran obrado mal á la resurreccion del juicio; *Et procedent, qui bona fecerunt in resurrectionem vitæ, qui mala egerunt in resurrectionem judicii.* (Joann.. v, 29.) De esta manera es como se cumplirá la palabra de San Pablo: « Todos resucitarán conformes á lo natural, pero no todos serán igualmente trasformados en el órden de la gracia; *Omnes quidem resurgemus; sed non omnes immutabimur.* »

8. Hermanos mios, cualquiera que sea nuestro modo de pensar, de creer, de vivir, no podemos evadirnos de una de estas dos condiciones: ó de la resurreccion del juicio ó de la resurreccion de la vida: *In resurrectionem vitæ, in resurrectionem judicii.* Tratemos pues de vivir en Jesucristo para libertarnos de la resurreccion del juicio, y para participar de la feliz resurreccion de la vida. Entre tanto os suplico que deduzcais dos consecuencias de todo lo que acabo de deciros y de todo lo que os he dicho en el curso de estas conferencias. La primera es esta: habeis visto que los errores, los sistemas que oponen los filósofos al dogma de la creacion y á todos los demas dogmas que hemos desenvuelto en el curso de esta predicacion, son sistemas absurdos que carecen de sólido fundamento y que descansan en sofismas muy antiguos, pulverizados desde hace muchos siglos por los padres de la Iglesia y por los apologistas de la religion. Y bien: debeis creer pues, hermanos mios, que sucede lo mismo con las otras dificultades que opone la incredulidad á los demás dogmas católicos. No os dejeis engañar; estad seguros de que no hay dificultad irresoluble: todas las que han opuesto la incredulidad y la herejía á la enseñanza católica han sido destruidas y resueltas hace mucho tiempo. Así pues, cuando se os presenten esas pretendidas é indisolubles dificultades contra un dogma católico, estais autorizados para responder: « Yo no conozco la ciencia eclesiástica, no puedo responderos como corresponde; pero sí estoy cierto que Dios quiere que creamos cosas que no están al alcance de nuestra razon: pero cosas que no son por eso contrarias á la razon; sé que Dios maneja la razon del hombre, y que es necesario que el homenaje de la razon sea razonable, así como es necesario que el homenaje de la fe sea fiel.

La segunda consecuencia, en fin, hermanos mios, es esta: habeis visto cuán funestos son los sistemas que opone el racionalismo á la verdad católica; es preciso prescindir, por lo tanto, de esa enseñanza, que está fuera de los dogmas del catolicismo. ¡Ah, hermanos mios! esas doctrinas filosóficas de que hace muchos años está inundada la Francia, ¡qué mal tan grande os han hecho, no solamente bajo el aspecto religioso y moral, sino tambien bajo el aspecto científico, bajo el aspecto civil, bajo el aspecto político, bajo el aspecto social. Por lo tanto, si quereis salvar vuestro país, es menester que renuncieis cuanto es posible á toda enseñanza en materia de religion y moral que esté fuera de la religion. El catolicismo, os he dicho, y no me cansaré jamás de repetirlo, el catolicismo es quien constituye la grandeza de la Francia; al catolicismo es á quien debe su vigor y su gloria; por el catolicismo es por quien puede conservar esas condiciones; por el catolicismo, y no por la enseñanza puramente filosófica, es como podréis conservar esa supremacía moral sobre todos los pueblos y sobre todas las naciones, que parece haberos legado Dios en interés de la civilizacion del mundo.

¡O santa Religion Católica, cuán bella, cuán majestuosa, cuán sublime, cuán divina eres! Ella sola es la que nos da la explicacion del Criador y de la criatura, de Dios y el hombre; ella sola nos explica el hombre del principio y el hombre del fin, el hombre decaido y el hombre regenerado, el hombre de la tierra y el hombre del cielo, el hombre de este siglo y el hombre de los siglos futuros. Solo esta religion nos explica la creacion y la redencion, la naturaleza y la gracia, el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad. Esta religion es la única que ha iluminado el espíritu del hombre; que lo sublima, reformando su corazon; que lo santifica y lo perfecciona. Y bien, hermanos mios; permanezcamos fieles á esta religion, respetemos sus dogmas por nuestra fe humilde, practiquemos su culto, cumplamos sus leyes: ella nos hará felices en el tiempo, y nos hará mas felices todavía en la eternidad, que el buen Dios os conceda.

9. Pero resumamos en algunas palabras los graves é importantes asuntos que hemos tratado este año. Con la historia de la filosofía en la mano, hemos visto que siempre y por do quier,

al prescindir del dogma de la creacion, la razon filosófica, como lo han observado Lactancio y Bossuet, perdió toda regla de verdad y precipitóse en toda clase de errores. Hemos visto que, fuera del dogma de la creacion, no hay medio de explicar, no solo la existencia del mundo, sino ni aun el menor, el mas insignificante, el mas vulgar de todos los fenómenos; que, fuera del dogma de la creacion, no solamente no se puede asignar una razon, una razon suficiente, adecuada, precisa, cierta, completa, sino ni aun siquiera probable, aparente, especiosa, del orígen de las cosas; que fuera del dogma de la creacion, no solamente hay ausencia de toda verdadera luz, relativamente á esos inmensos problemas, á esos fenómenos inmensos de grandeza, variedad, perfeccion de los seres, existencia del movimiento del órden, y armonía del universo, sino tambien ausencia de esas falsas luces que impresionan á lo menos los ojos, si no los alumbran; y solo resultan la incertidumbre, la oscuridad, las tinieblas. Por último hemos visto que el DUALISMO, el PANTEISMO, el ATOMISMO, solos sistemas que, fuera de la revelacion divina, supo inventar la filosofía humana para explicar hechos tan maravillosos, distan mucho de ser sistemas de filosofía, sino abortos informes, sueños huecos, vanos, pueriles, ridículos incomprensibles, repugnantes, contradictorios, absurdos, y de ningun modo admisibles para la razon. Hemos hallado la prueba incontestable, la prueba sin réplica de esta verdad en este hecho característico observado por San Basilio: y es que la misma razon filosófica que construyó tales sistemas, nunca moró definitivamente en ellos, ni los aceptó de un modo definitivo; y despues de haberles tributado adoracion en un tiempo y demolídolos en otros, acabó por barrerlos todos de una vez, como incapaces de satisfacer á la razon, como contrarios á esta, y por gritar en alta voz: NO HAY MEDIO DE SABER LA MENOR COSA EN PUNTO ALGUNO, esto es, sumirse y desaparecer en el escepticismo; mientras que, al contrario, el dogma de la creacion, solo sistema *posible*, *racional*, *concebible* para el epíritu humano; solo sistema que, por el modo en que no fue revelado, abrigo la mayor *magnificencia*, la mas alta *filosofía*, la mas fulgurante *verdad;* triunfando de los estragos del tiempo, de los ataques de la razon y las fusiones humanas, sobrenadó y

sobrenada en la superficie de todos los errores, permaneciendo siempre firme é invicto en la conciencia y fe del universo.

Humíllate razon humana, y avergüénzate de los errores y blasfemias que osastes oponer á la revelacion del dogma de la creacion. Humíllate razon humana ante la grandeza de la razon divina, y confiesa que el dogma de la creacion que la Iglesia se propone, lo deriva esta misma Iglesia de la revelacion de Dios, la fórmula por la palabra de Dios, la aprende en la vision de Dios, en la escuela de Dios; humíllate razon humana y confiesa que nuestra santa madre la Iglesia es incapaz de engañarte ni de engañarse: *Vidi Dominum, et hæc dixit mihi;* y, en este abatimiento, en esta confesion, hallarás tu luz, tu regla, tu guia, tu elevacion, tu grandeza en el tiempo y tu dicha en la eternidad: *Beati qui non viderunt et crediderunt.* Así sea.

FIN DE LAS CONFERENCIAS DE 1852.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.

SERMON PREDICADO EN 1851 EN LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN (PARIS).

« Jesús, viendo á su Madre y al discípulo amado en pie junto á la cruz, dijo á su Madre: « Hé ahí á tu hijo; » y al discípulo : « Hé ahí á tu madre; » y desde aquel momento el discípulo recibió á María como enteramente suya. »

Cum vidisset ergo Jesus Matrem, et discipulum stantem, quam diligebat, dicit matri suæ : Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo : Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.

(*Evangelio de hoy.*)

Uno de los caractéres de Jesucristo, hermanos mios, es que entre todos los hijos de los hombres, es el único cuya vida haya sido escrita antes de su nacimiento. En efecto, los patriarcas con sus acciones, los profetas con sus palabras, la ley entera con sus ritos y sacrificios, no hicieron sino figurar, simbolizar, referir de antemano, en todos sus pormenores, los prodigios, las obras, los misterios del Salvador del mundo. De manera que el Testamento antiguo no es mas que una continua y magnífica profecía del nuevo Testamento. Así, estas dos partes del precioso y sagrado depósito de las revelaciones divinas, escritas dictando el mismo Espíritu Santo, y que tienen Dios por autor, y por fin al mismo Jesucristo, ***finis enim legis Christus;*** estas dos partes, digo, de la Escritura Santa, se enlazan entre sí por inefables relaciones y misteriosas armonías, se ilustran mutuamente, se explican una por otra, y forman ese maravilloso conjunto, de donde sale el testimonio mas brillante, la prueba mas luminosa de la divinidad de Jesucristo, de la unidad, perpetuidad, verdad de la religion.

Pues esto es lo que se revela por muy singular manera en el misterio que pone hoy la Iglesia á nuestra vista, el misterio de María en pie junto á la cruz de su Hijo, que espira en un mar de afrentas y dolores. Este misterio, que se obró en la plenitud de los tiempos, fue figurado, anunciado, predicho desde el orígen de los tiempos. Bajo este punto de vista vamos hoy á considerarle, hermanos mios, para comprender bien que el misterio de los dolores de María no es solo capaz de enternecernos, sino que el misterio de su grandeza es tambien capaz de ilustrar nuestra fe, de levantar nuestra esperanza, de excitar nuestro amor y de reformar nuestra vida. Esto es lo que vamos á ver. Comencemos implorando el poderoso patrocinio de esta Virgen incomparable, que es la materia de nuestro discurso. *Ave, Maria.*

PRIMERA PARTE.

El Profeta ha dicho que Dios, aun en medio de los arrebatos de su justa ira, jamás olvida los sentimientos de su misericordia; *Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis.* (Habacuc, III, 2.)

Con efecto, mirad lo que acontece al principio del mundo: nuestros primeros padres, despues de haber cometido el pecado, avergonzados de sí mismos, temblando y espantados de la voz de Dios, que les perseguia, fueron, dice la Escritura, á ocultarse en el hueco de un árbol; *Abscondit se Adam et uxor ejus in medio ligni.* (*Genes.*, III, 8.) Y no es un instinto ciego, dice Orígenes, el que mueve á Adan y Eva á guarecerse en un árbol para resguardarse de los golpes de la justicia divina; es un instinto profético, es para proclamar desde entonces este misterio que comenzaban ya á sentir en su corazon: que los pecadores no pueden encontrar un lugar de seguridad, no pueden hallar asilo sino al pie de la cruz de Jesucristo. Sí, allí, al pie de la cruz, y colocándose tras ella, puede el pecador librarse de los rayos de la justicia divina, que ha provocado con su culpa.

Con efecto, mirad lo que acontece al pie de ese árbol: Dios, al paso que anuncia á aquellos grandes culpables los castigos de su justicia, les hace experimentar los efectos de su misericordia; al mismo tiempo que les declara que han caido en la esclavitud de Satanás, en la maldicion, en la muerte, les promete un reparador, Jesucristo, que les volverá á la libertad del espíritu, á la bendicion y á la vida. Porque, dice delante de ellos á la serpiente: « Voy á establecer una enemistad eterna entre tí y la mujer, que tendrá una raza, una generacion contraria á la tuya, y la misma te quebrantará la cabeza; *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum.* » (*Genes.*, III, 15.)

Pero ¿qué mujer es esa, hermanos mios, esa mujer sin nombre, esa mujer por excelencia, esa mujer de quien habla Dios al parecer con tanto interés, con tanto amor? Es María, dice San Agustin, apoyándose en la tradicion y creencia de la Iglesia; es María, como es cierto que la serpiente es Satanás; *Draconem illum diabolum significasse mulierem vero virginem Mariam, nemo vestrum ignorat.* En efecto, María es quien aplanó con sus privilegios y virtudes la cabeza de la serpiente; María la que, en cuanto madre de Jesucristo, ha sido la cabeza de la raza de los cristianos, de los fieles, de toda la Iglesia, que debia nacer de Jesucristo. Pero, así como fue en el Calvario donde Jesucristo engendró con su sangre y sus penas esa raza santa, esa raza de fieles que debia ser la enemiga implacable de la raza maligna de la serpiente, así en el Calvario tambien se hizo María la cabeza, la madre de esa generacion feliz cuyo padre es Jesucristo, y este es el grande y delicioso misterio que anunció Jesucristo desde lo alto de la cruz, cuando, bajando los ojos y fijándolos en su Madre y en su discípulo, que estaban allí en pie, dice á su Madre: « Mujer, hé ahí á tu hijo; » y al discípulo: « Hé ahí á tu Madre. » *Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua.* ¡Oh! y cuán profundas son estas palabras, cuán sublimes en su sencillez, hermanos mios, y como descubren el enlace que existe entre la catástrofe del paraíso terrenal y el gran misterio del Calvario!

En medio de la sinagoga judáica se levanta un árbol, el árbol de la cruz, porque en medio del paraíso terrestre se al-

zaba otro, el árbol de la ciencia del bien y del mal. El nuevo Adan (que así llama San Pablo á Jesucristo), el nuevo Adan tiende sus manos para que sean traspasadas, clavadas en la cruz, porque el primero habia alargado sus manos sacrílegas al árbol prohibido. Pero, así como el primer Adan se habia asociado una mujer para cometer el pecado, así tambien el segundo debió asociarse una mujer para expiarlo, con el fin, dice San Pedro Crisólogo, de que ambos sexos concurriesen á nuestra salvacion, pues que los dos habian conspirado á nuestra ruina; *Ut uterque sexus adesset ad salutem, quia neuter ad ruinam defuisset.* Así Eva al pie del árbol vedado nos explica María al pie de la cruz.

Estos misterios, estas relaciones son históricas, reales, manifiestas; sin embargo, Jesucristo no esperó á que las definiéramos por nuestra razon y nuestra reflexion, sino que quiso revelarlas él mismo por estas grandes palabras: « Mujer, hé ahí tu hijo; discípulo, hé ahí tu madre. » Porque, observad desde luego que Jesucristo no llama á María por su nombre; no la nice madre mia; la dice mujer, *mulier*. Un antiguo escritor, mas piadoso que ilustrado, ha dicho que Jesucristo no llama á María por su nombre; no la llamó madre, sino mujer, mirando á su corazon maternal, y no queriendo desgarrar mas aquel tierno corazon recordándola con la palabra de madre la pérdida que iba á sufrir con la muerte de Jesucristo; *Ne materna pium laceraret viscera nomen.* Pero esta interpretacion, hermanos mios, tiene mucho de humana; esta interpretacion no es noble, no es enteramente digna de Jesucristo, que es el Hijo de Dios, ni de María, que tiene á un Dios por hijo.

Esta interpretacion trasforma las palabras de Jesucristo en una manifestacion de sentimentos puramente humanos, siendo así que son la declaracion, la revelacion de un misterio divino, del misterio que reveló Dios al principio del mundo, porque Jesucristo, al decir á María: « Mujer, hé ahí á tu hijo, » nos revela que María es la mujer profetizada, la mujer poderosa cuyas grandezas anunció, cuyos triunfos celebró Dios al principio del mundo. Jesucristo, diciendo á María: « Mujer, hé ahí á tu hijo, » la dice: María, tú eres aquella mujer noble, sublime por excelencia, que debias ser la ca-

beza, la madre del linaje santo de los escogidos, de los cristianos, de los fieles, y hé ahí ese cristiano, ese fiel, esa Iglesia de que sois madre, vedla ahí en la persona de Juan; vedla ahí, nacida ya de vuestro amor de vuestro dolor, como ha nacido ya de mí, de mis penas; *Ecce filius tuus.* Observad tambien, hermanos mios, que Jesucristo no llama tampoco á San Juan por su nombre. En grandes circunstancias, San Juan es llamado solamente con el nombre general de discípulo muy amado de Jesucristo, *discipulus quem diligebat Jesus;* y esta particularidad del discípulo sin nombre es tan misteriosa como la de la mujer sin nombre. La mujer sin nombre es María, la mujer par excelencia, la mujer perfecta, la mujer modelo de todas las mujeres, la mujer por la cual y en la la cual las mujeres son levantadas de su desgradacion, de su servidumbre; así como el discípulo sin nombre, *discipulus quem diligebat Jesus*, es todo cristiano, todo fiel, todo miembro de la Iglesia, dice San Amedeo; de modo que en la persona de Juan están representados y declarados hijos de María todos los cristianos, y de todos ellos viene á ser madre María: *In Joanne intelligimus omnes Christi fideles quorum beata Virgo effecta est mater.*

El Padre eterno solo tiene un Hijo consustancial con él, el Verbo eterno, puesto que por este ha sido criado todo lo que existe, *Omnia per ipsum facta sunt.* Así, el Padre eterno, en este solo Verbo, que fue la causa eficiente, inmediata de la creacion de todos los hombres, y de los hombres en particular, se ha hecho el padre de todos los hombres por la creacion. Del mismo modo María solo tiene un Hijo consustantial con ella, Jesucristo; mas puesto que por este Jesucristo, por su sangre, sus dolores, ha nacido la Iglesia, María, como madre del mismo Jesucristo, es tambien madre de toda la Iglesia; *In Joanne intelligimus omnes Christi fideles quorum beata Virgo effecta est mater.* Pero, no solo es María la madre y cabeza de la Iglesia y de todos los cristianos por su maternidad divina, lo es tambien por su divina caridad. San Agustin ha dicho: « María es madre de Jesucristo, nuestra cabeza segun la carne; mas segun el espíritu, es madre de este cuerpo divino del mismo Jesucristo, pues por su caridad, por su amor, ha hecho nacer á los hijos de Dios en la Iglesia; *Maria*

carne mater capitis nostri, spiritu mater membrorum ejus, quia cooperata est charitate, ut filii Dei nascerentur in Ecclesia. »

Con efecto, mirad lo que acontece sobre el Calvario. Recordad primeramente á la desgraciada Agar, la cual, viendo á su hijo próximo á la muerte, le acomoda al pie de un árbol, se aparta de él y le abandona, diciendo: « ¡Ah! yo no tengo valor para ver morir á aquel á quien he dado la vida; *Non videbo morientem puerum.* » (*Genes.*, XXI, 16.) En hora buena, la madre de un hombre podia conducirse de esa manera; pero no así la madre de Dios, María, al oir que su divino Hijo acababa de ser condenado á la cruz, « ¡Ah! dice, acabado ha para mí el tiempo del retiro; podia yo permanecer en él cuando mi hijo iba acompañado por el pueblo, por la multitud de los pueblos de la Judea, en medio de los hosanas y triunfos. Ahora va á ser crucificado, puesto que la justicia de Dios y la salvacion del mundo lo reclaman: sí, ese hijo morirá, pero no morirá sino á mi vista, no morirá sino en mi presencia; sí yo asistiré á su muerte; *Videbo morientem puerum.* »

Con efecto, vedle subiendo al Calvario, llevado en alas de la caridad. Se tiende al Salvador del mundo sobre la cruz, despues de haberle desnudado, despues de haber arrojado sus ensangrentadas vestiduras á los pies de su Madre. Se clava con crueles clavos al Salvador del mundo en la cruz de su suplicio; y estos clavos, dice San Agustin, atravesando las manos y los pies de Jesucristo, desgarran el corazon de la Madre. Cuanto Jesucristo padece en su corazon, el amor materno, dice San Bernardo, mas cruel que sus verdugos, lo repite en el alma de María. « En el Calvario, dice San Ambrosio, todo es digno de la gran víctima que se inmola y de la gran razon por que es sacrificada. Solo un hombre que es Dios al mismo tiempo puede morir como muere Jesucristo. Solo una mujer que tiene á un Dios por hijo puede asistir á esa muerte como asiste María. En el continente firme, intrépido, reposado, majestuoso de la madre, vais á ver una nueva prueba de la divinidad del Hijo; *Stabat non degeneri spectaculo mater.* Así, la actitud del cuerpo de María, actitud sublime, conforme á la alteza de su condicion y su clase, solo es superada por la

actitud y elevacion de su alma. La mas delicada de las vírgenes, la mas desconsolada de las madres, se muestra la mas heróica y esforzada de las mujeres; *Stabat corpore excelsa, animo excelsior.*

« No niego, continua San Ambrosio, no niego que María llorase; solo niego que María se estuviese de pie junto á la cruz, absorta como en un éxtasis de dolores mezclado con una resignacion sublime. Léjos de temer, prosigue el Santo; léjos de temer, hermanos mios, la furia de los verdugos, la provoca y se entrega á ella, dichosa si pudiera morir con Jesucristo, ya que no puede morir por él; *Pendebat in cruce Filius; mater persecutoribus sese offerebat.* Un solo instante aparta en vista de aquella escena tan dolorosa para el corazon de una madre, del espectáculo de su divino Hijo despedazado en todo su cuerpo, manando sangre por todas sus heridas; mas revuelve presto sus ojos á aquellas llagas con ternura y una especie de complacencia, considerando que de aquellas llagas, de aquella sangre va á brotar la gracia de que saldrá la redencion del mundo; *Spectabat piis oculis Filii vulnera ex quibus sciebat redemptionem hominibus futuram.* Y tan grande fue la violencia, tan encendido el fervor de la caridad de María, dice otro santo, que sufrió con el dolor gozoso la muerte de su Hijo, sabiendo que era la condicion necesaria, inevitable de la redencion de toda la humanidad; *Tanta fuit Mariæ charitas ut gaudenter sustinuerit mortem Filii propter salutem generis humani!* »

Mirad la consecuencia de esta doctrina. Recordad que el apóstol San Juan ha dicho: « Ved qué muestra de amor nos ha dado el eterno Padre, que no solo podamos ser llamados, sino que seamos en hecho de verdad hijos de Dios; *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus.* » (Joann, III. 2.) Jesucristo nos ha revelado sus motivos, diciendo: « De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su propio Hijo, para que el mundo fuese salvado por él; *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret, ut salvetur mundus per ipsum.* » (Joann., III, 16, 17.)

Ahora bien; María, dice San Buenaventura, quiso, debió hacerse en todo y por todo semejante al Padre y al Hijo. De-

bió unir su corazon al corazon de ellos, debió adoptar todos los sentimientos del Padre al entregar á su Hijo, los del Hijo al darse él mismo por la salud del mundo. De este modo debia ser María la digna hija del eterno Padre, la digna madre del eterno Hijo.

Así, María ofreció tambien sobre el Calvario á su Hijo por la salvacion del mundo. Desde que le entregó la vez primera en manos del anciano Simeon, que representaba á la humanidad envejecida en la miseria y el vicio, desde que entregó á su hijo en los brazos misteriosos de aquel venerable anciano no volvió á tomarlo sino para reservarle al Calvario, á la muerte, á la muerte de cruz, para salvacion del mundo. Así pues como el Padre eterno, por haber entregado á su propio Hijo, su Hijo único, por la salud del mundo, se hizo por este grande acto de caridad, segun las palabras del mismo Jesucristo, el padre de todos los hombres segun la gracia, *filii Dei nominemur et simus;* asi, habiendo participado María del mismo afecto de caridad generosa, ofreciendo por la salud del mundo su único Hijo, hízose tambien con el mismo título, por las mismas razones, con la misma justicia, madre de la santa raza de todos los fieles; de manera que nosotros, que nos llamamos y somos verdaderamente hijos de Dios, somos igualmente y podemos llamarnos con la misma verdad hijos de María ; *Ut filii Mariæ nominemur et simus.*

¿Qué hace pues María al pie de la cruz? ¿Sabeis lo que hace? dice San Amadeo. Concibe, engendra en su corazon los hijos de la Iglesia por el fervor de su caridad, por la inmensidad de su dolor, *erat magno dolore parturiens*; y por eso no la dice Jesucristo : « María, Juan será vuestro hijo, » sino « Hé ahí á vuestro hijo ; » que por el amor generoso de María, por la generosidad de su ofrenda, el fervor de su caridad, la dureza de su martirio, ese hijo habia ya nacido, estaba allí al pie de la cruz, en la persona de Juan. Y Jesucristo no hace sino anunciar al mundo, desde lo alto de la cruz un misterio ya consumado, consumado en las profundidades del amor mas puro en sus principios, el mas noble en sus motivos, el mas constante en sus pruebas, el mas heróico en sus sacrificios. Así es como María, por su maternidad divina, por su divina caridad, ha venido á ser madre de todos los hijos de

la Iglesia, de la raza santa: de este modo fue sobre el Calvario la mujer profetizada desde el orígen del mundo en el paraiso terrenal: *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius....*

Mulier, ecce filius tuus. Hay además en el testamento divino otro título que debe añadirse á los dos títulos de la maternidad divina y de la caridad. Esto es lo que vamos á ver en nuestra última parte.

SEGUNDA PARTE.

Recordad igualmente que, segun San Pablo, Jesucristo hizo su testamento al morir. Así, « ¿Quereis saber, nos dice San Ambrosio, lo que hace Jesucristo en la cruz, y cuáles son sus pensamientos? ¡Oh exceso de ternura y de amor! Harto de oprobios, abrevado de hiel, colmado de angustias, abrumado de dolor por los hombres, declara en provecho de ellos sus últimas voluntades. Próximo á morir, dispone de cuanto su Padre habia puesto en su poder, reparte su herencia entre sus hijos, no olvidando ni aun á los mas rebeldes é ingratos. Dicta, redacta con todas las formalidades de costumbre, su testamento público y privado; *Condebat Dominus non solum publicum, sed etiam domesticum testamentum.* Con efecto, nada falta á las condiciones de un verdadero testamento. De una parte está el testador moribundo, que dicta y pronuncia sus últimas voluntades; de la otra, en la persona de sus delegados y procuradores respectivos, se hallan presentes y en disposicion de aceptar, todos aquellos en cuyo favor van á pronunciarse estas voluntades. Las Marías representan á los justos, los ladrones á los pecadores, la Vírgen-Madre representa la inocencia, Magdalena la penitencia, los habitantes de Jerusalen al pueblo judío, los soldados romanos al gentil; de manera que todos los pueblos, sexos y condiciones, todos los diferentes estados del alma están representados sobre el Calvario.

« Y San Juan, prosigue San Ambrosio, ejerce las funciones de notario público, de gran canciller de la Iglesia, que recibe

las palabras de Jesucristo, y de testigo, que las declara; testigo en verdad bien digno de semejante testador; *Testamentum Domini signabat Joannes, dignus tanto testatore testis.* »

Y en efecto, despues de haber redactado en su Evangelio este precioso testamento de nuestro bueno y amoroso Padre, de nuestro divino Salvador Jesús, despues de habernos atestiguado la muerte de este divino testador, San Juan lo ha convertido en un acto auténtico y público, ha puesto en él su firma, y declarado con una especie de juramento que no ha escrito sino lo que ha visto con sus propios ojos, y que su testamento es sincero y fiel; *Et qui vidit testimonium perhibuit; verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dicit: ut et vos credatis.* (Joann., XIX, 35.)

Ahora bien; uno de los artículos de este divino testamento es la disposicion que ha hecho Jesucristo de su propia Madre, destinándola por madre á todos sus discípulos, y de todos estos, destinándolos por hijos á su propia Madre. *Ecce filius tuus: ecce mater tua.* Así, cuando María no nos hubiera engendrado por su amor y sus dolores, seria no obstante nuestra verdadera madre y nosotros sus verdaderos hijos en virtud de la disposicion testamentaria de Jesucristo.

Porque notad bien que este testador no es solamente un hombre. Un testador que es puro hombre puede, si, al morir, recomendar un amigo á su madre para que le mire como su hijo, y su madre á un amigo para que la considere como á su propia madre. Pero ese testador hombre no puede, expresando sus deseos, manifestando sus voluntades, no puede crear, producir en el corazon de su madre sentimientos maternales para con el amigo, ni en el corazon del amigo afectos filiales hácia su madre. Y semejantes deseos y voluntades de los testadores puramente humanos se olvidan ¡ay! con harta frecuencia, quedando por lo comun en deseos ineficaces y estériles voluntades.

Pero el testamento de Jesucristo es el testamento de un hombre que es juntamente Dios, y cuya voluntad poderosa produce todo lo que quiere, cuya palabra taumaturga realiza todo lo que expresa, cuyos deseos son creaciones.

Así, cuando pronuncia, no con el tono de un hombre que suplica, sino con la autoridad de un Dios que manda: « Mu-

jer. ¡hé ahí á tu hijo! Discípulo, ¡hé ahí á tu madre! » Jesucristo no solo declara, sí que hace tambien á María nuestra madre; no la da solamente el título de madre nuestra, sí que la da tambien el corazon y afectos de tal. Y mirad, hermanos mios, qué autoridad, qué grandeza hay en estas palabras: « ¡Mujer, hé ahí á tu hijo! » Olvida por un instante que María es su madre, que él es su hijo; no recuerda ya sus relaciones puramente humanas con María; solo recuerda que es Dios, y como tal dice: « ¡Mujer, hé ahí á tu hijo! » Es un Dios legislador que hace la ley, y esa gran palabra será respetada. Por consiguiente, en el mismo instante óbrase una gran creacion en el corazon de la madre y del discípulo; da á María un corazon de madre para con la Iglesia, y á la Iglesia un corazon de hija para con María: corazon y sentimientos conformes á la alta dignidad á que acaban de ser elevados.

Así como por la palabra omnipotente que pronunció el Criador al principio del mundo: « Creced y multiplicáos » (*Genes.*, IX, 1); palabra que ha tenido siempre un eco poderoso en la naturaleza, nacemos á la vida natural, así por esta palabra poderosa salida de la boca de un Dios redentor: « Mujer, hé ahí á tu hijo; discípulo, hé ahí á tu madre; » palabra que se repite siempre en la Iglesia por un eco omnipotente, renacemos todos á la vida de la gracia, á la filiacion de María, á los sentimientos tiernos y afectuosos para con ella; por la misma gracia porque somos católicos, recibimos el afecto de tierna confianza en la proteccion y amor de María.

Ley es esta que Jesucristo estableció en el Calvario, y que ha impreso, grabado, en el corazon de todos los verdaderos fieles, de todos los católicos. Así como no hay verdadero catolicismo sin el culto sincero de María, así no hay culto sincero de María fuera del catolicismo. No os dejeis pues seducir por los chistes, los sofismas, las blasfemias de la incredulidad, del protestantismo y jansenismo, que, so color de celo por la gloria de Dios y de Jesucristo, ridiculizan el afecto, la ternura de los fieles para con María, la confianza que tienen en su maternal proteccion. Cuando sus blasfemias no son efecto de la malignidad, de la impiedad, de la hipocresía, tened por cierto que nacen de su profunda ignorancia del espíritu del Evangelio. Dejemos pues, hermanos mios, dejemos á esos des-

graciados con su religion de la fe; dejémosles con su religion del Sinaí, y nosotros con la religion del Calvario; dejémosles con la religion del respeto, y permanezcamos nosotros con la religion del amor; dejémosles con la religion de la razon, y quedemos nosotros con la religion del corazon; dejémosles con su religion, tan fria como la razon, tan indiferente como el exámen, tan triste como la duda, tan dura como el error, tan desconsoladora como el remordimiento y la desesperacion, y apliquémonos nosotros á practicar con perseverancia nuestras devociones, nuestro culto para con María.

Pero no nos equivoquemos, hermanos mios: así como no hay discípulo verdadero de Jesucristo que no sea verdadero hijo de María, así no hay verdaderos hijos de María sino los que son fieles á Jesucristo y á quienes Jesucristo ama; *Discipulus quem diligebat Jesus*. No separemos pues la práctica de nuestras devociones con María, de la severa y activa práctica del Evangelio. Gocémonos en cantar las alabanzas de María; pero ante todo sigamos sus inspiraciones. Celebremos sus grandezas; pero imitemos primero sus ejemplos. Ofrezcamos á María nuestras oraciones: pero tratemos antes de practicar sus virtudes. Amemos á María como á madre nuestra; pero ante todas cosas amemos y respetemos á Jesucristo como maestro. Seamos hijos afectuosos para con María; mas seamos primeramente discípulos fieles de Jesucristo, dignos del amor de Jesus; *Discipulus quem diligebat Jesus*. Que solo sus discípulos son los verdaderos hijos de María.

Es preciso seamos como San Juan por la pureza de costumbres, por el celo y el valor con que tomó parte en los dolores, en los oprobios de Jesucristo, siendo el único de los apóstoles que le siguió al Calvario, asistió á su muerte y recogió sus últimas voluntades. Abrasado en celo por la casa de Dios, el santo Apóstol pasó su vida fundando casi todas las iglesias del Asia, no solo iglesias morales, espirituales, asambleas de fieles, sino edificios tambien para el culto. Imitemos, junto con las demás virtudes de San Juan, este celo por la gloria de Dios, y así serémos los verdaderos discípulos de Jesuristo, é irémos al cielo; y Jesús, al presentarnos á su divina Madre, la dirá: « Mujer, hé ahí á vuestros hijos; » y á nosotros: « Discípulos, hé ahí á vuestra madre. » Y serémos muy dichosos en tan buena compañia. Así sea.

LA ASCENSION.

CONFERENCIA PREDICADA EN PARIS, EN 1851.

Præcursor pro nobis introivit Jesus in cœlum.

« Jesucristo no ha entrado en el cielo sino en calidad de precursor nuestro. »

(*San Pablo á los Hebreos*, II, 20.)

El profeta Daniel habia predicho que el Mesías nos descubriria los verdaderos caminos de la vida, en la que el hombre, á la diestra de Dios, contemplando á Dios, seria inundado de una alegría eterna, de una felicidad infinita; *Notas mihi fecisti vias vitæ, adimplebit me lætitia cum vultu tuo; delectationes in dextera tua usque in finem.* (Psalm. XV, 11.)

Y aun cuando durante el tiempo que Jesucristo pasó sobre la tierra haya sido siempre nuestro camino, nuestra verdad, nuestra vida, como él mismo lo ha dicho: *Ego sum via, veritas et vita;* nuestro camino por sus ejemplos, nuestra verdad por sus doctrinas, nuestra vida por sus prodigios; sin embargo, dice San Ambrosio, por el misterio cuyo recuerdo celebra hoy la Iglesia, por medio del misterio de la Ascension, es por el que Jesucristo ha descubierto para todo el mundo los caminos del cielo, ocultos y cerrados á todo el mundo; *Hodie Christus ab inferis surgens ad superos, viam quam non prius habebamus ignotam fecit nobis notam.* Estos resultados de la ascension de Jesucristo al cielo son los que el apóstol San Pablo nos recordaba por estas palabras: « Jesucristo no ha entrado en el cielo para sí mismo; ha entrado en él en calidad de precursor, de representante de toda la humanidad: « *Pro nobis introivit præcursor Jesus in cœlum.* »

Llamado, hermanos mios, por vuestro venerable y celoso pastor para deciros hoy algunas palabras de edificacion, no quiero ocuparos sino del misterio del dia, de la Ascension de nuestro amoroso Salvador, porque nada es mas capaz de confirmarnos en nuestra fe, de excitar nuestra piedad y de encender mas y mas la caridad en nuestros corazones. Veremos pues como Jesucristo ha descubierto en el dia de hoy los caminos del cielo, porque nos ha adquirido un derecho, porque nos ha hecho una revelacion, porque nos ha dado una enseñanza por medio de la cual, marchando por sus huellas, podemos tambien llegar al cielo; *Præcursor pro nobis introivit Jesus in cœlum.*

Pero recordemos que si Jesucristo es el camino del cielo, María, como la saluda la Iglesia, es la puerta del cielo, *janua cœli :* comencemos pues por implorar, por intercesion de esta poderosa Vírgen, la gracia de lo alto para aprovecharnos de este derecho, de esta revelacion, de esta enseñanza, saludándola nosotros tambien. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Toda la economía del gran misterio de la encarnacion del Verbo, de la redencion del hombre, se halla contenida en esta doctrina de San Pablo : que el Verbo eterno, haciéndose hombre, se ha hecho el representante de la humanidad entera. « Y, dice San Leon, porque el Verbo eterno ha reunido en sí por la encarnacion la naturaleza de todos, sin el pecado, por eso ha podido defender la causa de todos y asegurar y conseguir la salvacion de todos. »

Y pues que estamos representados en la persona de Jesucristo, todos sus misterios nos son comunes, nos son personales; todo lo que ha sucedido á Jesucristo, debe sucedernos tambien, debe ser tambien extensivo á nosotros, debe repetirse en nosotros. « Así pues como la resurreccion de Jesucristo, dice San Agustin, ha sido nuestra esperanza, así su ascension al cielo y su triunfo son tambien nuestra propia

gloria y nuestra propria ascension. No es para él solo para quien hoy ha ascendido al cielo; no ha subido á él sino en calidad de nuestro delegado con poderes, de nuestro representante, para tomar posesion de él en nombre del hombre, á quien ha rescatado. »

Y nada es mas razonable: « porque, acordáos, dice San Agustin, de la doctrina de San Juan : así como el pensamiento del hombre al manifestarse al exterior permanece siempre en el espíritu del que lo ha formado, así el Verbo eterno, después de haber bajado á la tierra, aun cuando se ha hecho visible en la humanidad, no se ha separado jamás del seno del Padre eterno ; que lo ha engendrado de toda la eternidad; de suerte que el Verbo eterno, aun después que se ha hecho hombre, y mientras que estaba sobre la tierra en el seno de su madre terrestre, no se ha separado nunca del seno de su Padre celestial. » Jesucristo no tenia pues necesidad de ascender al cielo en su calidad de Dios, porque en esta calidad no se habia separado jamás de su padre; no ha subido pues sino en su calidad de hombre.

Y como el Verbo eterno, como hombre, es el jefe del hombre, es el hombre por excelencia, representando en sí toda la humanidad; « así, aun entrando solo en el cielo, ha introducido con él, dice San Leon, la promesa, las primicias de nuestra humanidad; *Aram nostræ conditionis imposuit.* »

Pero ¿cómo puede conciliarse esta doctrina con la declaracion solemne que ha hecho Jesucristo en su Evangelio, cuando ha dicho : « Nadie puede subir al cielo, excepto el que, haciéndose hombre, no ha dejado por eso de ser el Hijo de Dios, permaneciendo en el cielo; *Nemo ascendit in cœlum nisi qui descendit de cœlo Filius Dominis qui est in cœlo?* »

¡Qué expresion, hermanos mios! Qué declaracion! Así os ha declarado el amoroso Salvador que, excepto él, nadie puede subir al cielo. ¡Dios mio! estas expresiones turban nuestra alegría, esas palabras echan por tierra, destruyen nuestra esperanza. No temais, dice San Agustin; recordad el misterio de que habla el apóstol San Pablo, del que habla siempre y en cada página de sus admirables cartas. El dice : « Jesucristo es el jefe de la Iglesia, todos los que componen la Iglesia, que pertenecen al cuerpo y al espíritu de la Iglesia, forman, con-

stituyen un cuerpo compacto, un cuerpo perfecto, cuyos miembros reciben el espíritu y la fuerza del jefe segun su medida y en proporcion de su capacidad; *Christus est caput corporis Ecclesiæ ex quo corpus compactum et conexum per omnem juncturam subministrationis, secundum operationem inmensuram uniuscujusque.* » (*Eph.*, IV, 16.) Oh cuán profunda, y al mismo tiempo cuán consoladora para nosotros es esa doctrina! Así como en el cuerpo del hombre los huesos son la armadura que sostiene la máquina, así en la Iglesia los huesos son los obispos, sucesores de los apóstoles, sobre los que descansa aquí bajo en la tierra el cuerpo de la Iglesia. En nuestros huesos se apoyan las venas, las arterias, los nervios, por medio de los que la sangre, la fuerza, el movimiento, la vida, se espanden del jefe, de la cabeza hasta el último de los miembros en proporcion de su fuerza, de su debilidad, de su capacidad. Y si esas venas, esas arterias, esos nervios son los ministros de la Iglesia, son los predicadores del Evangelio, por medio de los cuales las doctrinas de Jesucristo por la predicacion, la gracia de Jesucristo por la administracion de los sacramentos, todo el movimiento de la vida espiritual del jefe, que es Jesucristo, apoyándose siempre en los huesos (los obispos, los apóstoles), se extienden sobre todos los fieles, que son los miembros de esta Iglesia; y en calidad de jefe de la Iglesia es, dice San Agustin, como ha pronunciado aquella grande expresion: « Nadie sube al cielo sino el que ha bajado del cielo. »

En calidad de jefe de la Iglesia, no está separado de nosotros, hermanos mios; está en el cielo, nosotros estamos en la tierra; pero si tenemos la dicha de pertenecer á la Iglesia por la fe de la Iglesia, por las prácticas, por las esperanzas de la Iglesia; si tenemos la felicidad de pertenecer al espíritu y al cuerpo de la Iglesia, ¡no! no! no estamos jamá separados de Jesucristo.

Al decirnos pues que nadie sube al cielo sino el que ha bajado del cielo, Jesucristo mismo ha querido advertinos que si queremos subir al cielo es menester que nos convirtamos en él; es menester que, mediante la fe en sus misterios, mediante la confianza en sus promesas, por la aplicacion de sus merecimientos, por la práctica de su culto, por el amor á sus leyes,

nos incorporémos en él; es menester que nos convirtamos en un ser solo y mismo con él. Y entonces no somos nosotros los que subimos al cielo; es él quien, con nosotros y en nosotros formando todo entero el cuerpo de la Iglesia, es siempre él el que sube al cielo, y nosotros no subimos sino por él y en él; *Nemo ascendit in cœlum nisi qui descendit de cœlo, Filius Dominis.*

Pero, no solamente nos ha conquistado hoy Jesucristo el derecho de subir al cielo con él porque ha subido al cielo en nuestro proprio cuerpo, sino tambien porque ha hecho subir al cielo con él otros muchos cuerpos de nuestra humanidad. Permitid que os recuerde una tradicion muy antigua y muy consoladora de la Iglesia: ¿sabeis, hermanos mios, por qué el monte en donde nuestro amoroso Salvador cumplió la obra de nuestra salvacion se llama el monte Calvario? Porque sobre esta montaña misteriosa habia sido sepultada la *calavera* de Adan. Esta es la opinion de San Ireneo, de San Atanasio, de San Cirilo, de San Juan Crisóstomo, de San Basilio, de San Gregorio Nacianceno, de San Ambrosio, de San Agustin y del mismo San Jerónimo, que, habiendo negado esta tradicion en una parte, la atestigua y la admite en otra. Pero son dignas de citarse por entero las palabras de Orígenes sobre esta tradicion. « No es pensamiento mio, dice, sino la tradicion es la que ha venido hasta mí, y es la que me ha enseñado que Jesucristo fue crucificado en el mismo sitio en que Noé habia sepultado á Adan. » Y ved la razon, hermanos mios, porque se pone al pie de la cruz, junto á la imágen de Jesucristo crucificado, una calavera: este cráneo representa el cráneo, la calavera de Adan. « Jesucristo debia, dice San Ambrosio, hacer disfrutar los primeros efectos de la redencion á Adan, por quien se habia introducido el pecado en el mundo. »

Cuando Jesucristo pues fue crucificado en este sitio misterioso, los huesos de Adan, segun la profecía de Daniel, fueron salpicados de gotas de sangre del Salvador, que corrian sobre ellos, y saltaron de alegría; esos huesos se alegraron extremadamente; *Exultabunt ossa humiliata.* Y dice San Ambrosio que Adan es el primero á quien Jesucristo al morir ha hecho resucitar, porque nosotros sabemos por el Evangelio, hermanos mios, que en el momento en que espiró Jesucristo, un

gran número de cuerpos de los santos del antiguo Testamento resucitaron de sus sepulcros. Y entre esos cuerpos de los santos que dormian en el sepulcro y en la muerte, y á quienes el Hijo de Dios, el Redentor del mundo ha llamado á la vida, el primero ha sido el padre de toda la especie humana, Adan, de quien se dice en el libro de la Sabiduría que el Verbo eterno se ha apresurado tanto á sacarle de su crimen porque era el primer hombre que habia tenido el honor de salir de las manos mismas de Dios; *Sapientia illum qui primus formatus est a Deo eduxit à delicto suo*. Luego si Jesucristo hubiese resucitado solo, no hubiéramos nosotros creido que pudiéramos resucitar tambien con él. Hubiéramos dicho: « Ha resucitado, nada mas natural; un hombre que al mismo tiempo es Dios puede resucitar de la muerte; pero nosotros, desgraciados, que no somos mas que hombres hijos de la tierra, nosotros no podemos resucitar. » Pero después que Jesucristo, al morir en la cruz, ha resucitado á Adan y á los primeros patriarcas, y después que hoy, subiendo al cielo, segun la expresion de David, que habia visto de léjos y contemplado ese gran misterio, Jesucristo, elevado de la tierra, ha introducido en su compañía en el cielo á Adan resucitado y á todos los santos patriarcas del antiguo Testamento, ¡ay! hermanos mios, no podemos ya dudar que tambien nosotros podemos, no solamente resucitar, sino entrar en alma y cuerpo en el cielo, puesto que nuestro primer padre Adan, puesto que todos los santos que nos han precedido en el camino de la fe de Jesucristo, porque ellos han creido en Jesucristo que debia venir, como nosotros creemos en Jesucristo que ha venido, han gozado de este beneficio. No podemos dudar ya que ese derecho que les ha sido concedido no nos lo sea tambien; á saber, el de resucitar un dia en alma y cuerpo para seguir á Jesucristo hasta el cielo; *Præcursor pro nobis introivit Jesus in cœlum*.

De esta manera es como Jesucristo ha cumplido la deliciosa parábola del Evangelio, en la que dice que un pastor que tenia cien ovejas, habiendo perdido una sola, dejó las noventa y nueve en el desierto, y fué á buscar la centésima, que se habia escapado del redil; y habiéndola encontrado, léjos de haberla regañado y dado de golpes, la ha apretado contra su

pecho, la ha puesto sobre sus hombros y la ha llevado al redil. Jesucristo mismo nos ha dicho : « Yo soy el buen pastor; *Ego sum pastor bonus.* »

Las noventa y nueve ovejas que ese buen pastor ha dejado en el desierto, son los ángeles, que se hallan como noventa y nueve á uno con relacion á la humanidad; es decir, que son noventa y nueve veces mas numerosos que todos los hombres que han sido, que son y que serán sobre la tierra hasta el fin del mundo. La centésima oveja extraviada es la humanidad. El pastor pues que ha dejado las ovejas en el desierto para ir á buscar á la centésima, es el Verbo eterno, que, habiendo dejado á los ángeles en el cielo, ha venido á buscar á la tierra á la humanidad extraviada por el pecado de su padre, la cual servia de presa á la rabia de los lobos infernales; porque él mismo ha dicho : « Yo he venido á la tierra á buscar á los que se habian perdido ; *Venit Filius hominis quærere et salvum facere quod perierat.* (Luc., XIX, 10.)

Durante su vida mortal, el Verbo eterno de Dios, hecho hombre, ha buscado y ha encontrado esta humanidad; porque él la ha unido á sí propio en su persona divina; ha buscado y ha encontrado á la humanidad, la ha llamado con su dulce voz por medio de su predicacion, la ha lavado con su propia sangre, la ha fortificado, la ha consolado por su gracia y la ha vivificado por su muerte. « Y al subir hoy al cielo, dice San Epifanio, al subir al cielo y al llevar consigo las primicias de la humanidad restaurada, al llevar consigo los cuerpos y las almas de los patriarcas resucitados, al llevarlos consigo por su virtud divina, es el buen pastor, que ha tomado en sus manos, ha puesto sobre sus hombros la oveja que viene á rescatar, y que él lleva al cielo, al redil eterno, para ofrecerla como en homenaje de gloria á su divino Padre. Y esta oveja es la humanidad. »

Así, hermanos mios, es como Jesucristo nos ha asegurado en el dia de hoy el derecho de subir al cielo, nosotros tambien con nuestra alma y con nuestro cuerpo. Vamos á ver ahora como por el mismo misterio nos ha hecho una grande revelacion. Este es el objeto de mi segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

La filosofía antigua se dividió en dos grandes sectas: la de los materialistas, que no admitian mas que el cuerpo, y á quienes se llama epicúreos; y la de los espiritualistas, que no admitian mas que el alma, y que eran llamados la secta de los estóicos. Pero aun haciéndose la guerra ambas sectas, convenian, sin embargo, en una sola doctrina relativa al orígen y al fin del hombre. A despecho de la creencia de la humanidad, que habia creido siempre, que creia siempre que el hombre ha sido creado directamente por Dios, que Dios es quien le ha dado la doble vida, la vida física, que consiste en la union del alma con el cuerpo, y la vida de la inteligencia, que consiste en la union del espíritu con la verdad; á despecho de la creencia universal del género humano, que habia creido que Dios habló al primer hombre, que le enseñó á hablar, que le ha revelado todas las leyes conservadoras de su ser, que le ha revelado todos los misterios de su condicion y de su destino, y que así es como se ha introducido la religion en el mundo, y como han conocido los hombres el derecho, la honradez, la verdad; á despecho, digo, de la creencia universal del género humano, la filosofía antigua enseñaba que el hombre ha nacido de la tierra, como las cebollas, ó bien de la corrupcion, como los animalillos; que los primeros hombres no eran sino bestias salvajes, sino un ganado de bestias mudas, feroces, que no tenian otras habitaciones que las cuevas, no conocian otro alimento que las bellotas, ni otra ocupacion mas que la guerra; y que con el tiempo han inventado las leyes, han creado la religion, y han fundado la sociedad. Con sistemas tan absurdos sobre el orígen del hombre, conoceréis muy bien, hermanos mios, que no podrian tener una doctrina mas sana sobre el destino y sobre el último fin. A despecho tambien de la creencia de la humanidad, que habia creido siempre que el hombre á su muerte puede aspirar á una felicidad ó puede sufrir una desdicha eterna, que hay un castigo sin límite para el crimen, como hay una recompensa eterna para la virtud; á despecho de esta creencia universal,

que no habian podido destruir en la conciencia de la humanidad; los filósofos, aun los que admitian la inmortalidad del alma, no admitian esta inmortalidad sino como una permanencia mas ó menos larga del alma en el cuerpo (*permanere animos putamus*); no creian en otra recompensa para los buenos sino en su satisfaccion propia y en el recuerdo del bien; no creian en otro castigo para los malvados sino en el disgusto propio y en el recuerdo del mal. No tenian pues la menor idea, ó mejor, no tenian mas que una idea muy oscura de la felicidad ó de la desdicha del hombre, segun que está unido á Dios ó separado de él por toda la eternidad.

No hay que extrañar, hermanos mios, que los antiguos filósofos profesasen semejante doctrina: no poseian la revelacion cristiana, que nosotros tenemos la felicidad de conocer y poseer. Pero lo que sí es extraño, lo que es increible, es el ver en nuestros dias, en pleno siglo XIX, para escándalo, no solamente de la religion, sino de la civilizacion, de la razon humana, para vergüenza de la dignidad humana, de la enseñanza cristiana; es ver en nuestros dias restaurar, enseñar las mismas doctrinas en que el absurdo contrasta hasta el último grado con el ridículo. Hoy mismo en explicaciones públicas se os enseña, se enseña á vuestra interesante juventud, que los primeros hombres no eran mas que fieras estúpidas, sin lenguaje, sin razon; que poseian cinco instintos, cinco sentimientos en su corazon: el sentimiento de lo útil, el sentimiento de lo justo, el sentimiento de lo bello, el sentimiento religioso y el sentimiento de la razon. Dotados de estos cinco sentimientos, sin saber quien se los dió al hombre, cierto dia, consultando el sentimiento de lo útil, esos hombres, esas bestias salvajes crearon ¿sabeis el qué? las matemáticas.

En la segunda época, consultando el sentimiento de lo justo, crearon las leyes, inventaron la sociedad. En la tercera época, consultando el sentimiento de lo bello, crearon las bellas artes. Y hasta esta tercera época los hombres vivian sin Dios, sin religion, sin moralidad; no reconocian ninguna ley moral, ningun deber; cuando á la cuarta época consultaron su sentimiento religioso, é inventaron á Dios y á la religion y al culto; pero inventaron todo esto bajo formas simbólicas.

Así, á la quinta época, apercibiéndose de que poseian el sentimiento de la razon, han querido darse cuenta de los símbolos que ellos mismos habian creado, y han querido razonar sobre la religion, que consideraban como obra suya, y han inventado la razon y la filosofía. Ved ahí lo que se enseña, lo que se profesa en público sin ruborizarse, sin avergonzarse de insultar con semejante enseñanza, no digo á la religion, sino al buen sentido mas vulgar.

Segun estos principios con relacion al orígen del hombre, podeis deducir por vosotros mismos cuales serán las doctrinas respectivas al fin del hombre. Se os dirá que después de la muerte es incierto que el alma conserve una individualidad propia, es incierto si el *yo* humano tiene conocimiento de sí mismo, ó bien si va á perderse en la naturaleza pantea, en el todo infinito, que no existe mas que en su imaginacion, enferma por la duda ó ciega por el orgullo.

De suerte que, descomponiéndose el cuerpo del hombre por la muerte, y viniendo el alma del hombre á quedar absorbida por la naturaleza infinita, nada queda ya del hombre después de la muerte, segun esos grandes sabios del mundo, y el último fin del hombre es la nada.

Ya concebiréis cuales son las consecuencias de semejantes doctrinas. Una vez que se ha admitido que el hombre es quien ha creado la religion, pudiendo ser destruidas las cosas por las mismas causas que las han creado, si el hombre ha creado la religion, puede destruir la religion; si el hombre ha creado las leyes, puede destruir las leyes; si el hombre ha creado la sociedad, puede destruir la sociedad; si el hombre ha inventado la propiedad, puede tambien destruir la propiedad; nada hay ni verdadero ni falso, ni justo ni injusto, ni bueno ni malo; todo ello es concepcion arbitraria del hombre, es creacion del hombre, que el hombre puede destruir á su placer. Así, ya veis, hermanos mios, que todas las consecuencias que os amenazan no son sino resultado de las doctrinas filosóficas que se enseñan en Europa desde hace cuarenta siglos, y que si estas consecuencias son funestas y ruinosas, por lo menos son lógicas, porque proceden de la enseñanza filosófica que se ha dado en las escuelas. Y si hay, hermanos mios, entre vosotros un número tan grande de personas instruidas que

crean todavía en las doctrinas del cristianismo, que profesen todavía la fe cristiana, no es por defecto de la filosofía, que ha hecho todo lo que dependia de ella para destruir en la juventud todo sentimiento y toda idea de religion. Por vuestro defecto, madres cristianas, por vuestro excelente, por vuestro noble, por vuestro precioso defecto, es por el que habeis salvado la religion en el corazon de vuestros hijos y tambien en vuestro país. El clero entra por mucho en la conservacion del cristianismo y del catolicismo en Francia, no hay duda ninguna; pero tambien es cierto que el sacerdote no tiene influencia en la sociedad pública sino por medio de la familia, y por consiguiente por medio de la mujer. La mujer cristiana es quien, por una segunda naturaleza que ha inspirado á su hijo, la naturaleza cristiana, la naturaleza católica, le ha hecho fuerte contra la enseñanza de la ciencia; las madres cristianas son las que, por medio de la enseñanza doméstica, han paralizado de antemano los efectos temibles de la enseñanza de escuela. Permaneced pues firmes en esta augusta mision, en este apostolado importante por medio del cual, asegurando en la religion á vuestros hijos, vosotras la asegurais á la Francia; y asegurándola á la Francia, la asegurais tambien su poder, su gloria, su felicidad.

Pero volviendo á las doctrinas por medio de las que ha tratado la filosofía de turbar, de confundir las ideas, las creencias que se deben tener acerca del hombre, Jesucristo, por el misterio de este dia, ha echado por tierra y refutado todas las falsas doctrinas de la razon humana. El mismo Jesucristo ha dicho: « Yo estaba en el seno de mi Padre, he venido al mundo; al presente me separo del mundo y vuelvo al lado de mi Padre; *A Deo exivi, et veni in mundum; iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.* » (Joann., XVI, 28.) Y bien, hermanos mios; en estas expresiones ha trazado Jesucristo, no solamente su historia, sino nuestra historia: la historia del hombre, de la humanidad entera, está en la historia, en la vida de Jesucristo. Era el Verbo de Dios, ha venido al mundo y se ha hecho hombre. Nuestra alma estaba en las manos de Dios; él es quien la ha creado de la nada, quien la ha enviado al seno de nuestras madres. Jesucristo se ha unido al cuerpo y se ha hecho carne; Jesucristo Dios y hombre ha na-

cido, ha vivido sobre la tierra de una manera visible en cuanto hombre; nuestro espíritu ha nacido tambien y vive sobre la tierra en calidad de carne, porque es sensible por el cuerpo. Jesucristo ha muerto, y nosotros morimos tambien. Jesucristo resucitó, y nosotros resucitarémos un dia tambien. Hoy ha subido al cielo en alma y cuerpo, y nosotros, tambien subirémos un dia al cielo en él y con él.

Ved ahí el principio, el medio, el fin del destino del hombre. Jesucristo, subiendo hoy al cielo, nos dice él mismo por lo que le sucede, nos dice de una manera sensible, que nosotros, los hombres, somos los únicos seres del presente siglo que pertenecemos al siglo futuro; que nosotros somos los únicos seres del tiempo que pertenecemos á la eternidad; que, aun permaneciendo sobre la tierra, somos los candidatos del cielo. Esta es la revelacion que Jesucristo nos ha hecho en el dia de hoy por su misterio, y nos ha dado tambien una grande é importante enseñanza, de que os voy á hablar en muy pocas palabras en mi última parte.

TERCERA PARTE.

Al relatarnos los evangelistas la magnífica ascension de Jesucristo al cielo, nos han descubierto una circunstancia muy importante: nos han dicho que Jesucristo subió al cielo desde la cresta del monte de las Olivas, es decir, desde la misma montaña en que estaba el jardin de Gethsemaní; es decir, que no subió al cielo Jesucristo sino desde el mismo sitio en que algunos dias antes se habia prosternado humildemente sobre la tierra; es decir, que Jesucristo no se ha encontrado hoy rodeado de ángeles sino en ese mismo sitio en que pocos dias antes se habia visto rodeado por los verdugos; es decir, que no ha desplegado Jesucristo su grandeza, su majestad de Rey, sino en el mismo sitio en que fue prendido como un esclavo; es decir, que Jesucristo en el dia de hoy no ha manifestado su poder de Dios sino en el mismo sitio donde fue aniquilado bajo el peso de la contricion de nuestros pecados, en el mismo

sitio en que habia agonizado como el último de los hombres; es decir, que Jesucristo no ha concluido su triunfo sino en el lugar mismo en que comenzó su pasion. ¿Sabeis pues la enseñanza, dice San Pablo, la enseñanza que resulta de todo esto? Es que nosotros no podemos participar de la gloria de Jesucristo á menos que no participemos igualmente de sus oprobios, sometiéndonos á sufrir todas las burlas, todos los sarcasmos del mundo cuando se trata de la gloria y de la confesion de Dios; por esta circunstancia, dice tambien San Pablo, quedamos tambien advertidos de no participar de los consuelos de Jesucristo á menos que no participemos del mismo modo de sus amarguras, sometiéndonos con la docilidad que manda el Evangelio á todas las incomodidades y amarguras que la Providencia permite nos sucedan.

Hermanos mios, solo con digusto y repugnancia os recuerdo esta doctrina tan dura á nuestra delicadeza, á nuestra carne, á nuestra miseria y á nuestra debilidad; pero si yo os dijera una ley contraria, no seria sino el eco de esos funestos sistemas que tantos desórdenes han amontonado contra nuestra sociedad, y que amenazan todavía traeros otros mayores. Si yo os dijera que pudierais entregaros al mundo, á los caprichos del mundo, á las exigencias del mundo, á las preocupaciones del mundo, sin que en nada pudiera comprometeros esto ante Dios; si os dijera que podeis gozar de todas las ventajas del tiempo, sin perder por esto, sin arriesgaros á perder las ventajas de la eternidad; en vez de instruiros, os engañaria; en vez de concurrir á vuestra salvacion, concurriria á vuestra perdicion; en vez de edificaros, os escandalizaria; haciéndome amigo, protector de vuestras pasiones, seria el enemigo declarado, el verdugo de vuestras almas; daria un mentís á Jesucristo, que es mi maestro, como lo es de vosotros; que es mi Dios, como lo es tambien vuestro; porque Jesucristo ha dicho que el reino de los cielos es el mérito de la vigilancia, y recompensa de los fuertes: *Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth., xi, 12.) Yo no puedo, hermanos mios, deciros otra cosa ni engañaros; pero soy feliz al anunciaros esta severa doctrina del Evangelio, que Jesucristo acaba de confirmar en el dia de hoy por la circunstancia del lugar desde el que ha hecho su ascension al

cielo; soy feliz al poderos decir que el mismo Jesucristo, segun una particularidad que nos ha enseñado, que nos ha conservado el evangelista San Lúcas, antes de subir al cielo, elevando sus divinas manos, ha bendecido á su Madre, á sus apóstoles, á los primeros cristianos, á la Iglesia, que acababa de fundar; á la humanidad entera, que acababa de rescatar, y á la tierra, que acababa de santificar; *Et elevatis manibus, benedixit eis.* Y San Lúcas añade tambien que Jesucristo no se habia contentado con esta bendicion, sino que cuando comenzó á elevarse sobre la tierra, en su camino hácia el cielo, no hacia otra cosa que confirmar y renovar las bendiciones á diestra y á siniestra; *Et benedicebat eis, et ferebatur in cœlum.* ¡Cuán consoladora es esta circunstancia, hermanos mios! Por este hecho ha querido Jesucristo indicarnos que, aun teniendo nosotros obligacion de marchar por el camino que nos ha trazado del Calvario, aun teniendo obligacion de marchar nosotros con él, llevando nuestra cruz sobre nuestros hombros, renunciando á nosotros mismos, tenemos su bendicion para sostenernos, para vigorizarnos, para fortificarnos en el difícil camino de la salvacion.

Ved, en efecto, hermanos mios, con vuestra imaginacion, con vuestro pensamiento, mirad á la iglesia militante, que va á convertirse en iglesia triunfante, y que marcha hácia el cielo, siguiendo á Jesucristo, el jefe de los predestinados. Jesucristo lleva la cruz sobre sus hombros; en sus manos y en su costado están las llagas. Después de Jesucristo, la santa Vírgen, que lleva tambien la cruz de sus dolores, cruz tan pesada como la corona de sus privilegios, de sus méritos, de sus gracias. Después ved á los apóstoles con la cruz de su apostolado, ved á los mártires con la cruz de sus tormentos, ved á los doctores con la cruz de sus estudios, ved á los confesores con la cruz de sus fatigas, ved á los penitentes con la cruz de sus austeridades, ved á las vírgenes con la cruz de su pudor, superada de la flor de lis de la castidad; ved á todos los santos de ambos testamentos, á todos los adoradores fieles de Dios, á todos los hombres justos de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los sexos: todos llevan su cruz, la cruz de su heroismo secreto. No hay uno solo en esta corte que siguió á Jesucristo al cielo, no hay uno solo, hermanos

mios, que no lleve la tristeza del deber en su frente, las llagas de la penitencia en su cuerpo; que no lleve el sentimiento de la abnegacion y del sacrificio de su corazon, que no tenga las lágrimas del arrepentimiento en sus ojos. Pero al mismo tiempo, ¡qué felicidad la de este santo escuadron! Mirad qué marcha tan intrépida, qué paso tan seguro, qué paz tan profunda, qué alegría tan perfecta! Y ¿por qué? Porque les anima la fe de Jesucristo, les sostiene su esperanza; porque la gracia los vigoriza, porque los conducen sus ejemplos, porque la uncion celestial es quien los consuela, y su bendicion es quien los cubre, quien los defiende, quien los impulsa, quien los acompaña y quien los corona.

Y bien, hermanos mios, excitémonos tambien, excitemos nuestra esperanza, nuestro valor; tratemos de pertenecer á esta santa y dichosa sociedad; marchemos por el camino que hoy nos ha trazado Jesucristo; porque debemos estar seguros que, si participamos de los tormentos, de las penas, de los dolores de Jesucristo, participarémos igualmente de sus consuelos, de su gloria, de su felicidad; si sufrimos con él en el tiempo, serémos con él dichosos en la eternidad, que el buen Dios nos conceda. Así sea.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

PREDICADA EN LA MAGDALENA DE PARIS.

Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.
« Si alguno me sirve con fidelidad, mi Padre le honrará grandemente. »
(*Joann.*, XII, 26.)

La solemnidad de este dia, hermanos mios, no es mas que el cumplimiento de aquella profecía del Salvador del mundo. Esta solemnidad está instituida en honor de todos los Santos: hoy alabamos su gloria, su felicidad; veneramos sus imágenes y sus reliquias con un culto enteramente especial; imploramos su proteccion, invocamos sus nombres, y ponemos á la vista todos sus méritos. La Iglesia no es en esto mas que intérprete del pensamiento de Dios, órgano de sus designios, ministro de su providencia, con relacion á los Santos; porque el Dios Padre quiere que todos los servidores fieles, que todas las almas consagradas, que todas las almas bienaventuradas que reinan con su Hijo en el cielo, sean veneradas y honradas por los hombres en la tierra, así como el mismo Jesucristo nos lo ha revelado y nos lo ha prometido: *Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.*

Abandónese pues, hermanos mios, á la incredulidad el tratar de supersticioso el culto de los Santos; abandónese tambien á la herejía el llevar mas léjos su insolencia, atreviéndose á acusar á la Iglesia universal de idolatría á causa de este mismo culto. No es menos cierto por eso, hermanos mios, que el dogma católico del culto de los Santos es un dogma mas antiguo que el mundo, y que se dirige á los instintos de la humanidad, á la esencia de la religion, al espíritu y á la letra del cristianismo; y que la gloria de Dios y nuestra propia

ventaja están tan interesados en ello como la gloria de los Santos. Esto es lo que vamos á ver, hermanos mios, en la exposicion que voy á haceros del dogma católico del culto de los Santos, en este dia destinado á su gloria, para que sepais á qué ateneros sobre las complacencias de mal género de los falsos filósofos, de los incrédulos, de los herejes; con el fin de confirmaros siempre mas y mas en vuestra fe y haceros conocer mejor la felicidad de creer en la Iglesia, de obedecer á la Iglesia, de pertenecer á la Iglesia, para salvaros un dia en la Iglesia y con la Iglesia. Pero comencemos por implorar el auxilio de lo alto por la intercesion de la Reina de los Santos, para que este discurso sea asunto de sólida instruccion, de edificacion verdadera para todo el mundo. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Dos cosas se comprenden en el dogma católico del culto de los Santos: en primer lugar, la veneracion de sus nombres, de sus imágenes, de sus reliquias; en segundo lugar, la invocacion y confianza en su proteccion. No tengo, hermanos mios, tiempo suficiente para agotar hoy en un solo discurso tan vasto é importante asunto, y me limito á hablaros solamente de la veneracion que la Iglesia manifiesta al nombre, á las imagénes y á las reliquias de los Santos; y digo que todo esto es razonable y tradicional; que esto se dirige á los mismos instintos de la humanidad, así como tambien al verdadero espíritu del cristianismo.

Traigamos en primer lugar á la memoria varios principios. Es calidad del error el ser local, el ser temporal, variable, inconstante, y estar en desacuerdo consigo mismo. La misma idolatría, que antes de la venida de Jesucristo parecia haber invadido todo el mundo, ha estado, sin embargo, muy léjos de ser universal. No ha nacido con el mundo, no ha existido en todos los pueblos, y era infinitamente variable, infinitamente inconstante. Y por esto, hermanos mios, era un error, era el mas degradante, el mas funesto, el mas innoble de todos los errores. Por el contrario, es propio de la verdad el ser de

todos los tiempos, de todos los lugares; el ser eterna, general, universal, constante, uniforme, como Dios, que es su origen. Así que, segun la gran *Regla* de San Vicente de Lerins, que ha adoptado la Iglesia, todas las creencias universales, todo lo que ha sido creido siempre desde el principio del mundo, por todas partes y por todos los pueblos, es verdad, porque es la tradicion no interrumpida, porque es el resultado de la revelacion que Dios hizo á los primeros hombres, y que por la tradicion y el lenguaje se ha derramado entre todos sus descendientes. Esta revelacion primitiva es la que Dios ha hecho y sostenido siempre, á pesar de los asaltos del orgullo y de todas las pasiones humanas, como faro de la humanidad, dice el apóstol San Pedro, como una lámpara para servir de luz á la humanidad en el oscuro desierto de este mundo; *Quasi lucernæ in caliginoso loco.* (Petr., I, 19.)

Y una de las creencias universales tan antiguas como el mundo, es la de que, independientemente del culto que debemos al Dios supremo, Criador y Señor del cielo y de la tierra, debemos tambien un culto religioso á los espíritus celestes de que se sirve Dios como de ministros en el gobierno del universo; que se debe tambien un culto religioso, después de su muerte, á los hombres que durante su vida han sido fieles servidores de Dios, intérpretes de sus voluntades, y que han merecido bien de los hombres por la santidad de su vida, por la generosidad de sus sacrificios y por el heroismo de sus acciones. Pero ha sucedido con esta creencia como con todas las demás creencias primitivas que habia depositado Dios mismo en el espíritu del hombre: el orgullo de la razon, la corrupcion del corazon, sin haber podido ahogar enteramente, sin haber podido destruir en su principio la creencia antigua, la han falseado, la han alterado en sus consecuencias y en sus aplicaciones: en efecto, segun Santo Tomás, no es dado al hombre destruir en sus principios la revelacion primitiva y todo lo que se refiere á la ley natural; le es dado solamente hacer falsas aplicaciones de ella, desnaturalizarla en sus consecuencias.

Así que, ved lo que ha sucedido: exagerando, falseando, segun la advertencia de vuestro gran Bossuet, la verdad del culto que se debe á los espíritus buenos, á los ángeles, se han

dejado arrastrar los hombres hasta el punto de adorar los espíritus malos, los demonios; falseando el principio verdadero de que debe ofrecerse culto religioso á los hombres de todas las virtudes, se han dejado arrastrar hasta ofrecer culto á los hombres mas viciosos; exagerando el principio de que es menester rendir culto religioso á los seres inteligentes de que Dios se sirve como causas secundarias para derramar sobre nosotros los beneficios de su misericordia y de su bondad, los hombres se han dejado arrastrar hasta rendir un culto religioso aun á las causas secundarias, materiales, inanimadas, ininteligentes; y así es como han adorado á todas las criaturas, aun las insensibles, del cielo y de la tierra: los astros y los planetas, el sol y la luna, el agua y el fuego, los animales y las plantas. Todo error no es mas que la alteracion de una verdad anteriormente conocida, anteriormente creida.

¿Qué ha hecho pues el cristianismo? Qué ha hecho la Iglesia? Ha condenado solemnemente, ha desvirtuado, ha destruido entre los pueblos dóciles á su enseñanza, todas las supersticiones absurdas, todas las ceremonias abominables, todos los cultos y todos los ritos crueles, por medio de los que habia contaminado el paganismo el dogma tradicional, el dogma divino y humanitario tambien del culto de los Santos. Por este medio ha restituido el dogma á su dignidad, á su pureza, á su primitiva virginidad; porque la Iglesia, inspirándose en las intenciones del mismo Dios, quiere que se honre á los servidores de su Hijo, á los amigos, á los compañeros de los dolores, de las ignominias de su Hijo; *Si quis me ministraverit, honorificabit eum Pater meus.* La Iglesia quiere que; aun reservando á Dios el culto de latría, adoracion que á él solo es debida, honremos con un culto particular á la criatura admirable que el Hijo de Dios eligió por madre suya; la Iglesia quiere que honremos con culto religioso á los ángeles que asisten al triunfo del Altísimo, y de quienes la misericordia de Dios se digna hacer nuestros propios guardianes; quiere que honremos tambien á los Santos, que son la gloria de la religion y el honor de la humanidad por la virtud de sus prodigios, y por el prodigio, mas grande todavía, de sus virudes.

Y ¿qué hay en esto, hermanos mios, de supersticioso? Qué hay en esto que no sea eminentemente razonable? Porque

conviene saber, hermanos mios, lo que es un santo segun el espíritu y las doctrinas de la Iglesia católica. San Pablo va á decírnoslo; él sabia algo de esto. Y bien: un santo, segun el grande apóstol, es un hombre que, inspirado por los mas nobles y mas elevados sentimientos, asistido por la gracia de Dios, sin la que nada es el hombre, impulsado por la caridad y por el amor de Jesucristo: *charitas Christi urget nos* (Cor., v, 14); á fuerza de privaciones, de combates, de mortificaciones, de abnegacion, ha llegado á enseñorearse de todas sus inclinaciones corrompidas y perversas, de todas sus pasiones, y llega á refundirse á sí mismo y á hacerse una criatura nueva, *nova creatura* (Cor., v, 17); y llega á convertirse en un ser perfecto, *in virum perfectum* (Eph., vi, 13). Un santo es un hombre que no tiene otro pensamiento que el de las cosas celestiales, otro amor sino hácia Dios, mas odio que al pecado, otro interés que el de la gracia, otro deseo que el del paraíso, otro celo que por su propia salvacion y por la salvacion de sus hermanos, y otra caridad sino para aliviar todas las desgracias y todas las aflicciones; puede decir que Jesucristo es quien vive en él; *Vivo autem, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Galat., ii, 20.) Un santo es un hombre que, por imitacion perfecta de los ejemplos de Jesucristo, representa en sí mismo á los ojos del mundo la vida de Jesucristo, y en el que, por consiguiente, se glorifica Jesucristo, no solo con relacion al alma, sino tambien con relacion al cuerpo; no solamente por la vida, sino tambien por la muerte; *Et nunc magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem.* (Philipp., i, 20.) En fin, la Santa Escritura dice que los Santos son milagros de la gracia de Dios, en los que Dios aparece mas grande, mas admirable que en todos los milagros que obra en el órden de la naturaleza; *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* (Psalm. lxvii, 36.) Un santo, dice la Santa Escritura, es un hombre á quien ama Dios como á un hijo querido, como un hijo querido que ama á su Dios mas que todos los otros; que le sirve con mas verdad, con mas fidelidad y perfeccion que los otros; que cumple con mas abnegacion y generosidad sus designios, su voluntad, su ley; que es un objeto de consuelo para el mismo Dios, un objeto en el que Dios se complace, en el que Dios está contento,

y en quien en cierto modo es Dios dichoso; *Dominus Deus aspiciet veritatem et in servis suis consolabitur.* (Mach., VII, 6.) Y ¿hallais, hermanos mios, que los Santos no deben ser respetados, venerados y honrados con culto religioso? ¿Hay nada mas justo y razonable?

Santo Tomás dice que todo lo que es verdadero, no lo es sino por un reflejo de la verdad infinita; como todo lo que es bueno, no lo es sino por un reflejo de la infinita bondad. Así, hermanos mios, la virtud de los Santos no es mas que la virtud de Dios, la gracia de los Santos no es sino la gracia de Dios, el poder de los Santos no es sino el poder de Dios; y nosotros, honrando la virtud, el poder, la gracia de los Santos, no hacemos mas que honrar la virtud, el poder, la gracia de Dios, que se manifesta en sus Santos, que se refleja sobre ellos; *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* Esto es lo que hizo decir á San Jerónimo que al honrar á los Mártires y á los Santos no hacemos mas que honrar á aquel para quien y por quien existen los Santos y los Mártires. No podemos amar á Dios, respetar á Dios, honrar á Dios, sin que amemos proporcionalmente, sin que honremos tambien á los Santos, que son los servidores de Dios, los amigos de Dios, los hijos queridos de Dios. Por eso el santo concilio de Trento ha dicho: « Nosotros veneramos las imágenes de los Santos, no porque creamos que en estas imágenes haya una divinidad, ó alguna virtud sobrenatural en la que debamos tener confianza; honramos las imágenes de los Santos porque el honor que les rendimos revierte hácia los prototipos, hácia los originales que están en ellos representados; cuando honramos á los Santos, cuando honramos las imágenes de los Santos, cuando las besamos, cuando nos inclinamos, cuando nos prosternamos delante de ellas, al mismo Jesucristo es á quien adoramos, á los Santos que están en el cielo es á quienes ofrecemos nuestra veneracion. »

¿Qué hay en esto, hermanos mios, que no sea razonable? ¡Cuán absurda es la acusacion que la incredulidad de la falsa filosofía hace á la Iglesia, la acusacion de supersticion á causa del culto de los Santos! Esta acusacion es tanto mas intolerable, cuanto que hoy, ¿qué es lo que vemos hacer en Europa, y particularmente en Francia? No se hace mas que erigir por todas partes monumentos, inaugurar estatuas, trazar

inscripciones. Y ¿para qué? Para honrar, para perpetuar la memoria de los hombres que se han hecho grandes por cualquier título. Y bien; con esta diferencia que el mundo honra á virtudes muchas veces harto equívocas, y la Iglesia no honra mas que á las virtudes verdaderas; que el mundo honra una ciencia muchas veces funesta, y la Iglesia no honra mas que la ciencia que hace la felicidad; que la Iglesia honra á los Santos con un culto religioso, y el mundo honra á sus grandes hombres con un culto supersticioso; con la diferencia que el mundo prodiga sus errores y sus homenajes á seres que no lo merecen, y la Iglesia no decreta sus honores mas que á seres que se han elevado por medio de las pruebas mas duras sobre la humanidad. Todo lo que actualmente se hace en este sentido en Europa viene en confirmacion del culto de los Santos; eso aun haciendo una falsa aplicacion de la verdad. Los hombres no hacen sino lo que siempre hicieron. La acusacion de supersticion es intolerable, sobre todo de parte de los hombres que la dirigen á la Iglesia. Perdonad á un extranjero que os manifieste francamente la dolorosa impresion que sufre del hecho que va á citaros. ¿Quiénes son esos hombres que se atreven á criticar á la Iglesia por el culto de los Santos? Son los filósofos, que han quitado al culto católico el mas bello edificio religioso que la fe y la piedad de vuestros padres habia elevado al Dios supremo bajo la invocacion de la Vírgen Sublime, protectora de Paris! Y ¿para qué se ha quitado al culto católico tan bello y tan magnífico edificio? Para prostituirlo al culto de la razon y de la filosofía, para reunir en él las cenizas de los hombres que, por la impiedad de sus doctrinas, por el cinismo de su vida, por la corrupcion de sus costumbres, por sus odio al pueblo, por sus proyectos liberticidas, por sus planes sanguinarios, han cubierto esa tierra clásica de la civilizacion y de la fe que se llama Francia, la han cubierto de carniceria, de ruinas y de sangre. Y si la Francia, pueblo tan inteligente, después de diez y ocho siglos de cristianismo pudiera hacerse bárbara, estas gentes la hubieran hecho retroceder hasta la barbarie de los siglos paganos Y no digais, hermanos mios, que el pueblo es quien ha hecho esto; en vano leo en el fróntis de ese edificio profanado : « A los grandes hombres, la patria recono-

cida (1) : » ¡Mentira ! Ellos no han sido grandes hombres, á menos que no entendais grandes por la impiedad, por el crímen; ¡Mentira ! El pueblo no ha estado allí para nada. El pueblo de Francia, el pueblo de París es cristiano y católico, no lo ha visto sino con disgusto, con desprecio; no ha asistido sino murmurando á esas comedias sacrílegas de la supersticion y del fanatismo anticristiano. La prueba de ello es que, si los sabios consejeros que disponen de los destinos de esta gran ciudad tomasen la iniciativa de volver al culto católico ese edificio, que reclama su antiguo uso, el pueblo de París lo veria con satisfaccion y placer : respondo de ello. En vano se dice que es el pueblo. Y si quereis absolutamente que el pueblo haya tomado alguna parte en ello, voy á explicaros como ha sido esto. Lo he dicho, hermanos mios, aquí mismo, y lo repito : cuando se desvia el pueblo de venerar á los Santos, es fácil extraviarle y hacerle venerar á los malvados; cuando se impide que el pueblo venere los milagros, los prodigios de virtud, es fácil extraviarle hasta el punto de hacerle venerar y adorar los prodigios del vicio; cuando se impide al pueblo ser religioso, es fácil hacerle supersticioso; cuando se impide al pueblo que tenga en su casa imágenes, estatuas de Jesucristo, de la santa Vírgen, sabrá sustituirlas y llenar su habitacion con imágenes de Júpiter, de Venus, de Cupido; cuando se le impide venerar las imágenes de los seres que le édifican, que le mejoran, que le santifican, se extasia ante las imágenes de los seres que le extravian, que le corrompen; cuando deja de admirar los seres del cristianismo, se detiene ante los héroes de la mitología, ante los héroes de los siglos profanos; cuando deja de gritar : ¡Viva el Cielo! Viva la cruz! vosotros le habeis oido, llenos de espanto, gritar : ¡Viva la guillotina ! Viva el infierno !...

Pero basta ya, hermanos mios, para los incrédulos. Apresurémonos á arreglar la cuenta con nuestros hermanos separados, los protestantes, que han criticado tambien el culto de los Santos. Este es el objeto de mi segunda parte.

(1) Este sermon fue predicado en 1851. Desde esta época, por decreto del Gobierno de Luis Napoleon, el edificio, en cual el autor alude, fue restituido al culto, bajo la invocacion de Santa Genoveva.

(*Nota de los Editores.*)

SEGUNDA PARTE.

Los herejes os dicen que el culto de los Santos es sencillamente la idolatría; porque dicen: « Dios ha prohibido, en el *Deuteronomio*, toda especie de escultura, de representacion sensible de un objeto religioso; *Non facies tibi scultibile nec similitudinem.* » (Deut., v, 8.)... ¿Quiénes son los hombres, hermanos mios, que han hecho este admirable descubrimiento? En primer lugar, son los gnósticos, hombres de todos los vicios, de todos los crímenes, contra quienes ha escrito el gran Tertuliano el libro del *Scorpiaco;* porque, cual verdaderos escorpiones, se han resbalado entre los cristianos para emponzoñarlos y criticar el culto de los mártires, para desviar á los cristianos de que se entregasen al martirio por la fe de Jesucristo, y atraerles mas fácilmente á la apostasía. Despues los basilidios, los eunomianos, los Joviniano, los Vigilancio, fueron contra quienes han escrito todos los padres de la Iglesia, en particular San Jerónimo; hombres en los que la ignorancia de la religion no estaba superada mas que por la corrupcion del corazon. Mas tarde fueron los iconoclastas, esos herejes sanguinarios que hicieron correr á torrentes la sangre de los católicos en Oriente, y á quienes la Iglesia ha afrentado y condenado en todos sus concilios. En fin, en estos últimos tiempos, los que han hecho el sublime descubrimiento de que la Iglesia católica es idólatra, son un Lutero, el sacrílego; un Calvino; un Zwinglio, que se llamaba á sí mismo el antieclesiástico; un Enrique VIII, el adúltero; una Isabel, la cruel. Y ¿podeis creer, hermanos mios, que esas gentes hayan comprendido mejor el cristianismo, su espíritu, la Santa Escritura, que la Iglesia universal con sus doctores, sus teólogos, sus mártires, sus Santos, sus fieles, sus concilios, sus congregaciones? Pero la acusacion no tiene el menor fundamento. Dios, por las palabras citadas, no ha prohibido sino la representacion sensible de los ídolos del paganismo, por la razon de que esos ídolos, como dice la misma Santa Escritura, eran representaciones de Satanás; pero Dios no ha prohibido la representacion de los objetos religiosos; y esto es tan cierto, como que Dios mismo ha autorizado las estatuas de oro que

estaban sobrepuestas al Arca Santa del Testamento y que representaban querubines.

Pero con relacion á los cuerpos de los Santos nos dicen los herejes: « ¿No es propio de la idolatría el venerar las cenizas? ¿No es propio de la idolatría el atribuir importancia á un pedazo de imágen de papel, á una estatua de madera, de mármol, de piedra? » Acabamos de ver, hermanos mios, segun el concilio de Trento, que no á la piedra, á la madera ni al papel es á quien rendimos nuestros homenajes al venerar esas imágenes, sino á los originales que representan. Y nuestros hermanos separados, los herejes, lo reconocen ellos mismos muy bien. Este año, en el dia aniversario del establecimiento del protestantismo en Inglaterra se pasearán por las calles de Bristol, segun un programa publicado en los periódicos, las imágenes del Papa y de la Vírgen María, y durante la procesion se azotará en diferentes puntos la efigie de estos personajes, y se concluirá por entregarlos á las llamas.

Dejemos á un lado las muchas reflexiones que podrian hacerse sobre este hecho increible, en el que el protestantismo viene á darnos una nueva prueba de su espíritu de tolerancia y de su amor hácia diez millones de católicos, á quienes humilla de esta manera en sus sentimientos y en sus convicciones mas justas y legítimas. Para no salirnos del objeto de que nos ocupamos, ¿qué quieren dar á entender los protestantes con esta demostracion? ¿Es qué quieren azotar, despreciar un pedazo de carton? No, hermanos mios, es que el desprecio que vierten sobre ese carton, en su idea viene á recaer en las personas; el mismo programa lo dice: es para inspirar desprecio al pueblo contra esas personas que llaman infames. No quieren quemar carton; manifiestan el deseo de poder quemar las personas. Así que, ellos mismos nos enseñan lo que debemos hacer en un sentido enteramente contrario. Así como sus ultrajes, sus insultos, no se detienen en el carton que azotan y que entregan á las llamas, sino que van hasta la persona, así los homenajes que ofrecemos á los Santos, á las imágenes de los Santos, no se detienen en la madera, en el marmol, en el papel, en la piedra, sino que ascienden hasta las personas, que reinan en el cielo. Y en cuanto á los cuerpos, á la veneracion de las reliquias, que es una de las cosas

por la que somos acusados de idolatría y de supersticion, quiero, hermanos mios, citaros las bellas y elocuentes palabras del doctor San Ambrosio : « Honro, reverencio en el cuerpo de un mártir las cicatrices de las llagas que ha recibido por Jesucristo; honro en ese cuerpo las cenizas que han sido consagradas por la confesion de la fe; honro en esas cenizas á las primicias, á los gérmenes de la enternidad; honro en ese cuerpo cierta cosa que me ha enseñado á amar mas y mas á mi Señor y á mi Dios, que me ha enseñado á despreciar la muerte por la confesion de mi fe y de mi religion; honro en ese cuerpo, un cuerpo que ha glorificado al Señor hasta bajo de la cuchilla, y que reinará un dia con Jesucrisao en el cielo. »

¿Hay, hermanos mios, supersticion, idolatría en honrar tales cuerpos? El concilio de Trento dice : « Veneremos los Santos, los cuerpos, las reliquias de los Santos, de los mártires, porque han sido los miembros vivos del cuerpo de Jesucristo, el templo del Espíritu Santo; porque deben ser un dia llamados á la vida eterna, ser glorificados por Jesucristo y con Jesucristo. El mismo Dios aprueba, el mismo Dios quiere que se ofrezca este honor y este culto á los cuerpos de los Santos. » Este culto existe en el espíritu de la Santa Escritura. Vemos en la Escritura que Josef honró con culto religioso el cuerpo de su padre Jacob, trasportándole del Egipto á la tierra de Edom. Sabemos que los israelitas, en sus peregrinaciones de los cuarenta años en el desierto, habian llevado consigo los cuerpos de todos los patriarcas; que les ofrecian un culto religioso, y que Dios, para demostrar que aprobaba este acto de piedad y de religion, obró por el cuerpo de Josef, por los huesos de Josef, y ha renovado todos los prodigios de los profetas; *Ossa ipsius post mortem prophetaverunt.* (XLIX, 18.) La Santa Escritura, para hacernos ver cuanto es el celo que tiene Dios por los cuerpos de los Santos, nos dice estas notables palabras : « Moisés, servidor de Dios, ha muerto, y Dios mismo se ha encargado de enterrarle; *Mortuus est ibi Moyses, servus Domini, et sepelivit eum.* » (*Deut.*, XXXIV, 6.) La Santa Escritura nos dice tambien : « Dios vigila la custodia de los huesos de los Santos, y prohibe á todos, sea cual fuere, el tocarlos, el despreciarlos, y el profanar uno solo de ellos;

Custodit Dominus omnia ossa eorum unum ex eis non conteretur. » (Psal., XXXIII, 21.) Los primeros cristianos honraron con culto religioso el cuerpo de San Estéban. Los santos apóstoles celebraban la misa sobre el cuerpo de los primeros cristianos muertos en el Señor; lo mismo hacian los santos obispos que les sucedieron. De esta manera es como ha aprendido la Iglesia á ofrecer culto y veneracion á las reliquias de los Santos. ¡Son muy singulares los herejes! Y ¿quiénes son, en efecto, esas gentes que nos injurian por venerar las reliquias, restos de pureza y santidad en los cuerpos de los Santos? Son esos toristas ingleses, que gastan todos los dias una suma de dinero para comprar los objetos, los utensilios de los hombres que han tenido cierta celebridad y que han hecho ruido en el mundo. Son esos hombres que han comprado á precio de muchos miles de fracos ¿el qué? la garganta de la Malibran, el sombrero y las botas de Napoleon, los que conservan todo esto y lo veneran con culto supersticioso. ¿Quiénes son tambien los hombres que nos llaman supersticiosos porque honramos las reliquias de los Santos? Son los protestantes de Alemania, de quienes manifiesta uno de vuestros historiadores, notable por su imparcialidad, el historiador *Audin*, en la *vida de Lutero*, que ellos veneran y besan con culto religioso ¿sabeis el qué? los calzones del heresiarca. Esos protestantes que nos acusan de idolatría van todos los dias á raer las paredes de la habitacion de Lutero, y llevan consigo esas raeduras, que conservan y veneran como preciosas reliquias. Y bien, hermanos mios, déjese á cada uno con su gusto: sigan ellos rindiendo homenajes á hombres y cuerpos que no recuerdan sino los vicios; déjennos á nosotros los católicos, déjese á la Iglesia, venerar los cuerpos de los Santos, de los servidores del Señor, los milagros de su gracia, los depositarios de su poder, las imágenes de su perfeccion, los ministros de su misericordia y de su bondad.

Hemos visto cuan conforme es el culto de los Santos al instinto de la humanidad, al espíritu del cristianismo; réstanos solo hacer algunas breves observaciones sobre la ventaja moral que sacamos de esto para nosotros mismos. Este es el objeto de mi última parte.

TERCERA PARTE.

Ha sido muy atrevida y tambien muy impía la herejía al acusar á la Iglesia católica de idólatra con ocasion del culto de los Santos; pero al menos no puede decirse que haya sido inconsecuente. La herejía ha negado la pobreza voluntaria, la virginidad voluntaria, la obediencia voluntaria, todos los votos monásticos, todas las instituciones de la vida religiosa; la herejía ha negado la práctica de todos los consejos, de todas las virtudes, de todas las perfecciones del Evangelio. La herejía ha negado sobre todo el espíritu de humildad, de docilidad, de obediencia á la enseñanza de la Iglesia: habiendo proclamado el principio del libre exámen, la absoluta libertad de conciencia en materia de religion, la herejía ha negado todas las prácticas de piedad y de devocion. Y bien; la vida de los Santos no es mas que esto, no es mas que la práctica de todos los consejos del Evangelio, de todas las virtudes del Evangelio, de la perfeccion del Evangelio; no es mas que la práctica de la obediencia de la Iglesia, de la docilidad á la enseñanza de la Iglesia; por consiguiente la herejía no podia admitir el culto de los Santos, cuya vida es la censura mas solemne de sus doctrinas, cuya vida es la condenacion mas expresiva de todas sus prácticas, cuya vida es la deshonra de toda apostasía. No es por lo tanto la religion, hermanos mios, no es el celo por la gloria de Dios quien los inspira. Estos son pretextos; la verdadera razon por medio de la que se levanta la herejía contra el culto de los Santos es porque ese culto le recuerda los caminos que son su condenacion. Precisamente por la razon contraria es por lo que la Iglesia venera á los Santos, porque ella ha visto y ve en sus Santos el Evangelio puesto en práctica; y segun lo que ha dicho el concilio de Trento, por el recuerdo de los Santos se ve excitado el pueblo cristiano á adorar, á amar mas y mas á Jesucristo, á practicar la verdadera piedad cristiana, á imitar á los Santos, á reformar su vida y su moral. Por esto decia San Cipriano que las solemnidades de los mártires no son mas que exhortaciones poderosas para invitar al pueblo á sufrir el martirio. Tambien en la misa de cada santo hace leer la Iglesia un trozo del

Evangelio, en el que se contiene un precepto de Jesucristo, un consejo, una parte de su divina y celestial doctrina, la que el santo de que se trata ha practicado de una manera mas extraordinaria; y la Iglesia pone siempre la divina enseñanza del Maestro al lado del ejemplo del siervo. Hoy es la fiesta de Todos los Santos, y la Iglesia, como habeis oido esta mañana en la misa, hace leer el Evangelio de las ocho bienaventuranzas, ese Evangelio en el que Jesucristo reasume toda su moral, toda su enseñanza con relacion á la regla y conducta de la vida, en oposicion al lenguaje, á las doctrinas, á la moral del mundo.

El mundo no respeta ni envidia mas que á los ricos y las riquezas. Y bien, Jesucristo dice : « ¡Bienaventurados los pobres, los pobres de espíritu! » Es decir, los pobres resignados, pacientes en la pobreza, que es una necesidad de nuestra condicion; y bienaventurados tambien los ricos que, desprendiéndose voluntariamente y de corazon de sus riquezas, haciendo un buen uso de ellas, practican en la riqueza misma la virtud del pobre; y á ellos es á quien Jesucristo ofrece el reino de los cielos : *Beati pauperes spiritus, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* El mundo os aplaude á vosotros, grandes de la tierra, que por medio de la cólera y de la fuerza imponeis á los hombres; y Jesucristo nos dice : « Bienaventurados los que atraen á los hombres por medio de la dulzura, por la mansedumbre y por la bondad, porque ellos se apoderarán de la verdadera tierra de promision, que es el cielo : *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* » El mundo aplaude á esos ilustres bandidos que llama conquistadores, que hacen con éxito la guerra á los pueblos; y Jesucristo nos dice : « Dichosos los que procuran tener paz con todo el mundo y no reservan la guerra y el combate sino contra sí mismos y contra sus pasiones, porque ellos son los verdaderos hijos de Dios : *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur.* » El mundo os dice que admireis á los hombres que hacen temblar la tierra bajo el peso de su soberano poder; Jesucristo dice : « Dichosos los que regocijan la tierra, los que la consuelan, los que la alivian por medio del heroismo de su caridad, por la efusion y la práctica de la misericordia, porque ellos obtendrán la misericordia de Dios : *Beati miseri-*

cordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. » El mundo aplaude á los que por medio de seducciones obtienen lo que el mundo llama dichosas conquistas en favor del libertinaje y de la voluptuosidad; y Jesucristo llama dichosos á los que tienen el corazon tan puro como el cuerpo, y les promete la vision de Dios : *Beati mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* El mundo aplaude á los que pasan su vida en la holganza, en el lujo, en las diversiones y los placeres de la vida; y Jesucristo dice : « Dichosos los que pasan su vida llorando, los que pasan su vida en las lágrimas de la penitencia y en el retiro; dichosos los que pasan su vida llorando sus propios pecados y los pecados de sus hermanos, porque les está preparado el eterno consuelo : *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* » El mundo aplaude á los que, llevados de una desmesurada, de una inmensa ambicion, se lanzan desde las mas oscuras á las mas elevadas clases de la sociedad; Jesucristo dice : « ¡Dichosos los que padecen hambre y sed de justicia, de gracia y santidad! » A ellos promete la hartura eterna del cielo : *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* En fin, el mundo aplaude esa institucion bárbara, lamentable, resto de las costumbres paganas, esa institucion que el concilio de Trento llama invencion de Satanás; el mundo alaba el duelo, en que, contra todas las leyes divinas y humanas, se ve al cristiano presentarse á sangre fria á cometer un homicidio y un suicidio, y sacrificar á un falso pundonor su vida, su alma, su Dios, su eternidad; y Jesucristo nos dice : « Dichosos los que saben sufrir las persecuciones y afrentas que no han merecido; dichosos los que son despreciados, desdeñados, separados del mundo, malditos y aun calumniados por el nombre de su Salvador y por la religion, porque es infinita la recompensa que les aguarda en el cielo : *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati estis cum maledixerint vobis et persecuti vos fueritis propter me, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.* » (Matth., v. 3, 12.)

Ya lo veis, hermanos mios : en las ocho bienaventuranzas se encierra todo el Evangelio, todas las virtudes, toda la moral cristiana. Y como hoy se celebra la fiesta de Todos los San-

tos, la Iglesia hace leer el Evangelio de todas las virtudes, y nos presenta á un mismo tiempo la doctrina de Jesucristo y el ejemplo de los Santos: la teoría y la práctica, la palabra y el hecho. ¿Nada hay de supersticioso y de idólatra, no es cierto, hermanos mios, en los cuidados, en la ternura industriosa de una madre que busca por todas partes los medios de santificacion y de perfeccion de sus hijos? Entremos pues, en el pensamiento de la Iglesia, entremos en sus intenciones, celebremos la fiesta de los Santos imitando sus virtudes. « No os olvideis, decia San Agustin, no os olvideis de imitar la vida de aquellos cuya memoria celebrais con tanta alegría y solemnidad. » A ejemplo pues de los Santos que la Iglesia presenta hoy á nuestra veneracion y á nuestro culto, elevémonos sobre nosotros mismos, tengamos el valor de hacernos violencia, de dirigirnos por el camino de la perfeccion y de la santidad cristiana, á fin de que, despues de haber participado en la tierra de las ignominias y de los trabajos de los Santos, podamos participar de su felicidad y de su gloria en el seno de Dios. Que Dios nos la conceda. *Amen.*

FIN.

INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO SEGUNDO.

PREFACIO. . . . . .

UNDÉCIMA CONFERENCIA. — Importancia del dogma de la creacion, procedente de los extravíos de la razon filosófica moderna. — Exordio. 1

Primera parte. — Necesidad de creer en la autoridad en materia de religion. 4

Segunda parte. — Errores en que tambien cayeron los filósofos de nuestros dias por haber negado el dogma de la creacion. . . . 18

Tercera parte. — Refutacion general de estos sistemas. . . . 36

Nota del señor Proudhon. 50

DUODÉCIMA CONFERENCIA. — De los ataques contra el dogma de la creacion. — EL DUALISMO. 57

Primera parte. — Refutacion del dualismo por los antiguos Padres de la Iglesia. — Necedad de la hipótesis de una materia eterna. 58

Segunda parte. — Imposibilidad de conciliar la creacion del mundo y la existencia de Dios con la hipótesis de la materia eterna. . . 87

Tercera parte. — El Dios de los dualistas. 110

CONFERENCIA DÉCIMATERCIA. — Continuacion de los ataques contra el dogma de la creacion. — EL PANTEISMO. — Exordio. 115

Primera parte. — Causas de la historia del Panteismo. 116

Segunda parte. — El Panteismo considerado en su doctrina. . . 140

Tercera parte. — El Panteismo considerado en sus resultados. . 164

Nota A. — El señor abate Maret, tradicionista. 174

Nota B. — Del sofisma de Spinosa y de sus plagiarios. 175

CONFERENCIA DÉCIMACUARTA. — Continuacion de los ataques contra el dogma de la creacion. — EL ATOMISMO. — Exordio. 179
Primera parte. — Imposibilidad de que el movimiento de todos los seres haya sido el resultado del movimiento de los átomos. . . 180
Segunda parte. — Es imposible explicar el movimiento por la doctrina de los Atomistas 196
Tercera parte. — Imposibilidad de explicar por la doctrina de los Atomistas el órden del universo. 209

CONFERENCIA DÉCIMAQUINTA. — Pruebas racionales del dogma de la creacion. — Exordio. 223
Primera parte. — Posibilidad de la creacion del mundo de la nada. 227
Segunda parte. — El dogma de la creacion es racional. 240
Tercera parte. — El dogma de la creacion es concebible. . . . 251

CONFERENCIA DÉCIMASEXTA. — El dogma de la creacion, segun la sagrada Escritura. — Exordio. 267
Primera parte. — Magnificencia de la revelacion del dogma de la creacion. 269
Segunda parte. — Filosofía del dogma de la creacion. 288
Tercera parte. — Verdad patente de la revelacion del dogma de la creacion. 302

CONFERENCIA DÉCIMASÉTIMA. — La resurreccion de los muertos segun el dogma de la creacion. 312
Primera parte. — El dogma de la resurreccion de los muertos es el dogma mas importante bajo el punto de vista religioso. . . . 313
Segunda parte. 318
Tercera parte. 322

Sermons predicados en 1851 en varias Iglesias (Paris).

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ. 328
Primera parte. 329
Segunda parte. 336

LA ASCENSION. 340
Primera parte. 341
Segunda parte. 347
Tercera parte. 351

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. 355
Primera parte. 356
Segunda parte. 363
Tercera parte. 367

ESTANTE 11
Tabla 6.ª
N.º 13

RAULICA

RAZON

CATOLICA

17.717